



LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO —Utilidad del espiritismo.—Comunicacion.—Comunicacion de un niño.—Pensamientos.

UTILIDAD DEL ESPIRITISMO.

Discurso leído por D.ª Amalia Domingo y Soler, en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

SEÑORAS Y SEÑORES.

No vengo á perder el tiempo en un largo preámbulo, para deciros que no reúno las condiciones necesarias para leeros un discurso; por que en el mero hecho de haberme pedido el digno presidente de este Centro, que os diera una conferencia, me habrá juzgado indudablemente con aptitudes idóneas para dirigiros la palabra. No creais por esto, que me enorgullece tal preferencia, creo que soy uno de los muchos obreros con que cuenta el racionalismo filosófico; y nada más natural que prestar mi concurso en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos; quien lleva muchos años militando en las filas del Espiritismo racionalista, justo es que trabaje con todos aquellos que quieren trabajar; y dando por terminado mi breve exordio, haré algunas consideraciones sobre la *utilidad del Espiritismo*.

¿En nuestra época viven bien las diversas clases sociales?

No; los ricos, los favorecidos por la fortuna, los altos próceres, en medio de su grandeza, sienten en algunos momentos algo parecido al terror y al espanto, por que una mano oculta remueve el cieno donde perecen de hambre y de frio los desheredados de la tierra; los que nacen entre la sombra y llegan á ser con el transcurso del tiempo, (segun su sexo,) los unos tahures y asesinos, las otras, ramera y encubridoras de bandidos. Y esa escoria de la sociedad, esos frutos podridos de los lupanares, esos seres sin nombre y sin consideracion social, á intervalos se acuerdan que nacen y mueren lo mismo que los potentados, que tienen como ellos ojos para ver, y oidos para oír; y al ver la inmensa distancia que media entre su tugurio y el alcázar del magnate, sienten algo parecido á la envidia, despiertan del letargo de su envilecimiento y proclaman la igualdad, el reparto de bienes, todos los absurdos que crea la calentura; las fieras encadenadas rompen sus cadenas y se levantan amenazadoras con la fiebre de la destruccion; sus gritos, sus terribles alaridos resuenan á veces bajo los artesonados techos de los palacios, y los moradores de los alcázares tiemblan, sí, tiemblan ante un peligro desconocido, los rugidos de la tempestad les anuncia que el rayo puede destruir sus moradas, y los más poderosos se horrorizan al presentir las iras populares, iras que son terribles, por que son la fermentacion de muchas lágrimas, las ineludibles

consecuencias de muchas noches de frío, de muchos días sin pan, de muchas humillaciones, por que el pobre, (según dijo Cervantes ó Quevedo) no tiene derecho ni á ser honrado; que es el grado máximo del sufrimiento.

Viene después la clase media, que parecida á una mujer casquivana, que solo piensa en engalanar su cuerpo sin cuidarse de embellecer su alma, así la clase media, se separa cuanto puede de su humilde origen y trata de encumbrarse para relacionarse con la aristocracia, usa si le es posible sus mismos trenes, compra á costa de grandes sacrificios títulos de nobleza, y vive martir de las apariencias, dejando muchas veces de alimentar su cuerpo para dar convites á semejanza de los grandes señores. Dejan muchos industriales su género de vida y las ganancias de veinte años de honrados y humildes trabajos, las emplean en jugar á la *bolsa* para vivir sin trabajar como viven los que poseen un patrimonio que les dá pingües rentas.

Las fortunas improvisadas tienen un gran parecido con los castillos de naipes y con los globos de espuma que forma el niño, que al menor soplo de la brisa se deshacen; y quedan reducidos á la miseria los que sin la manía de hacerse señores, hubieran vivido en una tranquila y desahogada medianía.

Sigue á la clase media la clase obrera que tampoco vive bien por que gasta más de lo que gana, tratando de vestir con lujo para imitar á la clase media, desdeñando el obrero la honrada blusa, y la obrera el sencillo y modesto vestido de percal, el día de fiesta todos quieren parecer señores, pareciendo los paseos y los teatros otros tantos bailes de carnaval, por que la muchedumbre en su mayoría va disfrazado, llevando cada cual un traje que no le pertenece, y que el llevarlo le cuesta un gran sacrificio. Son contadas las familias que gastan en proporcion de lo que tienen, superan casi siempre los gastos á los ingresos, y vivir sobre un déficit permanente no es vivir.

Llaman á nuestra época, época positivista y yo creo por el contrario que es verdaderamente ilusionista, por que casi todos viven engañando y engañados cubriendo su miseria con un falso oropel.

La sociedad presente flaquea en su base, se vive mal, muy mal en todas las esferas sociales, en todas, no hay una tabla salvadora donde asirse en este naufragio permanente, por que las religiones tambien se asientan sobre falsos cimientos; el hombre pensador no encuentra en ellas más que miseria y egoismo; el alto clero nadando en la abundancia, y el bajo clero sufriendo hambre y sed, llegando al delirio de la desesperacion como llegó el infortunado Galeote, y otros muchos que se han vengado de sus opresores, ó han apelado al suicidio; ¿y esto qué prueba? que no creen en nada, por que él que cree en algo no atenta contra su vida; para suicidarse es preciso mirar y no ver más que el caos; es necesario renegar de toda creencia y perder toda esperanza; mientras se espera en algo se sufre resignado, y siendo muchos los sacerdotes que en estos últimos años han recurrido al suicidio, se ve claramente que las religiones son un *modus vivendi*, pero no un puerto de salvacion para los naufragos del infortunio; y ante este cuadro verdaderamente desconsolador: el hombre que sabe pensar se pierde en un mar de conjeturas, por que no sabe donde dirigir sus pasos; vé el abuso en todas las esferas, ve la desunion en todas las clases, los sofismas religiosos nada dicen á la razon, el materialismo no satisface al hombre que presiente una causa, un algo superior indefinible é inexplicable, y en este estado de dualismo, en este malestar al parecer incurable, se necesitaba encontrar un destello de la verdad suprema que iluminara al mundo, un faro de luz fija que nos guiara por el proceloso mar de la vida, una creencia racional basada no en los Dioses del paga-

nismo, no en el Jehová vengativo y cruel, no en Alá y su Profeta Mahoma con su grosero sensualismo, no en un Dios hecho carne escupido, abofeteado, y crucificado despues, todo eso es poco para la razon del hombre, este necesitaba creer en sí mismo, le era preciso convencerse por hechos innegables, de que su yo pensante, su inteligencia, su voluntad, sus afectos sobrevivian á la muerte de su cuerpo, y á la disgregacion de sus moléculas, que su espíritu seguia funcionando en el espacio sin necesitar para nada de su envoltura terrenal volviendo á encarnar en la tierra ó en otros mundos, para trabajar en su eterno progreso.

Este descubrimiento al parecer maravilloso y en realidad consecuencia lógica de la supervivencia del espíritu, lo ha hecho el hombre sin darse cuenta de que lo hacia.

Oyó extraños ruidos, vió sus muebles en movimiento, escuchó voces que repetan su nombre, tuvo deseos de escribir, y escribió con rapidez vertiginosa, encontrando en el papel, escritura y firma de seres queridos, otros vieron junto á sí la figura de su padre ó de su hijo, no sombría y amenazadora, no compungida y triste pidiendo misas y responsos, sino muy al contrario, las sombras se presentaron serenas y sonrientes acariciándoles con la mayor ternura, diciéndoles: «No os asusteis, somos los mismos que amasteis ayer; aquellos por quien habeis llorado y llorais todavía, no hemos muerto, no hemos hecho más que desprendernos de un cuerpo que ya nos era inservible, pero conservamos lo que nunca se extingue, la inteligencia y la voluntad; nada habeis perdido de nosotros, por que nuestro amor os acompaña en el calvario de vuestra vida, y de igual manera os aconsejamos, por que os inspiramos nuestros deseos, pero queremos más aun, queremos que lo mismo que nos relacionamos con vosotros, con nosotros tambien os relacioneis, haciendo uso de las diversas mediumnidades que todos poseeis, y que hasta ahora han sido minas sin explotar, y es necesario que las esplotéis para vuestro bien y vuestro progreso. No acaba en la tumba la vida del hombre, no va su alma á cielos imaginarios y á infiernos inadmisibles, vive la verdadera vida del espíritu donde son iguales los pontífices y los siervos, donde los Conquistadores se suelen encontrar sin un palmo de terreno donde posar su planta, donde el mendigo sufrido y resignado se reviste á veces con luminosas vestiduras; el espíritu deja la tierra cuando ha terminado su mision ó diversas causas le obligan á regresar á su patria, donde se prepara para hacer nuevos viajes necesarios é indispensables para su adelanto.»

Esto y muchísimo más que es imposible referir, han dicho los espíritus casi á un mismo tiempo, hace treinta y seis ó treinta y ocho años en distintos puntos de la tierra, sus manifestaciones fueron tantas y tan repetidas que los hombres pensadores no pudieron menos que hacer un estudio de ellas, al estudiarlas los espíritus acudieron con mas afán todavía, y dictaron, volúmenes filosóficos que el sabio Allan Kardec examinó, comentó y los dió á la prensa para bien de la humanidad. Su ejemplo le imitaron otros muchos, y hoy cuenta el espiritismo con obras importantísimas en varios ramos del saber humano.

Las grandes verdades como no suelen ser halagadoras les cuesta mucho abrirse paso entre una humanidad que solo vive de engañosas apariencias, pero cada paso que da el espiritismo es una victoria segura; el hombre que se dedique á su estudio, el hombre que llegue á comprender cual es el único patrimonio del espíritu, será un modelo de virtudes, será el ángel tutelar de los desgraciados si posee bienes de fortuna; y será relativamente feliz en todas las esferas de la vida, por el convencimiento adquirido que nadie tiene más que lo que se merece; he aquí la gran utilidad del espiritismo, su estudio razonado y profundo nos dá á co-

nocer que el prócer opulento que solo piensa en satisfacer sus caprichos sin compadecer á los desgraciados, sin pensar nunca en mejorar su suerte, sin ocuparse en nada provechoso, éste, cuando vuelve á la tierra viene á sufrir los dolores y las penalidades que no quiso compadecer y consolar; y á veces llega á su mismo palacio y pide una limosna á sus hijos y á sus nietos que le miran con el mayor desprecio; cuando los aristócratas llegan á convencerse que pueden volver á la tierra cubiertos de harapos, tiritando de hambre y de frío, depondrán algun tanto su orgullo, serán más humanitarios con los pobres, y no arrojarán tantas espinas en la senda de su porvenir como arrojan ahora; pensarán algo más de lo que hoy piensan sobre la suerte de los niños expósitos, desaparecerán en gran parte esas fortunas fabulosas, pero habrá en cambio menos miseria sin que por esto los pobres se entronicen con igualdades que el verdadero progreso no podrá sancionar nunca.

De igual manera modificará sus costumbres la clase media, cuando estudie profundamente las sábias enseñanzas de los espíritus, será menos casquivana de lo que es hoy, no se sacrificará por comprar títulos de nobleza cuando esté convencida que la nobleza no se compra con un puñado de oro, que el espíritu adquiere sus timbres nobilísimos estudiando, aprendiendo, pidiéndole á la ciencia sus secretos, y enjugando el llanto del huérfano y del anciano desvalido.

Y el pueblo, esa gran masa de sufrimientos y penalidades, esos seres divididos en varias clases, desde el honrado trabajador, hasta el pilluelo y el hombre de mal vivir, esos infelices que viven envidiando y maldiciendo las comodidades y las riquezas de los demás, cuando sepan que quizá el abuso que ayer hicieron ellos en la opulencia, les ha traído el infortunio que sufren hoy, vivirán más resignados con su suerte desde el momento que se convenzan que no son juguetes de la injusticia humana, sino víctimas de su propia injusticia, que cada uno es verdugo de sí mismo.

Esta verdad innegable que enseña el estudio razonado del espiritismo, es la que está llamada á reformar la sociedad, refrenando el ímpetu de los vicios, deteniendo el vuelo de locas ambiciones, destruyendo utópicas igualdades que no tienen razon de ser, por que no se igualan los espíritus con la posesion de iguales riquezas, sino con las de idénticas virtudes y condiciones sociales.

No hay más que querer mirar para ver, vistamos á un labrador con el aristocrático frac, cubramos sus manos callosas con el delicado guante blanco, adornemos su pecho con el toison de oro, y llevémosle á un salon donde no haya más que aristócratas, que al verle no les engañará su figura, conocerán que un hijo de los campos se ha disfrazado con un traje de etiqueta, pero que le falta la soltura, la distincion de aquellos que desde niños están familiarizados con las costumbres de la más alta sociedad.

El estudio del espiritismo viene á desterrar muchas ambiciones, por las cuales viven mártires muchos seres que podrian vivir tranquilos y hasta dichosos en su modesta mediania, viene á templar la desesperacion en que viven los desheredados soñando con repartos de bienes y venganzas horribles, siendo insuficiente lo primero para el buen régimen social, y perjudicialismo lo segundo, pues el odio y la venganza exterminadora solo sirve para acumular tempestades que lanzan á su tiempo rayos destructores; cuando el espiritismo sea bien comprendido desaparecerán muchos males sociales que hoy hacen la infelicidad de los grandes y de los pequeños, por que cada cual en su esfera vive envidiando lo que otro posee, pensando el adquirir lo que desea sin cuidarse de los medios; solo se piensa en conseguir el fin ¿y ese fin cuál es? las grandezas humanas, el amontonamiento del

oro, la supresion del trabajo; y el estudio del espiritismo enseña que solo el trabajo metódico y razonado es el que nos sirve para alcanzar renombre, riqueza y felicidad; por que nada recibe el espíritu gratuitamente, todo se lo á de ganar, desde una mirada compasiva hasta el sacrificio de una intensa pasión; el amor de la familia, el dulce afecto de verdaderos amigos, el éxito feliz en las arriesgadas empresas, el aplauso para las obras de ingenio, todo, todo lo alcanza el espíritu conquistándolo con su asiduo trabajo, marchando siempre á un solo fin, á su perfeccionamiento moral é intelectual.

Esto enseña repito el estudio profundo del espiritismo, negar su utilidad para el mejoramiento social sería negar que el sol es el alma de la tierra y de todos los mundos que reciben su vivificante calor y su esplendente luz.

La utilidad del espiritismo es tan verdadera como las ciencias exactas; ninguna religion ha demostrado el eterno progreso del espíritu como las mismas comunicaciones de los seres de ultratumba; sin su estudio la humanidad camina á un abismo, la hidrópica sed de riquezas se ha hecho extensiva á todas las clases sociales, y es preciso contener ese desbordamiento de torpes deseos; por eso los espiritistas, los que conocemos cual es la verdadera riqueza que ardientemente debíamos desear: debemos emplear todos los medios que estén á nuestro alcance para que el estudio razonado del espiritismo se generalice, y sepan todos los que sufren, la causa de su sufrimiento, y aprendan los afortunados á ser compasivos para no verse condenados mañana á sufrir los horrores y las humillaciones de la miseria.

Esto es señores cuanto pensaba deciros; asunto es éste, que aun que por espacio de muchos años os dirigieran diariamente la palabra los más distinguidos oradores explicándoos la utilidad del espiritismo, siempre no lo dudeis, siempre quedaría lo mejor por decir.

Para todos los que lloran;
Para todos los que gimen,
Y en las angustias se oprimen
De inflexible adversidad.
Para esos son los espíritus
¡Luz!... ¡esperanza!... ¡consuelo!...
Que les ofrecen un cielo.
En la suprema verdad.

Y como el planeta tierra
Está habitado por párias,
Que en vez de elevar plegarias
Maldicen su condicion;
Acusando en su delirio
De injusto al Omnipotente;
A una humanidad demente,
Le hace falta la razon.

El hombre á de ver muy claro
La causa de sus dolores,
Por que solo sinsabores
Le esperaron al nacer.
Por que triste y solitario
Como errante peregrino,
Cruza el árido camino
De incesante padecer.

¿Por qué una vida le dieron
Qué angustias le proporciona?
¿Por qué todo se eslabona
Para aumentar su dolor?

«¿Por qué, (pregunta el mendigo)
»He de vivir humillado:
»Mientras vive el potentado
»Entre delicias y amor?

»¿Si son de iguales sustancias
»Sus átomos y los míos,
»Y con idénticos bríos
»Los dos podemos sentir
»Por qué para él la ventura
Y para mí la agonía,
»Que no he tenido ni un día
»Para gozar y vivir?»

¿A esta pregunta sagrada
Contestan las religiones?
No; ni las aberraciones
De los que niegan á Dios:
Dan solucion al problema
Que encierra la vida humana,
¿Quién lo resuelve? el mañana,
Yendo del progreso en pos.

La vida del infinito
En el ayer comenzada;
En el hoy continuada
Y luego en el más allá.
Son los seres de ultratumba
Los que dicen al que llora:
«Alma que gimes ahora,
»Tu luz no se extinguirá.

» Brilló en la noche del tiempo
» En otros mundos lejanos,
» No temas á los arcanos
» Que te guarda el porvenir.
» Eres dueña de tí misma.
» Tú puedes engrandecerte,
» Puedes empequeñecerte,
» Pero nunca sucumbir.»

Esto dicen los espíritus,
Esta es la voz de la vida,
Que á la humanidad dormida
Hoy pretende despertar.
Y el eco repite ¡avanza!
¡Alenta débil proscrito!
¡Es tu patria el infinito!
¡Tu destino progresar!

Es cierto; y eternamente;
Extrayendo de la ciencia
La razón de la existencia
Yendo de su luz en pos.
¡Luz hermosa! ¡luz divina!
Quien no la adora es un loco;
Por que es la razón el foco
De la mirada de Dios!

Ella destruye sofismas,
Derrumba helados altares,
Y en el fondo de los mares
Y en la azul inmensidad.
Muestra al hombre la grandeza
De una causa omnipotente;
Cuya fuerza prepotente
Es de toda eternidad!

¡Sin la razón el deísmo
En los mundos no existiera;
Sin ella el hombre no fuera
El gran rey de la creación.
Sin ella el caos insondable
De turbulentas pasiones;
Sin ella las negaciones,
Sin ella la destrucción.

Con ella adelanto y gloria,
Con ella el espiritismo;
Sin ella el oscurantismo
Y el absurdo *del no ser*.
Con ella la eterna vida;
La negación del demonio,
Y el lazo del matrimonio
Entre el hombre y la mujer.

¡Razón! ¡alma de los mundos!
Extiende tu poderío,
Dí que no existe el vacío,
Que en todo la vida está
Instruye á los terrenales
Que en odios mil se dividen,
Diciéndoles que no olviden
De que existe un más allá.

¡Un más allá siempre grandel
¡Un más allá portentoso!
Manantial maravilloso
De luz, de savia y calor!...
¡La vida del infinito
Sin vasallos y sin reyes;
Sin más códigos ni leyes
Que la ciencia y el amor!

COMUNICACION

Edad de Oro es la presente: las grandes manifestaciones del entendimiento, la luz radiante de la ciencia y de la moderna filosofía, desmontan por todas partes las ásperas montañas de la ignorancia y siembran en campo raso la libertad y el concierto. Lucha titánica ha surgido empero.

Allí me parece ver á Franklin dando al mundo su invento atrevido; más allá creo ver á Voltaire haciendo de la Francia un pueblo libre y racionalista; más allá todavía se levanta la figura de Edison arrancando nuevos secretos á la naturaleza, y así creo conocer la marcha que ha impreso el hombre al progreso en sus diversas manifestaciones é inventos.

La libertad y la ciencia, cual faros luminosos, han de arrancar á los pueblos de la ignorancia y de la tiranía.

La libertad rompiendo las ásperas cadenas de la esclavitud, limpiará á la tierra de ese odioso despotismo en que por tantos siglos ha venido alimentando la pobre y oscura humanidad que la puebla.

La ciencia, abriendo horizontes vastísimos al progreso, á la comprensión exacta de las leyes de la hermosa Naturaleza, os libra infaliblemente de la ignorancia, os presenta á Dios más grande, más sábio y misericordioso que bajo el prisma en que le habeis considerado segun las enseñanzas de ciertas Religiones.

Ved sinó, lo que dice allí en su libro santo el mismo Dios; os dice que la libertad es el lauro que baña todas las conciencias; os dice, que la ciencia es la llave que abre los grandes secretos de su saber infinito, y así en la libertad y en la ciencia, vereis llenos todos los ideales que hoy en confuso tropel vislumbran vuestros espíritus.

¿A dónde, pues, llegan la ciencia y la libertad? Llegan infaliblemente al trono del Eterno, si, llegan allí; porque siendo ambas cosas emanadas de su eterna sabiduría, (madre de donde nace todo lo que en el Universo existe) tienen por curso natural, que volver al seno eterno en donde como el gran torrente de todo lo más grande y luminoso que existe brillarán por todos los siglos.

Enteramente convencida siempre de que no es posible marchar hacia el bien sin el conocimiento de que hay una causa naturalmente sabia y creadora, que al bien nos dirige, he visto que para ello necesitamos conocer la ciencia, amar la virtud y ser esencialmente libres.

No creo equivocarme; todas las luchas porque ha venido atravesando la humanidad, son precisamente para conquistar su libertad y dar al hombre cada vez aquellos atributos que en realidad le pertenecen. Luego, sin vacilacion alguna debemos creer que sin la libertad, la virtud y la Ciencia, no es posible marchar hacia Dios, no es posible analizar la Creacion en aquellas cosas más grandes así como en las más pequeñas.

Luego el que lucha por conquistar la libertad, la virtud y la ciencia, lucha por ir en pos de Dios, y el que lucha por ir en pos de ese Sér, debe ser mirado como un apóstol de la verdad, debe ser venerado eternamente; porque eternamente se lleva hacia su destierro lo bello, lo grande que en la medida de sus sentimientos y aspiraciones debe alcanzar.

Más detengámonos á contemplar allá en aquel pasado de tinieblas las grandes hecatombes que el oscurantismo hizo nacer; porque en su odio á la libertad, queria abogar-la para que con su aliento purísimo no alimentara las débiles y vetustas aspiraciones del hombre.

Veamos como ese mismo oscurantismo lanzó á las hogueras á todos aquellos que en virtud de su adelanto moral, eran los que representaban la imájen de la virtud y predicaban no ya las formas, sinó el sentido puro de la verdad evangélica, y veamos tambien como ese mismo oscurantismo maldecia á los hombres que escrutando los grandes secretos de la naturaleza, le arrancaba una de sus leyes y con ella hacian marchar el buque con gran velocidad; tendian un hilo eléctrico y salvaban las distancias de uno á otro hemisferio.

Allí teneis la gigante figura de Volta; allí está Fulton; pedid á esos espíritus instrucciones, y vereis como por uno de esos misterios que el hombre en su ciega idolatría no conoce, ellos pudieron obtener del sabio Autor de la Naturaleza, la gran mision de revelar al hombre en este Planeta, una de las leyes que en tiempos más remotos hubieran pasado por emisarios de Satanás.

No basta la idea que se ha formado el hombre acerca de su destino en la tierra; éste tiene objetos muy grandes: el primero es el de ser en cuanto á sus deberes, exactamente cumplido, y luego ir en pos de Dios por medio de la libertad, la Virtud y la Ciencia.

Adios, y que en lo sucesivo continueis desarrollando esos principios que con gusto he oido leer en esta sesion, y los que creo muy aceptables para todo aquel que, cual vosotros, marchais hacia Dios, por el bien, la caridad y la Ciencia.

Vuestra hermana.

JOSEFA MARTINEZ.

La Cieguecita de la Cantera.

Medium. G. F.



COMUNICACION DE UN NIÑO.

Hermanos míos; no me lloreis. Los niños de ayer serán los hombres de mañana, por que los espíritus en su desenvolvimiento perpétuo de niños que fueron un tiempo, despues que se esparció su inteligencia se convirtieron en colosos del espacio. Así pues, llorad por vosotros mismos todos los que sintais mi desaparicion, porque vosotros habeis de pasar aun por ciertos tamices. Pensad siempre en todos los momentos que la muerte significa una nueva encarnacion, y ésta, un escalon mas, ganado en la eterna escala de la vida.

«Se le preguntó si no queria decir nada para su madre, y contestó lo siguiente.»

¡Mi madre! pobres hermanos míos! es verdad que siente mi desaparicion; es verdad que llora, pero es por que le falta el complemento de la idea general de la vida. La muerte!.... ¡Oh! La muerte! Cuán desastrosa es no solo para los ateos, sino hasta para aquellos que como mi madre no ven el porvenir cubierto de rosas que tengo reservado tarde ó temprano como todos los espíritus.

Que levante todas las noche: estrelladas su frente á los espacios infinitos y que mire si me halla; que indague con penetrante mirada si me encuentra. Ya sentirá mi calor. Que renueve estas experiencias y quedará más consolada. Despues hasta su muerte piense constantemente que la vida del espíritu no acaba jamás.

PENSAMIENTOS

La mujer murmurando, es el ángel con las alas del exterminio.

La mujer orando, es un niño ciego.

Lo cierto, no se estremece por lo dudoso.

Los espíritus llenos de fé, están en las tinieblas.

La ira de Dios, no tiene poder sobre el racionalismo humano.

Es posible dominar el universo, pero no dominar una inteligencia.

El campo de la investigacion, es el campo de la vida.

Del estudio nace la vida, de la creencia nace el caos.

El tiempo, es una fuerza constante.

La luz produce luz, la sombra produce sombra.

La tristeza es el azadon que destruye la existencia.

Un buen deseo es un laboratorio.

La gracia, siempre va acompañada de la especulacion.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El gallo del vapor.—Evocacion.—La mujer.—Pensamientos.

EL GALLO DEL VAPOR

Pepe Ramos.



Parecia que el movimiento caldeador de las pasiones habia cedido el puesto á la apacible serenidad de la contemplacion. Quedábase á mi espalda el mundo bullicioso que forman las doctrinas encontradas, los partidos exaltados, las ambiciones extremas, y mis ódios reposaban del largo ejercicio de repercutir aclamaciones á la libertad, juramentos á la democracia, anatemas á la tirania: la atmósfera abrasante en donde se desarrollan los gérmenes del progreso humano, estremecidos por las oleadas de todos los entusiasmos, quedaba en pos de mí como neblina del ocaso, envolviendo las Logias y los Círculos, y haciendo palpitár con los afanes del triunfo á tantos seres como los pueblan, mecidos por las dulcísimas y embriagadoras ilusiones de la perfectibilidad completa de la razon, y acariciados por las ideales é intangibles esperanzas del próximo vencimiento. Mi inteligencia, complacida en extremo de haber hallado despierto al generoso pueblo español y fácil de conmover, aun con los débiles acentos femeninos, estaba, sin embargo, cansada de aquel continuo girar sobre el mismo tema, y la melancolía infinita del que, volviéndose hácia sí mismo, deja de pensar en las alegrías ajenas para abismarse en las tristezas propias habia ido invadiendo lentamente mi pensamiento hasta dejarlo sumido en esa profunda y tranquila serenidad que la mayoría confunde con el excepticismo, algunos con el extravío de la conciencia, y los menos la suelen respetar como la augusta consagracion del dolor sobre un alma que ha hecho la renuncia completa á toda felicidad.

Con la avidez del que busca la luz de la aurora despues de una noche de agitado insomnio, así caminaba hácia el puerto de Alicante, en un apacible dia de invierno, en compañía de la amistad sincera y bajo los rayos de un sol espléndido. El pecho se dilataba con la plenitud de una atmósfera purísima; la calma de la naturaleza, esparciendo los iris de la luz meridional, adormecía en el fondo del espíritu toda otra sensacion que no fuese un holocausto de amor al Universo, y la imaginacion, olvidando como pesadilla terrible aquel bullicioso hervidero de la sociedad humana, ascendia tranquilamente á los infinitos espacios, abarcando con un solo latido del corazon la rizada superficie del mar y el azul transparente del cielo, el giro volteador de las gaviotas y la ondulacion susurradora de las palmeras, los recortes azulados de las sierras lejanas, el suave aletear de los insectos y el perfume de las algas marinas, sintetizando, con ese poder sublime del alma racional, los organismos de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño, lo ignorado del eterno pasado y lo desconocido del

eterno porvenir, el destino misterioso de la vida y el misterio indescifrable de la muerte, la causa de todos los efectos y la razón de toda causa.....; en una palabra, colocando en la misma nota de sensación toda la grandeza de lo absoluto y toda la pequeñez de lo relativo. Así, embebido el ánimo en elucubraciones filosóficas, llegamos al objeto de nuestro paseo, que era visitar el hermoso y esbelto vapor mercante «Pepe Ramos».

Confieso que en aquel instante hubiérame satisfecho más seguir paseando por la solitaria ribera, sin tener para nada que distraer mi atención de las mudas conversaciones sostenidas con la grandiosa belleza del mar y los pintorescos paisajes del continente; sin tener que hacer otra cosa que contestar automáticamente á las discusiones entabladas, y pudiendo, por lo tanto, seguir completamente sola el hilo de mis pensamientos; pero jamás en la vida podemos realizar sin contratiempos el deseo de nuestra voluntad, y las consideraciones humanas, ya que no sociales, imponían como el más grato de los deberes, sobre todo para la mujer, la bondad complaciente hacia los demás: era, pues, forzoso como resultado de ofertas anteriores, visitar el vapor, y lo que entonces tomé por contrariedad, ya que no por incomodidad, resultó posteriormente como un resumen de todas cuantas reflexiones me embargaban en aquella hora y como una confirmación de todas las creencias que se van arraigando en mi espíritu á medida que se va desarraigando mi vida de la tierra.

Abandonando la pequeña lancha, ascendimos por la movable escala del barco hasta la cubierta, y allí fué preciso entrar de lleno en el catálogo de las obligaciones de cortesía, respondiendo á la cordialidad y agradeciendo la solicitud. El vapor estaba terminando su cargamento; las poleas de las grúas rechinaban bajo el roce de los estirados cables, de cuyos garfios colgaban paquetes y barricas; la máquina motora del trabajo de carga, abría un redondo boquete mostrando sus entrañas de fuego y despidiendo oleadas de chispas y humo; y las voces que la marinería daba para indicar el enganche de un fardo ó su colocación en la bodega, se mezclaban al crujir de las cadenas, á los resoplidos del vapor y al rozamiento del aparejo balanceándose suavemente por los empujes del mar y la trepidación de la caldera: anchos regueros de agua mostraban el baldeo del buque, y esos mil artefactos de la navegación, de nomenclatura especial y originales formas acumulados sobre cubierta, hacían destacar algunas cestas de verdura y algunos cacharros, que señalaban los dominios de la cocina de á bordo: bajamos á la cámara de popa, pues el vapor tiene un pequeño departamento destinado á viajeros, y allí más alejados de la bataola exterior, pudimos dedicar la atención á otro género de observaciones que al cuidado de no tropezar en alguna argolla de amarre ó escala de cofa. Lo primero en que puse la reflexión fué en el capitán, que nos precedía, el Sr. Sentí: pocas veces me he encontrado enfrente de una fisonomía en la que con más claridad se descubriera un carácter: en la apariencia era sencillez; su tostado rostro, sus ademanes sin afectación, la señalaban como uno de tantos marinos de los que cruzan el Mediterráneo, pero en los rasgos de su frente, en la limpia serenidad de su pupila, en la natural distinción de su frase, en un *algo* de bondadosamente excéptico que cruza por su rostro, se descubría más que mediana vulgaridad; nada de cuanto le habíamos oído salía del tono general de una culta conversación, y, sin embargo, un leve ademán, una insignificante plegadura de boca, el tono de una sola palabra, lo que siempre surge al exterior cuando en lo profundo existe un mérito, le señalaba como una excepción, y al observar alguna de estas señales características, presté doble cuidado hacia su persona; le conocía por la primera vez y acaso por la última, y, no obstante, no temo equivocarme al asegurar que bajo aquella frente late un cerebro pensador y bajo aquel pecho el corazón de un hombre honrado; hé aquí las únicas noticias que tengo del jefe de aquel barco. Con

todo esto, se hizo para mí importante la visita al vapor, pues no abundan tanto en la especie humana este género de personalidades, que no merezcan unas cuantas horas de observación consciente y minuciosa.

La conversación giraba sobre detalles del navegar, y mortificaciones de la vida de á bordo: de pronto, el canto de un gallo me hizo preguntar si tenían muchas aves en la embarcación:—El gallo y sus dos gallinas—respondió el Sr. Sentí. Esta definición tan personal de *el* gallo me llamó la atención y proseguí en averiguaciones: entonces, con palabra amena, con tranquila sencillez, como si nada de lo que contase tuviera la más leve importancia, empezó á relatar, con la convincente elocuencia del que expone hechos, un verdadero poema de ternura desenvuelto sobre la majestuosa grandeza de los mares y realizado por los hombres más rudamente heroicos de la sociedad, por los marineros: á través de sus frases, pronunciadas sin énfasis, y por más que, cual espíritu recto, no diese valor ninguno á sus acciones, iba descubriendo todas las fibras de su alma de sábio: que no consiste la sabiduría en otra cosa que en la bondad, y el más alto grado de perfección intelectual á que puede alcanzar el hombre es aquel en el cual, como suave reflejo de Dios, extiende su benévolo cariño hácia todo cuanto vibra en forma de vida sobre el mundo en que habite. El gallo del vapor «Pepe Ramos» es un verdadero lazo de afecto entre el Sr. Sentí y su tripulación; en realidad él es el soberano de á bordo; su corral es el barco; su lecho lo tiene en la cámara lo mismo que en el botalon de proa; su comida está en el rancho de la marinería y en la mesa de la oficialidad: éste la acaricia, aquél le ofrece una golosina, otro le quita obstáculos del camino que sigue; cuando acude á cualquier sitio de su agrado se paran, para dejarle franco el paso, desde el contramaestre hasta el grumete; es bien amado y bien defendido por todos: el animalito se contonea con esa confianza semi-infantil de todos los irracionales mimados: no teme á nadie; de nadie huye; lo único que no consiente con agrado es que le hurguen sus plumas; así y todo, se deja dar una jabonadura siempre que su estancia en la carbonera le ensucia el hermoso manto dorado de su dorso. Aquellos rostros ennegrecidos por el humo y el sol, arrugados con hosco entrecejo por los trabajos y los peligros; aquellas fisonomías en donde la lucha con los elementos más bravíos ha grabado su dura huella, se iluminan con el reflejo de placida ternura al fijar su mirada sobre el inocente animal; y aquellos acentos que dominaron con la interjección ó la plegaria los rugientes cataclismos de la tempestad; aquellos acentos que vibraron con la firmeza del acero al ordenar la maniobra salvadora ó postrera, se cambian en modulaciones de tiernísimo cariño al reseñar los peligros por que ha pasado el pobre gallo.

En una ocasión, estando el vapor anclado en la costa, á la vista de un puerto del Mediterráneo, se cerró la noche en agua y viento dejando tan oscuro el espacio que el mar era un abismo y otro abismo el cielo; para maniobras precisas hubo que descolgar una lancha, y al ejecutarlo se oyó un aletear primero y luego el choque de un cuerpo en el agua.—El gallo ha caído al mar—se dijo á bordo, é instantáneamente, á pesar del viento y la lluvia, las barcas del vapor se deslizaron por todos sus costados, y tanteando con los remos, escudriñando bajo la reverberación de las linternas, palpando materialmente el mar se pasó la tripulación gran parte de la noche, sin encontrar el gallo; la gente, después de horas y horas, mojados, ceñudos y murmurando, iban volviendo á bordo, donde el tosco vocablo se mezclaba con el ténue suspiro, al considerar abogado al animalito: cuando apenas se desplegaba el rosado cendal de la aurora por los horizontes orientales, el mar fué rebuscado en todas direcciones: alguien miró más cerca: sobre la cadena del ancla, con su pluma ceñida al aterido cuerpo, exhalando ese quejido especial del ave que se siente mojada; enganchadas sus uñas con la firmeza del que salva su vida aun á trueque del más vivo dolor,

entre los eslabones de la cadena, estaba el gallo implorando con su mirada penetrante y cariñosa el amparo de sus protectores.

En otra ocasión, el Golfo de Valencia presentaba sus rompientes encontradas y el grueso oleaje de sus inquietos senos ante la quilla del vapor: la faena era ruda y se tenía prisa por salir del atolladero: todos estaban al avance y á no perder tiempo en salvar las traicioneras corrientes: de pronto se oye una voz:—¡El gallo al agua!—se dijo sobre cubierta: todos corrieron á las bordas; el gallo flotaba sobre las cumbres de las olas alzando su cabecita en ademán de socorro, y batiendo con sus alas la hirviente espuma de la estera. El viento hacía crujir la arboladura, y la máquina, forzada en su marcha, dominaba con cada resoplido un centenar de metros, haciendo saltar la nave sobre las olas y alejándola cada vez más del desgraciado naufrago.—¡El gallo!—¡El gallo!—gritaba la tripulación trémula ya por esa corriente de heroísmo próximo á lanzar un hombre al agua: una voz enérgica se alzó dominando el estruendo del mar y los silbidos del viento.—Virar de bordo—se oyó decir desde el puente, y—bote al agua. Antes que se disipara el eco de aquella voz, la silueta del esbelto vapor se destacó sobre el verde sombrío del mar, revolviéndose como un potro de raza bien regido, y dando sus costados á las rompientes, se levantó sobre torbellinos de espuma hasta enfiar la aguda proa al sitio ya lejano donde flotaba aquel infeliz sér: las poleas rechinaron; los cables en tensión soltaron sobre el mar una de las barcas de á bordo, cuyos tripulantes encorvados sobre sus remos la hicieron volar sobre aquellas oleadas monstruosas, que tan pronto la hundían al abismo como le levantaban hácia el cielo.

El gallo aun sobrenadaba; su pico se abría con la angustia del supremo terror; sus alas ya no batían la espuma, pero aun se erguía su cabecita hácia la cubierta del vapor. Jamás un grito de triunfo fué lanzado con más conmovedora alegría que aquel que se dió sobre la barca al recoger ya próxima á hundirse, á la desvalida avecilla, que no tenía en aquel instante otra providencia que el hermosísimo sentimiento de ternura del corazón humano. Nada importaba luchar unas cuantas horas más con el revuelto temporal; nada importaba tener que realizar maniobras difíciles siempre, peligrosas en aquellos momentos; el gallo no estaba á bordo; su vida dependía solamente del cariño: era lo débil, lo frágil, lo humilde, implorando el amparo del fuerte, del rudo, del poderoso; y en el alma de aquellos hombres, que siempre están en presencia de Dios al pasar su vida en medio de la naturaleza, en el alma de aquellos hombres, acostumbrados á jugar su existencia en cada balanceo de la nave, se levantaba, como luciente resplandor divino el sentimiento de la misericordia hácia el más desgraciado, que de tal modo sirve para engrandecer la personalidad humana, que la coloca por encima de los propios dolores, en actitud de comprender los dolores ajenos, realizando en la inteligencia del hombre la síntesis de todos los movimientos generosos, base indestructible de la inmortalidad de la especie y piedra angular de su racionalismo. Así tal vez se desenvolvía el proceso de las altas inspiraciones en el espíritu del capitán; en la marinería vibraba la nota de la virtud en un tono más bajo, pero en armonía perfecta con las afecciones elevadas.

Allá, en la tierra, sobre la extendida playa, ó en la áspera sierra, los marineros imaginaban ver sus hogares queridos; en uno jugaban los pequeñuelos al rededor de la atareada esposa, que á través de cada palabra dejaba escapar un suspiro á la superficie del mar: en otros, la buena madre tendía la mano sobre sus cansados ojos para delinear mejor el horizonte y descubrir en la forma de los barcos que aparecían, aquella que le auguraba la vuelta del hijo: en otras, la huérfana preguntaba á sus ancianos abuelos por el amante padre, y en todas, el cielo cobijaba las sencilleces de la familia pobre, dependiente como nidada de avecillas implumas del gladiador del mar,

que le aseguraba con su constante trabajo la existencia y las alegrías: y aun el que no tuviese hogar ninguno, vería en sí mismo la imagen de aquella necesidad de protección de algo más alto y más superior; y todos, combinando en su pensamiento la debilidad de los suyos con la debilidad de aquel pobre animal, trasladando sus ideas desde la ternura de sus familias á la mansedumbre de aquel sér, que, como ellos, carecía de los encantos de la vida apacible, y como ellos, y aun mucho más, estaba á merced de la muerte sobre unos tablones flotantes en la mar reconcentraban todas las reminiscencias de sus recuerdos de amor en aquella débil criatura de tanto amor necesitada: y el capitán con la elevación del que piensa lo que siente, y la marinería con el impulso de la sensación sin fingimiento, todos extienden sobre la existencia del ave la protección más benévola y cariñosa.

Varias veces el Sr. Senté ha querido llevar el gallo á su hogar, para librarlo de los peligros de á bordo y asegurarle una vejez en armonía con las condiciones de su especie: la tripulación se ha opuesto siempre; como más ruda, es menos desprendida de lo que estima, y quiere la presencia constante del gallo, que, por otra parte, se aviene mal á la tierra y se entristece y enferma no estando en el barco; así es que se ha renunciado á la traslación, y el gallo sigue navegando en el buque, siempre cuidado y atendido como si fuese un niño. Encanta ver la seguridad con que camina por entre aquella baranda de nave mercante. Es una nota melodiosa de la naturaleza sobre el estruendo atronador de la maquinaria moderna; es un matiz delicado mezcla rosa y oro sobre las tintas sombrías del hierro, del carbon y la brea; es el contorno redondeado, la curva estética que imprime la creación á todas sus obras, destacándose sobre los bruscos ángulos y las líneas truncadas de los aparatos de la navegación. Imposible formarse idea, á no verlo, del contraste que forma su graciosa pequeñez, su plumaje tornasolado, con aquella mole del barco llena de tosquedades férreas, de durezas inmóviles y de colores negruzcos.

La tarde no fué desaprovechada: salí de aquel buque más complacida que si en la soledad de mis pensamientos hubiese seguido preguntando á la esfinge de la vida y de la muerte. Al entrar había dejado muy lejos la turbulencia de las ambiciones sociales: al salir de aquella nave aun las encontré mucho más alejadas: allí, sobre aquel pedazo de mundo, flotante de las olas del mar, dejaba la inmensidad de lo grande y la inmensidad de lo pequeño, unidos por un ténue organismo animal: allí quedaban explicadas en un solo hecho las misteriosas evoluciones del alma del hombre, capaz de lo más sublime en todos los órdenes, y testificando la maravillosa aquiescencia de su voluntad para todo movimiento de simpatía: allí estaba latente el culto del valor, de la inteligencia y de la rudeza, hacia la timidez, la inocencia y la hermosura. El cariño al gallo del vapor «Pepe Ramos» es una leve ráfaga del espíritu de Dios que ilumina á la tripulación. No había perdido la tarde, y al sentar mi planta sobre la arenosa playa alicantina, al empezar de nuevo mi peregrinación hacia el ideal que trazó en los horizontes de mi vida la mano del destino, llevaba más hondamente sujeta en el fondo del alma la consoladora esperanza en la eternidad de la vida.

ROSARIO DE ACUÑA.

EVOCACION

I.

Una mujer muy buena y muy sensible,

Me dijo con acento conmovido:
«Ver morir á una madre, ¡es tan horrible!..
»Desde que la perdí yo no he vivido.

»Tú que ves á los muertos, tú que llamas
»A las almas que habitan en el cielo:
»Llama á mi madre, dí que la reclamas,
»Por que no tengo en mi dolor consuelo.

»Ruégale que te diga si mi llanto
»Es rocío celestial para su alma;
»Que te diga también si aun es su encanto,
»El contemplar su hogar en dulce calma.

»Mi madre, que era toda sentimiento,
»Amaba á su familia de tal suerte:
»Que fué sin duda su mayor tormento:
»No el dolor y la angustia de la muerte.

»Sino el considerar que sus desvelos,
»Que la santa inquietud que ella sentía,
»Ese amor emanado de los cielos:
»(Que al perderlo se sabe su valía.)

»Nos causaría su pérdida ¡una pena. . . .
»Un dolor tan inmenso!.... tan profundo!....
.....
»¡Si tú la hubieras visto... ¡era tan buena!
»¡Era mi madre la mejor del mundo!

»Muchas madres, Amalia, he conocido,
»Mas todas inferiores á la mia;
»Por eso sus caricias nunca olvido;
»Y su sombra me sigue noche y día.

»Dicen que hablan los muertos, y yo ansío
»Que evokes á mi madre, te lo imploro;
»Díle que en mi existencia hay un vacío;
»Que su recuerdo con delirio adoro.

»Qué no pasa un segundo de mi vida
»Que no vibre su voz, en mis oídos;
»Y lo mismo despierta que dormida,
»Para ella de mi ser son los latidos.

II.

La espresion de tan dulce sentimiento
Halló en mi pensamiento simpatía:
Que como esta mujer también yo siento
La muerte de mi madre, ¡madre mía!

Por eso comprendiendo su tristeza,
Su profundo dolor, su desconsuelo,
Sabiendo que en la tumba es donde empieza,
A ensayar el espíritu su vuelo.

Miré al espacio, contemplé las nubes
Que iban formando caprichosos giros;
Abriéndole ancha senda á los querubes
Que bajan solo á recoger suspiros.

Vi condensarse pálida figura;
Y no era sueño, no; la vi despierta
Toqué su diestra de sin par blancura,
Y murmuró su voz, «No, no estoy muerta.»

»Me alienta el fuego del amor profundo

»De aquellos cuya voz has repetido;
»Mi foco de atracción es ese mundo:
»No existe ni la muerte ni el olvido.

»¡Hijas del corazón! ¡fiel compañero
»De una existencia humilde, dulce y pura,
»Nos enlazó el amor más verdadero;
»Amor que irradiaba en la celeste altura.

»Yo habito en nuestro hogar, sigo afanosa
»Las huellas del amor de mis amores!
»Velo su dulce sueño si reposa.
»Y consuelo con él grandes dolores.

»Yo le inspiré la decisión bendita
»De recorrer los tristes hospitales;
»Donde tanto consuelo necesita
»El que sucumbe al peso de sus males.

»Yo le dije: Termina tu jornada
»Practicando el amor con los que gimen;
»Consuela al triste, en tu misión sagrada
»Yo haré que los espíritus te animen.

»Y recibiendo inspiración divina
»El que en la tierra fué compañero,
»Al muribundo con su amor fascina;
»¡Es ángel convertido en enfermero!

»Habita en la mansión de los dolores
»Donde resuenan ayes y gemidos;
»Donde el que sabe amar recoge flores,
»Consolando á los seres desvalidos.

»El compañero fiel de mi ventura,
»Se queda absorto á veces, contemplando,
»Como en la noche tétrica y oscura,
»Alguien va su camino iluminando.

»Lleva en su diestra pálida bugía,
»Impenetrable sombra le rodea,
»Más el contempla el lumínar del día
»Que ante sus ojos brilla y centellea.

»El difunde La LUZ de su ternura,
»Y luz encuentra siempre en su camino;
»Que un alma cual la suya grande y pura,
»El vivir en la luz es su destino.

»Y tú mi hija querida, alma cristiana
»Que cual madre sensible y amorosa,
»Velas constante por tu dulce hermana
»Y eres madre modelo y fiel esposa.

»Tú que nunca me olvidas, y me quieres
»Con un amor sublime! sobre humano!.....
»Y enlazada á mi espíritu tú eres,
»Clave sagrada de ignorado arcano!

»Vive segura que jamás te olvido (mos;
»Que ha luengos siglos que las dos lucha-
»Y nuestro inmenso amor no se ha extinguido
»Por que las dos á un tiempo progresamos.

»Enlazadas las dos por algo santo,
»Por esa inexplicable simpatía.
»¡Mágia divina! ¡celestial encanto!
»¡Dos espíritus siempre en armonía!

»Unidas nuestras almas de tal modo
»Hace ya muchos siglos que se adoran;
»Ellas encuentran en su amor el *todo*
»Y en el espacio unidas siempre moran.

»No importa que los lazos terrenales
»El tiempo los desate, y en la fosa,
»Se disgreguen los cuerpos materiales.
»Mientras el alma aliente vigorosa.

»No importa hija del alma, que tus ojos
»No contemplen mi rostro y mis cabellos;
»Deja que se disgreguen mis despojos,
»Mientras queden en mí, de Dios destellos.

»¡Mi YO, mi voluntad, mi pensamiento
»Para sentir y amar constante vibra;
»Yo te inspiro tú dulce sentimiento:
»Yo conmuevo tu ser fibra por fibra!

»Vive y espera, goza de la vida,
»Que tú puedes gozar; ¡eres amada!
»¡Violeta humilde para amar nacida!
»¡Alma pura, sencilla y confiada!

»Yo velo por tu paz y tu reposo,
»Mi mundo es el hogar donde tu habitas;
»Yo te aduermo en los brazos de tu esposo.
»Yo te enseño á decir frases benditas.

»Yo vivo en tí, por que las dos vivimos
»De un mismo amor; amor que respetamos;
»¡Por un beso de Dios, las dos sentimos!
»¡Por un beso de Dios, nos adoramos!

»Hija querida candorosa y pura
»Yo te sigo en el sueño, en la vigilia:
»Y á Dios le ruego ser desde la altura,
»El ángel tutelar de tu familia.»

III.

La mágica vision tendió su vuelo
Todo quedó en reposo, todo en calma:
¡Me pareció entrever la luz del cielo!
¡Algo divino presentió mi alma!

Mujer sensible cariñosa y buena,
Ya sabes que tu madre no te olvida;
Que lo mismo en tu gozo, que en tu pena
Te dá aliento su amor, por que es tu vida.
Sigue viviendo placida y serena
De los tuyos amada y bendecida;
Que sobre ti difunde sus fulgores
El infinito amor de los amores!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MUJER.

Hé ahí la obra maestra de la naturaleza. ¡Mujer! es la palabra aun no comprendida por el hombre. Algunos han dicho que se les hace incomprendible; otros, se han propuesto estudiar á ese sér, pero no han podido llegar á coronar sus afanes por las dificultades que para ello han tenido.

Si la hubieran estudiado con más detenimiento habrían visto sobresalir en ella las brillantes dotes que le ayudan á levantar su pensamiento, y cultivado este, podría con sus luces prestar mayores auxilios á su compañero. La mujer educada seria más útil; sin serlo, no llena su mision en la sociedad donde si bien su influjo moral está reconocido, deja, no obstante un gran vacío.

Gracias al adelanto del siglo, hoy no se la mira con esa indiferencia que en tiempos pasados; ahora principia á erguir la cabeza, pero de una manera dulce, porque tiene más libertad para expresar sus ideas, porque se le presenta el porvenir más florido, más halagador.

Ya está borrada de la mente de los padres la idea de dedicarla al convento, en donde, desde su entrada se mataba el espíritu: en vez de endulzar su pensamiento y su vida, esta era árida, se formaba un corazón escéptico y se la sometía al embrutecimiento moral. La civilización ha iluminado el mundo con sus radiantes destellos de luz y ahora se piensa en educarla mejor, porque ella engrandece al hombre y alienta su existencia.

La mujer es la bella imagen del progreso que indica á los pueblos por medio de sus hijos la marcha que han de seguir.

La tarea de su educacion corresponde á los padres, pero es necesario que se la sepan dar, si la instruyen sin que el cariño ni el amor paternal tomen parte, entonces sólo se dedica á adquirirla pronto con el fin de buscar despues otro sitio donde pueda encontrar el afecto que su hogar le negó; se hace fria, escéptica, agriando su pensamiento la idea de que otro sér sea más querido que ella.

Necesita que se la eduque con mucha detencion y que ésta lleve por base el cariño, porque las palabras afectuosas son el alimento del alma, y como somos más sensibles que el hombre, se nos hacen tan necesarias como el aire á la vida.

¿No abre su corola la naciente flor al débil rayo del sol matinal? Pues del propio modo nuestro sér se extasia al oir palabras de afecto emanadas del corazon.

Edúquesela bien y se evitarán muchas desgracias. Algunos padres forman matrimonios á sus hijas sin contar para nada con su voluntad, y ellas aceptan por su misma ignorancia: educadas, elegirían un compañero bueno, de ideas semejantes y que no vayan á ser el gérmen de la discordia del hogar.

El ocuparme de mi sexo es tarea árdua y bastante difícil porque es un tema interminable; más como soy partidaria de su adelanto y perfeccionamiento, por eso abogo porque se le instruya y eduque. Es indudable que sin la participacion de la mujer no se hubieran llevado á cabo la mayor parte de las grandes obras que honran á la humanidad.

¿No marcha el progreso de los pueblos con rapidez asombrosa y se prestan los grandes hombres á su impulso? De igual manera deben impulsar el adelantamiento intelectual de la mujer, la cual necesita su sosten: ella, instruida, es el sol que vivifica su patria, su hogar, su familia y todo cuanto la rodea. Con su amor á lo bello, á lo grande, dulcifica la existencia adorándola con las perfumadas flores que brota su bondadoso corazon.

Muchas veces vemos que ella es el apoyo de los padres que llegan á la decrepitud. ¿Cómo se la haría esta tranquila y llevadera si la hija con su falta de instruccion le fuese pesado y enojoso el cargo de sobrellevarla? Por esta razon más, debe educársela con esmero, guiándola con rectitud; así llegará á ocupar un puesto distinguido donde quiera que se encuentre. A sus triunfos se llenará de gozo el corazon de los padres, y ella sabrá cumplir sus deberes con más amor y abnegacion.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

PENSAMIENTOS

La hipocresía, es un abismo insondable.

Si no hubiera *peros*, no habria estudio.

El espíritu trabaja siempre, por que siempre ignora.

Es más fácil allanar todas las montañas del universo, que sondear una conciencia.

Cuando las humanidades, sean sábias, los dioses serán pequeños.

A medida que las inteligencias crecen, los dioses bajan.

De la falsedad de los dioses, pende la infelicidad de la familia.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El mendigo.—La mujer.—Morir es renacer.—Dinero de los pobres.

EL MENDIGO

Siempre es triste ver á los pordioseros, pero en las vísperas de las grandes fiestas causa más pena por el doloroso contraste que forman sus semblantes pálidos, enflaquecidos, cadavéricos, con las caras risueñas de los ofortunados. Los harapos de los primeros parecen más sucios aun junto á los magníficos abrigos de terciopelo de las aristocráticas damas, junto á las pieles de cisne que adornan los trajes de los niños ricos.

Ayer íbamos por la calle de Fernando, que es sin duda alguna una de las mejores de Barcelona, donde nunca falta gente, y se ven en mezcla confusa todas las clases de la sociedad; especialmente en la víspera de las grandes fiestas católicas, que bien pudiéramos llamar *gastronómicas*, porque parece que en esos dias la raza humana esta hambrienta, pues se apresura á hacer provisiones desde el banquero opulento hasta el humilde obrero, y en medio de esa animacion general si se ve un mendigo cuya triste y envidiosa mirada se fija en los transeuntes, diciendo con sus ojos.—Tengo hambre, tengo frio, felices de la tierra. ¿No reparais en mi desnudez? esto y mucho más nos dicen los mendigos en esos dias en que la humanidad conmemora alguna época notable, y esto nos dijo ayer un pordiosero cuya tristísima figura quedó grabada en nuestra mente.

Delante de un gran escaparate lleno de lindísimos juguetes, se agrupaban nueve ó diez niñas lujosamente vestidas, y tres ó cuatro señoras envueltas en magníficos chales de cachemira adornadas con bellísimos sombreros cuyas plumas descansaban en la espalda, hablaban entre sí, mientras sus hijos señalaban la muñeca ó el juguete que deseaban. Como donde se paran unos cuantos, por regla general se van deteniendo los que pasan, nosotros tambien nos detuvimos para mirar una muñeca de gran tamaño que gracias á un ingenioso mecanismo daba vueltas por el salon del escaparate y saludaba graciosamente, inclinando la cabeza y doblando su talle haciendo una elegante cortesía.

Cuando estábamos más embebidos en nuestra inocente contemplacion, un nuevo individuo vino á engrosar el grupo de los curiosos. Era un anciano mendigo cubierto de harapos, pero con una cabeza de artista, sus cabellos grises casi blancos, largos como se llevaban en el tiempo del romanticismo, descansaban sobre sus hombros, una espesa y luenga barba daba cierta magestad á su semblante, y completaba el efecto artístico un sombrero de anchas alas que daba sombra á su frente. La cabeza de aquel hombre era verdaderamente notable, y su rostro no tenia esa expresion de hipócrita



humildad que suele ser la máscara de los pordioseros, apesar de llevar un chaqueton súcio y roto no miraba implorando compasion, antes al contrario, habia algo en aquel hombre que imponia respeto.

Las niñas por un momento le rodearon queriendo salir, y él inclinó la cabeza y las miró con cierta complacencia, haciendo lo posible por dejarles el paso franco. Nosotros haciendo el papel que mirábamos los juguetes le contemplamos algunos instantes más, y sin saber por qué nos digimos:—Este hombre no es un mendigo vulgar, su cabeza habla, ¿cuál será su historia? Ya la sabrás, nos dijo una voz lejana, y en estos momentos volvemos á escuchar esa voz misteriosa que produce en nuestro sér una inesplicable sensacion, nuestras ideas adquieren lucidez, la inspiracion inflama nuestra mente y escribimos lo que nos dicta el ser invisible que se pone al habla como diria un marino.

«Muy grato nos es á los espíritus encontrar instrumentos que sean intérpretes de nuestros sentimientos. ¡Hay tantas historias que contar! ¡Hay tantos dramas en la tierra! ¡Hay en vuestro mundo tantas tragedias cuyos actores pasan completamente desapercibidos, y sin embargo, son espíritus que valen tanto, que tienen tanta decision, tan enérgica voluntad, que son dignos de figurar en los grandes poemas, que enriquecen la literatura de nuestro suelo.»

«Tú ahora vas por buen camino, Amalia; y ya era tiempo, que has perdido muchos siglos mirando á los que parecen grandes, porque tu espíritu ha sido muy dado á las vanas formas, y ahora miras á los pequeños; y esos serán los que te harán progresar, por que te harán aprender. Ayer miraste á aquel mendigo, y hiciste bien en mirarle, porque es un alma fuerte y digna que se ha propuesto adelantar camino, y lo consigue. Vino á la tierra en posicion humilde, quiso la pobreza porque es una prueba muy dura, y quiso ver si en ella sabia luchar y vencer, esclavo de su honra siempre ha sido amante de cumplir con su deber y siempre ha dicho que el pan de la deshonra no alimenta. Se casó para espiar, con una mujer frívola y vana, de la cual tuvo una hija que heredó las malas cualidades de su madre, y él ha sido el mártir de las dos, murió su esposa léjos de él, le abandonó por un puñado de oro, y él para evitar el escándalo, ocultó su desgracia cuanto pudo, sobre todo á su hija, que la casó muy joven con un honrado obrero; éste, murió violentamente á los dos años de casado dejando á su esposa con una niña de un año y en estado interesante, dió á luz aquella, y seis meses despues, abandonó la casa paterna dejando una carta á su padre, en la cual le decia que no podia sufrir una vida de privaciones y de miseria, que cuando fuera rica, recogeria á sus hijas.»

«Primero las mataré, dijo mi protegido, yo no quiero que mis hijas coman el pan de la deshonra; y se consagró á sus nietas con verdadera abnegacion. Pintor de paredes, trabajaba cuanto podia para pagar la modestísima pension de sus nietas, que crecieron adorando á su abuelo, llegando á cumplir la mayor siete inviernos, y la segunda seis primaveras. En dicha época enfermó de dolores el que vino á la tierra nada más que para probar su fuerza en el sufrimiento, pronto se agostaron los ahorros del pobre pintor, pronto se vendió cuanto en la casa habia, y más tarde fué arrojado de su vivienda porque no podia pagar el alquiler. Las pobres niñas imploraban una limosna por el pobre baldado que á duras penas iba tras ellas y se situaba á la puerta de una iglesia.»

»A veces pensaba de llevar á sus nietas á un asilo, pero las queria tanto, que no tenia valor para separarse de ellas, ni las niñas tampoco querian separarse de él, se agarraban á su cuello y le decian:—No abuelito, no, no queremos dejarte solo; y estrechamente unidos aquellos tres séres arrastraban la azarosa vida de la miseria, casi felices porque se amaban »

»Un día llovía á torrentes y el pobre baldado tuvo que quedarse en su miserable desvan, porque la fuerza de los dolores no le permitía moverse, pero las dos niñas se empeñaron en salir á su trabajo, y su abuelo las dejó marchar con un sombrío presentimiento, porque cuando se quedó solo se dirigió á Dios exclamando:—Señor, tú que todo lo puedes, tú que atas y desatas todos los lazos de la humanidad, tú que principias y que concluyes todas las historias de los hombres; Señor, acuérdate de mí, yo no siento el sufrir, pero el porvenir de mis hijas me espanta, si yo tuviera salud yo trabajaría para ellas, pero enfermo, qué haré?... encerrarlas en un asilo, me horroriza, será ir las matando poco á poco. ¡Pobrecitas mías, ¡me quieren tanto!... si no se duermen sobre mis rodillas no saben dormir... ¿Y cómo las dejó vivir así... en la vagancia, entre seres perdidos... ¿qué podrán aprender estas criaturas?... ¡Señor, Señor!... y si su madre vuelve, si algún día se acuerda de sus hijas... llévatelas Señor, ya que yo soy tan débil que no tengo valor para separarme de ellas, que las arrastro conmigo á la mendicidad, no permitas que yo vea mañana su vida de infamia; y el pobre enfermo rogó, elevó esa oración íntima, esa plegaria que va encontrando eco en todos los mundos, y que hace sonreír melancólicamente á los espíritus que velan por los pobres proscritos de la tierra.

»El que confiesa su debilidad, el que pide amparo siempre le encuentra, y mi amado protegido rogaba con verdadera fé, su espíritu presentía algo grande, algo terrible, y se asociaba á aquel movimiento y se preparaba á aquella nueva lucha sintiendo un terror inesplicable, y abrigando al mismo tiempo una esperanza que no la sabía definir.

»Las horas pasaron, llovía á mares, y las pobres niñas volvieron empapadas en agua, pero muy contentas porque traían mucho pan. Su abuelo las miró atentamente, y observó que los ojos de sus nietas brillaban más que de costumbre, y tenían el semblante todo cubierto de un tinte rojizo.»

—»Etais muy encarnadas hijas mías—dijo el anciano—¿habeis corrido mucho?

—»No abuelito, no, hemos estado en la puerta de la iglesia, y hacia tanto frío, y tanto viento, que no se lo que nos dió, contestó la niña mayor, pero todo nos parecía que daba vueltas, y mi hermana temblaba, y yo también, pero la señora Francisca, aquella que tanto nos quiere, nos llevó á su casa, y nos dió pan y café, mucho café para que entráramos en calor, y desde entonces parece que tengo fuego en la cabeza; y la pobre niña se sentó en el suelo apoyando su sien en las rodillas de su abuelo; su hermanita hizo lo mismo y pronto se durmieron con un sueño agitado, el pobre enfermo las cubrió como pudo con su capa y exclamó con acento angustiado.»

»¡Señor! ¿qué me vá á suceder? ¿te las vas á llevar? y ante la proximidad de la muerte se aterraba, llegó la noche y contó todas sus horas, las niñas entre tanto dormían y á intervalos deliraban, y por la mañana vió su abuelo que tenían el rostro lleno de manchas rojas y estaban aletargadas por una fuertísima calentura. Ya se preparaba á demandar auxilio cuando sintió pasos en la escalera, empujaron la puerta que estaba entornada, y una mujer jóven y hermosa con la hermosura de la tentación, vestida con el lujo de una gran señora, penetró en la estancia exclamando:—¡Padre!... ¡padre!... y trató de arrojarle en los brazos de mi protegido, pero éste se lo impidió, porque con la rapidez del relámpago se levantó, que cuando al hombre le domina una idea más fuerte que su enfermedad, ésta queda vencida en aquel instante, pues la fuerza del espíritu es el primer motor del universo. El enfermo se levantó airado, estendió su brazo, que como barra de hierro se interpuso entre él y su hija, diciendo con amarga y terrible ironía:

—»Señora, os habeis equivocado; no tengo ninguna hija que se parezca á vos.»

—»Padre, piedad! balbuceó aquella.»

—»Estais loca, señora... replicó él; aquí no está vuestro padre, idos... que interrumpís el sueño de mis hijas.»

—»Por ellas vengo, padre, y dió un paso para acercarse á las niñas que yacían en el suelo aletargadas por la fiebre, pero él se puso delante diciendo con acento furibundo:

—»Huye de aquí, desgraciada; las prostitutas no tienen hijos, los árboles podridos no dan fruto; y el padre ofendido, el hombre honrado se irguió con imponente magestad, y su hija, humillada, abatida se quedó inmóvil sin poder dar un paso ni adelante ni atrás, y él, poseído de noble indignación, siguió diciendo:—¿Qué creías, desventurada? Pensabas que tu padre, el que un día te quiso tanto, el que te consagró su vida entera, que no vivía más que para tí, el que le parecía que hasta el aire al tocarte podía ofenderte, al perderte, al saber que has vendido tu cuerpo, que has renegado de ese sentimiento innato en la mujer, el amor maternal, que has vivido seis años de orgía en orgía, de festín en festín, de lupanar en lupanar, ¿pensabas que al venir yo te había de abrir los brazos? insensata.... que poco me conoces.

Merecen compasión esas pobres jóvenes que solas en el mundo, sin un ser amigo que las aconseje, caen como las mariposas en torno de la luz, pero tú.... tenías tu padre, tenías tus hijas, tenías el recuerdo de tu marido que era un hombre de bien, y tú.... tú.... no mereces compasión, vete de aquí.»

—»¡Padre!.... ¡padre!....»

—»No me des ese nombre porque me deshonras.»

—»Yo viviré como vos querais, yo no quiero vivir más que para mis hijas, y dió un paso hacia ellas, pero él la detuvo de nuevo diciéndole con voz terrible.»

—»No te atrevas á tocarlas ¡desgraciada! ¡tú querías mantenerlas!... y que pan puedes tú ofrecerles, el de la deshonra, y ese pan es tan amargo..... que no alimenta.

—No, no, huye de aquí, alguien me ha dicho que tu volverías, y ya le he pedido á Dios que se las lleve, y se las llevará, replicó con sombría convicción, por que Dios es justo: ¡Señor! oye mi ruego. ¡Mis hijas! esos ángeles puros de mi alma llévatelos tú. Mi familia es maldita, que no alcance á ellas la maldición.»

»En aquellos momentos ocurrió un suceso dentro de las leyes naturales, pero que en aquellos críticos momentos pareció algo sobrenatural. El techo del desván se desplomó con horrible estrépito, y por algunos segundos no se oyeron más que espantosos gritos, despues.... nada.»

»El motivo fué que aquella casa en estado ruinoso no pudieron resistir sus viejos muros y sus tejados los torrentes de agua que durante cuarenta y ocho horas estuvieron cayendo sobre ellos, hasta que al fin sus vigas carcomidas se desprendieron, y faltándoles su punto de apoyo produjeron el hundimiento que dió lugar á un gran tumulto y á una espantosa confusión. Al fin fueron extraídos todos los habitantes de los desvanes inmediatos que muchos tenían gravísimas contusiones, cuando le tocó el turno al de mi protegido este salió ileso, su hija herida, y las dos niñas estaban muertas. Costó gran trabajo quitárselas á su abuelo; su madre las miraba y se reía; la infeliz se había vuelto loca, y en la tierra no recobrará la razón.»

»Cuando alguno le decía á mi protegido—¡qué desgracia! él contestaba siempre.—No le llameis desgracia á lo que ha sido un milagro: ¡hijas mías! prefiero verlas muertas á verlas seguir la torcida senda que siguió su abuela y siguió su madre: esta última felizmente, ya no le sirve de juguete al hombre ¡loado sea Dios! todo es preferible á la deshonra, todo, hasta la muerte.»

»Ha trabajado en su modesto oficio mientras ha podido, pero castigado por las enfermedades ha vivido largas temporadas implorando la caridad pero no pide más que lo estrictamente necesario para no desfallecer de hambre; cuando se decide á pedir, ha

pasado muchas horas sin alimentarse. Ha llegado á la ancianidad sin haber cometido una mala accion, recuerda siempre á sus nietas y no es extraño que las recuerde, porque ellas no le abandonan nunca.»

»En el corazon de mi protegido no ha tenido cabida la envidia, admira la virtud, y tiene horror al vicio, es amante de lo bueno, de lo bello, de lo grande y de lo justo; por esto como tu decias, no es un mendigo vulgar, no; su aspecto es digno porque la dignidad forma la base de su modo de ser, en él nada hay rastrero, es un espíritu fuerte, decidido, busca la luz con noble afán, ha pasado desapercibido en el mundo, pero él ha hecho su trabajo, y cuando deje la tierra le esperan horas de felicidad que aun no puedes cemprender. Mira mucho á los pobres, tiempo es ya que se comiencen á escribir sus biografías, que si hay historiadores para los grandes, justo es que tambien los tengan los que llamais pequeños. Adios.»

Nosotros tendremos un especial placer en convertimos en cronistas de los pobres; que dice muy bien éste espíritu: tiempo es ya que tengan sus historiadores esos seres desventurados que vienen á saldar cuentas atrasadas; á sufrir expiaciones terribles. Sí; nuestro lenguaje claro y sencillo, nuestras humildes aspiraciones, todo se combina y se armoniza para que cumplamos bien nuestro cometido. Espiritus amigos, ¡inspiradnos! contadnos las historias de los mendigos, decidnos como se vive luchando con todas las contrariedades de la vida, y haremos dos cosas útiles; enseñaremos y aprenderemos. «El dolor es la escuela de la vida, porque sufriendo uno se familiariza con el infortunio y comprende los dolores de los que le rodean.»

Esto dice un escritor y es una gran verdad; queremos vivir entre dolores propios y ajenos, para aprender á sufrir, á compadecer y perdonar.

¡Pobres de la tierra, vosotros sois los volúmenes históricos de la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MUJER.

Se cree generalmente por los que profesan ideas conservadoras que no es necesaria la regeneracion de la mujer para la civilizacion universal; ¡qué gran error! su acceso á la cultura intelectual, no solo es necesario á la misma mujer, sino á la sociedad en general; podrá si, no impedir el progreso verificado por un movimiento muy sensible de avance hácia el perfeccionamiento, pero es indudable que le sirve de rémora.

Los que esto piensan, creen que la mujer no ha de seguir la ley del perfeccionamiento que rige en la naturaleza; para ella, cuya vida está toda encadenada á la rutina, el uso bueno ó malo es ley; ha de permanecer estacionaria con el cerebro lleno de rutinas supersticiosas y grandes puerilidades. ¿Puede permanecer la mujer en el estado de ofuscacion é ignorancia en que hoy se encuentra? No; el estado actual de la mujer, es incompatible con la civilizacion y el progreso; ha de seguir adelante, obedeciendo á ese movimiento ascendente que la naturaleza imprime á sus obras. No pretenderé yó que ese movimiento de avance sea tan radical y rápido que la arranque del oscurantismo, de la rutina, de la más grande ignorancia, para colocarla en la cátedra ó en la tribuna, no; no está constituida nuestra sociedad, en el presente, para tamaña transformacion en el orden social. La elevacion y engrandecimiento de la mujer, ha de ser con un paso progresivo, ascendente, pero no tan lento como algunos creen.

En la conciencia de todos está sumamente arraigado el ideal de la perfeccion a atmósfera social está saturada de eflúvios vivificadores, que llenan de vigor las

inteligencias, y estas vivificadoras corrientes harán una completa transformación en la conciencia nacional, y con el transcurso de un tiempo no muy largo, la mujer será admitida á todos aquellos cargos, profesiones y carreras que sean compatibles con sus altas y nobilísimas misiones. Entre tanto se la debe instruir sólidamente y éste será el primer paso que dá hácia la igualdad de destinos entre el hombre y la mujer y el principio de todas las grandezas futuras.

Es necesario arrancar á la mujer de los brazos de la rutina que la impide marchar por el camino de su engrandecimiento. ¿Cuántos males se evitarían reconociendo en la mujer actitud para los trabajos que requieren ejercicio intelectual, y permitiendo su ingreso sin que la amenace el ridículo en los vastos campos del saber? Muchos; pues son inmensas las consecuencias fatales de la ignorancia, falta de prestigios y supuesta inferioridad intelectual del sexo débil. Principalmente afectan estas desdichas á la mujer, despues al compañero de su vida y á la sociedad; por que siendo la mujer la mitad de la humanidad, sus desdichas ó sus venturas alcanzan á la sociedad en general; la sociedad, al elevar á la mujer, se dignifica y eleva ella misma.

¿No es verdaderamente triste la situación de la mujer? Abandonada á sí misma, cerradas las puertas por donde pueda dar paso á la actividad febril de su alma, retenida en el círculo de hierro que forma la rutina y la costumbre, donde gime su inteligencia inactiva aprisionada por los férreos lazos de la ignorancia, siente necesidad imprescindible de dar ocupación á la potente actividad de su alma, y encontrando cerrados todos los caminos, se lanza por el único que no le está vedado, en el que se reconoce verdadera personalidad: en el mundo del sentimiento. Así la vemos reconcentrar todas las energías de su alma en un solo punto: en el amor; y ama con vehemencia, con pasión, con delirio; recorre la escala de todos los amores, desde el más grande y sublime, hasta el más bajo y ridículo; el amor se escapa á raudales de su corazón, y lo mismo ama con pasión al ser imaginario que forjó allá en las agitadas regiones de su exaltada fantasía, que consagra toda la vehemencia de su cariño al objeto más fútil y trivial. El amor, fuente purísima y diáfana de inmensos bienes, se convierte frecuentemente para la mujer, en manantial inagotable de males, pues la mujer, más impresionable y más amante que el hombre por naturaleza, carece del poderoso dique de la razón ilustrada, para oponer obstáculos al sentimiento que se desborda hasta convertirse en avasalladora pasión.

Cuando no tiene su alma levantada á las cosas grandes, se hace esclavo su corazón de las pequeñas; de aquí las frivolidades ridículas, la idolatría por la moda, el incesante afán del lujo. Muchas veces la halagadora adulación, la narcotizante lisonja, el tentador placer, subyugan á la mujer, y cediendo á los seductores halagos, se lanza por senderos extraviados, bajando por tortuosos caminos se hunde en el inmenso lodazal de las pasiones.

La mayoría de estos males tienen su origen en la falta de ejercicio intelectual de la mujer: ésta arrastra una vida sin variedad alguna; tiene expeditos los senderos del sentimiento, y por aquí deja escapar su alma, y lo que empieza por ser un afecto se convierte en pasión grande y vehemente, pues le falta el contrapeso de la razón ilustrada, que atrayendo una parte de la actividad de su alma hácia las esferas de la inteligencia, ponga en armonía la vida efectiva y la intelectual, para evitar los extravíos de impetuosas pasiones que no teniendo sólido dique se desbordan hasta llegar al abismo.

La mujer que tiene que recurrir al trabajo de sus manos para atender á su subsistencia se encuentra amenazada aun de mayores desdichas. Los trabajos que no están vedados á la mujer son aquellos que requieren poca fuerza física y ningún trabajo intelectual. El potente génio del hombre civilizado inventa máquinas que hacen una competencia imposible de sostener al trabajo de la mujer; el trabajo adecuado á ésta, escasea y se retribuye mal por ser mayor la oferta que la demanda; la mujer viene á ser entonces una máquina que nadie utiliza por inservible. La falta de trabajo, las necesidades que subsisten siempre imperiosas, los re-

cursos que se agotan y la miseria que sobreviene; hé ahí el porvenir de la mujer cuando no se abren nuevos horizontes donde ejercitarse en un trabajo útil.

¡La miseria! ¡Cuán terribles son sus consecuencias! La mujer, sin pan ni trabajo en medio de una sociedad vanidosa, idólatra del lujo, que la insulta con la ultrajante manifestación de sus fastuosas riquezas, que se burla de ella, contestando á sus gemidos, con las carcajadas que lanza en el torbellino de las fiestas, piensa en su destino, se ve abandonada, el lujo que observa infiltra en su corazón los dardos venenosos del tentador deseo, y no estando muy afirmado en ella el sentimiento de la dignidad, desciende y desciende hasta llegar á lo más degradante de la escala social. La prostitución; esa es la terrible consecuencia de la miseria; la sociedad es la que engendra ese áspid venenoso que lleva en su seno y la envenena moralmente.

¿Cómo se evitarían estos males? Haciendo que la mujer no sea ya la hembra embrutecida del bárbaro que la esclaviza y oprime sin reconocerle derechos, aunque imponiéndole deberes; redimiéndola de la ignorancia que cual nube sombría oscurece su altísimo entendimiento; arrancándola de la rutina y la costumbre; dándole una instrucción sólida y provechosa; una instrucción que, según su posición social y su aptitud, sea científica, artística ó industrial; permitiendo su ingreso en las artes é industrias que no requieran mucha fuerza física, aunque necesiten trabajo intelectual. Así, estando la mujer generalmente ilustrada, se echarán los sólidos cimientos del templo del porvenir, donde la mujer, sin ofrontar el ridículo, pueda marchar al igual del hombre.

Cooperando todos en la medida de sus fuerzas, en la santa obra de la dignificación de la mujer, tal vez no esté muy lejano el dichoso día en que pueda ejercer determinadas carreras, empleos y oficios que se avienen perfectamente con su carácter. Entonces no tendrá que mendigar la mujer las miradas de un hombre que la saque de su estado; evitará así los matrimonios desgraciados y mal avenidos, pues no tendrá que admitir por compañero de su vida al primero que se presente; si le sobreviene una viudez prematura, podrá con los recursos de su inteligencia atender á la subsistencia de sus hijos, y si le toca en suerte un marido soez, sabrá sostenerse con dignidad, pues no dependerá en absoluto de las mercedes de su compañero.

Inmensos bienes reportará al hogar una madre ilustrada, llena de autoridad y prestigio que sepa formar el corazón de sus hijos, educar hombres que sepan respetarla, y que con dignidad y firmeza se ejercite en lo justo, realice lo bueno y cumpla sus altas y nobilísimas misiones.

DOLORS NAVAS

Córdoba y Agosto 1886.

MORIR ES RENACER.

Al Señor Don Francisco A. Figueroa

*Si te enseñó el dolor que no es morir
Por que morir es empezar á ser,
En esa nave tienen que partir
Los que á otra vida quieren renacer.*

*Mas allá nos aguarda el porvenir,
Por lograrlo, tenemos que nacer,
Que si para morir hemos nacido,
En la muerte también hemos vivido.*

*Tú lo sabes muy bien; vida infinita
Y evolución constante, eso es lo cierto
La muerte es el testigo que acredita
Que hemos llegado al anhelado puerto.*

*Que el cuerpo muera, el alma necesita
Para dejar el terrenal desierto,
Y gérmenes de vida hay, esperando
Que los cuerpos se vayan disgregando.*

*En su rápido curso arrebatados
Átomos mil que la materia forman,
De unos cuerpos á otros impulsados,
En multitud de seres se transforman.*

*De la planta á la atmósfera lanzados
En el cuerpo del hombre se reforman,
Y éste, á su vez devuelve á la natura
Su materia, en estrecha sepultura.*

*El alma, es el viajero infatigable
Que de un puerto á otro puerto va pasando
Y siempre en ascension interminable
De un mundo en otro mundo vá encarnando.*

*Ella sigue la senda inacabable
Por donde vá constante progresando,
La muda inteligencia que en la tierra
En una letra el infinito encierra.*

Por eso en medio á tu dolor, miraste
Las sombras de los séres que perdiste,
Pero entonces, tal vez nunca pensaste
Que evoluciona todo lo que existe.

Tal vez, en ese entonces te olvidaste
Que Dios los Orbes de esplendores viste,
Y que si el alma concluyera un día,
La justicia de aquel, no existiría.

Tú tambien viste en *blanca mariposa*
En donde el eco del dolor retumba,
Un alma nueva, triste y dolorosa,
Cuando hálito de muerte en torno zumba.

Alma gemela, al alma de una hermosa
Niña, que duerme en solitaria tumba,
Y la viste tambien, ir ascendiendo
Diferentes etapas recorriendo.

Dijo Mesa y Dominguez, y es lo cierto,
Que ha vivido otra vez. ¿Y puede acaso
Quedar el alma acompañando un muerto,
Que tocó los umbrales del ocaso?

No, que la muerte es el seguro puerto

Por donde damos á la vida un paso,
Y que es la inspiracion eco que brota,
De otro mundo mejor en una nota.

Y el temor instintivo de lo interno
Es la intuicion de un algo ya pasado,
Es que dentro llevamos un infierno,
Porque del bien nos hemos separado,

Y hasta el mundo visible de lo esterno
A buscar á los séres que han amado,
Bajan aquellos, que el espacio habitan
Y que algo revelarnos necesitan.

Por eso en medio á tu dolor miraste
Aquellos dulces séres que perdiste,
Y con plena razon les contemplaste
Pudiendo comprender que algo subsiste.

Tu espíritu hasta ellos remontaste,
Tu pensamiento en ellos confundiste,
Y á tus padres mirando renacer
Dijiste: ¡No es morir sino nacer!

ANA M. CABRERA DE CORNET.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 24 de *La Luz* dimos cuenta de como habíamos distribuido las cantidades recaudadas; despues para un obrero muy enfermo que necesitaba tomar baños rusos, se abrió una suscripcion y se han recibido los donativos que á continuacion se espresan.

De Vilasar 50 pesetas, de P. 2 id., de E. 5 id., de P. 5 id., de Tarrasa 15 id., de R. 5 id., de A. 5 id., de Madrid 10 id., de un obrero 15 id., de D. 5 id., de B. 1 id., de G. 4 id., de V. 10 id., de E. 10 id., de L. 20 id., de Málaga 50 id., de Zaragoza 20 id., total 232 pesetas que han sido entregadas al interesado en pequeñas cantidades: segun ha ido necesitando para pagar los baños y las medicinas.

Para socorrer á otros desgraciados, se han recibido los donativos siguientes: De una mujer 1 peseta 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 9 id. 10 céntimos, de un espiritista 10 pesetas, de Santa Pola 1 id. 30 céntimos, de Carlos 20 pesetas, de B. 5 id., de P. 5 id., de Ripoll 10 id., de Cienfuegos 10 id., de San Feliu de Guixols 50 céntimos, de un aspirante á espiritista 2 pesetas, de Petrel 3 id., de R. 5 id. 50 céntimos, de un militar 9 pesetas, de Isidoro 35 céntimos, de una mujer 47 id., que suman 92 pesetas con 92 céntimos, que han sido distribuidas del modo siguiente:

A una niña ciega 10 pesetas 92 céntimos, á una viuda con hijos pequeños 53 pesetas, á una pobre vergonzante 25 id., á una enferma 2 id., á una obrera 2 id., nada queda en la caja de los pobres..... y son muchos los desgraciados que se acercan á esta redaccion á pedir una limosna rogándonos que visitemos su casa para que veamos cuan aflictiva es su situacion.

¡Dichosos aquellos que convirtiéndose en agentes de la Providencia, puedan consolar á los que padecen hambre y frio! ¡Ay! de los pobres! y ¡ay! de los hartos que no se acuerden de los hambrientos!.....

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Cuántas miserias!—Las buenas madres.

¡CUANTAS MISERIAS!

Leyendo los periódicos encontramos en la *Crónica de Cataluña* en los «Ecos de París,» las noticias siguientes respecto á la «Obra de la hospitalidad nocturna.»

«Es sabido que esa sociedad tiene por objeto dar albergue y *lecho* á todos los desgraciados que perdidos en la gran ciudad, van á llamar á su puerta.»

«Llega á 26.000 el número de esos infelices que han ido á pedir un rincón y una cama á ese asilo nocturno de la desgracia. La mayoría de aquellos eran franceses. Al franquearles la puerta de ese hogar accidental y hospitalario, se les pregunta la nacionalidad y el oficio. Hubo tambien africanos, australianos, abisinios é indios.»

«El corazon se oprime ante tantas miserias.»

«Entre los desheredados sin pan y sin asilo que acudieron al socorro de la «Obra de hospitalidad,» hubo *cuatro* oficiales, *dos* ingenieros civiles, *dos* abogados y *cuatro* pianistas. No hay que hablar de los artistas líricos y dramáticos sin contrata, lanzados por una irrisión de la suerte desde el trono ó la espléndida morada en que pudieron soñar que se hallaban, al inmundo jergon del asilo, que dura seis años, y que á la mitad de ellos ha oído ya roncar tantas miserias.»

«Un periodista intrépido quiso pernoctar en ese asilo de las más repugnantes miserias. Esa etapa en el camino de su vida no deberá olvidársele jamás. No conozco el nombre de ese *reporter* animoso, pero su accion es de esas que tienen escasos imitadores.»

«No es posible continuar la crónica de tantas desventuras como ofrece el *reverso* de este París opulento y fastuoso. Continuemos, pues, al lado de tantas miserias algunos pocos consuelos.»

«Ha habido obreros acojidos en una noche, en que la necesidad se les ha mostrado en su más horrible desnudez, que han acudido despues en los dias de bonanza á traer pan para los asilados. Un profesor de matemáticas que halló un lecho miserable en el albergue de la «Obra de hospitalidad nocturna» durante quince noches, mandó despues cuarenta libras de pan para los desgraciados que aun no habian podido redimirse de aquel colchon desaseado y duro.»

Comprendemos perfectamente esos actos de caridad, porque solo cuando se sufre se sabe compadecer; solo cuando se llora se comprende el valor de una lágrima; solo cuando se ha bebido en la copa del dolor el vinagre y la hiel de la desgracia, solo entonces se consuela con el verdadero afán á los desheredados. La humanidad es injusta con los ricos, los acusa de indiferentes, de poco caritativos, de avaros, y muchos de ellos no lo

son en realidad; es que están muy lejos de la miseria; es que cuando salen, como decía un amigo nuestro, como siempre van en coche, el ruido de las ruedas no deja oír los lamentos de los mendigos, y lo repetimos mil y mil veces, es necesario ver, es preciso sentir, es indispensable impresionarse para compadecer la indigencia.

Dicen que los pobres tienen mejor corazón que los ricos; y no es eso precisamente, es que los primeros están en contacto con la desgracia, es que están familiarizados con la pobreza, es que están íntimamente enlazados con el dolor, y el dolor borra de nuestro ser muchas imperfecciones, porque nos obliga á meditar. En un paseo, en un festín no se reflexiona, pero junto al lecho de un enfermo querido, se cuentan las horas, se piensa en mañana, se forman planes, se hacen proyectos, y siempre recordaremos las palabras de un escritor español que hoy se encuentra rico y admirado, pero que hace veinte años era un pobre muchacho con mucho talento y muy poco dinero. Cayó enfermo, y por muchísimo favor, aunque le debía tres meses de su manutención al dueño de la casa donde se hospedaba, no le enviaron al hospital, y estuvo más de un mes postrado en un lecho sufriendo agudos dolores; pero como no tenía calentura, su gran inteligencia trabajaba, y le decía al único amigo que le acompañaba:—¡Ay D. Manuel, cuanto se aprende en la cama!

El sufrimiento es el gran maestro de la humanidad, pero la humanidad rechaza cuanto le es posible las lecciones de su melancólico preceptor; por eso hay tantas miserias, por eso hay tantos dolores; espanta, horroriza leer el número de desventurados que han acudido implorando albergue á la obra de la hospitalidad nocturna de París.

¿Sabeis lo que significa pedir un rincón y un lecho para pasar la noche? ¿sabeis todo el dolor que encierra esa demanda? ¿sabeis lo horrible que es luchar durante el día con mil contrariedades que tiene la vida, y al llegar la hora del descanso, cuando nuestro alejamiento de la luz solar nos quita el vigor del cuerpo, y nuestra cabeza fatigada busca en punto de apoyo para reclinarse, porque los hombros se niegan á sostenerla, cuando nuestros párpados se caen y compasivos dejan en la sombra á nuestras pupilas, porque el hombre, como dice Grilo:—Es que para ver el cielo, tiene que cerrar los ojos; cuando queremos huir de nosotros mismos, ¿sabeis qué tristísimo será tener que caminar jadeante y llegar á un paraje donde centenares de infelices yacen poco menos que exánimes sobre duros jergones?

Ay! del hombre que en ciertas condiciones tiene que habitar en la tierra! Bien dicen los espíritus, que compadecen profundamente á los moradores de este planeta.

¡Qué desequilibrio social tan horroroso!

En París, en la primera capital del mundo civilizado, en el cerebro de la culta Europa, como la llama Victor Hugo, aun hay centenares de individuos aun hay veintiseis mil desheredados sin casa ni hogar, que de día pupulan por las calles con la muerte en el alma, y al llegar la noche caen desfallecidos en los brazos de la caridad. ¡Oh! esto es cruel, cuando se considera que en las casas de los ricos, y aun de los medianamente acomodados hay varias camas que nadie las ocupa, y que se tienen á prevención para cuando venga algún huésped!

¡Humanidad terrenal! ¡cuán miserable, cuán pecadora eres! nos sublevamos contra nosotros mismos al ver que nuestros desaciertos nos obligan á pertenecer á una raza tan despreciable. ¡Qué condiciones tendremos los terrenales, cuando en los países más civilizados existe aun una miseria tan horrible, que aun hay miles y miles de seres que viven en la calle! ¿Sabeis lo que es vivir en la calle? ¿sabeis lo que se debe sufrir? ¿sabeis que deben embotarse todas las facultades intelectuales, y el hombre debe llevar la vida de los brutos? ¿sabeis que la miseria hace retroceder al espíritu á los tiempos primitivos? Cuando el hombre llegó á la tierra y encontró el bosque con todos los gérmenes de la vida en estado latente, pero aun entonces era más feliz que lo es ahora el

mendigo; porque entonces la inteligencia tenia ancho campo donde ejercitarse, porque un mundo virgen le brindaba los tesoros de sus riquezas, en una tierra fecunda que esperaba el cultivo del arado para producir sazonados frutos. El animal humilde le ofrecia al hombre su piel para cubrirse y resguardarse de la intemperie, su carne para nutrirse y vigorizar su cuerpo. Los árboles seculares su espeso ramaje que cual choza hospitalaria le abria sus puertas; y ante el embrion de la vida, ante la gestacion de la naturaleza, el hombre cayó de hinojos, vió el infinito delante de sí.... y oró, oró por gratitud, porque se vió grande, porque sintió en su mente nacer las ideas, y comprendió que con su clara inteligencia era el rey de todo lo creado.

Se veia desnudo, pero con inventiva para formarse un vestido. Se veia débil pero con zagacidad suficiente para dominar á las fieras por medio de su artificio.

Se veia solo, pero los latidos de su corazon le decian que un poderoso sentimiento como atractivo imán atraeria hacia él á un sér que buscaria el calor de su cariño, que formaria su nido en el hueco del árbol que á él le diera sombra.

El hombre presintió la familia cuando vió á las fieras jugar con sus hijos. La naturaleza le dijo *ama*, cuando en la noche tranquila escuchó los murmullos de todos los séres de la Creacion que se daban el primer beso, y hacian el pacto divino de la reproduccion universal.

El hombre entonces pobre y desnudo, vislumbró un cielo, más ¡ay! despues... ¡cuán distinto fué su destino!

Cuando las civilizaciones formaron los pueblos, crearon las naciones, aumentaron las necesidades, y las exigencias de la vida despertaron desenfrenados deseos; cuando las razas se dividieron los terrenos, y la usura de los fuertes empobreció á los débiles, y éstos humillados, acobardados por su impotencia se dejaron dominar y fueron el juguete de los poderosos, entonces quedaron esos, párias de los siglos, esos ilotas de los tiempos, esas razas degradadas por su debilidad, que no tienen otro destino, (al parecer) que vivir como las tribus nómadas sin hogar ni patria, pues esos desgraciados, esos mártires, esas hojas secas arrancadas del árbol de la vida; esos espíritus turbados, esas almas perdidas en las tinieblas del pauperismo, son esos séres que llegan por la noche á un asilo y piden un lecho por amor de Dios.

Esto es horrible que suceda en pleno siglo XIX; el pauperismo es la lepra que siempre ha devorado á las sociedades. Dice el baron de Gerando, y dice muy bien, que no se ensoberbezca el país cuyas circunstancias favorables han acumulado en el inmensos tesoros. Ante todo pregúntese como se hallan distribuidas estas brillantes conquistas entre las diversas clases de los que habitan su territorio. No se aflija la nacion á quien la fortuna haya negado este extraordinario favor, si ha tenido sabiduria bastante para ofrecer un banquete más frugal, pero comun á todos sus habitantes.

Esto, esto es lo que nosotros queremos, el bien general, porque nos espanta el daño que producen las masas de indigentes; de esos pobres desesperados que viven peor que las fieras, porque estas siquiera tienen su cubil que nadie se lo disputa, pero esos infelices ni aun eso poseen.

Pobre planeta donde las aves tienen sus nidos, las fieras sus madrigueras y sus escondrijos, y algunos hombres no tienen donde reclinarse su cabeza.

¿Cómo hemos de vivir aquí? ¿cómo hemos de gozar, si aquí la felicidad es un mito, un imposible: si tenemos el foco del infortunio, el núcleo de la desesperacion en esos millones de espíritus que viven sin vivir, porque se arrastran por la tierra hambrientos, sedientos, odiando á una humanidad que no sabe compadecer. Todos esos espíritus, la mayoría de ellos tienen necesariamente que atraer á espíritus inferiores; porque, ¿qué creencia han de abrigar? ¿qué esperanza han de tener? ¿qué concepto se formarán de Dios los que nada poseen, los que parece que están malditos como los le-

prosos de los primeros siglos? el espíritu faltándole todo no puede progresar, es imposible; podrá sufrir, podrá retorcerse en el potro de la desesperación, pero nada más; no le pidais al que tiene sobre sí todos los dolores, todas las humillaciones, todas las agonías, no le pidais que se levante vigorizado por la esperanza; que nada puede esperar el que dice: ¿Para qué habré nacido? ¿por qué he de ser un juguete de esa fatalidad desconocida que cae sobre mí como torrente impetuoso?

Sí, es indudable; los espíritus dominados por grandes sufrimientos, tienen que atraer á otros seres turbados, y debe formarse con su fluido una atmósfera asfixiante; el sufrimiento á intervalos enseña al espíritu, pero el sufrimiento continuado desespera á la criatura é indudablemente la estaciona, y es indispensable evitar ese estacionamiento, es preciso que todos á una trabajemos, que los grandes economistas estudien el modo de conjurar ese mal espantoso; que aplasten la cabeza de la serpiente llamada pauperismo.

«Mucho pides, Amalia, mucho pides, (nos dice un espíritu,) y haces bien en pedir mucho, que entre los terrenales hay que pedir un mundo para conseguir que vuestra pesada civilización conceda un átomo.»

«Cuando yo estuve en la tierra últimamente, lamentaba como tú el sufrimiento de los pobres y comprendía que de un pueblo degradado en el embrutecimiento de la miseria, nada bueno podía esperarse. Yo conseguí mejorar la suerte de algunos desgraciados y voy á decirte de que medio me valí.»

«Afortunadamente volví á la tierra sin grandes deudas que pagar, y mi última existencia fué, se puede decir, mi ensayo de virtudes.»

«Mi espíritu tranquilo y sereno, aceptó con júbilo una gran fortuna, y desde niño me propuse amar á mis semejantes; pero no sé, si por haber nacido en Inglaterra tenía mi carácter cierto tinte fleumático, concebía de prisa y ejecutaba con lentitud todos los proyectos que al calor de un buen sentimiento, formaban mis ideas en gran ebullición. Mas de una vez me sucedió ver á un pobre, enterarme minuciosamente de todas las causas que le tenían sumido en la miseria, hacer firme propósito de ampararle, de protegerle, pero.... dejaba pasar los días y cuando me decidía á ir á ver al desgraciado, ó le encontraba espirando ó me decían que había muerto. Entre esta alternativa de luz y sombra viví hasta que cumplí los treinta años, y el día que cumplí treinta inviernos, asistí al entierro de una pobre anciana, á quien yo quería haber protegido, pero á pesar de quererlo con todo mi corazón, la dejé morir en la mayor miseria; acompañé su cadáver, y al ir detrás de la difunta, fui escuchando la conversación de dos hombres del pueblo que iban en el escaso duelo de aquella infeliz, pues sabido es que en ese planeta los pobres tienen muy pocos amigos; decía uno de ellos.—¡Pobre mujer! tantas esperanzas como ella tenía en el gran Lord que la iba á proteger.... y si no hubiera sido por nosotros, ¿cuánto hubiera sufrido! los ricos no tienen ni memoria, ni entendimiento, ni voluntad.»

—«No, dijo el otro, lo que tienen es que no saben lo que es padecer; si lo supieran.... no serían tan olvidadizos, yo te lo aseguro.»

«Aquel mismo día cuando volví á mi palacio, les dije á mi madre y á mi esposa que tenía que emprender un viaje que duraría un año, mi esposa se empeñó en acompañarme, pero yo no lo consentí pretestando su delicado estado, pues sentía los primeros síntomas de esa enfermedad bendita que termina con la aparición de un niño. Al día siguiente salí de la morada de mis mayores, fui á uno de mis castillos, hice saber mi plan al más leal servidor de mi padre, y dos días después salí de mi castillo completamente desfigurado, lleno de harapos, súcio, ennegrecido y me puse á pedir limosna, y durante un año llevé la vida errante de los mendigos; sufrí el hambre, la sed, la enfermedad, porque mi organismo se resintió de aquel brusco cambio

de vida, realmente sufrí; y te confieso ingénuamente que deseaba con vivísimo afán que concluyese la penitencia. ó mejor dicho, la prueba que me impuse; pero gracias á Dios la soporté valerosamente, dormí en el duro suelo, otras veces me reunía á las caravanas de los mendigos y participaba de su lecho comun sobre paja podrida y súcios harapos, los insectos trituraban mi delicada epidermis, y al cumplirse el año fui á buscar á mi fiel servidor que lloró como un niño al verme tan demacrado y tan enfermo; les escribí á mi madre y á mi esposa que vinieran á donde yo me encontraba y les advertía que no se asustaran al verme, porque me encontrarían muy cambiado »

«Vinieron, más no vinieron solas; un niño, hermosísimo niño que contaría seis meses, sonreía en los brazos de mi dulce Fany.»

«¡Santas fruiciones de la familia! el abrazo de mi primer hijo me recompensó de mis pasados sufrimientos. Las caricias de mi madre, las reconvenciones de mi tierna esposa que lloró angustiada cuando le conté todo lo que había hecho, me hicieron gozar tanto, fui tan feliz entre aquellos seres tan queridos, que se operó en mí una mágica transformación, y en pocos días recobré mi anterior robustez.»

«Como un niño en los primeros años de la vida, corría con mi esposa, con mi dulce Fany, por los grandes bosques que rodeaban mi castillo, le contaba cuanto había sufrido, y después la acariciaba, contemplaba su delicada figura con profundo embeleso, y cuando más estasiado estaba en mi muda contemplación dando gracias á Dios de mi ventura, nos sorprendía mi madre que con mi hijo en sus brazos me decía cariñosamente: el niño llora cuando no os vé.»

«¡Tierra! ¡tierra! ¡que sensaciones tan distintas experimenté en tu suelo! Conservo de mi estancia en ese planeta agradabilísimos recuerdos; fui, se puede decir, un hombre feliz, mi año de prueba me valió siglos de adelanto, porque desde que supe lo que se sufre careciendo de todo lo más necesario, dejé de ser apático, y nunca dejé para mañana el hacer un bien. Mi cuantiosa fortuna me sirvió de auxiliar poderosísimo, en lugar de contentarme como hacía antes con vivir de la renta espléndidamente, me puse en relación con grandes industriales, y levanté fábricas modelos de diversas manufacturas, fundé asilos para los ancianos, escuelas para los niños, casas de corrección para las jóvenes estraviadas, me entregué al trabajo de tal modo que mi familia no me conocía. Ocho hijos vinieron sucesivamente á pedirme protección, y fui tan dichoso que no tuve que llorar en la tumba de ninguno de ellos. Todos crecieron sanos y robustos, todos me querían, todos me rodeaban con tierno afán: mi despertar, Amalia, era delicioso; mi Fany como buena ama de casa, se levantaba muy temprano y me dejaba en completo reposo, dos horas más tarde se escuchaba en mi cuarto el tierno pjar de alegres pajarillos, pues no otra cosa parecían mis hijos hablando todos á la vez. Aun los veo con sus caritas color de rosa, con sus rubios cabellos, con su alegre sonrisa. Todos se disputaban el despertarme, y yo me hacía el dormido para gozar más tiempo de sus inocentes caricias. Al fin me levantaba, y acompañado de todos ellos, y de mi amada Fany, iba al aposento donde nos reuníamos la familia para orar, donde no había más que sillones, una mesa cubierta con un tapete de terciopelo azul, y sobre ella una biblia y una caja de ébano y cristal que encerraba mi traje de pordiosero, y las últimas monedas que recojí. Me sentaba, y á mi hijo mayor le explicaba como vivían los mendigos, le contaba mis angustias, mis sufrimientos, y el mayor placer que yo le podía dar á mis hijos, era sentarme con ellos en el jardín al terminar el día, y contarles mi vida de pordiosero. Yo entonces aprovechaba la ocasión, y les daba grandes lecciones morales que mi esposa escuchaba atentamente, y que sirvieron de mucho.»

«Cuando dejé la tierra, en el condado donde habitualmente residía, en los pueblos

comarcanos, se escuchó un grito unánime de dolor, mi tumba fué materialmente regada de lágrimas, y fué un lugar de peregrinacion, porque mis hijos, si bien me enterraron como yo dispuse, que fué en la tierra, sin que una caja encerrara mis restos, y solo una cruz de madera le decia al caminante: aquí yace un cristiano, mis hijos, repito, llevados de su amor filial, levantaron junto á mi huesa artístico templete de mármol negro, y colocaron dentro dentro de él, la caja de ébano y cristal que contenia mi traje de pordiosero, y muchos mendigos, muchos desheredados, muchas almas enfermas, muchos huérfanos, acudian en dias señalados á cubrir de flores la caja que guardaba mis harapos de mendigo; y dia de luto fué aquel, que en consejo de familia algunos años despues, decidió el menor de mis hijos, (espíritu de gran afinidad con el mio,) que la caja debia volver al lugar donde yo la tenia, para que diariamente mis nietos la vieran, y no olvidaran lo que hizo su abuelo; y procesionalmente, con gran pompa, mi hijo menor llevó la caja á su lugar primitivo, rodeado de todos los pobres de los establecimientos benéficos que yo fundé, y aun hoy mis descendientes conservan con religioso respeto la biblia y la caja con los harapos de su tercer abuelo, y yo sonrío satisfecho porque mis herederos han sabido comprender á los pobres y han empleado sus cuantiosos tesoros en bien de la humanidad. Más ¡ay! aun quedan tantos pobres..... los espíritus que habitan ese planeta son por lo general tan inferiores, tienen tan poca iniciativa para el bien..... son tan egoistas..... que el pauperismo se presenta amenazador, porque sus ramas se estienden por toda la superficie de la tierra, y donde arraiga ese árbol el progreso no avanza, el verdadero adelanto no da un solo paso; vosotros que no sabeis distinguir el oro fino del orcpel, cuando veis á un pueblo que cambia de gobierno y aspira á la libertad, y le oís proclamar la civilizacion, y celebra esposiciones y consejos de sábios y crea escuelas, ya decís, poseidos de admiracion ¡qué pueblo tan grande!.... ¡iluso! ¡visionario! no llameis grande á un pueblo mientras tenga mendigos. Los obreros son las flores del árbol del progreso, pero los pordioseros son las espinas. Tú lo has dicho antes y has dicho muy bien: Los mendigos atraen malas influencias á las naciones, porque viven sin vivir. Yo lo sé, Amalia, yo lo sé; cuando llega la noche y se vá el mendigo á su tugurio, en sus labios no hay una oracion, en su mente, no hay un pensamiento, y aquel hombre es una mezcla informe entre el racional y el bruto.»

«Trabajad en la moralizacion social, muchos sois los espíritus que hoy estais en la tierra decididos á cambiar el rumbo de la nave social, porque estais inspirados por los hombres de ayer, y porque os interesa á vosotros mejorar las condiciones de un planeta que durante muchos siglos tendreis que habitar todavía.»

«Hablad sin miedo, escribid sin temor, y no os canseis de repetir siempre lo mismo, que la gota de agua horada la peña. No separeis vuestra mirada de los mendigos, que mientras ellos existan en tan gran número vivireis muy mal.»

«Despertad el sentimiento, haced brotar la fuente de lágrimas, pintad los dolores, las angustias y las agonías de los desheredados de la tierra, que por mucho que digais, nunca llegareis á retratar fielmente la terrible expiacion de la mendicidad.»

Muy conformes estamos con lo que nos ha dicho ese espíritu, se necesita efectivamente hacer sentir, y admiramos y aplaudimos su fuerza de voluntad que tanto bien le reportó.

¡Dichoso él, que supo privarse de sus riquezas por cierto tiempo para despertar en si mismo la más viva compasion! Si en este mundo hubiera muchos hombres así, no tendríamos que decir con la amargura que lo decimos hoy: ¡Cuántas miserias!

LAS BUENAS MADRES

A mi amiga del alma, Conchita Mascaró de Perez.

Hasta para pintar la amistad que te profeso y la sincera admiración que me inspiran tus excepcionales condiciones de inteligencia y de corazón, sería en vano que intentase emplear un lenguaje suave y cariñoso, porque mi tosca pluma, que parece condenada á no trazar más que rasgos recargados de sombrías tintas, se negaría seguramente á obedecerme. Y sin embargo, tu lo sabes muy bien, mi carácter no es áspero, todo lo contrario; pero como no me he decidido á escribir más que para decir amargas verdades y es imposible decirlas dulcemente, he adquirido el hábito de hablar con dureza. Mas, dejando á un lado mi pobre estilo, que no tiene otro mérito que el de ser franco y leal, quiero ocuparme de tí y de como he tenido la dicha de conocerte. ¿Te acuerdas? habíamos oído hablar una de otra y se estableció entre nosotras una misteriosa simpatía que nos impulsaba á buscarnos con empeño; llegamos por fin á encontrarnos, y, como dos hermanas que vuelven á verse tras de larga ausencia, nos abrazamos cariñosamente. Jamás olvidaré el placer que sentí con aquella acogida y la buena impresión que me produjo tu dulce y expresivo semblante, en donde parece reflejarse toda la belleza de tu alma. Después, cuando me enteré de tu sencilla historia; cuando supe que, fuerte con tus convicciones y con la seguridad de que el primer deber de la mujer casada es marchar de acuerdo en todo con su marido, habías tenido el valor de aceptar el martirio moral que la sociedad impone siempre á todos los que se adelantan a la época en que viven, antes que transigir hipócritamente con un dogma que repugnaba á tu razón y tu conciencia, no sabré decir que fué lo que admiré más, si la dulzura ó la firmeza de tu carácter. ¡Qué grande te hallé, amiga mía, al compararte con esas mujeres frívolas é insustanciales, que, incapaces de distinguir lo falso de lo verdadero, guardan como un precioso tesoro las ridículas y absurdas creencias del pasado! Para esos pobres seres, ni brilla la luz ni pasa el tiempo y son el retrato fiel de las mujeres que han vivido dos ó tres siglos antes que ellas. No permiten jamás que se toque á sus queridas supersticiones, que son el único alimento de su espíritu, y á pesar de lo que evidencia la razón, siguen creyendo firmemente que el demonio es un personaje real que pudo revelarse contra Dios y declararle guerra sin tregua como un poder antagonista del poder supremo: que las ánimas del purgatorio claman incesantemente porque se les envíen sufragios; que el más justo y el mejor de todos los hombres no puede penetrar en el paraíso si no va provisto de un pasaporte expedido por la iglesia católica; que si no se tiene bula, se peca mortalmente comiendo carne los viernes, y hasta que las mariposas de la polilla son portadoras de buenas ó malas nuevas según el color de sus alas. Esto parece mentira pero es, por desgracia, una gran verdad; y como quiera que están persuadidas de que la mujer no ha nacido para pensar, sino para ejecutar *simplemete* lo que se le ordena, es de temer que tarden aún mucho tiempo en salir de esa especie de marasmo en que yace su inteligencia. Triste destino el suyo: nacen, viven y mueren sin hacer uso para nada de las más bellas facultades del alma, y se encargan de justificar cumplidamente la humillante opinión que la mayor parte de los hombres tiene formada de nosotras. Lo más inexplicable para mí es como estas mujeres; que son en realidad buenas esposas, pueden sentir

por sus maridos ese sublime amor del alma que no es más que la efusion de dos seres en uno solo, con idénticas impresiones y un mismo pensamiento, y no participar de las ideas del ser amado; y como es posible que tengan más confianza en el sacerdote que las confiesa que en el hombre á quien aman: misterios para cuya explicacion será sin duda necesario poseer la gracia divina. Entre ellas hay algunas que no creen en nada; pero no les preguntes la causa, pues no sabrian decírtela; no creen, por que no creen, eso es todo; y si acuden al templo, es por hipocresía y además porque allí, como en cualquier otro teatro, pueden hacer ostentacion de sus galas y dedicarse á su ocupacion favorita de coquetear y desgarrarse mutuamente. Pero tanto las creyentes como las que aparentan serlo se distinguen por su clarísimo juicio y su excesiva benevolencia, y desde la inmensa altura en que se creen colocadas por su ignorancia, se permiten arrojar una mirada de supremo desdén sobre las que han dado en la *singular manía de discurrir*. ¡Pobres visionarias! Pobres instrumentos ciegos de los astutos explotadores de su inconcebible candidez!

Estas mujeres, que afectan siempre una gravedad cómica y que nunca han pensado en nada serio, van, afortunadamente, escaseando mucho y su número tiende á disminuir de día en día, porque estamos en una época en que todo el mundo empieza á avergonzarse de ser ignorante; pero abundan aun lo suficiente para que se las encuentre en todas partes, y se distinguen por esa interminable y trivial conversacion de niñas grandes en que tanto parecen complacerse. En otro tiempo, cuando había un terrible peligro en pensar de distinto modo que los sabios doctores de la santa madre Iglesia, ocasionaron á la sociedad males sin cuento, y su feroz fanatismo llegó á convertirlas en enemigos de su propio hogar. Ahora ha desaparecido ese peligro; pero tienen todavía el triste privilegio de entorpecer la marcha del progreso, y sobre todo, son, como llevo dicho, la causa principal de que se nos juzgue equivocadamente y se retarde el suspirado momento de nuestra emancipacion.

Si se parecieran á tí, Concha, amiga mía, cuánto ganaríamos en ello! Pero, léjos de imitarte, estoy segura que se atreven á fingir que te compadecen por esa obstinada heregía que te destierra de su soñado paraíso y te impide acompañarlas en sus rosarios, sus novenas y sus procesiones. Págalas su hipócrita compasion con el... desdén que se merecen, y sigue resueltamente la senda que has emprendido, sin cuidarte de ellas para nada. Sigue educando á tus hijas como hasta aquí, no en el temor del terrible Dios de los fariseos, sino en el santo amor del Dios de la misericordia. Ilumina su cerebro con la divina luz de la verdad, para que no puedan oscurecerlo nunca las sombras del error. Enséñales á discurrir, para que lleguen á convencerse de que nadie, absolutamente nadie tiene el poder de libertarlas de la responsabilidad de sus actos ante su conciencia, y eso bastará para que sepan apreciar la virtud en todo su inmenso valor. Procura inspirarles amor al estudio para que se acostumbren á dedicar el mayor tiempo posible á cultivar su inteligencia, y por nada ni por nadie consientas jamás que se apoderen de ellas las absurdas supersticiones que todavía imperan. Mañana, cuando lleguen á la edad de la razon, cuando puedan comprenderte, sabran recompensar con su cariño, su admiracion y su gratitud, los sacrificios que hoy te impones á fin de conducir las por el verdadero camino del deber.

CARMEN PIFERRER.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Nuestro deseo.—Un tributo de amistad.

NUESTRO DESEO.

En la inauguracion de una escuela laica.

Nada nuevo vamos á decir, y si nos atrevemos á tomar parte en este acto, es tan solo por la satisfaccion de ver realizado nuestro más bello ideal. Si; sentimos ese goce purísimo del alma, al ver ante nosotros á un puñado de libre-pensadores, caminando presurosos por la senda del progreso é introduciendo una gran reforma (la enseñanza laica), idea grandiosa soñada tiempo há por los espíritus sensatos, y puesta hoy en práctica á costa de mil penalidades.

Desde hoy, la Siempre Heróica Zaragoza añade un lauro más á los ya adquiridos por su adhesion á la libertad.

Libertad, palabra mágica, astro esplendoroso que gira sin cesar ante el hombre pensador; gloriosa enseña de la moderna civilizacion; espacio ilimitado donde se aspira un ambiente puro y se conciben los más nobles conceptos.

La libertad, es bella y maravillosa; la esclavitud, mezquina é inhumana.

La religion libre, es la más armónica; la obligatoria, el dogal de los pueblos y el error de los errores.

La religion, no debe imponerse nunca: la religion, para ser buena y duradera, ha de ser espontánea; la religion, por sí sola, no basta para educar á la infancia; su inteligencia debe desarrollarse más, para vislumbrar otros horizontes y agitarse en cuantos conocimientos tenga al alcance.

Enseñar al niño cualquiera religion determinada, es hablarle en idioma incomprendible.

Desde mucho tiempo, se viene imprimiendo en las escuelas un carácter religioso, incompatible con el progreso actual. Y tanto es así, que las religiones, enseñoreándose en las ciencias por efecto de esa pobrísima enseñanza, base del ciego fanatismo, han dominado á los pueblos, y estos, agobiados con tan pesada carga, mueren de inanicion.

Estas clases de escuelas suelen dar seres fanáticos ó escépticos, inútiles á la familia y á la sociedad; los primeros por enseñar y defender lo ridículo y lo absurdo; los segundos, por mostrarnos la insuficiencia de esa religion inculcada en los primeros años, para doblegar voluntades y seguir sus ritos.

El sello religioso dado hoy á la mayoría de los centros escolares, nos prueba ser inútil para los unos y pernicioso á los más; pues el tiempo empleado en enseñar á los niños una creencia religiosa, sea cual fuere, es de todo punto improductivo. La religion la

comprenderá el hombre, cuando la experiencia y el buen criterio le muestren lo que el niño no puede aprender en edad temprana.

Las escuelas laicas son un paso avanzadísimo en la escala de los adelantos: ellas piden se instruyan todas las clases sin excepcion: quieren la enseñanza, libre é independiente de la religion: desean amalgamar la libertad con la ilustracion, como la idea más gigante del presente siglo; y al realizarla, ciertamente abren una tumba al fanatismo y á la ignorancia, dejando libre á la razon, para dictar leyes justas y armónicas en bien de la humanidad.

Amantes del progreso en todos sentidos, nos unimos al noble deseo iniciado por la digna «Asociacion de Enseñanza Laica», siempre y cuando en dichas escuelas, se enseñe como es debido; lo cual no dudamos, contando con los esfuerzos precunarios de los sócios y los sacrificios sin límites de los profesores. Los dos elementos son indispensables, y no comprendemos puedan subsistir el uno sin el otro. Todos necesitan el valor del fuerte y la abnegacion del mártir, para no desmayar en tan árdua empresa; sacrificándose por el amor á su ideal, si quieren cumplir estrictamente con su deber.

Decir al niño que sea respetuoso con sus padres, dócil con sus maestros, deferente con los ancianos, cariñoso con sus amigos y semejantes, el amparo del débil y amante del trabajo y del estudio, no es enseñarle religion alguna, sinó preparar su vírgen inteligencia hácia el bien, enseñarle á ser honrado y mostrarle la virtud, sin ofuscar su razon con errores. Para esto, son inútiles los libros místicos, bastando la ilustracion y moralidad de los profesores, con cuya base debe edificarse la verdadera instruccion.

La enseñanza láica deja al individuo en plena libertad de escojer la religion que más le cuadre, por cuya causa, es indispensable su instalacion, prestando así un gran servicio á la humanidad; y cuantos ingresen en dichos centros, serán otras tantas victimas arrancadas al clericalismo, ese daño absoluto de las conciencias, introducido en las familias como un agente invisible para causarlas daños sin cuento; pues si la mayoría de los padres mandan sus hijos á esos colegios donde únicamente se les enseña á rezar, es por no existir otros más en armonía con sus avanzadas ideas.

Hora es ya que la razon descubra por sí sola los límpidos horizontes del progreso, ocultos hasta hoy por la ignorancia de los pueblos; que la instruccion lógica y extensa penetre en todas partes y descorra el velo de los errores; que la mision del libre pensamiento pase á ser un hecho real, trasmitiendo al Universo, cual mensajero fiel, ideas útiles y sublimes; que la civilizacion nos inunde con sus adelantos, la ilustracion irradie en las inteligencias, el fanatismo se extinga, el cautiverio y la ignorancia desaparezcan, y la libertad bien entendida, con sus ventajas, esplendores y armonías proporcione á los pueblos el bienestar general.

El laicismo, basado en la moralidad y las ciencias será el poderoso motor de las generaciones futuras, empujándolas hácia el período álgido del raciocinio y al profundo exámen de las cosas.

La clase obrera, en particular, precisa la sana instruccion, por ser el principal elemento de las artes y la industria. Si se la instruyera bien, seguramente la sociedad no deploraría tantos males.

El obrero ha sido siempre el ciego instrumento del trabajo, aherrojado por la ignorancia y abandonado en su educacion moral é intelectual. Los poderosos, salvo raras excepciones, solo han visto en él al sér envilecido al cual correspondia de derecho la servidumbre y la esclavitud en el más alto grado; y las religiones, por convenir á sus miras particulares, oculta y sagazmente han apoyado tanta opresion; viviendo así el obrero, la vida del bruto y ejerciendo los trabajos rudos, sin recibir la menor nocion en ninguna clase de conocimientos.

Pero hoy, ha variado por completo. La eléctrica corriente del progreso, á manera

de mágica trompeta, va despertando á las inteligencias, y éstas, agitándose cual revuelto torbellino, ávidas de saber como viajeras en pátria desconocida, todo lo recorren, todo lo indagan, todo lo escudriñan y de todo pretenden conocer el principio y el fin si les es posible. En este estado de efervescencia ilustrativa, la verdad y la justicia toman una parte muy activa en las ideas; estas se suceden unas á otras como inmensas oleadas, y cuando al parecer, se agolpan sin concierto, entonces la razon, elevándose por encima de todas dicta un fallo inapelable, ante el cual el hombre se inclina.

A impulsos del adelanto actual, el proletario, comprendiendo el tristísimo papel que ha desempeñado en la sociedad, busca la ilustracion, queriendo á toda costa se le instruya y respete, para ocupar, como las demás clases, un lugar digno. Por esta razon se les ve hoy en los Ateneos y Círculos donde predomina el libre pensamiento; y hasta la mujer, cansada ya de soportar el pesado yugo del embrutecimiento y mirando los intereses del hombre como si fueran suyos, toma parte en sus discusiones, le ayuda en sus trabajos y contribuye á la gran obra del mejoramiento humano, como base de la ilustracion.

Algunos opinan no se instruya á la mujer tanto como al hombre, para no excitar su orgullo; otros la desean más instruccion, por estar á su cargo la educacion de la familia; y nosotros, imparciales siempre en nuestras ideas, diremos: así el hombre como la mujer, deben instruirse cuanto sus facultades intelectuales lo permitan, el más ilustrado, advierta ó corrija al otro, con dignidad; pues entre dos seres unidos por el lazo del amor para ayudarse mutuamente, no caben divergencias, y si una tolerancia suma, trasformando el hogar en paraíso armónico é imperecedero.

Este es nuestro humilde concepto, en consonancia con los adelantos modernos, y no esa instruccion limitada y fanática dada en la generalidad de las escuelas, donde los niños de ambos sexos entran con la ignorancia natural á su edad, para salir más tarde con la inteligencia trastornada por los absurdos; instruccion tradicional y mezquina que embota los sentidos y hace á la ignorancia dueña absoluta de las inteligencias; instruccion egoista cuya malignidad propende al desquiciamiento de la familia, á la obediencia ciega de la mujer y á la subyugacion de los pueblos; instruccion movida por la influencia del jesuitismo, ese soberano del mundo despótico, avasallador y monopolista; instruccion dada en las escuelas á ciencia y paciencia de los españoles, por ser España la nacion más indecisa en asuntos serios, y la última en el movimiento progresivo; pues cuando en el extranjero están ya hartos de utilizar una idea nueva, aquí no han hecho sinó comentarla, y si álguien la pretende plantear, rara vez halla apoyo en su noble empresa.

Y no es extraño suceda lo mismo con las escuelas laicas. Como toda gran reforma, en sus primeros albores, pasará su infancia y tropezará con innumerables escollos; más esto no debe significar nada para llevar á cabo tan beneficiosa idea, antes bien, la prudencia y la constancia, pueden servir de norma á dichos trabajos, y no dudamos que con el trascurso del tiempo, se alcancen ópimos frutos ocupando un lugar predilecto en la memoria de las futuras generaciones.

Luz, mucha luz conviene para disipar las sombras de lo pasado; más para ello, es preciso arda constantemente la antorcha de la ilustracion, y tanto el hombre como la mujer, perciban sus destellos desde los primeros años.

Sin instruccion, nada hay bello: ella es la base de la civilizacion, el guía de las humanidades, el lapidario de las ideas y el telescopio por donde vemos infinidad de ocultas ciencias: con ella, camina seguro el hombre por el árido desierto de la vida, adquiere la doble vista y salva cualquier inconveniente con la mayor facilidad: con ella, la mujer desempeña mejor el sagrado deber de esposa y madre, pudiendo conquistar en la sociedad el respeto y la consideracion.

Sí, la instruccion laica, aporta infinitos bienes á la humanidad; pues vemos en ella la agonía del poder jesuítico, cuya enseñanza ha tiranizado á las conciencias: vemos á los pueblos emanciparse del fanatismo y la supersticion, ir en pos del libre exámen é ilustrarse hasta la saciedad: vemos la paz del hogar, sin que nadie se entrometa en las confidencias de la familia: vemos la armonía social, sin guerras patricidas ni derramamiento de sangre, donde la igualdad y la justicia imperarán siempre.

Y no se crea, por eso, que somos enemigos del sentimiento religioso; muy al contrario, amamos esa religion del alma, pura esencia de lo excelso, sentida allá en el fondo de la conciencia, pero inexplicable con palabras; creemos en esa religion cuya mágica lumbrera ilumina á los humanos en los instantes más críticos de la vida; admiramos esa religion universal, donde se refleja la ley sábica, justa, divina é inmutable, dictada por el Todopoderoso: profesamos la religion de la paz y del amor: adoramos á Dios, en el egregio templo de la Naturaleza; y hallamos la belleza de la religion, en el cumplimiento del deber.

Esta es nuestra religion, cuyo Dios es el del perdon, el de la bondad indefinida, el del progreso y de la lógica; y no ese Dios del fanatismo y la supersticion, cruel é iracundo, fulminando el rayo y el exterminio, castigando á sus hijos con inundaciones, terremotos y epidémias; ese Dios pequeño y mezquino, tan lleno de debilidades como el hombre, no cabe por ningun concepto en la mente de los libre-pensadores.

Firmes, pues, en nuestras convicciones, amamos el bien, proceda de donde proceda; asociándonos á la feliz idea de la enseñanza libre y enviando nuestra más sincera y cordial felicitacion á la «Asociacion de enseñanza láica,» por su oportuna iniciativa; y á los profesores de ambos sexos, dignamente elegidos, por crear responderán en todo á los laudables deseos de quienes les han confiado tan importante como difícil cargo: porque instruir á los niños, es educar á los pueblos, preparar el campo intelectual con rico gérmen de ideas, para producir mañana generaciones vigorosas en las que resplandezca mayor ilustracion.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVI.

UN TRIBUTO DE AMISTAD.

A.

Aun antes de tratarte, por tí mi alma sentia
Un verdadero afecto; (sabia tu padecer)
Que siempre me inspiraron profunda simpatía,
Aquellos que amarguras hallaron al nacer.

Al contemplar tu frente, de palidez cubierta,
Busqué en tus dulces ojos la huella del pesar;
Y ví que tu mirada sin brillo, vaga, incierta,
Contábame una historia que me hizo suspirar.

¿Verdad que sufres mucho? ¿verdad que tus gemidos
Los ahoga cauteloso tu ardiente corazon?
¿Verdad que de tus sienes se aumentan los latidos
Si oyes contar la historia de juvenil pasion?

¡Oh! sí; tú eres artista; tú sientes en tu alma
Un algo inexplicable que te hace sonreir;

Encuentras monótona la vida de la calma:
¡Tú sueñas con la gloria que al génio hace vivir!

¿Verdad que te entusiasma la historia peregrina
De aquel pintor divino llamado Rafael?
Que embelesado siempre ante la Fornarina:
Sin ella, ni un boceto trazaba su pincel?

¿Verdad que tú quisieras tener quien te alentara?
¿Verdad que en tus ensueños de mágica ilusión
¿Exclamas? «Yo quisiera tener quien me adorara.....
Quien á mi fantasía prestara inspiración!

¡Oh! sí; tus ojos dicen la lucha que te agita,
Tus ojos me revelan un mundo de dolor;
Tus ojos me confiesan que tu alma necesita
La gloria del artista y el goce del amor.

Tu espíritu es gigante, más ¡ay! que tu organismo
Es débil, enfermizo, faltándole á tu sér:
Aquella gentileza del jóven; y en tí mismo,
El gérmen llevas siempre de inmenso padecer.

Qué es triste y doloroso si espíritu de fuego
No encuentra en su envoltura la vida material;
Y en vano es que maldiga, ó eleve dulce ruego,
Si en él no hay desarrollo más que intelectual.

Si solo en su cerebro la vida centellea,
Anhela en su delirio los mundos recorrer;
¡Avanza! dice al cuerpo su prepotente idea;
Y el cuerpo no obedece, no puede obedecer.

Anémico y endeble, la marcha le fatiga,
Reposo necesita, no tiene juventud,
¿Qué culpa ha cometido? Por qué Dios le castiga?
¿Por qué sin primavera llegó á la senectud?

¿Por qué si es inocente?..... Misterio impenetrable!
Más él en tanto sufre terrible enfermedad,
Para él tiene la vida un peso insoportable!.....
Para él existe el caos de la fatalidad!.....

Para él Dios es injusto, (si en su existencia cree;)
Pues solo le ha debido angustias y dolor;
La historia de los tiempos con amargura lee,
Diciendo con trizteza: morir es lo mejor!

Así mi buen amigo desliza tu existencia;
En el escepticismo tu pensamiento está;
La nada es tu objetivo, la nada es tu creencia,
Y niegas ¡pobre loco! que existe un más allá,

Cuando en tí mismo llevas, la prueba, de que el hombre
Su historia no comienza al punto de nacer;

Sinó que de otras vidas recuerda su renombre
Pues la intuición conserva de su perdido ayer.

¿En tí no reconoces eflúvios de otra vida?
¿Tu mismo pensamiento no te hace discurrir,
Que lo que en tu cerebro por esta vez se anida
No puede alimentarle tu modo de vivir?

¿Si preso en tu organismo tu espíritu batalla,
Si en el quietismo vives y sueñas en volar,?
¿Si no puedes ligero saltar una muralla
Y quieres en tu anhelo los mundos escalar?

¿No dice esto á tu mente que hay algo desconocido?
¿Qué cuando tú así piensas, no piensas por que sí?
Y que indudablemente recuerdas lo que has sido
Cuando de ayer eflúvios descendían sobre tí?

¿No ves que no armoniza tu cuerpo con tu alma?
Pues esto, no lo dudas, encierra su por qué;
Si tú ahora no disfrutas de bonancible calma,
Si no duermes tranquilo en brazos de la fé.

Si dudas, si te inquietas, si ruegas, si maldices,
Si niegas, si preguntas, y en esa indecisión,
Contemplas envidioso á los que son felices
Y sientes más el peso de tu condenación.

¿No dice esto á tu alma que tienes una historia?
La tienes, no lo dudas, la tienes: yo lo sé;
Por eso es tu existencia fatalmente expiatoria;
Sin causa no hay efecto, y todo lo que fué.

Con su buril eterno el tiempo va grabando;
El hombre halla sus hechos, los mira con pavor,
Y al ver que mucho debe, sus cuentas va saldando
Con vidas cual la tuya, de angustias y dolor.

Yo miro tu pasado, te veo gentil y apuesto,
Galanteador Tenorio ansioso de gozar;
Que fué *vencer* tu lema, y al goce predispuesto
¿Los medios que importaban? si el fin era triunfar.

Sin que el amor del alma rindiera tu albedrío,
Sin que el amor del alma te hiciera enloquecer;
El goce te arrastraba, y te inspiraba hastío:
Cuando su vida entera te daba una mujer.

Por eso hoy tu organismo endeble y delicado,
Rechaza los placeres, te encuentras sin vigor,
Tú espíritu de fuego suspira aprisionado:
Y sueñas con el goce de inextinguible amor.

Tú solo, te has formado tu frágil organismo,
Tú solo, has sentenciado tus hechos del ayer;

Tú solo, te has juzgado, que siempre es uno mismo
El que mejor su vida la puede comprender.

Viviste ayer, hoy vives, y vivirás mañana;
La ley de la justicia por siempre imperará:
Sus crímenes sentencia la misma raza humana;
¡Quién siembre tempestades el rayo le herirá!

Esta es la ley divina, esta es la ley suprema,
No existen privilegios, amor produce amor;
Progreso indefinido de Dios es el emblema,
Y el justo venerado también fué pecador.

Alienta dulce amigo; aun es tu edad temprana,
Aun puedes á tu espíritu del polvo levantar;
Trabaja en tu progreso, espera en el mañana,
¡Felices los espíritus que saben esperar!

Y tú que eres artista, que miras á los cielos,
Que á tu cerebro alienta potente inspiración,
Consagra tus afanes, dedica tus desvelos
A copiar los paisajes que guarda la Creación.

Tu espíritu levanta del polvo de la tierra!
Aun puedes ser dichoso, ¡aun puedes sonreír,!
El templo de la gloria jamás sus puertas cierra,
A aquel que sus peldaños atrevese á subir.

¿Suspiras por amores? también eres amado,
Recuerda tu pasado, contempla tu niñez,
La bella Margarita la tienes á tu lado,
Su espíritu te aduerme con dulce languidez.

Su espíritu amoroso te inspira y te consuela,
Su espíritu te ama con loco frenesí;
Cual madre cariñosa tu bienestar anhela,
Y siempre sonriente se encuentra junto á tí.

También tienes familia, que todos te comprenden,
Tus padres, ¡son tan buenos!... te quieren con pasión;
De azares é inquietudes constantes te defienden,
Y tú eres en la tierra su foco de atracción.

En medio de tus penas aun eres venturoso,
De la miseria horrible ignoras el sufrir,
Y aun puedes compasivo, clemente y generoso,
Dar pan al que está hambriento y vive sin vivir.

¡Eleva tus miradas! contempla la grandeza
Del infinito espacio; y del progreso en pos:
Estudia en el gran libro de la naturaleza;
Y en sus divinas páginas encontrarás á Dios!

Y entonces conmovido tu espíritu altanero
Se postrará diciendo: ¡Señor, Señor pequé!...

«En tu justicia eterna y en tu clemencia esperol.....
«Si el tiempo no me niegas, del polvo me alzaré!»

Y entonces dulce amigo, consagrarás tus días
A grandes adelantos, y en todo encontrarás
Consuelo y esperanza y santas alegrías;
Y el bien por el bien mismo, feliz practicarás.

¿Qué vale una existencia de penas y dolores
Si queda el infinito? si guarda la Creacion,
Innumerables mundos en donde brotan flores:
En donde encuentra el alma su eterna redencion!

Si es menos que un segundo un siglo de agonía,
Si el hombre siempre vive, si hay una eternidad,
Si el Sér Omnipotente en su sabiduría
Concede á los espíritus sagrada libertad.

¿Por qué angustiarse tanto si cuentas atrasadas
Pagamos como es justo? paguemos con valor;
Y luego habitaremos magníficas moradas,
En donde solo imperan las leyes del amor.

Adios mi buen amigo; consagra tu talento,
A estudios que te inicien en ese porvenir,
En esa vida eterna, en el renacimiento;
Y entonces, solo entonces, sabrás lo que es vivir.

¡Qué grande, qué potente, qué hermosa se presenta
La vida en los espacios!..... ¡Es todo irradiacion!.....
La luz nunca se estingue!.... y el alma experimenta
Lo que en lenguaje humano no tiene explicacion.

No tiene, no, no hay frases, el alma se engrandece,
Ante esas maravillas, ante esa inmensidad,
Su loco escepticismo fugaz desaparece:
Y adora al que ha existido de toda eternidad!

Se adora sí, se adora á ese ALGO desconocido,
Sus huellas son los mundos, sigamos de ÉL en pos,
El porvenir nos guarda progreso indefinido:
El alma nunca muere, la muerte no ha existido;
¡Qué llena el infinito el hálito de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 4 Enero 1887.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El resorte de la vida — El indulto.

EL RESORTE DE LA VIDA.

EL RESORTE DEL JUGUETE.

—Padre, aquel gran caballo de madera, que por la habitacion solo corria, en pedazos he roto el otro dia por saber qué resorte le moviera.

—Y has hallado el resorte? — Nada hallo.

—Y despues de trabajo tan penoso, ¿qué ha conseguido al fin tu afan curioso? quedar con tu ignorancia y sin caballo.

Ha procedido al cabo tu inocencia Como los hombres que en su afan profundo, el secreto motor que anima al mundo quieren hallar por medio de la ciencia.

Para ver el resorte del juguete en cien pedazos lo rompió tu mano, así tambien el pensamiento humano quiebra lo que ha su empeño se somete.

Descomponiendo vá pieza por pieza el mecanismo oculto de la vida, y sin hallar la máquina escondida, rompe la forma, mata la belleza.

Y cuando el hombre, de su afan vasallo, Cumplido juzga su deseo ardiente, Se queda como tu, ¡pobre inocente! Con su antigua ignorancia y sin caballo.

M. de la Revilla.

Del mismo modo el materialista somete al análisis de su ciencia *el resorte de la vida*, ó sea el alma, el espíritu, la fuerza, el motor que dá á nuestro ser sensibilidad y movimiento, agosta los mejores años de su existencia buscando las propiedades de las sustancias de que se compone el cuerpo humano, estudiando su combinacion, cree haber encontrado la piedra filosofal, pero muere el hombre, y y toda la cantidad de fósforo que habia en su cabeza, pasa al laboratorio universal, aquel cuerpo que venció al imposible deja de sentir, deja de percibir todas las sensaciones que animaron su vida, y disgregadas sus moléculas ó petrificadas por algun tratamiento científico momificado y conservado entre yerbas aromáticas, ó descomponiéndose lentamente, la inaccion es el estado permanente de aquellos

átomos que un día tomaron una parte tan activa en el movimiento universal, y el sábio más profundo no le puede dar vida á un cadáver. Lo mismo queda rígido el cuerpo del asesino que el del justo, la misma putrefacción se apodera de la casta virgen, que de la impúdica ramera, en el mismo sueño quedan sumidos el anciano y el pequeñuelo, la igualdad aterradora de la muerte pone á un mismo nivel al monje y al guerrero, al sábio y al ignorante, todos son iguales cuando el corazón deja de latir. Abrid las marmóreas tumbas de los Césares, y encontrareis en ellas esqueletos perfectamente conservados, revestidos con sus mantos de púrpura. ¡Arengadles! decidles que sus pueblos los llaman, que sus vasallos los esperan, presentadles sus armas, conducid ante su sarcófago briosos corceles que golpeen el suelo con impaciencia y relinchen con arrogancia, y todo será inútil, los guerreros que hicieron temblar al mundo permanecerán quietos dentro de sus sepulcros, y solo la fantasía de los poetas los levantará de sus sepulturas.

Id despues á la fosa comun donde yacen confundidos el sábio que murió en la miseria y la meretriz que exhaló su último suspiro en el duro lecho de un hospital, removed aquellos huesos, decidle á los gusanos que suspendan su festin y dirigios al sábio diciéndole: —¡levántate! que tus delirios de ayer son las verdades prácticas de hoy, ven á ver tu apoteosis, en la fábrica grandiosa de la cual tu formaste los cimientos, ondea en sus torres la bandera gentil del progreso, pero el esqueleto del sábio no hará un solo movimiento, y el populacho de las tumbas, los socialistas de los cementerios (vulgo gusanos), seguirán siendo dueños absolutos de aquellos cuerpos que la muerte les entregó sin condiciones.

De igual manera el cadáver de la meretriz permanecerá insensible, la cesacion de la vida deja inertes á todos los cuerpos, y si con el hombre todo muere ¿no es verdad que las leyes de la naturaleza son ilógicas, son absurdas? ¿si *el resorte de la vida* lo mismo se rompe en el cerebro del sábio que en la mente del idiota, si la naturaleza tiene sus leyes fijas é inmutables, porque la sabiduría y la estupidez son pesadas en la misma balanza, porque la misma línea recta traza la muralla que separa á los vivos de los muertos, si en los muertos hay algunos que viven eternamente por su ciencia y sus virtudes en la memoria de las generaciones, mientras que otros estando vivos ensayaron el papel de muertos y desaparecieron de la tierra sin dejar el más leve vestigio de su paso; por que era igualdad de destino siendo tan distintos los merecimientos?

Si la misma materia tiene sus leyes, si las fuerzas centrípeta y centrífuga funcionan acompasadamente sin que el menor choque acorte ó aumente la distancia de los cuerpos enormes que describen círculos eclípticos en torno del astro solar que les da vida, si todo es armónico en la naturaleza, si todo tiene marcado su período de florecencia y de aniquilamiento, si el árbol centenario inclina su copa cuando verdes retoños le recuerdan su juventud, si todo renace, como la inteligencia del hombre que es el gran *resorte de la vida*, queda este enmohecido cuando la sangre se coagula y atrofia el corazón?

Por mucho que pese á los sábios materialistas, el gran *resorte de la vida*, no se encuentra si no se acepta la reencarnacion del espíritu, si no se admiten innumerables existencias en las cuales el alma unas veces salda sus cuentas, y otras recoge la cosecha de frutos sazonados que le corresponden segun los trabajos que ha hecho.

Si no se acepta la supervivencia y la eterna individualidad del espíritu, le pasa á los sábios lo que al niño del cuento, torturan su imaginacion buscando el resorte de la vida, y al fin, cuando muere el hombre, se quedan los escépticos con la misma ignorancia y sin la justa creencia en una fuerza superior que mueve la creacion incesantemente.

Todo lo niegan y nada construyen, todo lo ignoran en medio de las fuentes de la vida, rompen todas las fibras de su sér y se quedan en la misma oscuridad, su trabajo es titánico y su resultado microscópico.

¡Pobres locos de los siglos! buscais *el resorte de la vida*, y lo llevais en vosotros mismos. Cuanto digais, cuanto inventeis, todo será escribir en la arena, mientras

le negueis al hombre un espíritu inmortal, responsable de todos sus actos.

El *resorte de la vida*, no se encuentra en ninguna religion, en ninguna, por que ningun credo religioso acepta el eterno progreso del espíritu, todos los dogmas tienen un cielo donde se estaciona el espíritu llegando al límite de la santidad, entregándose á la contemplacion de la obra divina y el espíritu en éxtasis se opone á la marcha de la vida universal, en el laboratorio de la creacion todo se mueve, todo evoluciona, todo se trasforma, todo adquiere nuevas propiedades y se relacionan con nuevas manifestaciones los seres y las cosas, el límite de la virtud y el de la iniquidad son dos polos que no puede admitir la razon, la última palabra no se podrá pronunciar jamás en ningun sentido: el hombre es una unidad que nunca podrá formar el total de una suma; siempre verá ante sí nuevas unidades que vendrán á dar más valor á la cantidad, sin que jamás pueda decir: En mí concluye la sabiduría ó la impiedad.

El hombre es grande por que es eterno, si no lo fuera no seria digno de su Creador. Considerado el hombre en una sola existencia, ¿qué pruebas nos dá de su origen divino? Ninguna, el niño es torpe, débil, ignorante; joven, es aturdido, que juega el todo por el todo sin tender una mirada al porvenir; en la edad madura, es taimado, astuto, hipócrita; en la vejez es egoista, despótico, impertinente. Son estos los atributos de su grandeza? no; el hombre en la tierra (con rarisimas excepciones) es un conjunto de vicios, el más sábio mirado de cerca suele ser muy pequeño, y el más virtuoso suele tener pequeñitos defectos; de consiguiente *el resorte de la vida* no está en la vida terrena, hay que remontar el vuelo para buscar un mañana, y hay que retroceder para encontrar un pasado, solo así encontraremos la definicion del espíritu.

Desengañense los materialistas, negar sin crear algo para ocupar el vacío que deja su negacion es un trabajo impropio, es querer sustentar un cuerpo sólido en el aire sin que obedezca á la ley de la gravitacion y nada puede subsistir fuera de la ley natural.

Negar la existencia del alma y la supervivencia del espíritu, sin dar una explicacion razonada de las distintas aptitudes de los hombres, que hay pobres labriegos que tienen más leyes en su cabeza que Alfonso el Sábio, y hombres de noble cuna que han recibido una educacion esmerada y sin embargo son vulgares y groseros, que solo sirven de estorbo á las grandes inteligencias, ceros á la izquierda en la gran suma social; cuando nos digan en que consiste que de unos mismos padres salen hijos simpáticos y hermosos, y otros feos y repugnantes, cuando nos expliquen el por qué de tan notables diferencias, entonces encontraremos en el materialismo, en la negacion de una causa creadora *el resorte de la vida*, pero como nunca podrán explicar satisfactoriamente por que la muerte iguala á todos los hombres quedando sin recompensa el noble afán de los sábios, y la santa caridad de los buenos, como siempre tendrán que buscar en la nada los principios de la vida, y la nada, nada crea, por esto la única solucion que tiene el sábio para encontrar la fuente de la vida, es dedicarse al estudio del espiritismo, buscando en la comunicacion de los espíritus el gran resorte de nuestra existencia.

No hay otro, los muertos viven, en las tumbas de los Césares y en la fosa de los mendigos, los cuerpos se disgregan, hacen su trabajo, creando repúblicas de insectos, mientras los espíritus, separados de su grosera envoltura siguen trabajando en otra esfera, relacionándose con todos aquellos que les piden consejo y ayuda, velando por sus deudos, inspirándoles deseos de buscar en lo desconocido la continuacion de la vida, haciendo manifestaciones de su existencia para despertar la curiosidad humana produciendo ruidos, levantando muebles, agitándose en todos sentidos, llamando á todas las conciencias, diciendo en todos los tonos:— ¡Vivos en la carne y muertos en el espíritu! escuchad!

¡Sois ciegos y teneis ojos!

¡Sois sordos y teneis oidos!

¡Teneis inteligencia y vivis en el idiotismo! creeis en la muerte y negais la vida cuando la muerte es un mito, y la vida es una realidad sancionada por los siglos!

Oíd las voces de los espíritus, los sábios de otras épocas quieren instruiros, los esclavos de otros días os quieren enseñar á redimiros, la catarata de la vida derrama sus eternos raudales sobre vosotros. ¡Preparaos, ilustraos, engrandeceos, allanad el camino, que el reformador de ese planeta se acerca á vosotros para envolveros con su salutífero fluido, que da vista al ciego y agilidad al paralítico, que devuelve la inteligencia al idiota, y al sábio lo conduce á la contemplacion del infinito!

Esto, esto nos dicen los espíritus, por esto no titubeamos en asegurar que solo en el estudio razonado de la filosofía espiritista, encontrarán los grandes pensadores *el resorte de la vida*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Recomendamos á nuestras lectoras el artículo que copiamos á continuacion, por que en él está pintado magistralmente el horrible sufrimiento de un espíritu.

EL INDULTO

De cuantas mujeres enjabonaban ropa en el lavadero público, ateridas por el frio cruel de una mañana de Marzo, Antonia la asistenta era la mas encorvada, la mas abatida, la que torcia con menos brío, la que refregaba con mayor desaliento, á veces, interrumpiendo su labor, pasábase el dorso de la mano por los enrojecidos párpados, y las gotas de agua y las burbujas de jabon parecian lágrimas sobre su tez marchita.

Las compañeras de trabajo de Antonia la miraban compasivamente, y de tiempo en tiempo, entre la algarabía de las conversaciones y disputas, se cruzaba un breve diálogo, á media voz, entretejido con exclamaciones de asombro, indignacion y lástima. Todo el lavadero sabia al dedillo los males de la asistenta, y hallaba en ellos asunto para interminables comentarios: nadie ignoraba que la infeliz, casada con un mozo carnicero, residia, años antes, en compañía de su madre y de su marido, en un barrio extramuros, y que la familia vivia con desahogo, gracias al asiduo trabajo de Antonia y á los cuartejos ahorrados por la vieja en su antiguo oficio de revendedora, baratillera y prestamista. Nadie habia olvidado tampoco la lúgubre tarde en que la vieja fué asesinada, encontrándose hecha astillas la tapa del arcon donde guardaba sus caudales y ciertos pendientes y brincos de oro; nadie tampoco, el terror que infundió en el público la nueva de que el ladron y asesino no era sino el marido de Antonia, segun ésta misma declaraba, añadiendo que desde mucho tiempo atrás roía al criminal la codicia del dinero de su suegra, con el cual deseaba establecer una tablajería suya propia. Sin embargo, el acusado hizo probar la coartada, valiéndose del testimonio de dos ó tres amigos de taberna, y de tal modo envolvió el asunto, que en vez de ir al palo salió con veinte años de cadena.

No fué tan indulgente la opinion como la ley: además de la declaracion de la esposa, habia un indicio vementísimo; la cuchillada que mató á la vieja, cuchillada certera y limpia, asestada de arriba abajo, como la que los matachines dan á los cerdos, con un cuchillo ancho y afiladísimo, de cortar carne. Para el pueblo, no cabia duda en que el culpable debió subir al cadalso. Y el destino de Antonia comenzó á infundir sagrado terror, cuando fué esparciéndose el rumor de que su marido *se la habia jurado* para el día en que saliese de presidio, por acusarle. La desdichada quedaba en cinta, y el asesino la dejó avisada de que, á su vuelta, se contase entre los difuntos.

Cuando nació el hijo de Antonia, ésta no pudo criarlo; tal era su debilidad y su demacracion y la frecuencia de las congojas que desde el crimen la aquejaban, y como no le permitia el estado de su bolsillo pagar ama, las mujeres del barrio que tenian niños de pecho, dieron de mamar por turno á la criatura, que creció enclenque, re-

sintiéndose de todas las angustias de su madre. Un tanto repuesta ya, Antonia se aplicó con ardor al trabajo y aunque siempre tenían sus mejillas esa azulada palidez que se observa en los enfermos del corazón, recobró su silenciosa actividad, su aire apacible.

¡Veinte años de cadena! En veinte años, pensaba ella para sus adentros, él se puede morir ó me puedo morir yo, y de aquí allá falta mucho. La hipótesis de la muerte natural no la asustaba; pero la espantaba imaginar solamente que volvía su marido. En vano las cariñosas vecinas la consolaban, indicándole la esperanza remota de que el inícuo parricida se arrepintiese, se enmendase, ó, como decían ellas, se volviese de mejor idea: meneaba Antonia la cabeza entonces, murmurando sombríamente:

—¿Eso él? ¿De mejor idea? Como no baje Dios del cielo en persona y le saque aquel corazón perro y le ponga otro... Y, al hablar del criminal, un escalofrío corría por el cuerpo de Antonia.

En fin, veinte años tienen muchos días, y el tiempo aplaca la pena más cruel. Algunas veces, figurábasele á Antonia que todo lo ocurrido era un sueño, ó que la ancha boca del presidio que se había tragado al culpable no lo devolvería jamás, ó que aquella ley, que al cabo supo castigar el primer crimen sabría prevenir el segundo. ¡La ley! Esa entidad moral, de la cual se formaba Antonia un concepto misterioso y confuso, era sin duda fuerza terrible, pero protectora, mano de hierro que la sostenía al borde del abismo. Así es que á sus ilimitados temores se unía una confianza indefinible, fundada sobre todo en el tiempo trascurrido, y en el que aún faltaba para cumplirse la condena.

¡Singular enlace el de los acontecimientos! No creería de seguro el Rey, cuando vestido de capitán general y el pecho cargado de condecoraciones, daba la mano ante el ara á una princesa, que aquel acto solemne costaba amarguras sin cuento á una pobre asistente en lejana capital de provincia. Cuando Antonia supo que había recaído indulto en su esposo, no pronunció palabra, y la vieron las vecinas sentada en el umbral de la puerta, con las manos cruzadas, la cabeza caída sobre el pecho, mientras el niño, alzando su cara triste de criatura enfermiza, gimoteaba.

—Mi madre... ¡Calienteme la sopa, por Dios, que tengo hambre!

El coro benévolo y cacareador de las vecinas rodeó á Antonia; algunas se dedicaron á arreglar la comida del niño, otras animaban á la madre del mejor modo que sabían. Era bien tonta en afligirse así. ¡Ave María Parísima! ¡No parece sino que aquel hombre no tenía más que llegar y matarla! Había gobierno, gracias á Dios, y audiencia, y serenos; se podía acudir á los celadores, al alcalde...

—¡Qué alcalde! decía ella con hosca mirada y apagado acento.

—O al gobernador, ó al regente, ó al jefe de municipales; había que ir á un abogado, saber lo que dispone la ley...

Una buena moza, casada con un guardia civil, ofreció enviar á su marido para que le metiese miedo al picaron; otra, resuelta y morena, se brindó á quedarse todas las noches á dormir en casa de la asistente; en suma, tales y tantas fueron las muestras de interés de la vecindad, que Antonia se resolvió á intentar algo, y sin levantar la sesión, acordó consultar á un jurisperito, á ver que recetaba.

Cuando Antonia volvió de la consulta, más pílida que de costumbre, de cada tenducho y de cada cuarto bajo salían mujeres en pelo á preguntarle, y se oían exclamaciones de horror. ¡La ley, en vez de protegerla, obligaba á la hija de la víctima á vivir bajo el mismo techo, maritalmente con el asesino!

—¡Qué leyes, divino Señor de los cielos! ¡Así los bribones que las hacen las aguantarán! clamaba indignado el coro. ¿Y no habrá algún remedio, mujer, no habrá algún remedio?

—Dice que nos podemos separar... después de una cosa que le llaman divorcio.

—¿Y que es divorcio mujer?

—Un pleito muy largo.

Todas dejaron caer los brazos con desaliento: los pleitos no se acababan nunca, y peor si se acababan, porque los perdía siempre el inocente y el pobre.

—Y para eso, añadió la asistente, tenía yo que probar antes que mi marido me daba mal trato.

¡Aquí de Dios! ¿Pues aquel tigre no le había matado á la madre? ¿Eso no era mal trato, he? ¿Y no sabían hasta los gatos que la tenía amenazada con matarla también?

—Pero como nadie lo oyó... Dice el abogado que se quieren pruebas claras...

Se armó una especie de motín; había mujeres determinadas á hacer, decían ellas, una exposición al mismísimo Rey, pidiendo contra indulto, y por turno, dormían en casa de la asistente, para que la pobre mujer pudiese conciliar el sueño. Afortunadamente, el tercer día llegó la noticia de que el indulto era temporal, y al presidiario aún le quedaban algunos años de arrastrar el grillete. La noche que lo supo Antonia fué la primera en que no se enderezó en la cama; con los ojos desmesuradamente abiertos, pidiendo socorro.

Después de este susto, pasó más de un año y la tranquilidad renació para la asistente, consagrada á sus humildes quehaceres. Un día, el criado de la casa donde estaba asistiendo, creyó hacer un favor á aquella mujer pálida, que tenía su marido en presidio, participándole como la Reyna iba á parir, y habría indulto, de fijo.

Fregaba la asistente los pisos, y al oír tales anuncios soltó el estropajo, y descogiendo las sayas que tenía arrolladas á la cintura, salió con paso de autómatas, muda y fría como una estatua. A los recados que le enviaban de las casas respondía que estaba enferma, aunque en realidad solo experimentaba un anonadamiento general, y no levantarse los brazos á labor alguna. El día del régio parto contó los cañonazos de la salva, cuyo estampido le resonaban dentro del cerebro, y como hubo quien le advirtió que el vástago real era hembra, comenzó á esperar que un varón traería más indultos. Además, ¿por qué le había de coger el indulto á su marido? Ya le habían indultado una vez, y su crimen era horrendo; matar á la indefensa vieja que no le hacía daño alguno, á su madre, todo por unas cuantas tristes monedas de oro. La terrible escena volvió á presentarse ante sus ojos: ¿merecía indulto la fiera que asestó aquella tremenda cuchillada? Antonia recordaba que la herida tenía los labios blancos, y parecía ver la sangre cuajada al pié del catre.

Se encerró en su casa, y pasaba las horas sentada en una silla junto al fogón. ¡Bah! si habían de matarla, mejor era dejarse morir.

Solo la voz plañidera del niño la sacaba de su ensimismamiento.

—Mi madre, tengo hambre. Mi madre, ¿qué hay en la puerta? ¿Quién viene?

Por último, una hermosa mañana de sol, se encogió de hombros, y tomando un lío de ropa sucia, echó á andar camino del lavadero. A las preguntas afectuosas respondía con lentos monosílabos, y sus ojos se posaban con vago extravío en la espuma del jabón que le saltaba al rostro.

¿Quién trajo al lavadero la inesperada nueva, cuando ya Antonia recogía su ropa lavada y torcida é iba á retirarse? ¿Inventóla alguien con un fin caritativo, ó fué uno de esos rumores misteriosos, de ignoto origen, que en vísperas de acontecimientos grandes para los pueblos ó los individuos palpitan y susurran en el aire? Lo cierto es que la pobre Antonia, al oírlo, se llevó instintivamente la mano al corazón, y se dejó caer hacia atrás sobre las húmedas piedras del lavadero.

—¿Pero de veras murió? preguntaban las madrugadoras á las recién llegadas.

—Sí, mujer....

—Yo lo oí en el mercado,

—Yo en la tienda...

—¿Y á ti quien te lo dijo?

—A mí, mi marido.

—¿Y á tu marido?

—El asistente del capitán.

—¿Y al asistente?

—Su amo...

Aquí ya la autoridad pareció suficiente, y nadie quiso averiguar más, sino que se dió por firme y valedera la noticia. Muerto el criminal, en vísperas de indulto, antes

de cumplir el plazo de su castigo! Antonia la asistente alzó la cabeza, y por vez primera se tiñeron sus mejillas de un sano color y se abrió la fuente de sus lágrimas. Lloraba de gozo, y nadie de los que la miraban se escandalizó. Ella era la indultada; su alegría justa. Las lágrimas se agolpaban á sus lagrimales, dilatándole el corazón, porque desde el crimen se habia quedado cortada, es decir, sin llanto. Ahora respiraba anchamente; libre de su pesadilla. Andaba tanto la mano de la Providencia en lo ocurrido, que á la asistente no le cruzó por la imaginación que podia ser falsa la nueva.

Aquella noche, Antonia se retiró á su casa mas tarde que de costumbre, porque fué á buscar á su hijo á la escuela de párvulos y le compró rosquillas de *jinete*, con otras golosinas que el chico deseaba hacia tiempo, y ambos recorrieron las calles, parándose ante los escaparates, sin gana de comer, sin pensar mas que en beber el aire, en sentir la vida y en volver á tomar posesion de ella.

Tal era el enajamiento de Antonia, que ni reparó en que la puerta de su cuarto bajo no estaba sino entornada. Sin soltar de la mano al niño, entró en la reducida estancia que le servia de sala, cocina y comedor, y retrecedió atónita viendo encendido el candil. Un bulto negro se levantó de la mesa, y el grito que subia á los labios de la asistente se ahogó en la garganta.

Era él: Antonia, inmóvil, clavada al suelo, no le veia ya, aunque la siniestra imagen se reflejaba en sus dilatadas pupilas. Su cuerpo yerto sufría una parálisis momentánea, sus manos frías soltaron al niño, que aterrado se acogió á las faldas. El marido habló:

¡Mal contabas conmigo ahora! murmuró con acento ronco, pero tranquilo; y al sonido de aquella voz, donde Antonia creia oír vibrar aún las maldiciones y las amenazas de muerte, la pobre mujer, como desencantada, exhaló un ¡ay! agudísimo, y cogiendo á su hijo en brazos, echó á correr hacia la puerta. El hombre se interpuso.

—¡Eh....chst! ¿A dónde vamos, patrona? silabeó con su ironía de presidiario. ¿A alborotar el barrio á estas horas? ¡Quieto aquí todo el mundo!

Las últimas palabras fueron dichas sin que las acompañase ningun ademán agresivo, pero con un tono que heló la sangre de Antonia. Sin embargo, su primer estupor se convertia en fiebre, la fiebre lúcida del instinto de conservación. Una idea rápida cruzó por su mente; ampararse del niño. ¡Su padre no lo conocia, pero al fin era su padre: Levántolo en alto y le acarició á la luz.

—¿Ese es el chiquillo? murmuró el presidiario. Y descolgando el candil, llególo al rostro del chico. Este guiñaba los ojos, deslumbrado, y ponía las manos delante de la cara como para defenderse de aquel padre desconocido, cuyo nombre oía pronunciar con terror y reprobación universal. Apretábase á su madre, y ésta, nerviosamente, lo apretaba tambien, con el rostro más blanco que la cera.

—¡Qué chiquillo tan feo! gruñó el padre, colgando de nuevo el candil. Parece que lo chuparon las brujas.

Antonia, sin soltar el niño, se arrimó á la pared, pues desfallecia.

La habitación le daba vueltas alrededor, y veia unas lucecitas azules en el aire.

—A ver, ¿no hay nada de comer aquí? pronunció el marido.

Antonia sentó al niño en un rincón, en el suelo, y mientras la criatura lloraba de miedo, conteniendo los sollozos, la madre comenzó á dar vueltas por el cuarto, y cubrió la mesa con manos temblorosas; sacó pan, una botella de vino, retiró del hogar una cazuela de bacalao, y se esmeraba sirviendo diligentemente, para aplacar al enemigo con su celo.

Sentóse el presidiario y empezó á comer con voracidad, menudeando los tragos de vino. Ella permanecía de pie, mirando; fascinada, aquel rostro curtido, afeitado y se-

co que relucia con ese barniz especial del presidario. El llenó el vaso una vez mas, y la convidó.

—No tengo voluntad... balbuceó Antonia; y el vino, al reflejo del candil, se le figuraba un coágulo de sangre.

El lo despachó encogiéndose de hombros y se puso en el plato mas bacalao, que engulló ávidamente, ayudándose con los dedos y mascando grandes cortezas de pan. Su mujer le miraba hartarse, y una esperanza sutil se introducía en su espíritu. Así que comiese se marcharía sin matarla: ella, despues, cerraria á cal y canto la puerta, y si queria matarla: entonces, el vecindario estaba despierto y oiría sus gritos. ¡Solo que probablemente le seria imposible á ella gritar! Y carraspeó para afianzar la voz. El marido, apenas se vió saciado de comida, sacó del cinto un cigarro, lo picó con la uña y encendió el pitillo en el candil.

—¡Chist!..... ¿Adonde vamos? gritó viendo que su mujer hacia un movimiento disimulado hácia la puerta. Tengamos la fiesta en paz.

—A acostar el pequeño, contestó ella sin saber lo que decia; y refugióse en la habitacion contigua, llevando á su hijo en brazos. De seguro que el asesino no entraria allí. ¿Como habia de tener valor para tanto? Era la habitacion en que se habia cometido el crimen, el cuarto de su madre: pared por medio dormia antes el matrimonio; pero la miseria, que siguió á la muerte de la vieja, obligó á Antonia á vender la cama matrimonial y usar la de la difunta. Creyéndose en salvo, empezaba á desnudar al niño que ahora se atrevia á sollozar mas fuerte, apoyado en su seno; pero se abrió la puerta y entró el presidario.

Antonia le vió echar una mirada oblícua en torno suyo, descalzarse con suma tranquilidad, quitarse la faja, y por último, acostarse en el lecho de la víctima. La asistente creia soñar; si su marido abriese una navaja, la asustaria menos quizá que mostrando tan horrible sosiego. El se estiraba y revolvía en las sábanas, apurando la colla y suspirando de gusto, como hombre cansado que encuentra una cama blanda y limpia.

—¿Y tú; exclamó dirigiéndose á Antonia, ¿qué haces ahí quieta como un poste? ¿No te acuestas?

—Yo....., no tengo sueño, tartamudeó ella, dando diente con diente.

—¿Qué falta hace tener sueño? ¿Si irás á pasar la noche de centinela?

—Ahí... ahí... no... cabemos... Duerme tú... Yo aquí, de cualquier modo...

El soltó dos ó tres palabras gordas.

—¿Me tienes miedo ó asco, ó qué rayo es esto? A ver cómo te acuestas, ó si no.....

Incorporóse el marido, y extendiendo las manos, mostró querer saltar de la cama al suelo. Mas ya Antonia con la docilidad fatalista de la esclava, empezaba á desnudarse. Sus dedos apresurados rompian las cintas, arrancaban violentamente los corchetes, desgarraban las enaguas. En un rincon del cuarto se oían los ahogados sollozos del niño.

Y el niño fué quien, gritando desesperadamente, llamó al amanecer á las vecinas, que encontraron á Antonia en la cama extendida, como muerta. El médico vino aprisa, y declaró que vivia, y la sangró, y no logró sacarla una gota de sangre. Falleció á las veinticuatro horas, de muerte natural, pues no tenia lesion alguna. El niño aseguraba que el hombre que habia pasado allí la noche la llamó muchas veces al levantarse, y viendo que no respondia, echó á correr como un loco.

EMILIA PARDO BAZAN.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Dichosos ellos!—Reflexiones.—Contra avaricia largueza.—A un poeta—Comunicaciones.—Pensamientos.

¡ DICHOSOS ELLOS !

I.

Muchos son los espiritistas que dejan la tierra, dignos la mayor parte de un cariñoso recuerdo en la prensa; pero nosotros, temiendo herir la susceptibilidad de la familia de los finados, omitiendo involuntariamente el nombrar á uno que prestó grandes servicios á la causa del progreso, mientras celebremos las conquistas que otro alcanzó en el campo del libre pensamiento, para evitarnos disgustos y rencillas, nada decimos en nuestro periódico referente á los buenos obreros que terminada su mision dejan este p'aneta para reposar de sus fatigas en el espacio; más la partida reciente de un buen espiritista, nos ha hecho recordar á otro espíritu que trabajó muchos años en la propaganda del Espiritismo, con fé inquebrantable en la noble causa que defendia. Este fué Don José Mauri, que despues de haber visto en su esposa pruebas innegables de la comunicacion espiritual, no fijándose mucho en ellas, por que entonces era ateo (en el año 1865 no creia en nada;) pero á principios del año 67 arribó á la Habana, y por asuntos particulares fué á la Fortaleza de la Cabaña, donde se encontraban algunos presos por cuestiones políticas, y uno de ellos, le regaló un libro que trataba de los espíritus. Mauri lo leyó con avidez, y enseguida recorrió todas las librerías de la Habana buscando obras de Espiritismo; no encontrándolas, preguntó, inquirió, y al fin se puso en relacion con las sociedades espiritistas de Sevilla y de Méjico, formando despues un centro en la Habana, del que fué Presidente el general Menduñá gobernador militar dedicha plaza y secretario, el capitan D. Enrique Manera distinguido escritor

Desde aquella fecha, Mauri luchó con todos los enemigos del progreso, ó sea con los jesuitas de sotana y de levita, y los individuos del centro espiritista creado por él, se vieron obligados á suspender sus sesiones, por ser acusados de insurrectos y bandidos borrachos; pero Mauri no se desalentó, fundó más tarde el periódico «Luz de los Espacios» y donde él trabajó incansablemente, fui en la propaganda, siendo el agente corresponsal de todos ó de la mayor parte de los periódicos espiritistas de España, de Francia, de Inglaterra y otros puntos. Este trabajo es verdaderamente un martirio sin gloria aparente; por que no se aprecian en todo su valor, (hasta que se pierden,) á esos modestos obreros que se encargan de repartir con profusion obras y periódicos, siendo víctimas muchas veces de la mala fé de los unos, la indiferencia de los otros, y de la impaciencia y desconfianza de los autores ó editores de las publicaciones, que forman juicios desfavorables si no reciben con puntualidad el importe de sus obras ó periódicos.

Mauri desempeñó el difícil cargo de propagandista muchos años, y pocos dias antes

de abandonar la tierra, encargó á un respetable individuo de su familia, que continuara el trabajo por él comenzado, con la misma actividad y noble desinterés que él lo habia hecho; y el 21 de Julio último, cerró sus ojos, el que tanta luz habia difundido en su modesta esfera.

Puede decirse que Mauri fué el encargado en la Isla de Cuba de hacer brillar el Espiritismo con todo su esplendor; trabajó en la propaganda con la fé del creyente y la profunda conviccion del que está seguro de poseer la verdad.

Ni los desengaños, ni las pérdidas más ó menos cuantiosas de intereses materiales, le hicieron retroceder un paso en la senda del progreso; y al considerar su despertar en el espacio, no podemos menos de exclamar: ¡Dichoso él!... por que allí se aprecian en todo su valor actos que en la tierra pasan completamente desapercibidos; y Mauri, lo repetimos, hizo más por la causa del espiritismo que muchos escritores espiritistas; por que los que escribimos, tenemos la gloria de dar á conocer nuestro nombre, y la popularidad que se alcanza es ya una recompensa; mientras que los agentes encargados de distribuir libros y periódicos, pasan del todo desconocidos, siendo ellos los que con su actividad y buen deseo, dan á conocer las producciones de los otros: que sin su celo y perseverancia no tendrian la circulacion que las da vida y renombre.

La partida de Mauri (a quien nunca conocimos personalmente,) nos causó honda pena, que en la tierra el cariño siempre es profundamente egoista; bien comprendíamos que aquel espíritu tan amante de la luz y que tanto habia trabajado en la causa del progreso debería encontrar en el espacio numerosos amigos que le darian la bienvenida, recojiendo las flores cuya semilla con mano pródiga él habia derramado en la tierra.

De todo esto, y de mucho más, estábamos persuadidos; pero al saber que Mauri se habia ido, el llanto brotó de nuestros ojos y dijimos con melancolía: ¡Un amigo menos en la tierra!..., ¡Adios alma buena! acuérdate de nosotros cuando estés en el reino de los cielos.

II.

Todos los dias al ponernos á escribir nos reconveníamos diciendo: Eres una ingrata no dedicando á Mauri un recuerdo en la prensa; pero algo inexplicable nos detenia, y los meses pasaban sin que dejáramos impreso en el papel nuestros pensamientos, cuando el 2 de diciembre último, recibimos la siguiente esquela mortuoria,



HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD.

D. JUAN MARIN Y CONTRERAS.

AYUDANTE MAYOR DE OBRAS PÚBLICAS.

HA PASADO A MEJOR VIDA.

El Sr. Ingeniero Jefe de Obras Públicas de esta Provincia, Ingenieros, Albaceas, Hermanas, Sobrinos, demás parientes y afectos.

Suplican á las personas conocidas, que tengan la bondad de ejercer un acto de caridad, asistiendo á la inhumacion de cadáver, el Domingo 28 del corriente, á las tres y media de la tarde.

Iluminad PADRE NUESTRO, á los que están sentados en las sombras de la muerte, para que puedan dirigir sus pasos en el camino de la paz y de la actividad.

Cádiz Noviembre 1883.

Mientras íbamos leyendo, lágrimas abundantes resbalaron por nuestras mejillas, y pensando en Mauri exclamamos : ¡Dichosos ellos ! se habrán confundido en un abrazo diciéndose el uno al otro: ¡Haz cumplido como bueno! por que Marin y Contreras fué como Mauri, un ardiente defensor del Espiritismo; y además, (y muy especialmente,) un verdadero apóstol de la caridad; sus buenas obras fueron innumerables; he aquí lo que nos dice uno de sus mejores amigos.

»Tomo la pluma para decirte que el día 27 de noviembre á las 11 de la mañana, pasó á mejor vida despues de tres meses de sufrimiento nuestro hermano Marin y Contreras. Muchas familias necesitadas tendrán que llorar su pérdida; yo puedo asegurarle á V. que apesar del sentimiento que me ha causado su desencarnacion, tuve una gran satisfaccion al ver que á su entierro *civil* concurriera tanta gente de todas las clases de la sociedad, llegándole á besar los pobres algunos hasta los pies. Muchas lágrimas tiene enjugadas. ¡Dios le premiará! Dios premiará su inagotable caridad, por que es mucho más de lo que yo le puedo explicar.»

Uno de los sobrinos de Marin hablando sobre la muerte de su tio nos dice lo siguiente:

»Su único afan en la tierra fué hacer el bien á manos llenas, esto es una verdad bien sabida, como lo dá á conocer en su última voluntad, pues ha legado á sus criadas todas las ropas y mobiliario, 6.500 pesetas á 7 pobres de Cádiz que designó en vida, 6.500 pesetas á 7 pobres del pueblo de su naturaleza, sin distincion de sectas ni creencias, solo á los más necesitados; siendo así, ha legado 13.000 pesetas á los pobres.»

Acompañaba á esta carta un discurso pronunciado por Antonio Fragoso en el momento de repartirse en Torre de Miguel Sesmero una limosna á los pobres, legada por Marin y Contreras.

He aquí algunos fragmentos de dicho discurso.

Señoras y señores: Un acto luctuoso nos reune en este instante, en torno de un representante de la familia del inolvidable D. Juan Marin y Contreras, hombre que por sus excelentes cualidades, y su profundo amor á sus semejantes, merece el respeto y admiracion de sus compatriotas que no olvidarán jamás el recuerdo del hombre que siempre pensó en aliviar los infortunios y miserias de los hijos de este pueblo; que si algun sentimiento lleva al seno del Supremo Hacedor del Universo, es sin disputa el no haber tenido más capital que repartir á los pobres que eran sus preferidos.»

»Libre pensador por convencimiento, rompió hace ya muchos años los lazos que le ligaban á la comunión católica; esa religion que proclama la existencia de un Dios pequeño, para la grandeza de su alma, abrasada en el fuego de una caridad sin límites; extensiva á todos los seres humanos, sin distincion de razas ni cultos; por que consecuente con las leyes de la religion que abrazara cuando la luz de la razon alumbró su inteligencia, comprendió claramente que no existe más que un Supremo Sér, que mira á todos los hombres como hijos; nunca como siervos; que no hace distincion entre el judío, el cristiano, el mahometano, el budhista ni el africano que adora multitud de asquerosos fetiches segun las condiciones de su alma; como lo hace el Dios de los cristianos que no considera como hijos suyos más que á los que le conocen, condenando á los demás á las penas imaginarias del infierno, lugar creado por la calenturienta imaginacion de los sectarios de un Dios cruel y vengativo, adornado con todos los vicios y defectos que los hombres tenemos.

.
.
.

»Hoy pues nos reunimos para ofrecerle un testimonio de gratitud y respeto á su memoria; haciendo fervientes votos por que no olvidemos nunca seguir el camino que en vida nos trazó tan respetable y querido compatriota; que sus virtudes nos den la regla de conducta que hemos de seguir siempre; siendo fieles imitadores de ellas, y que inspirados por su espíritu, seamos caritativos, justos, consecuentes defensores del progreso y de la verdadera libertad.»

La joven escritora Isabel Peña de Córdoba, también nos escribió diciendo:

»Por cartas de mi familia, he sabido que el 27 de noviembre dejó este mundo nuestro excelente hermano Juan Marin y Contreras, su tránsito fué el de un espiritista convencido, desprendiéndose de su envoltura material tranquilo y satisfecho, aunque algo triste por que nos dejaba en este planeta de expiación y miseria, donde sembró tanto bien, y donde tantas ingratitudes encontró á su paso. A su entierro que fué civil, asistieron numerosos amigos, (entre ellos mi madre y mi hermano,) ansiosos de tributar un homenaje de admiración y simpatía al que fué tan buen amigo como activo y consecuente espiritista, pero ni uno solo dedicó á su memoria sentidas frases de cariño; no hubo uno siquiera que recordara en voz alta las buenísimas cualidades que hacían de él un verdadero espiritista, cualidades, que eran de todos bien conocidas ¡Ah! si yo hubiera estado en Cádiz, no hubiera imitado ciertamente la conducta de los demás; carezco de condiciones oratorias para hablar en público, pero, ¿qué importa? Yo no iba allí á escuchar aplausos, iba á cumplir un deber. No me hubiera intimidado, no; mi insuficiencia é incapacidad; el mismo amor y gratitud que le profesaba: amor y gratitud que hoy consagro á su memoria, me hubieran inspirado frases sencillas pero gráficas que retrataran fielmente los sentimientos de mi alma en aquellos momentos solemnes.»

III.

Hemos copiado lo que han dicho los otros, para demostrar que no era el compañerismo lo que nos hacía decir que Marin Contreras honró la escuela espiritista siendo uno de sus más dignos defensores; hombres de su valía cuando abandonan la tierra, dejan un vacío inmenso.

El Espiritismo ha perdido uno de sus mejores adeptos, los pobres, un protector siempre dispuesto á enjugar su llanto, dichosos los que al dejar este mundo, dejan un recuerdo imperecedero en los necesitados y en los afligidos.

José Mauri en la Habana, y Juan Marin en Cádiz, han trabajado cuanto han podido en la divulgación del Espiritismo, ¡dichosos ellos! Sí, dichosos; por que han vivido difundiendo la luz de la verdad.

Su tránsito al espacio habrá sido un dulce sueño, y al despertar no habrán experimentado la menor sorpresa, encontrando amigos de otras existencias con quienes ya estaban en relación en la tierra por medio de la comunicación, y reanudarán con nuevo ardor su trabajo para ser útiles á la humanidad.

Espíritus de su temple no interrumpirán la obra emprendida en su última encarnación, y con actividad prodigiosa acudirán á los centros espiritistas á dar enseñanza inspirando á los médiums que mejor reciban su fluido.

¡Apóstoles del adelanto! nunca nuestras miradas se cruzaron en la tierra, pero esto no fué un obstáculo para que simpatizaran nuestras almas y trabajáramos unidos en la causa del progreso universal.

Espiritistas, nuestra escuela ha perdido dos valientes campeones, procuremos imitar su inalterable constancia, trabajemos como ellos trabajaron, difundiendo la luz de la verdad; y así cuando dejemos la tierra dirán los terrenales al recordarnos, lo que hoy decimos nosotros refiriéndonos á José Mauri y á Juan Marin Contreras.

Fueron dos espíritus amantes del progreso: cumplieron como buenos: ¡Dichosos ellos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES

Habeis estado alguna tarde en el mes de Noviembre en esos hermosos días de sol al lado de un arroyo viendo el campo cubierto de verde alfombra tanto en los sembrados, cuanto de tanta florecilla como empieza á brotar por todas partes? ¿os habeis fijado en esas bóveda celeste? y que habeis sentido, ¿es verdad que os habeis visto atraídos por una fuerza misteriosa á pensar en Dios y en su grandeza? ¿no es verdad que habeis sentido todo esto? y os habreis dicho como á mí me ha sucedido muchas veces ¡Y que haya seres Dios mio, que desconozcan tus obras! ¿Quién si no tú puede formar tan grandioso panorama? ¿Quién sino tú puede dar á esas corrientes ese brillo y hermosura que ostentan los arroyos de las sierras de Andalucía en este mes? ¡Dios mio, y hay todavía quien dude de tus obras y te desconozca!.....

Fijaros bien en una noche de clara luna, contemplad ese espacio inmenso tachonado de estrellas que con el nombre de cielo se denomina, y que no es más que espacio. donde infinidad de mundos se ven, por más que al parecer sean estrellas como dicen algunos creyentes ignorantes que Dios las ha puesto para nuestro recreo, y no es así, y sí, son, otros muchos mundos habitados por seres como nosotros, unos más adelantados y otros ménos, pero que con el tiempo irán progresando y adelantarán todos los que hoy existen, y despues vendrán nuevas generaciones cada día más adelantadas tanto en el planeta tierra, como en los demás, pues este no tiene ningún privilegio sobre los otros mundos, porque todos los seres creados debemos ser perfectos relativamente, pero sin llegar á la perfeccion absoluta, porque entonces seríamos iguales á nuestro Creador, y eso es imposible.

Estudiemos, no me cansaré de repetirlo, estudio, y con el conseguiremos perfeccionarnos más y más para acercarnos al foco luminoso de nuestro Eterno Padre. Sin el estudio y los conocimientos que con el se adquieren, no podemos conseguir nada, estudio y moralizacion es lo que se necesita; y mucho más en este misero planeta en que habitamos, que es de los más atrasados por la desmoralizacion que se nota por todas partes; ni los hijos respetan á sus padres, ni mucho menos á los mayores; ni los esposos se respetan mutuamente como se deben, así hay tantas familias desgraciadas; no hay ese amor fraternal que debe reinar donde las familias se unen por el estudio y los miembros de ella procuran ser hoy mejor que ayer, y así sucesivamente se vá adelantando y dando un paso más para nuestro bien futuro.

Andujar 23 de Noviembre de 1886.

TRINIDAD GONZALES Viuda de Gonzalez.

CONTRA AVARICIA LARGUEZA

La avaricia es el vicio más repugnante que puede abrigar el corazon humano. El enemigo más grande que tiene la sociedad es el dinero. Por este vil metal el ser más bueno y honrado seducido ante un puñado de oro es capaz de hacer toda clase de bajezas y hasta llegar al crimen ¿Pero y los gritos de la conciencia po-

Y entre el revuelto oleaje confundidos
eternamente van,
reflejando sus flujos y reflujos
lo que es la humanidad.

.

Tal grado de pesar aun no ha sufrido
mi amante corazon;
*más sé con alegría que mi cuerpo
no ha de vestir el fúnebre crespon.*

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, 25 Agosto, 1886.

COMUNICACIONES.

Entre los problemas que suelen presentarse á vuestra inteligencia: ¿habéis encontrado algunos que puedan competir en grandeza é importancia con el de la ciencia espírita? Grandes pensadores y amantes de la verdad, han dedicado toda su existencia á tan elevado asunto, para legar á vuestra actual civilizacion la piedra fundamental que ha de servir de base para sostener el edificio de la verdad universal. Vosotros fieles é infatigables obreros, trabajad sin descanso para su engrandecimiento, y tened en cuenta que los progresos que habeis adquirido, no son patrimonio de una sola edad, sino la recompensa á una existencia de constancia, meditacion y sacrificios.

Adios

Medium ENRIQUETA.

Los templos de las religiones todas siempre han servido y sirven aun, más que de lugar de oracion y recogimiento para el espíritu, de verdadera casa de explotacion y oscuro centro donde se anidan la ignorancia, el fanatismo y la soberbia de sus sacerdotes, así como de todos los satélites que los rodean, y que en su hipocresía y engaño, han osado llamar luego, la Casa de Dios. La Casa propiamente de Dios es el Universo infinito, desde donde preside y gobierna en sus altos designios á la inmensa Creacion, única y digna Basílica de su soberana grandeza, y donde tan majestuoso templo tiene por lámparas los millones de soles que le alumbran: por altares los innumerables mundos jirando por todas las partes en el espacio: por incienso los perfumes que exhalan las flores de los valles y montañas hasta el más oculto rincon de la naturaleza, rindiéndole, todas, culto de adoracion con sus aromas y brillantes colores; por cánticos el hosanna de las armonías celestiales; por campana, el soplo del huracán y el fragor del rayo cuyo estampido se pierde allá en las alturas de lo inconocido; por holocausto el amor de todos los seres que pueblan los mundos; y por sacerdotes, aquellos espíritus más puros y elevados que rodean continuamente su exselso trono, alabando con sus cánticos las bellezas de su gloria, de su grandeza y de su Omnipotencia infinita. Y siendo esto así, aun quieren los hombres en su crasa ignorancia, fanatismo y deseo de lucro personal, levantar templos de piedras para colocar dentro de sus

cuatro paredes ennegrecidas al Divino Autor de todo lo creado, al que todo lo llena con su divina presencia.

Humanos; ¡Cuán pequeños sois de entendimiento y cuán dignos de compasión! Porque á Dios no lo comprendéis sino por la exigua talla que medís vosotros, porque lo colocáis al nivel de vuestra limitada inteligencia, erigiéndole esos templos tan pobres y mezquinos que considerais digna morada, para residencia en sus sombríos muros, del que tiene por asiento el infinito todo.

¡Humanidad!, dí ¿hasta cuándo permanecerá tu cerebro y tu razón en las tinieblas del oscurantismo? Abre tus ojos á la luz de la ciencia y de la verdad para que lo vayas comprendiendo al grado de tus conocimientos, y dejarás entonces de levantarle templos que solo pueden habitarlos ídolos ridículos é irrisorios fabricados por tu ignorancia y fanatismo, alentado por los fariseos que han querido siempre vivir á tus expensas, esplotando tu necia credulidad.

¡Humanidad! arroja lejos de tí esa venda que cubre tus ojos, y considera al Sér á quien debes adorar, en la grandeza y sabiduría de su maravillosa obra, y no, dentro de esos mezquinos templos, para hacerlo en espíritu y verdad, como te enseñó Jesús, única y verdadera religion que debes practicar, donde has de encontrar su justicia, su clemencia, su sabiduría, y el amor que os debeis los unos á los otros, por ser este el mejor precepto para rendirle culto de gratitud en reconocimiento del inmenso amor que á todos sus hijos profesa.

¡Dios! inmensidad sin límites; ¡Dios! inteligencia suprema; Dios! arquitecto universal ¡tu casa es el infinito; y los pequeños templos solo quedan para esos falsos ídolos forjados en la calenturienta imaginación de la ceguera humana, que tiene ojos y no vé, oídos y no oye para admirar tu excelsitud y oír las armonías que exhala el sublime acento de tu amorosa voz, canto de amor eterno que arroba y eleva á todos los seres de la gran creación!

Levantad templos, sí, pero templos á la ciencia para ilustraros, templos al trabajo que santifica; templos á la Caridad que alivie la miseria y el dolor, de tantos desgraciados que pululan á vuestro alrededor; enjugad el llanto de vuestro hermano, que las lágrimas del pobre agraciado son el bonancible mar que conducirá la nave de vuestra felicidad al puerto de la gloria eterna, que es el puerto de vuestro progreso indefinido, y no las oscuras y ennegrecidas paredes de un mísero templo.

Médium.

ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS

Los ojos de los seres abandonados... y moribundos.... dicen más palabras que el Diccionario, y piden con más elocuencia, que el mendigo *más necesitado*.

Dá, y serás admitido: Pide, y serás despedido.

Sangre llama sangre, hierro pide hierro, crimen exige crimen; y entre sangre, hierro y crimen se forma el caos.

Mueren todas las milagrosidades, cuando los espíritus piensan.

Los dioses matan, la ciencia alumbra.

Las religiones, siempre odiarán á muerte la instrucción de la mujer.

Dar á la sociedad una mujer; es darle un redentor.

Una idea es un mundo, que se lanza al espacio.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El ramo de camelias —¿Es útil el espiritismo á la humanidad?—El tiempo y el dolor.—¡Dios!—Pensamientos.

EL RAMO DE CAMELIAS.



Siempre que llega el primer día de Enero, me acuerdo de un año, que, estando en Madrid, fui á celebrar dicha fiesta en casa de unos amigos, franceses, y sabido es que los tales, en ese día, tiran, como suele decirse, la casa por la ventana, hacen y reciben regalos, convidan á comer á sus más íntimos amigos, y procuran pasar agradablemente algunas horas.

La familia que me invitó el primer día del año para pasarlo en su compañía, componíase entonces de un matrimonio con cuatro hijos, y un enjambre de primos y sobrinos que todos vivían bajo un mismo techo, y cosa rara, todos se llevaban bien.

Cuando llegué á su deliciosa morada, Raquel me llevó al salon principal y me enseñó los bellísimos presentes que habia recibido tanto de su numerosa familia como de sus innumerables amigos. Su marido, el conde Alfredo, se complacía en mirar á su esposa que, como una niña mimada, sonreía gozosa entre tantas preciosidades. Cuando más entusiasmados estábamos los tres colocando con cierto artístico desorden cajas de dulces, ramos de flores, jarrones de China, de bronce, de cristal de Bohemia, estuches de terciopelo y raso que contenían joyas de gran valor, entró un criado diciendo que un caballero deseaba ver al señor Conde. Se fue éste á su despacho, y nosotras, siguiendo nuestra tarea, examinamos algunos álbums que contenían lindísimas acuarelas y retratos de hombres ilustres; leímos varias poesías, hasta que Raquel, mirando su reloj, exclamó:

—¡Ay! que tarde es ya! cómo se pasa el tiempo! y Alfredo aun estará ocupado. ¡Qué fastidio de visitas!... hoy que no quería yo que se separara de mí.

—¿Por qué?

—Porque es el primer día del año, y dice mi madre que lo que se hace el primer día, se sigue haciendo despues; y como yo quiero que mi marido esté siempre junto á mí, por esto quería que hoy me consagrara todos sus momentos. ¡Oh! yo le voy á llamar: si hace más de dos horas que se fué!....

Salimos las dos del salon, llegamos á la puerta del despacho del Conde, y Raquel dijo:—Alfredo ven un momento.

—Entra, que estoy solo, contestó su esposo desde dentro.

No esperó Raquel que se lo dijeran de nuevo. Entramos en el despacho, y encontramos á Alfredo sentado delante de su bufete, mirando fijamente una cajita de sándalo y un cuaderno de papeles.

—¿Qué haces aquí solo?—exclamó Raquel apoyándose en el hombro de su esposo:—¡Ay! que caja tan bonita! ¿Quién te la ha traído?

—El caballero que anunció el criado.

—¿Qué tienes? estás preocupado. ¿Cómo no has ido á enseñarme esta caja tan preciosa?—Y Raquel cogió la cajita, la abrió y vió que dentro habia flores secas. Raquel palideció, miró á su marido con ansiedad y se dejó caer en un sillón mirando con angustiosa curiosidad la misteriosa cajita, que por cierto era una maravilla artística.

Alfredo miró á su esposa sonriéndose tristemente, y luego le dijo con ternura. No me condenes sin habermelo oído; no te alarmes ni te inquietes; lo que te causa tanta sorpresa es sencillamente el recuerdo de una muerta.

—Qué cuando estaba viva tú la habrás querido.—Y Raquel hubiera sollozado, si su esposo no la hubiese acariciado, como se acaricia á un niño enfermo.

—Escúchame; siéntate aquí en el sofá, y á tí y Amalia os contaré la historia de estas flores. ¿Te acuerdas de Samuel, aquel jóven pintor que murió hace cinco años?

—Sí; y qué?

—¿Recuerdas que yo le velé varias noches?

—Sí; pero, qué tiene eso que ver con esta caja, y estas flores secas?

—Ya sabes que Samuel, en sus caprichos de artista, quiso morir en su estudio, y que trabajó hasta la víspera de su muerte. Pues bien, el día antes de espirar, que era el primero de Enero del año 60, estábamos él y yo, á las ocho de la mañana, ocupados en desleir colores, cuando llamaron á la puerta muy quedito: abrí, y me encontré con una niña de doce á catorce años, vestida pobremente, que me preguntó con voz dulcísima si estaba en casa el señor Samuel. La hice pasar, y cuando mi amigo la vió, se quedó maravillado; porque no podeis figuraros que cara tan preciosa tenia aquella criatura. Era una verdadera vírgen de Rafael, pero delgada y pálida como una muerta.

Samuel la hizo sentar y le preguntó que queria. La niña entónces nos miró como indecisa, las lágrimas pugnaron por salir de sus ojos, ruborizóse y contestó con voz entrecortada:

—Mi madre está muy mala hace mucho tiempo. Lo hemos vendido todo!.... todo!.... no nos queda más que un jergon donde se acuesta mi madre. Cuando no hemos tenido que vender, he pedido limosna, y hace ocho días que mi madre me dice:—¡Angela! si me quieres, tráeme un ramo de camelias—Como es una flor tan cara, aunque la he pedido por caridad á muchas floristas, no han querido dármela; y cuando vuelvo á casa me pregunta mi madre:—¿me traes las camelias?—y al ver que no se las llevo, llora, y llora con gran pena. Las vecinas me dicen que no haga caso, que delira, que está loca; pero yo quiero darle gusto á mi madre. ¡Pobrecita! ¡si es tan buena!.... Y como no tengo dinero, me puse á pensar que haria, y una de mis vecinas que le conoce á V., me dijo:—Mira, vete á casa del señor Samuel, y dile si te quiere para modelo; que tú pareces la vírgen de las angustias.—Vengo, pues, á ver si V. me quiere, y con el dinero que gane compraré el ramo de camelias para mi madre:—¿quiere V. hacermos esta gracia?—Y Angela, que así se llamaba la niña, juntó las manos en actitud suplicante.

Samuel, de muy buena gana hubiera dibujado aquella figura celestial; pero pudo más su bondad que su entusiasmo artístico: miróme, comprendí su pensamiento, y dije á la niña:

—Dime donde vives, y dentro de dos horas yo mismo te llevaré el ramo de camelias: entre tanto vete á hacer compañía á tu madre.

No me engañará V., es verdad? porque le voy á decir á mi madre que un señor irá á verla; y si V. no fuera, se pondría peor, lloraria, y cuando la veo llorar, me dá una pena.....

—Descuida, hija mia, replicó Samuel: si yo pudiera, tambien iria con Alfredo á llevarte las camelias.—Y dándole algunas monedas de plata, él mismo la acompañó hasta la puerta, tomando antes nota de donde vivia la niña, que se fué repitiendo:—Venga V. pronto, señor, que mi madre le esperará con ansiedad.

Cuando nos quedamos solos, me dijo Samuel:—Corre, no pierdas momento, vete á buscar las camelias. ¡Pobre niña! cuanto me hubiera gustado trazar el boceto de su cabeza! ¡Qué perfil tan perfecto! Si yo vivo algunos dias más, haré una Virgen más bella que las madonas de Rafael y las dolorosas de Murillo.—Y con aquella actividad prodigiosa que le caracterizaba, cogió los pinceles y trasladó al lienzo su última inspiracion.

Yo me fuí á buscar las camelias y con el ramo en las manos corrí presuroso á casa de la pobre niña. No tuve que preguntar, porque Angela me esperaba en la escalera. Al ver las flores, lanzó una de esas exclamaciones que nunca se olvidan, y veloz como una flecha corrió delante mi, siguiéndola yo afanoso hasta que entramos en una miserable bohardilla, donde habia unas cuantas mujeres que rodeaban un jergon donde estaba sentada la madre de Angela, que al ver á su hija con las camelias, exhaló un grito de alegría indescriptible y abrazó á la niña con verdadero frenesi.

¡Qué grupo aquél! nunca lo olvidaré! Angela miraba á su madre trocándose en aquel instante los papeles: la hija parecia la madre, y ésta parecia la hija, pues con inocente alborozo miraba las flores y esclamaba:—No las ves, Angela? ¿no ves que hermosas son las camelias? Solo con mirarlas me pondré buena. ¿Por que has tardado tanto en traerlas? ¡Y cuántas hay! ¿Cómo has podido traerme tantas?—Y la mirada de la enferma demostraba que en su delirio veia más flores de las que habia en realidad, pues en el ramo sólo habia siete camelias, que recibieron no se cuantos besos de la pobre demente. Angela se volvía á mí murmurando:—¡Bendito seais, señor bendito seais!

Viendo aquel cuadro, me conmoví de tal modo, que tuve que salir de la buhardilla. Una de las mujeres salió trás de mí y me dijo:—¡Pobre señora! está loca, y Angela no lo conoce ¡infeliz!—Entonces me ocurrió ir por un médico, y sin despedirme eché á correr y fuí á buscar al doctor que asistia á Samuel. No estaba en casa; le esperé; llegó á las dos horas, y sin dejarle tomar aliento le hice subir al coche y fuimos á casa de Angela. Antes de llegar, no sé por qué me estremecí viendo un carruaje que iba al paso y casi tocando á los cristales un ramo de flores que me parecieron camelias.

Al llegar á la casa de Angela ví muchas mujeres á la puerta, que hablaban y decian:—¡Pobre señora! tarde le ha llegado el remedio.—Antes que yo preguntara, añadió una de ellas:—Ay! señor, las cosas que se ven!.... Mire V.; no habia V. hecho más que volver la espalda, cuando subió un caballero muy bien portado; así que le vió la loca, se echó á llorar. El la abrazó y á Angela tambien. Conociendo que estorbabamos, nos salimos, y aquel señor cerró la puerta. No sé que hablarían, pero es cierto que luego salió Angela diciéndonos que se iban con su padre: y en efecto, fueron los tres, sin que Angela se olvidara de cojer aquellas flores que V. le trajo.

Volví á casa de Samuel, á quien conté lo ocurrido. La muerte del insigne artista debilitó en mi mente el recuerdo de Angela, bien que no del todo; pues algunas veces me he acordado de aquella niña y de su pobre madre, especialmente el dia de año

nuevo. Hoy, al recibir al caballero que preguntaba por mí, me he encontrado un hombre más envejecido por las penas que por los años, quien con voz trémula por la emoción me ha dicho: —Soy el padre de Angela, de la niña que hoy hace cinco años pedía por caridad un ramo de camelias para su pobre madre que estaba loca.

¡Vos sois su padre!

—Sí; yo soy el que un día le dí el sér. Soy profundamente desgraciado. La torpe calumnia se cebó en mi familia, yo me dejé cojer en sus redes, y mi esposa y mi hija han sido víctimas de mi fatal credulidad. La primera murió sonriendo, mirando al ramo de camelias que V. le llevó: cuando quise enmendar mi hierro, fué tarde; á los seis días de estar á mi lado dejó la tierra. Mi pobre Angela guardó religiosamente las flores que recibieron los últimos besos de su madre, á la que sobrevivió dos años; la tisis la condujo al sepulcro, dejándome sumido en el más amargo desconsuelo; porque mi hija era un ángel, un ángel, créame V. Murió encargándome que conservara la cajita de sándalo que contenía el ramo de camelias, y toda mi vida lo hubiera guardado si no hubiese recibido una nueva órden.

—¿De quién?—le pregunté.

—De mi hija.

—¡Cómo! de vuestra hija? repliqué: pues ¿no decís que ha muerto?

—Si señor se fué de la tierra; ¿pero V. no sabe que los muertos viven!—Y comenzó á hablarme del espiritismo con tal aplomo y tal seguridad, que yo decia para mí: este hombre está loco y no lo parece. No me atrevia á desmentirle, por cortesía, y porque me daba lástima. Él está persuadido de que habla con su hija, y que por órden suya me ha traído esa caja y un cuaderno con varias comunicaciones de Angela.

—¿Y las has leído? preguntó Raquel.

—Sí; comenzaba á leerlas cuando me has llamado, y francamente, creo que éste hombre no está loco.

—No lo está, no; repliqué yo: aunque ustedes se rían, los muertos viven.

—Ya sé que V. es espiritista, añadió el conde: læa V. esta comunicacion. —Y me señaló una hoja del cuaderno, que decia así:

«¡Pobre padre mío! tu ceguera fué grandel..... pero tu arrepentimiento es más grande aun!

»Vives muy solo, y yo quiero ponerte en relacion con el hombre generoso que endulzó los últimos días de la santa mujer que fué mi madre en mi última encarnacion.

»Ya tú sabes quien es: ¿te acuerdas? Yo te lo hice conocer hablándote continuamente de él; y como amas mi recuerdo, debes amarle. Vê á verle en mi nombre el primer día del año de la tierra, y entrégale la caja de sándalo que guarda las flores ¡flores benditas! que recibieron los besos de una mártir!

»Dile que siempre acoja con ternura á los desheredados de ese mundo, y que guarde esas camelias marchitas, que servirán de imán al espíritu de mi madre, que algun día le contará su triste historia.»

Aquí llegábamos de nuestra lectura, cuando oímos voces juveniles que gritaban: —¿Dónde estás, Raquel?—Esta se levantó y salió del despacho, comprendiendo que su esposo no estaba en aquellos momentos para atender á nadie. Iba á seguirla, pero el conde me detuvo diciendo:

—¿Cree V. firmemente que los muertos viven?

—Pues no lo he de creer, si he tenido pruebas innegables?

—Mañana por la noche volverá el padre de Angela: venga V. y hablaremos. ¿Qué misterios hay en la vida! ¡Quién habia de decirme cuando yo compré aquel ramo de

camelias, que cinco años despues me seria devuelto en nombre de una muerta! .

Posteriormente he tenido carta de Alfredo, en la cual me dá cuenta de haber tenido dolorosas pérdidas de familia y grandes quebrantos en sus intereses, diciendo en uno de sus párrafos:

«Ay, amiga mia; cuantas gracias tengo que darle á Dios por haber conocido el espiritismo! ¡Quién habia de pensar, cuando ví á Angela, que el padre de aquella niña tan pobre que iba pidiendo por caridad un ramo de camelias habia de ser un dia mi Providencia! Os aseguro que me ha pagado con creces el interés que me tomé por su esposa y por su hija.

»No miente el evangélio cuando asegura que Dios da ciento por uno.

»Profunda compasion me inspiró Angela; y, á no ser por ella crea V. amiga mia, que me hubiera suicidado. Solo sus consejos que los recibo por conducto de su padre, son los que me alientan y fortifican en las duras pruebas á que me veo sometido.

»¡Cuán léjes estaba yo de creer, al comparar aquellas flores, que habia de ser mi salvacion un ramo de camelias!»

Cuando el hombre hace el bien por el bien mismo, en el mismo bien encuentra la recompensa!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿ES ÚTIL EL ESPIRITISMO A LA HUMANIDAD?

Bajo nuestro pobre concepto sí; pues cuantas veces nos hemos hecho esta pregunta, luego han venido los hechos y nos lo han afirmado.

¡En cuantas ocasiones derriamando lágrimas abundantes, por las vicisitudes y contrariedades de la vida, en el Espiritismo hemos encontrado la tabla de salvacion!

Él nos viene á explicar el por qué de todas las cosas: él nos enseña á ser buenos pues nos dice: si sois malos, mañana vendreis con peores condiciones que hoy y sufrireis lo que habeis hecho sufrir á los demás; él nos da esperanza en el porvenir asegurándonos realizar nuestras más grandes aspiraciones, fundándolas en el bien; él, nos ha enseñado que el Dios de las religiones tan despótico tan vengativo, tan cruel para sus hijos, y muy particularmente desplegando toda su ira todo su rigor en algunas individualidades, no es el verdadero, que Dios, es todo amor, todo dulzura, que á todos nos ha criado iguales, que no tiene ningun hijo predilecto, que solo quiere, que sus hijos progresen para darles más y más cada día; que siendo malos, no nos lanzará al infierno, como dicen las falsas religiones, sino muy al contrario, que vela por nosotros, y que por medio de las diferentes encarnaciones que tenemos va purificando nuestro espíritu; él, nos dá aliento para sufrir con resignacion la mision que nos hemos impuesto, pues al decaer nuestro ánimo, al encontrarnos tristes, abatidos, sin fuerza para resistir más, oímos la voz de un espíritu amigo ó familiar que nos dice; ¡Alienta pobre mortal, alienta, no desmayes, adquiere fuerzas para resistir lo poco que te queda: vienen dias de sol que reanimarán tu espíritu: no desmayes, lucha ahora que la suerte te es adversa, y no temas, que muchos de los que te amamos velamos por tí!

Al cesar la voz del espíritu, nos quedamos tan animados, sentimos un bienestar tan grande..... tan inmenso..... que exclamamos con toda la efusion de nuestra

alma ¡¡Oh! benditos los espíritus que con su armoniosa voz tranquilizan nuestras almas!! ¡¡Benditos vosotros que nos asegurais hay un mañana mas risueño!! ¡Benditos, porque al probarnos que no vivimos solos, que tenemos quien nos quiere, quien vela incesantemente por nosotros, habeis derramado bálsamo dulcísimo sobre nuestro corazon ¡¡Oh! benditos, benditos seais!

¡Cuántas veces estudiando y analizando las horribles misiones que se ven en la humanidad, hemos visto que sin el conocimiento del Espiritismo, no es posible la existencia, para aquel sér que quiera comprender á Dios; pues no encuentra más que absurdos á su paso: por qué ¿Cómo se comprende que si somos todos hijos de un mismo Dios bueno y justo, conceda mucho á los unos en la tierra, y en el cielo la gloria eterna: solo porque han podido dejar una herencia á sus ministros.....y á los otros desde que nacen, sinsabores, vicisitudes, careciendo de lo más necesario, y por tener el defecto de ser pobres sufrir las penas eternas del infierno? ¿Qué padre el mas miserable de la tierra es capaz de sacrificar á ninguno de sus hijos por malos que éstos sean?

¿Cuál será capaz de arrojar á las llamas los séres queridos del alma?

¿Cuál, el que disfrutando de todos los goces de la tierra dejará morir á ninguno de sus hijos de hambre por solo el placer de verlo sucumbir?

¿Qué padre de la tierra puede compararse á Dios?

¡Ah! Iglesia Católica Apostólica y Romana! tiempo es ya que salgamos del caos donde tantos siglos nos has tenido sumerjida; tiempo es ya que analizemos; tú quieres que tus feligreses entren en tu Iglesia con los ojos cerrados, que crean sin ver. El Espiritismo no, le dice al hombre, no seas creyente, antes, estudia, analiza compara y cuando te convenzas de la verdad, cuando por tus estudios comprendas la realidad del espiritismo, entonces cree, pero siempre estudiando y buscando lo que más adelantado sea.

¡Cuántas horas de dulce calma debemos al Espiritismo! ¡Cuánto hemos adelantado desde que estamos convencidos de su verdad!

Ahora sabemos que nada se pierde en el laboratorio inmenso de la Creacion: sabemos que si hoy carecemos de lo que es más esencial en la vida (de los afectos del alma) es porque no lo merecemos aun, pero que mañana haciendo por merecerlo, estaremos junto al sér por el cual tanto hemos sufrido.

No hay más que hacerse bueno, para que se cumplan todos nuestros deseos.

¡Bendito sea el espiritismo que tanto bien nos ha hecho, ¡bendito! ¡bendito sea!

CONCHITA LLACH.



EL TIEMPO Y EL DOLOR.

El tiempo con el dolor
Se halló en el mismo camino;
Cumpliendo ambos el destino
De una fuerza superior.

—¿Qué causa tu abatimiento?—
Preguntó el tiempo:—¿Quién eres?
—Soy el negro sufrimiento
Que voy en pos de los séres.

—¿Cómo te llamas?— Dolor:
Mi nombre les causa espanto,
Salud, ventura y amor,
Si me acerco, trueco en llanto.

—Siendo la dicha tan bella,
¿Por qué tratas de ahuyentarla?
—Porque voy en pos de ella
Y jamás logro alcanzarla.

—¿De modo que la aborreces?—
—Sí, porque es luz y yo abismo.—
—¿Y de horror no te estremeces?
—Jamás.—¿Grande es tu cinismo!

—Guerra á muerte la juré,—
—Gran maldad tu pecho encierra;
Y pues vas sembrando guerra,
Tu fruto recojeré.

—¡Seguirme tú? —¡Y por qué nó?
Remediaré el mal que hagas. —
—Es que iré formando llagas. —
—Cicatrizándolas yo.

Una madre, entre sus brazos
Tenia un niño precioso,
Lazo de amor que á su esposo
La unia en amantes lazos.

El dolor sumerge al niño
En horrible calentura,
Y baja á la sepultura
La prenda de un fiel cariño.

En su muda y fria boca
Posa los labios el padre;
Y la infortunada madre
Creia volverse loca.

Pasando el tiempo ligero
Calmó pesar tan profundo;
Y otro ángel llegó á este mundo,
Tan bello como el primero.

Tornando el dolor, furioso
Al ver su obra destruida,
Cruel arrebató la vida
Al idolatrado esposo.

La esposa tierna y amante,
Vió penetrar en su pecho
La muerte, y cayó en el lecho,
Sin fuerzas y agonizante.

Al llegar la hora postrera
Se acercó el tiempo y la dijo:
«No abandones á tu hijo:
Vive para él, y espera.»

Y al quebranto y frenesí
Reemplazó la dulce calma.
Y ella exclamó: «¡Hijo del alma,
Quiero vivir para tí!»

La angelical criatura
Formó todas sus delicias;
Dándola con sus caricias
Un tesoro de ventura.

De nuevo el dolor tornó,
Y en su destructor anhelo,
Tan inocente consuelo
A la madre arrebató.

Ella entonces desolada;
Presa de fatal delirio,
Con la palma del martirio
Cayó al suelo desplomada.

Y desde tan triste día
Moró la angustia en su pecho,
Y se agitó ante su lecho
La imágen de la agonía.

Rápida la muerte avanza;
Más el tiempo, en su carrera,
Le dice: «Sufre y espera;
Que aun te queda una esperanza.

De su lábio casi inerte,
Un ¡ay! brotó doloroso
Y creyó oír que su esposo
La decía, «Vendré á verte.»

En aquel lecho postrada
Varias veces sonreía,
Porque de su hijo veía
La imágen adolatrada.

Mitigaban su tormento,
Dos seres sin la envoltura;
Colmándola de ventura
Con su melodioso acento.

A la region infinita
Su espíritu se elevaba,
Porque su pecho encerraba
Una creencia bendita.

El dolor tornó, y al ver
tan dulce meditacion
Dijo: «Hay fé y resignacion:
Aquí nada puedo hacer.»

Volvióle el tiempo á encontrar,
Y exclamó:—Lucha incesante:
¿Cedes?—No.—Pues adelante;
Tú á herir; yo á cicatrizar.

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

¡ DIOS !

Sublime palabra, sér misterioso, increado, principio y fin de todas las cosas, sér que no se ve, pero que se le reconoce en todo lo existente, desde la humilde florecilla, hasta el hombre ¿quién pueda imitar siquiera ni una de sus más pequeñas obras? ¡Y hay

criatura que te niegan y ofenden! no, no puede ofenderte un átomo tan pequeño de tu creación ¡imposible! ¿qué á de hacer el miserable reptil que se arrastra penosamente por la tierra, contra el águila que remonta su vuelo al parecer hasta las nubes? ¿qué puede hacer el hombre miserable contra su Creador? todo el mal que haga será en contra suya, pues desgraciado del sér que desconoce á su Dios, y quiere oponerse al cumplimiento de sus leyes ¡desgraciado! ¿no vé que él mismo se labra la cadena con que á de quedar preso?

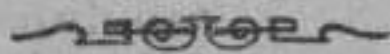
Eso le sucede á los séres que por sus miras de lucro, no han vacilado ni vacilan, en hacer de un Dios justo, padre de infinito amor para todos sus hijos, bondad suprema y toda caridad, un Dios mezquino, vengativo, iracundo, un sér tan grande, hacerlo interesado, que por medio de dádivas y ofrecimientos se ablanda, y concede á unos lo que niega á otros, bien porque tenga mas simpatías, ó bien porque le hagan mejor partido, ó porque le ofrezcan más lo hacen mercader, ¡miserables que de una cosa tan grande quereis hacerla tan pequeña! ¿y aún os haceis representantes de Dios en la tierra? ¿quién os ha dado esa potestad? ¿quién os ha puesto como guía de vuestros hermanos para enseñarles el error y la avaricia? ¿no temblais al pensar que usurpais un nombre que debíais absteneros de pronunciar, por no mancharle con vuestra baba ponzoñosa?

¡Desgraciados séres! y no temen y no hay momento en que consideren el daño que hacen á la humanidad, y mucho más á sí mismos; ¿no veis ¡desgraciados! que en su día tendreis que dar cuenta grande, pero muy grande, porque no es solamente el daño que á vosotros haceis, sino á tantos séres ignorantes á quienes debíais educar y enseñar la verdadera moral, diciéndoles que Dios es justo, que tiene el mismo amor para todos, que todos somos sus hijos, y no tiene predilección por ninguno, que no le mueven dádivas, que lo que desea es que todos sin escepcion, lleguemos á él, por medio de la práctica de sus doctrinas que son, la caridad en todas sus fases, las ciencias y el amor para todos, puesto que todos somos hermanos y no debemos querer para otros, lo que no queremos para nosotros; siguiendo las sublimes máximas de Jesús nos preparamos para una muerte tranquila y la recompensa que por nuestros trabajos podamos adquirir en el mundo de los espíritus.

• Ama á Dios con preferencia,
y á tu prójimo de modo
que no pongas diferencia
entre él y tu existencia:
en esto se encierra todo »

TRINIDAD GONZALEZ Viuda de Gonzalez.

Andujar 4 de Enero de 1887.



PENSAMIENTOS

No se comprende la vida, sin la libertad.

Para creer, se necesita estudiar.

El espiritismo, es el oráculo científico de la familia.

Las verdades naturales, son patrimonio de todos.

Lo que la inteligencia recorre, ningun dedo humano puede señalarlo.

Siempre que la razon no acompaña, se cree con facilidad.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—El confesonario.

ADVERTENCIA.

Con harto sentimiento nuestro, tenemos que advertir á los corresponsales de LA LUZ, tanto de la Península como de Ultramar, que entre unos y otros, nos adeudan más de *mil trescientas pesetas*, y con déficit semejante, no podemos continuar la publicacion de nuestra humilde revista.

Esperamos pues, que se apresurarán á remitirnos lo que nos deben, para no tener que interrumpir la tirada semanal que hacemos de LA LUZ, lo que sentiríamos muchísimo por amor á nuestro credo filosófico, del cual LA LUZ es un órgano útil, cuanto por que no deben pagar justos por pecadores, privando á los suscritores que han pagado, de los números que le pertenecen.

EL CONFESONARIO.

Diseurso leído por D.^a Amalia Domingo y Soler en el Centro Barcelonés

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Por segunda vez os dirigimos la palabra, congratulándonos que el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, muestre tan decidido empeño en no interrumpir la serie de conferencias que se propuso dar semanalmente; por que nada más útil que estas agradables reuniones, en las cuales, cada uno procura llevar su granito de arena á la fábrica grandiosa del progreso universal.

Sigan pues, los señores que componen esta sociedad, dando ejemplo de perseverancia en dar lecciones de moral y de filosofía espiritista racionalista, á todos aquellos que acudan á oír la palabra de los oradores que con buen deseo emitan su opinion sobre las civilizaciones que pasaron, sobre el dualismo de la edad presente, y el gran

paso que indudablemente dará el espiritismo filosófico, en el *dia sin noche* del porvenir.

Nos ha tocado en suerte esta noche dirigiros la palabra, y aunque mucho se ha dicho sobre el asunto de que queremos tratar, (convencidos de que no hay nada nuevo debajo del Sol,) vamos á exponer nuestra opinion sobre la confesion y el confesionario.

La confesion auricular ó privada, fué establecida en el siglo III, abolida en el V, y definitivamente adoptada por la iglesia católica en el siglo XII. La confesion en sentido religioso, es la declaracion que en el sacramento de la penitencia hace uno al confesor de los pecados que ha cometido.

Y ahora preguntamos nosotros ¿y quién es el confesor? un sacerdote, un hombre consagrado á Dios unido y ordenado para celebrar y ofrecer el sacrificio de la misa. ¿Y es esto bastante para ser depositario de los secretos de innumerables individuos? ¿es el sacerdote un hombre impecable que puede juzgar, condenar y absolver por sí y ante sí á los pecadores?

¿Qué ejemplos de moralidad vemos en los sacerdotes? ¿qué virtudes extraordinarias les distinguen de los demás hombres? ¿qué sacrificios se imponen en bien de sus semejantes? ¿qué actos de evangélico heroísmo vemos en ellos, que les haga superiores á la generalidad de los mortales?

Ninguno, por que en cumplimiento de las leyes naturales, no pueden distinguirse los sacerdotes por ser más castos, y más sufridos, y más humildes, y más tolerantes y más amorosos que los demás individuos, por que no tienen ningun privilegio exclusivo para ello, son espíritus que vienen á la tierra á pagar deudas atrasadas como venimos todos: si quieren progresar, pueden llegar á ser héroes lo mismo que los demás hombres, que sin pronunciar votos pueden ser modelos de virtud evangélica.

Antes de conocer el espiritismo, sabíamos que los sacerdotes tenían defectos y cometían abusos, esto lo veíamos claramente, más despues de haber estudiado la filosofía espiritista, nos estrañan muchísimo menos sus debilidades; puesto que si bien se considera son espíritus por lo general más atrasados, y mientras más ignorancia menos elevacion de ideas, menos espiritualismo y mucho más sensualismo y mayor egoismo en todas las acciones.

Si en el antiguo Egipto su poblacion estaba dividida, y la casta sacerdotal era la depositaria de todos los conocimientos científicos y encargada de dirigir la accion gubernativa, en la era moderna, y en nuestros pueblos latinos la casta sacerdotal no se ha distinguido (salvo honrosas escepciones) por su amor á la ciencia, antes al contrario, han hecho todo lo posible por detener la marcha del progreso: cuyo empeño lo encontramos justo, por que los sacerdotes, en el gran lienzo de la civilizacion son figuras secundarias colocadas en último término, y como el instinto de la conservacion es innato en el hombre, nada más lógico que cada uno procure conservar sus medios de subsistencia, y están en su derecho al defender palmo á palmo el terreno que han conquistado fanatizando á las mujeres ignorantes: como lo estamos indudablemente los libre-pensadores, demostrando la inutilidad de los servicios sacerdotales; y el gran perjuicio que ocasiona su influencia en el interior de las familias.

El sacerdote en nuestros dias es célibe, es un árbol muerto, y si clandestinamente se rodea de cariño, en sociedad aparece sin esas afecciones que dulcifican el corazon del hombre. Ahora bien, pueden estos seres inculcar en el alma de los niños, esa dulzura, ese sentimiento, ese amor á la familia que ellos no sienten? ¡imposible! sus corazones petrificados por el aislamiento son fuentes sin agua, por eso cuando hemos visto á las niñas hacer su primera comunión, (á la que ha precedido como es natural la confesion,) hemos dicho con amargura.

¿Qué lazo de simpatía y de atraccion pueda existir entre un hombre, que si cum-

ple con sus deberes religiosos, no puede sentir los inefables goces que proporciona la familia, con una niña dulce y candorosa, como puede él hacerse cargo de las travesuras de los niños, de su maliciosa inventiva para mentir, y ser indulgente con las criaturas que solo piensan en hurtar golosinas y en escaparse del colegio? Se necesita sentir el dulcísimo amor de padre, para comprender que hay que dejar á los niños segun su naturaleza y su modo de ser, más ó menos expansion, más ó menos libertad, y esto solo los padres son los que pueden conocer y apreciar las cualidades y condiciones del niño; el sacerdote hara de los pequeñuelos seres hipócritas, los padres harán de sus hijos hombres más ingenuos.

No diremos que no existan, (pues sabemos que han existido, y creemos que no desaparecerán del haz de la tierra,) esos curas de aldea, esas figuras humildes y poéticas que han inspirado á los escritores narraciones dulcísimas; pero esas almas cristianas son excepciones, lo lógico y lo natural es que los sacerdotes no tengan la dulzura y la paciencia que suelen tener los padres de familia, por que se necesita oir el primer vajido de un hijo, para considerar á los pequeñuelos como á los seres más necesitados de proteccion.

Nosotros que estudiamos en la humanidad, recordamos que en un pequeño viaje nos acompañaban varios amigos, entre ellos un jóven casado con tres hijos, una de las compañeras de excursion que llevaba un niño de dos años, se lo entregó á nuestro amigo, por sentirse ella indispuesta. Él lo tomó con el mayor cuidado, lo sentó sobre sus rodillas, y lo entretuvo tan admirablemente, que el niño en el resto del camino no quiso volver á los brazos de su madre.

—Qué buena traza te das para manejar á las criaturas, le dijimos con cierta admiracion.

—¡Ahí esta se aprende cuando se llega á ser padre. Yo confieso ingenuamente que antes de casarme los chiquillos me fastidiaban, jamás acaricié á ninguno, pero desde que tengo hijos, soy el primero en velar por todos los chicuelos del barrio, y no hay criatura que no esté contenta en mis brazos. ¿Qué prueba esto? que es necesario sentir y amar para querer á los pequeñuelos adivinándoles sus deseos: y los sacerdotes no pueden por sus condiciones especiales ser cariñosos con los niños, es imposible; no por que sean malos, ni tengan perversas intenciones, sinó por que no está educado su sentimiento, y en prueba de que es cierto lo que decimos, que continuamente dan cuenta los periódicos de los crueles tratamientos que sufren los niños en los colegios, religiosos, que en algunos son tormentos que recuerdan los horrores de la inquisicion; así es. que entre la infancia y la casta sacerdotal, hay mil mundos de por medio, y nada más absurdo que entregar á los sacerdotes la educacion de los niños, y que sean ellos los confesores de esos pequeños delincuentes. Y si perjudicial es su influencia en su primera edad, mucho más perniciosa es en la juventud. ¿Sabéis lo que es entregar moralmente una jóven de quince primaveras á un hombre que tiene las mismas pasiones que los demás? sabéis lo que es dejarlos solos, aislados, ejerciendo él sobre ella ese poder, esa autoridad, que le exige á la niña la confesion absoluta, no de sus pecados, sinó de sus más íntimos deseos? ¿sabéis que verdaderamente las jóvenes podrán quedar vírgenes de cuerpo, pero no de pensamiento?, por que un hombre las obliga á decir y las enseña á pensar, lo que una madre les oculta cuidadosamente hasta el momento que un hombre las lleva al pie del altar.

Una jóven llena de ilusiones, con todo el ardor de la vida, hablando con la ingenuidad que suele hablar la juventud, es verdaderamente la tentacion cerca de un hombre que ejerce sobre ella un gran dominio, dominio absoluto, por que es dueño de todos sus secretos y por que es hábil maestro para despertar en ella dormidos deseos. La jóven en el confesonario está tan espuesta á perder la virginidad del pensamiento, que

nos inspiran profunda compasion todas las que acuden al pié del confesonario, por que en él pierden su amor á la familia, y en él añaden nuevos eslabones á la cadena de su servidumbre.

Para una jóven, ¿qué mejor confesor que su madre y su padre? ¿por qué á de ser un hombre extraño el que reciba sus íntimas confidencias? y si perjudicial es que una soltera tenga confesor, mucho más lo es que lo tenga la mujer casada; por que ésta en el confesonario, no solo revela sus secretos, sino que vende la confianza que de ella hace su esposo poniendo entre los dos un intermediario que dispone más que el marido; la influencia del confesor es verdaderamente temible, y ha sido causa de graves desavenencias en el hogar doméstico.

En el santuario de la familia no debe penetrar ningun advenedizo, la íntima confianza que debe reinar en el matrimonio, no debe ser profanada por ningun religioso, que ni los hábitos ni los votos son bastantes para dominar las pasiones del hombre; y el sacerdote es un hombre tan lleno de defectos como los otros, superando muchas veces á los demás en ciertos vicios, por la ociosidad en que vive y la facilidad que tiene en conquistar la obediencia de las mujeres en el confesonario.

Ya pueden los libre pensadores trabajar en la causa del progreso, ya pueden hacer sacrificios para que el Sol de la verdad suprema ilumine al mundo, mientras existan los confesonarios habrá una amenaza constante en contra de la verdadera civilizacion, en contra del progreso y de la libertad.

Conocemos á muchos libre pensadores cuyas esposas son fervientes católicas y uno de ellos nos decia hace poco tiempo.

—No quiero ser intolerante, mi mujer si no va á la iglesia y le cuenta á su confesor que yo no quiero comprar la bula, y como carne el viernes Santo, le parecería que se iba á condenar por los siglos de los siglos, y la dejo que siga con su manía.

—Pues haceis muy mal (le contestamos nosotros,) por que estais trabajando inútilmente en la causa del adelanto, en el confesonario os tienden la red en la cual quedareis preso en los últimos momentos de vuestra vida.

En el confesonario vuestra esposa conspira contra vos, por que su confesor le ordena que vuestros hijos sean educados en la religion católica, y vos decís: Ahora son pequeños, cuando sean grandes ya me los haré míos; pero mientras tanto los entregais al jesuitismo, que á lo mejor os arrebatara alguno de vuestros hijos, y si no llegan ha hacerlo inculcan ya en su mente los principios religiosos, y, aunque sean ateos en el fondo, se acostumbran á las fórmulas religiosas, y cuando llegan á ver á su padre enfermo, en el lecho de muerte, suelen emplear todos sus esfuerzos para que abjure de sus errores, y toda una vida de honrosos sacrificios consagrada al libre pensamiento, en breves segundos queda eclipsada su gloria por la absolucion del confesor de la familia que ha trabajado en el confesonario años y años, para manchar la memoria de un libre pensador con un arrepentimiento falso y una bendicion hipócrita.

He aquí el trabajo de zapa que se hace en el confesonario, en él, no solo se apoderan de los niños y de las mujeres, sinó de los últimos momentos de muchos hombres grandes, que dominados por los dolores de penosa enfermedad, y abatidos ante la idea de abandonar á seres queridos, se suelen mostrar débiles y ceden á los ruegos de la familia echando en la última página de su existencia un borron que cubre por completo las demás hojas del libro de su vida.

El confesonario está suspendido sobre el libre pensamiento, pendiente del hilo de la ignorancia, y le dice; sobre tí clavaré mis garras siempre que incauto te dejes seducir por las mujeres ignorantes esclavizadas por el fanatismo religioso.

Estamos muy conformes con que haya libertad de cultos, con que cada cual eleve sus plegarias en el templo que más le cuadre, pero no lo estamos con que los libre

pensadores miren con indiferencia la creencia religiosa de la compañera de su vida, importándoseles muy poco que sus hijos durante su infancia acudan á los colegios donde sean educadas las niñas por monjas ó beatas, y los niños tengan por maestros á jesuitas ó padres escolapios. Esto es lo que nosotros rechazamos en absoluto, porque en el confesonario es donde se traman esos complots horribles que inutilizan los nobles esfuerzos del libre pensador.

En el hogar de los libre pensadores no puede existir esa tolerancia de dejarle á la mujer sus santos, sus cristos, sus vírgenes y su confesor, eso es cultivar el *manzanillo* cuya sombra produce la muerte, eso es prestarle calor á la sierpe que más tarde oprimirá á su bienhechor enroscándose á su cuello.

El libre pensador antes que todo, debe educar á su compañera, y de este modo podrá desterrar de su hogar la influencia religiosa, si quiere que sus trabajos en favor del progreso universal, no sean inutilizados más ó menos tarde.

Es necesario hacerle comprender á la mujer que los sacerdotes no son precisamente aquellos que visten sotana y manteo y hablan en latín, (sin saber muchos de ellos lo que dicen;) hay que hacer presente á la mujer lo que dijo un espiritista en Sagua la Grande, que hablando sobre los sacerdotes, pronunció un discurso notabilísimo del cual copiaremos algunos fragmentos, porque son dignos de ser grabados en mármol con letras de oro.

«Medrados estaríamos (decía nuestro hermano de allende los mares) si Dios no nos oyese sino por mediación de esos sacerdotes que son seres encarnados como nosotros, sujetos á las debilidades y miserias de este mundo de prueba y de expiación! ¡Medrados estaríamos si Dios tuviese en más las fórmulas inventadas por los hombres, que los sinceros y puros sentimientos que emanan de corazones llenos de fé y amor!

Sacerdote es el sábio que en busca de la verdad, escudriña los insondables abismos siderales, estudiando leyes que rigen á esos mundos brillantes que ruedan sobre nuestras cabezas, al través del negro crespon en que se envuelve la noche, y acumula tesoros inapreciables de verdades que entrega á la humanidad con el desinteresado gozo propio de los sábios. Allá, en aquellas apartadas regiones, halla impresa la huella de la mano de una Suprema Inteligencia, y anonadado ante tantas grandezas y maravillas exclama: «existe Dios!»

Sacerdote es el que con ávido afán perfora las superpuestas capas que forman la Tierra; y en ellas descifra como en las hojas de un gran libro los caracteres que han dejado impresos innumerables generaciones de seres vivientes, estudiando de este modo la historia de los que nos precedieran, y facilitando á la ciencia nuevos datos que han de conducir nuestras inteligencias á la verdad.

Sacerdote es el químico que descompone con solicitud y delicadeza las partes componentes de los cuerpos, dando cuenta á la ciencia de las sábias combinaciones que solo pueden proceder de una Suprema Inteligencia, y admirado ante tanta sabiduría exclama: «existe Dios!»

Sacerdote es el médico que con el escalpelo en la mano examina una por una las partes de que se compone la máquina humana, la que solo pudo haber salido de los eternos talleres de un gran artífice, y admirado de tanta grandeza, exclama: «existe Dios!»

Sacerdote es el botánico que observa atento el desarrollo de un tallo que sale de una yema vegetal, cuyo tallo crece y se detiene en su desarrollo, y su extremo se corona con un boton que rompe su capullo entreabriéndose una hermosa y perfumada flor. ¿Quién, pregunta, detuvo al tallo en su crecimiento? Quién condujo al través de sus filamentos la sustancia que llevaba consigo pétalos, perfumes y co-

lores? y admirado ante tan grandes metamorfosis exclama: «existe Dios!»

Sacerdote es el hombre pensador que al buscar la causa de la perfeccion con que halla distribuidos los átomos de que se forma la materia, no hallándola en la materia misma, traspone los límites del orden físico, y se lanza á las regiones del orden moral, y ante tanta sabiduría y grandeza, se reclina fatigado, pero nunca abatido, exclamando: «existe Dios!»

Sacerdote es el poeta que en elegantes y sentidos metros, contando la historia de la humanidad, y las bellezas de la Naturaleza, cierra sus inspiradas producciones cantando «existe Dios!»

Sacerdote es el que reuniendo y combinando unas cuantas notas armónicas del Universo, produce vagos remedos de la armonía universal, y compone himnos cuya nota final rasga el espacio infinito, sonando: «existe Dios!»

Sacerdote es el que traslada al lienzo sus inspiraciones por medio del pincel, copiando la gran obra del Creador con sus delicados colores y su deslumbradora luz, y no pudiendo dar á sus copias la vida de los originales, exclama: «existe Dios!»

Sacerdote es el que arranca de las entrañas de la tierra moles de mármol y granito, las que cediendo al golpe del martillo y el cincel, toman formas que plásticamente consideradas no se distinguen de la humanas; y al ver la imposibilidad de dotarlas del ser que á nosotros nos dá vida y movimiento, y nos hace entender y discurrir, cae de sus manos la artística herramienta exclamando: «existe Dios!»

Sacerdote es el que confiando su vida á un frágil leño, surca la cristalina superficie de los mares, y cuando contempla las nevadas lonas inchadas por el atornador soplo del huracán, y su nave sacudida cual aligera pluma, ora subiendo á la cumbre de una montaña líquida, ora bajando á un profundo y negro abismo, une su voz á la potente voz de la Naturaleza, y en medio de los horrores de que la muerte le rodea, elevando sus ojos hácia un cielo cubierto de luto exclama: «existe Dios!»

Sacerdote es el que despues de resolver matemáticos problemas, tiende sobre la superficie de la tierra paralelas cintas de acero sobre las que ha de rodar el carro que llevando en su seno el fuego y agua, acorta las distancias, conduce á todos los pueblos la civilizacion, y siembra por doquier el gérmen del progreso; ó el que tiende metálicos hilos al través de los cuales trasmite el pensamiento envuelto en corrientes eléctricas ó en ondas sonoras, y ambos dando testimonio de gratitud al autor de estas invisibles fuerzas exclaman: «existe Dios!»

Sacerdote es el que favorecido por la fortuna, emplea sus tesoros en aliviar la miseria que sufren sus hermanos, alargando su mano pródiga; ó el pobre que reparte lo que á su pobreza sobra con aquel que es más pobre aún. Ambos practican la mas hermosa de las virtudes, que es la Caridad; y sentirán caer sobre su corazon un suave y tranquilo bálsamo, cuando oigan salir de los pálidos labios de aquellos que recibieron sus auxilios estas palabras: «existe Dios!»

Sacerdote es el que, invadiendo los tugurios donde se albergan la ignorancia y la depravacion, instruye al que no sabe, ó moraliza al desgraciado, que se revuelca en las sentinas del vicio criminal, porque este tambien practica la caridad.

Sacerdotes son tambien los que riegan con el sudor de su frente el surco que en la tierra abren el arado y la azada; los que baten el hierro y el acero en el estridente yunque al golpe del férreo martillo; el padre que con honradez gana el sustento para sus tiernos hijos; el hijo que sirve de apoyo á su anciano padre, y finalmente, señores, el que con honradez y dignidad cumple con la sagrada ley

del trabajo dictada por Dios á todas sus criaturas, para que cada una lleve su grano de arena á la gran obra del progreso, en beneficio propio y de sus semejantes.»

Señores, estas son las palabras sublimes que pronunció un espiritista, palabras que deben pronunciar los libre pensadores en sus reuniones de familia si quieren obtener de su trabajo ópimos frutos.

No dejen a la mujer á solas con sus creencias religiosas y su ignorancia, no la abandonen para que ésta en su aburrimiento acuda al confesonario, fortaleza inespugnable trás de la cual el oscurantismo lanza sus proyectiles sobre el libre pensamiento, sin temor de ser derrotado, sin miedo de ser vencido.

Un sacerdote sentado en el confesonario, hace más estragos en el campo del progreso, que hicieron las legiones de Anibal en las batallas del Tesino, del Trébia, del Trasimeno y de Cannas.

Si, allí sentados en la oscuridad emplean los sucesores de Ignacio de Loyola, esas palabras dulces y persuasivas, allí preguntan é indagan, y se hacen dueños de los secretos de innumerables familias, allí aconsejan á la inexperta jóven que abandone á sus padres, que los deje en la desesperacion para convertirse en esposa de Jesucristo, allí le hacen entender á la mujer casada que debe convertirse en espía de su marido, allí señores se fráguan esos crímenes que desgraciadamente quedan impunes, porque el misterio más profundo los envuelve.

¿Y no es vergonzoso que en el último tercio del siglo XIX desaparezcan las mujeres de sus casas? y abandonen las unas á su esposo, como ha sucedido últimamente en Manresa con Maria Ponsá, jóven casada, que le escribió á su marido, diciéndole que le dejaba por que no podia vivir en un mundo tan engañador, siendo esta fuga muy sospechosa por pertenecer Maria á una familia, cuyos miembros acostumbran dejar el hogar doméstico para refugiarse en un convento, como sucedió en el año de 1885, que el 6 de octubre desapareció de su casa Candelaria Ponsá, causando el mayor sobresalto á sus hermanas que la buscaron con asiduidad durante muchos dias, hasta que por fin averiguaron que la fugitiva se hallaba en el convento de la Granja, situado en el camino de Sarriá.

La reclamaron, y las monjas de aquel asilo negaron que Candelaria estuviera allí. Intervino el señor Gobernador civil de la provincia, y á los pocos dias la *desaparecida* regresó al lado de sus hermanas.

Como se vé, Maria Ponsá ya estaba acostumbrada á estas desapariciones, y ha abandonado á su esposo, ignorándose hasta ahora su paradero, y esto acontece en un país civilizado, sin que se levante un grito de protesta pidiendo justicia contra los raptos encubiertos que sin piedad llevan el desconsuelo al seno de familias pacíficas.

Libre pensadores, no os durmais sobre vuestros laureles, no penseis que con escribir en contra del clericalismo haceis lo bastante, no; es necesario que separeis por completo á vuestras esposas hijas y hermanas del confesonario, pues si así no lo haceis, os sucederá lo del cuento del duende.

Dicen que una familia habitaba cómodamente una hermosa casa, cuando de noche comenzaron á oír extraños ruidos, moviéndose los muebles por si solos, alarmados y atemorizados los pacíficos inquilinos, buscaron otra casa huyendo de los duendes que no les dejaban dormir; y cuando entraron en la nueva morada, vieron en lo alto de la escalera una figurilla grotesca que les dijo con voz chillona: «Ya hemos llegado todos, yo me adelanté para daros la bienvenida;» y la diminuta personilla dando ruidosas carcajadas desapareció como por encanto.

¿Estas tenemos? dijeron los reciénllegados, pues vámonos á la antigua casa si nada hemos de conseguir con el cambio. Aplicad á vosotros libre pensadores la moraleja de este cuento; el duende del oscurantismo está dentro del confesonario, y mientras dejeis

que la mujer se postre ante el confesor, ya podeis ser más sábios que los sábios de la Grecia, y más elocuentes que Pericles y Demostenes, vuestra sabiduría y vuestra elocuencia será combatida por un enemigo formidable, por la milicia negra que nunca combate en campo raso, siempre está detrás de los reductos

¡Soldados de la luz! es necesario
Trabajar con ardor, con heroismo,
No derribeis antiguo santuario:
Pero no apadrineis el fanatismo.
No dejéis que al fatal confesonario
Se acerquen vuestros deudos: que es abismo
Tan negro, tan profundo, tan temible,
Que tiene una atracción irresistible.

Atrae ese abismo, sí, no lo dudeis,
(A las almas sencillas y miedosas,)
Trabajad con valor, no desmayéis,
Aislad esas garitas tenebrosas.
Que si razones firmes oponeis
Y de ellas alejáis vuestras esposas,
En breve plazo la razón humana
Será del Universo soberana.

¡Espiritistas! con afán profundo
Difundamos la luz de las verdades;
No deben tolerarse ni un segundo
Abusos de las viejas sociedades.
En todos los confines de este mundo
Digamos que pasaron las edades
En que el oscurantismo dominaba,
Y el terror religioso esclavizaba.

¡Paso á la luz! que la razón impera,
¡Paso á la luz del libre pensamiento!
Que ya la humanidad se regenera
Después de siglos mil de sufrimiento.
¡Progreso y libertad! ¡Dios nos espera!
Unamos á la ciencia el sentimiento,
¡Avanza noble escuela espiritista!
Y la instrucción de la mujer conquista.

Y entonces, solo entonces viviremos
En medio de la luz del nuevo día,
Y sin temor alguno avanzaremos
Libres de religiosa hipocresía.
Solo así al imposible venceremos,
Desplegando denuedo y energía;
No lo olvideis jamás: es necesario
Demoler el fatal confesonario.

Basta ya de asechanzas misteriosas,
Basta ya de espionaje religioso;
¡Obreros de la luz! vuestras esposas
Que confiesen sus culpas á su esposo.
Basta ya de leyendas milagrosas,
¡Abrid paso que llega el gran Coloso! ..
¡Atrás supersticioso fanatismo.....
Qué avanza el racional espiritismo!

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—La mujer católica.—A un apóstol del progreso.—Comunicacion.—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Con harto sentimiento nuestro, tenemos que advertir á los corresponsales de LA LUZ, tanto de la Península como de Ultramar, que entre unos y otros, nos adeudan más de *mil trescientas pesetas*, y con déficit semejante, no podemos continuar la publicacion de nuestra humilde revista.

Esperamos pues, que se apresurarán á remitirnos lo que nos deben, para no tener que interrumpir la tirada semanal que hacemos de LA LUZ, lo que sentiríamos muchísimo por amor á nuestro credo filosófico, del cual LA LUZ es un órgano útil, cuanto por que no deben pagar justos por pecadores, privando á los suscritores que han pagado, de los números que le pertenecen.

LA MUJER CATÓLICA.

I.

Yo le he oido decir á un hombre, con toda formalidad y, al parecer, con profunda conviccion, que la mujer que sabe pensar no puede saber sentir. Sumergíome este absurdo en un mundo de amargas reflexiones, y, como si quisiera desmentirlo, sentí, al mismo tiempo que pensaba, una violenta indignacion y un vehemente deseo de protestar una y mil veces, valiese por lo que valiese, de la odiosa tiranía moral de que somos víctimas y que pesa como una losa sobre nuestro pensamiento; de esa espantosa tiranía que dice á la mujer, siente, pero no pienses; llora, cuando el sentimiento se desborde de tu alma, pero no intentes siquiera darte cuenta de las causas que motivan esa poderosa sensacion que tan profundamente te conmueve: has nacido para sentir, pero, así como la planta crece lozana y vigorosa ó se agosta triste y macilenta sin apercibirse de las causas que determinan su estado, tú no tienes el derecho, ni el poder, ni la necesidad de darte cuenta de las impresiones que recibes. El hombre de todos los tiempos y de todos los países muéstrase siempre descontento del modo de ser de la mujer, y, apenas traspasa ésta los umbrales de la existencia, sométela á una

educacion absurda, que la modifica por completo, despojándola de sus más bellas cualidades nativas, de las cuales se la obliga á renegar impiamente; ahoga en gérmen todas las manifestaciones de su espíritu; trata, en fin, de anular su inteligencia por todos los medios imaginables, y cuando, gracias á este cruel procedimiento, ha logrado convertirla en un sér extraño y contrahecho, incapaz de realizar su verdadero destino, en un sér incomprensible hasta para ella misma, entonces se permite despreciarla, sin reflexionar que lo único que merece desprecio es la impía obra de su egoismo y de su orgullo.

Uno de los más acabados modelos del sér ficticio é inverosímil que se debe á este sábio sistema de educacion, es la hija de la Iglesia. La mujer sinceramente católica, pues no me refiero ahora á las que aparentan serlo, la mujer sinceramente católica es una mujer que no lo parece; crece y se desarrolla, pero no deja nunca de ser una niña más ó ménos grande, porque su desarrollo es puramente material, y su pensamiento permanece siempre envuelto en las tinieblas que oscurecen el pensamiento infantil; pierde el encanto de la niñez, sin adquirir en cambio las bellezas morales de la edad de la razon, y las cándidas sencilleces que hacian adorable á la niña, conviértense en ella en ridículas y lamentables extravagancias. Dios la ha dotado de inteligencia, pero se conduce como si no la tuviese, obrando siempre á impulso de ajena voluntad, inconsciente y automáticamente, porque las funestas preocupaciones que la dominan han hecho de ella el fantasma de lo que debiera ser. Los astutos explotadores de su ignorancia saben muy bien que no tienen enemigo más temible que la razon humana, y es en vano que esa divina luz que nos ilumina, pugne por disipar las sombras que oscurecen su entendimiento, demostrándole lo absurdo de sus creencias, porque ellos han previsto el caso persuadiéndola de que el grito de su conciencia no es más que la voz del demonio, de ese ridículo personaje, eterno coco de la humanidad, de cuya existencia está perfectamente convencida, y apenas se siente asaltada por una idea contraria al dogma, se estremece de espanto, y corriendo presurosa al pié del confesionario á implorar el perdon de un delito que no ha cometido, hace el firme propósito de enmendarse, es decir, de renegar de su razon y de su pensamiento, acomodándolo en un todo á los preceptos de aquél á quien supone revestido de la sabiduría y los poderes de la Divinidad; tiene en él la más absoluta confianza; guarda para su marido secretos que no vacila en revelar al confesor, y siendo, probablemente, honrada y buena esposa, no ve, en su ciego fanatismo que hace traicion al hombre á quien ha jurado entera fé, revelando á un extraño sus más íntimos pensamientos. Esto, que en el orden moral constituye por sí solo una verdadera traicion, ha dado lugar en otro tiempo á innumerables males, que no es preciso consignar, porque son bien conocidos, y es todavía la causa principal del lamentable desacuerdo que reina en la mayor parte de los matrimonios.

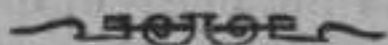
El hombre de hoy, incomparablemente más adelantado que nosotras, ha recobrado la plena posesion de su conciencia; sabe que puede examinarlo y discutirlo todo sometiéndolo al análisis de la razon, sin que nadie, absolutamente nadie, tenga el derecho de erigirse en infalible para imponer al mundo la ley de su capricho ó de su conveniencia con el pretexto de haberla recibido del mismo Dios; está en la firme conviccion de que la humanidad no puede avanzar en la senda del progreso mientras no se emancipe por completo del yugo moral que por espacio de tanto tiempo ha retrasado su marcha encadenando su pensamiento; y ¿cómo es posible que la mujer católica, influida por sacerdote que ha sabido convertirla en su más poderoso auxiliar, pueda comprenderle, seguirle y ayudarle; en fin, á realizar sus legítimas aspiraciones? ¿Es que el hombre desea avanzar solo, dejándonos desdeñosamente atrás, sin tener en cuenta que la mujer es el complemento de su propio sér? ¡Enhorabuena! pero aun en este caso, á mi humilde entender, será necesario cuando menos que la enseñe á discurrir,

para que deje de interponerse como un obstáculo en su camino sirviendo de inconsciente instrumento á la tiranía teocrática. Que el hombre prescinda de nuestros intereses, si lo cree justo, pero que su orgullo no le ciegue hasta el extremo de olvidar los suyos; que se persuada de que, cualquiera que sea el concepto con que siga honrándonos, la sociedad de que formamos parte no puede avanzar un solo paso mientras no se procure matar el fanatismo y la superstición, y de que el único medio de conseguirlo, es instruir á la mujer; que tenga por seguro que la identidad de miras y la unidad de pensamiento, tan necesarias entre dos seres que se reúnen para recorrer el camino de la vida marchando en un todo de acuerdo como si fueran un solo ser, no pueden existir en los matrimonios en que la mujer es católica, apostólica y romana, por que ella cree inocentemente, que antes que la voz del marido debe escuchar la voz del sacerdote, y si en la mayor parte de los casos no se rebela abiertamente, no por esto deja de estar en perpétua oposición con el parecer del hombre que debiera ser su único guía, y de lamentar incesantemente lo que llama sus extravíos.

La mujer, cualquiera que sea su modo de pensar en religion, es siempre madre cariñosa, en esto son todas iguales, y es este un punto que no hay que discutir; pero la madre fanática no puede llenar cumplidamente su importante misión. ¿Qué enseñanza puede dar á su hijo la que carece de criterio propio? ¿Cómo es posible que despierte su infantil inteligencia, que ilustre su entendimiento preparándolo al conocimiento de la verdad, la que tiene el suyo sumido en las tinieblas del error? ¿Qué idea puede darle de la Divinidad la mujer que cree que para adorar á Dios es indispensable aceptar ciegamente el dogma católico? Es natural que lo haga partícipe de sus creencias; que le enseñe á implorar la clemencia divina recitando avemarías ante ridículas imágenes de madera, á acompañar devotamente esas imágenes cuando salen en procesion, á sacar ánima los días de rezo de bula, invocar á San Antonio cuando pierda alguna cosa, hacer una novena á Santa Rita de Cásia, abogada de imposibles, siempre que quiera dedicarse á alguna empresa difícil, encender, cuando haya tempestad, un cirio á Santa Bárbara bendita, para que *la libre de rayos y centellas y morir sin confesion*, y tantas otras prácticas religiosas que sería prolijo enumerar, á las que ella se dedica asiduamente, que embargan por completo su ánimo, y que dan por resultado que se embote su inteligencia, que se extravíe su sentimiento y que se convierta en un ser frívolo, insustancial, extravagante y en el que no queda apenas nada del ser primitivo. He ahí lo que ha hecho el catolicismo de la mujer, de esa criatura nacida con todas las condiciones necesarias para realizar un brillante destino en compañía del hombre, del cual no debiera ser la ignorante esclava sino la inteligente y digna compañera.

La libre-pensadora representa á la mujer del porvenir; la católica representa á la mujer del pasado, de la que quedan, por desgracia, muchos ejemplares, es la misma de siempre, y si las circunstancias no hubieran variado, mostraría que sabe sacrificarlo todo al fanatismo y que tiene más de un punto de semejanza con aquellas admirables mujeres que, en los buenos tiempos de la Iglesia, llevaban su fervor religioso hasta el extremo de hacerse espías de su propia familia, para entregar sus más cercanos parientes al furor del Santo Oficio.

CÁRMEN PIFERRER.



A UN APOSTOL DEL PROGRESO.

Ha tiempo que te sigo atentamente
Estudiando tu afán y tu desvelo;
Admirando la fé que tu alm siente,
Prodigando á los míseros consuelo.

¡Qué grande es tu mision! aislado, solo,
Recordando una historia de falsía,
Me dijiste una vez: «De polo á polo
No hay un sér que amoroso me sonria.»

«Soñé con el placer de ser amado,
Soñé con el hogar y sus delicias;
Con verme de mis hijos rodeado,
Recibiendo gozoso sus caricias.»

«Desde mi tierna infancia ya soñaba
Con una jóven bella, dulce y pura;
Y en mi infantil delirio me forjaba,
Una mujer de espléndida hermosura.»

«Mujer á la que amante yo decia:
El nombre que heredé de mis mayores,
Con el tuyo enlazado, ¡amada mia!
Adquirirá más timbres, más honores.»

«Tú guardarás fielmente mi decoro;
Y al entregarte mi honra inmaculada:
No la vendas jamás; que no hay tesoro
Que pagar pueda una conciencia honrada.»

«Así exclamaba yo en mi adolescencia
Agitando mi diestra conmovido;
Creyendo seria horrible la existencia,
Si se llevaba un nombre envilecido.»

«Así entré yo en la lucha de la vida,
Como hidalgo y cumplido caballero;
Y hallé la sociedad tan corrompida,
Y el corazon humano tan artero.»

«Que aun antes que la nieve de los años
Me alejara del mundo y sus placeres,
¡Dije: Adios amorosos desengaños,
¡Adios las hermosísimas mujeres!»

«Me basta con la gota de amargura
Que en mi triste existencia habeis vertido;
El inmenso raudal de mi ternura
Será entre los que sufren repartido.»

«Y desde entonces, con afán profundo,
Trato de consolar grandes dolores;
Y no pierdo momento ni segundo
Para aliviar terribles sinsabores.»

«Si una familia me negó el destino,
Tengo familia ya más numerosa;
Solitario parece mi camino:
Pero en la soledad mi alma reposa.»

«Sediento de verdad, pedí á la ciencia

Que me hablara de Dios en su lenguaje;
Estudié y encontré su omnipotencia
Y le rendí gozoso mi homenaje.»

«Los séres de ultratumba me iniciaron
En la vida suprema del mañana;
La justicia de Dios me revelaron,
Y el gran destino de la raza humana.»

«Y supe que los séres que sufrían,
Que aquellos que soñaban con un cielo,
Y en un profundo abismo sucumbían:
Sin encontrar á su dolor consuelo.»

«Era en justa expiación de sus delitos;
Que en su eterna justicia á Dios le plugo,
Que los tiranos vuelvan cual proscritos
Cada cual convertido en su verdugo.»

«Y entonces resignado con mi suerte,
Convencido y convicto de mi yerro
Dije:—Si para el mal me mostré fuerte
Un héroe debo ser en mi destierro.»

«Todo el inmenso amor que hay en mi alma,
Prodigaré á los míseros que gimen;
Y haré que gocen bonancible calma
Los que en la angustia y el dolor se oprimen.»

«Difundiré la luz de las verdades,
Y del Espiritismo mensajero,
Reformaré las viejas sociedades,
Si querer es poder, ser justo quiero.»

«Y desde entonces recorriendo el mundo,
Voy el Espiritismo divulgando,
No perdiendo momento ni segundo
Sus innegables hechos demostrando.»

«El ramo de la paz llevo conmigo;
Mi amor á la virtud mis pasos guía;
Proclamo la verdad, y á todos digo,
Que sueño con la luz de un nuevo día.»

«Creyendo en el progreso indefinido,
De mí mismo esperando mi rescate,
Acepto mi martirio: convencido
Que se estaciona el hombre que se abate.»

«Mientras que aquel que lucha se agiganta,
Vencer al imposible, esa es la gloria,
Hollar el suelo virgen con su planta,
Es grabar una página en la historia.»

«La Religión del bien, ese es mi credo,
Y en los descubrimientos de la ciencia
Encuentro la verdad, y absorto quedo
Admirando de Dios la Omnipotencia.»

«Así miro pasar mis tristes años
Sin inquietarme nunca por mi suerte;
Sin recordar profundos desengaños,
Sin temor á la crisis de la muerte.»

«Los eternos eflúvios de la vida

Los hallo por doquier; en ellos vivo:
Y contemplo la tierra prometida,
Desde este globo donde estoy cautivo.»

«Yo arribaré á sus playas salvadoras
Cuando me encuentre limpio de pecado;
Por eso con afán todas mis horas
Las consagro al que gime atribulado.»

«Satisfecho y gozoso voy saldando
Las cuentas de mi ayer, me quedan muchas;
Más querer es poder, yo iré pagando,
Y cuando venza en las terrenas luchas.»

«Entonces, ¡Qué placer tendrá mi alma!
Libre como las águilas del cielo:
Iré á otros mundos á llevar la calma,
Como Jesús, á prodigar consuelo!»

Calló el apóstol, su espaciosa frente
Ráfaga luminosa la envolvía;
Y en su faz expresiva y sonriente,
Irradiaba dulcísima alegría.

Absorta le miré, nunca en sus ojos
Había visto tan vívidos reflejos;
¡Al olvidar el hombre sus enojos.....
¡Qué lejos vá el espíritu, que lejos!.....

¡Quién pudiera seguir á los que osados,
Penetran en region inexplorada:
Y son los verdaderos enviados
Que dicen ¡sin amor la vida es nada!

¡Quién pudiera seguir á esos atletas!
¡A esos infatigables mensajeros!
¡A esos inspiradísimos profetas!
¡A esos espiritistas verdaderos!

Que proclamando la verdad suprema
Les dicen á los pueblos: ¡Alegraos!
No tembleis que no existe el anatema:
¡Hay un Dios todo amor! ¡regocijaos!

Mintieron las absurdas religiones
Cuando un Dios iracundo os presentaron;
Olvidad, olvidad sus tradiciones
Que despiadadamente os esplotaron.

Y del espiritismo generoso
Estudiad sus verdades sin recelos:
Nada en el hallareis maravilloso
Que la ley natural no admite cielos.

Ni abismos insondables, ni torturas,
Para las pobres almas pecadoras;
Ni esas inestinguibles amarguras,
Ni ese dolor de interminables horas.

Hay en cambio el progreso indefinido,
Hay la manumisión de los forzados;
Por el trabajo todo es redimido;
Que no hay en la creación desheredados.

! Despiértense las viejas sociedades,

Apréstense á la lucha del trabajo;
Vivís en un error humanidades:
Tambien llegan arriba los de abajo.

¡Avanzad sin temor, luchad serenos,
¡Sed de la eterna luz los defensores,
¡Sed jefes en las filas de los buenos:
Y á vuestro paso brotarán las flores!

¡Apóstoles del libre pensamiento!
Yo quiero cual vosotros elevarme;
¿Tendré vuestra nobleza y ardimiento?
¿Podré como vosotros levantarme?

¿Podré agitar mi enseña vencedora
En los inmensos campos de la idea?
¿Podré decir: ¡Señor! ¡llegó la hora!
Impera la razon! ¡bendita sea!

¿Llegaré á conseguir lo que ambiciono?
«Sí; (me dice una voz desde la altura,)
Puedes si quieres conquistar un trono:
Avanza en tu camino de amargura.»

«Imita las virtudes de los buenos,
Escucha los consejos de los sábios;
Parte tu pan con el que tenga menos,
Y olvida sobre todo, los agravios.»

Cesó de resonar la voz bendita,
Nada viene á vibrar en mis oídos;
Y mi alma en su amargura necesita:
Escuchar nuevamente sus sonidos.

¡Apóstol del progreso! tú que vives
Escuchando la voz de los que fueron;
Tú que su inspiracion siempre recibes,
Diles que si mi pena comprendieron.

Diles que quiero por tus mismas huellas
Seguir la senda que conduce al cielo;
Escuchando del triste las querellas,
Y prestando á los míseros consuelo.

Adios apóstol del amor divino;
Sigue amparando al triste en sus dolores,
Que aquel que siembra amor en su camino:
Halla á su paso perfumadas flores.

Amor produce amor, y vida, vida,
El bien produce el bien en la existencia,
Y si el ingrato el beneficio olvida,
¿Qué importa, si nos queda la conciencia?

¡Dichoso tú! que guarda tu memoria
El recuerdo del bien que has prodigado:
Sigue escribiendo tu admirable historia,
Y modelo serás del hombre honrado.

Sigue adelante siempre, ¡avanza! ¡avanza!
Difundiendo la luz de tus ideas:
Que tu voz es la voz de la esperanza;
Quien la escuche dirá: ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

COMUNICACION.

Amada hija: hoy es un día, no lo dudes, de grato y eterno recuerdo para tu padre, porque fué el día que vió brillar el sol de la felicidad, como que dejaron de sufrir su cuerpo y su alma, para entrar en el mundo de la verdad; allí donde se recoje el fruto del árbol que se sembró en ese gran Huerto que llamais Planeta tierra: dulce fruto si el árbol se regó con el agua Santa de la Caridad, pero en cambio muy amargo cuando es el egoismo el que lo ha cultivado. Así hija mia, procura tú, que el que dejes sembrado, lo veas, más tarde, lozano y hermoso, y sobre todo que sea regado por las lágrimas de la gratitud, y sentirás cuando abandones la tierra, perfumes que alegrarán tu corazón tan combatido por los embates de tu triste y solitaria peregrinación.

A tu padre nada le reprochó su conciencia, y si algo le acusó es que habiendo podido hacer más, no lo hizo, y esta es mi única pena en el espacio. Procura tu poner en práctica cuanto puedas y te dicte tu buen criterio; y de esta manera el sol de la divina justicia alumbrará tus pasos hacia el camino que guía á la felicidad espiritual, como los de todos aquellos que cultivaron el árbol del bien para que fructificase al calor bendito del hermano agradecido.

Soy feliz, muy feliz en cuanto me es dable, por el poco bien que pude hacer cuando me hallaba en la tierra: pero más feliz, porque veo que te animan los mejores deseos por tu progreso y el de los que te rodean. Trabaja pues, y nada temas, por los acontecimientos que puedan sobrevenir, ni desconches nunca de la misericordia del Padre, que á ninguno de sus hijos abandona. Trabaja vuelvo á repetirte, que en el trabajo está cifrada la ventura y el bello porvenir del espíritu.

La caridad hija mia, es la flor bendita que has de procurar como adorno de tu espíritu al presentarte, aquí, en la mansion de la verdad, porque. ¡Ay! de los que la olvidan en un día de tanta solemnidad! La buscarán en vano; pues solo encontrarán las hojas marchitas del árbol seco del egoismo y la vanidad con que se ataviaban para correr en pos de los placeres y festines mundanales; olvidando lo más esencial de su misión, cual es, el cumplimiento de su deber, y de su progreso, que será por consiguiente el único fruto negativo que presentará al entrar aquí, es decir, llegará desnudo de virtudes y de adelantos.

Olvida tú hija mia, los honores y las grandezas de la tierra, porque estos son los lazos que atan al espíritu sobre el planeta en que vive, los cuales echará de ménos cuando deje la materia para ser su mayor tormento y desesperación en el espacio, como justo castigo de su orgullo y vanidad.

Sigue pues estos consejos que tu padre te da en el día solemne, aniversario de su desaparición, y con lo que responde cariñoso al recuerdo de tu evocación.

ADIOS.

MÉDIUM *Enriqueta*.

PENSAMIENTOS

Estudiar es todo, creer..... es poco.

El cuerpo es el tirano de la inteligencia, y su mejor auxiliar al mismo tiempo.

El pasado, es una lección del espíritu.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.ª En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—La mujer católica.—¿Por qué te quieres ir?—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Con harto sentimiento nuestro, tenemos que advertir á los corresponsales de LA LUZ, tanto de la Península como de Ultramar, que entre unos y otros, nos adeudan más de *mil trescientas pesetas*, y con déficit semejante, no podemos continuar la publicacion de nuestra humilde revista.

Esperamos pues, que se apresurarán á remitirnos lo que nos deben, para no tener que interrumpir la tirada semanal que hacemos de LA LUZ, lo que sentiríamos muchísimo por amor á nuestro credo filosófico, del cual LA LUZ es un órgano útil, cuanto por que no deben pagar justos por pecadores, privando á los suscritores que han pagado, de los números que le pertenecen.

LA MUJER CATÓLICA.

II.

No todas las mujeres que se conocen como católicas son fanáticas. Además de las que, siendo en realidad libre-pensadoras, hacen alarde de un acendrado catolicismo, quizá por no enagenarse voluntades chocando con la opinion generalmente admitida, hay una inmensa mayoría que se creen ser católicas, aunque no lo son, al menos por completo. La prudente actitud de las primeras es tan singular y tan contraria á nuestro modo de sér, que no acierto á explicármela satisfactoriamente: distingue á la mujer una condicion especial que la caracteriza, y es, que cuando llega á adquirir el convencimiento de una verdad, la acepta y la proclama con entusiasmo; y su mayor deseo sería verla triunfar en el ánimo de todos. ¿Cómo, pues, estas mujeres, que han llegado á penetrarse de la verdad más trascendental, de la verdad religiosa, no sienten la necesidad de hacer partícipes de ella al resto de sus hermanas? ¿Cómo es posible que las vean con indiferencia entregadas á un loco fanatismo que no les permite hacer uso de su razon y que es una de las principales causas de nuestra triste decadencia moral? Es incomprensible, y sin embargo, es muy cierto, por desgracia, que no

solo lo miran con indiferencia, sino que con su fingido respeto á la más falsa y la más absurda institucion y con las ideas que emiten, tan opuestas á sus verdaderas convicciones, contribuyen á sostener el tiránico y tenebroso poder de aquellos que pretenden imperar siempre y de un modo absoluto sobre la conciencia humana. ¿Entrará por algo en este extraño proceder la orgullosa creencia de que son seres de un orden superior y que las demás no tienen condiciones para elevarse hasta ellas? Quizá, pero, en este caso, preciso será convenir en que si esa apreciacion no tiene mucho de modesta, tampoco tiene nada de justa, porque la mayor parte de las mujeres valen infinitamente más de lo que parece, y únicamente su obligada ignorancia les impide demostrarlo; y es bien seguro que las que han conseguido hacerse notar por su superioridad, se habrán hallado en condiciones especiales que les hayan permitido dedicarse al estudio y desarrollar por medio del mismo las facultades con que todas nacemos; pero, aun cuando así no fuese, aun cuando ellas tuviesen condiciones de que las demás carecemos, no estaría justificada su actitud, porque lo único con que contamos para mejorar de situacion es precisamente el leal y generoso esfuerzo de las que más valen. Si cada mujer que logra distinguirse quisiera imaginarse revestida con la representacion de todo su sexo, y en vez de afectar un estudiado desdén hácia las otras, con objeto, sin duda, de que resalte así mejor el brillo excepcional de su personalidad y se la considere como á un ser superior, luchase desinteresadamente por todas, á fin de conseguir que se dijese: hé ahí, no una mujer, sino la mujer tal como sería si en lugar de la insuficiente educacion que recibe se le diesen medios de cultivar su inteligencia y elevarse á la altura que le corresponde: entonces los hombres se verian obligados á modificar la humillante opinion con que nos favorecen, y nuestro destino cambiaria completamente de faz. Pero no es del exclusivismo de esas notabilidades, que no tienen en realidad nada tan notable como su admirable prudencia, de quienes puede esperarse semejante abnegacion; pues, mientras las que exentas de temor y de egoismo se declaran francamente libre-pensadoras, y anhelando el bien comun, desprecian el peligro propio y combaten denodadamente contra la supersticion, porque están convencidas de que la mujer no podrá salir de la esclavitud en que vive como no logre emancipar por completo su pensamiento, ellas luchan por sí y para sí y no tienen otra mira que su elevacion personal.

Para juzgarlas como esposas y como amigas, basta hacerse la consideracion de que es imposible que inspire confianza la mujer que hace de la hipocresía su primera ley; y en su mision de madre debe tambien dejar mucho que desear, porque ha de elegir necesariamente entre engañar á su hijo fingiendo ante él una piedad que no siente y afectando creencias que no profesa, ó desenmascarse por completo para decirle: la verdad es ésta, pero las conveniencias sociales exigen que se finja desconocerla aparentando aceptar de buena fé los errores consagrados. En el primer caso, habrá conseguido crear en el cerebro de su hijo un mar de confusiones con la enseñanza de absurdas falsedades que oscurecerán su razon; en el segundo, lo habrá preparado para los combates de la vida llevando por norma de su conducta la falacia y la mentira. En cambio, la mujer amante de la verdad procura despertar en el alma de su hijo los más generosos sentimientos cultivando en ella los gérmenes del bien, inspírale un saludable horror al mal, ayúdale á discurrir con lucidez para que se acostumbre á distinguir lo falso de lo verdadero, y, mostrándole el fondo de su conciencia propia, enseñale prácticamente á regirse por la suya, á escuchar con respeto esa sublime y misteriosa voz del alma que nunca nos engaña, á mirarse siempre en ese clarísimo espejo en donde nuestro ser moral parece reflejarse.

En cuanto á las segundas de que he hablado al principio, á las que habiendo sentido entibiarse su fé en las inocentes y pueriles creencias que bastaban á satisfacer su

imaginacion de niñas, pero que no pueden aceptar por completo en la edad en que su razon ha despertado poco ó mucho, esas continúan siendo católicas, más bien que por nada, por costumbre: van á misa los domingos y fiestas de guardar, llevando á la iglesia por principal objeto el de lucir, se confiesan una vez el año para poder comulgar por Pascua florida, compran la bula por no exponerse á que el sacerdote les niege la absolucion, guardan las vigiliass *por que no se diga*, conservan todavía alguna devocion por la *corte celestial* con todas sus falanjes de santos, ángeles, arcángeles y querubines, y cuando las tribulaciones de la vida las agovian, suelen postrarse, por un resto del antiguo fervor, ante la más simpática figura que tiene el catolicismo y á la que todas hemos rendido culto por más ó menos tiempo, ante la imágen de aquella vírgen, que, á pesar de serlo, simboliza á la mujer en su sublime y santo amor de madre; pero la firmeza de su fé se ha debilitado completamente, y han caído en un funesto y lamentable indiferentismo. La idea de una divinidad representada por ridiculas imágenes que se sacan á paseo con fastuosa ostentacion, ha perdido para ellas el encanto de los primeros años, y se han acostumbrado á mirarla con tanto desdén, que en algunas ocasiones llegan hasta el extremo de dudar de su existencia. A pesar de todo, la mayor parte de estas mujeres se conducen bien, gracias á la generosidad y belleza de su alma; pero, cerebros en donde las más encontradas ideas se entrec chocan en horrible confusion, débiles esquifes sin rumbo, sin timon y sin guía para luchar con las tempestades de la vida, nada tendría de extraño que la más leve circunstancia las obligase á naufragar; y la culpa no sería suya; sería de esa egoista é imprevisora sociedad que las abandona á sus propias fuerzas despues de hacer imposible el despertar de su inteligencia negándoles toda instruccion, y que, al convertirlas en máquinas inconscientes, las ha hecho irresponsables.

Para salvar á estas de esa resbaladiza pendiente que puede conducir las al abismo de la desmoralizacion sin que se aperciban de ello, y libertar á las fanáticas de las ridiculas preocupaciones que las dominan y que son otras tantas cadenas que retienen traidoramente cautivo su pensamiento, no hay más que un medio, uno solo, instruir las á todas, desistiendo de ese tenaz é incomprensible empeño de obligar á la mujer á vivir sumida en la más completa ignorancia so pretesto de que no necesita instruirse. Sí, sí, lo necesita; necesita adquirir la conciencia de su propia dignidad, necesita adquirir el convencimiento de la responsabilidad de sus actos, necesita, en fin, ponerse en condiciones de avanzar en compañía del hombre por la senda del progreso. Esas eminencias que con tanta injusticia se declaran partidarias de que continuemos siendo ignorantes, muéstrennos otro camino que pueda conducirnos al mismo resultado, y lo seguiremos sin vacilar; pero que no respondan con aquella consabida y manoseada frase de, *no queremos que la mujer se dedique al estudio; nos basta con que sea buena esposa y buena madre*; porque, además de ser ésta una vulgaridad muy pasada de moda, es una manifiesta contradiccion: pretender que la mujer sea digna compañera del hombre de la época, y negarle el derecho de ilustrarse para ponerse á su nivel; pedirle que desempeñe cumplidamente su mision de madre, y privarla de los medios de llegar á la altura que la misma requiere; exigirle, en una palabra, que se conduzca en todo como un sér inteligente, é impedirle hacer uso de las facultades del alma reduciéndola poco menos que á la condicion de un sér puramente material, es una insensatez indigna de que la sostengan hombres de sana razon y de clara inteligencia.

CÁRMEN PIFERRER.



¿POR QUÉ TE QUIERES IR?

¿Porqué te quieres ir? tú que comprendes
Que despues de la muerte no hay la nada,
¿Porqué al abatimiento así descienes?
Porqué tus alas al espacio extiendes,
¿Y nos dices adios, con tu mirada?

¿Crees que has cumplido tu mision terrena?
Estás en un error, no has comenzado;
Qué un alma cual la tuya noble y buena,
No le basta dar fin á su condena;
Tienes que consolar al desgraciado.

Tienes que hacerle ver que hay otra vida,
En la cual el progreso indefinido
Con su lucha sin trégua nos convida;
Purificando á la mujer perdida,
Y ennobleciendo al rudo foragido.

Tienes que demostrar que con la muerte
No acaban las humanas agonias;
Que solo el cuerpo como masa inerte
Queda en la fosa; mientras se alza fuerte
Quien nunca fin encontrará á sus dias.

Qué el alma siempre vive, siempre alienta,
Y eternamente libre en su albedrío,
A su antojo sus males acrecienta;
Y á su placer su bienestar aumenta
Si dice: «El mal ageno, lo hago mio.»

Mensajeros de luz como tú eres
No deben suspirar por su partida;
Le puedes hacer bien á muchos seres:
Y con tu estancia aquí, sin duda adquieres,
Laureles mil para tu eterna vida.

¿Por qué te quieres? fuera egoismo,
Ya que tan útil eres en la tierra;
Tú, que á tantos salvastes del abismo,
Tú, que hicistes el bien por el bien mismo,
Y á la ignorancia declarastes guerra.

Tú, que el espiritismo comprendiendo,
Has ido sus verdades divulgando,
Y en todas las esferas repitiendo,
Que aquel que por su mal vive muriendo,
Es por que grandes deudas va pagando.

Tú, que firme en tu credo, no has negado
Cuales son tus profundas convicciones:
Tú, que solemnemente has declarado,
Que del Catolicismo has abjurado
Por sus inadmisibles tradiciones.

Tú, que absorto en las noches silenciosas,
Admirando el espacio, has comprendido
Qué en el cielo hay mansiones deliciosas,

Cataratas de luz maravillosas:
Y asombrado, dijistes conmovido.

«¡Qué grande es Dios! contemplo su grandeza,
Y me encuentro tan débil..... ¡tan pequeño!...
Más sin embargo, siento en mi cabeza
Que mi razón á despertar empieza:
Y quiero de mí mismo ser el dueño.»

«Yo no quiero creer que el Sér Potente,
El Supremo Hacedor de lo creado
Al pecador condene eternamente;
Ni porque se arrepienta el delincuente:
En la hora de morir, sea perdonado.»

«Creo que el castigo eterno no es posible
En un Dios todo amor y sentimiento;
Más su perdón encuentro inadmisible
Para aquel criminal incorregible,
Que lo fué hasta el penúltimo momento.»

«Quién armónicas leyes ha creado,
Quién órbitas formó para los mundos,
Quién todo en su balanza lo ha pesado:
Para juzgar al hombre ¿le ha bastado
Fijarse en él, brevísimos segundos?»

«Eso no puede ser, es imposible,
Lo dijeron absurdas religiones:
Pero es su afirmación insostenible;
Solo puede aceptarse en lo posible:
La aplicación de las compensaciones.»

«Si en todo es admirable la armonía,
¿Por qué injusticias con la raza humana
Dios á de cometer? ¡qué anomalía!
Y con el hombre, injusto Dios sería
Negándole un pasado y un mañana.»

«No puedo definir lo que presiento,
Pero algo incomprensible yo adivino;
Se agita sin cesar mi pensamiento;
Adquiere lucidez mi entendimiento:
Y me parece grande mi destino.»

«Creo que recuerdo de pasada vida
Azares, sinsabores, devaneos,
Y siento mi conciencia estremecida;
Y creo que abre sus bordes la ancha herida,
Que en mi razón hicieron mis deseos.»

«¿Viví ayer? no lo dudo; y saber quiero
Si es que tengo incensatas ilusiones:
Ansío conocer lo verdadero;
Investigar la causa porque espero,
Y estudiar de lo exacto las nociones.»

Esto dijiste; y con atento oído
Te pusiste á escuchar, como esperando
Que llegase hasta tí lo desconocido;
Que tú habías otra vida presentido:
Y estabas sus eflúvios aguardando.

¿Se hicieron esperar? no; que sentiste
Una voz armoniosa que decía:
¡Oh! tú, que el infinito presentiste!
¡Oh! tú, que adivinaste cuanto existe!
¡Has nacido á la luz de un nuevo día!»

«Tú dirás á los seres desgraciados
Que no culpen á nadie de su duelo;
Que no son por azar desheredados,
Que únicamente son infortunados:
Y viven en profundo desconsuelo.»

«Por que *ayer* arrojaron la semilla
De odiosa ingratitud, porque no amaron;
Porque burlaron la virtud sencilla;
É hipócritas doblaron la rodilla,
Ante aquellos que luego calumniaron.»

«Por que astutos compraron y vendieron
La honra y la buena fé de almas leales;
Por que la candidez escarnecieron,
Por que en la destruccion se complacieron,
Y fueron causa de profundos males.»

«Qué estos son los que vuelven á ese mundo
Sin encontrar un sér que les sonria,
Sin reposar tranquilos un segundo,
Sin hallar nunca en su dolor profundo
Quien calme compasivo su agonía.»

«Qué no puede esperar ser consolado
Quien nunca consoló males ajenos;
Quien á sus goces solo consagrado,
Jamás le presto alivio al desgraciado:
Para hacer que sus males fueran menos.»

«Díles tú, que si quieren ser dichosos
Aspirando el perfume de las flores:
Que de avaros, se tornen generosos,
De soberbios, humildes y amorosos,
Y consuelo hallarán en sus dolores,

«Tú, que has visto la luz de un nuevo día,
Presintiendo el pasado y el mañana,
Díles que todo en Dios es armonía;
Que debido á su gran sabiduría:
Progresas siempre la familia humana.»

«Instruye con tu ejemplo, sé un modelo
De amor y de purísimas costumbres:
Y de la tradicion rasgando el velo,
Proclama la verdad: ¡di que no hay cielo!
¡Que no hay angelicales muchedumbres!»

«¡Que no hay más que progreso indefinido!
Con una sola ley, la del trabajo;
Qué ninguno por otro es redimido,
Qué para Dios no existe un elegido:
Que llegan hasta arriba los de abajo.»

«Habla, enseña, difunde las verdades,
Y del espiritismo mensajero,
Instruye á las modernas sociedades;

Diciendo que pasaron las edades
En que las religiones del dinero.»

«Compraban salvaciones milagrosas
Y abrian las puertas de un edén fingido:
Que hoy la verdad suprema de las cosas,
Le demuestra á las almas estudiosas
La gran ley del progreso indefinido.»

«¡Oh! tú, que el infinito presentistes!
¡Oh! tú, que el infinito adivinastes!
¡Oh! tú, que la verdad tan clara viste!
Acepta la mision que tú pedistes,
Cuando en ese planeta te encarnastes.»

«No retrocedas nunca, ¡avanza! ¡avanza!
Aunque penoso encuentres tu camino.
Que solo al fin el bienestar se alcanza;
Y si sabes mirar en lontananza;
Ya verás que la gloria es tu destino »

«No la gloria de absurdas religiones,
Sino la gloria del obrero honrado
Que proclamó sus firmes convicciones;
Que destruyó sofismas con razones
Que hizo feliz al sér desheredado.»

«Espíritus de paz irán contigo
Inspirando amorosos tus ideas:
No temas emboscada de enemigo:
Ten siempre á tu conciencia por testigo,
Y el mundo te dirá; ¡bendito seas!»

Cesó la voz y absorto te quedaste,
Miraste en torno tuyo conmovido:
En tu diestra tu frente reclinaste,
Y con débil acento murmuraste:
¿Por qué antes la verdad no he conocido?

: : : : : : : : :

Desde entonces, con celo inalterable
Has ido por el mundo divulgando
La ley de la justicia inexorable.
Que como hija de Dios, es inmutable
Y va su omnipotencia demostrando.

¿Por qué si tanta fé guarda tu mente,
¿Por qué si plenamente convencido
Estás de la verdad, tu alma no siente
Aquel fervor sagrado del creyente,
Que siempre en tu mision te ha distinguido?

¿Porqué te quieres ir? porqué sombrío,
Nos dices con profundo desaliento:
«Si tengo para obrar libre albedrío
Quiero el mundo dejar, me causa hastío
Su traicion y su torpe fingimiento.»

No es tiempo, no te vayas todavía,
¿No oyes á los espíritus? escucha:
Te dicen: «¿Dónde vas? si aún no es el día
De terminar tu afán y tu agonía:
¿Quién te ha vencido en la terrena lucha?»

«¡Adelante los bravos campeones!
Adelante los inclitos soldados!
Sin vosotros, las viejas tradiciones
Alzarian victoriosas sus pendones,
Que por vosotros deben ser rasgados.»

«Qué sufrís desengaños, ¡adelante!
Que el mundo es un infierno, quien lo duda:
Pero con vuestra fé teneis bastante;
Teniendo conviccion, siempre triunfante
Queda el que fuerte con su fé se escuda.»

¡Oh! cuán bien los espíritus hablaron!
Escucha atentamente sus razones;
Ellos en las verdades te iniciaron;
Ellos á nuevos mundos te llevaron;
Obedece sus sábias prescripciones.

Nunca te quieras ir, nunca enojado
Mires la tierra con desdén profundo,
Tu presente responde á tu pasado;
Trabaja en tu progreso denodado:
Y mañana serás dueño de un mundo.!

¡Sí mañana!.... mañana! ¡enaltecido!....
¡Grande! ¡libre! ¡feliz! ¡regenerado!
Exclamarás: «¡Señor! ¡cuánto he sufrido!
Más siendo mi progreso indefinido:
¿Qué me importa la lucha del pasado?»

«¡Gracias Señor por tu piedad suprema!
Comprendo que adorarte necesito;
Fuego sagrado mi cerebro quema:
¡Adoraré al progreso que es tu emblema!
¡Y tu imagen veré en el infinito!»

.

Adios; y cuando alcances la victoria
De romper ese círculo de hierro
Donde escribiendo vas tu triste historia:
Que guardes un recuerdo en tu memoria,
Para tus compañeros de destierro.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS

El pasado, es la verdad de lo acontecido.

La libertad es la consideracion de los unos con los otros.

La diversidad de pareceres es lo que constituye la vida de la inteligencia.

No es sábio el hombre que desprecia las necedades de los ignorantes, es sábio cuando de los nécios sabe estraer lo útil.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—¿Cuánta luz hace falta!—La caridad.

ADVERTENCIA.

Con harto sentimiento nuestro, tenemos que advertir á los corresponsales de LA LUZ, tanto de la Península como de Ultramar, que entre unos y otros, nos adeudan más de *mil trescientas pesetas*, y con déficit semejante, no podemos continuar la publicacion de nuestra humilde revista.

Esperamos pues, que se apresurarán á remitirnos lo que nos deben, para no tener que interrumpir la tirada semanal que hacemos de LA LUZ, lo que sentiríamos muchísimo por amor á nuestro credo filosófico, del cual LA LUZ es un órgano útil, cuanto por que no deben pagar justos por pecadores, privando á los suscritores que han pagado, de los números que le pertenecen

¿CUANTA LUZ HACE FALTA!

I.

Siempre hemos creído que la ignorancia era la plaga más horrible que podia caer sobre la humanidad. De un ignorante se hace un malvado, un dócil instrumento de aquellos que hacen el mal ocultos en la sombra. Solo los verdaderos ignorantes son los grandes criminales, porque no calculan que el mal sembrado dá á su tiempo abundante cosecha de calamidades. No hay ningun delito que quede impune; cuando la justicia ordinaria no lo castiga, la conciencia del culpable se levanta aterrorizada, y ella misma grita, ¡yo soy el asesino!... y así como de la ignorancia se pueden esperar todos los crímenes, de igual manera sirve de base indestructible al fanatismo religioso, que ha ocasionado las guerras más crueles y los abusos más deplorables en todos sentidos.

Por el fanatismo religioso se han desunido innumerables familias; por él, la jóven alucinada y enloquecida abandona su tranquilo hogar para refugiarse en un claustro sin cuidarse de sus padres, ni devolverles en su ancianidad los tiernos cuidados que aquellos le prodigaron en su infancia. Por el fanatismo se cometen mil torpezas y se llevan á efecto actos que á nada conducen que de provecho sea.

Estas reflexiones nos las ha sugerido lo siguiente. Ibamos en el tranvía de San

Gervasio, y nos llamó la atención una mujer joven aún, de rostro agradable, de dulce mirada, reflejando su semblante una íntima satisfacción; llevaba un lujoso traje de menestrala, consistiendo éste, en un vestido negro de granadina muy adornado con encajes de igual color, rodeaba su cuello una pañoleta de raso blanco con un precioso fleco rizado; cubriendo su cabeza un lindísimo pañuelo de rica seda blanca, sembrado de flores y pájaros de variados colores, orlado con una puntilla finísima de color del marfil.

La acompañaban varias mujeres, una de ellas iba vestida con una especie de sayal negro y un pañuelo de luto á la cabeza, oprimiendo contra su pecho dos grandes cirios. Esta mujer nos hizo pensar un largo rato, porque su rostro revelaba un dolor inmenso y al mismo tiempo una mística y beatífica satisfacción. A lo mejor ponía los ojos en blanco, miraba al cielo y se quedaba como en éxtasis; cuando le hablaban parecía que se despertaba de un profundo sueño, tomando su semblante la expresión natural de los habitantes de la tierra. Aunque nosotros no estamos muy duchos en conocer á los que están obsesados, nos pareció que aquella mujer estaba dominada por un espíritu que se complace en hacer alardes de devoción que no son necesarios; porque para pedir á Dios misericordia, no se necesita hacer gestos y visajes delante de personas extrañas y mucho menos en un coche del tranvía.

Antes de llegar á la iglesia de la *Bona Nova*, la mujer enlutada, dirigiéndose á la joven que iba tan bien vestida, la dijo:

—Magdalena aquí nos hemos de bajar.

—Si van á la iglesia aun están lejos, les contestó el conductor.

—Pues por lo mismo queremos bajar, dijo la enlutada mirando al cielo, porque hemos de andar ese camino descalzas; y con aire de triunfo bajaron las dos mujeres para emprender aquella caminata sin zapatos ni medias.

Como aquel episodio nos interesaba preguntamos á un joven que iba con ellas y que se quedó en el coche en unión de las otras mujeres.

—¿Hemos entendido mal, ó van á subir la cuesta descalzas?

—Una de ellas nada más; Magdalena que ha estado á la muerte y le prometió á la Virgen una misa, dos cirios y subir la cuesta descalza si la salvaba la vida.

—¿Y la Virgen después de tan halagüeña promesa se la salvó?

—Si, señora.

—Siempre que no vuelva á ponerse mala (objetó otra mujer), porque estando en la convalecencia hacer esa caminata, tomando ese sol que abrasa sin una mala sombrilla y pisando sobre fuego... lo que es yo... la verdad, no me exponía.

—Hace Vd. bien de no exponerse, replicó el joven con marcada acritud, porque V. no es como Magdalena; á ella, yo le juro, que le parecerá muy corto el camino.

II.

A cuántas consideraciones se presta lo que hemos referido; no somos nosotros de los que dicen: Abajo los templos y prívase de su modo de vivir á los sacerdotes, no; la libertad de cultos para nosotros es sagrada, y deben respetarse todas las religiones sin molestar en lo más leve á los creyentes en el ejercicio de sus ceremonias; pero esto no es un óbice para que lamentemos esas manifestaciones de los fanáticos que no son útiles para nadie ni para ellos mismos.

Por la ley higiénica, á una mujer convaleciente de una gravísima enfermedad, débil por lo mucho que ha sufrido, no puede serle provechoso andar un largo trecho sin zapatos ni medias, pisando arena caldeada, por los abrasados rayos del sol, á las doce de un día calurosísimo del mes de Agosto, sin que una sombrilla resguarde su cabeza de los rayos solares y para descanso permanecer de rodillas todo el tiempo que dura una misa solemne.

¿Puede esto ayudar á la curacion de quien ha estado á las puertas de la muerte? No, es totalmente imposible; su alma podrá estar muy satisfecha, pero su cuerpo se resentirá del esfuerzo que ha tenido que hacer, lo sabemos por experiencia.

Recordamos que hace algun tiempo nos entregaron una cantidad de dinero para una familia que estaba en la mayor miseria, y uno de sus miembros gravísimamente enfermo, y nosotros con una fé inmensa en la buena obra que íbamos á hacer, apesar de estar muy delicados de salud, emprendimos un corto viaje en un dia de verano para entregar á la familia necesitada lo que para ella nos habian dado, plenamente convencidos que nuestra buena intencion nos salvaria de una recaida en nuestra dolencia.

Tranquilo y gozoso quedó nuestro espíritu al cumplir su cometido; pero al regresar de nuestro viaje, nos sentimos fatigadísimos, recrudeciéndose nuestra enfermedad con nuevos bríos, lo que nos contrarió en gran manera, y nos hizo preguntar á un espíritu lo siguiente:

«Cómo siendo nuestra intencion tan buena, como al hacer una obra de caridad, Dios ha permitido que en premio de nuestros afanes suframos agudos dolores? no nos lo explicamos.»

—«Pues es muy fácil su explicacion, (nos contestaron,) Dios no quebranta ninguna de sus leyes, así es que no puede asociarse á quien las quebrante. Os voy á poner un ejemplo: si á una máquina de vapor que tiene veinte caballos de fuerza, la haceis funcionar como si fuera un motor de doble potencia, ¿qué sucede? la explosion, no se hace esperar; pues bien, si á un cuerpo enfermo le exigís que preste iguales servicios que un organismo sano y robusto, necesariamente tendrá que caer al terminar su jornada.»

«Podrá el espíritu dar un paso en la senda del progreso por su abnegacion, por sus sacrificios, por su inmenso amor á los necesitados, podrá estar satisfecho de sí mismo, sin que esto le evite contemplar á su cuerpo mal parado y mal trecho por haberle obligado á duplicar su fuerza cuando necesitaba que no le hubieran dejado gastar más que la tercera ó cuarta parte de la que poseía, para ir recobrando cuanto habia perdido en las crisis sucesivas de su enfermedad.»

«Sobre toda la fé, sobre todas las obras de caridad, sobre todos los actos heroicos y los sacrificios de los mártires, están las leyes de la naturaleza que son como Dios, inmutables y eternas.»

Esto dijo el espíritu, y dijo una gran verdad, por eso nosotros al ver aquella mujer jóven y bella, con las huellas del sufrimiento en sus dulces ojos, notándose en todo su sér, algo de ese decaimiento especial que dejan tras de sí las enfermedades agudas: al verla bajar del coche para esponerse á una recaida casi cierta, digimos con melancolía; ¡Cuánta luz hace falta! Si el que va hacer una obra de caridad que indudablemente debe ser lo más grato á los ojos de Dios, si ese no se salva de empeorar su cuerpo cuando le obliga á funcionar con doble fuerza de la que en realidad tiene, de igual manera deberá resentirse el organismo de aquel que ejecuta un acto que no es útil ni provechoso á nadie más que al interés mezquino del cerero que vende los cirios, y del cura que cobra su importe de la misa; y para demostrar á Dios su gratitud, estos medios son tan pobres y tan absurdos, que parece mentira que en el último tercio del siglo XIX se le rinda culto á Dios ofreciéndole el cansancio del cuerpo y el oscurantismo del alma.

¡Cuánto más útil, cuánto más provechoso hubiera sido que todo el dinero empleado en cirios, misa y carruage, lo hubiesen entregado á una pobre viuda rodeada de tiernos hijos, pidiéndole éstos pan con la insistencia del hambre! ¡Qué atrasada está aún la humanidad y cuanto nos duele su atraso!

III.

«Haces bien de lamentarlo, (nos dice un espíritu) por que esas existencias dominadas por el fanatismo religioso son ceros sin va'or en la suma de los siglos. Yo lo sé, yo puedo hablar por experiencia, yo he sido fabulosamente rico en varias encarnaciones sucesivas, tuve pueblos, castillos, señoríos, en los cuales ondeaba la enseña de mis mayores, encarné en la misma familia repetidas veces, porque todas sus generaciones me fueron simpáticas por sus tendencias religiosas, en aquella série de existencias improductivas siempre fuí educado por las primeras dignidades de la iglesia romana.»

«Empleé mis tesoros en levantar soberbias Abadías, adornando sus anchurosos templos con las maravillas del arte, imponiendo á mis numerosos colonos crecidos impuestos sobre las reatas que debían entregarme, para tener más oro que emplear en las fundaciones religiosas; creyendo firmemente que tenía mi sitio preparado á la diestra de Dios Padre, ¡quién me digera que solo una buena obra que hice en la tierra en mi última existencia, me valió no estar solo en el espacio con mi desesperación, pues apesar de mi ceguedad y de mi fanatismo, llegó un dia que la venda cayó de mis ojos, pero no adelantemos los sucesos y contemos las cosas desde su principio.»

«Iba yo una tarde por el campo preocupado con asuntos políticos relacionados con la iglesia, cuando ví á una pobre mujer con un niño en brazos, escuálida y cadavérica la primera, diminuto y enflaquecido el segundo; al verme se detuvo preguntándome con voz débil.»

—«Señor; ¿me quereis decir si estoy aún muy lejos del Cristo del Monte?»

—«Aún tienes que andar más de una hora.»

—«¡Dios mío! ¿qué vá á hacer de mí! y la pobre mujer comenzó á sollozar con el mayor desconsuelo.»

«Por primera vez en mi vida me sentí conmovido, preguntándole con interés:»

—«¿Por qué lloras? ¿qué te aqueja?»

—«¡Ay! señor... lloro, porque mi desgracia es muy grande; á mi marido lo mató un rayo, yo de resultas del susto enfermé gravemente, me siento morir, no tengo á nadie en el mundo y queria entregar á mi hijo al Cristo del Monte, pero está tan lejos... que temo quedarme en el camino, y mi pobre hijo ¿qué será de él! sino se puede valer por sí solo... y la infeliz lloraba como lloran las madres que saben amar al fruto de sus entrañas.»

—«No te aflijas, mujer, le dije con acento compasivo. Si el Cristo del Monte está muy lejos, uno de mis castillos está muy cerca, y en el encontrarás un lecho para morir y una cuna para tu hijo donde dormirá tranquilo bajo el amparo de la caridad.»

—«¡Bendito seas, señor! el mismo Cristo del Monte os ha enviado á mi encuentro, llevadme á vuestra casa, señor, que me siento morir.»

«Y efectivamente, la infeliz no mentía, quiso acelerar el paso y un golpe de tos la obligó á detenerse, y el niño se le hubiera caído de los brazos si yo no lo hubiera recibido en los míos.—Apóyate en mí, la dije, y la moribunda se apoyó en mi brazo pero sus miembros inferiores se doblaron negándose á sostenerla y se dejó caer diciendo:—No puedo más, señor, no puedo más, dejad que bendiga á mi hijo!.. y con acento solemne poniendo su diestra sobre la frente del niño exclamó: ¡Bendito seas, hijo mío! si Dios vida te concede, sirve de escudo á quien hoy te ampara, deja tú de comer, deja de beber para calmar su hambre y su sed, si un dia tiene hambre y no encuentra pan, si un dia tiene sed, y en las fuentes del mundo no hay agua para él, sé tú su lámpara que nunca se apague para que alumbres su camino si llega á perderse una noche en las tinieblas de un bosque virgen. ¡Hijo!... ¡hijo mío!... ¡bendito seas!»

«La moribunda quedó en una especie de éxtasis; yo mientras tanto no sabía lo que pasaba por mí. Por primera vez en mi vida derramé lágrimas, y con religioso respeto cerré los ojos de aquella infeliz, que murió como mueren los justos; abrigué á su hijo con mi capa, apresuré el paso y llegué á mi morada dando las órdenes convenientes para que fueran á recoger el cadáver y lo trajeran á la capilla del castillo donde se le tributaron honras fúnebres dándole decorosa sepultura.»

«Al niño, que contaría dos años, lo puse en mi misma cámara, prodigándole paternales cuidados, cinco días sobrevivió á su madre, y al terminar el quinto, á la misma hora que aquella murió, dejó de existir el niño, único sér que me hizo sentir en la tierra, lloré por él con verdadero sentimiento, me pareció un mal presagio que me dejara quien me debía servir de escudo, segun el deseo manifestado por su madre; y dominado por un vago temor le coloqué en el panteon de mis mayores, quise que sus restos descansaran junto á los míos, ¡pareciéndome que de aquel modo me serviría de escudo si algun obstáculo hallaba en mi tránsito desde la tierra al cielo.»

«¡Cuán cierto es que el alma presiente algo desconocido!... algo que no se explica, algo que no comprende, pero que sin embargo vibra en su sér.»

«Los pocos años que sobreviví á la madre y al niño, mi pensamiento se complacía muchas veces en evocar el recuerdo de ambos, encontrando dulce calma junto el sepulcro de la madre, y dentro del panteon que encerraba al hijo.»

«Caballero profeso de una orden religiosa, no me pude crear familia, y al dejar la tierra, exhalé mi último suspiro entre altas dignidades eclesiásticas que me ayudaron á bien morir, rezando rutinariamente oraciones en latin.»

IV.

«Cerré los ojos del cuerpo y quedó sin luz mi alma durante mucho tiempo, y grande fué mi asombro, cuando al darme cuenta que vivia me encontré en un desierto inmenso y me vi envuelto con mi hábito de la orden de Montesa, pisando un suelo arenoso, sin que una planta, sin que un arbusto alterara la monotonía de aquella interminable llanura. Un cielo de color plumizo servía de techumbre á aquel suelo estéril y no podia darme cuenta del estado en que me encontraba.»

«Comencé á recordar el cielo católico con su trono de luz á cuya derecha tenia yo mi sitio comprado á buen precio con las sumas cuantiosísimas empleadas en levantar Abadías, en fundar congregaciones religiosas y en enviar misioneros á tierra de salvajes.»

«¿Dónde estaba mi sitio de oro?»

«¿Dónde los ángeles entonándome alabanzas?»

«¿Dónde el Eterno Padre tendiéndome su diestra?»

«¿Dónde el goce inefable del sér proclamado justo y adorado como santo impecable?»

«¿Dónde aquella dicha ganada con mi abstinencia en los goces y apetitos de la carne?»

«¿Dónde mi cuerpo luminoso y mi corona esplendente?»

«¿Dónde las maravillas de la gloria?»

«¿Dónde las rosas de embriagador perfume?»

«¿Dónde las fuentes de néctar divino?»

«¿Dónde, dónde estaban? si sólo veía un mar de arena y un cielo plumizo con la débil claridad del crepúsculo vespertino? Miraba en todas direcciones y en todas partes hallaba el mismo horizonte velado por densa bruma.»

«¿Cómo estás? me pregunté, ¿vives? si; estás vivo por que tienes conciencia de tí mismo; ves tu hábito, ves lo que te rodea, recuerdas lo que has sido y las promesas

que te hicieron; ves en tu mente tus pajes, tus soldados, y tus apuestos caballeros; resuena en tus oídos el oficio de difuntos que cantaron ante tu cadáver, ves á éte mismo, dentro de marmórea sepultura, tú has vivido muchas veces rodeado de grandeza: ¿porqué te encuentras perdido en un desierto? ¿es quizá que no salí purificado de la tierra? ¡Ah! qué ideal... qué recuerdo viene á reanimar mis abatidas fuerzas, veo mis campos cubiertos de diversos sembrados, es una tarde de otoño, ¡qué hermosa tarde! en medio de la verde llanura hay una mujer que llora contemplando á un tierno niño.»

«Yo enjuagué sus lágrimas y estreché entre mis brazos al hijo de la mujer desolada, y ésta bendijo al fruto de sus entrañas, diciendo: «¡Bendito seas, hijo mio, si Dios vida te concede, sirve de escudo á quien hoy te ampara, deja de comer y de beber para calmar su hambre y su sed, si un día tiene hambre y no encuentra pan, si un tiene sed, y en las fuentes de mundo no hay agua para él; sé tú lámpara que nunca se apague para que alumbres su camino si llega á perderse una noche en las tinieblas de un bosque virgen.»

«Pues bien, ha llegado la hora, niño que abrigué contra mi pecho, sírvenme de escudo. Tengo hambre y la esterilidad me rodea, tengo sed y no hay en el ambiente ni una gota de rocío; estoy perdido no en un bosque virgen, pero si en un desierto donde no se encuentran las huellas del hombre. ¡Qué va á ser de mí!.... Y me humillé en el polvo llorando amargamente, temblando ante una vida desconocida para mí, en la cual entraba bajo tristes auspicios; más no duró largo tiempo mi desconsuelo, una mano pequeña y suave acarició mi rostro, unos labios húmedos se apoyaron en mi frente, unos brazos amorosos rodearon mi cuello y una vocecita infantil resonó en mis oídos con la mayor ternura: «Me has llamado y aquí me tienes; mi cuerpo te servirá de escudo porque un día me estrechaste contra tu pecho, en tu misma cámara me colocaste y en tu panteon encerraste mis restos. Tú le diste á mi madre el pan del alma, y el pan de la gratitud te daré yo. Tu lloraste al cerrar mis ojos, y agua de vida te dará mi amor. Tú fuiste el faro de una madre desolada, y nunca la luz de la verdad dejará de alumbrar tu camino. Ven, yo te guiaré, viajero del infinito, ¡bien venido seas al mundo de los espíritus!

«Y como por encanto dejé de sentir aquella angustia indefinible, oprimí contra mi pecho á un sér que yo no veía, pero que sentía su aliento y sus caricias, y me quedé tranquilo reposando dulcemente en brazos de mi buena obra ¡única obra buena que hice en el trascurso de muchas existencias!»

V.

«Acompañado de mi invisible guía asistí á la representacion de todos mis actos durante mis pasadas encarnaciones, ví los templos derruidos, cubiertos de hiedra sus altares, ví las congregaciones religiosas convertidas en raíces calcinadas, nada quedaba de los idolos de piedra ni de los autómatas que movidos por el resorte de la obediencia se postraban ante ellos, ¡todo era polvo! ¡todo! menos un valle cruzado por un arroyuelo! En un pequeño ribazo habia una mujer, un hombre y un niño; la mujer moria con la sonrisa del justo en los labios, el hombre cerraba sus ojos con piedad suprema, y el niño escondia su rubia cabecita en el pecho del buen cristiano. Los últimos rayos del sol poniente iluminaban aquel cuadro lleno de poesía, donde el dolor y la caridad se unieron con un lazo indisoluble para amarse millones y millones de siglos.»

«Ví todas las fases de mi vida, me contemplé sábio, muy sábio, rodeado de envidiosos intrigas, admiré mi bravura cuando fui un gran capitán que llevó á los campos de batalla aguerridas legiones, me miré con lástima cuando me ví con el burdo sayal

del cenovita convertido en irracional inmundo, puesto que vivia en la más repugnante suciedad; cuánta aberración! lamenté tantos siglos perdidos en distintas profesiones sin que mi sentimiento amoroso se despertara, sin que mi corazón latiera dominado por la compasión; ví mis muchas existencias empleadas en comprar mi entrada en el cielo sin que una familia pobre pudiera bendecirme, antes al contrario, los menesterosos y los afligidos decían que yo era avaro y egoísta; y cuando más triste me encontraba contemplando la pequeñez de mi espíritu, sentía en mi cuello la dulce presión de los bracitos del niño, resonando su dulcísima voz en mis oídos, que me decía:—No te entristezcas, el primer paso es el que más cuesta, y tú, ya le has dado; tú distes abrigo á un niño moribundo, y por tí murió tranquila una infeliz, que sin tus palabras de consuelo se hubiera ido de la tierra desesperada. Ya tienes dos seres que te bendigan, escucha, escucha atento, y oirás sus bendiciones. Y efectivamente, me quedé inmóvil, refundí mis sentidos en uno solo y oí voces lejanas que repetían: ¡ Bendito, bendito seas!....»

«¡Qué alegría tan inmensa experimenté en aquellos instantes! ¡qué planes forjo en mi mente para cuando vuelva á la tierra. Seré el amparo de todos los que lloren; si me conceden riquezas, las invertiré en obras benéficas, no quedará un solo gemido cuya repercusión no llegue hasta mí. Si un solo ser que ampare es mi único consuelo, en mi aislamiento y en mi soledad, cuando sean muchos los amparados, entonces, sí, entonces, encontraré el cielo en la tranquilidad de mi conciencia.»

«Mucho más te diría, pero como todo serían variaciones sobre el mismo tema, por la idea dominante que actualmente me preocupa, solo te repetiré que todo cuanto se gasta en ofrendas para los Santos, los Cristos y las Vírgenes es un dinero que á nadie aprovecha; con semejantes sacrificios nada se consigue, siendo también completamente inútiles los ayunos, abstinencias, cilicios, votos de silencio y otras torpezas análogas. El espíritu solo progresa practicando el bien, haciendo suyas las penas de los demás, pensando siempre en mejorar las condiciones de los desgraciados; empleando los tesoros que encierran los templos en útiles mejoras, dotando á las comarcas estériles de canales de riego, atrayendo la benéfica lluvia con nacientes bosques, acortando las distancias por los medios del adelanto que ya se practican en la tierra, trabajando mucho en el acrecentamiento del comercio y desarrollo de diversas industrias, para emplear muchos brazos, lo que hará desaparecer la miseria, y que sólo queden inactivos los ancianos y los enfermos.»

«Creo que debe adorarse á Dios en las minas, en los acueductos, en los distintos talleres en donde la inteligencia humana dá á conocer lo que vale; en los Ateneos, en las Academias, en las Universidades, en las escuelas de instrucción primaria, en todas partes (menos en los templos) es más valioso el homenaje que se ofrece á Dios por que es más útil á la humanidad.»

«Me podrán arguir diciendo que en los templos ha extendido sus alas el arte arquitectónico, escultórico, y pictórico; como así mismo la platería y la joyería; pero este mismo trabajo puede emplearse en establecimientos donde no se estacionen las multitudes adorando figuras de barro y desconociendo en absoluto los verdaderos atributos de Dios.»

«¡Ciencia!.. ¡tú eres la redención del hombre! tus aplicaciones empleadas cuerda-mente harán la felicidad de los pueblos, si enlazada á sus adelantos camina la verdadera caridad, siempre mirando el bienestar del pobre, siempre evitando su embrutecimiento, siempre guiándolo por el sendero de la virtud. He aquí la única religión, he aquí la sola creencia que hará de la humanidad esa gran familia dispuesta á quererse y á ser firme baluarte los unos de los otros.»

«Trabaja como lo haces, pobre solitaria de la tierra, que en tu mismo esfuerzo encontrarás la mejor recompensa.» —Adios.

VI.

Nada nos resta que añadir despues de lo que ha dicho el espíritu. Nacimos libre-pensadores y todas las ceremonias religiosas, y todos los tesoros encerrados en las Iglesias, y todo cuanto hacen los fanáticos vistiendo imágenes, sacándolas en procesion y entonando cánticos por las calles, todo eso nos ha parecido siempre la pérdida de un tiempo precioso y una riqueza muy mal empleada la que se oculta en los tesoros de las catedrales; así es, que nunca nos cansaremos de repetir:

¡Cuánta luz hace falta!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA CARIDAD.

¡Caridad! la más santa y sublime de todas las virtudes; perfumada azucena; rosada flor cuyos pétalos exhala una fragancia que extasia; lira de incomprensibles acordes; armonia deleitosa que embarga todo nuestro sér; bella como el astro de una hermosa mañana de primavera, dulce como el trino del ruiseñor en la enramada, suave como la brisa de la noche. Ancora divina de salvacion que llena de gozo nuestra alma en el momento de practicarla, que una alegría indecible nos rodea en tan solemnes instantes. ¿Habrá en la tierra algun sér que no sienta en lo mas profundo de su corazon un placer inexplicable en el momento de hacer una obra de caridad?

¡Imposible! ningun sér humano por mezquino que sea puede dejar de sentir latir su corazon por la emocion que experimenta al enjugar una lágrima.—Sed buenos y caritativos, y se os abrirá el camino para llegar al cielo.—Por esto dijo Jesús:—Sin caridad, no hay salvacion.—Así pues, vosotros los que poseeis inmensas riquezas acordaos de la verdadera caridad; ayudar en todo cuanto podais al pobre, socorriéndole en sus necesidades; siendo el ángel tutelar del desgraciado, consolándole en sus aflicciones. Pero hacer bien sin ostentacion, y ocultar la mano con que dais una limosna á fin de que nunca,—no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

La verdadera caridad no consiste en dar una limosna al pobre necesitado, es preciso además tener caridad de todos nuestros hermanos, tolerando sus debilidades, dándole buenos y prudentes consejos para sobrellevar con paciencia las vicisitudes de la vida. Sin embargo, San Agustin dijo:—Felices los que sufren y los que lloran! que sus almas estén alegres, porque serán premiados por Dios.

¿Qué seria de la humanidad si no hubiera caridad? ¡Hay tantas miserias que consolar! ¡tantas lágrimas que enjugar! ¡Feliz mil veces el que practica la caridad! ¡Bendita seas entre todas las virtudes!

CARMEN BURGOS.

Andujar 6 Noviembre 1886.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Los misioneros capuchinos en Jijona —La mujer espiritista —Pensamientos.

LOS MISIONEROS CAPUCHINOS EN JIJONA

Por cartas particulares y por varios periódicos, hemos sabido que los Reverendos Padres Capuchinos, han predicado en Jijona en los primeros dias de febrero, lanzando sobre el Espiritismo todos los anatemas y excomunicaciones que arroja la Iglesia Romana sobre todo aquello que conduce al hombre á su perfeccionamiento relativo, emancipándole de la dura y penosa servidumbre de la ignorancia.

Los predicadores católicos, apostólicos romanos, lo mismo los más ilustrados y entendidos, que los más indoctos é ignorantes, emplean las mismas armas para desprestigiar y ridiculizar al Espiritismo. Nosotros hemos tenido ocasion de oir á los célebres oradores los señores Manterola, Sallarés y Fita, y todos han dicho que la comunicacion de los espíritus es una realidad, pero que el que se comunica, es el Diabolo.

Asunto es éste tan manoseado, que no merece ya nuestra atencion, y nada diríamos sobre cuestion tan insignificante, (ante el sentido comun,) sinó conociéramos que en las pequeñas localidades como Jijona aún causan impresion las historias terroríficas del Diabolo, y conservando nosotros un recuerdo agradabilísimo de la generosa hospitalidad que nos concedió hace algunos años aquel pueblo humilde y trabajador, hoy en justa recompensa de su buen proceder para nosotros, queremos demostrarle con lógicas é irrefutables razones que el demonio no existe, por que si existiera, seria la negacion de Dios.

Dice Allan Kardec muy oportunamente en su *Libro de los Espíritus* capítulo I, pregunta 131, lo siguiente:

«¿Existen demonios, en el sentido que se dá á ésta palabra?

«Si hubiese demonios, serian obra de Dios, y ¿hubiera procedido éste con justicia y bondad creando seres consagrados eternamente al mal y á la infelicidad? Si existen demonios, en tu mundo inferior y en otros semejantes es donde residen, y son esos hombres hipócritas que hacen de un Dios justo un Dios perverso y vengativo, esos hombres que creen complacerle con las abominaciones que en su nombre cometen.

«Los demonios, en la acepcion vulgar de la palabra, suponen seres esencialmente maléficós que serian, como todas las cosas, creacion de Dios, y Dios, que es soberanamente justo y bueno, no puede haber creado seres arrastrados al mal por su naturaleza y eternamente condenados. Si no fuesen obra de Dios, serian como él eternos, ó bien habria muchos poderes soberanos.

«La primera condicion de toda doctrina es la de ser lógica, y la de los demonios, en su sentido absoluto, falsea por esta base esencial. Se concibe que en la

creencia de los pueblos atrasados que, no conociendo los atributos de Dios, dan cabida á las divinidades maléficas, se admita á los demonios; pero para todo el que acepte la bondad de Dios como el atributo por excelencia, es iológico y contradictorio suponer que haya podido crear seres consagrados al mal y destinados á hacerlo perpétuamente; por que equivale á negar su bondad.»

Ahora bien: no es el absurdo de los absurdos negar la bondad de Dios? solo sus mal llamados ministros, pueden cometer ese delito verdaderamente horrible, por que son sin duda algunos que estan más lejos de la suprema verdad, son los ciegos de los siglos que han perdido la luz de la razon, deslumbrados por el orgullo y por la más loca vanidad.

Las religiones todas son buenas cuando sus adeptos son nobles y generosos. Las religiones que más instruyen, son las que dan á los pueblos la sávia de la vida, no siendo en honor de la verdad la religion católica apostólica romana, la que ha dado á los pueblos esa sávia vital, sino que muy al contrario, solo en España fueron víctimas del furor Inquisitorial desde 1481 hasta 1808, 32.382 individuos que fueron quemados en persona y encerrados y confiscados los bienes de 291 450 desgraciados, que sin duda cometieron, el enorme delito de pensar.

¡Cuánta sangre derramada en aras del más horrible de los absolutismos! del absolutismo religioso!.....

Las religiones que más fórmulas y ceremonias dan á su culto, son las que más denigran los sentimientos de la humanidad.

De la falta de la grandeza religiosa en los ideales, nace el génio del mal; por eso la religion romana tiene su Diablo nacido al impulso de un sórdido egoismo, que ha envenenado la existencia de todos sus Papas, y más tarde concluirá por producir la inmensa locura de todos sus sacerdotes.

El Diablo se inventó para aterrorizar á las conciencias pobres y pusilánimes, el Diablo ha sido la gran mina que ha dado filtros y ricos é inagotables tesoros á la Iglesia romana empobreciendo y arruinando á los creyentes que de buena fé han creído en su existencia.

Hora es ya, que los sacerdotes romanos empiezen á dejar en paz á los pueblos, pues sus predicaciones solo producen indignacion en los fuertes y confusion en los débiles. Hora es ya, de que los pueblos busquen sus sacerdotes dentro del templo de la verdad para que allí les sea enseñado que Diablo es, el que con insaciable afán de mandar en todo, de adquirirlo todo se reviste con el traje de representante de Dios en la tierra, postergando por completo la dignidad y el respeto que debe á su propia familia y á la humanidad.

Sepan los sacerdotes que se empeñan en predicar alegando razones irrisorias para demostrar la existencia del Diablo, que ellos son los que van sembrando diabólicas perturbaciones, de las cuales, ellos recogerán á un tiempo los podridos frutos, en amargas y dolorosas consecuencias; que quien el mal siembra, no puede recoger más que el mal que ha sembrado; y tiempo vendrá en que la odiosa mentira, en que la repugnante falsedad de la existencia del Diablo, producirá terribles efectos en los mismos que han dado testimonio con ridículos ejemplos de su existencia.

Diablos son, los que se abrogan la representacion de Dios en la tierra, los pueblos deben conocerlos por la improduccion con que en este mundo habitan; árbol que no dá fruto, árbol que se esteriliza por su propia comodidad y por su refinado egoismo, árbol es, que no servirá nunca para dar sombra, á la familia humana.

La luz del ángel de la familia llena los mundos con sus divinos resplandores, la sombra creada por el génio de las tinieblas que simboliza toda religion en la cual domine el egoismo, será el astro de pálidos reflejos que más tarde apagará sus rayos

para que queden envueltos en la sombra los crímenes de las religiones que semoraron con sus predicaciones la perturbacion y la muerte, esa muerte horrible del espanto y de la desesperacion.

Los mundos sonriendo ante el cuadro divino de la familia son astros de amor que difunden el calor de la vida ¡las religiones estériles rompiendo despiadadamente los lazos de la naturaleza, son los verdaderos Diablos de la Creacion!

Sí, sacerdotes de la iglesia romana, vosotros, solo vosotros sois la personificacion del Diablo, por que sois los que verdaderamente os habeis rebelado contra el Omnipotente declarándoos como El infalible, dándoos á vuestro antojo derechos divinos para condenar eternamente á los que no piensan como vosotros y no os ayudan en vuestra obra de opresion, embruteciendo á los pueblos; abriendo por el contrario las puertas de vuestro mentido paraíso, á los ilusos que os entregan sus tesoros desheredando á su deudos y á millares de pobres, que mueren de inanicion, mientras acaparaís fabulosas riquezas para con ellas sostener vuestra dominacion, por medio de innumerables congregaciones religiosas, encargándose muchas de ellas, de educar á la infancia y de catequizar á la juventud, mientras encastillais á otra falange dentro de los confesonarios; donde os haceis dueños de los secretos de la familia y de la conciencia de la mujer, y como si esto no fuera bastante organizais Misiones que recorren los pueblos de tiempo, en tiempo, y desde el púlpito lanzais un diluvio de impropiedades sobre los libre-pensadores, contais historias inverosímiles; cuentos absurdos y ridículos, profundamente inmorales, en los cuales no titubeais ni un segundo en poner en la diestra del Eterno el puñal homicida del asesino, como ha dicho un jesuita en el pueblo de Sálamo refiriéndose al asesinato del libre-pensador García Vao; afirmando con toda seriedad lo siguiente: «Que no tuviesen ninguna duda que Dios entregó el puñal á un hombre para matar al impío García Vao, para castigarle de sus herejías, y que no se cansasen en buscar al asesino que no le encontrarían por que su accion habia sido dictada ó dirigida por la mano de Dios.»

Nunca Luzbel estuvo mejor representado en la tierra, que en el blasfemo jesuita que en su ignorancia, que en su grosero materialismo, que en su satánica locura tuvo la osadía de emplear torpes argumentos para decir que Dios era un asesino.

En Jijona los misioneros, los Reverendos Padres Capuchinos, no han llegado hasta el punto de decir semejantes barbaridades; pero sí han lanzado sobre el Espiritismo toda clase de calumnias, confundiendo lastimosamente las sucesivas encarnaciones del espíritu, con la doctrina de la metempsícosis; y con el laudable fin de ridiculizar una escuela filosófica que está llamada á producir en la sociedad una verdadera revolucion tanto en el sentido moral y científico, como en el político y religioso, refirieron el siguiente cuentecillo que ha sido contado millones y millones de veces en casi todos los templos católicos de la tierra, y que nosotros vamos á repetir para que vean nuestros lectores la poderosa y prodigiosa inventiva de los buenos padres de la Iglesia que desde la cátedra del Espíritu Santo instruyen á su grey del modo siguiente:

«Una señora viuda y rica, tenia una hija que la queria con toda su alma, la que se murió dejando á su madre en el mayor desconsuelo. Un dia se le presentó un espiritista y le dijo: ¿Quiere Vd. ver á su hija? La señora como era natural contestó: Si, que quiero verla: Pues vamos, que está en tal punto, dentro de un canario.

«La madre afligida no titubeó, y se fueron á la casa donde estaba el canario, que cantaba dulcemente y al oírle la señora, exclamó con el mayor alborozo: ¡Ay! esa es la voz de mi hija! ...

»En seguida pidió que le vendieran el canario, el cual valuaron en mil duros, los que dió inmediatamente llevándose el pajarito á su casa cuyo dulcísimo canto le hacia repetir. ¡Ay! esa, esa es la voz de mi hija!...

»Al poco tiempo se le murió el canario y la señora se quedó solo con la jaula.»

El padre misionero terminó su narración riéndose alegremente, risa que imitaron varios de sus oyentes.

Este pobre cuento quiere significar que los espiritistas creemos que nuestro espíritu, lo mismo puede encarnar en un ente racional que en las distintas especies de irracionales que pueblan la tierra y el espacio, y como ésto ha sido dicho en una pequeña ciudad, donde sus moradores no tienen muchos de ellos grandes estudios, por estar consagrados en su mayoría á continuos trabajos y á viajes puramente comerciales, justo es que enseñemos al que no sabe y le digamos: Escucha pueblo: los ministros de la religión romana se acercan á tí para embrutecerte, para separarte de la senda del progreso, para unírte al carro de la ignorancia, para apoderarse de la conciencia de tus mujeres, para atemorizar á tus pequeños hijos, para incautarse de tus ahorros, para convertírte en fin, en juguete de su voluntad, por eso te ha dicho que el Espiritismo es la comunicacion directa del hombre con el Diable, y que no debia admitirse nunca las limosnas de los espiritistas, por que esas limosnas salvan el cuerpo y matan el alma.

Que los espiritistas somos tan imbéciles que creemos que nuestros padres andan por la tierra animando el cuerpo de los caballos ó por el aire dentro de un gorrion ó una golondrina; y para que veais cuan equivocados están los buenos Padres Capuchinos, vamos á copiar algunos párrafos del *Libro de los Espíritus* de Allan Kardec referentes á la transmigracion progresiva del espíritu, y á la mentempsícosis, y así quedará demostrado que los Misioneros ignoran (ó aparentan ignorar) las bases fundamentales del Espiritismo, escuela filosófica eminentemente racional, que es la que mejor define (hasta ahora) el destino del hombre dando explicacion lógica y razonable de la eterna vida del espíritu.

Escuchemos á Allan Kardec.

»La vida del Espíritu recorre en conjunto las mismas fases de la vida corporal. Pasa gradualmente del estado de embrion al de infancia, para llegar por una série de períodos al de adulto, que es el de la perfeccion; pero con la diferencia de que no tiene decaimiento y decrepitud como en la vida corporal; que su vida, que tiene principio, no tendrá fin; que necesita un tiempo inmenso, á nuestro modo de ver, para pasar de la infancia espiritista al desarrollo completo, y que realiza su progreso nó en una sola esfera, sino pasando por diversos mundos.

»La vida del Espíritu se compone de una série de dias, en cada uno de los cuales acrecienta el hombre su experiencia é instruccion. Pero del mismo modo que en la vida del hombre hay dias infructuosos, en la del Espíritu hay existencias corporales que no producen resultado; por que no ha sabido aprovecharlas.

»Se puede desde ésta vida, observando una conducta perfecta, franquear todos los grados y llegar á ser Espíritu puro, sin pasar por otros intermediarios?

»No; por que lo que el hombre creó perfecto está muy lejos de la perfeccion, y hay cualidades que le son desconocidas y no puede comprender. Puede ser tan perfecto como lo permita su naturaleza terrestre; pero ésta no es la perfeccion absoluta. Así como el niño, por mucha que sea su precocidad, ha de pasar por la juventud antes de llegar á la madurez, así tambien el enfermo pasa por la convalecencia ántes de recobrar toda la salud, y además, el Espíritu ha de progresar en ciencia y moralidad, y si sólo en un sentido ha progresado, es preciso que progrese en el otro para llegar á lo alto de la escala. Pero mientras más adelanta el hombre en la vida presente, menos largas y penosas son las pruebas siguientes:

»Puede el hombre, por lo ménos, asegurarse desde ésta vida una existencia futura ménos sobrecargada de amarguras?

»Sin duda que sí, pues puede abreviar la extension y dificultades del camino. Solo el indolente se encuentra siempre en el mismo punto.

»En sus nuevas existencias ¿puede el hombre descender á más baja condicion de la que ocupaba?

»Respecto de la *posicion social*, sí; pero no considerado como Espíritu.

»¿El alma de un hombre de bien puede, en una nueva encarnacion, animar el cuerpo de un malvado?

»Nó; por que no puede degenerar.

»¿El alma de un perverso puede llegar á ser la de un hombre de bien?

»Sí, si se arrepiente, y entonces la trasformacion es una recompensa.

»La marcha de los Espíritus es progresiva y nunca retrógrada; se elevan gradualmente en la gerarquía, y no descienden de la altura á que han llegado. En sus diferentes existencias corporales pueden descender como hombres; pero no como Espíritus. Asi el alma de un potentado de la tierra puede más tarde animar al más humilde artesano, y *vice versa*; por que los rangos entre los hombres están con frecuencia en razon inversa de los sentimientos morales. Herodes era rey, y Jesús carpintero.

»La comunidad de origen en el principio inteligente de los seres vivientes, no es la consagracion de la doctrina de la metempsicosis?

»¿Dos cosas pueden tener el mismo origen y más adelante no parecerse en nada. ¿Quién reconocería al árbol con sus hojas, flores y frutos en el gérmen informe, contenido en la simiente de donde ha salido? Desde el momento en que el principio inteligente logra el grado necesario para ser Espíritu y entrar en el período de la humanidad, cesa de tener relacion con su estado primitivo y deja de ser el alma de la bestia, como el árbol la simiente. No le resta al hombre del animal mas que el cuerpo, y las pasiones que nacen de la influencia de éste y del instinto de conservacion inherente á la materia. No puede, pues, decirse que tal hombre es la encarnacion del Espíritu de tal animal, y por consiguiente, la metempsicosis, tal como se entiende no es exacta.

»El Espíritu que ha animado el cuerpo de un hombre ¿podría encarnarse en un animal?

»Eso equivaldria á retrogradar, y el Espíritu no retrograda. El rio no remonta hácia su curso.

»Pueden degenerar los Espíritus?

»Nó, pues á medida que progresan, comprenden lo que les alejaba de la perfeccion, y terminada una prueba, posée el conocimiento de ella y no lo olvida. Puede permanecer estacionario; pero no retrocede.

»La metempsicosis seria verdadera, si se entendiese por ella el progreso del alma de un estado inferior á otro superior, en el que hallaria desarrollo que transformaria su naturaleza; pero es falsa en el sentido de transmigracion directa del animal al hombre y *vice-versa*, lo que implicaría idea de retroceso ó fusion, y no pudiendo verificarse semejante fusion entre los seres corporales de las dos especies, es indicio de que están en grados inasimilables, y que lo mismo debe suceder con los Espíritus que los animen. Si el mismo Espíritu pudiese animarlos alternativamente se seguiria de ello una identidad de naturaleza que se traduciría en la posibilidad de la reproduccion material. La reencarnacion enseñada por los Espíritus está fundada por el contrario, en la marcha ascendente de la naturaleza y en el progreso del hombre en su propia especie, lo que en nada amengua su dignidad. Lo que le rebaja es el mal uso que hace de las facultades que Dios le ha dado para su adelanto. Como quiera que sea, la antigüedad y universalidad de la doctrina de la metempsicosis, y los hombres eminentes, que le han profesado, prueban que el principio de la reencarnacion tiene sus raices en la misma naturaleza, y son por lo tanto argumentos en su favor, y no en contra.»

Ahora bien: ¿qué enlace existe entre el insulso cuento del canario y las consideraciones filosóficas de Allan Kardec? ¿qué analogía se encuentra entre una fábula ridícula y estúpida y las razones científicas que da el Espiritismo sobre la supervivencia

del alma y su progreso indefinido? claramente se vé, que no hay la menor semejanza entre la burla simple de los unos y las demostraciones lógicas de los otros; así es, que los argumentos de los buenos padres de la Iglesia, no merecen refutación por lo que en sí valen, por que ante el buen sentido no tienen valor alguno; pero hay necesidad de refutarlos por quien los oye, por que desgraciadamente aun existen en el vulgo y en clases mas elevadas, seres completamente ignorantes que creen que los sacerdotes son individuos privilegiados, que lo que ellos *atan* en la tierra, Dios no lo puede *desatar* en el cielo; qué están inspirados por el Espíritu Santo y que cuanto dicen es la purísima verdad; y á esos infelices esclavos de la ignorancia, á esos fanáticos que viven sin vivir, por que viven sin pensar, es á los que nos dirigimos nosotros para decirles.

¡Despertad almas sencillas! abrid bien los ojos y mirad el espacio donde giran sin chocar entre sí, innumerables mundos habitados por humanidades más adelantadas que nosotros. Prestad atento oído y escuchareis las voces de los que se fueron, no pidiendo misericordia desde el purgatorio, no blasfemando desde el infierno, no entonando alabanzas desde el cielo, por que no existen esos lugares imaginarios; pero sí diciéndoos: ¡Familia querida! ¡deúdos amados! ¡inolvidables amigos! estamos cerca de vosotros habitando en el infinito. No estamos condenados á las penas eternas, ni vivimos en la ociosidad seráfica, por que la inacción no existe en el Universo; trabajamos como vosotros trabajais, luchamos, como vosotros luchais, con la inmensa ventaja que vemos mucho mas claro que veis vosotros, y podemos ayudaros moralmente en vuestras empresas y consolaros en vuestras aflicciones, y mucho mas haríamos por vosotros, si no nos rechazais con vuestro miedo á los muertos; cuando en realidad, los muertos sois vosotros, por que no comprendéis la grandeza y la justicia de Dios; y temblais ante anatemas y excomuniones, inventadas por hombres ambiciosos, que hacen cuanto les es posible por convertirse en dioses.

Esto dicen los Espíritus á los que quieren escucharlos, y con sus enseñanzas se moralizan los pueblos; por que al convencerse los hombres que no mueren nunca, y que su único patrimonio son sus buenas acciones, como nadie en el Universo quiere ser pobre: cada cual trata de enriquecerse con sus buenas obras, persuadido que nadie puede salvarle, que no hay misas y responsos en sufragio de las almas que puedan quitarle un átomo de su expiación á aquellos que fueron la deshonra de la humanidad por sus crímenes é iniquidades.

Esto viene á decir el Espiritismo, esto viene á demostrar con pruebas irrefutables, por eso la Iglesia Romana le combate cuanto puede, por que conoce perfectamente, que el verdadero espiritista, no dejará sus bienes á ésta ó aquella comunidad religiosa, para que eleve preces por su alma; sinó que muy al contrario, sino tiene familia los dejará á los pobres creando para ellos asilos y hospitales sin intervencion del clero en su parte administrativa, ora fundará escuelas gratuitas para instruir al pueblo y separarle con la instruccion de una religion hipócrita que con el fingido anhelo de salvar las almas, ha quemado muchos cuerpos, y ha reducido á la más espantosa miseria á millones y millones de familias.

La lucha está empeñada entre la religion católica, apostólica romana y el libre pensamiento; el *pasado* y el *presente* esgrimen sus armas, pero las armas del *pasado* han perdido su temple, y es inútil su porfía; las huestes del oscurantismo serán vencidas por las falanjes del progreso y tendrán que ir retrocediendo hasta esconderse tras los reductos del Africa.

Escúchese á los predicadores católicos en los púlpitos de sus templos. ¿Qué dicen? ¿qué enseñan? ¿qué ejemplos presentan para demostrar la grandeza y omnipotencia de Dios?

Escuchemos; hablando uno de los Padres Capuchinos en Jijona sobre la necesidad de la confesion para salvarse y alcanzar la gracia de Dios, contó lo siguiente:

»Una señora rica tenia una hija, la que acudia todos los dias á la iglesia, confesaba y comulgaba y vivia en gracia de Dios.

»Entre los criados que tenia en su casa, hubo uno tan menguado, que abusando de su inocencia deshonró á la jóven que tan buena era, la que desde aquel tropiezo, aunque se confesaba diariamente ocultaba siempre su mayor pecado.

»Llegó á caer enferma en cama, y su madre le dijo: confiesa todos tus pecados á ver si te pones buena, llamaron al confesor, pero el pecado grande no se lo dijo; se puso cada vez más grave, hasta que un dia oyó una voz del cielo que le dijo: ¡Confiesa todos tus pecados!.. volvieron á llamar al confesor y ella le dijo:

—»Padre, tengo un pecado muy grande y no lo puedo decir:

—»Dílo hija mia le contestó el Confesor, dílo, que si no te condenarás.

—»No puedo.

—»Dílo ¡infeliz!

—»No padre, no puedo; y se murió sin confesar su gran pecado.

—»Al cabo de algunos dias, estaba su madre orando por el bien de su hija delante de una virgen, cuando oyó por la casa ruido de cadenas, se llenó la habitacion de demonios y el alma de su hija iba enmedio que dijo: ¡Madre! ¡me he condenado!.....

—»¡Hija mia!... pídele á Dios y á la virgen que te perdonen, que ellos te salvarán.

—»¡Ya es tarde!.... bastante tiempo he tenido para confesarme y no lo he hecho. Y los demonios se llevaron el alma de la jóven.»

¿Son estas narraciones bastante elocuentes y razonables para demostrar la grandeza de un Dios todo amor y misericordia?

En esta historia, se supone que Dios condenó á la jóven pecadora por que tuvo vergüenza de confesar su pecado á un hombre, por que el pudor selló sus lábios, y en cambio perdonó á una mujer infanticida por que confesó su crimen. Escuchemos y aprendamos en las *sábias* enseñanzas del buen Padre Capuchino.

»Una doncella tuvo la desgracia de tener un encuentro de los que desgraciadamente suelen tener las doncellas, por fin tuvo un niño, y para que en el pueblo no se supiera, se lo dió á un cerdo, el cual devoró al recién nacido; despues fué á confesarse y le dijo al confesor lo que le pasaba, y el confesor le dió de penitencia, acostarse tres noches al lado del animal, y ella le contestó, que ya lo habian muerto y se lo habian comido; y entonces le dijo el confesor. Te acostarás tres noches en el mismo sitio donde el animal se comió al niño. Esta lo hizo, y la primera noche salió el cerdo y principió á despedazarle algo la ropa, la segunda noche se la destrozó toda y la última noche comenzó á comerse su carne, y entonces se presentó Dios, y le dijo al cerdo, que el cuerpo que era para él, pero que el alma se la llevaba Dios al cielo por que se habia confesado.»

¿Y son estos los hombres que pretenden regenerar á los pueblos civilizados? ¿son estos locos sin camisa de fuerza, los que se atreven á hablar de religion y de moral, cuando ellos son los que necesitan primero ir á un manicomio para curarse de su locura y despues educarse é instruirse para servir de algo á la sociedad, pero en el estado en que se encuentran no es su puesto en las naciones donde funciona el telégrafo, donde la locomotora recorre con rapidez vertiginosa inmensas distancias, *uniendo* como dice Salvador Sellés *razas con razas*, donde la luz eléctrica le dice al sol: Tambien la ciencia crea soles para ahuyentar las sombras de la noche! Su puesto está en las regiones habitadas por los autropófagos y los caribes, allí podrá aceptarse un Dios que acoge en su cielo á la mujer infanticida, y arroja al infierno á la mujer que se ruborizó despues de haber pecado.

No queremos concluir nuestras consideraciones sin referir lo que le sucedió segun

contó el buen Padre Capuchino, á una mujer que se reía de los misioneros.

«Estaba en un pueblo la mision predicando por las calles, y habia una reunion de mujeres cerca de donde estaban predicando, armando alboroto, para que no se prestase atencion al predicador distinguiéndose entre todas ellas, Catalina que gritaba más que ninguna.

»Cansada de chillar se retiró á su casa, donde murió de repente, y cuando el misionero concluyó el sermon, preguntó por las alborotadoras y le dijeron que una de ellas la más mala, la desgraciada Catalina, habia muerto repentinamente.

»El predicador al saberlo dijo así: aunque me ha agraviado mucho voy á verla y se fué á casa de Catalina encontrándola muerta en el suelo rodeada de sus compañeras. El misionero la llamó tres veces y contestó Catalina.. ¡Estoy en el infierno!... y de su cádaver se desprendia un olor de azufre que no se podia resistir.»

En sana lógica, ¿merecen ser escuchados unos hombres que amparados por la religion dicen semejantes necedades? tratando de atemorizar á las personas sencillas, que no han salido de su humilde hogar y no han visto más monumento artístico que la iglesia de su pueblo: cuando en realidad, si tuvieran que morir de repente é irse al infierno todos los que no creen en las farsas religiosas, hace mucho tiempo que la tierra estaria poco menos que desierta, por que son innumerables los libre-pensadores que dicen como dijo Flammarion refiriéndose al globo terráqueo,

»Los afortunados moradores de Júpiter quedarian mucho más sorprendidos si se les dijera que, sobre un pequeño planeta, casi invisible á sus ojos (semejante á un punto negro sobre su sol) hay seres animados que se conceden mutuamente el título de razonables, pero que con más razones que razon, en veinte mil años no han aprendido todavía á pensar. Se sorprenderian singularmente si supieran que en religion tienen el deber de suprimir la inteligencia, que en moral, el punto culminante de la virtud se alcanza aislándose del mundo, y pasando la vida llorando y gimiendo; y no se atreverian á creer que las noventa y nueve centésimas partes de los habitantes de la tierra han abdicado de su facultad de pensar encargando á la otra parte de pensar por ellos»

La razon se va abriendo paso á través de los siglos, y los libre-pensadores miran con desdén profundo á los sacerdotes católicos-romanos, diciéndoles como les dijo el inolvidable Victor Hugo.

«Vosotros vendeis el bautismo el día del nacimiento;

»Vendeis al pecador la inútil indulgencia;

»Vendeis á los amantes el derecho de casarse;

»Vendeis á los moribundos el derecho de agonizar;

»Vendeis á los difuntos la misa de réquiem;

»Vendeis á los parientes el oficio aniversario;

»Vendeis oraciones, misas, comuniones;

»Vendeis rosarios, cruces, bendiciones;

»Nada es sagrado para vosotros, sino mercancía todo.»

La religion romana conoce que las torres de sus templos flaquean en su base, y hasta la tierra en sus oscilaciones sepulta sus iglesias entre ruinas, sucumbiendo los fieles bajo sus escombros, por eso aprovechan los misioneros apostólicos los breves instantes que les quedan de vida, para decir que los espiritistas somos hijos de la serpiente que tentó á Eva, y de consiguiente hijos del demonio, mientras que el linaje de los católicos viene de Dios y por cierto que si á Dios pudieran llegar las ofensas de sus hijos, nadie le ha ofendido más, y le ha respetado menos, que los sacerdotes católicos y los fanáticos; ellos han convertido á Dios en el génio de las batallas, ellos en nombre de Dios han desatado los divinos lazos de la familia, y para que no se crea que nos ciega la pasion, dejaremos la palabra á un historiador católico y conservador D. Adolfo de Castro refiriendo un auto de fé.

«En 1581, fueron quemadas vivas por la Inquisición, en Valladolid, dos hermanas, cuyo crimen era el de ser cristianas, pero no católicas romanas. Su mismo padre las delató, y cuando estuvieron encerradas en negro calabozo, trató de hacerlas volver á sus antiguas creencias; mas sus esfuerzos fueron vanos; y entonces el bárbaro instigó á los jueces para que las condenaran; y en efecto, lo fueron á muerte.

«Ufano con el castigo de su sangre y arrastrado por frenética demencia, tomó el camino de cierto bosque que le pertenecía para desgajar en él las ramas de los árboles mayores y dividir el tronco de los menos robustos, con el fin de que le sirviesen de leña en las hogueras que iban á devorar el cuerpo de sus hijas...

«Este bárbaro, digno de haber nacido entre caribes, volvió á Valladolid, con las leñas que había sacado de su bosque y las presentó á los jueces del Santo Oficio. Estos loaron la grandeza de ánimo de aquel monstruo de ferocidad y fanatismo, y lo pusieron por ejemplo á los nobles y al vulgo, para que su acción hallase imitadores en acrecentamiento y servicio de la fé, que imaginaba defender por medio de las llamas.

«Aun no satisfecho el caballero con haber cortado la leña que había de abrasar el cuerpo de sus hijas, quiso, incitado por las alabanzas de sus amigos, así eclesiásticos como seglares, asombrar aun más á Valladolid, convirtiéndose en matador de su propia carne y sangre.

«Después de ser enemigo de sí, arrastrando á las mazmorras del Santo Oficio á sus hijas y trayendo los maderos para formar las hogueras, solicitó de los inquisidores el permiso de quemar por su mano en auto público de fé, la leña destinada á reducir á cenizas á las tristes doncellas, infelices en tener tales jueces y más infelices todavía en haber conocido á un padre, hombre en las formas, caballero en los dichos, tigre en los sentimientos, ostra en el raciocinio y verdugo en las obras.

«Los inquisidores que en el hecho de este bárbaro veían un modelo de esclavos, recibieron benévolamente su demanda y para exaltación de la fé, publicaron al son de atabales y trompetas así la solicitud del caballero como el permiso del Santo Oficio.

«Las dos desdichadas doncellas murieron en Valladolid el año de 1581.

«El nombre de su padre ha quedado oculto entre las sombras del olvido. Allí lo acompañará eternamente la execración de los buenos.

Si esto han hecho los que vienen del linaje de Dios, preferimos ser hijos del diablo: por que en la historia de los libre-pensadores, y en los anales del espiritismo, no se cuentan los crímenes siguientes:

«En la aldea de Careton (Francia) vive una familia de molineros compuesta de la viuda Jallu dos hijos y dos hijas,

«El viernes último se hallaba el hijo mayor en un estado de sobreexcitación alarmante.

«Se le había oído decir que una de sus hermanas estaba poseída por el demonio del orgullo y que era preciso sacárselo del cuerpo.» Estas palabras alarmaron á los vecinos haciéndoles sospechar una desgracia, y para evitar que se realizase dirigiéronse al molino; mas no pudieron entrar en él porque el hermano segundo y una de las hermanas defendían la puerta armados con hachas y amenazando al que se acercara á ella; de tal modo se resistieron, que no hubo medio de aprehenderlos hasta la noche.

«Cuando los vecinos entraron en la casa, yacía en el piso bajo y bañado en sangre el cadáver de Ester Jallu «La orgullosa» la «poseída por el diablo» como la llamaba la familia.

«Sus dos hermanos la habían matado mientras la madre y la otra hermana rezaban junto á ella.

«El cuerpo de la víctima demostraba los tormentos que debió experimentar.

«La frente y las piernas presentaban agujeros practicados con un berbiquí.

«Toda la familia está atacada de enajenación mental y de locura religiosa.

«En Romarantin, Francia, ha sido guillotínada estos días una mujer que delante de toda su familia quemó á su madre en una hoguera, después de haberla rociado con petróleo.

«El fanatismo religioso la llevó á cometer este horrible crimen; pues según ha confesado

do en las declaraciones, creía que su madre era bruja, y que toda la familia se condenaría si no la imponía el bárbaro castigo que la hizo sufrir.

»Después de haber matado á su madre por los procedimientos inquisitoriales de la Edad Media, confesó y comulgó y llevó una vela al altar de la Virgen.

»¿Es esta la civilización católica?»

Sí, esta ha sido en todos los siglos, por eso viene el Espiritismo filosófico á despertar de su letargo á los pueblos dormidos con el pesado sueño de la ignorancia, por eso nosotros decididos defensores de la escuela Espiritista, enviamos al pueblo de Jijona la expresión de nuestro leal sentimiento diciéndole:

Hace catorce ó quince años que reposamos breves instantes á la sombra de tus almendros y bajo la fronda de tus parras, recibiendo de tus honrados hijos pruebas inequívocas de fraternal cariño.

Algunas primaveras desde entonces han cubierto la tierra de flores, algunos estíos han prodigado sus sabrosos frutos, algunos otoños han alfombrado los bosques de hojas secas, algunos inviernos han envuelto las cumbres de las montañas con su manto de nieve; pero apesar del tiempo transcurrido, hemos guardado en nuestra mente un recuerdo de gratitud para vosotros, y nuestro corazón os ha consagrado sus latidos; por eso al saber que los Misioneros Capuchinos habían turbado vuestro reposo queriendo despertar en vosotros el fervor religioso por medio del terror y de las amenazas de la condenación eterna, nos apresuramos á deciros.

¡Honrado pueblo de Jijona! no te dejes seducir por los falsos apóstoles del catolicismo romano; no tiembles ante el porvenir de tu alma, que el Dios de la verdad, el Dios de la justicia, el Dios del progreso indefinido, no condena á ningún delincuente á un martirio perpetuo; por que le deja el tiempo por patrimonio (*que es la moneda del grande Arquitecto*) y el espíritu progresa eternamente cumpliendo así la suprema ley universal.

¿Quiéres encontrar consuelo en tus pesares? ¿quieres conocer la causa de tus adelantos ó de tus adversidades? pues estudia profundamente las obras fundamentales del espiritismo, busca en el infinito el primer capítulo de tu historia, y adquirirás el convencimiento que todos los pueblos llegan á ser grandes, cuando son libres para pensar, cuando adoran á Dios en la naturaleza, cuando hacen el bien por el bien mismo, y le piden á la ciencia luz y verdad para comprender la omnipotencia de Dios!

¡Pueblo de Jijona! acepta el recuerdo que en su gratitud te envía

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MUJER ESPIRITISTA

Eran á cual más hermosa
Las niñas Laura y Elena:
Elena, sencilla y buena;
Laura, altiva y orgullosa

Las dos junto á un arroyuelo
Platican con mil amores;
Y en tanto que corta flores
Laura, Elena mira al cielo.

Faena tan inocente
Absorbía su atención;

Siendo la conversación
Sobre tema diferente.

—Voy á estar encantadora
Con estas flores tan bellas.
—Lástima que las estrellas
Oculen su luz ahora.

—Rosas blancas y encarnadas
Forman un grupo precioso.
—Ante el brillo esplendoroso
Del sol quedan eclipsadas.

—De pureza, el arrebol,
Ostentar quiero en la frente;
—¿Qué cuadro tan sorprendente
Si brillasen con el sol!

—Candor la flor blanca indica
Y la encarnada, terneza;
—El astro rey significa
Dios en la naturaleza.

—La azul no hará mal tampoco
Sobre mis rubios cabellos.
—¿Cuánta luz en sus destellos,
Y cuanta vida en su foco!

—Estaré linda, ¿verdad?
¡Siempre la misma manía!
¿Estudias astronomía?
—Contemplo la inmensidad.

—Y de tal contemplación,
¿Qué sacas querida Elena?
—Algunas veces gran pena;
Y otras gran satisfacción.

—¿Tratas de abarcarlo todo?
—No; lo admiro embelesada;
—¿Porqué en la noche estrellada
Te encuentro del mismo modo!

—Amiga mía, ¿qué quieres!
Estrella que se vislumbra
Es para mí sol que alumbra
La morada de otros seres.—

—Elena; el diablo te inspira
Para llevarte al infierno.
—Laura; el diablo y el averno
Jamás existió.—Mentira.

—Digo que es la verdad pura
—No puedo creerlo así;
—Premio y castigo hay aquí
—Mira, Elena, el señor Cura.

Ayer decía á mi madre
Que no me deje ir contigo
Que eres mala.—Yo bendigo
A tan reverendo padre.

—Así que nuestra amistad
No puede seguir desde hoy.
—Lo comprendo: es que yo voy
En pos de la claridad.

—Adios.—El cielo te asista:
¿Por qué no estrechas mi mano?
—Porque mi padre es cristiano

Y es el tuyo espiritista.

—¿El espiritista es moro?
—No sé, ni aprenderlo quiero;
Sé que su Dios justiciero
No es el mismo que yo adoro.—

—¿En qué te fundas?—Me fundo
En que tu Dios no condena
Al fuego.—¿Qué horrible pena
Prepara quien creó el mundo!

Y díme; ¿tú redentor,
Sumerge en eterno fuego
Al hombre?—Sí.—Desde luego,
Mi Dios es mucho mejor.

Su omnipotencia divina
No concibe tal suplicio;
Separa al hombre del vicio,
Pero jamás le estermina.

En mi Dios todo es bondad:
Nunca su puerta nos cierra;
Y en su doctrina se encierra
Este lema: "Progresad.,"

—El mío dice: "Temed;
Al pecador le maldigo,"
—Tú Dios es un enemigo,
No hace á ninguno merced.

Aquí llegaban las dos
Cuando un mendigo harapiento,
Pidió con trémulo acento
Una limosna por Dios.

Laura, con voz desabrida
Dijo. "El te socorra, hermano.,"
Elena ocultó su mano
Mirándole enternecida.

Pronto de sus lábios rojos
Brotó un "no llevo aquí nada.,"
Y acercándose turbada,
Con lágrimas en los ojos.

Dijo al pobre: "Buen amigo,
El pueblo no está distante;
Y con sonrisa triunfante
Mostró su brazo al mendigo.

"Niña; el cielo te bendiga.,"
Dijo él; y Laura orgullosa
Despechada y silenciosa
Alejóse de su amiga.

Más la candarosa Elena,

Con paso precipitado
Fué á colocarse á su lado,
Y exclamó: "Si tu eres buena;"

—
Si es tu corazon sencillo,
¿Por qué te alejas de mí?
¿Acaso te ofendo á tí
Porque ayudo á un pobrecillo?

—
Ven tambien tú.—Yo no quiero;
(Contestó Laura altanera)
¿Qué diria quien me viera
En union de un pordiosero!

—
Sigue con él tu camino,
Que impaciente está esperando:
Y Elena fuese exclamando.
"¡Claro, es su Dios tan mezquino!

—
Ved: ya Elena sonriente
Penetra en la poblacion,
¿Qué dulce satisfaccion
Ostenta su pura frente!

—
La niña, rica y hermosa,
Enlaza su blanca mano
Con la del mísero anciano,
Aspera, negra y callosa.

Y en medio de aclamaciones
Oye: "Elena; un ángel eres,"
Y escucha que muchos séres
La colman de bendiciones.

—
Y fué inmensa su alegría
Cuando al tenderla los brazos,
Entre caricias y abrazos
Dijo su padre: "Hija mia;

—
Con nuestro Dios te bendigo.
Tú padre está satisfecho;
Pues siempre hay bajo su techo
Amparo para el mendigo.

—
La pobreza, no desdora;
El sufrimiento enaltece:
Tiende siempre al que padece
Una mano bienhechora."

—
Y aquel noble caballero,
Con sonrisa placentera
Trató al pobre cual si fuera
Un antiguo compañero.

—
Dios su conducta á premiar
Vino; pues su hija querida
Tan solo fué conocida
Por "el ángel del lugar."

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

PENSAMIENTOS

El huracan de la idea, destruye las torres de la ignorancia.

—
Aprender es vivir y vivir es ver.

—
El pabellon tricolor que ondea en el Universo, es justicia, amor y caridad.

—
Con el fanatismo todo se pierde, con el racionalismo todo se gana.

—
El hombre lucha entre el otoño del pasado, y la primavera del porvenir.

—
Las oraciones de ayer, promovieron las guerras de hoy.

—
Para levantar templos á Dios, bastó la ignorancia humana.

—
La esclavitud de la inteligencia es la peor de las esclavitudes.

—
Quien con sangre se tiñe, difícilmente se lava.

—
Entre el pasado y el presente, hay la lucha de la eternidad.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Un impugnador del Espiritismo.—Andrés.—La vida.—Comunicacion.—Dinero de los pobres.



A UN IMPUGNADOR DEL ESPIRITISMO.

Al apellidar D. Juan Diaz, cura párroco de Santa Pola, en su sermón del 27 de febrero último, falsos filósofos á los libre-pensadores racionalistas, enemigos de la religion; provocando humillar los dogmas de la Iglesia Romana y que tenemos osadía para engañar á incautos é ignorantes, proclamándonos amantes del progreso y libertad, le diremos:

Qué, en lo de falsos, incurre en un gran error, porque nuestra filosofía está basada sobre cimientos sólidos cuales son; Dios, el alma y la Ciencia. De consiguiente ¿Dónde está la falsedad? Orgullosos estamos de profesar y sostener una ciencia muy superior á la teología. Por lo tanto el espiritista racionalista, está muy por encima de los teócratas.

Nosotros no hacemos ningun monopolio con un Dios, un alma y una religion; y la teocracia hace un comercio con su infierno, su cielo y su purgatorio.

Si nos declaramos refractarios y enemigos no, de la religion Apostólica Romana; sino de todas cuantas han existido y existirán, es verdad. No somos tan crédulos, que nos arrodillemos á los piés de una efígie, ó ídolo de barro, madera, ó plata: ni dejamos de comer carne cuando nos plazca, aunque no compramos un trozo de papel, que se inventó para rellenar de oro las arcas del hombre *infalible* de Roma, papel que Lutero el reformador, quemó en pública plaza. Nosotros, infalible, no reconocemos más que á Dios; y Dios, no hay más que uno.

Que provocamos al clericalismo á la pelea. Eso dispénseme el Sr. Diaz que le diga; que no es cierto. ¿Quién ha echado la primera piedra? Él. Ese buen cura tuvo el gusto de insultarnos, calumniarnos y anatematizarnos; ridiculizándonos desde la cátedra del Espíritu Santo. ¿Que habíamos de hacer? La defensa es muy natural y muy lógica; como trabajar para demoler lo que es una rémora del progreso, lo que no sirve más que para entorpecer la imaginacion de la mujer y de lucro inmenso, para los empleados del Catolicismo Romano. ¿Cómo nosotros, que vamos en pús del adelanto, hemos de rendir culto y homenaje á los ritos del Vaticano; si son los que impiden la ilustracion?

Eso sería antitético y anómalo.

En otro gracísimo error incurre el Sr. Diaz al decir; que la Ciencia nace de las sotanas. ¿Parece imposible que su criterio dé cabida á tal suposicion! Díganos V. ¿Cuántos papas, cardenales, obispos y arzobispos han inventado ciencias exactas? Santos, hay muchos nombrados por los cánones, pero sábios, muy pocos celebrados por las generaciones; y por cada uno que V. nos nombre de éstos ¡Cuántos y cuántos le nombraremos de los que no han creído en ninguna religion!

Dentro de la Iglesia ; lo que se ha inventado ha sido hijo del orgullo, del egoismo y la ambición. Lo que se ha inventado en todo el globo fuera de ese gremio, ha sido hijo del trabajo y afán de progresar por medio del conocimiento de las ciencias. Y en prueba de ello. ¿Cuántos Padres de la Iglesia han muerto pobres por sus inventos? En cambio ¡Cuántos y cuantos sábios, Persas, Alemanes, Ingleses y de los pueblos Latinos, han dejado este planeta sumidos en la mayor miseria, ó quemados por brujos! Más... á estos la historia les rinde culto, ensalza sus obras porque han reportado el bien á la humanidad y las generaciones nacen y sonrien, al admirar sus obras magnas. ¿Y qué hace la ilustrada humanidad sedienta de luz y libertad, al leer las negras é inhumanas historias de la Iglesia y el papado? Ó las tira á un rincón con hastío; ó suelta una carga-jada exclamando. ¡No quiero tinieblas, quiero luz... mucha luz!...

Pues bien: nosotros á quien llamais falsos filósofos, queremos luz... mucha luz... y esta nace del racionalismo. No queremos Píos, ni Leones; porque son las rémoras y antítesis de un Dios sábio, misericordioso y justo.

Queremos á un Kepler, á un Giordano Bruno; á un Flammarion; á un Galileo; á un Séneca, á un Allan Kardec; á un Victor Hugo, los cuales hacen resplandecer la magnificencia del Supremo Hacedor; sin dogmas ni ritos; más que la conciencia y la compensación, siendo todos hermanos por la fraternidad y el amor.

El Sr. Diaz, al tratar de imponerse con sus epítetos y amenazas, no se habrá impuesto, ó lo olvidó, de las polémicas que han sostenido sus compañeros los padres Escolapios y Jesuitas Manterola, Fita, Sallarés y otros con los discursos que pronunciaron en el púlpito de la Catedral de Barcelona, y en otros templos en contra del espiritismo, ignorando que la pluma guiada por la razón de una escritora racionalista puso dique, á tanto absurdo.

Pregúnteles á estos señores que son más filósofos que teólogos, pregúnteles; repito, ¿Qué les parece; que deducen de la ciencia espírita racionalista? Y contestarán lo que dicen á todos los que les preguntan: Dentro de la iglesia somos sacerdotes.

A estos oradores, se les puede llamar neófitos del racionalismo, porque comprenden la verdad y ven algún rayo de luz. ¿Y porqué? Por la razón de ser filósofos y comprender, que las ciencias exactas de que uno, más uno, más uno, hacen tres y no, que tres, hacen uno, les hace olvidar su retrograda teología con sus trinitades y misterios, con su limbo é infierno; con sus excomuniones é indulgencias, con sus santos y milagros; pues el verdadero sábio no cree sin ver, ni concibe causa sin efecto, ni efecto sin causa, y la Iglesia, solo presenta causas sin efectos y efectos sin causas.

¿Es esta la ciencia? Es esta la religion digna de un Dios perfecto é inmutable? Nó: mil veces no.

El Sr. Diaz, se ha dejado arrastrar por su errónea fé y no le ha dejado calcular los inconvenientes que encontraria al entablar una discusión con estos, á quien les apoda incautos é ignorantes. Los dogmas cambian, los Concilios los transforman; los Papas desaparecen, los templos son devastados y arrastrados por las evoluciones terráneas; sus ministros van absorbiendo la sávia del libre pensamiento y todo: todo lo pasado va en decadencia. Y de esta neblina, en medio de ese aluvion transformativo; se destaca espléndida y hermosa, la estrella polar de la verdad divina.

¡Horizonte limpio! ¡campo fértil! ¡templo inmenso! cuan admirable te presentas al hombre científico!

La Iglesia se parapeta trás las bíblicas murallas de Augusto, y nos invita al combate.

¡Nos invitais á la lid! Aceptamos y de muy buen grado, porque de la discusión nace la luz y cuando más combatais ésta, más prosélitos, más adeptos tendrá el racionalismo. Pero, no iremos á buscaros escondidos trás demolidas murallas no; salid á

la faz del mundo, dó irradiá é impera la razon; salid en campo libre, do se destaca majestuosa la magnificencia del Dios que adoramos. Allí; en medio de un oásis encantador, sin más nubes de incienso que el perfume de aromáticas flores exhalando nuestros espíritus fervientes plegarias, (no pagadas) sinó nacidas de nuestros corazones; allí, absorbiendo el fluído universal dimanado de la Esencia Divina; que ni quiere víctimas, ni oro; allí... sí, allí os demostraremos, quien es Dios y quien es.... la Iglesia católica apostólica romana.

¡Dios es infinito, é infalible; único y eterno!...

¡La Iglesia romana quiere apropiarse sus derechos é infalibilidad! ¡qué locura!

JOSEFA BOVER.

¡ANDRÉS!

I.

Era Andrés el hospiciano
Un muchacho muy travieso;
Que á golpes tenia molido
Su endeble y mísero cuerpo.
Tendría quince primaveras
Ojos hundidos y negros:
Cuya siniestra mirada
A la verdad daba miedo.
¿Dónde nació? no se sabe;
Era un hijo del misterio
Que arrojaron á la inclusa
Cual se tira un trapo viejo.
Y creció el niño entre abrojos
Con instintos tan perversos,
Que fué Andrés aborrecido
De todos sus compañeros.
De sí mismo fastidiado,
Cuando cumplió trece inviernos,
Sin pedir consejo á nadie
Andrés huyó de su encierro.
Y como era tan odiado
Nadie fué en su seguimiento:
Y el rapáz se vió perdido
En medio del universo;
Más no le cogia de susto,
Pues nada echaba de ménos
Nadie le habia acariciado,
No habia recibido un beso:
Que estuvo de él la ternura
Siempre tan léjos, ¡tan léjos!...
Como se encuentra la tierra
De los espacios del cielo.
Es verdad que él era malo,
Urño, brusco y violento;
Pero hay también que decir,
Que el desgraciado chicuelo
Nunca oyó una voz amiga,
Solo recibió el desprecio;
Por eso al verse en el mundo
Solo, perdido y hambriento,
No se le hizo cuesta arriba,
Sino tranquilo y sereno
Pensó en vivir, y á robar

Se puso por pasatiempo.
Lo encerraron en la cárcel,
Y Andrés tomó por lo sério
Tal medida, prometiéndose
Que si salia de su encierro,
Se dedicaria á un oficio
Para estar sin atropellos.
Cumplió el chico su condena,
Y tranquilo y satisfecho
Se vió en medio de la calle
Como antes, solo y hambriento,
Se fué al campo y pensativo
Su vista fijó en el cielo
Era esa hora en que la tierra
Envuelta en un algo incierto,
Cubre algunos de sus montes
Con ese flotante velo.....
Que las brumas de la tarde
Van caprichosas tegiendo.
Andrés, sin una idea fija
Siguió contemplando atento
El paisaje que entre sombras
Iba sus tintas perdiendo.
Cuando llegó á divisar
A un pastor por un sendero,
Seguido de sus ovejas
Que iban tranquilas paciendo.
Pastor quiero ser, se dijo:
Y á realizar su proyecto
Se dirigió en el instante
Diciendo:—¡cla compañero!
¿Quiére V. que yo le ayude
A guardar animalejos?
—Quién eres tú? dijo el otro
Mirándole con recelo.
—Yo no sé, me llamó Andrés.
Fué el hospicio mi colegio:
Pero allí no me gustaba
Vivir, y me salt:—Bueno,
Yo te aseguro muchacho
Que tienes buen aboleugo.
Pero en fin, vente conmigo
Y mañana ya veremos.
Y el pastor y el pobre Andrés,

En conversacion signieron,
Llegaron á un caseron.
Y para abreviar el cuento,
Diremos que fué admitido;
Y desde entonces sereno
Andrés vivió entre los bosques
Si no feliz y contento.
Al ménos libre y tranquilo
Sin cariños ni desprecios
Así vió pasar dos años,
Sin importársele un bleo
Nada de cuanto ocurría:
Decian, ¡Fulano se ha muerto!
Y Andrés se encogía *de* hombros
Sin murmurar, *pues o sienta*.
Que su corazon de estuco
Era como el mármol, yerto.
Cumplia fielmente el deber
Que al entrar le habian impuesto,
Y aquí p-z, y despues gloria.
Por el verano los dueños
Del caserío, habitaban
En la casa, más por esto
No variaba de conducta,
Nunca hacia ni más, ni ménos.
Con nadie se congraciaba,
Siempre adusto, torbo y seco:
Era esclavo del trabajo;
Por su buen comportamiento
Nadie osaba reprenderle,
Aunque tuviera mal gesto

II.

Entre los que le obsevaban,
Habia una nieta del dueño
De la casa: hermosa niña
Que la llamaban Consuelo.
Era blanca cual la nieve,
Blondos y rubios cabellos,
Y en sus ojos reflejaba
El color azul del cielo.
Diez años miró en la tierra
Las flores de los almendros.
Y por ella enloquecian
Sus padres y sus abuelos.
Cuando por primera vez
Encontró á Andrés, la dió miedo
Y preguntó que quien era
Aquel muchacho tan sério.
No temais la contestaron,
El pobre tiene ese génio;
Y tambien se ha criado solo ...
—¿Qué, sus padres se murieron?
—No lo sabe.—¿No lo sabe?.....
—Nó; si Andrés es inclusero.
—¡Infeliz! dijo la niña,
Y desde entonces Consuelo
Siempre los pasos de Andrés
Vá con cuidado siguiendo.
Hasta que al fin, una tarde
La niña salió á su encuentro
Diciéndole:--Ven, escucha.
Mira, siéntate un momento.
—¿Para qué? replicó Andrés

Arrugando el entrecejo.
—Toma, para hablar contigo,
—¡Para hablar! no la comprendo.
—¿Me van á echar de la casa?
Yo trabajo cuanto puedo,
—Nó hombre, nó, que disparete,
Si están todos muy contentos
Contigo: te quieren mucho:
Mira, y yo tambien te quiero.
Andrés la miró asombrado,
Por vez primera su pecho
Una sensacion suave
Le hizo estremecer, más presto
Volvió en sí, y cubrió su rostro
Con su máscara de hielo.
Miró á la niña que atenta,
Esperaba sonriendo
Que él contestará, mas ¡ay!
Que se prolongó el silencio,
Y tuvo que reanudar
La conversacion Consuelo
Diciéndole:-- Si, sí, Andrés
Créeme, todos te queremos,
Mas tú no quieres á nadie
Y eso sí que está mal hecho.
--En igual moneda pago,
Ni me deben, ni les debo,
Yo gano el pan que me como;
De lo que estoy muy contento:
Por lo demás, nadie, nadie....
Llorará si yo me muero.
--Mientes Andrés; yo te juro
Por los ángeles del cielo,
Que al saber que estás tan solo
Me dás lástima y te quiero;
Y la niña le miraba
Con semblante tan risueño,
Que Andrés se sintió vencido
Y la miró sonriendo.
La niña al ver en sus ojos
La espresion fiel del contento
Eclamó alegre y gozosa:
—¡Pobre Andrés! ¡cuánto te quiero!
Dicen que tú no eres malo,
Más yo quiero que seas bueno
Mira, yo te enseñaré
Lo que dice mi maestro
Que para ganar la gloria
Hay que hacer merecimientos
Y quiero que tu la ganes,
Para que subas al cielo.
—¡Nadie me enseñó á querer
Dijo Andrés con sentimiento;
--Pues yó seré tu maestra,
Le dijo riendo Consuelo.
Y á partir desde aquel dia
Andrés vivió más contento,
Porque habia un sér en la tierra
Que le habia dicho ¡te quiero!

III.

Todas las tardes la niña
Le leia preciosos cuentos,
Ora le contaba historias,

Y le relataba ejemplos,
Andrés la escuchaba ansioso,
Y como estaba dispuesto
Su espíritu á transformarse,
Aprovechó los momentos
Y en breve plazo su alma
Miró horizontes inmensos;
Y el que á nadie habia querido,
Sintió un amor verdadero
Por su bella preceptora,
Por la angelical Consuelo.
Esta tambien le queria
Con un entrañable afecto,
Diciéndole con ternura,
¡Pobre Andrés! ¡cuánto te quiero!

IV.

Un domingo por la tarde
La familia de Consuelo,
Quiso llevar á la niña
A que diera un buen paseo:
Y como gracia especial
Andrés tambien fué con ellos.
Consuelo con sus hermanos
(Que eran dos chicos traviesos)
Iba jugando y saltando
Y Andrés en su seguimiento
Corria veloz: más de pronto
El placer se trocó en duelo:
Porque los niños jugando,
Por la márgen descendieron
Del rio Guadalquivir;
Faltó la tierra á Consuelo,
Y cayéndose en el agua,
Más ligera que el deseo
La niña desapareció,
Y resonó un grito inmenso;
Un grito de angustia horrible,
¡Desesperado, supremo....!
Solo Andrés se quedó mudo;
Y con impetu violento,
Con la rapidez del rayo,
Se fué á buscar á Consuelo.
Despareció bajo el agua
Y por algunos momentos,
Entre la vida y la muerte
Supo luchar con denuedo;
Al fin, arribó á la orilla,
Llevando contra su pecho
A la niña desmayada,
Que con amante desvelo,
La recogieron sus padres
Llorando con sentimiento.
En tanto que Andrés rendido
Por tantos sacudimientos,
Quedó exánime en los brazos
De una hermana de Consuelo

V.

Ocho dias despues, Andrés
Tenia en torno de su lecho
A sus dueños que anhelantes
Le preguntaban al médico;
¡Qué hay que hacer para salvarle?

Nada, porque no hay remedio;
¡e contestó con tristeza
El sucesor de Galeno.
La fiebre que lo devora
Lo matará en breve tiempo.
Andrés parecía dormido,
Su mano en las de Consuelo
Descansaba, abrió los ojos
Y la miró sonriendo;
Mas la niña sollozaba
Con terrible desconsuelo.
—No llores, la dijo Andrés,
No llores porque me muero,
¿Te acuerdas de aquella tarde?
En mí vive su recuerdo.
Me dijistes— «No eres malo,
»Mas yo quiero que seas bueno;
»Mira, yo te enseñaré
»Lo que dice mi maestro,
»Que para ganar la gloria
»Hay que hacer merecimientos;
»Y yo quiero que la ganes
»Para que subas al cielo.
»Nadie me enseñó á querer;
»Te dije con sentimiento.
»Pues yó seré tu maestra,
»Me dijistes sonriendo;»
Y por ti aprendí á querer
Con toda el alma Consuelo
No llores porque me voy
No llores por que me muero,
Por ti he ganado la gloria,
¡Adios! que me voy al cielo.
—Nó, nó, Andrés, nó, no te vayas,
¡Es muy pronto! ¡Yo no quiero!
—Déjame, que veo la gloria,
Déjame, que voy al cielo.
Y Andrés quiso incorporarse
Pero fué en vano su intento;
Y Consuelo lanzó un grito.....
¡Al ver que Andrés habia muerto!

VI.

En una marmórea tumba
Fueron guardados sus restos,
Mientras su espíritu libre
Iba camino del cielo.
Los años han transcurrido,
Pero no ha podido el tiempo,
Disipar de mi memoria
Del pobre Andrés el recuerdo.
¡Quien dijera, aquel muchacho
De tan repulsivo aspecto,
Tan uraño, tan astuto,
Con intintos tan perversos,
Que habia de regenerarse,
Hasta llegar al extremo
De dar por su amor la vida....
Con noble desprendimiento!
Si hubiera muchas criaturas
Tan buenas como Consuelo.
Que al ver á un sér desgraciado
Le dijeran ¡yo te quiero!...
Cuántas almas prisioneras,

En este fatal destierro,
Nobles y transfiguradas
Por amantes sentimientos,
Irian á buscar la gloria
Por la senda del progreso!
¡Cuántas! cuántas redenciones....
Puede hacer un tierno afecto!
¡Amor! ¡savia de la vida!
¡Gran motor del universo!
¡Artista de las edades!
Pues por Él todo es mas bello.
Permita Dios que los hombres
Sientan tu poder supremo!
No es bastante no ser malo,
Es preciso ser muy bueno.
¡Andrés! alma que dormida
Estaba en el sufrimiento
Su despertar fué sublime:
Tendió su espíritu el vuelo,
Cuando una niña hechicera
Le dijo: ¡Cuánto te quiero!

VII.

Consuelo siguió en el mundo
Siendo un sér cándido y bueno
Y aún cuando fué esposa y madre

Gracia.

A Andrés no olvidó un momento.
Y puso á su primer hijo
Su nombre para recuerdo,
Y al acariciar al niño,
Con íntimo sentimiento,
Esclamaba con ternura:
¡Ay! Andrés! ¡cuánto te quiero!.....

VIII.

¿Si será Andrés aquel niño?
¿Quién sabe si habrá un misterio!
Porque ella, al acariciarle
Nos ha dicho: Yo no acierto
»A comprender por qué siempre
»Mi hijo me aviva el recuerdo
»De aquel alma generosa,
»A quien la vida le debo.»
¿Quién sabe si aquel espíritu,
Buscando un amor inmenso,
Habrá vuelto á esta planeta
Por ser hijo de Consuelo.....
De aquella que le decía:
»¡Pobre Andrés! ¡cuánto te quiero.
»Quiero que ganes la gloria
»Para que subas al cielo!»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VIDA.

¿Que es la vida? Un valle de lágrimas, un céntró de expiacion donde todos los séres venimos á expiar faltas pasadas, á saldar cuentas unas más insoportables que otras, pero todas justas, pues Dios, al nacer, ya nos concedió lo que le pedíamos pasar aquí, en este mundo donde no hay nada más que lágrimas, ingraticudes decepciones y miserias, y es inútil de todo punto que pidamos á Dios ni á la Virgen, ni á los santos, como creen algunos séres atrasados, que pidiendo, Dios ha de variar sus leyes; y es menester que gran parte de la humanidad terrestre estudien, piensen y ratiocinen sobre las obras del Creador, las conozcan y por ellos vean que es infinitamente más grande que lo han hecho y hacen, séres que por sus miras particulares y la idea del lucro, no han vaciado en hacer de un sér tan grande y misericordioso, un sér mezquino interesado y con todas las debilidades humanas.

¡Dios mio! Ten misericordia de todos aquellos que te desconocen y te injurian. Haz Dios mio, que la luz se difunda por todos los ámbitos de la tierra y cese ya la tiranía, que no haya mas que una sola familia en la humanidad, que no se vea por todas partes más que lazos de amor puro y grande, en vez de la calumnia y todas las malas pasiones, no haya más que la caridad y el estudio de tus doctrinas que por medio de ellas llegará un dia que no habrá esas diferencias de clase en la sociedad que se creen los elegidos de la tierra y desprecian al sér que por deber está mas bajo que él, (al parecer) y no ven en ellos un hermano, quizá un padre, que en otras generaciones les fué querido.

Si hermanos míos, por más que en la tierra ocupeis un puesto elevado, no despreciéis nunca al que creais mas bajo, porque quizá sea mas que nosotros en el mundo de los espíritus, que es la verdadera vida. Fijaros siempre en las virtudes, de cual quier

persona, aunque sea de las que se llaman de la clase baja en sociedad, allí donde encontréis la caridad, la tolerancia para todos los seres que le ofenden, allí, podreis decir que hay á quien respetar y procuremos imitarle en todo, que esa es la verdadera grandeza ¡la del alma!

TRINIDAD GONZALEZ Viuda de Gonzalez.

Andujar 1.º de Noviembre de 1886.

COMUNICACION

La vida de Jesús desde su aparicion sobre la tierra hasta nuestros dias, ha sido siempre el tema de las controversias y disputas de todos los que por sabios y filósofos se han tenido, así como, en todo tiempo, el blanco de las calumnias de sus contrarios y más encarnizados perseguidores, principalmente de esos que se jactan de su Ateismo y absurda incredulidad, originada de la soberbia de sus espíritus: pero ¡ay de ellos! cuando abandonen el campo de su falsa sabiduría; por que comprenderán, entonces, sus errores por el orgullo que los cegaba, teniéndose por los más sábios de la tierra, y no siendo otra cosa que pequeños y míseros pigmeos revestidos con el oscuro manto de la ignorancia. ¡Cómo bajarán despues, sus altivas y satánicas miradas con que pretenden hoy desafiar á los que, humildes y reconocidos, acataron, en la sencillez de sus corazones, la angusta mision del gran Mártir del Gólgota, del divino enviado por el Padre Celestial á la tierra para dejar á las Humanidades la doctrina más pura y moral conocida entonces; doctrina que habia de cambiar la faz social de vuestro planeta, tan oscurecido en aquellos tiempos por su atraso intelectual y la corrupcion moral de sus moradores!

Esa sublime doctrina no pudo predicarla sino en sentido parabólico incomprensible en aquella época de ignorancia relativa, para dejar á las generaciones venideras más ilustradas el cuidado de interpretarlas por medio del estudio y de la ciencia, pues, en aquellos tiempos, no hubiera sido dado á los hombres comprenderlo, como Él mismo así lo dijo, y aun hoy no pueden hacerlo, tampoco, esos pretendidos sabios, que con su orgullosa tenacidad lo blasfeman; por que blasfeman en todo lo que aspira á sublevarse contra la voluntad del Padre Misericordioso que en su infinita bondad, envió á la tierra ese elevado espíritu, segun habia sido predicho por los Profetas y anunciado por los mensajeros del Altísimo y esperado como á tal por los hombres más rectos y justos de entonces. ¿Cómo, pues os atreveis, vosotros, presuntuosos sábios á insultar por la calumnia y la difamacion el nombre augusto del enviado Celestial? ¿del que vino para enseñaros la humildad, la caridad y la clemencia con que aprendierais á amaros y respetaros los unos á los otros? ¿del que vino para romper, con su predicacion, las cadenas del esclavo y señalaros el camino de la Santa libertad, cuyo principio fundamental comienza en el amor de la familia sintetizado en la union de un solo hombre con una sola mujer, base única que contiene la dulce y tranquila paz del hogar; y símbolo de este hermoso y sublime ideal del hombre?

Si perdonó á la mujer adúltera, si conversó con la Samaritana, y si la Magdalena ungió sus piés ¿no dijo, antes, para eso, que no venia á buscar á los sanos, sino á los enfermos? Cual de vosotros no quisiera ser perdonado? Pues entonces: ¿por qué reprochais esa Caridad santa que dejó sellada con su sangre, clavado en la cruz donde exhaló el último suspiro, perdonando á sus verdugos y perseguidores mas empedernidos? ¡Y vosotros los que os considerais tan sábios no le quereis perdonar su trato con aque-

llos seres más desgraciados que levantaba de la culpa, cuando hoy mismo, implorais por otros la conmiseración de los pueblos y de los Gobiernos! y decidme orgullosos de la tierra! ¿con quién os tratais en vuestras libertades juveniles, sino con esas infelices mujeres que la sociedad aleja de su seno! Y ¡a aquel espíritu lo acrimináis, por que se mezclaba entre ellas cuando su misión era predicar la fraternidad y enseñar la caridad; dándoos Él mismo el ejemplo hacia nuestros hermanos desanimados! No es con el desprecio con que se levanta al caído sino tendiéndole una mano compasiva; y rechazándolo no hacéis más que encenagarlo tal vez, por siempre, en el abismo del vicio.

Hermanos: sed pues más indulgentes: no apostrofeis lo que no comprendéis; que la ostentación de este orgullo pudierais llorarlo después, siglos de siglos.

Jesús el hijo de María fué solo un enviado, y por lo tanto, llamado á desaparecer de la tierra; cumplida que fuese su misión. Pues entonces, ¿por qué habéis de ocuparos, si fué hijo de aquel ó del otro? Lo que verdaderamente debe interesaros de Él, es imitarlo en su amor y caridad, practicando la doctrina que dejó y escribieron sus Apóstoles y no preocuparos tanto de su nacimiento, pues Él no vino para dejar una cuna ilustre, sino una doctrina que será el más glorioso blason de los corazones nobles y generosos que la posean si dejan germinar en su pecho la divina semilla de su enseñanza emanada del Padre.

¡Jesús! desde las alturas donde te hallas, tiende tu mano bondadosa para perdonar á todos los que, por orgullo ó ignorancia, todavía te condenan: perdónalos, espíritu elevado, porque no saben lo que se dicen.

Esta comunicación ha sido dada espontáneamente á la *Medium* ENRIQUETA para combatir conceptos materialistas sobre la vida de Jesús y sus caritativas y grandiosas obras.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 35 dimos cuenta de la distribución de las limosnas recogidas para los necesitados, dijimos también que nada quedaba en la caja de los pobres, desde aquella fecha se han recibido las cantidades siguientes de S. F. 5 pesetas, de Carlos 13 pesetas, de Almonacid de la Sierra 5 id. 60 céntimos, de Magdalena 25 pesetas, de un militar 70 id., de un espiritista 2 id., de M. M. 25 id., de B. 6 id. 50 céntimos, de Aimee 1 id., de una mujer 1 id. 50 céntimos, de Paulina 2 id., de un desconocido 26 id., de Cadiz 2 id. 50 céntimos, de E. 25 id., de un aspirante á espiritista 2 id., de H. 1 id., de A. 3 id., de A. 25 céntimos, de Puerto Rico 39 pesetas, total 255 pesetas, 35 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A una familia vergonzante en la mayor miseria 28 pesetas, á una pobre viuda con dos hijos 22 id., á una niña ciega 13 id. 35 céntimos, á una familia espiritista muy pobre 145 pesetas, á una mujer que no puede trabajar 5 id., á una familia espiritista muy desgraciada 36 id., a un obrero 5 id., á una pobre 1 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Que lástima—La pobre de los siglos

TODO TIENE SU CAUSA.

Habiéndonos pedido muchos suscritores, que reprodujéramos en *La Luz* los artículos publicados en «El Diluvio» el 18 y el 26 de marzo último referentes á las conferencias del Padre Llanas, aunque son escritos áridos, (y no muy apropiados para las lectoras de *La Luz*) suplicamos á éstas, que nos dispensen, en gracia de nuestro deseo de complacer á otros; que en la diversidad de pareceres, lo que para unos es agradable, para los demás es enojoso; y solo la mútua tolerancia consigue en la tierra armonizar las distintas apreciaciones de sus habitantes.

Hecha esta advertencia que hemos creído necesaria, insertamos á continuacion las consideraciones que nos hemos permitido hacer, sobre las conferencias de uno de los mejores oradores de la iglesia católica apostólica romana.

¡QUE LÁSTIMA!

Hace algunos años que seguimos atentamente el curso de las notabilísimas conferencias científico-religiosas que durante la Cuaresma viene dando el Rdo. P. don Eduardo Llanas en distintos templos de Barcelona, y siempre hemos admirado la elocuencia y galanura de su fácil palabra, y su memoria verdaderamente prodigiosa; porque es el orador al que hemos oído recordar sucesos acontecidos en millones de años, sin que sus ojos se fijaran en ningun apunte, ni en ninguna nota; sin que su rostro revelara la menor fatiga; su erudicion vastísima es digna de respeto y de profunda admiracion, y mientras más grande le vemos más lástima nos causa que pertenezca á la Iglesia Romana, donde su génio tiene que recojer sus alas de oro, donde su maravillosidad tiene que contentarse con el estrecho cielo católico, donde su ciencia tiene que reducirse tanto y tanto, que deberá asfixiarse, donde la imposicion del dogma le obliga á decir lo que indudablemente no aceptará su clarísima inteligencia; porque es imposible que su razon esté conforme con lo que dijo en la iglesia de Santa Ana el domingo 13 del corriente.

Hablando sobre los Sacramentos de la iglesia, dijo: «que el sacramento del bautismo era tan necesario al hombre para salvarse y entrar en el reino de los cielos, que sin él no se salvaban ni los pequeños seres que morian al nacer; pues si bien no se condenaban, tampoco eran dignos de estar á la diestra de Dios Padre, entre los elegidos y los bienaventurados.»

¿Y podrá creer el Padre Llanas que el bautismo purifica al hombre, cuando son tantos los bautizados que han cometido horrendos crímenes? No, no puede creerlo, es imposible, absolutamente imposible. El hombre que ha leído tanto, el hombre que ha estudiado con tan notable aprovechamiento, debe estar plenamente persuadido que el verdadero bautismo del hombre es una esmerada educacion, una instruccion sólida, basada en los deberes morales, que le imponen la sagradísima obligacion de reconocer una Causa suprema, para no ser un ingrato con el Alma de los mundos que le dió la vida; guardando despues profundo respeto, y profesando religioso cariño á los autores de sus dias; considerando á sus semejantes como á una familia inmensa, á la cual le unen los estrechos vinculos de la fraternidad universal, que le obliga á poner en práctica el divino aforismo: de uno para todos, y todos para uno.

El bautismo que purifica al hombre, no es la inmersion en el Jordan, ni que

derramen sobre su cabeza mayor ó menor cantidad de agua, no; son sus buenas obras, la rectitud de sus principios, su inmenso amor á todo lo grande, á todo lo justo, y á la ciencia en sus diversas manifestaciones. Esto, esto es lo que le bautiza y le hace acreedor verdaderamente no á penetrar en el reino de los cielos (porque ese paraíso no existe), pero sí á recorrer los innumerables mundos, que más adelantados que la tierra, ofrecen á sus moradores vida más armónica, vida más dichosa, vida que engrandece el sentimiento, sublimando las ideas, aproximando el alma á las regiones de la eterna luz.

Hablando despues sobre la venida de Cristo, se extendió en largas consideraciones, diciendo «que Dios habia estado en el principio de los siglos en uno de los mundos que giran en el éter, y que desde allí, miraba con indiferencia á la tierra, que bogaba por los mares del espacio, despreciando á sus moradores por la culpa que cometieron nuestros primeros padres, y que entonces, por uno de esos misterios teológicos, por el de la Santísima Trinidad, que se compone (como ya es sabido) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el hijo de Dios, de naturaleza divina se hizo hombre para redimir á la humanidad, pidiendo á su padre ser Dios en la tierra por sus actos gloriosos y á la vez humilde mortal, para padecer las humillaciones, las miserias humanas, y por último, el martirio; y que entonces Dios, al ver la abnegacion de su hijo, se comprometió con Jesucristo para hacer todo lo posible en bien de la humanidad.» Luego, el hijo era mejor que el padre, y el padre... era Dios!!....

¡Dios...! el que todo lo puede...! el que todo lo vé...! el que sostiene las admirables é inmutables leyes de la Creacion, se comprometió, como cualquier mortal para hacer todo el bien que pudiera por la raza humana!

Minutos antes, Dios miraba con indiferencia á la tierra y despreciaba á sus habitantes porque habian pecado sus primeros pobladores, y despues, él «mismo» se daba palabra á sí «mismo» de ser misericordioso con los descendientes de los primitivos pecadores.

En el misterio de la Santísima Trinidad hay tres personas distintas y un solo Dios verdadero, luego, Cristo era Dios mismo, inmolándose por los hombres, prometiéndose á sí mismo ser clemente con aquellos que iban á ser deicidas, y por consiguiente, mucho mas culpables que Adán y Eva.

Bien dijo un filósofo que la teología era el rompe-cabezas de la humanidad.

¿Podrá creer en esos misterios el Padre Llanas? ¿podrá figurarse un sábio que Dios, esencia purísima de todos los amores, fuerza motora que funciona eternamente, actividad suprema que encierra en sí todas las actividades, pudiera contemplar con la indiferencia del hombre desengañado de todo, el mal ageno? Nó; si personalizamos á Dios, si creemos que es una inteligencia superior á todo cuanto existe, debemos considerarle más grande en sus manifestaciones, más sublime en sus actos, y más inmutable en sus propósitos.

Dios no puede comprometerse para hacer esto ó aquello: ¡Dios siempre hace! no hizo ni hará; HACE, el tiempo, no lo divide Dios en pasado, presente y futuro; para El, el tiempo presente es de toda eternidad! Nada ni nadie le puede superar en grandeza: Cristo no pudo inclinarse á su padre á la piedad, porque entonces hubiera sido más bueno que Dios; y Dios es la perfeccion y la sabiduria infinita. Y nos duele, y nos dá pena, y nos lastima el ver á hombres de la importancia científica del Padre Llanas, sentando tésis que la razon no puede admitir, que el buen sentido tiene que rechazar, porque los misterios teológicos están reñidos con la lógica y la verdad.

Demasiado comprenderá el Padre Llanas que Jesucristo vino á la tierra, no á redimir á la humanidad, sino á enseñarnos el fácil modo de redimirse cada uno á sí mismo, practicando todas las virtudes, cada cual en su esfera de accion, segun su adelanto moral é intelectual. Hé ahí la verdadera redencion; saber aprovechar el tiempo empleándolo en obras meritorias, que mucho bien se puede hacer á la humanidad haciéndoselo uno á la vez á sí mismo; porque el que practica la caridad, goza haciendo un bien, más, si cabe, que el que lo recibe; y el que penetra en el mundo de la ciencia, cuando difunde los conocimientos que ha adquirido, está tan satisfecho de sí mismo, que su misma satisfaccion le recompensa de todos sus afanes; así es, que todos los hombres pensadores, amantes del progreso, deben sentir por Jesucristo una inmensa gratitud; la misma que debieron experimentar los pueblos de la India hace seis mil años, cuando Cristna, adelantándose á Cristo, hizo en aquellas remotas edades lo que más tarde, siguiendo su ejemplo, verificó Jesús en la Judea.

Jesús no vino á redimir á la humanidad; vino á enseñarla á progresar, vino á

santificar el trabajo, vino á implantar la tolerancia y á imponer á cada cual un exámen de conciencia, diciendo: El que se encuentre sin pecado, que arroje la primera piedra sobre la mujer adúltera; y ésta no recibió más pedrada que la de su propio remordimiento. Nadie apedreó á la culpable, porque nadie se creyó limpio de pecado.

Hablando despues sobre el Sacramento de la Eucaristia, dijo, como dicen todos los sacerdotes, «que el confesor está investido de poderes divinos para juzgar á los pecadores, y que cuando el hombre se acerca á la Sagrada Mesa á recibir la Comunión, aquel hombre lleva á Dios en su pecho, y aunque más tarde reincida en sus pecados, ya no se condenará eternamente; queda excluido de habitar entre los elegidos, y su castigo es estar cerca de ellos sin poder gozar de su inefable alegría.»

Ahora bien; y cómo se comprende que un hombre que lleva á Dios en su pecho vuelva á ser criminal? ¿tan insignificante es la influencia que ejerce Dios en sus hijos?

¿Tan limitado es su poder que no puede conseguir separar de los vicios á aquellos que le llevan en su pecho de una manera real y sustancial?

Este es un modo de creer en Dios, que á la verdad empequeñece tanto á la Causa primera, que el motor de los mundos queda reducido poco menos que á un átomo insignificante; puesto que se cree posible que un hombre pueda ser criminal, llevando la sustancia de Dios en su pecho.

Y estas verdaderas heregias las tienen que decir hombres verdaderamente sabios desde la cátedra del Espíritu Santo!... ¡cuánto tiempo perdido! ¡cuántas inteligencias atrofiadas por el dogma religioso! ¡cuántos seres que por sus profundos estudios, que por sus conocimientos especiales pudieran ser muy útiles á la humanidad, dentro de la teología parecen el eco de las generaciones que pasaron, repitiendo lo que aquellas dijeron, cuando se creía que la tierra estaba inmóvil y que el cielo era un cristal convexo!

¡Qué lástima! ¡Sí; qué lástima que hombres como el Padre Llanas tengan que hacer abdicación de su gran inteligencia, de su ciencia, adquirida en largas y penosas vigiliass, ante el dogmatismo religioso, ante una Iglesia que en sus buenos tiempos decía á la humanidad: CREE ó MUERE, y que hoy, en su decadencia, encierra á sus sacerdotes dentro de un estrecho círculo de hierro, obligándoles á pintar un Dios infinitamente pequeño, aun que el sacerdote le vea en su mente infinitamente grande!...

Cuando escuchamos la elocuente palabra del Padre Llanas, decimos con melancolía: ¿Por qué no hablará este hombre en la cátedra de una Universidad, donde haya libre enseñanza? ¿por qué habrá pronunciado votos que le impidan tender su raudo vuelo por las regiones del infinito? ¿por qué pierde los mejores años de su vida hablando sobre misterios teológicos, que confunden y aturden á los ignorantes y hacen sonreír con amargura á los amantes del progreso?

¿Se han perdido tantos siglos en inútiles elucubraciones dogmáticas! ¿se ha predicado tanto para sumergir en el oscurantismo á la humanidad, que cuando en medio de tantas nulidades religiosas se levanta una inteligencia potente como la del Padre Llanas, al escuchar sus ilógicos argumentos (que no son suyos, sino de su escuela), murmuramos con tristeza:

¡Un combatiente menos en el campo del racionalismo cristiano!

¡Una voz poderosa que en vez de profetizar á los pueblos civilizados las grandezas del porvenir que les aguarda (si van hácia Dios por la caridad y la ciencia,) repite (como dijimos antes) lo que dijeron sus antecesores! ¡Es un eco de lo que fué! ¡pertenece al pasado! ¡no se relaciona con la evolución del presente, ni con el renacimiento del mañana!

¡Qué lástima!....



¡LA POBRE DE LOS SIGLOS!

¿Qué es ser pobre? Según el Diccionario, el pobre es el necesitado, el menesteroso, el indigente, que carece de lo preciso é indispensable para vivir, ó que lo tiene con mucha escasez, el mendigo que pide limosna de puerta en puerta, etc, etc.

Segun nuestro modo de ver, hay otros muchísimos pobres que no menciona el Diccionario; y entre estos figuran la mayor parte de las religiones positivas, destacando en primer término la religion católica, apostólica, romana, que á pesar de poseer

templos tan magníficos, verdaderas joyas, de arte, como son las Catedrales de Córdoba, de Burgos, de Toledo, de Sevilla, la Basílica de San Pedro, el palacio de los Papas en el Vaticano con su «Capilla Sixtina» é innumerables monasterios, siendo muchos de ellos monumentos artísticos de gran valía; á pesar de ser dueña de triples coronas de oro como es la tiara, de mitras recamadas de piedras preciosas, de pectorales, de báculos de plata, de ornamentos riquísimos, de millones y millones de alhajas, en las que no se sabe que admirar más, si su valor intrínseco, ó el trabajo delicadísimo empleado en ellas, á pesar de sus fabulosas riquezas, que superan en mucho á las de Creso; para nosotros la Iglesia católica es «la pobre de los siglos», porque tiene ojos y no vé, tiene oídos y no oye, tiene piés y no anda por la senda del progreso, permaneciendo inmóvil en medio del oleaje del Renacimiento universal.

¿Quién más pobre que el ciego, aunque hunda sus plantas en arenas de oro que le pertenezcan?

¿Quién más pobre que el sordo, aunque esté revestido de púrpura y armiño, sino percibe el canto del ruiseñor, y otros mil sonidos agradables de la vida?

¿Quién más pobre que el tullido, aunque sea dueño absoluto de un planeta, si por sí solo no puede andar?

Y la iglesia católica apostólica romana, tiene ojos, y no vé el infinito de la ciencia y de la razón.

Tiene oídos, y no oye el hosanna del libro pensamiento que resuena armoniosamente en todos los ámbitos del Universo.

Tiene piés, y cual si los tuviera dentro de un cepo, no da un solo paso por la vía de la civilización; obligando á sus sacerdotes á que permanezcan inmóviles sin tomar parte en la noble lucha del adelanto; sino que muy al contrario; cuando alguien lamenta que vivan fuera de su centro algunas inteligencias poderosas, éstas, repiten desde la cátedra del Espíritu Santo: «Yo digo lo que siento, yo digo lo que creo, yo vivo en la sombra, porque en la sombra veo luz.»

Esto, ó algo parecido, dijo el Padre Llanas en su última conferencia en el templo de Santa Ana poseído del «mayor entusiasmo», defendiendo su causa, más esto no es un óbice para que, aun cuando creamos que habla por cuenta propia (ya que él así lo dice); no lamentemos que su clarísima inteligencia haya tomado ese rumbo, porque hombres de su valía no están bien dentro de una iglesia que dice así:

«Insistimos en repetir lo que dijimos anteriormente, que el sacerdote tiene poderes divinos para juzgar á los pecadores, y que cuando el hombre se acerca á la Sagrada mesa á recibir la Comunión, aquel hombre lleva á Dios en su pecho, y aunque más tarde reincida en sus pecados, ya no se condenará eternamente.»

«No; no puede condenarse, porque si se condenara se condenaría el Verbo Divino, y Jesucristo no puede condenarse después de haberse inmolado por la humanidad; y como que sustancialmente está en todos aquellos que cumplen con el Sacramento de la Eucaristía. éstos, aunque sean pecadores, están salvados de la condenación eterna, porque Cristo está en ellos.»

Esto, como se vé, es lo más contradictorio que puede decirse: elevan á Cristo á la categoría de Dios, le hacen redentor de toda la humanidad, y cuando á ésta le dá simbólicamente su cuerpo y su sangre en la sagrada forma, llevando el hombre en su pecho aquellos átomos divinos, se puede hundir nuevamente en el lodazal del vicio, se degrada, se envilece en el crimen y no se condena porque el elegido de Dios va con él.

Esto, bien considerado, no lo puede decir más que una Iglesia que no vé las grandezas de la Creación, que no oye las armonías de la naturaleza, que no recorre este mundo en unión de los sábios, asociándose á los grandes iniciadores de los adelantos humanos.

«La pobre de los siglos» está ciega, sorda y tullida, y la que no vé, ni oye, ni anda, no vive relacionada con la vida general, no sabe el vuelo que han tomado los ideales religiosos, científicos, filosóficos y racionalistas, no comprende que hoy se escribe mucho después de haber inquirido y analizado: que se lee con bastante aprovechamiento, y se ha hecho del dominio público la historia de los Papas con sus pasiones y sus incestos, con sus tenebrosas intrigas, con sus violentas y desordenadas am-

biciones, con su verdadero ateismo, pues ateo era Leon X cuando se burlaba hasta del Evangelio que llamaba «Fábula Christi».

Como todo viene á su tiempo, cuando la Iglesia Católica levantó su vuelo, cubrió con sus inmensas alas á una humanidad decrepita, y ésta, á su sombra, reposó de sus fatigas y se durmió, porque necesitaba dormir en brazos de una creencia que la eximiera de pensar; pero como las generaciones se suceden y los pueblos podrán estacionarse, pero no retroceden nunca, las generaciones que sucesivamente han ido llegando á la tierra han traído menos cansancio moral que sus predecesoras y mayor cantidad de conocimientos naturales que las ha impulsado á preguntar y á inquirir de donde venían, por qué permanecían en la tierra y á dónde irían despues; y como las religiones y muy especialmente la religion católica, apostólica romana no puede dar contestaciones categóricas, ni aclarar dudas de ninguna especie, porque sus profundos misterios no consiguen otra cosa que confundir las ideas de aquellos que con buena voluntad quisieran creer, y sino, para muestra traduciremos el ortodoxo símbolo «Qui cumque» el más completo de los de las iglesias católicas de Occidente.

«Quicumque vult servari».—El que quiera salvarse debe ante todo guardar la fé católica, y debe guardarla entera é inviolada si no quiere perecer por la eternidad. Es de fé católica adorar á un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad, sin confundir sus personas ni dividir sus sustancias.»

«Porque aunque sea una la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo, la divinidad del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo es una, igual su gloria, su majestad coeterna. Así como es el Padre, es el Hijo y es el Espíritu Santo: el Padre es increado, el Hijo es increado, el Espíritu Santo increado; el Padre es incomprendible, el Hijo incomprendible, el Espíritu Santo incomprendible; el Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu Santo eterno.»

«Y sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno, como tampoco son tres incomprendibles ni tres increados, sino un solo increado y un solo incomprendible. Del mismo modo el Padre es todo poderoso, el Hijo es todo poderoso, y el Espíritu Santo todo poderoso, y si embargo, no son tres todopoderosos, sino un solo todopoderoso. Así que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios: y del mismo modo el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor, y sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor. Porque de la misma manera que por la fé católica estamos obligados á creer que cada una persona es en sí (singillatim) Dios y Señor, nos prohíbe creer ni decir que haya tres Dioses ni tres Señores.»

«El padre no ha sido hecho, ni creado, ni engendrado; el Hijo es del Padre solo, no hecho, ni creado, sino engendrado; el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente. Hay un solo Padre, y no tres Padres, un solo Hijo y no tres Hijos; un solo Espíritu Santo y no tres Espiritu Santos. Y en esta Trinidad ninguno es anterior ni posterior á otro; ninguno es superior ni inferior al otro, sino que las tres personas son confinitamente coeternas é iguales, de forma que ante todo, como se ha dicho, es preciso adorar la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad; quien quiera salvarse, así debe pensar de la Trinidad.» (Si lo entiende!)

«Además, debe tener para su salvacion eterna, la verdadera creencia, respecto á la encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo. La verdadera creencia, que es la que nosotros creemos y confesamos, es la de que Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios es Dios y hombre, Dios de la sustancia del Padre, engendrado, antes de los siglos, y hombre de la sustancia de su Madre, nacido en el tiempo; Dios perfecto y hombre perfecto, en posesion de su alma racional, y de un cuerpo humano; igual al Padre en cuanto á su divinidad, é inferior al Padre en cuanto á su humanidad: el cual, aunque Dios y hombre, no es dos personas, sino un solo Cristo; uno solo, no por el paso de la divinidad á la carne, sino por la identificacion de la humanidad en Dios; uno solo, en fin, no por la confusion de las sustancias, sino por la unidad de la persona. Porque lo mismo que un alma racional y un cuerpo constituyen un solo hombre, así Dios y el hombre constituyen un solo Cristo.»

En sana lógica, ¿este misterio teológico le enseña algo útil al hombre? No, confunde

sus ideas y nada más. Se contempla, y no sabe por qué y para qué vive, por qué y para qué trabaja, creer sin saber lo que se cree, es cubrirse los ojos con una ancha venda, y decir: «No quiero ver.» Es ponerse algodones en los oídos y exclamar: «No quiero oír.» Es atarse con una cuerda los pies y decidirse á no andar; y la humanidad de nuestros días, Padre Llanas, quiere caminos de hierro y locomotoras de gran potencia para atravesar con la rapidez del deseo inmensas distancias. Quiere telégrafos y teléfonos para hablar pueblos con pueblos. Quiere grandes telescopios para mirar los mundos y estudiar su geografía. Quiere microscopios para enterarse de como viven en una gota de agua millones de infuorios. Quiere á toda costa relacionarse con los pueblos de allende los mares, y para conseguirlo abrió el canal del Istmo de Suez y trabaja actualmente en el de Panamá, y perfora las montañas, y no cesa en su nobilísimo trabajo de conquistas pacíficas. Así, es, que la Iglesia católica, apostólica romana, aislada, separada por completo de los usos y costumbres actuales, no puede ser la señora del mundo, no puede salvar á los pecadores, porque entre la Iglesia y la Humanidad, se ha roto el lazo de union que habia. Ese lazo era la ignorancia simbolizada en la fé ciega. Antes los libros sagrados no los leian mas que los sacerdotes, así es, que lo que ellos decian eran artículos de fé; más como hoy no es así, ¿qué importa que diga el Padre Llanas, que la Iglesia católica tiene por cabeza á Jesucristo y que éste se complace en engrandecerla para su propia satisfaccion? No por el bien de sus fieles, porque la Iglesia no los necesita, puesto que solo la forman y sostienen Cristo y sus sacerdotes, sino por hacer más bella su obra. Si las mismas Escrituras demuestran al que tiene la paciencia de estudiarlas, que Jesús aconsejaba todo lo contrario de lo que ha hecho y hace su mal llamada Iglesia.

¿Cómo viven el Papa, los Cardenales, los Arzobispos, los Obispos y las demás dignidades eclesiásticas? Nadie ignora que habitan palacios, suntuosos, que están rodeados de una magnificencia oriental, especialmente el Papa, y Jesús, segun dice San Marcos en su Evangelio, Capítulo X, versículos del 17 al 25, hablaba así á sus discípulos.

«17.—Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

»18.—Y Jesús le dijo: ¿por qué me dices bueno? Ninguno «chay» bueno, sino «solo» uno, Dios.

»19.—Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre.

»20.—El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

»21.—Entonces Jesús, mirándole, amólo, y díjole: Una cosa te falta, vé, vende todo lo que tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoros en el cielo: y vén, sígueme, tomando tu cruz.

»22.—Más él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas posesiones.

»23.—Entonces Jesús, mirando alrededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

»24.—Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió á decir: Hijos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios los que confían en las riquezas!

»25.—Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.»

¿A dónde irán, pues, todos los altos dignatarios de la Iglesia que son dueños de inmensos Tesoros? Notándose en el versículo 18, que Jesús decia:

¿Por qué me dices bueno? Ninguno «chay» bueno, sino «solo» uno Dios, Jesús con tres letras, derribó todas las infalibilidades de los que en su nombre dirigieron despues la nave de la Iglesia.

Dice el Padre Llanas que la Biblia demuestra claramente que Jesucristo con su sangre derramada en el Calvario echó los cimientos de su invencible Iglesia, y en la misma Biblia se encuentran explicadas las cualidades de la oracion que Cristo juzgaba necesaria para que llegasen al trono de su Padre. Escuchemos á San Mateo, á San Marcos y á San Lucas.

«1. Y cuando orais, no sereis como los hipócritas que aman el orar en pié en las

Sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres; en verdad os digo recibieron su galardón. Mas tú, cuando orares, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará.

«Y cuando orareis, no habéis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos.—Pues no queráis asemejaros á ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester, antes que se lo pidáis. (San Mateo, Capítulo VI, vs. de 5 á 8).

«Y cuando estuviéreis para orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone también vuestros pecados.—Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestros pecados. (San Marcos, Capítulo XI, vs. 25 y 26).

«Y dijo también esta parábola á unos que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos y despreciaban á los otros: Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros: así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Más el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo: sino que hería su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio á mí, pecador. Os digo que éste, y no aquel, descendió justificado á su casa, porque todo hombre que se ensalza será humillado, y el que se humilla, será ensalzado. (S. Lucas, Capítulo XVIII, v. de 9 á 11.)

Si bien se estudia la Biblia, Padre Llanas; se encuentran en ella los principios del racionalismo cristiano, y no los cimientos de una iglesia que, suponiendo que Jesús la fundara, han olvidado por completo á su fundador la mayor parte de sus prelados.

Dice el Padre Llanas que solo la iglesia católica es la que obtiene la revelación sobrenatural, y que solo sus sacerdotes reciben directamente la inspiración de Jesucristo y que aunque hay el Cristianismo racionalista, éste, no recibirá nunca la inspiración divina.

Ah, Padre Llanas! qué mal comprende la «Pobre de los siglos» la infinita grandeza de Dios! la comunicación directa de la Verdad Suprema! La inspiración sagrada de esa gran familia que tenemos en el espacio, la reciben los hombres honrados y amantes del progreso, lo mismo cavando penosamente la tierra endurecida, que bogando en una débil barquilla el humilde pescador entre montañas líquidas de blanca espuma.

Lo mismo el filósofo consagrado á cuestiones abstractas puramente metafísicas, que el químico descomponiendo y analizando los cuerpos mixtos para descubrir la acción recíproca que unos ejercen sobre otros.

Lo mismo el poeta tendiendo su atrevido vuelo por las regiones del idealismo, que el físico estudiando la naturaleza y las propiedades de los cuerpos y los diversos fenómenos que resultan de su acción mutua.

Lo mismo el geólogo buscando en las capas de la tierra el primer día que se hizo habitable, como el astrónomo preguntándole á los astros que importancia tiene el globo terráqueo en el Universo.

Lo mismo el minero, que en el fondo de un pozo extrae el precioso mineral, como el aereonauta, que ensaya atrevidamente volar como las aves por el espacio.

Lo mismo el cenobita en el desierto creyendo buenamente que con su ociosidad se hace agradable á Dios, como el guerrero incansable, que sacrifica su vida vengando los ultrajes que recibiera la bandera de su amada patria.

Todos los hombres sin distinción de razas ni colores, reciben, no la revelación sobrenatural, porque lo sobrenatural no existe, sino la manifestación de leyes naturales cuyo principio aun no conocemos, pero que no por esto dejan de ser efecto de una causa justa, que dá los resultados legales.

No hay Iglesias privilegiadas, no hay hombres elegidos para salvar o condenar á la humanidad, porque nadie se salva ni nadie se pierde; lo que se hace en realidad es trabajar simultáneamente para engrandecerse los pueblos, para hacerse libres, y no vivir esclavizados por la ignorancia.

Si á la ciencia puede llamarse Iglesia, esa si que es verdaderamente la Iglesia Uni-

versal, esa es la que tiene los grandes sacerdotes, los verdaderos misioneros que, atravesando el interior del Africa, escriben en su diario las mejores oraciones, legando á su país la herencia de sus conocimientos, que llegan á ser la gloria de una nación y la riqueza comercial de un mundo.

Todas las religiones son pequeñas ante la Religion de la Ciencia. Por eso al escuchar al Padre Llanas defendiendo su Iglesia, hemos apartado la vista de su digna individualidad, y retrocediendo algunos siglos, hemos recordado la historia de la Iglesia católica apostólica romana, con su horrendo tribunal de la Santa Inquisición, con su noche de San Bartolomé, con sus guerras de las Cruzadas, que si pudiera reunirse la sangre de todas las víctimas que ha hecho la Iglesia católica, ésta quedaría convertida en una isla rodeada de un mar rojo, cuyas aguas han dejado en las hojas de su historia una mancha indeleble, y no hemos podido menos que decir:

¡Pobre de los siglos! ¿de qué te sirven tus tesoros? ¡Si con ellos nos has dado un día de gloria á la humanidad!

¿De qué te ha servido dominar por la fuerza? ¡si la razón y el pensamiento no pueden destruirse!

¡Vano empeño es el tuyo en querer resucitar el pasado! Los hombres no mueren, pero sus instituciones sí; y se extingue su poder y sus vicios con el transcurso de los siglos.

Créenos Iglesia católica, nada queda ya de tu grandeza pasada. Tienes oro, pero no tienes corazones; tienes conventos y comunidades de autómatas, pero no tienes la fé racional de tus adeptos.

Tienes creyentes por conveniencia, pero no por convicción, y los pocos que creen ciegamente en tus dogmas, no influirán en lo más leve en la civilización universal.

Antes de terminar nuestras consideraciones, diremos al Padre Llanas que dejamos sin rebatir lo que dijo sobre los liberales, acusándolos de ser enemigos de la Iglesia. No es nuestro ánimo en la ocasión presente ocuparnos de ninguna fracción política, solo si le diremos á la «Pobre de los siglos» que no es ella la que está llamada á dirigir los grandes destinos de los pueblos libres, que no es la religion católica la que llevará la brújula en la nave del gobierno de las naciones civilizadas; porque el poder teocrático no tiene razón de ser en nuestros días; pasó como pasaron las grandezas de Babilonia, de Ninive y Cartago.

«¡Pobre de los siglos!»—Tus sacerdotes como decia Volney, podrán suspender por algun tiempo la publicacion solemne de las leyes de la naturaleza, pero su poder no alcanza á trastornarlas ó destruirlas; y la verdad, la razón y la ciencia, se abren paso en el Siglo XIX y van formando el Imperio del racionalismo filosófico. Y aunque hoy, aun ante tí, ¡Oh Iglesia católica! la costumbre, la rutina y la conveniencia de intereses creados á tu sombra, deposita ofrendas valiosísimas al pié de tus magníficos altares, no por eso recobran su lozanía las marchitas flores que coronan á la fé ciega.

Las iglesias no valen por las riquezas materiales ni por el gran número de sus fieles. Valen por su fuerza moral y por el buen ejemplo que dan sus adeptos. Nadie más pobre que Cristo y sus apóstoles, y sin embargo, sus divinas enseñanzas no morirán jamás. Nada más pobre que su Iglesia materialmente considerada, pues Cristo no tuvo ni una ermita suya donde predicar; pero como Cristo predicaba la verdad en los montes y en las llanuras, el eco de su voz, aun resuena en la tierra, y resonará por los siglos de los siglos.

¡Iglesia Católica! por mucho que te engalanes y te cubras con ricas vestiduras, en la Crónica de las edades tienes las páginas que te pertenecen conteniendo la relación de tus hechos, y á pesar de haber tenido tu época de engrandecimiento, el capítulo de tus leyendas y tradiciones lleva el siguiente epígrafe HISTORIA DE LA POBRE DE LOS SIGLOS.

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—La Religion del deber.—Pensamientos.

ADVERTENCIA

Estando próximo á terminar el año octavo de «La Luz del Porvenir» suplicamos á los suscritores, que tengan la bondad de renovar la suscripcion antes del 10 de mayo, ó de avisar, los que gusten continuar suscritos, pues no se le mandará el periódico al que no haya renovado la suscripcion, ó dado aviso que quiere continuar recibiendo LA LUZ.

El buen orden de la administracion así lo exige; si nos fuera posible haríamos una gran tirada de LA LUZ, y la repartiríamos gratis, pero como casi nunca van unidos la posibilidad y el buen deseo, tenemos que concretarnos ha sostener con los ingresos, los gastos de «La Luz» que son trescientas pesetas mensuales.

LA RELIGION DEL DEBER

Discurso leído por D.^a Amalia Domingo y Soler, en el centro Barcelonés de Estudios PSICOLÓGICOS.

SEÑORAS Y SEÑORES.

Por tercera vez os dirigimos la palabra, y creed que al hacerlo, tenemos una verdadera satisfaccion, por que todos unidos trabajamos en la gran obra de la regeneracion universal. En esa obra en la cual han trabajado todas las humanidades, desde las tribus errantes que llevaban de pueblo en pueblo sus ídolos y las cenizas de sus muertos, hasta los hombres de nuestros dias aposentados en cómoda vivienda, teniendo Templos donde rezar, Universidades donde aprender, Congresos donde discutir, y variados centros de estudio y recreo.

Todas las edades han trabajado á su modo por el engrandecimiento de la raza humana; nada pues, mas natural, que trabajemos nosotros ya que nos preciamos de pertenecer á la escuela mas avanzada y que mejor sostiene los sublimes ideales de la inmortalidad del alma y de su progreso indefinido.

Nada pues, mas justo que vosotros acudais á este humilde Centro, á escuchar la palabra de modestos oradores que dan sus primeros pasos en la senda de la elocuencia, y que si esta á algunos nos falta, en cambio nos sobra á todos la mejor voluntad y el deseo mas vehemente de propagar la verdad que es la esplendente luz del racionalismo filosófico.

Aunque mucho se ha hablado sobre religiones, esta noche nos vamos ha ocupar de una religion la mas grande, la mas santa, la mas pura, la que mas eleva el alma, la que mas sublima las ideas, la que mas purifica la conciencia, la Religion del Deber.

¿Qué es el deber? estar obligado á algo por ley, pacto, respeto, agradecimiento, ó por cualquier otro motivo.

En filosofía es el sistema filosófico legal que se funda en que el hombre tiene naturalmente deberes y derechos que cumplir y gozar.

¿A quién estamos pues mas obligados á respetar y á rendir culto por gratitud y por amor que al Sér Omnipotente? cuando á Él le debemos iudubitavelmente la tierra que nos sostiene, el Sol que nos vigoriza, el aire que nos alienta, el alimento que nos nutre y la inteligencia que nos hace superiores á las demás especies que pueblan este mundo; así es, que el primer sentimiento que debe nacer en el hombre es la adoracion á su Creador, y en realidad nace; pues no hay pueblo por sumerjido que esté en la barbarie, que no adore á Dios en distintos símbolos de una manera brutal y defectuosísima, pero que al fin revela en el hombre un presentimiento, una intuicion poderosa, que le hace conocer un algo superior á su cuerpo endeble y frágil y á su limitada inteligencia.

El hombre primitivo no bajaba los ojos para leer en las capas terráqueas lo que le reservaba su destino, sino que muy al contrario, los elevaba al cielo y las estrellas fijas le guiaban en sus penosísimos viajes y á ellas encomendaba el buen éxito de sus empresas: lo que prueba que es deber innato en el hombre adorar á la Causa primera, negada despues por el orgullo humano, por la necesidad del envanecimiento, por el desconocimiento absoluto de la ciencia, pues ésta como decia Confucio consiste: «en saber que se sabe lo que únicamente se sabe, y saber que no se sabe lo mucho que se ignora.» Esto decia el filósofo chino que nació en el año 479 antes de Jesucristo, y á los 24 años formó el proyecto de reformar las costumbres públicas, consiguiendo en parte su nobilísimo deseo.

Diciendo como Sócrates «solo sé que lo ignoro todo» y creyéndolo en realidad, por que hay muchos que alardean de modestia y en el fondo de su pensamiento se creen séres privilegiados que por su mucha elevacion el mundo no los entiende; pero reconociendo el hombre su pequeñez, tiene necesariamente que adorar á Dios en su conciencia.

No es preciso por esto, que reze en la Catedral cristiana, ni se extasie en la Pagoda de la India, ni se humille en la Sinagoga de los judíos, ni se postre en la Mezquita Mahometana, puede rendirle culto admirando la naturaleza y haciendo buenas obras en nombre de Dios.

Despues de esta primera manifestacion de la religion del deber, entra su segunda demostracion en el mútuo amor de la familia, en ese culto divino que se rinden los unos á los otros. ¿Donde hay nada más bello que dos jóvenes esposos cuando se miran sonriendo preguntándole él con la mayor dulzura: ¿Qué tienes? te encuentro muy pálida, ¿estás enferma? te veo intranquila, me miras y te sonrojas ¿qué te sucede? Y ella ruborizada le dice muy quedito ¡voy á ser madre!.... él lanza un grito de alegría inmensa, grito del alma que no se confunde con ninguno, y desde aquel instante, Cuántos planes para el porvenir! El quiere que su hijo sea sábio como Sócrates, atrevido y valiente como el Cid, gentil y hermoso como Apolo, adornado además con todas las virtudes; en tanto que ella cose afanosa la ropita de su primer hijo, buscando las telas mas finas, los encajes mas delicados, pasándose horas enteras arreglando los cajones de la cómoda ó del armario, donde coloca todas las prendas que usará el viajero que ha venido á pedirle hospitalidad. Llega éste, y con él se acaba el buen orden en los quehaceres domésticos, lo mismo que las noches tranquilas y las veladas entretenidas en

buenas lecturas y juegos agradables. El niño lo llena todo, y es tan exigente, que á su madre no la deja hacer nada, y solo cuando llega su padre la abandona por breves momentos; y este cambio brusco en el orden de la vida, esa verdadera tiranía que ejerce el pequeñuelo, sobre su familia, se acepta con el mayor placer, con el mas íntimo regocijo; el niño lo quiere y es preciso darle gusto; es necesario que no lllore ¡pobrecito! y el padre gatea por el suelo imitando el maullido del gato ó el ladrido del perro, otras veces juega al escondite y á la gallina ciega para que el niño se distraiga, para que el niño se ria.

Pasado el primer lustro del pequeñuelo, el padre comienza á pensar en la educacion de su hijo, y segun sus medios de subsistencia da principio á la honrosa tarea de educar é instruir á su hijo. Es preciso que sea un sábio, dice el padre, es indispensable que sea bueno, añade la madre cubriendo de besos la frente de su hijo; y á costa de inmensos sacrificios las familias de la clase media educan á sus hijos, les dan carrera, y cuando llegan á mayor edad se piensa en darles estado; y entonces nuevos afanes, nuevas ropas que hacer, nuevos planes para el porvenir, y nuevas esperanzas en los futuros abuelos, para verse renacer en sus nietos.

Llegan éstos, y nuevas alegrías y nuevos sacrificios; y nada mas conmovedor que ver á los abuelos rodeados de sus nietos; los ancianos y los pequeñuelos forman el grupo más poético de la tierra; el octogenario que inclina su cabeza al suelo, encuentra en su nieto la flor preciosa, el fruto bendito del árbol de su vida: sus hijos le dejan solo por que su trabajo y sus atenciones les obligan á permanecer fuera de su casa la mayor parte del tiempo, pero los niños, esos reposan en sus brazos, esos les piden caricias, esos le obligan á contarles historias, esos les relacionan nuevamente con la tierra.

¿Qué Santo, qué Cristo, qué vírgen, podrá conmover más y despertar mejor el sentimiento que el cuadro incomparable de la familia? conjunto armónico de derechos y deberes, de mútuos sacrificios, de verdadero heroísmo. El hogar doméstico es el santuario, es el tabernáculo donde está guardada el arca santa que encierra el testamento de Dios; allí el hombre jóven y la mujer niña, y los ancianos y los pequeñuelo todos están afiliados á la religion del deber, todos están obligados á quererse y á protegerse mútuamente; y no hay comunidad religiosa que rinda mejor culto á Dios, no hay esposa de Cristo que ruegue á su divino esposo con el fervor y con el sentimiento que ruega una madre cuando tiene á su hijo enfermo; la oracion de aquella mujer, la promesa que hace de ceñirse un cilicio y ayunar, y llevar presentes al altar de Dios, es la verdadera oracion, es la sagrada ofrenda de un alma poseida por el dolor que es lo que nos acerca á Dios, que es lo que nos espiritualiza, que es lo que nos hace llamar á las puertas de lo desconocido pidiendo misericordia.

Tambien el ruego de la tierna jóven ante el lecho de su madre ó su padre moribundo, es una plegaria que ningun santo de la tierra ha elevado al cielo con mas uncion religiosa ni con mas profundo sentimiento.

Y cuando dos jóvenes esposos sonrien con las primeras ilusiones, si uno ú otro se dispone á dejar este mundo: ¡qué súplica tan ardiente atraviesa las capas atmosféricas penetrando en el infinito una voz apasionada que pide á Dios la prolongacion de una existencia para evitar un suicidio!.....

En el templo del hogar doméstico la religion del deber tiene sus grandes sacerdotes y sus verdaderas sacerdotisas; y en ningun templo de la tierra por magnífico que sea, se adora mejor á Dios que junto al lecho de una madre adorada ó al pié de la cuna de un hijo idolatrado; y abriendo el Santuario del hogar, saliendo á las calles y á las plazas públicas: ¡cuántos deberes tiene que cumplir el hombre afiliado á la religion del deber!

¡Hay tantos desgraciados que consolar! ¡hay tantos desvalidos que atender! ¡hay

tantos huérfanos en los asilos de beneficencia! ¡hay tantos ancianos en las casas refugio de las Hermanitas de los pobres! ¡hay tantos enfermos en los hospitales!..... Y todos estos seres aunque parece que están amparados, lo están y no lo están; tienen un lecho para dejar caer el cuerpo; tienen un alimento más ó menos sustancioso para aplacar momentáneamente el hambre, pero ya dijo Jesús que no solo con pan se mantiene el hombre; y á todos estos seres les falta el pan del alma; por que la miseria, lo mismo que la muerte, rompe los lazos de la familia, y hay muchos niños en los hospicios que tienen madre, pero que ésta es tan pobre, que no puede mantenerlos ni educarlos; hay muchos ancianos que tienen hijos, que tampoco les es posible rodearles de los cuidados que necesitan los viejecitos; hay enfermos que no pueden permanecer en su hogar, por que su familia está imposibilitada de sufragar los gastos que ocasiona una larga enfermedad; y todas estas víctimas de la miseria, (y á veces también de la ingratitude,) reclaman el amor y los desvelos de los que profesan la religion del deber.

Hay tambien otros lugares como son las Casas de correccion para los jóvenes que dan sus primeros pasos en la senda del vicio, y para las infelices mujeres que al salir de la adolescencia, han sido seducidas por juramentos de amor mentido, ó se han deslumbrado con un puñado de oro, y conociendo pronto su yerro, buscan un puerto de salvacion en un asilo más ó ménos a proposito para regenerarse; y en último termino, hay las Cárceles y los presidios, donde viven sin vivir los criminales de oficio y los que en un arrebató de venganza ó impelidos por la miseria y la desesperacion, cometieron un crimen que decidió de su porvenir: no faltando entre estos desgraciados, algunos seres poco menos que inocentes, que por una falta leve y hasta por equivocacion sufren prision preventiva semanas, meses y años.

Ahora bien; los afiliados á la religion del deber, ¿no pueden ser más útiles en todos los lugares mencionados, que los sacerdotes de las diversas religiones que rezan por rutina y que en todos sus actos falta la espontaneidad del sentimiento?.... Sí, pueden ser mucho más útiles, por que la religion del deber impone á sus adeptos la proteccion mútua; por que despues de reconocer á Dios como Causa primera y de concepuar la familia como un depósito sagrado por el cual tienen que velar constantemente, su religion les exige que se interesen por la humanidad desvalida, procurando por cuantos medios estén á su alcance disminuir sus padecimientos, dándole á la vez derechos, y haciéndola gozar de ciertas consideraciones que le impongan el cumplimiento de justos deberes; por que es innegable, que al que nada se le concede, con nada paga; y por regla general, en los Asilos, en los hospitales, en las casas de correccion cárceles y presidios, cada uno en su esfera, no recibe más que el desdén y el desvío, la indiferencia, el desprecio y el castigo brutal; y con tales medios solo se consigue endurecer el sentimiento en los niños, arrojar la semilla de la venganza en el corazon de los jóvenes, y arraigar el odio á la humanidad, en la mente de aquellos que por diversas causas sufren el martirio de la indigencia, ó la condena de las leyes humanas.

Los sacerdotes de la religion del deber pueden hacer un bien inmenso á la humanidad, son los llamados, los elegidos por el progreso para instruir y consolar á esas muchedumbres de pordioseros y criminales, (mejor dicho enfermos de gravedad los últimos) que viven sin conocer que llevan en sí mismos una riqueza fabulosa, una fortuna tan inmensa que nunca se acabará, un tesoro inagotable que siempre le ofrecerá grandeza y elevacion en todas las esferas sociales. Esta mina de inacabables filones que lleva el hombre en sí mismo, es el espíritu, que teniendo la eternidad por patrimonio, puede levantarse del cieno del vicio y del polvo de la miseria, llegando á ser bueno entre los buenos, y grande entre los grandes.

Este trabajo les ha estado conferido muchos siglos á los sacerdotes de las diversas

religiones, pero estos han cumplido tan mal su cometido, que no han podido hacerlo peor; escuchemos lo que decia Volney cuando llamó á juicio á los sacerdotes de todas las religiones positivas de todos los tiempos y encontró:

«Que en todos los pueblos el espíritu de los sacerdotes, su sistema de conducta, sus acciones, sus costumbres, eran absolutamente las mismas.

»Que do quiera habian formado sociedades secretas, corporaciones enemigas del resto de la sociedad.

»Que do quiera se habian atribuido prerogativas é inmunidades, para vivir sin los pesares de las demás clases.

»Que do quiera no sufrían ni las fatigas del labrador ni los peligros del guerrero, ni los reveses del comerciante.

»Que do quiera vivían célibes hasta para librarse de los cuidados domésticos.

»Que do quiera so capa de pobreza encontraban el secreto de ser ricos y procurarse todos los goces.

»Que con el nombre de mendicidad, percibían mayores impuestos que los reyes.

»Que bajo el de donaciones y ofrendas, se procuraban ingresos seguros y libres de gastos.

»Que habian elevado á virtud la limosna, para vivir del trabajo ajeno.

»Que habian inventado las ceremonias del culto, para atraerse el respeto de las muchedumbres, representando el papel de los dioses cuyos intérpretes y mediadores se fingían, nada mas que para atribuirse su poder; que con este objeto, segun la ilustracion ó ignorancia de los pueblos, se habian mostrado sucesivamente astrólogos, adivinos, magos, nigromantes, charlatanes, médicos, cortesanos ó confesores de los principes, tendiendo siempre al fin de gobernar en provecho propio.

»Que tan pronto habian sublimado el poder de los reyes y consagrado sus personas para atraerse su favor ó participar de su poder, como habian predicado el regicidio, reservándose especificar la tiranía, para vengarse de su desobediencia ó de su desprecio.

«Que siempre habian llamado impiedad á lo que dañaba sus intereses; que resistían á toda instruccion para ajercer el monopolio del pensamiento; que en todos los tiempos y lugares, en fin, habian hallado el secreto de vivir en paz en medio de la anarquía que causaban, en seguridad bajo el despotismo que favorecían, en reposo entre el trabajo que predicaban, en la abundancia en medio del hambre, y todo sencillamente ejerciendo el singular comercio de *vender gestos y palabras* á crédulas gentes que se los pagan como la mas preciada mercancía.»

Esto encontró el autor insigne de *Las ruinas de Palmira* y nada más exacto que su fiel pintura del *modus vivendi* religioso. Y no es por que no bebieran en buenas fuentes, por que en todas las edades se han escrito códigos divinos.

Donde hay nada más elocuentes y que más nos pueda inclinar á la virtud que estas palabras dirigidas á sus discípulos por un sacerdote de la India.

«Huid de todo honor mundano como del veneno; sed humildes de corazon; no podeis ser dignos de enseñar á los demás si no les aventajais en sabiduría y austeridad de costumbres.

«Dominad todos vuestros pensamientos, de manera que podais dirigirlos hácia el bien, no os basta practicar la virtud como la generalidad de vuestros hermanos y *sabed que el brahman sacerdote que no es un ejemplo es un escándalo.*

Estas palabras fueron pronunciadas el año 13.300 antes de nuestra era.

Consuela verdaderamente volver la vista á tan remotas edades y encontrar las huellas de las grandes inteligencias. Escuchamos lo que decia Manú.

»El que ha llenado todos sus deberes por agradar á Dios solamente y sin mirar la recompensa futura, esté seguro de una dicha inmortal.»

» Así como es permitido al comun de los hombres conducirse por el amor de sí mismos, y en la esperanza de una recompensa, las acciones del sacerdote deben tener á Dios solo por móvil.

Veamos algunos de los pensamientos que Cristna el redentor de la India puso en su Evangelio.

» Los hombres que no tienen el dominio de sus sentidos, no son capaces de cumplir con sus deberes.

» Es preciso renunciar á la riqueza y á los placeres, cuando estos no son aprobados por la conciencia.

» Los males que causamos á nuestro prójimo, nos persiguen como nuestra sombra á nuestro cuerpo.

» La ciencia del hombre no es más que vanidad, todas sus buenas acciones son ilusorias cuando no sabe referirlas á Dios.

» Las obras que tienen por principio el amor de su semejante, deben ser ambicionadas por el justo, por que serán las que pesen mas en la balanza celeste.»

» El que es humilde de corazon y de espíritu, es amado por Dios; no tiene necesidad de otra cosa.

» Lo mismo que el cuerpo es fortificado por los músculos, el alma es fortificada por la virtud.

» Así como la tierra sostiene á los que la pisan con los piés y le desgarran su seno trabajándola, así debemos *volver el bien por el mal*.

» Los servicios que se prestan á los espíritus perversos, el bien que se les hace parecen á caracteres escritos sobre el agua, que se borran á medida que se los traza. Pero el bien debe cumplirse por el bien, por que no es sobre la tierra donde hay que esperar su recompensa.

» Cuando morimos, nuestras riquezas quedan en la Casa; nuestros parientes, nuestros amigos no nos acompañan mas que hasta la pira; pero nuestras virtudes y nuestros vicios, nuestras buenas obras y nuestras faltas nos siguen en la otra vida.

» La ciencia es tan inútil para un hombre sin discernimiento, como un espejo para un ciego.

» El hombre que no aprecia los medios mas que segun su deseo de llegar al fin, pierde pronto la noción de lo justo y de las sanas doctrinas.»

» El infinito y el espacio, pueden solos comprender al espacio y al infinito. Dios solo puede comprender á Dios.

» El hombre honrado, debe caer bajo los golpes de los malos, como el árbol sándalo que, cuando se le derriba, perfuma el hacha que le ha herido.

» Pero, sobre todo, que evite, durante el curso de su vida, dañar en lo mas mínimo á otro; amar á su semejante, protegerle y asistirle, de ahí derivan las virtudes mas agradables á Dios.

Tan sublimes enseñanzas se dieron al olvido, y Jesús cinco mil años más tarde vino á repetir las divinas palabras de Cristna diciendo: *amaos los unos á los otros*: lo que tiene perfecta semejanza con el precepto védico. *Devolved bien por mal* escribiendo despues San Pablo estas frases que encierran todo un poema de sublime sentimiento.

» Aunque yo hablase todas las lenguas.... aunque tuviese el don de profecía... aunque distribuyese mis bienes á los pobres, y aunque entregase mi cuerpo para ser quemado.... todo esto de nada serviria si no tengo el amor....

» El amor es paciente, está lleno de bondad, el amor no es envidioso, el amor no es insolente, no se engríe, no es indigno, no busca su interés, no se irrita, no sospecha el mal..... lo escusa todo, lo espera todo, lo sufre todo.

» ¡Cuán Culpables, (dice Dufay,) son los hombres que han trasformado una reli-

gion que se anunciaba bajo tales auspicios, en la religion de odio, de sangre y de absurdos. Se calculan en *diez y siete millones de vidas* las que lleva costadas á la humanidad la religion católica, ¡y aún osa apellidarse cristiana!

Como consecuencia lógica de tantos homicidios, las religiones han sido envueltas en una nube de sangre, y la influencia de sus sacerdotes ha resultado nula para el bien, y los hombres sensatos se han convencido que cada uno puede ser sacerdote dentro de su hogar, velando por su familia si la tiene, ó creándose una familia adoptiva con una fraccion de los desheredados de la tierra.

Mas la religion del deber, necesitaba fuertes cimientos para levantar sus torres y las cúpulas de sus templos, (metafóricamente hablando;) el hombre sin la certidumbre del mañana podrá amar á su familia, pero no se sacrificará por sus semejantes, y vinieron los seres de ultratumba y le dijeron á algunos hombres pensadores:

»Trabajad en la moralizacion de la raza humana, embelleced la tierra, preparadla para vosotros mismos, que mañana volveréis á ella y recogeréis el fruto de cuanto habeis sembrado.

»Sanead vuestros hospitales, que á ellos acuden los enfermos de la tierra, y los locos del espacio.

Haced habitables vuestras prisiones, que en ellas se forjan las cadenas de los esclavos del porvenir.

»Amparad á los huérfanos; por que si los dejais abandonados, abandonados sereis por ellos, cuando mañana sean vuestros padres.

»Difundid la luz de la verdad y sostened que la razon es la esencia divina del Sér Supremo.

»Amaos los unos á los otros por que es el deber que os impone la gratitud de haber recibido la vida.

»Escudriñad las Santas Escrituras, ¿sabéis cuales son las Santas Escrituras? las capas geológicas de vuestro suelo y las capas atmosféricas de vuestro espacio, en las primeras encontrareis la fé de bautismo de vuestro planeta, en las segundas la fé de vida de innumerables mundos.

»Observad con el microscópio las costumbres de los infusorios, y con el telescopio admirad la fuerza de atraccion que enlaza á los cuerpos celestes, y la perfecta union entre esos viajeros del infinito, que nunca el uno sale de su órbita para dificultar la marcha de su compañero oponiéndose á su paso, sino que muy al contrario sostienen perfecto equilibrio é inmutables distancias.

»Preguntad á todo cuanto existe á que ley obedece, y todo os contestará ¡al deber del amor!

»Ayer érais humanidades infantiles que necesitábais mentores, éstos os han guiado mal; pero no han podido impedir que adquirierais la esperiencia necesaria para decir, para preguntar: ¿Quién soy?... ¿de dónde vengo?... ¿á dónde iré? . y los espíritus os contestan:

»¡Vienes de lo indeterminado, de lo desconocido, eres un espíritu perfectible, y vas al infinito del progreso universal!

Esto dijeron los espíritus, y desde entonces adquirió la religion del deber verdaderos opósteles, no solo en los espiritistas, sino en otros muchos seres que sin alistarse en las filas del Espiritismo, sienten la benéfica influencia de los elevados Espíritus que hacen cuanto les es posible para guiar á seguro puerto á la humanidad; y aunque la religion del deber siempre ha existido porque la humanidad siempre se ha amado en el Santuario del hogar: más con el estudio del Espiritismo se suavizan mucho las costumbres en el hogar doméstico y desaparece felizmente aquel poder autoritario de los padres sobre los hijos, tolerándose mutuamente la irascibilidad de los unos, y las im-

prudencias y travesuras de los otros, comprendiendo el por qué de las simpatías y antipatías en el seno de la familia, que mal pueden simpatizar dos espíritus enemigos de anteriores encarnaciones; y la religion del deber obliga en estos casos, el hacer uso de una gran prudencia los unos y los otros; convenciéndose que han encarnado en una misma familia para comenzar el aprendizaje de quererse, por esta razon los verdaderos espiritistas sin ser mas buenos que los demás, sin pretender el dictado de Santos, pueden vivir mejor que la generalidad de los hombres, pues saben que ni un mal pensamiento queda sin castigo, ni un buen deseo sin recompensa.

La Religion del deber
Todos debemos seguir,
Si es que queremos vivir
Y la virtud comprender.
Para el hombre y la mujer
Es sin duda la mejor;
Su código es el amor,
Su clero la gran familia,
Y su mas preciada homilia
Un suspiro de dolor.

Su credo es breve y sublime,
Amar en un todo á Dios:
Seguir del progreso en pús;
Y al que en la angustia se oprime,
Al que sin consuelo gime
Decirle: «La inmensidad
Te aguarda, la eternidad
Te ofrece un tiempo precioso,
No gimas en el reposo,
¡Lucha con la adversidad!»

«Eleva tu vista al cielo
Que no estás desheredado,
Que no estás predestinado
Para morir sin consuelo.
¡Tienda tu espíritu el vuelo!
¡Busca ignoradas mansiones
Domínate en tus pasiones,
¡Inventa, lucha trabaja!
Y al caer tu cuerpo en la caja,
Remóntate á otras regiones!»

«Tienes la vida infinita,
Tienes el progreso eterno,
Que te aleja del averno
De la ignorancia maldita,
En tu grandeza medita,
Siempre el querer es poder,
Nunca olvides que tu sér
Debe ir del progreso en pús;
Y que procede de Dios
La religion del deber!»

¡Religion pura! ¡divina!
Sin templos y sin altares,
Sin salmodias ni cantares,
Sin esplotacion mezquina,
Sin la inagotable mina
Del fatal confesonario;
Sin el rezo rutinario,
Sin oraciones pagadas,
Y sin almas condenadas
A un tormento extraordinario.

¡Salve religion suprema!
¡Salve religion! tú eres,
La que dice á los séres:
¡Descifrad el gran problema!
Dios no os lanza su anatema,
Que á todos os quiere ver
Siglo trás siglo ascender
Por la escala de Jacob,
Con la paciencia de Job,
Y el heroismo del deber.

¡Deber!....ante tí me inclino
Y en tu exacto cumplimiento,
Abrigo el presentimiento
De engrandecer mi destino.
Sigamos ese camino
Los que hemos visto la luz,
Los que hemos roto el capúz
De las sombras del ayer,
Y podremos sostener
El peso de nuestra cruz.

¡Espiritistas! juremos
Ser los fieles aliados,
En un todo consagrados
Al ideal que defendemos.
Con virtudes mostremos
Nuestra manera de ser;
Que podamos responder
Con profunda conviccion:
Que es la mejor religion,
¡La religion del deber!

PENSAMIENTOS

El pasado es la verdad de lo acontecido.

La libertad es la consideracion de los unos con los otros.

La diversidad de pareceres es lo que constituye la vida de la inteligencia.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Querer progresar.—El cristianismo.—La Felicidad

ADVERTENCIA

Estando próximo á terminar el año octavo de «La Luz del Porvenir» suplicamos á los suscritores, que tengan la bondad de renovar la suscripcion antes del 10 de mayo, ó de avisar, los que gusten continuar suscritos, pues no se le mandará el periódico al que no haya renovado la suscripcion, ó dado aviso que quiere continuar recibiendo LA LUZ.

El buen orden de la administracion así lo exige; si nos fuera posible haríamos una gran tirada de LA LUZ, y la repartiríamos gratis, pero como casi nunca van unidos la posibilidad y el buen deseo, tenemos que concretarnos ha sostener con los ingresos, los gastos de «La Luz» que son trescientas pesetas mensuales.

QUERER PROGRESAR

Antes de conocer el espiritismo, nos llamaba muchísimo la atencion la diversidad de caractéres, pues nunca habíamos encontrado dos personas que pensaran del mismo modo; y ahora (si cabe), nos causa más admiracion ver las distintas aptitudes de los espíritus para querer progresar. Los más son idólatras de la ciencia, pero cada uno cultiva un ramo distinto; los otros creen que la caridad les llevará á disfrutar las delicias del Empireo, y la ejercen tambien de diversos modos. Los unos anunciando sus buenas obras á son de trompeta, los otros llevando á cabo actos benéficos con el mayor misterio; quien dedica una parte de su fortuna á fundar Asilos de beneficencia, quien vá á los hospitales y cuida á los enfermos. En Madrid teníamos una hermana en creencias (Africa Mendez), que todos los domingos por la tarde iba al Hospital de San Juan de Dios en union de otras señoras á peinar á las enfermas, á lavarles las manos y á cortarles las uñas; accion que sinceramente admirábamos porque no nos encontrábamos dispuestas á imitarla; y siempre se desea poseer la virtud que no nos es posible adquirir.

Al evocar el recuerdo de Africa (que ha sido ahora la primera vez que la hemos recordado despues de su muerte) nos embarga una dulce tristeza y conocemos perfectamente que un ser de ultratumba desea comunicarse con nosotros.

Es ella? Es el espíritu de Africa Mendez el que quiere trasmitirnos su pensamiento? Imposible es la identificacion de los espíritus, pero no el recibir su comunicacion que nos dice así:

«Amiga mia: al fin te has acordado de mí, tu recuerdo es tardío, pero es sincero; recuerdas mi modo de progresar bien distinto del tuyo. Mútualmente nos envidiábamos, y eso entibió en parte nuestro afecto, mas ahora que me encuentro en mejor terreno que tú, y veo con más claridad el por qué de todas las cosas, quiero decirte hoy que estás apenada ante un lecho donde se encuentra un ser que sufre, que no anheles poseer lo que en esta existencia no obtendrás jamás.

«Te faltan fuerzas físicas, tu organismo está muy enfermo, y tu espíritu, (aunque está decidido á progresar) no es su temple para permanecer como yo permanecía noches y noches á la cabecera de un enfermo escuchando atentamente si su respiración era más ó menos ahogada, contando los latidos de sus sienes, y arreglando las ropas de su lecho. Tú no sirves para ese trabajo, tu espíritu se anonada, se empequeñece, sufre, se cierran ante él todos los horizontes de la vida, y solo contempla el sudario de la muerte.

«Padeces mucho, y tu padecimiento no es productivo, porque no sabes animar al enfermo, no encuentras frases, tus ideas se paralizan, y solo sabes decir: ¡infeliz! cuánto sufre!... Y el sol de la esperanza no luce para tí, no te envia sus benéficos rayos, todo lo ves bajo un negro prisma; no insistas, pues, en alcanzar lo que en esta encarnacion no llegarás á obtener, que otros caminos tienes para progresar.

«Yo en mi última existencia, por el contrario, los enfermos del cuerpo me atraían, porque eran los que más habia abandonado en mi encarnacion anterior, que por ir en seguimiento del amado de mi corazon, dejé á mi madre postrada en el lecho del dolor sin medios de subsistencia; y tan inícuo proceder quise borrarlo cuando tú me conociste, siendo el ángel tutelar de mi familia, el consuelo de mi madre, el sostén de mi hermana, y no contenta con esto, fuí como tú recuerdas á los hospitales, y en ellos pasé horas y horas, consolando y sirviendo á los enfermos, y solo la intolerancia y la intransigencia religiosa pudieron arrojar me de aquellos antros de penalidades; pues al tener conocimiento las Hermanas de la Caridad de mis creencias espiritistas me prohibieron la entrada en el hospital si no abjuraba de mis errores; y entonces utilicé mi mediumnidad y curé á muchos enfermos con gran detrimento de mi organismo, pues sabes muy bien que antes de darme los espíritus el diagnóstico para curar á un enfermo, me hacian sentir todos los dolores que á aquel le aquejaban. ¡Qué inmensa, qué inmutable es la justicia de Dios! La hija ingrata que abandonó á su madre hundida en el lecho del dolor sin poderse mover ni tener quien la auxiliara, justo era que al practicar el bien sufriera los dolores de diversas enfermedades. ¡Qué ley tan perfecta es la ley de Dios!

«Quise ser útil á la humanidad doliente y lo fuí; y mucho más lo hubiera sido, si las miserias humanas no se hubiesen interpuesto, mezclándose intereses materiales con las nobles aspiraciones de mi espíritu; más á pesar de todo, no estoy descontenta de mi última encarnacion, porque soporté mis penalidades con heroica resignacion, no me abatió la miseria ni me asustó la lucha de la vida; tuve muchos defectos al par que grandes virtudes; amé á mi familia y la protegí con toda la energía de mi carácter, y despues de tantos esfuerzos, qué camino tan largo me queda aun que recorrer!

«Muchas veces me acerco á tí, porque ahora te quiero más que cuando me hallaba en la tierra, pues ya no me ciega la venda de la envidia, y reconozco en tí lo que antes no queria reconocer, habiéndome persuadido que dos no van por el mismo camino en busca del progreso; y de mi conviccion quiero hacerte partícipe para que no te inquietes ni te fatigues ante infortunios que no está en tu modo de ser, consolar. Tu sitio no está en los hospitales ni en la sombría estancia de el moribundo, porque en ambos parajes se postra tu espíritu y hasta retrocede, porque no vé mas que lo que tiene delante, y al ver sufrir anhela la llegada de la muerte, y al recordar que e-

espíritu vive siempre, murmura con sentimiento; ¡Por qué la nada no será una verdad!....

«Pobre Amalia! ¡Qué apenada te encuentras! ¡Qué largos te parecen los años de tu actual existencia! Tu espíritu se humilla en la adversidad, se empequeñece tanto que nadie creyera (si pudieran leer en tu pensamiento) que tu eres la que trasmites la inspiración de tan elevados espíritus.

«Tu misma pequeñez te irrita, y tu carencia de fuerzas físicas te exaspera, quisieras poseer lo que no tienes, esa mansedumbre evangélica, esa paciencia angelical que necesitan los enfermeros para complacer y animar á los enfermos, que se convierten en niños caprichosos y exigentes.

«No te entristescas: en una existencia no se puede hacer el trabajo de muchas encarnaciones; se progresa muy lentamente, porque el espíritu se aficiona más á los goces frívolos que á las satisfacciones profundas.

«Estás pesarosa porque estás descontenta de tí misma. Procura animarte para seguir trabajando, que cada espíritu vá por distinto camino, y lo que es necesario es que siempre te anime el deseo de querer progresar.

«Otro día que estés en mejores condiciones te contaré algunos episodios de mis últimas existencias, y verás que relacion guardan las culpas con las reparaciones.

Africa Mendez.»

Cuanto nos ha dicho este espíritu es una gran verdad, cuando Africa estaba en la tierra habia entre las dos algo inexplicable; reconocíamos en ella grandes virtudes que admirábamos y que envidiábamos, le contábamos á veces nuestras penas, y despues parecia que quedaba roto el hilo de nuestra amistad. Hoy, indudablemente ella vé más y nosotros tambien, siendo más fácil que nos comprendamos y que nos amemos.

Nos ha dicho muchas verdades. Nada nos angustia tanto como un enfermo, porque entonces es cuando reconocemos nuestra pequeñez si tenemos que cuidarle, y nos humilla nuestra debilidad física que no podemos soportar las fatigas de largas y penosas vigiliás, que nos ahogamos dentro de una habitacion herméticamente cerrada aspirando ese olor especial que producen los enfermos y las medicinas; queremos violentar nuestro espíritu y le decimos: aquí, aquí debes progresar y nos sentamos junto al enfermo y al contemplar sus sufrimientos nuestros ojos se llenan de lágrimas, lloramos su muerte en vida, y debilitamos su ánimo, pues justo es que diga el paciente: ¡qué malo estaré cuando me lloran!... Y nuestros labios no profieren una palabra de esperanza. ¡Qué inútiles somos! murmuramos, y miramos con envidia á esas mujeres sufridas y cariñosas que siempre tienen para el enfermo una caricia, una broma de buen género, resistiendo con la sonrisa en los labios la pérdida del sueño, pérdida que nuestro cuerpo enfermizo no puede soportar; así es, que con esta impotencia que nos aqueja, siempre que leemos ó que tenemos noticia de alguna heroicidad en saber cuidar enfermos, decimos en seguida: ¡Quién fuera así! ¡Qué bueno será ese ser! y esto mismo hemos dicho leyendo el suelto siguiente:

«*Amor de Madre.*— Los periódicos de Arecibo dicen que en el barrio de Rio-Abajo, vive Maria Altagracia Rivera, viuda y de 70 años de edad, la cual cuida y alimenta á sus dos hijos, Juan Manuel y Pedro José, mayores de treinta años y gemelos. Ambos están locos desde la infancia, y el primero experimenta raptos de furia que varias veces han puesto en peligro la existencia de la anciana madre. Esta tiene otro hijo llamado Nicodemo en completo estado de idiotismo y hace pocos días que su otra hija Juana ha enloquecido también. Para atender á la subsistencia de esa familia desgraciada, cuenta la pobre mujer con una pequeña porcion de tierra y con el socorro de algunas personas caritativas, cuya limosna vá á solicitar á pié, á pesar de sus muchos

años. Su paciencia y conformidad son admirables, pues solo se le oye exclamar: ¡Dios así lo quiere, esa será mi prueba y expiacion: hágase su santa voluntad.»

La relacion de tan heroico sufrimiento nos impresionó profundamente, y no pudimos menos de preguntar al espíritu que más nos guía en nuestros trabajos: ¿Qué lazo de crímenes ha unido á esos espíritus que hoy sufren juntos, y qué relevantes virtudes atesora el alma de esa mujer que puede sufrir resignada tan horrible expiacion? Dime algo, buen espíritu, que ese cúmulo de sufrimientos me impresiona, y la heroicidad de esa madre modelo la admiro y la envidio, pero mi envidia es noble, tengo sed de luz! de infinito! de vida! y anhelo progresar en todos sentidos; más ¡ay! que al tender mi espíritu sus alas, como si estas fueran de cera cual las de Icaro, se derriten al calor de mi deseo, y quedo adherida á la tierra lamentando mi pequenez microscópica, y solo la comunicacion razonada de los espíritus, consigue sacarme de mi dolorosa postracion.

Hablame tú mi cariñoso amigo, reanímame con las filosóficas reflexiones; necesito de tí como el ciego de la luz, como el prisionero de la libertad, como el pecador arrepentido de la clemencia divina; me encuentro triste como el proscrito, vivo en una atmósfera asfixiante, y ya que mi expiacion no me permite vivir rodeada de esos seres que acarician con sus palabras, que bendicen con sus miradas, que están envueltos en tan luminoso fluido que en torno de ellos no se condensan las sombras; sinó que muy al contrario, vivo en un paraje donde no hay más que tolerancia mútua, y los lazos de familia no son otra cosa que la pesada cadena del presidiario; en un hogar donde reina el frio de la Siberia, mi alma tambien se muere de frio, y hubiera dejado su mísera envoltura, si los espíritus compasivos no me hubieran envuelto con su benéfico fluido, y voces de consuelo no hubiesen resonado con el espacio. ¡Cuánto bien me han hecho los espíritus!

«Todo el que necesitabas para poder vivir (me dice un sér de ultratumba). ¿Qué seria de la mayor parte de la humanidad sin la inspiracion de los mal llamados muertos? ¡Pobres vivos! ¡Pobres vivos si no tuviérais más elementos de vida que las escasas fuerzas de que disponeis!... Te quejas porque donde moras sientes frio; ¿crées tú que el calor de la vida se siente en la tierra? Imposible es sentirlo; porque las familias terrenales se componen en su mayoría de encarnizados enemigos.»

«La madre que hoy acaricia á un pequeñuelo, quizá ayer en reñida batalla le dejó sin vida complaciéndose en su agonía, diciéndole al morir: ¡maldito seas!

«El hombre seducido por los encantos de una mujer hermosa, le dá su nombre al pié de los altares, á la que ayer tal vez envenenó con tósigo mortífero. ¿Y quíeres que las familias compuestas de individuos enemistados desde luengos siglos puedan amarse? No; únicamente pueden tolerarse, hacer ensayos de quererse, nada más que ensayos, porque se progresa muy lentamente: y no puede ser de otro modo. Las ofensas se perdonan, pero no se olvidan sinó despues de centurias y centurias de siglos. Es cierto que se vive mal en la tierra, y aquellos que se han decidido á progresar viven mucho peor; porque tienen que ver los efectos de unos ódios que ellos ya no sienten, tienen que presenciar ruindades que ellos ya están muy léjos de cometer, tienen que tratar con seres desgraciados, miserables, cuyas perversas intenciones y maliciosas desconfianzas le hieren profundamente, tienen que estar, en fin, dentro de un círculo de hierro que les oprime, y en esa órbita microscópica es donde el espíritu aprende de grado ó por fuerza á conocer las desventajas de los vicios y las ventajas de las virtudes.»

«Entre flores es muy fácil vivir, lo difícil es sobreponerse á las miserias humanas, y no cejar en el camino que uno se ha propuesto seguir.»

«Te asombra y te maravilla la fortaleza de ese espíritu que resiste con ánimo sereno

el cúmulo de calamidades que sobre ella pesan, y yo te diré que su resistencia nada tiene de sobrenatural ni de milagrosa; es sencillamente un espíritu de buenas condiciones que se ha decidido á progresar haciendo una obra de verdadera abnegacion. Los cuatro hijos que tiene en esta existencia, aun cuando han sido grandes criminales á ella nunca le han hecho daño alguno; los ha conocido cuando ellos eran próceres romanos, cuando vivian entregados en brazos de todos los vicios, que son los compañeros inseparables de todos los crímenes. Es un espíritu el de esa mujer (hoy madre modelo) que ha mirado con la mayor indiferencia los lazos de la familia, y cuando se hace mucho abuso de un vicio, necesariamente la reparacion ha de ser más larga y se ha de llegar hasta el heroismo, puesto que hay que pagarle á la moral universal hasta el último cuadrante. Cuando el espíritu se decide á ser bueno, como que en si lleva el germen de todas las virtudes, y ha sido creado para el bien, dá comienzo á sembrar el amor, y no es escaso en arrojar semilla. Eso le sucede á esa madre que tú admiras; vino á la tierra decidida á amar, y ¿á quién mejor podia querer que á aquellos infelices que venian á pedirle hospitalidad?»

«Cuando el espíritu viene á la tierra á saldar largas cuentas, le es permitido buscar un punto de apoyo, que le resguarde en algo del huracán y de la borrasca; y ejemplos mil teneis en la tierra de lo que os digo. Sé que habeis conocido en ese mundo á algunos seres que han estado unidos por el lazo del matrimonio, y ellos han permanecido en el lecho del dolor, unos 29 años, otros, 35, y sus esposas, les han cuidado respectivamente sin murmurar una queja, sin decaer un segundo su fuerza de voluntad. Le es imposible al espíritu sufrir sin ser amado y en esas expiaciones horribles buscan los penados todo lo que necesitan, por que en todo preside un orden admirable. Los unos son amados como les sucede á los hijos de la noble mujer que tanto admiras, los otros (si no son amados), son tolerados y compadecidos; y asistidos en sus enfermedades por un deber que se imponen los que les rodean; el desamparo, el abandono en absoluto no existe; el mendigo que veis arrastrándose por las calles; aunque le veais sin familia, la tiene, porque durante su sueño, le rodean espíritus amigos que le prestan fuerza, y cuando se despierta, se despierta sonriendo, se levanta de su camastro, y sale á la calle tan resignado y tan tranquilo, que se hace simpático á los que le encuentran, recogiendo abundante limosna y palabras de tierna compasion.»

«La soledad es un mito que crea la imaginacion enferma, semejante al fantasma de la nada. Si pudiera existir un sér solo en la tierra, no seria Dios el alma de los mundos, porque un sér sin familia, sin amigos, sin nadie que le amara seria la negacion de la justicia Suprema.

«El hombre es, porque le han creado, y Dios al darle un soplo de vida al espíritu, no podria condenarle al martirio más horrible; podria darle, como le dió, el libre albedrío para que conociera las ventajas, del bien, despues de haber descendido al abismo del mal; pero dejarle solo en la tierra y en el espacio, es imposible porque es contrario á las leyes de la naturaleza.»

«Mucho pudiera decirte, pero tu cerebro trasmite hoy con dificultad, que como te ha dicho muy bien el espíritu que me ha precedido, la contemplacion de los grandes sufrimientos físicos te anonada, te perturba, te humilla, y la humillacion no sirve para espíritus de tu temple.»

«No basta querer progresar; es necesario rodearse de elementos apropiados al carácter y condiciones de cada sér, para todo se necesita método y perfecto conocimiento de uno mismo. Que esto es lo más difícil dijo un sábio, pero no llega á ser imposible. Querer que un roble se cubra de violetas y se cambie un ave de rapiña en amorosa tórtola, es absurdo: pues bien, más absurdo es aun querer poseer todas las

virtudes en una sola existencia, cuando en las anteriores, maestro consumado se ha sido en todos los vicios.

«Saber aprovechar el tiempo es lo primero que debe aprender el espíritu, no perdiéndole en inútiles lamentaciones, diciendo: ¡Quién fuera como aquél!... cruzándose de brazos al mismo tiempo; no, este no es el modo de progresar. Anonadarse, humillarse, empequeñecerse, es estacionarse; y el adelanto consiste en pulimentar, en perfeccionar la mejor cualidad que se posea, que cuando ésta llega á su completo desarrollo, otra nueva manifestación del sentimiento, como flor delicada entreabre su corola, y sobre la base firme de *querer progresar* se levantan (no simultáneamente,) sinó sucesivamente, las innumerables virtudes que el espíritu necesita para ser feliz relativamente.

«Nadie tiene más que aquello que se merece, ni más adelanto que el que ha querido hacer; todos pueden llegar á ser grandes, más te lo repito, no se progresa diciendo: ¡quién fuera como aquél! sinó dando los primeros pasos en la senda que aquel sigue; pero sin violencia, sin proporcionarse un nuevo martirio en una profunda contrariedad, porque en ese terreno lo que se hace hoy, se suele deshacer mañana; pues la prudencia que se ha observado durante muchas horas á veces se pierde en menos de un segundo, y el trabajo de tejer y destejer no es útil; por eso debe procurarse medir antes el terreno donde uno vá á levantar su tienda, y si no le es posible esa precaución, evitar al ménos el contacto con todos aquellos seres cuyas condiciones sean totalmente opuestas á nuestro modo de sér.

«Habeis de procurar vivir en la verdad y no en la hipocresía, porque condescendencias hipócritas, son carbones á medio encender, que con un leve soplo levantan llamas.

«Consolaos de las contrariedades que os rodean, porque teneis en ventaja que quereis progresar y vuestro deseo es inmenso! ¡Dichosos aquellos que como vosotros tienen hambre de luz y sed de justicia, porque indudablemente os vereis hartos! Adios.»

¡Qué hermosa promesa! ¡Qué predicción tan consoladora! ¡Felices de nosotros cuando la veamos cumplida!

Dice muy bien nuestro amigo invisible, para todo se necesita método, y para progresar más que para nada. Hay dos adagios que encierran una gran verdad, el uno dice, que no por mucho madrugar amanece más temprano, y el otro afirma, que el que mucho abarca poco aprieta; tendremos poco método y por eso nos encontramos aun muy léjos de la perfección que soñamos. ¡Quién sabe! Lo cierto es que vivimos muy mal, que si no fuera por la comunicación de los espíritus nuestros días serian interminables y nuestras noches vigiliás irresistibles.

¡Bendita la comunicación de los espíritus! ¡Benditas esas voces de consuelo que anuncian una era de paz y de progreso!

¡Tanto, tanto le debemos á los espíritus, que la eternidad nos parece un período de tiempo insuficiente (por lo breve), para demostrarle á Dios nuestra inmensa gratitud por recibir la inspiración de los seres de ultratumba! Sin ella nos parece imposible la vida, sin ella creemos que viviríamos á la mitad asemejándonos á los náufragos que arriban á las playas de islas inhabitadas, ó á viajeros perdidos en los inmensos arenales de infecundos desiertos.

Nosotros que no tenemos familia, que por multitud de circunstancias vivimos sin vivir, bendecimos al espiritismo, por que su estudio nos ha impulsado ha *querer progresar*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



LA FELICIDAD

Es un fantasma que corremos presurosos para alcanzarle y cuando nos parece que estamos más próximos ha tocarlo, desaparece para dejar en nosotros un vacío el cual nunca veremos satisfecho en este planeta. ¿No observais constantemente un decaimiento en todos los seres? ¿No veis que aquellos que para nosotros son los más felices, si penetráramos en su interior y viéramos lo que hay, solo encontraríamos hastio, cansancio, sin poder hallar un punto de reposo, un oasis en que su espíritu descansara siquiera fuese por cortos momentos? pero no siempre le rodeará el vacío que con nada puede ver satisfecho ó realizado en la tierra.

Veis esos seres que se lanzan en el torbellino de los placeres buscando acaso la felicidad? ¡ignorantes! no reflexionan que al fin caerán rendidos por las pasiones sin haber conseguido en ello más que adquirir el convencimiento de que no es posible ser felices por ese camino, ¿no pensais que lo que conseguís es que vuestra existencia se os haga más pesada, que vais por una senda muy estraviada, que si la felicidad pudiera existir en la tierra no sería por ese camino por el cual os retirais de Dios? y sin él ¿qué podreis hallar? nada más que espinas y abrojos, que os herirán el espíritu.

No hermanos míos; si quereis ser felices relativamente, buscar en la ciencia, en el estudio, la tolerancia, la caridad, ¿qué más felicidad se puede desear que hacer todo el bien posible por nuestros hermanos que sufren? cuando enjugamos las lágrimas de un desgraciado, damos un consejo, retiramos del borde de un precipicio á un hermano, cuando saciamos el hambre del que caía desmayado por falta de alimento ¿no sentimos en nuestro espíritu algo grande y sublime que no es igual con nada mundano? á esto se debe comparar en algo la felicidad: es un pequeño bosquejo de lo que nos espera si cumplimos como debemos con las leyes de nuestro Creador ¿qué nos importan los sufrimientos de esta vida si en cambio nos aguarda un goce que no es semejante con nada terrenal?

Trabajemos sin temor, desechando las pasiones que traen el cansancio, y abatimiento que de una vida azarosa se desprende; trabajemos, por el estudio se alcanza la tranquilidad; despojémonos de rancias creencias que tanto perjudican á la marcha del progreso; no vacilar que el triunfo será nuestro; no decaer por temor al ridículo social. ¡Adelante! no mirar atrás; que estemos siempre preparados para que no nos cojan desprevenidos y nuestro camino se haga más largo y penoso. Estudio, caridad, resignación, tolerancia, eso nos dará la felicidad, no dudarlo.

TRINIDAD GONZALEZ, Viuda de Gonzalez.

Andujar 20 de Febrero de 1887.

EL CRISTIANISMO

¡Vosotros ministros de la Iglesia, representantes de Jesús en la tierra como decís! Imitad á Dios si quereis parecerle, profesando su verdadera religion, sembrando por vuestro camino la hermosa caridad, y las sublimes máximas de Jesús.

Jesucristo, todo era amor, todo humildad, se hizo hombre para sufrir las penalidades y trabajos de la vida humana, y para enseñarnos con sus predicaciones

sublimes, como debemos de conducirnos al marchar por la azarosa senda de nuestra existencia. Él preparó á los pueblos para su regeneracion, enseñándoles lo que deben hacer los verdaderos cristianos, y sembrando en ellos sábias teorías, inspiradas en la virtud y en la justicia. Jesús, no podia sufrir que el pueblo gimiese esclavo.—Todos son mis hijos, esclamaba; no hagais para los demás lo que no quisiérais que se hiciese para vosotros mismos; mi reino no es de este mundo.—Y las turbas, admiradas al escuchar tan elocuentes y consoladoras palabras, aclamaban llenas de entusiasmo al Redentor del Mundo. Jesús partia con los pobres su modesto alimento; acompañaba en su llanto á los desgraciados, afligidos por los rigores, de la adversa suerte, é inspiraba valor y confianza á los moribundos, que fallecian en sus brazos bendiciéndole.

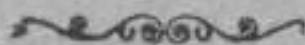
—Ahora, por el contrario, impera el egoismo, la ambicion de poder y nada más. Solo á la civilizacion, al progreso de los pueblos y al desarrollo de su inteligencia, debemos la fortuna de que no haya surgido en nuestros dias un cisma cuyas consecuencias en siglos menos ilustrados, habrian atraído sobre la sociedad perjuicios incalculables ¡Ah! la religion, verdadera no es una adoracion estúpida, ni una mera creencia. La religion, que es toda amor, toda caridad, nos llama á todos sin distincion, porque todos somos hermanos, y nos dice;—Amaos los unos á los otros y sed libres.

Los ministros de la iglesia, fueron grandes mientras vivieron en la pobreza. Los tiempos cambiaron y cambiaron con ellos los sacerdotes, que á la blanca estola de lana, sustituyeron los ricos ornamentos cuajados de pedrerías. Dios nos impuso una religion de amor y de paz; la difundió por medio de su divina palabra, y nos enseñó á practicarla con su ejemplo, castigando á los que arrancaran lágrimas de dolor á sus semejantes. La religion de Cristo es la religion del pobre que debe trabajar para procurarse el necesario sustento, no la de los que esplotan el prójimo en provecho propio. Jesús declaró repetidas veces, de la manera más solemne, que su reino no se fundaba en la posesion material de los bienes de la tierra, sino en la posesion real de la sabiduría y de la virtud. Jesús enseñó á los pueblos que debian amarse como hermanos y que sus esfuerzos todos deben dirigirse al perfeccionamiento moral, físico y material del hombre mismo, fijando al efecto la vista en Dios é implorando su poderoso auxilio. Enseñó al mismo tiempo que su religion era de amor, de caridad y de paz, imponiendo á los que la adoptaran la obligacion de socorrerse recíprocamente—....Esto han dicho sábios escritores.

Libre-pensadores, espiritistas, demos gracias al cielo que ha venido á iluminar con un rayo de luz nuestra inteligencia. Si, démosle gracias mil, porque nos ha hecho ver esa hermosa luz de la verdad que los ignorantes le dan mil injustos calificativos ¡desgraciados de ellos! dia á de llegar que aun cuando tarde conozcan su error y entonces verán sus inmensas desdichas.

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 26 de Febrero de 1887.



SÍGASE EL MISMO CAMINO

Los espiritistas de Cuenca, han creado una asociacion de socorros mútuos dedicándose especialmente á vestir al desnudo; así es que las señoras han hecho camisas, vestidos y todas las prendas más necesarias para socorrer á los necesitados y el 7 del corriente debió verificarse el primer reparto de ropa entre los más desvalidos.

Felicitemos sinceramente á los espiritistas de Cuenca, y, ¡quiera Dios que tengan muchos imitadores!

Ese es el verdadero camino, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento y vestir al desnudo; y los buenos espiritistas pueden dar el pan del cuerpo y el pan del alma, el primero con la caridad, el segundo con la instruccion. ¡Dichosos aquellos que son útiles á sus semejantes!

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—El alma buena nunca está sola.—A ellos y á ellas.—¡Dios!

ADVERTENCIA

Estando próximo á terminar el año octavo de «La Luz del Porvenir» suplicamos á los suscritores, que tengan la bondad de renovar la suscripcion antes del 10 de Mayo, ó de avisar, los que gusten continuar suscritos, pues no se le mandará el periódico al que no haya renovado la suscripcion, ó dado aviso que quiere continuar recibiendo LA LUZ.

El buen órden de la administracion así lo exige; si nos fuera posible haríamos una gran tirada de LA LUZ y la repartiríamos gratis, pero como casi nunca van unidos la posibilidad y el buen deseo, tenemos que concretarnos ha sostener con los ingresos, los gastos de «La Luz» que son trescientas pesetas mensuales.

EL ALMA BUENA NUNCA ESTÁ SOLA.

¿Qué es la soledad? «la falta de Compañía, la orfandad, el carecer de alguna persona de cariño, ó que pueda tener influjo en el alivio y consuelo de nuestros males.» Bien define la soledad el diccionario de la lengua, pero falta explicar las múltiples fases que la soledad tiene.

La inolvidable escritora Fernan Caballero, ya dijo mucho en pocas palabras, al decir que, hay seres que quitan soledad y no dan compañía.

Nada más cierto; la soledad del alma existe muchas veces, aun cuando esté acompañado el cuerpo, Le oimos decir a un hombre de gran talento, (casado con una mujer vulgar,) que entre su esposa y él, aunque dormian en el mismo lecho, y cinco hijos los enlazaban, habia una distancia tan inmensa, que habia el infinito de por medio.

¡Cuánto nos impresionaron sus palabras, y cuánto las hemos recordado! como las de Roque Bárcia, que al ir por primera vez á la capital de Francia, dice en su viaje á París, que nunca se habia creído más solo que al contemplar la gran ciudad desde el Arco de la Estrella.

Efectivamente, nunca está el hombre mas solo que en medio de la inmensa multitud. ¡Estrañó fenómeno! tantos cuerpos reunidos producen el vacío en torno de las almas pensadoras, y al cruzar un valle solitario, al subir á la cumbre de una montaña, si se encuentra un pequeñuelo de alegre semblante que nos mira y se sonríe, senti-

mos un placer inexplicable, entablamos conversacion con el chicuelo, y al separarnos de él, parece que nos separamos de un antiguo amigo.

El aforismo de luz, más luz, produce sombra, se pone en accion en la reunion de muchos individuos: uno solo, á veces ilumina nuestra inteligencia con sus atinadas palabras, y la discusion entre muchos nos suele aturdir llevando la confusion á nuestra mente.

Un hombre solo, consigue á veces hacer una verdadera revolucion moral; el gran afán que hemos tenido en estudiar el espiritismo, es debido en parte al diálogo que sostuvimos con un guarda-bosque.

Fuimos un dia al campo con varias familias, y cuando todos estaban más distraídos, jugando los unos á *la gallina ciega*, los otros á *la candela*, varias parejas bailando al son de un mal organillo, los más reposados arreglando la comida, partiendo leña formando pirámides de hojas secas, y cada cual entregado á su distraccion favorita, nos creimos autorizados para disfrutar de nuestro goce predilecto, que es cuando estamos en el campo, separarnos de la gente que nos acompaña, irnos á un paraje solitario, y desde allí escuchar las alegres carcajadas de los jóvenes, y los gritos atronadores de los niños, que de cerca marean, aturden, y de lejos pierden sus voces la vibracion que lastima, y adquieren dulzura á través de la distancia, pero una dulzura especial.

Nosotros, ávidos de esa *soledad acompañada* emprendimos el primer camino que encontramos, y anduvimos aceleradamente un largo trecho, deteniéndonos en una plaza rodeada de árboles centenarios y de toscos asientos de piedra; nos sentamos, prestamos atencion para escuchar los gritos de los niños que llegaban á nuestros oídos tan amortiguados por la distancia, que no nos producian la impresion que deseábamos y resolvimos desandar lo andado y acercarnos más á nuestros compañeros de expedicion; más en lugar de volver por el camino que habíamos recorrido, fuimos impensadamente por otro que nos alejó más y más de nuestros amigos, y nos encontramos perdidos sin saber á donde dirigirnos.

Como era la hora más alegre del dia, pues serian las doce, no sentimos ningun temor, mucho más cuando vimos á lo lejos una casita más blanca que la nieve que creíamos fundadamente seria de algun guarda. Nos apresuramos á llegar á puerto de salvacion, pero un perro enorme nos asustó con sus ladridos y nos detuvimos, hasta que un hombre entrado en años, que salió de la casita, nos dijo alegremente:

—Señora, no tenga miedo; tiene mi perro buen olfato y solo muerde á los ladrones.

—Es que ladra muy fuerte.

—Claro está, como que la dá los buenos dias.

A pesar de todas las razones del guarda, no seguimos adelante hasta que el perro se echó debajo de un árbol que convidaba al reposo por la sombra que proyectaban sus ramas. Entonces avanzamos y preguntamos á nuestro interlocutor si estábamos muy lejos de la Hacienda del Retiro.

—Así, así; pero ya la guiaré por un atajo y pronto estará donde desea. ¿Y cómo ha sido el perderse por estos vericuetos?

—Buscando la soledad.

—La soledad!... buscaba V. lo que nunca se encuentra, señora.

—¿Cómo que nunca se encuentra? pues hace cinco minutos que bien sola me encontraba.

—Al parecer; ¿no sabe V. aquel cantar que dice:

Hay cosas que al parecer
Parecen ser, y no siendo;
Hay cosas que se están viendo
Y no se pueden creer?

—Pero hombre de Dios, no me podrá V. hacer creer que estaba acompañada en esa plazoleta que hay allá arriba; pues por no haber más ser viviente que yo, ni siquiera un pajarillo cantaba en la espesura, ni zumbaba un moscon en mis oídos.

—Pues apesar de todo eso, no estaba V. sola.

—¿Pues quien me acompañaba, mi pensamiento?

—No señora, ese, por sabido se calla; es otro, ú otros á lo que yo me refiero; V. no tiene cara de complacerse en el mal ageno, y el alma buena nunca está sola.

—¡Bellísimo pensamiento!

—No es mio, señora, es de mi maestro que en gloria esté; era un hombre que sabia mucho; tanto sabia que la gente dió en decir que estaba loco; bien es verdad que cincuenta años atrás no se comprendia lo que se comprende hoy; no sé si V. habrá oido hablar del espiritismo.

—Sí, algo conozco de su filosofía.

—Pues mi maestro era espiritista en cuerpo y en alma; él no se daba tal nombre, pero lo era en realidad, y tuvo suerte de pasar por loco, que si lo creen cuerdo lo tuestan en unas parrillas, como asaron á San Lorenzo.

—¿Pues qué decía?

—Que hablaba con los muertos siempre que queria.

—¿Y V. cree que eso puede ser?

—Vaya si lo creo, si hablo yo tambien, y los veo; ahora mismo estoy viendo á varios espíritus que la acompañan.

—¿A mí?

—Sí, á V.

—¿De veras?

—Y tan de veras... ¿A V. le gusta hacer bien?

—¡Ya lo creo! ¿quién no se complace en enjugar las lágrimas del infortunado?

—Pues tenga V. presente que cada lagrima que se enjuga nos hace adquirir un amigo.

—Segun y conforme; hay seres, que no *lavan cabeza*, que nos *les salga tiñosa*.

—Y eso que importa; sino sabe agradecer el que recibe el favor, como no hay ningun hombre que sea hijo de las yerbas, su padre ó su madre lo agradecerán.

—¿Y el que no tiene familia?

—¿Y quién es el hombre que no tiene álguien que se interese por él?

—El espósito.

Podrá no tener protector visible, pero no le faltará invisible. El último siervo, el mismo verdugo, que es el ser más degradado de la tierra, tiene quien le quiera en el espacio, tiene su guía, su ángel de la guarda, y ese espíritu amigo agradece los favores que dispensan á su protegido; así es, que cada beneficio que hacemos nos reporta su ganancia proporcionada, no á la cantidad que damos sino á la intencion que la acompaña. Hay hombres que dan millones para socorrer una calamidad pública y no tienen de ganancia más que *uno* por *mil*; y hay otros que dan *uno*, y aquel *uno* les da *mil* de beneficio.

—Está V. muy versado en estudios filosóficos.

—Y no lo parece, ¿es verdad? Pues esto la convencerá, que, *debajo de mala capa se encuentra un buen bebedor*.

—V. ha bebido en muy buena fuente.

—He procurado siempre beber en la fuente de la verdad; huérfano desde muy niño, el amo de mi padre me puso á pupilo en casa de mi maestro, y éste me enseñó á ser feliz. Sin salir de un pueblo de cuatro casas, me hizo conocer el mundo; pedí por consejo suyo á mi protector, que me diera el mismo destino que tenia mi padre

de guarda mayor. Cuando tuve edad suficiente me casé, y me establecí en esa casita donde siempre he tratado de hacer el bien posible, para no estar nunca solo. He tenido la fortuna, y la tengo todavía, de ver tan claro á los muertos como veo á los vivos; y si viera V. á cuantos cazadores furtivos les he evitado grandes disgustos, y les he ayudado á llevarles un pedazo de pan á sus hijos; y esos mismos, despues de dejar la tierra, me han rodeado y me han demostrado su gratitud.

—V. que los vé, se convence mejor del agradecimiento de los invisibles; pero los que nada vemos no podemos tener tanta seguridad.

—¿Y la razon de que le sirve á V.? vamos á ver, ¿no le ha sucedido algunas veces, encontrarse en un apuro, y una persona poco menos que desconocida para V. la ha salvado proporcionándole lo más preciso para seguir adelante?

—Más de una vez nos ha acontecido y nos ha llamado la atencion.

—Pues tenga V. entendido que esa es la justa recompensa del bien que ha prodigado V. á otros; no hay grano que no germine en el Universo; el que nos parece que cae sobre piedra, resbala y se va al fondo de los mares: allí germina, allí fructifica, allí se sazona, y desde allí alimenta al necesitado. Yo, que no me tengo por ningun santo, puedo asegurarle que nunca estoy solo; y al parecer mi vida es la de un solitario, pues no tengo más ocupacion que pasear por los bosques y trepar por las montañas donde nadie habita, en la apariencia, pero que en realidad hay leiones de espíritus tomando parte en la vida de la humanidad.

Aquí llegaba el guarda con sus profundos razonamientos, cuando salieron á nuestro encuentro todos los niños que habíamos dejado jugando; entonces, viendo nuestro guia que ya no nos era necesario, nos saludó cortesmente y se fué, dejánlo en nuestra mente un grato recuerdo, porque los hombres pensadores son como las flores aromáticas, que dejan en pos de sí dulcísima fragancia.

Las palabras del guarda bosque nos impresionaron tan profundamente, que en nuestras pobres condiciones hemos procurado desde entonces hacer todo el bien posible, para atraer en torno nuestro buenas influencias.

«Ya es hora que cultiveis la *viña del Señor*, (nos dice un espíritu) que bastante tiempo habeis perdido entre breñas, zarzales y jarales; ¡anacoretas de la tierra! para vosotros ese planeta es la Tebaida, es el desierto del antiguo Egipto donde haceis penitencia macerando vuestro abatido cuerpo con los azotes y los cilicios de las miserias humanas, mortificando vuestro espíritu con las humillaciones, con los deseos irrealizables, con las locas vanidades; casa de enajenados es la tierra, é incurable la locura de los terrenales si se obstinan en mirar tan solo lo infinitamente pequeño, pudiendo contemplar lo infinitamente grande.»

«¡Pobres locos!... ¡todos os creéis dioses!... y os inmolais en aras de vuestras falsas Divinidades! ¡qué tenaces sois en vuestro sueño! os llaman y no quereis despertar; por eso ha sido necesario que el *pasado* sacudiera el brazo del *presente* y le dijera:

—«Vuelve en tí! ¿no conoces que te vas hundiendo en el oscurantismo, cubriendo con densa bruma el cielo de tu porvenir?»

«Algunos de vosotros se sorprendieron, se restregaron los ojos como hacen los niños despues de un largo sueño, y comenzaron á mirar por el gran telescopio inventado por el Sumo Hacedor, anteojo de gran potencia con el cual se alcanza á ver cuanto existe en el universo, que no hay cristales más claros que los que usa la razon.»

«Ya comenzais á ver claro; la luz del alba sonríe para vosotros: pensais en el bien, cimentais en la proteccion mútua la fábrica grandiosa de la civilizacion universal. ¡Loado sea Dios! ¡Los fatigados anacoretas no cruzarán solos los vastos arenales de la tierra! la sed ardiente no les pegará la lengua al paladar! manantiales cristalinos bro-

tarán entre las peñas! árboles gigantes crecerán lozanos, para que á la hora de la siesta descansen á su sombra los buenos trabajadores!»

«¡Trabajad! trabajad con vuestro pensamiento, que el buen deseo atrae fuerzas. No penseis que cuando el cuerpo se niegue á secundar vuestros planes benéficos, estos quedarán sin efecto; mil y mil obreros se apresurarán á cumplir vuestros deseos; un pensamiento generoso llega á Dios con una rapidez inconcebible para vosotros, y forma una atmósfera luminosa que os envuelve como la aureola que intuitivamente poneis á vuestros santos.»

«Luz en las ideas!... ¡luz en la conciencia! luz en torno vuestro! no lo dudeis!

«El pensamiento ocupado en aliviar al que sufre, asociado al dolor ajeno, atrae la compañía de espíritus avanzados del progreso. Inspirado estaba en la verdad el maestro que dijo á sus discípulos: *el alma buena nunca está sola.*»

«Huid vosotros de la soledad, ocupaos en mejorar la suerte del que sufre, que por pobre que seais, siempre, tendreis capital suficiente para crearos una fortuna exenta de la rapiña de los malhechores, libre del orin y de la polilla; vuestros bienes no los destruirá ni el desbordamiento de los rios, ni las erupciones de los volcanes; ningun cataclismo os hará perder una parte infinitesimal de vuestros tesoros. Y ya que tantos siglos venís mendigando el sustento del amor, aprovechad los momentos y haceos ricos en bienes espirituales, para engrandecer vuestra vida y elevaros en alas del progreso á mundos mejores donde no hay anacoretas ni proscritos.»

«Grabad en vuestra memoria el aforismo del sábio: *el alma buena nunca está sola.*»

No lo hemos olvidado; creemos firmemente que de nosotros depende la felicidad de nuestro porvenir; por eso, aunque pequeños como la hormiga, como ella trabajamos, como ella hacemos acopio para que un día, (aun muy lejano) podamos convencernos que no estamos solos.

Dice un antiguo adagio: *llórame solo, y no me llores pobre.* A nosotros no nos asusta la pobreza, lo único que nos causa espanto es la soledad: por eso queremos ser buenos, porque *una alma buena, nunca está sola!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A ELLOS Y Á ELLAS

¡Preciosa niña! ¡Criatura angelical! exclamaban cuantos la veían. Y era verdad: su rostro de nacarada blancura tenía en las mejillas el rosado de la adelfa; sus ojos el azul más puro é ideal, y la roja flor del granado perdía su fuerte color junto á su pequeñita boca; siempre parecía envuelta su linda cabeza en un rayo de sol, su graciosa charla... quizás había sido aprendida en los melodiosos trinos de los pajarillos de su jardín.

Yo me extasiaba mil y mil veces al contemplar á aquel pequeño y delicado sér, y bendecía á mi modo á ese Dios Todo, que comprendo y amo á mi manera.

Las aves, las flores y los niños, son el mayor encanto del Universo: aprisionar á una avecilla, deshojar una flor y maltratar á una de esas puras criaturas, me parece que tiene algo de... ¡deicidio!

Sin creer en el cielo se puede creer en los ángeles.

Ni en los preciosos lienzos, ni en las eternas obras tesoros de las artes, se podrá encontrar toda la dulce y conmovedora poesía que tiene la angelical sonrisa de esos seres; en sus caricias hay algo de los besos del sol. Ese lindo y delicado sér,

cuyas huellas borra el ligero cefirillo, resume en sí todas las bellezas de la creación.

Cuántas veces, contemplando los inocentes juegos de aquella niña, he creído ver sonreír á Dios. Entonces oleadas de luz inundaban mi alma y mis pensamientos perdiéndose en la contemplación de todo lo infinito, fundíanse al calor de emanaciones divinas. Cuanto hay de puro en la tierra, en las regiones de impenetrables bellezas, en los espacios de celeste luz, lo veía cernerse sobre aquella rubita y lindísima cabeza.

¿Y por qué no? si el aliento de Dios confunde todo lo bello.

La pequeña Rosario se acercó un día á mí y dejando la cartilla sobre mi falda, me dijo con su inimitable vocecita:—Tómame la lección. Aparté mis miradas de ella para fijarlas en las hojas del libro, y apenas recorrí dos renglones, cuando sin poderme contener le arrojé al suelo.—¿Por qué lo tiras? dijo la niña con enojo.—Se lo diré á padrino; con él leo muy bien, y corrió al encuentro de un sacerdote. Después oí su voz, gritar las palabras de la cartilla: hélas aquí:

«¿Qué es el niño sino un animal bruto en figura de hombre?»

«Para encontrar la verdad no se necesita hacer excavaciones profundas ni elevarse hasta las nubes; basta escucharlas en su propio interior si el hombre es dócil y de buena fé.»

Era un cura el que daba la lección, era en una escuela católica donde se enseñaban tan preciosas *reglas de moral*. ¡Madres que delirais por vuestros hijos! ¿os agrada que comparen á vuestros bellos ídolos con lo más innoble, vosotras que no encontraríais parangón con ellos en todas las preciosidades de la tierra, que el ave y la flor os parecieran demasiado prosáicos al lado de vuestros hijos!

¡Ah! vosotras más que nadie deberíais de comprender todo lo nocivo de esas escuelas, en que procuran inculcar máximas semejantes; porque el niño que aprende á despreciarse á sí mismo ¿qué apreciará ya en el mundo? Si el ser que tiene nada vale ¿qué es lo que debe á sus padres, á ese mismo Dios que quieren hacerle reverenciar?

Dejar á vuestros pequeños en esas escuelas, es dejarlos en las heladas sombras del panteón. Cuando intentéis hallar en ellos un hombre, una mujer, os encontraréis no más, que con el horrible esqueleto de un desengaño.

En las tinieblas de esos antros no halla nunca paso la luz de la verdad. En vano que queráis hacerle comprender que tienen ojos porque no ven; la negra venda que allí se les pone está muy fuertemente atada y tarde ó nunca cae.

Todos los adelantos de la ciencia, allí nada significan; la divina ley del progreso es la más rebatida; sus reglas son estas: ignorancia, ciega fé en el error.

Y vosotras todas, oh madres, que al darles vuestros primeros besos habréis creído vislumbrar en su aún apagada mirada la misteriosa chispa del génio, que al arrullar sus sueños habréis mil pensado que el pequeño ser que contempláis llegará un día á ser uno de esos hombres á quienes la humanidad queda deudora, porque todas las madres en la diáfana frente del ángel que acarician ven siempre algo de Colón, de Galileo, de Buffon... ¡algo de un Dios!

Vosotras sí, llevaréis á esa escuela un pequeño ser quizá con todos los gérmenes de un asombroso génio; allí, recibirán *un animal bruto en figura de hombre* y os devolverán con el tiempo, por lo menos... una cosa negra, porque hasta la figura de hombre le harán perder bajo el talar é imponente hábito.

¡Escuelas católicas!... la enseñanza que en ellas se recibe es opuesta en todo á la dulce naturaleza del niño; en ellos los inocentes, todo es luz y perfumes, y en esas escuelas todo es negro, triste y frío como el alma de sus maestros. Sus ar-

gentinas risas no encuentran ecos, siempre ahogadas por groseras palabras de reprensión. ¡pobres niños! á quienes ni aún se les deja la tranquilidad de su inocente sueño.

Un día contemplaba á un chiquitín marchar con un cántaro en la cabeza:—¿A dónde vas?—Preguntóle otro de su edad.

—A la fuente—contestó el del cántaro dejándole en el suelo.

Se detuvieron, y más de una vez sonreí tristemente á la infantil conversacion.

—Sí, es preciso que reces—le decia uno al otro, sino nunca dormirás bien.

—¿Por qué?—¡Toma! porque los muertos quieren que les recen, y cuando no se hace, vienen del otro mundo á media noche á pedir los Padres nuestros.—¿De veras? ¡ah qué miedo! y el infantil rostro del que esto dijo expresó el más profundo terror.—Si tú no rezas, tu madre te se aparecera todas las noches.—¿De verdad?...—El cura lo dice.—¿Y si se me olvida?—Tambien, porque es pecado.—¡Ah! suspiró horrorizado el pobre huérfano, y tomando su cántaro se alejó sombrío y apesadumbrado. ¡Pobre inocente! No pude menos de exclamar: ¡Malditos los que turban vuestra divina alegría!

¡Escuela católica! Preguntadles á los niños que cómo reprenden allí sus sencillas faltas, y os contestarán siempre que, con los calificativos más groseros!

Los errores más lamentables son la base de toda su educacion. ¡Curas...beatas...! Son dignas de compasion las tiernas criaturas que viven bajo tan odiosa férula.

La preciosa niña que entra en uno de esos colegios, llevando en su inocente y pura alma todas las divinas virtudes de la caridad y el amor al bien, sale de ellos fatalmente metamorfoseada. La indigente, odiando á muerte á la orgullosa capitalista de quien nunca mereció el amigable título de compañera, y que en cambio le ha hecho oír su provocativa risa cuando sacudió el lodo que levantó su carruaje: el desprecio y el odio es lo que más se fomenta allí. Nunca el elegante traje de la *señorita* tendrá que rozar el humilde de la *miserable*. Para ello están tomadas las necesarias medidas: hay puertas para las ricas; puertas para las pobres; atenciones para las primeras; desprecios para las últimas. ¡Y estas mujeres son casi divinizadas porque reparten su *religiosa enseñanza* entre ricas y pobres!

La enseñanza de hoy día está toda monopolizada por ellas. Los colegios en los que se recibía alguna más provechosa educacion, cierran sus puertas, pues los padres no quieren más directoras para sus hijas que las *santas beatas* ¡Ay! si ellos comprendieran todo el mal que vierten en las juveniles almas...!

¡Religion, religion! A tu sombra vive todo lo malo, porque el negro velo de la hipocresía cúbrelo todo.

Titánicos esfuerzos se necesitan para arrancarlo, pero ya hay muchos jirones hechos en él; tiremos cada cual con nuestras respectivas fuerzas, y rasgado completamente, él caerá.

¡Madre, si quieres á tu hija, á tu hijo, no los llesves á esos colegios! En ellos no se respira más que el helado cierzo que agosta la tierna planta.

No os asustéis del nombre de las escuelas láicas, ellas son las mejores; son el jardín donde las lozanas flores crecen á la luz del sol; besadas por los céfiros; cuidadas con todo el esmero del más perfecto cultivo.

*
* *

¡Niña de angelical rostro! algunas leguas me separan de tí hoy, al recordarte me entristezco. Todas las mañanas me despertaba tu pura voz al mezclarse con el dulce piar de la golondrina, y te creía alada como ella. ¡Pero no! ¡nada alado

verás en tí! Cada día serás menos ave, menos flor... ¡Vuelo, perfume, luz... de todo te privarán!

¡Sé la estufa que ha de conservarte!

¡Preciosa niña! Con el tiempo será una hermosa estatua.

¡Ay quisiera equivocarme!!

AMALIA CARVIA.

Cádiz, Enero de 1887.

¡DIOS !!

Dios!... que de la inmensa altura
de tu sábia omnipotencia
penetras en la conciencia
de la humana criatura.

Tú que al darle la razón
y el vuelo á su pensamiento,
dotaste de sentimiento
las fibras del corazón.

Tú, que adornaste su alma
con esas prendas tan bellas
que puede alcanzar con ellas
mundos de dicha y de calma.

Y como freno al rigor,
Jesús, en tu dulce nombre,
le vino á enseñar al hombre
la caridad y el amor.

Dando al que luche el consuelo
si vence en la humana guerra,
de encontrar desde la tierra
la senda que lleva al cielo.

Tú, que formaste su esencia,
le ves, al mundo mirando,
quizá en negarte empleando
las horas de su existencia.

Y despreciando el ejemplo,
que humilde, Jesús le diera,
el orgullo es su bandera,
y el egoismo su templo.

Por eso el justo, se asfixia
en este mundo perverso,
que es el escarnio y reverso
de la divina justicia.

¿Por qué si el hombre va en pos
de su dicha y su ventura,
para hallarla no procura
cumplir las leyes de Dios?

Si está á su alcance la escala
de la virtud pura y bella,
¿por qué al ascender por ella
su débil planta resbala?

¡Oh, la fé! soplo divino,
bendito ese dulce nombre
que da fortaleza al hombre
para seguir su camino.

¿Y esa antorcha bienhechora
quiere hallarla el sér humano,
en un Dios cruel y vano
á quien temeroso adora?

Un Dios, que á eterno tormento
condena al malo, en su ira,
y de aquel alma retira
el puro arrepentimiento!

El Dios que la fé derrama
en el que con fé le busca,
no inspira temor que ofusca,
¡inspira amor.... y se le ama!!

Y como el amor redime
hasta al sér más depravado,
hace al fin, de un sér malvado,
ese Dios, un sér sublime.

Fuente de luz y de ciencia,
le ha dado al hombre, al crearle,
para que pueda encontrarle
la luz de la inteligencia.

Donde el misterio no impera,
esta, su poder recobra,
y encuentra á Dios en su obra,
¡la naturaleza entera!!

Esos son sus pátrios lares
dó se adora con pureza
de su poder la grandeza
sin templos, joyas, ni altares.

Dios otro templo no quiere
que el seno del hombre honrado,
y al diamante máspreciado
una lágrima prefiere.

Recuerde el alma extraviada
que en la virtud desfallece,
que Dios la dicha le ofrece
al final de la jornada.

A. S.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Impresiones.—El espiritismo.—Comunicacion.—Pensamientos

ADVERTENCIA

Estando próximo á terminar el año octavo de «La Luz del Porvenir» suplicamos á los suscritores, que tengan la bondad de renovar la suscripcion antes del 20 de Mayo, ó de avisar, los que gusten continuar suscritos, pues no se le mandará el periódico al que no haya renovado la suscripcion, ó dado aviso que quiere continuar recibiendo LA LUZ.

El buen orden de la administracion así lo exige; si nos fuera posible haríamos una gran tirada de LA LUZ, y la repartiríamos gratis, pero como casi nunca van unidos la posibilidad y el buen deseo, tenemos que concretarnos á sostener con los ingresos, los gastos de «La Luz» que son trescientas pesetas mensuales.

IMPRESIONES

I.

Gratísimas han sido las que hemos recibido en nuestro último viaje á Tarrasa, que fuimos para tomar parte el 10 de Abril próximo pasado en la velada literaria y musical que se celebró en el Teatro Principal dedicada á la memoria de Allan Kardec.

Es la segunda fiesta espiritista que ha celebrado públicamente el Centro espiritista de dicha poblacion, y si lucida estuvo la primera, no de menos importancia ha sido la segunda; con la sola diferencia, que el Teatro Principal es más pequeño que el del Retiro, pero éste último, está cerrado por desperfectos en la techumbre, y hubo que contentarse con el otro Coliseo mucho más pequeño; en el cual tienen palco de su propiedad la mayoría de las familias más ricas de Tarrasa, las que no vieron con buenos ojos (como era natural) que el libre pensamiento, y más aún el espiritismo, escogiera dicho local para celebrar su velada anual dedicada á Allan Kardec, trabajando el elemento clerical todo cuanto pudo para impedir su celebracion; pero como los tiempos anunciados por los profetas bíblicos van llegando, la *Verdad* se abre paso y avanza magestuosa no imponiendo su despótica y tiránica voluntad, sinó demostrando que es la depositaria de los grandes descubrimientos científicos, y que ha llegado la hora de que las multitudes comprendan cual es su destino y que medios deben emplearse para conseguir su perfeccionamiento, mejor dicho su mejoramiento moral é intelectual.

Esta necesidad imperiosa de regeneracion social, la han comprendido y patrocinado

los espiritistas tarrasenses con tan decidido empeño, que no han perdonado medio para difundir la buena nueva empleando los mejores argumentos para convencer á los incrédulos: estos han sido las buenas obras con propios y extraños, durante el largo período de diez y seis años sin desmayar ni un segundo; sin amedrentarles la befa y el escarnio de que al principio fueron objeto, sin decaer su ánimo, apesar de sufrir algunos de ellos penosísimas enfermedades, el uno postrado en un sillón años y años, el otro sintiéndose morir atormentado por diversas dolencias, aquel medio ciego sin más luz que la de su clara inteligencia y decidida voluntad, es otros sufriendo los horrores de la miseria, y apesar de tantas contrariedades, aquellos miembros enfermos, han formado un cuerpo robusto siendo su cabeza Miguel Vives, que en su humilde esfera ha trabajado como la hormiga, almacenando el grano del aprecio y de la simpatía social que ha utilizado y le ha servido de mucho cuando ha dicho á sus compañeros:—Hermanos míos; la tierra está preparada, hace diez y seis años que estamos abriendo surcos en ella, arrojemos pues semilla con abundancia, que pocos granos resbalarán por las piedras. A su voz han acudido los obreros de buena voluntad, y se han celebrado dos veladas de gran trascendencia para el Espiritismo; por que es mucho conseguir que se escuchen en público con profunda atención los discursos de los espiritistas, cuyas teorías tanto difieren del dogmatismo religioso, como de las negaciones ateas, y cuyos procedimientos medianímicos, parecen á primera vista manifestaciones de incurable locura, (si no se tiene la menor idea de lo que es la mediumnidad,) y decir ante un auditorio numeroso, compuesto de curiosos en su mayoría, que los muertos viven, y que se comunican con sus deudos y amigos, escuchar esto sin reír, y sin dar la más leve muestra de incredulidad, y esperar pacientemente que le llegue el turno al orador del pueblo, á Miguel Vives para aplaudirle con ese aplauso que brota del corazón, es mucho conseguir.

En la noche del 10 de Abril varios oradores hicieron uso de la palabra antes que Miguel Vives, cuyo discurso no le es fácil á nuestra inteligencia interpretarlo ni describirlo, por más que sus palabras resonarán eternamente en nuestros oídos y comprendemos la importancia capital que encierran todos sus discursos, y muy especialmente el que pronunció en el Teatro Principal de Tarrasa, donde como hemos dicho antes, tienen palcos de su propiedad las familias más aristocráticas, y que en aquella noche protestaron con su ausencia del acto que se celebraba; permaneciendo cerrados varios palcos mientras las demás localidades del teatro, escenario y pasillos todo estaba ocupado por una gran muchedumbre, reinando el orden más perfecto y el silencio más profundo, mientras los oradores estuvieron en el uso de la palabra: pero cuando comenzó Miguel Vives la espectación fué marcadísima, todos enmudecieron, se hubiera podido escuchar el aleteo y zumbido de un mosquito; y con la inmensa convicción que le domina, con esa fé íntima que alienta su existencia, principió á describir las excelencias morales del espiritismo, y lo necesario que era su estudio y conocimiento, puesto que las leyes morales impuestas por las religiones eran insuficientes para amparar á los octogenarios y á los pobres niños abandonados, y como el espiritismo enseñaba y demostraba que todo el bien que se hiciera recaía en aquellos que lo practicaban, nuestras leyes morales eran superiores en ventajas á las de las religiones, por que estas dejaban un vacío, que nunca se llenaba, y en las del espiritismo todo quedaba lleno, por que todo estaba previsto y calculado.

El auditorio escuchaba en silencio; entre el orador y sus oyentes, habia indudablemente una barrera fluídica; aquellos palcos vacíos que nos parecían otros tantos panteones espaciosos y oscuros, estaban indubitavelmente ocupados por espíritus enemigos del progreso, que hacian cuanto les era posible por *aislar* al orador cortando todos los hilos fluídicos que llegaban hasta él.

Para los que somos médiums, no pasan desapercibidos estos choques y observamos atentamente aquel combate mudo confiando que su empeño seria vano; por que Miguel Vives es uno de los médiums mejor asistidos que hemos visto en la tierra, y cuando desciende sobre él la inspiracion divina, ya puede estar rodeado de espíritus inferiores, ya pueden estrecharle el círculo donde pretendan aprisionarle, cuando él abre los brazos y levanta su noble cabeza, brotan de sus lábios raudales de palabras tan persuasivas, tan conmovedoras, tan elocuentes, que así como el Sol disipa con sus rayos las densas brumas, así sus argumentos que son la síntesis de la verdad, consiguen despertar el entusiasmo en los más indiferentes; y así sucedió en la noche del 10 de abril. Habia indudablemente, (no en los espectadores) pero si en el espacio, muchos espíritus refractarios al adelanto, atraídos por sus deudos y amigos los dueños de aquellos palcos vacíos: pero llegó un momento solemne, y aunque no poseemos la mediumnidad vidente, comprendimos por la inexplicable sensacion que experimentábamos, que espíritus de gran elevacion rodeaban á Miguel Vives; por que éste habló con tal elocuencia, diciendo tantas verdades, que el público aplaudió frenéticamente; no de esa manera obligada de aplaudir por costumbre cortés cuando se termina una peroracion, no; aplaudió por que sentia, por que se identificaba con el orador que en aquellos momentos indudablemente trasmitia el pensamiento de Jesús; por que sus palabras eran dulces, sencillas y conmovedoras, y á la par enérgicas y poderosas; no increpando con dureza á los sectarios de las religiones; pero sí, diciéndoles, que el Espiritismo no podia creer en su credo, por que ellos en vez de adorar á Jesús coronado de espinas, adoraban á un hombre que ceñía sus sienes con una corona de oro; que los espiritistas iban en pos de la verdad suprema, y que deseaban que los sacerdotes, que los creyentes de otras religiones discutieran con ellos para saber donde estaba la síntesis de lo inmutable: más al ver que les dejaban el campo libre, tenian necesariamente que convencerse los espiritistas, que eran dueños de las verdades fundamentales que mejor demostraban la grandeza de Dios, y la inmortalidad del espíritu.

Qué por que huían de escuchar la verdad, que acudieran, que los momentos eran llegados para demostrar la justicia del Omnipotente; y el público interrumpía al orador á cada instante demostrándole con sus espontáneos aplausos que se identificaba con sus ideas. ¡Hermoso espectáculo que nos recordaba las predicaciones de Cristo!

Un hombre del pueblo humilde y sencillo, rodeado de algunos compañeros tan pobres y humildes como él; con una perseverancia á toda prueba, han trabajado diez y seis años en el estudio y propaganda del espiritismo, consiguiendo al fin que su voz sea escuchada en los parajes públicos con verdadero entusiasmo, y que los seres mas retrógrados digan al escucharles: ¡Quién dijera que ésta gente pudiera hablar de tal modo! lo cierto es que dicen muchas verdades.

Hermoso espectáculo repetimos, se ofreció á nuestra vista en la noche del 10 de Abril, por que nada mas hermoso que el triunfo de la verdad, ni que más aliento presté al espíritu, que uno de esos discursos pronunciados con el corazon, donde cada frase encierra un mundo de pensamientos, pensamientos creados al calor del convencimiento racional.

En la fiesta de Tarrasa no hubo una palabra inútil, todo cuanto se dijo sirvió de enseñanza, trabajando todos, no para el lucimiento individual, sino para el engrandecimiento de su credo, que es cuando verdaderamente aprovechan los trabajos de todos los que toman parte en esos torneos de la inteligencia.

A veladas literarias en conmemoracion de Kardec, hemos asistido á muchísimas en distintos puntos de España, pero en ninguna hemos visto los trascendentales resultados que en las verificadas en Tarrasa, por que el organizador de ellas no habla para

lucir sus buenas dotes oratorias, sino que habla para convencer, habla para persuadir, habla para demostrar que sin caridad no hay salvacion, que sin tolerancia no hay libertad, que sin olvido de las ofensas no hay fraternidad posible, que sin grandes sacrificios no hay victoria, que sin amor no hay armonía social; todo esto y mucho más dice Miguel Vives, reinando en su centro un orden admirable, y un espíritu evangélico que nunca se cansa de hacer el bien; y como asistimos á otros muchos centros y no encontramos en ellos más que miserias humanas, por eso nos consuela decir y publicar que los espiritistas tarrasenses cumplen bien con su cometido y son dignas sus fiestas literarias de ser estudiadas profundamente, por que enseñan el modo de llegar por el camino más corto, no á la cima de la perfeccion: por que ésta no se alcanza en la tierra, pero si á un adelanto relativo proporcionado á las condiciones más ó menos favorables de cada uno.

La mision del Espiritismo que es altamente moralizadora, necesita de adeptos que sean modelos de virtud, espejos cuyo cristal no se empañe con los vahos del vicio en sus múltiples manifestaciones, ni se apoyen en él, los dedos del orgullo, de la vanidad, de la envidia, de la hipocresía, y otras imperfecciones que no le dejan al espíritu tender su vuelo por el infinito.

En el centro espiritista de Tarrasa se trabaja bien por que ninguno de sus miembros se ha envanecido creyéndose sábio; ninguno de ellos ha soñado con ser general, todos se contentan con ser soldados rasos; y allí donde menos alarde se hace de sabiduría, es donde más triunfos ha conseguido el Espiritismo en España, allí es donde se han organizado esas veladas públicas en las cuales se ha arrojado con profusion la semilla de la verdad que fructificará á su tiempo.

Por todos sus trabajos felicitamos cordialmente al centro espiritista de Tarrasa, deseando que los demás centros de España sigan sus huellas, trabajando los espiritas no para lucir individualidades, sino para engrandecer su credo filosófico; este es el único medio de que llegue un dia el espiritismo á ser respetado y estudiado en España, como está en los Estados Unidos, donde se cuentan por millones los espiritistas, donde hay médiums de facultades tan maravillosas, que llevan el convencimiento á los mas incrédulos.

Reciba Miguel Vives y sus compañeros nuestra sincera felicitacion, sigan adelante en su noble empresa; que del árbol que sembraron hace diez y seis años ya van recogiendo ópimos y zazonados frutos. ¡Dichosos los espíritus que van por el camino del bien! Ellos llegarán mas pronto á los mundos de la luz donde reina una eterna primavera, donde todo sonrie armónicamente, donde hay flores (metafóricamente hablando) en el corazon del hombre y en las rocas de granito, donde hay miradas luminosas y soles múltiples, donde no hay más lágrimas que las que vierte la aurora cuando acaricia á las flores con el matinal rocío.

¡Qué hermoso es el porvenir de los que trabajan en el progreso universal!

II.

Pasó la noche de la fiesta, y para reposar de tantas emociones, fuimos al campo ha contemplar la naturaleza con su traje de gala. ¡Qué bien se está en el campo! con cuanto horror se recuerdan las ciudades con sus falsos amigos, con sus torpes envidias, con su lucha incesante de dar la vida por la vida para saciar el hambre y calmar la sed del cuerpo, pero no la del alma; esa se calma más fácilmente en la contemplacion de la naturaleza. ¡Dichosos aquellos que puedan vivir en un paraje donde los pajarillos entonen sus endechas, donde la brisa murmure agitando las copas de los pinos, donde las montañas se levanten magestuosas como la gran mole de Monserrat!

montaña que tiene ocho leguas de circunferencia y tres mil nueve cientos setenta y ocho piés sobre el nivel del mar.

¡Cuánto nos impresionaron sus rocas cónicas y escarpados picachos, medio envueltos con un manto de bruma! que según de donde soplab el viento, así ésta descendía á la tierra en ligeras y transparentes ondas, ó rápidamente se elevaba al espacio dejando descubiertas las puntas de las rocas donde aun existen varias ermitas, punto donde acuden innumerables viajeros para admirar desde tan elevadas cumbres, uno de los paisajes más sorprendentes y más hermosos de España.

Nunca habíamos visto tan de cerca la montaña de Monserrat, y al encontrarnos ante mole tan grandiosa á la orilla del Llobregat, experimentamos una emoción tan profunda, tan dulce y tan melancólica á la vez, se fotografió de tal modo en nuestra mente que aun vemos sus altos picos engalanados con su flotante velo de bruma, y nos parece escuchar una voz misteriosa que nos llama desde la montaña de Monserrat.

Si, nos parece que nos dicen ¡ven!..... y nunca hemos sentido tan inmensa tristeza como cuando dejamos el márjen del Llobregat, donde quiera que dirijámos la vista las montañas nos hablaban de Dios. ¡qué pequeñas parecían las casas en comparación de los altos montes! ¡cuán diminuta es la obra del hombre! ¡cuán gigantesca es la obra de Dios!

Cuando subimos al carruaje las sombras de la noche comenzaban á extender su negro manto y aparecía más imponente la gran mole de Monserrat. Aquel gigante de piedra tuvo para nosotros tan poderosa atracción, evocó en nuestra mente tantos recuerdos pero no de esta existencia, no; nos parecía que retrocedíamos algunos siglos y que mirábamos nuestras encarnaciones pasadas.

Cuando se siente mucho, se suele espresar muy poco, no siendo una inteligencia privilegiada; y como nosotros no hemos alcanzado aún el privilegio de la superioridad intelectual, ésta es la causa que cuando más sentimos menos facilidad tenemos para espresarnos; solo diremos que nunca se borrará de nuestra mente el recuerdo de la montaña de Monserrat.

III.

También nos impresionó profundamente una gran cueva que hay en uno de los recodos del camino antes de llegar á Monistrol, le llaman la cueva ó casa de los pobres, es muy espaciosa y alta de techo, algunos montones de paja indicaban que allí estaba el lecho de los desheredados de la tierra, brotando un abundante manantial á la entrada de aquel albergue formado por la naturaleza.

Si aquellas piedras hablaran, ¡cuántas historias contarían!... ¡cuántas maldiciones habrán resonado en aquel recinto! ¡cuántas palabras obscenas se habrán confundido con el ruido del agua! ¡cuántos gemidos se habrán exhalado en aquellos montones de paja! los pobres vagabundos son capítulos interesantísimos de la historia universal; en el día á que nos referimos, estuvimos almorzando en el Más de la Merced cerca de Olesa, antiguo caseron edificado en una altura desde donde se contempla un panorama hermosísimo; la tierra primorosamente labrada fecunda en su seno abundantes sembrados que cada uno tiene un verde diferente, los árboles frutales estaban engalanados con su manto de flores en cuyas ramas cantaban los pajarillos sin asustarse al ver pasar la locomotora con su blanca cabellera de humo! ¡qué hermoso es ver pasar un tren por medio de los campos! Parece el gigante del progreso que dice á todo cuanto encuentra: Seguidme! ¡imitadme! Yo soy la verdad y la vida! ¡llevo en mi seno el fuego de los siglos, y la fuerza de la voluntad del hombre! Abridme paso, ¡perforad

las montañas! trazadme espaciosa senda en vuestras llanuras. Yo os daré en cambio el aumento del comercio, la prosperidad de la industria, la simpatía de los pueblos. Yo soy el mensajero divino de la fraternidad universal!

Esto nos había dicho el tren al pasar rápidamente, cuando se detuvieron ante nosotros dos hombres pobremente vestidos, con una manta y un saco al hombro apoyados cada uno en su nudoso garrote; en aquel instante comenzó á llover y los pordioseros pidieron hospitalidad en la casa donde nos hallábamos, la que les fué concedida cordialmente. Se sentaron y entablamos conversacion con ellos, pareciéndonos como imposible que en el último tercio del siglo XIX aun existan en los países civilizados mendigos errantes que van de pueblo, en pueblo, durmiendo á la intemperie llevando consigo todo su ajuar.

Aquellos dos hombres segun dijeron, tenian hijos que los habian arrojado de su hogar, habiendo trabajado en el campo toda su vida; hablaban con amarga ironía del amor de la familia, pero apesar de su infortunio no inspiraban compasion; tan maligna y repulsiva era la espresion de su rostro. Nosotros comparábamos aquellos semblantes defectuosos y ennegrecidos, con la dulce y risueña faz de las jóvenes que nos acompañaban, y decíamos ¡Señor! ¡qué distancia tan inmensa debe existir entre estos espíritus!.... la misma sin duda, que pone el progreso entre el bruto y el hombre.

Seguimos hablando con ellos, evocando los recuerdos de su infancia y de su juventud; pero en aquellos seres no habia una cuerda sensible, su hipócrita y maliciosa sonrisa no desapareció de su rostro, comieron con avidéz, bebieron con afan, nos llamaron *buenos* por que habíamos saciado su hambre, para aquellos espíritus no existe nada más en la tierra ¡infelices! ¡cuánto embrutece la miseria!

Despues de contemplar á aquellos desventurados, nos miramos á nosotros mismos con profunda compasion; que compasion merecen los seres que por sus pasados extravíos, tienen que vivir en un planeta donde aun existen en sus países civilizados pobres vagabundos sin casa ni hogar, mientras los grandes capitalistas dejan la mayor parte de su fortuna para que celebren misas en sufragio de su alma, ¡qué régimen social tan absurdo!

¡A cuántas consideraciones se prestan esos desgraciados seres que concluyen su existencia sin el amor de la familia, sin lo más necesario para la vida, sin tener un rinconcito donde pasar los últimos años de su estancia en la tierra!

Llenaríamos páginas y páginas de filosóficas reflexiones y nos falta tiempo para ello; solo diremos para concluir, que de nuestro viaje á Tarrasa, Olesa y Monistrol, quedan en nuestra mente los mas agradabilísimos recuerdos; en Tarrasa admiramos una vez más el progreso del Espiritismo, progreso conseguido por unos cuantos hombres de buena voluntad, figurando en primera línea Miguel Vives; y en las cercanías de Olesa y Monistrol, admiramos las maravillas de la naturaleza y la ciencia del hombre perforando montañas y construyendo puentes sobre los rios y los abismos, que facilitan el paso á la triunfante locomotora que enlaza las aldeas y las ciudades con los sagrados vínculos del adelanto y la prosperidad.

¡Y tú gigante de piedra! ¡montaña de Monserrat! con tu famoso monasterio fundado por Vifredo el velloso Conde de Barcelona, con tus ermitas y las historias de tus hermitaños, con tus grandes recuerdos históricos, con tu flotante velo de blanca bruma, con tú imponente magestad! dime, ¿hemos vivido alguna vez entre tus escarpadas rocas? ¿hemos descansado algunos momentos dentro de tu iglesia? se encuentra en alguna de tus hermitas algun espíritu con quien nos unan lazos de cariño? ¡quién sabe!.. lo que sí podemos asegurar es que escuchamos una voz lejana que nos dice ¡ven!.... y al escucharla, se aumenta nuestra tristeza y decimos con melancolía:

Hemos visto algunos templos de la naturaleza, pero ninguno nos parece tan grandioso, como la montaña de Monserrat.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL ESPIRITISMO.

Espiritismo; palabra que encierra todo lo grande y verdadero que existe, puesto que está basado en el evangelio sin mistificaciones; código de moral que eleva y engrandece al que lo practica ¡feliz mil veces! pues siguiendo su sendero (no hay que dudarlo) nos conducirá á la felicidad eterna! Cuán grande eres, filosofía racionalista Cristiana! que nos enseñas lo que hasta hoy nos era desconocido por el poco deseo que se tenía (y aun se tiene) para el estudio; estudiando, se conocen sus verdades pues ha existido siempre ¿Qué fueron las revelaciones del Angel á María? ¿Qué el sueño de José? ¿qué las curaciones instantáneas de Jesús y sus discípulos? sino manifestaciones Espiritistas y de Magnetismo? donde se prueba que el espíritu sobrevive á la materia, que no se destruye con ella, como se figuran; que al desaparecer la materia, todo perece con ella ¿no veis en vosotros algo más grande que os hace pensar y que no puede ser facultad de la grosera envoltura que os sirve de aparato por el que el espíritu se manifiesta? ¿y por qué, siendo inmortal le negais la posibilidad de que pueda influir en otro aparato que no sea el que tuvo cuando vivió entre nosotros? ¿no veis que con su voluntad puede manejar el brazo ó cerebro de un medium?

Figurémonos un pianista (por ejemplo) que teniendo un piano donde estudió y ejecutó por espacio de muchos años, y porque el instrumento se le destrozara? toda la ciencia musical que á fuerza de desvelos habia adquirido la iba á perder en una hora? no: por que si aquel piano se rompió, puede adquirir otro aunque prestado por breves horas ¿creeis que por ser otro dejaría de manejarlo como si fuera el suyo. No; porque su ciencia siempre seria la misma; pues eso sucede al espíritu que aunque aquí pierde su envoltura material, sin embargo se apodera de otro aparato (cuerpo) y sigue comunicándose con los seres que aquí le fueron queridos; vela por ellos y los guia gozando con su adelanto moral, y sufre cuando ve que se encaminan por una senda torcida, que si no nos retiramos de ella caeremos en un precipicio.

Estudiemos el espiritismo que es la fuente, que todas las verdades encierra; y nos demuestra con su ciencia, lo que fuimos, lo que seremos, las causas de nuestros sufrimientos de hoy, con su estudio encontraremos demostrado nuestros padecimientos, dándonos la certeza que nuestros seres queridos de ultratumba, no nos abandonan, que más pronto ó mas tarde, nos reuniremos á ellos, y nos da la seguridad que nada se pierde. ¡Oh! bendito, bendito espiritismo! cuántas gracias tenemos que dar á Dios que nos ha hecho conocer por medio del estudio, tan sublimes máximas que derraman en nuestra alma la esperanza y el consuelo, que nos anima para poder llevar esta vida miserable tan llena de penas y decepciones. Busquemos en el espiritismo el bálsamo consolador que cicatrice nuestras heridas.

Racionalismo cristiano espiritista ¿y hay quien te niegue y combata, cuando estás basado en el evangelio puro sin dogmas, ni ritos ni infierno de llamas como el catolicismo enseña?

Lástima, compasion, merecen todos los que creen esa absurda doctrina, sin ba-

se para sostenerse, y por lo tanto caerá derrumbándose por el empuje del progreso, por el cual van carcomiéndose ya sus cimientos.

Hermanos: los que son indiferentes á todo, una débil mujer os anima, para que dejando la apatía que os agobía, os dediqueis de lleno al estudio de tan gran filosofía, que en ella encontrareis vuestro puerto de salvación para la vida futura: y la tranquilidad en ésta; no vacilar, que el espiritismo os aclarará todo lo que la iglesia romana llama «misterios» él os aclarará el porqué sufrís y la recompensa que os espera si cumplís bien vuestra misión: no vacilar, emprender con valentía el camino que os llevará (no dudarlo) al bien eterno.

TRINIDAD GONZALEZ Viuda de Gonzalez.

Andujar 1.º Marzo 1887.

COMUNICACION.

«Si bondades teneis, sereis dignos de recompensa; si frivolidades guardais, inocencias tendreis por galardón. Las inconsecuencias son disculpables en los ignorantes, pero los que se precian de instruidos, en su honra está el hacerse acreedores por su constancia, al aprecio de Dios y de los hombres.

Decís que teneis ansias de purificación; dejad el dicho y tomad el hecho, que aunque dicen algunos por ahí, que no hay gran trecho del hecho al dicho, si el dicho tomáis para el espíritu, de hecho que las ansias de purificación, se os volverán ansias de estómago.

No fieis en vosotros; la carne es flaca, y mal alimento podreis sacar del que está enjuto de bondad y sabiduría. Instruíos antes: fiaos en los que os ven luchar y os quieren, y entonces abiertas las puertas por vuestra fé, á la confianza en los directores, acertareis con el enigma de las verdades que de la Ley se derivan, y alcanzareis un puesto entre los elegidos.»

CERVANTES.

PENSAMIENTOS

Donde se derrama sangre, nacen espinas.

Las repúblicas no son grandes cuando están formadas por miserables.

Las cuentas de los pobres, siempre saldan con déficit.

Las violencias engendran las violencias.

No hay necesidad de atropellarse, lo que se necesita es aprender.

La política es un monte, que todo el que llega á la cúspide se derrumba.

Los reyes en la tierra, deben ser reyes por su trabajo, no por su poder.

Cada espíritu es una filosofía.

Una madre ilumina un mundo, las vírgenes de las religiones perturban la inteligencia.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Consideraciones sobre la Exhortacion Pastoral del Obispo de Cuenca.—El mal y su remedio.—Dinero de los Pobres.

Consideraciones sobre la Exhortacion Pastoral del Obispo de Cuenca ⁽¹⁾

A pesar de que no pertenecemos á la Iglesia católica apostólica romana, tenemos la buena costumbre de leer atentamente las Cartas Pastorales de sus prelados, por que dichos documentos, marcan puede decirse, los grados de progreso del catolicismo. Sus altas dignidades deben ser hombres entendidos relacionados con el adelanto y con los descubrimientos científicos de nuestra época; por consiguiente, sus escritos deben ser de gran importancia, puesto que sirven de norma al numeroso clero que está bajo sus órdenes, debiendo ser los libros de texto donde se instruyan los demás fieles. Más por una de esas anomalías que no se explican, las Pastorales, (en su mayoría) suelen ser teas incendiarias que despiertan las iras y los rencores de los mansos corderos ultramontanos contra el libre pensamiento y todas sus manifestaciones; y el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de Cuenca, siguiendo la misma senda de sus ilustres compañeros, ha exhortado á sus fieles pintando la influencia del libre pensamiento como la más perniciosa y que mayores perjuicios puede ocasionar al buen régimen de los pueblos; veamos como juzga la *libertad del pensamiento*. «Huid tambien de la enseñanza de los incrédulos é impíos de todas clases, que persiguen, injurian y maltratan la Religion de Jesucristo, haciéndola blanco especial de su odio y de los dardos envenenados de la maledicencia y la calumnia. Bajo la fórmula de *libertad del pensamiento*, que es precisamente la negacion de toda autoridad y la consagracion de todos los errores, trabajan por destruir y aniquilar si pudieran, las verdades religiosas, y arrancar de la inteligencia y del corazon de los hombres la fé divina y la moral santa del Evangelio, quieren, para ser enteramente libres, una sociedad sin religion, ó una religion sin Dios, ó un Dios que, como entre los paganos, sea hechura del hombre. Quieren secularizarlo, mejor dicho, *paganizarlo* todo: el individuo, la familia y la sociedad. Segun ellos, hay que vivir y morir *civilmente*: sin creencias, sin Sacramentos, sin Sacerdotes, sin Iglesia, sin Dios. Nada de bautismo, nada de confesion, nada de matrimonio canónico, nada de deberes cristianos..... ¡Qué horror! amadísimos fieles. Y lo más horrible es que, de palabra y por escrito, esparcen á los cuatro vientos tan absurdas y perversas doctrinas, metiendo á otros en error y extraviando á muchos.»

Ante todo Señor Obispo de Cuenca pongamos la verdad en su lugar; el libre pensador si es hombre sensato y medianamente instruido, no necesita de ningun Sacramento de la Iglesia para ser honrado; para serlo, le basta su conciencia, que vale más,

(1) Publicada en el «Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Cuenca» el 24 de marzo del año actual.

mucho más, que todas las penitencias ó absoluciones de todos los confesores habidos y por haber.

El libre pensador encuentra á Dios en su mismo pensamiento y en todo cuanto le rodea; su misma existencia le demuestra la existencia de Dios: y cree no en los misterios y fabulas religiosas, pero sí, en las eternas leyes de la naturaleza, que bien estudiadas y científicamente comprendidas, dan testimonio, sí, dan testimonio de la grandeza y omnipotencia de Dios.

Los adelantos de la ciencia han hecho más bien á la humanidad que todas las religiones; éstas, pasados sus primeros albores de mansedumbre y de beatífica humildad, no han hecho otra cosa que producir las guerras más encarnizadas y más crueles en todos los tiempos; y cuando las religiones han cometido la torpeza de inmiscuirse en política ¿cuáles han sido sus hechos Señor Obispo de Cuenca? en la capital de vuestro obispado (que es lo que más cerca teneis) ¿qué visteis en el mes de Julio de 1874, cuando entraron los dos mil carlistas en dicha ciudad á sangre y fuego, como suele decirse? ¿quiénes fueron los que más se distinguieron por su impiedad? y los que más contribuyeron á toda clase de atropellos y desmanes? los individuos del batallón de Cuenca, los que pertenecian á la *Juventud Católica*, asociación fundada por su Ilustrísima cuando érais Rector del Seminario y Lectoral de la Catedral, y por cierto que no debisteis entonces inculcar en sus corazones lo que decís en vuestra última *exhortación* refiriéndoos á la paz que le falta al pecador.

«Porque le falta aquella dulce paz, que llama San Agustín serenidad del ánimo y tranquilidad del corazón. Paz bendita, fruto de la gracia, regla de la caridad, vínculo de concordia, camino llano y suave de la virtud é indicio manifiesto de un corazón puro y de un alma santa.»

Dulcísimas y amorosas palabras, Señor Obispo de Cuenca, que nunca debieron resonar en los oídos de los que agrupasteis en la *Juventud Católica*.

Bien sabeis que treinta y ocho desgraciados fueron asesinados cruelmente, los unos fusilados y los otros atormentados sin piedad, quedando sesenta y un huérfanos y veinticinco viudas, que maldecirán las guerras fratricidas; sin contar las mujeres que sucumbieron de vergüenza y de dolor despues de haber sufrido la más cruel de las humillaciones. Y ante tantos crímenes ¿qué hicieron los ministros del Señor? El obispo que habia entonces en Cuenca el señor Payá pidió clemencia para los vencidos; pero esto no pasó de ser una mera fórmula; si los ungidos del Señor hubiesen amado á la humanidad, se hubieran lanzado á las calles y plazas de Cuenca con el crucifijo en la diestra diciendo: ¡En nombre de Jesús que murió por redimir un mundo, reine la paz entre vencidos y vencedores! pero nadie pidió misericordia y se consumaron los mas abominables delitos; y religion que comete tantos crímenes, y religion que los tolera, Señor Obispo de Cuenca, no tiene derecho alguno para levantar su voz contra la libertad del pensamiento, que solo trabaja para el bien y el progreso de la humanidad.

No puede tampoco atacar á la masonería, por que ésta es una sociedad benéfica cuya mision es más grande que la de todas las religiones por que implanta en la tierra endurecida del egoismo, el árbol sagrado de la fraternidad universal; ni le es permitido decir del Espiritismo lo siguiente:

«Queremos tambien, y debemos llamar vuestra atencion, sobre una materia que, como católicos, conviene sepais, é interesa mucho á la tranquilidad de la conciencia y á la salvacion del alma. Hablamos del Espiritismo moderno, de esa lamentable supersticion que renueva la magia antigua, la magia verdadera, el sortilegio, la brujería; en una palabra, el comercio diabólico. Comercio prohibido terminantemente por el mismo Dios, que dice en el sagrado libro del Deuteronomio: «No se vea en tu país

quien..... pregunte á los adivinos ú observe sueños ó agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pytones ó adivinos ó busque en los muertos la verdad.» Comercio prohibido severamente por la Iglesia. El santo Pontífice Pío IX, de feliz memoria, en una solemne Encíclica de 30 de Noviembre de 1856, «condena nominalmente, como supersticiosos, los hechos que acostumbran verificarse en las consultas espiritísticas, como *sonambulismo, claro-videncia, visiones de cosas ignoradas discursos sobre religion, evocacion de las almas de los difuntos, recibir respuestas, descubrimiento de cosas ignoradas y lejanas y otras parecidas supersticiones* («*aliaque id genus superstitiosas*»); y los condena «porque, empleándose en todos estos actos medios naturales, con el intento de producir efectos preternaturales (*cum ordinentur media physica ad effectus non naturales*), interviene en ellos un engaño ilícito y herético.» «Tenemos, pues, dice el sábio autor del precioso opúsculo titulado *Idea clara de Espiritismo* (1), tenemos una sentencia del Maestro infalible de la moral cristiana, por la cual se declara que el Espiritismo es una cosa *nefanda, supersticiosa y herética*. En otros términos: que todo católico debe saber que el Espiritismo es inmoral; que envuelve, á lo ménos implícitamente, un comercio con el diablo, y que es un error en materia de fé.»

«De esta sentencia fluye claramente que, el practicar el magnetismo en aquellos modos determinados, y *mucho más* el Espiritismo, importa culpa gravé de desobediencia á la Iglesia. «Y si alguno no obedece á la Iglesia, íntima Jesucristo en el Evangelio de San Mateo, téno por un pagano y público pecador.» Se infiere tambien que, además del pecado de desobediencia á la Iglesia, los espiritistas se contaminan con supersticion diabólica.»

«Parecerá tal vez..... que sólo se trata de *un juego de conversacion*; pero si la tablilla psicográfica es preguntada sériamente, y responde, no por medio de hilos ocultos, sino por sí misma, golpeando sobre las letras, ó formando, de cualquier modo que sea, respuestas racionales, esto constituye el caso gravísimo de comercio con el enemigo de Dios y de nuestra salvacion.»

«Y no es lícito contribuir á tales experimentos, ni aun protestando la palabra que se rechaza toda intervencion diabólica, porque se quiere en los hechos. No es lícito leer libros ó periódicos espiritísticos. No es lícito recurrir á los sonámbulos, ni siquiera para consultas médicas. Tal es la prohibicion de la Santa Madre Iglesia.»

«Entiéndanlo bien todos los católicos, y no lo olviden, que es asunto muy importante para la salvacion del alma.»

Si hemos de decir lo que sentimos, así como no estamos conformes con el Señor Obispo de Cuenca en sus apreciaciones sobre la libertad del pensamiento y la masonería, lo que ha dicho respecto del Espiritismo, (dejando aparte el calificativo de inmoral,) del cual protestamos enérgicamente por que en ningun sentido es inmoral el Espiritismo; en cuanto á las demás consideraciones que se permite hacer sobre los procedimientos espiritistas, hemos de confesar que de sus explicaciones le estamos sumamente agradecidos; por que él ha confirmado una vez más la verdad innegable de la comunicacion de los espíritus que es lo que más se combate del Espiritismo; el fenómeno, por que su filosofia la admiten todos los hombres de buen sentido, pero su parte fenomenal es la que encuentra más obstáculos para ser aceptada y vale mucho que todo un Señor Obispo haga suyas las siguientes palabras escritas por el P. Juan J. Franco.

«Parecerá tal vez..... que solo se trata de *un juego de conversacion*; pero si la tablilla psicográfica es preguntada sériamente, y responde, no por medio de hilos ocul-

(1) «Idea clara del Espiritismo», por el P. Juan J. Franco. — Barcelona, 1886.

tos, sino por sí misma golpeando sobre las letras, ó formando, de cualquier modo que sea, respuestas racionales, esto constituye el caso gravísimo de comercio con el enemigo de Dios y de nuestra salvación.»

¡Magnífico! ¿con que la tablilla psicográfica da respuestas racionales? ¡Cuán cierto es, Señor Obispo de Cuenca que en las vías de la humanidad el mismo error ayuda al progreso! (como decía César Cantú.) ¡Cuán cierto es que la verdad no puede estar oculta!

La verdad de la comunicacion ultraterrena á semejanza del Sol que extiende sus rayos luminosos sobre su sistema planetario, de igual manera de la realidad del hecho de comunicarse los espíritus con los habitantes de la tierra, se van convenciendo hasta aquellos que por conveniencia debían negarlo y cuando atacan al espiritismo, dicen que la comunicacion es cierta; pero que de obtenerla, se comercia con el Diabolo.

Gracias mil y mil, Señor obispo de Cuenca; por que lo que deseamos los espiritistas es que sea reconocida como una verdad inconcusa la comunicacion de los espíritus, que sobre la cuestion del Diabolo, el tiempo ha dado su fallo inapelable por medio de los sábios que han utilizado las fuerzas de que dispone la naturaleza haciéndolas obedecer á su voluntad; y la ira de Dios simbolizada en el rayo, un hombre la detuvo, el célebre, el inolvidable Franklin, inventando el aparato del para-rayo que sirve para proteger á los edificios contra los efectos de la electricidad atmosférica, se compone de una barra metálica, cuya parte superior termina en punta y está situada en el punto mas elevado del edificio, y la estremidad inferior se hunde en tierra y se divide en varias ramas. Cuando pasa una nube electrizada por encima del para-rayo, el fluído de éste se descompone, una parte va á la tierra, y la otra forma una corriente que va á cada momento, á neutralizar el acumulado en la nube. La accion del para-rayo ó *esfera de actividad* se estiende en un rádio doble de su longitud. Y todo cuanto en la naturaleza produce estrago, la ciencia humana lo ha convertido en útil y necesario para la industria y para el embellecimiento de todo cuanto nos rodea.

El Diabolo murió en el mismo instante que el hombre comenzó á pensar, su influencia, maléfica fué impotente ante la química y la física, por que la primera tiene por objeto descomponer, analizar, purificar y recomponer los cuerpos mixtos, y la segunda estudia la naturaleza y propiedades de los cuerpos, así como tambien los diversos fenómenos que resultan de su accion recíproca, y ante la verdad grandiosa de la ciencia, el Luzbel de la fábula, el Satanás de la tradicion, el rival de Dios desaparece con toda su rebeldía disgregándose los átomos de la ignorancia que un dia constituyeron su organismo.

Gracias mil le damos Señor Obispo de Cuenca, por haber declarado la verdad de la comunicacion de los espíritus, ella está llamada á producir una verdadera revolucion, pero una revolucion pacífica, los espíritus no aconsejarán nunca el derramamiento de sangre por el triunfo de ésta ó de aquella religion, no; para los que conocen la realidad de la vida y el progreso indefinido del espíritu, no hay más religion que la religion del deber; el *amars los unos á los otros*, segun aconsejó Cristo, y el *devolver bien por mal*, segun ordenó Cristina; mientras que las religiones, (si bien se considere) pasados sus primeros albores, ¿á qué quedan reducidas? á ser las minas de los vicios humanos.

La diversidad de religiones es la prueba de su falsedad, las religiones no son otra cosa que las fábulas de los siglos, que en fábulas están cimentadas todas las tradiciones religiosas; por eso la teología es la ciencia de romper cráneos; mientras que el Espiritismo es el reflejo de la trasmision de los unos con los otros, es el albor de la luz del mañana, y el mañana es el oxígeno del espíritu.

Los espiritistas racionalistas creemos que no hay ninguna religion que haya podido borrar una mancha sangrienta de la conciencia, siendo ésta el fiel espejo del espíritu, que así como las pulsaciones del Universo las cuenta Dios, las pulsaciones del hombre las cuenta su conciencia.

Para nosotros *creer* no es nada, *saber* es todo, y nunca una humanidad es tan grande como cuando decrecen sus creencias; para nosotros encontrar á Dios, quiere decir encontrar la verdad matemática, la realidad de la vida.

Para nosotros Dios es la verdad de la naturaleza, y las humanidades niños que siempre aprenden, considerando también que el espíritu es el sábio de los tiempos y el niño de la eternidad.

Para nosotros ver una humanidad que cree, es ver rodar una piedra al abismo; por que la exageracion en las creencias religiosas se asemejan á ciertas medicinas que en pequeña cantidad sanan al enfermo, y en grandes dosis le producen la muerte, de igual manera una creencia racional engrandece al espíritu, mientras que el fanatismo religioso empobrece su inteligencia y le convierte en dócil instrumento del más fuerte.

No así el estudio del espiritismo, mientras más se profundiza en su teoría y en su práctica, más convencimiento se adquiere de la eterna justicia de Dios; por eso nos congratulamos que nos ayuden en nuestra propaganda los altos dignatarios de la iglesia romana, diciendo que son una verdad las comunicaciones de los espíritus.

Gracias mil, Señor Obispo de Cuenca, su exhortacion pastoral es una nueva victoria de la escuela espiritista. La VERDAD suprema se abre paso y hasta los enemigos del progreso anuncian su aparicion. Proseguid por ese camino, divulgad la buena nueva aunque digais que la comunicacion es obra del Diablo, como el Diablo no existe, y el cálculo es la brújula del entendimiento, el hombre sensato que lea vuestra Pastoral dirá: La comunicacion de los espíritus es un hecho, y si las ciencias exactas son la ciencia de lo que es, la comunicacion de ultratumba aceptada como una verdad hasta por sus contrarios, debe estudiarse y buscarse en ella las verdades naturales, que no necesitan altares, sino inteligencias bien educadas que las comprendan las admiren y las utilicen.

Por tan señalado servicio aceptad nuestro saludo Señor Obispo de Cuenca, y en premio de vuestro trabajo os deseamos ¡salud y paz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL MAL Y SU REMEDIO

Aunque la ambicion de dominar la humanidad es bien manifiesta en el clero de todas las religiones, en el clericalismo actual sobrepuja á las demás: para lograr su objeto quiso poner en práctica la máxima jesuítica «divide y vencerás,» y como en su ambición desmedida no solo se propuso monopolizar una nación ó una secta, sino el género humano entero, concibió la empírica idea de realizarlo apartando la mujer del hombre.

Al efecto, procuró halagar el amor propio del hombre procurando darle en la mujer no un otro yo, sino un mueble de lujo más ó menos estimado segun su juventud y su belleza: dióle en realidad una esclava, una autómatas, hizo entender al hombre que la instruccion en la mujer antes le era perjudicial que provechosa, por lo cual la sociedad devota y clerical descuidó de una manera vergonzosa la educacion de las mujeres.

Con tan erróneo proceder, convirtió el hombre su cara mitad en instrumento in-

consciente del clericalismo, prestándose él á la vez por dócil ejecutador de sus miras ambiciosas. Se procuró retener prisionera á la mujer en las redes de la ignorancia y eso, como no podía de menos, produjo funestos resultados.

La mujer, víctima de su ignorancia, ha vivido hasta ahora como si fuera cierto lo que dice el poeta cuando la califica de «Hermoso sér para llorar nacido ó vivir como autómatas en el mundo.»

Triste misión sería ésta si fuera cierto; pero no lo es aunque lo parezca si se mira de cerca el interior de la mayoría de los hogares, pues siendo, por regla general, muy ignorante la mujer, hace que el hombre, viéndose en la imposibilidad de ser comprendido por ella, deje de consultarle sobre nada importante y busque fuera de casa la expansión que en ella no encuentra y entonces la pobre mujer ¿qué ha de hacer? hastiada por la indiferencia de su esposo para con ella, va á buscar en la religión un lenitivo para su dolor echándose de hinojos á los piés de un hombre extraño al cual comunica los mas íntimos secretos de su corazón por cuanto en su candidez no puede prever la malicia que se oculta á través de aquellas palabras tan suaves! Desde el momento en que el cura logra insinuarse en la conciencia de una mujer inexperta, por medio de las confidencias secretas del confesonario, ésta ya no pertenece á su esposo é hijos sino en apariencia; en realidad es propiedad exclusiva de su confesor.

Hé aquí la confusión y el desorden en el seno de la familia; hé aquí la humanidad dividida; el clericalismo ha alcanzado su fin.

Y permanecéis impassibles ¡oh librepensadores! ante semejante espectáculo? Será posible que muchos que así os llamais, teniendo la suerte de habitar en poblaciones donde hay escuelas laicas, envíeis vuestras hijas á la escuela reaccionaria, haciendo traición á vuestros ideales? Cómo podeis permitir que vuestras hijas menores de edad asistan á ceremonias religiosas, que vuestra conciencia rechaza, en perjuicio de vuestra dignidad?

No nos hagamos ilusiones, en el librepensamiento está la luz, en el caduco clericalismo la densa oscuridad, y la luz y la sombra no pueden marchar de concierto.

La mujer es la fortaleza principal en la cual cifran sus esperanzas los enemigos del progreso; hasta que logremos arrebatársela por medio de la instrucción, no contemos con la victoria.

Es indispensable que los libre pensadores que lo somos de veras hagamos cuanto esté á nuestro alcance para que la mujer se emancipe por medio de la enseñanza laica, á fin de que la mujer instruida prepare generaciones dignas de gozar de libertad.

Instrúyase la mujer y se regenerará la familia, regenérese la familia y veremos cambiar como por encanto la faz social de los pueblos, mal que les pese á los que, comprendiendo el valor de esta incógnita, estorben que se descifre el gran problema.

Igualada 11 de Abril 1887.

MARIA TRULLAS ALGUÉ.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 46 de *La Luz* dijimos que nada quedaba en la caja de los necesitados, y desde aquella fecha (7 de abril) se han recibido las cantidades siguientes: de Eduardo 16 pesetas, de Ramona 5 id., de Enriqueta 10 id., de Federico 7 id. 50 céntimos, de Carlos 4 id., de Almonacid de la Sierra 6 id., de Cartagena 4 id., de F. L. H. 3 id., de un desconocido 25 id., de T. F. de B. 1 id., de D. A. 1 id., de Aranjuez 2 id. Total 84 pesetas 50 céntimos, que han sido distribuidas del modo siguiente:

A una niña ciega 20 pesetas, á una familia espiritista muy desgraciada 37 id. 50 céntimos, á una viuda con hijos 10 id., á una obrera enferma 3 id., á una infeliz que no puede trabajar 9 id., á una obrera sin trabajo 3 id., á una mujer muy pobre 2 idem.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

INDICE

de las materias contenidas en el tomo VIII de

LA LUZ DEL PORVENIR.

	Pág.		Pág.
MAYO 1886.		AGOSTO.	
Rosa la santa.	1	Educacion agrícola de la mujer.	81
Confusion (poesía.)	7	A los Espiritistas (poesía.)	85
Comunicacion.	1	Comunicacion.	88
Dinero de los pobres.	8	El quinto Estado.	89
		¡El tiempo!	93
JUNIO.		A un águila (poesía.)	94
Es inútil.	9	Estudios del Natural.	97
El confesonario.	12	Reflexiones.	100
Al libre pensamiento (poesía.)	15	¡ulvis Eris! (poesía.)	102
Velada literaria y musical.	17	Una casa sin alma.	105
Comunicacion.	18	No soy atea.	109
A Kardec.	19	Comunicacion.	112
A Kardec.	20		
El génio del Progreso.	21	SETIEMBRE.	
A Escubós.	23	Consecuencias de la embriaguez.	113
Discurso pronunciado por un niño.	24	Los frailes.	119
Comunicacion.	25	El Espiritismo.	119
A Kardec.	27	Dinero de los Pobres.	120
A Allan Kardec (poesía.)	28	El miedo.	121
Recuerdo de gratitud.	29	Contra Envidia Caridad.	126
Recuerdo á Tomás Padró (poesía.)	31	Comunicacion.	127
El sueño del viajero.	31	A la memoria de mi madre.	128
Tengamos tolerancia.	33	Las azucenas.	129
El ideal humano (poesía.)	35	Defensa de las mujeres.	134
A la memoria de Allan Kardec.	37	Protestamos.	137
Amor.	40	Costumbres de California.	146
		El primer beso (poesía.)	148
JULIO.		La Luz de la verdad.	149
La Razon (poesía.)	41	Influencia del Espiritismo.	152
Discurso de Natalia Massaguer.	44		
La Naturaleza.	47	OCTUBRE.	
Dinero de los pobres.	48	El verdadero amor.	157
No estamos conformes.	49	Defensa de las mujeres.	161
Apuntes históricos.	52	Todo afecto guarda una historia.	165
La Mujer.	54	Defensa de las mujeres.	170
Una mirada á la educacion.	57	Una adhesion.	173
El mejor Templo.	57	La miseria.	174
Ateos, reconoced á Dios.	61	Defensa de las mujeres.	178
La calumnia.	62	¡Horas de luz!	181
Luz del alma (poesía.)	63	La estrella Polar.	187
Comunicacion.	64		
El Regalo de boda.	65	NOVIEMBRE.	
Evocacion al Espíritu de M. G.	69	¡Sér medium!	189
La melodía (poesía.)	71	Emociones.	192
La madre y la niña (poesía.)	72	Consejos de un célebre escritor.	194
La Educacion agrícola de la mujer.	73	Las mariposas.	195
Historia de una Cruz (poesía.)	77	Dinero de los pobres.	196
¡A mi madre!	79	El Saldo de una cuenta.	197

	Pág.		Pág.
Dictado de los espíritus.	203	Contra avaricia largueza.	313
Comunicacion.	204	A un poeta (poesía.)	314
La piedra del Calumniador.	205	Comunicaciones.	315
El boton de azabache.	209	El Ramo de Camelias.	317
¡Vivir muriendo!	213	¿Es útil el Espiritismo?	321
Asuncion Perez.	218	El tiempo y el dolor (poesía.)	322
El boton de Azabache.	220	¡Dios!	323
DICIEMBRE.		MARZO.	
Los descamisados de arriba.	221	El confesonario (discurso.)	325
Luz y verdad (poesía.)	224	La mujer católica.	333
La iglesia católica.	227	A un apóstol (poesía.)	336
Comunicaciones.	228	Comunicacion.	340
Los descamisados de Arriba.	229	La mujer católica.	341
Un momento de reposo (poesía.)	233	¿Por qué te quieres ir? (poesía.)	344
Juana de Arco.	234	¡Cuánta luz hace falta!	349
Crítica.	235	La Caridad.	356
La Nueva fé (poesía.)	236	Los Misioneros Capuchinos.	357
No hay efecto sin causa.	237	La mujer espiritista. (poesía.)	366
Dos confesiones.	241		
Influencia de la educacion (poesía.)	243	ABRIL.	
El confesonario.	245	A un impugnador del espiritismo.	369
Cristianos y herejes.	249	¡Andrés! (poesía.)	371
La Caridad (poesía.)	251	La vida.	374
Los ancianos pobres.	253	Comunicacion.	375
La Noche.	257	Dinero de los pobres.	376
La mision de la mujer.	259	¡Qué lástima!	377
		¡La Pobre de los siglos!	379
ENERO 1887.		La Religion del deber (discurso.)	385
Utilidad del Espiritismo.	261	Querer progresar.	393
Comunicacion.	266	El Cristianismo.	399
Comunicacion de un niño.	268	La felicidad.	399
El Gallo del Vapor.	269		
Evocacion (poesía.)	273	MAYO.	
La mujer.	275	El alma buena nunca está sola.	401
El mendigo.	277	A ellos y á ellas.	405
La mujer.	281	¡Dios! (poesía.)	408
Morir es renacer (poesía.)	283	¡Impresiones!	409
Dinero de los pobres.	284	El Espiritismo.	415
¡Cuántas miserias!	285	Comunicacion.	416
Las buenas madres.	291	Consideraciones.	417
		El mal y su remedio.	421
FEBRERO.		Dinero de los pobres.	422
Nuestro deseo.	293	Pensamientos, páginas 8, 16, 24, 32,	
Un tributo de amistad (poesía.)	296	40, 64, 72, 96, 104, 128, 196,	
El Resorte de la vida.	301	252, 260, 268, 276, 316, 324,	
El indulto.	304	340, 348, 368, 392, 416.	
¡Dichosos ellos!	309		
Reflexiones.	313		

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡La madre universal!—La ola sube.—El poema de la vida.—A mi querida hija adoptiva Pilar Amalia.

¡LA MADRE UNIVERSAL!

I.

Al comenzar el año *noveno* de LA LUZ DEL PORVENIR queremos [hacer lo que hemos hecho los años anteriores; que consiste en preparar el ánimo de nuestras lectoras con un relato dulce y conmovedor, con una de esas narraciones históricas que pongan de relieve el buen sentimiento de uno ó más individuos, para que ellas tomen ejemplo y hagan el bien por el bien mismo.

Hace algunos meses que leímos en varios periódicos, que una familia espiritista de Tarrasa, habia adoptado por hija á una niña que se habian encontrado á la puerta de su casa.

Esta accion generosa nos impresionó profundamente, y en nuestro último viaje á Tarrasa, preguntamos por la niña en cuestion, y tuvimos el placer de tenerla reclinada en nuestros brazos, cubriendo de besos su blanca frente.

Un matrimonio espiritista, medianamente acomodado, con bastantes parientes, (algunos de muy corta edad) deseaban depositar una parte de su cariño en una niña abandonada, y una noche que se preparaban para acostarse sintieron dos golpes fuertes, dados uno en la puerta y otro en la ventana.

—¿Quién será á estas horas? murmuró el marido.

—Alguien que quiere entrar, contestó su esposa abriendo la puerta precipitadamente, causándole estrañeza no ver á nadie, más pronto reparó en un pequeño bulto que habian colocado en el umbral, se inclinó con viveza para ver lo que era, y comprendió enseguida que un sér desventurado le pedia proteccion. Le faltó tiempo para coger aquel envoltorio y entrar en su aposento, donde se apresuró á ver el huésped que le enviaba la Providencia, y se encontró con una niña microscópica, tan diminuta y tan escualida, que bien se puede decir que no tenia forma humana.

¡Pobrecita mial exclamó la mujer con verdadero desconsuelo: ¡si esto es un esqueleto!.... ¡si esto es un pellejo lleno de huesos!.... más yo juro por quien soy que poco he de poder ó te he de criar robusta y hermosa; y no quiero nodrizas que me arrebaten tu cariño, no; yo te criaré con viveron; yo pasaré malas noches paseándote si lloras, pero tú me querrás más que á nadie en este mundo. Y aquella mujer desde aquel momento comenzó la más noble, la más santa tarea, dedicando todos sus desvelos á la conservacion de aquel sér que llegó á este planeta en las peores condiciones; con un organismo tan endeble y tan frágil que parece próximo á deshacerse; esto en la parte material, que en cuanto á la moral, no cabe mayor desventura: por



que nacer sin ser esperado con amorosa ansiedad es el cúmulo de la desgracia. Vivir dentro de otro ser algunos meses sin que la madre suspire emocionada pensando con delirante alegría en aquel instante supremo que contemplen sus ojos á un ser carne de su carne, y hueso de sus huesos... y que en vez de sentir esa sensacion indescriptible arroje lejos de sí la prueba de su deshonra, comenzar la vida deshonrando á aquella que debia enloquecer de alegría con las caricias de su hijo es llegar á la tierra con el estigma del pária, es estar escomulgado con todos los anatemas, es nacer para vivir muriendo: ¡infeliz del espíritu que tiene que escoger padres que le maldigan antes de escuchar su primer vajido! por eso la mujer que acoge á un niño abandonado, la que se convierte en instrumento de la Providencia, (que es la madre universal,) cumple una mision tan grande y tan hermosa, que no hay palabras en el lenguaje humano para elogiar como se merece accion tan humanitaria.

¿Sabeis lo que es borrar el anatema de la frente del huérfano?

¿Sabeis lo que es acariciar á un desgraciado que se muere de frio?

¿Sabeis lo que es dar una familia al que carece de ella?

¿Sabeis lo que es sufrir todas las molestias é incomodidades que dá un pequeñuelo sin más afán de recompensa que sus inocentes caricias?

Esto en la tierra es la apoteosis del sentimiento, por que es llegar al grado máximo de la ternura; y bien merece ser glorificado el que amar sabe; por eso nosotros mirábamos á aquella mujer con verdadera admiracion, y nos complacía escucharla cuando nos decia:

—Pues no crea V. que aun no estoy contenta; pues yo quisiera que llevara el apellido de mi marido, pero como esto no puede ser, me dijo el juez que era necesario que le pusiéramos el apellido que más nos agradara, y yo dije: Pues ya que en la puerta de mi casa la encontré, que se llame María de la Concepcion Puerta, y aquí tiene V. mi sentimiento, que no sea en un todo de mi propia familia, aunque si lo será por el cariño ¡por que si viera V. lo que me quiere!.... siempre me busca con sus ojitos tristes.

Y efectivamente, la pobre niña fijaba sus dulces y melancólicas miradas en su bienhechora con tal insistencia, que nos conmovió profundamente aquella carita en la cual el sufrimiento ha dejado su indeleble huella. Nosotros comparábamos aquel semblante triste y resignado, con el rostro de un niño que había allí de otra familia, niño que al entrar en este mundo fué recibido con *palmas* y *olivas* como se dice vulgarmente, niño que tiene una madre modelo y un buen padre que trabaja con el mayor anhelo pensando en el porvenir de su hijo, niño que tiene abuelos, tios y amigos de su familia que todos se disputan la dicha de acariciarle, niño que ha entrado en la tierra bajo los mejores auspicios, dotado de unos ojos hermosísimos que parece que lleva en ellos los destellos de otros Soles, con un organismo robusto y una gracia tan especial en su semblante, que no se le puede mirar sin sentirse uno impulsado á besar su blanca frente y sus rubios cabellos; y el pequeñuelo al verse tan acariciado mira en torno suyo con desdeñosa sonrisa, y parece, decir, ¡el mundo es mio! ¡qué íntima satisfaccion revela su faz!.... en cambio, ¡qué profunda tristeza hay en el rostro de la niña abandonada! aquella implora que la quieran con sus melancólicas miradas; que aunque tiene quien la ame; puesto que la Providencia le ha deparado una mujer compasiva que vale tanto como la mejor madre, la dolorosa historia de aquel espíritu la lleva escrita en su frente.

Nosotros mirábamos á los dos niños y decíamos: ¡Y luego habrá quien niegue las sucesivas encarnaciones del espíritu! he aquí dos niños que actualmente los dos son amados y sin embargo ¡qué inmensa diferencia existe entre los dos! el uno mira convencido que hasta sus desdenes han de ser celebrados por cuantos le rodean, la otra

solo mira á su madre adoptiva, solo para ella sonrie, y cuando mira á los demás parece que pide una caricia por compasion. El uno, está orgulloso de sí mismo, la otra lleva la humillacion en su frente. ¿Qué páginas has dejado en la historia pobre espíritu ¡quién sabe!

¡Qué bien nos encontrábamos al lado de aquella mujer que amparó á la huerfanita! ¡con cuanto placer la mirábamos! ella ha realizado nuestros sueños! ella ha vestido al desnudo! ella ha dado hospitalidad al peregrino! ella ha estrechado en sus brazos al que no tuvo al nacer quien le dijera: ¡bien venido seas! aquella mujer verdaderamente simboliza á la Providencia, madre universal de todos los que lloran! salvacion de todos los que gimen!

¿No es verdad que el alma se consuela ante las manifestaciones del sentimiento? ¡Qué bueno es amar! dichosos aquellos que pierden su sueño y su tranquilidad material por amparar á los desheredados huerfanitos!.... Esos si que llaman á los niños, esos si que practican las enseñanzas de Jesús!... ¡Cuán bella es la humanidad cuando ama!.... ¡cuán horrible cuándo hiere y mata!

II.

En *La Publicidad* del 3 del corriente encontramos tambien otra prueba de amor, no tan relevante como la primera que hemos referido, pero que ya es lo bastante para demostrar que en la tierra hay mujeres de un gran corazon; he aquí lo que hemos leído en dicho periódico.

«Habitaba años atrás en la Barceloneta un matrimonio con un niño de pecho que murió, y como anunciara en un periódico que la madre se encargaria de criar á una criatura, presentóse en la casa un marino extranjero con una niña, de la que se encargó aquella mujer, previo el pago de un trimestre anticipado de la cantidad estipulada.»

«Venció el primer trimestre y se presentó de nuevo el marino y satisfizo otra cantidad igual.»

«Como aquel demonio de hombre apenas hablaba el español, no pudieron sacar en limpio, ni el ama, ni su marido, si la niña estaba bautizada, á quien pertenecia y otros antecedentes por los que en vano le interrogaron.»

«Pasó otro trimestre y el marino en cuestion no pareció, y transcurrieron otros, y un año, y dos, y seis, sin que se le haya vuelto á ver el pelo.»

«Aquellas buenas gentes, viendo el abandono de la pobre criatura, á quien querian ya como hija propia, determinaron considerarla como á tal, y á falta de otro nombre en la duda de si estaria ó no bautizada, la llamaron Rita, nombre de la madre adoptiva.»

«Refirió esta el caso á un sacerdote, quien la aconsejó que bautizaran bajo condicion á la niña, que cuenta seis años, y así lo hicieron en la parroquia de San Agustín, en cuya demarcacion se halla el actual domicilio de aquel caritativo matrimonio.»

¡Lectoras de LA LUZ! estudiad en esos dos capítulos que os presentamos de la historia humana, y por ellos vereis que no todo es egoismo, que no todo es falsedad, que aun hay seres de un gran sentimiento que saben sacrificarse en aras del amor universal. Este amor es el que trata de despertar en los indiferentes y en los escépticos LA LUZ DEL PORVENIR: que no reza en los templos rutinariamente, que no cree que la Providencia, (madre universal) necesite que sus hijos se pongan cilicios y ayunen, y se retiren á un desierto, para concederles su proteccion, sino que muy al contrario protege y ampara á los que sufren por sus semejantes, á los que amando hacen suyas las penas de los demás.

Nosotros que ante los magnates de la tierra somos un cero sin valor, y que ante

los sábios somos una nulidad, como tenemos vehementísimos deseos de progresar, hemos escrito sencillamente verídicas narraciones que han conseguido despertar el sentimiento en los seres mal humildes y hemos recordado á los que ponen más de lo necesario, que hay muchos pobres que nos piden una limosna por amor de Dios, y en el año octavo de LA LUZ hemos recogido para los desheredados *ochocientas treinta y siete pesetas con 27 céntimos* y confiamos recoger más aún, pues este artículo lo escribimos el 4 del corriente y en los dias que restan para terminar el año de LA LUZ esperamos recibir más donativos para los infortunados, donativos que agradecemos muchísimo, por que los que sufren no tienen bastante con palabras de consuelo, necesitan el socorro material para alimentar su debilitado organismo y resguardarse de la intemperie bajo techado. Hay que unir al consejo evangélico el óbolo que les ayude á ser resignados, por que con hambre, frio y sed no se puede esperar pacientemente el día de mañana; la resignacion tiene sus límites, y hay que evitar esas crisis horribles que producen la desesperacion; por eso inclinamos el ánimo de nuestras lectoras á que practiquen la caridad en todos sentidos, con la teoría de saludables enseñanzas y con la práctica de las buenas obras: y creemos que para conseguir nuestro objeto, nada mejor que presentarles como digno ejemplo que imitar á dos mujeres del pueblo, especialmente á la que en Tarrasa recogió la niña abandonada practicando la obra más meritoria y más digna de alabanza.

¡Dichosos los espíritus que vienen á la tierra para ser representantes de la madre universal! Sedlo vosotras lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR! y así conseguireis, no la gloria de las religiones, por que esa gloria no existe, pero si la íntima satisfaccion de la conciencia, que es el cielo del espíritu.

Recordad siempre que el amor es la ley de la regeneracion, es la ley del progreso, que el mundo sin madres seria como la Creacion sin Dios; y madre es siempre la mujer que ama.

No olvideis tampoco que la inteligencia es un Sol que fecunda más que todos los soles, y que el fuego que más quema es el rescoldo de la hipocresía.

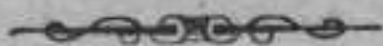
Considerad que un día sin pan, no es tan triste como un día de soledad, y solo está el espíritu cuando no ama, ¡sólo!.... ¡muy sólo!

Los arranques del sentimiento son las minas que dan los eflúvios del bien, por que el amor es tan inmenso y tan poderoso como la Creacion.

Amad sobre todo á los niños, ellos son como dijo un escritor el toque del alba en el campanario de la humanidad. Nada más hermoso ni más inocente y risueño que un niño. Decia un filosofo que la sonrisa de un niño es capaz de levantar un mundo, y que un mundo de sábios no es capaz de despertar el sentimiento de un niño.

Y es verdad; la sonrisa de un niño nos hace creer que hay otras moradas donde sonrien los justos; ellos aunque están abandonados confían y esperan; lo mismo en los asilos benéficos que en los jardines de un gran palacio de su propiedad, lo mismo en el regazo de su madre, que sentaditos á la puerta de un templo, juegan alegremente con la más viva satisfaccion, iluminándose su semblante con la más dulce sonrisa, sonrisa que le dice á los hombres pensadores que hay una Providencia! que no hay huérfanos en la tierra por que ha existido desde la noche de los siglos y existirá eternamente ¡la madre universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Recomendamos á nuestras lectoras que lean detenidamente el artículo que nos ha remitido nuestra queridísima colaboradora Simplicia A. de Ramú, dice grandes verdades, está escrito con la valentía de

la convicción; si hubiera muchas mujeres como nuestra compañera de redacción, la ola del fanatismo religioso no encontraría playa donde extender su manto de espuma, por que cuando las mujeres sean libre-pensadoras, las religiones con sus altares, sus imágenes y sus libros sagrados, pasarán á enriquecer los Museos de Antigüedades. ¿llegará ese día? Sí, por que todo llega á su tiempo.

LA OLA SUBE

La ola sube; el oscurantismo desbordándose de su centro como mar enbravecido, pretende invadir con su voraz oleage todos los parages del planeta Tierra; sus agentes disfrazados con todos los trajes que la civilización ha inventado, penetran como sombras en los más ocultos recintos de la sociedad, y el hogar doméstico es el blanco sobre el cual van dirigidas sus mejores armas de combate.

La mujer, esa dulce mitad del género humano, es el principal objeto de sus conquistas. ¡Insensatos! ellos saben bien que teniéndola de su parte están en su poder todos los soldados del campo enemigo, y no pierden tiempo ni omiten medios para ganar la batalla, que ha de coronar su obra.

¿Qué importa que caigan millones de víctimas? ¿qué valen para ellos multitud de gemidos y maldiciones, si las carcajadas de los vencedores ahogarán el grito de los vencidos?

¿Qué importa que sucumban innumerables seres útiles á la sociedad, si éstos estorbaban los planes de los dominadores de la humanidad, de esos individuos sin nombre á los cuales solo puedo llamar fantasmas negros? Nada; y por tanto, la ola sube, sube sin cesar, hasta ahogar á los que se resistan á asirse de la única tabla de salvación que se ostenta flotante en el anchuroso mar, y esa tabla es, *el fanatismo religioso*.

¿Hay álguien que se niegue á asir ese cable salvador? ¿hay algún sér osado que pretenda luchar contra el coloso? ¿Quién se atreve á combatir contra la hidra de cien cabezas que no han podido aplastar, ni los Césares, ni los Emperadores, ni los Reyes, ni los sábios? ¿Hay hogar que resista el tremendo empuje sin que sus cimientos tiemblen, ni mujer que no doble su cabeza como la flor su corola ante el huracán? Esto preguntan los fantasmas negros: y convencidos de que su poder es inmenso, celebran anticipadamente sus triunfos, y considerándose los Soberanos del mundo, dictan leyes, levantan tronos, y se entregan libremente á todo género de placeres para saborear sus glorias, arrojando á sus vasallos de la puerta de sus palacios para que no penetren en los misterios de su sabiduría, para que no liben el néctar de sus placeres.

Pero ¡Ah! que la embriaguez producida por el excesivo goce ha anublado su cerebro, ha adormecido su inteligencia antes tan despejada, y el hombre esclavo en las redes del fanatismo, que como todo esclavo forcejea por quebrantar sus cadenas, ha aprovechado aquellos instantes de aletargamiento, y ha podido levantar una punta del velo que cubria el tabernáculo donde se guardan los secretos del dominador del mundo, del Oscurantismo.

¡Fatal momento para los fantasmas negros!

Los pueblos luchando con titánicos esfuerzos para sacudir su yugo, las sociedades arrojándolos de su seno; más en su desesperación encuentran todavía un punto de apoyo, la mujer; aún les queda un asilo, el hogar doméstico. Y ellos compren-

diendo que allí está su vida, se refugian en él, arrastrándose como la serpiente, para despues astutos como ella enseñorearse y devorarlo, envenenándolo con su ponsoñoso hálito.

Y sus planes caminaron adelante, y otra vez dominaron y de nuevo la ola amenaza ahogar la civilizacion; pero de improviso cárgase de nubes la atmósfera, agítanse los vientos, la tempestad estalla. Solo se oye el ruido de los ídolos al caer, el crujir de las piedras al rodar, y de ese caos, surge el progreso, hermoso, sonriente como la aurora de un dia de Primavera.

Su luz espléndida ilumina el nuevo dia de la humanidad, y bajo su dulce influjo el hombre cual si renaciera, remueve con valor el planeta, arrancándole sus secretos, y su pensamiento libre como el aire remóntase á los mundos, y el reinado de la razon, la libertad y la ciencia, viene á ocupar el trono que otro tiempo en mala hora ocupara el Oscurantismo.

Allá á lo léjos se oye el clamoreo de los dioses que se van, que se van dejándonos como es natural un vacío que debeis apresuraros á llenar, vosotros los que caminais á la cabeza de la moderna civilizacion. Porque la humanidad necesita aún templos donde congregarse, para aprender lo mucho que ignora y enseñar lo que sabe; porque el hombre aislado no adelantaría, toda vez que sus ideas sin chocar más con otras no derramarían luz.

Sea pues nuestra imágen el *progreso*, que es vivo reflejo de Dios, y nuestros templos, los círculos donde nos reunamos una porcion de hombres para practicar cualquier obra útil. Y puesto que no podemos personificar el progreso para adorarle, en donde oigamos el silvido de la locomotora, ó el ruido de la fábrica; ó veamos la nave que surca los mares, ó el hilo que conduce el pensamiento, ó la luz eléctrica iluminando á largas distancias, ó el libro que encierra nuestras ideas; doquiere que una mano piadosa enjague una lágrima, ó cure una herida, ó guie el inseguro paso del niño, ó le enseñen á balbucear el nombre de Dios; donde haya un hombre que are la tierra, ó guie el ganado, ó forje el hierro, ú observe la marcha de los astros, ó examine los cuerpos; en una palabra, doquier que la ley del trabajo se cumpla, allí está su imágen, y al fijar nuestra vista en cualquiera de sus fases y deternernos á examinarla, elevamos nuestra alma al Sér Supremo.

Y tú, mujer, que en tus manos se encuentra la salvacion de la gran familia humana, por lo cual necesitas ilustrar más y más tu razon, á fin de poder resistir invariable las últimas sacudidas del *Tirano* que sin duda alguna serán desesperadas por ser precursoras de su muerte; sé incansable en el estudio. Aprende, no solo en el libro donde los grandes hombres han dejado sus civilizadoras ideas, sino tambien en tu misma familia, en la sociedad, en el espacio, en la flor, en el ave, en todo, así lo más grande como lo más pequeño que Dios ha creado, pues en todo hay algo que aprender y en todas partes donde tú moras hallarás seres á quien debes enseñar.

Solo haciéndolo así llegará el hombre á ser realmente grande, no como sucede en nuestros dias, que salvo honrosísimas escepciones, el hombre es grande en el foro, en la tribuna, cuando se halla vestido de gala (permitidme la alegoría) y pequeño muy pequeño ante la familia; y es triste, muy triste, que el hogar doméstico que debe ser puerto de bonanza en la vida, sea albergue de las más terribles desgracias. Sí, de espantosas desgracias; porque nada las acarrea tanto como esa guerra sorda que sostienen tantas familias; el hombre marchando por un lado, la mujer por otro; ésta creyendo que aquel es un hereje, y aquel que esta es un ilota, y convencidos entreambos que no pueden fundir sus ideas en un mismo molde, se alejan cada vez más uno de otro, recayendo las consecuencias como es natural sobre los hijos, los cuales desde

pequeñitos principian á desviarse del autor de sus dias: y tantas otras en que el hombre por temor sin duda á las discordias domésticas es libre-pensador fuera de casa, mientras en ella consiente que se le rinda culto á todos los santos que cita el almanaque. Ambas maneras de proceder son en nuestra opinion detestables; pues si la primera entre otros males graves trae al hombre el completo desvío de la familia; ésta destruye de un solo momento y para siempre, la más admirable obra que el hombre haya construido en toda su vida.

¡Cuánto más felices seremos el dia en que la mujer estudiando y el hombre desvaneciendo sus dudas é ilustrando su razon, vayamos caminando uno al lado del otro ayudándonos mutuamente.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

(Puerto-Rico), Guayama, Mayo 31 de 1887.

EL POEMA DE LA VIDA

La noche... mudo testigo
Que al seguirnos, silencioso
Nos convida á ese reposo
Tan dulce, que yo bendigo.
Bajo su manto, conmigo
Venid; y ella nos proteja.
La luna ora nos refleja;
Ora de nuevo se estingue...
Mirad; allí se distingue
Cerca del suelo una reja.

Un hombre tiene oprimida
La mano de una mujer.
Son amantes: al placer
Esta noche les convida.
—«¿Me quieres mucho mi vida?»
Pregunta él.—«Como á mi Dios.»
Ella responde. (Estos dos,
Qué son felices sabemos;
Por lo tanto caminemos
De aventura nueva en pos.)

Junto á otra reja entreabierta
Se vé una mujer sentada
Con dos niños: su mirada
Casi sin brillo é incierta,
Ora se fija en la puerta,
Ora en sus hijos, que al ver
Una lágrima correr
Por el rostro de su madre,
La recuerdan á su padre,
Y aumentan su padecer.

¡«Qué hambre tengo madre mia!»

Desde que el padre murió
Todo se nos concluyó.
El niño mayor decia.
La madre, que carecia
De pan, lanzando un gemido,
Abraza á ser tan querido...
(Caminad en pos de mí;
La miseria reina aquí;
Bien claro lo habeis oído.)

Ved otra reja, una luz
Se distingue: arrodillada,
Con la cabeza inclinada;
Bella como la virtud.
Y jóven, ante una cruz
Se halla una mujer orando.
Dirige de cuando en cuando
Su hermosa mirada á un lecho.
¿Qué pena agita su pecho?
¿Porqué se encuentra llorando?

Ved: trémula y vacilante
De aquella cruz se separa
Y junto al lecho se para
Con el seno palpitante.
De su corazón amante
Brotó un «no quiero perderte;»
Y cae sobre un cuerpo inerte
Presa de dolor profundo.
He aquí el poema del mundo:
¡Sombras, amor, llanto y muerte!

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

A mi querida hija adoptiva Pilar Amalia

¡Duermes! y mientras tu alma se cierne en el espacio y la sonrisa de los ángeles se

dibuja en tus entreabiertos lábios, ¡cuántos, cuántos pensamientos cruzan por mi mente! ¡cuántas, cuántas ideas bullen en mi cerebro!

¿Quién eres tú, niña querida, que has venido á buscar á mi lado y qué poder superior é invisible te ha empujado hácia mí? ¿quién eres repito, que siendo tan débil como son los niños en edad tan tierna, has sabido despertar en mi corazón un afecto tan tierno, un amor tan dulce? ¿Qué lazo para mi desconocido nos une? Habla Amalia mía, dime dormida lo que no puedes decirme despierta, toda vez que apenas puedes balbucear aún algunas frases, que aunque inentendibles, tan dulce resuenan en mi corazón.

Nada respondes..... ¡más no, he dicho mal! la dulce sonrisa de tus lábios y la suave expresión de tu rostro son tan elocuentes, como lo es la mirada de tus claros ojos, al fijarse en mí, cuando me llamas madre en tu lenguaje encantador. Ellas me dicen, que no es la casualidad la que te ha traído á buscar en mis brazos el abrigo que necesitaba tu niñez: ellas me dicen, que no en vano buscan en mis ojos los tuyos una mirada de amor; ellas, en su mudo lenguaje, me cuentan larga historia en la cual nuestras almas unidas, han luchado contra las miserias que encadenan al espíritu encarnado.

Más y hoy ¿es acaso qué vienes á mi lado á disfrutar una de esas existencias tranquilas, que dan al espíritu nuevas fuerzas para recomenzar su obra, ¿es qué has venido para alentarme con tu amor, ó acaso vienes á tomar parte en el renacimiento de la mujer, á traer también un átomo á la *gran obra* de la regeneración, recogiendo á la vez la luz que de esa *gran obra* emana?

¡Quién sabe! ¡quién sabe lo que eres y lo que buscas! Yo sólo sé, que tu existencia esta íntimamente ligada á la mía, que tus miradas dan luz á mi cerebro y alegría á mi corazón, y que mientras aliente, sea cual fuere mi suerte, velaré por tí como la tierna madre vela sus pequeñuelos.

Yo no deseo para tí las glorias humanas, que son en mi opinión humo que lleva el viento; deseo solamente que seas espejo fiel de la mujer racionalista, de la mujer libre-pensadora, y que al dejar esta existencia no tengas motivo de arrepentirte por haberme elegido como madre.

¡Qué feliz fuera yo si pudiera guiar con acierto tus pasos en el tortuoso camino de la vida. ¡Qué feliz, si Dios me permitiera vivir á tu lado hasta que, en vez de tu necesitar mis cuidados, pudieras tu prodigarlos á otros seres! Entonces dejaría la tierra tranquila como el que ha cumplido sus deberes; sonriente como el que se ve guiado por una esplendente luz. Más, si el Eterno en su sabiduría ha dispuesto otra cosa, jamás olvidará, do quier mi alma more, las dulces horas que he pasado al lado de tu cuna; como tampoco se borrarán de tu alma las impresiones que hayas sentido aquí, en donde por primera vez en esta existencia has sonreído, aquí, en donde has principiado á sentir y amar. Y esos recuerdos atraerán nuestras almas sin duda alguna; que nunca, nunca rompe el espíritu esos dulces lazos que le unen á la cuna.

Y en tus pesares ó en tus goces, une á mi recuerdo hija querida, el de mi esposo, el de esa alma que tanta ternura ha sabido prodigarte, y sentirás una satisfacción inmensa, emanada de ese rocío bendito que vivifica el espíritu; *la gratitud*.

De amor nace amor, y por esto sin duda siento más veneración hácia mis padres desde que veo en tí la imagen de mi niñez ¡quiera el Eterno que sepas tú amar y respetar los tuyos, sean cuales fueren las circunstancias que á unos y á otros rodeen, pues este es uno de los deberes más sagrados para un ser que sabe sentir y raciocinar!

Pero..... tus ojos se entreabren, tus brazos se extienden buscando un apoyo, y dejo de escribir como tú has dejado de soñar.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Puerto-Rico, Guayama, Marzo de 1887.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Todo se paga!—Adios al mundo—Lágrimas.—La mujer y el hogar.—Pensamientos.

¡ TODO SE PAGA !

I.

Desde que estudiamos el espiritismo, nos hemos convencido de que ningún delito queda impune, que se paga ojo por ojo, y diente por diente; ley justa como todas las leyes que de Dios emanan; por que en él, es tan inmensa la justicia, como su amor, son las dos líneas paralelas que ha recorrido, recorre y recorrerá eternamente.

Quién tal hizo que tal pague, á cada uno segun sus obras, lo que no se gana no se obtiene, quien siembra vientos recoge tempestades; aforismos son estos que siempre nos han impresionado, por que hemos visto que eran la síntesis de la verdad suprema; y este conocimiento se ha aumentado conforme hemos ido estudiando las comunicaciones de los espíritus que tanta luz arrojan sobre determinadas historias; y en prueba de que es cierto lo que decimos, vamos á ocuparnos de la vida de un hombre que paga en esta existencia los crímenes que cometió en una de sus encarnaciones pasadas; pero antes de referirlos leamos una carta de una hermana de este desgraciado, que por Mayo último nos escribió diciéndonos entre otras cosas lo siguiente.

«Toda mi familia ha sido de ideas avanzadas: mi abuelo murió á manos de los enemigos de la luz; mi padre también estuvo prisionero sufriendo todas las iniquidades de los secuaces del oscurantismo, mi hermano peleó defendiendo la libertad de su patria, luego le acusaron de haber cometido una muerte, y en prision preventiva estubo más de seis años, dos testigos le reconocieron inocente, y estos mismos sobornados y pagados por el verdadero asesino declararon despues bajo juramento solemne que mi hermano era culpable; y este infeliz ha sido condenado á diez y siete años, seis meses y un dia de prision mayor, y hoy ya está en uno de los peores presidios de España confundido entre delincuentes sin corazón y entre criminales sin conciencia, siendo él, inocente por completo. Cuando se despidió de mí, pronunció las blasfemias más terribles, negó la existencia de Dios, y añadió que si existía, sancionaba las más horribles injusticias; mas yo que miro las cosas y los acontecimientos bajo otro prisma, creo que Dios es justo, y que mi hermano, si bien ahora es inocente, otros crímenes habrá cometido en anteriores encarnaciones, que hoy paga, en cumplimiento de una ley desconocida para muchos, pero no para mí.

Quisiera ser médium para preguntar á los espíritus la causa de la expiación que hoy sufre mi desgraciado hermano, cuya vida actual, créame V. amiga mia, ha sido humilde y honrada, completamente inofensiva, y de esto están convencidos todos los

de nuestro pueblo, donde nació y vivió mi infeliz hermano, (digno de mejor suerte.)

«Yo lo ruego, amiga mia, que pregunte á algun espíritu á ver que le dice, por que temo que mi hermano pierda la razón, si el espiritismo no tiende sobre él sus alas benéficas.»

«Está completamente desesperado; yo le envió libros y periódicos espiritistas, y con esto he conseguido que se calme á intervalos; á ver si V. puede averiguar algo sobre este asunto para tranquilizar en lo posible á un sér inmensamente desgraciado.

II.

Mucho nos impresionó la lectura del anterior fragmento, pues si bien se considera, debe ser horrible, (siendo inocente) verse condenado á vivir entre criminales gran número de años, sufriendo todas las vejaciones y los insultos que prodigan los seres sin sentimiento y sin educacion, condenado á trabajos superiores á sus fuerzas, y sobre todo, considerarse deshonrado ante la sociedad sin haber dado motivo para ello ni en pensamiento ni en obra; esto deberá exasperar tanto, amontonará tantas nubes cargadas de electricidad sobre el cerebro, que éste deberá funcionar con rapidez tan inusitada que concluirá por romperse, ó quedará inútil para raciocinar, proviniendo la locura como justa consecuencia de una lucha superior á las débiles fuerzas humanas.

¡Verse separado del hogar paterno donde era amado y considerado, por que era comprendido, renunciar á las dulces satisfacciones de la vida, á esos goces más ó menos fugaces que nos brindan la amistad y el amor, dar un adios á todo lo bello, á todo lo risueño y halagador, para hundirse en el caos, en el abismo más insondable, ¿y todo por qué? por la torpeza de los jueces de la tierra, por la infamia de unos calumniadores pagados á buen precio, verse condenado un inocente á aparecer como un miserable, sin que ya pueda nunca borrarse de su frente el estigma infamante del presidario....!

¿Qué hombre honrado no enloquece en semejante situación.....¿se necesita una gran fuerza de voluntad y un íntimo convencimiento de la vida de ultratumba para no atentar contra sus dias el que es víctima de jueces ineptos y de tristísimas apariencias....

Convencidos de que haríamos un gran bien á un desgraciado, tratando de saber la causa de su martirio, hicimos presente al espíritu que nos guía en nuestros trabajos la anterior historia, rogándole que no para satisfacer curiosidades, sinó para consolar á un infortunado, le pedíamos que nos dijera, si le era posible, el *porqué* de tan inmensa desventura, y el espíritu, compasivo y complaciente, nos contestó lo que á continuacion insertamos.

III.

«Cuando las peticiones son justas, tenemos los desencarnados una sagrada obligacion en contestaros y en haceros ver la innegable justicia de Dios; que muchas veces se desconoce en la tierra porque es necesario que así sea; pero como á todo aquel que llama á la puerta de lo *desconocido*, se le franquea la entrada, como á todo el que pide luz, se le conduce al centro del sol de la verdad, por eso yo no titubeo en darte algunos pormenores sobre la vida pasada de ese infeliz que hoy gime en una prision, por que es el único lugar que le pertenece, puesto que vino á la tierra con el firme propósito de pagar una de sus deudas.»

«El que en esta existencia ha ocupado siempre una modesta posicion social, fué en una de sus encarnaciones pasadas un juez de gran nombradía, D. Alvaro de Zúñiga. Era un perfecto caballero de gentil apostura, modales distinguidos, finísimo trato, y al parecer de tan recta conciencia, que era el llamado y el elegido para sentenciar las causas más difíciles, y los jueces más probos y más entendidos sometian á su exá-

men los fallos de sus pleitos, de sus defensas y acusaciones; y lo que él sancionaba era admitido sin apelacion.»

«La vida de D. Alvaro de Zúñiga era ejemplar, jamás la calúmnia habia podido mancharle con su aliento, modelo de buenísimas costumbres, nadie podia tildarle en lo más leve, generoso con los pobres, no se desdeñaba en atenderles y aconsejarles y de hacerles ganar en sus litigios; así es que su fama y renombre era universal. Enemigo al parecer de las riquezas, vivía modestamente, pero en el fondo de su conciencia era ambicioso de bienes terrenales y de consideracion social, envidiaba á los próceres sus palacios de mármol, sus títulos y condecoraciones.»

«La duquesa viuda de San Lorenzo le encargó el arreglo de su testamentaria distinguiéndole con las más delicadas atenciones, colmándole de valiosísimos presentes, confiándole sus más íntimos secretos y encargándole además de la direccion de sus hijos.»

«Cuando D. Alvaro salía del palacio de la duquesa se sentía trastornado. Aquella numerosa servidumbre que á su paso se descubria respetuosamente le halagaba muchísimo, aquel fujo deslumbrador, aquellas comodidades sibaríticas, aquellas inmensas riquezas que pasaban por sus manos representadas por los títulos de propiedad de pueblos enteros, le hacian pensar y decir: ¡Todo esto puede ser mio! la duquesa me admira, de la admiracion al amor no hay más que un paso; esta mujer es la que me corresponde, no la que tengo sencilla y humilde que nunca me ha comprendido, y que por lo tanto si no me ha hecho desgraciado, tampoco me ha hecho feliz; gran parte de mi vida he vivido para los otros, justo es que algunos años viva para mí; y siguiendo el curso de sus ideas pensó deshacerse de su esposa, cuanto ántes mejor.»

«Entre los muchos que frecuentaban su casa iba un sobrino de su esposa, el aturdido Tristan, jóven un tanto libertino que más de una vez habia sido reprendido duramente por D. Alvaro, pero gracias al parentesco político que los enlazaba, no por ello se alteraban las buenas relaciones que los unian; mucho más que Teresa esposa de D. Alvaro y tia, de Tristan, intercedia siempre por el jóven calavera que, aparte de sus locuras, tenía un gran corazon.»

«Poseía D. Alvaro una quinta dónde su esposa pasaba largas temporadas por ser muy endeble su salud y necesitar de los aires del campo. Su marido la visitaba amenudo, y una mañana que muy temprano regresaba á la ciudad, se vió detenido por un criado que corria presuroso para decirle que su esposa se habia puesto repentinamente enferma; volvió á la quinta y efectivamente encontró moribunda á la infeliz Teresa, gracias á la eficacia del veneno que él le habia dado en una empanada la noche anterior. La pobre mártir murió en sus brazos, cuidando D. Alvaro de estar sólo con ella en sus últimos momentos, llamando despues á los criados, y en presencia de ellos registró un armario de su esposa donde encontró un paquete de cartas amorosas firmadas por Tristan que aconsejaba á su tia que se fugase con él, y que de no hacerlo, se vengaría de sus desvíos cortando el hilo de sus dias, mostrando D. Alvaro la declaracion que su esposa hizo por escrito, poco antes de morir, en la cual decia: Muero envenenada por mi sobrino Tristan.»

«D. Alvaro de Zúñiga era de esos seres que pasan por impecables en el mundo, y en cambio Tristan era un libertino que pasaba parte de su vida en garitos y lupanares, así es, que nadie llegó á sospechar ni por un segundo que fuera D. Alvaro el verdadero asesino, y la opinion pública acusó a Tristan que estaba inocente de semejante delito, y que nunca habia mirado á Teresa con impuros deseos, y si únicamente con el respeto y cariño que se mira á una madre tolerante y condescendiente como era Teresa para su sobrino Tristan.»

«Las cartas las escribió D. Alvaro con letra tan admirablemente falsificada que no dejaba lugar á la duda, y la acusacion plena cayó sobre Tristan que creyó volverse

loco, y que por más que hizo no pudo probar su inocencia y fué condenado á galeras por toda su vida, mientras D. Alvaro que asesinó villanamente á su esposa, y que guió su mano en los postreros momentos haciéndole escribir lo que el mismo trazaba ahogando sus gritos con su férrea mano, aparentó sentir el pesar más profundo, su luto no tenía término, yendo muy amenudo al cementerio donde rezaba fervorosamente, hablando de continuo á la duquesa de su inolvidable compañera.»

«La noble dama cayó en la red que tan astutamente le tendió D. Alvaro que permaneció dos años viudo, casándose, despues con la duquesa de San Lorenzo que confiada y sencilla, encumbró á las altas esferas del poder á un miserable asesino, que no tuvo el menor remordimiento de su crimen. Estaba tan satisfecho de sí mismo, se creia tan superior á los demás, que nunca consagró un recuerdo compasivo al inocente que vivia en galeras; creia por el contrario que habia librado á la sociedad de un perdido, y en cuanto á su esposa, siempre enferma y además estéril, creia que era un ente inútil, una rama seca del árbol social, que nada se habia perdido con desprenderla del tronco del mundo.»

«Jamás turbó su sueño un recuerdo penoso, se creyó grande entre los grandes, su ambicion no tuvo límites, se creyó tan superior á sus contemporáneos, que todos los altos puestos que ocupó le parecieron pequeños. Desglegó gran inteligencia desde las altísimas esferas del poder, supo ocultar su desmedida ambicion apareciendo ante el mundo como un sér casi perfecto, y murió rodeado de todos los honores que proporciona en la tierra una inmensa riqueza y un profundo talento.»

«Pudo engañar al mundo, y engañarse á sí mismo mientras estuvo en un planeta donde el engaño impera; pero en el espacio caen todas las vendas, y el asesino escucha una voz fatídica que murmura constantemente á su oido asesino!.... ¡asesino!.... don Alvaro la escuchó, vió á Teresa y á Tristan erguidos y amenazadores, vió la espantosa realidad; no habia hecho una sola obra buena, así es, que no pudo encontrar espíritus agradecidos, por que si muchas veces obró en justicia, no la hacia pensando en el bien ageno, sino en el suyo propio; amparó á los pobres en sus cuitas para que estos le dieran popularidad, sólo trabajó para sí, por eso se encontró solo, y solo sus víctimas mudas é implacables le acompañaban de continuo. Deshecho por la realidad su castillo de naipes, se avergonzó de sí mismo, y se dispuso á pagar ojo por ojo, y diente por diente, y cuando se encontró dispuesto á sufrir la expiacion que hoy sufre, cargó sobre sus hombros la cruz que hoy le abruma con su peso, y azarosa será toda su existencia, porque es preciso que pague hasta el último cuadrante.»

«Leo en tu pensamiento la pregunta que quieres hacerme: Si todo es efecto de una sábia ley, no existe la injusticia.»

«En realidad no existe, pero como nadie sabe ni su vida pasada, ni la de otros, se hace cada cual responsable de sus actos, que nadie es necesario para castigar á otro; cada uno se basta para castigarse á sí mismo; se castigan los suicidas, los que nacen imperfectos, los que pierden la razon, los que se apartan del trato social y viven cenobiticamente, los que se martirizan con ayunos y maceraciones, todos esos se proporcionan dolores que en justa reparacion les pertenecen, y ha habido casos de cometerse un asesinato y no encontrar al asesino y presentarse un inocente á la justicia declarándose culpable, pidiendo la muerte para libertarse de horribles remordimientos y dejar de ver sombras amenazadoras.»

«Nadie está obligado por fatalismo á ser el verdugo de otro, la eterna justicia no necesita de instrumentos inconscientes. Dios tiene el tiempo y el progreso indefinido del espíritu, que cuanto más avanza hila más delgada la tela de sus actos, y, te lo repito, él mismo se juzga y se condena: lo que hace el espíritu es buscar su centro de atraccion, y así como entre vosotros los sabios se desdeñan de tratar con ignorantes, y las

mujeres honradas buyen del contacto de las rameras, buscando cada cual sus espíritus simpáticos; así el espíritu para pagar sus deudas busca planetas habitados por seres miserables donde las injusticias son la moneda corriente, pero que el espíritu decidido á progresar se salva de todas las impurezas que le circundan y se eleva como la columna de humo para no mancharse con el cieno que le rodea.»

«El obrar mal no es necesario en ningún planeta, el espíritu tiene libre albedrío para desarrollarse dentro de la esfera que el mismo se ha formado, así es, que todo criminal es responsable de sus actos, aun cuando con ellos castigue á un delincuente, él no sabe que castiga á otro, él no ve más sinó que hunde en la desesperacion á un inocente.»

«Cuando te pregunten los impacientes ¿y por qué no se recuerda lo que uno ha sido en sus pasadas encarnaciones? contéstales que sería imposible el curso tranquilo de la vida, que si se vieran cara á cara y frente á frente todos los enemigos que se han causado graves perjuicios y pérdidas considerables; los padres morirían asesinados por sus hijos y éstos en ocasiones serían devorados por sus madres, pues la prueba se tiene bien clara que aún sin conocerse, ignorando unos y otros el daño que se han causado, ¡cuántos crímenes se cometen! ¡cuántos gozan y disfrutan, mientras otros por su causa gimen en el cautiverio!»

«Tu pregunta mental me ha separado algún tanto del objeto que me propuse al contarte la causa que ha producido el castigo que hoy deplora ese infortunado; dile pues para su tranquilidad, que todo es justo; que los grandes dolores, que esas existencias condenadas á horribles sufrimientos, son el resultado de múltiples abusos, las consecuencias de bastardas ambiciones, el fruto sazonado del más refinado egoismo; que el que al vivir no piensa más que en sí mismo, amontona sobre su cabeza espantosas tempestades, y atrae el rayo destructor que concluye con su existencia ó le arrebató su dulce reposo, lo que es aún mucho peor.»

«Mucho más pudiera decirte, pero basta con lo dicho para hacerle comprender á ese desgraciado que no sufre ninguna injusticia, y paga por el contrario una de las grandes deudas que ha contraído su espíritu en la serie de encarnaciones que ha habitado en la tierra y en otros mundos de análogas condiciones.»

«Adios.»

IV.

Hé aquí una comunicacion que dá una útil enseñanza, no sólo al interesado que la ha pedido, sino á todos aquellos que sean víctimas de sus pasados errores.

Procuremos en cuanto nos sea posible no adquirir responsabilidades, para evitarnos esas expiaciones que no por ser merecidas dejan de ser ¡verdaderamente horribles!

No edifiquemos la casa de nuestra dicha sobre el dolor ajeno, no tratemos de aparentar lo que no somos, porque los engañados seremos nosotros.

Es indudable que la vida es eterna, que todos nuestros hechos componen nuestro patrimonio. Feliz aquel que al penetrar en el espacio, pueda decir mirando á su pasado y contemplando su porvenir. Ayer á nadie hice sufrir; mañana seré feliz en los mundos de la eterna luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ADIOS AL MUNDO

Adios sí: la fatalidad, la suerte, el destino que suele á veces gozarse en procurar desdichas á los humanos; la oposición ruda y tenaz de los que me dieron el sér

y formaron luego mi espíritu, no para que volase libre y sin trabas, sino para que gimiese prisionero en la cárcel formada por sus preocupaciones; de los que cuidaron mi corazón desde la inocencia y quisieron sujetarle para que no comenzase por el natural derrotero del amor puro, ha triunfado por ahora. De nada han servido las lágrimas de una hija que nació para honrarlos y respetarlos, inútiles han sido mis esfuerzos también para disuadirlos; mi pasión noble no ha podido vencer á su fanatismo ciego. Dicen que no hay esposo superior al que habita en el cielo, que solo una obcecación ha podido llevar hácia tí mis sentimientos, y solo el desconocimiento del mundo y del corazón del hombre ha podido inclinarme hácia tí. ¡Cómo si ellos no se hubieran amado, como si ellos no hubieran encontrado en su enlace la satisfacción y el término de todas sus ilusiones y de todas sus felicidades! Nunca pensé que el egoísmo hiciera presa en corazones tan generosos como los suyos, en pechos que tal altos sentimientos encierran, cuando no se trata de tu felicidad, que es la mía.

Una lágrima acaba de manchar el papel en que te estoy escribiendo. Ten por muy cierto que ni aun cuando murió el sér que más quería derramé llanto con dolor más intenso. Nada tiene de extraño. Allí había muerto uno de los séres que más encantadora hicieron mi existencia. Ahora, al partir al convento, se verificará la muerte moral de dos almas, que debieron vivir unidas por una eternidad, que debieron aletear juntas como las aves cuando van en busca del mismo nido.

Adiós: sé cuán grande es tu sacrificio, considera cuán inmenso será el mio también. Mi alejamiento del mundo constituye para mí una vergüenza. Tales son los tiempos y tales son las gentes, que yo no sé si con razón ó sin ella juzgan siempre mal á quienes rechazan una ventura en que jamás creyeron.

Yo no sentiría mi muerte, pero si he de llorar mi infortunio con llanto de amargura. ¡Qué torpes son los que dicen que tú no crees en Dios! Como si no hubieras rendido culto ferviente á nuestro amor. El poeta de la pasión, aquel cuyo libro me dejaste y cuyos versos parecen formados con lágrimas y flores, no creía en Dios, sino el día en que contemplaba los encantos del ángel de su vida. Con mayor razón podrías tú dudar de él en este paréntesis de nuestra felicidad, y sin embargo, eres creyente porque amas, sufres porque naciste bueno, habrás gemido y llorarás porque tu corazón es noble: no estás solo en tu dolor, que también ~~sufro~~ y lloro, gimo y peno. Podrá mi cuerpo ser reducido al claustro, mi alma estará contigo. Podrá la distancia separarnos, pero el amor, que no tiene patria ni religión, ni Dios, nos unirá por siempre. Y en vano ha de ser que el precepto conventual me obligue, y la oración me llame, y la fé me solicite y el rezo me atormente: no habrá para mí más precepto que tu amor, más oración que la que dirija al santo de tu nombre (no por el santo, sino por tí,) ni más rezo que el *te amo, te amo*, nacido del corazón.

Verdad es que no podremos repetir nuestras ternezas, siempre viejas cuando se dicen, siempre nuevas cuando se sienten: ni decirnos con los ojos más elocuentemente, lo que nuestros lábios no pueden murmurar, ni adivinar á través de los rostros los latidos del corazón, ni dirigirnos aquellos reproches que siempre acababan en ternuras, ni sonreír á nuestro sabor, ni gozar con la comunicación purísima de nuestras almas, ni escuchar tu voz cuando me nombres, ni recoger tu mirada cuando me mires, ni. imprime en este lugar del papel un beso, porque ha caído otra lágrima.

La campana que anime con lúgubre son mi entrada en el convento, ha de parecerme que anuncia mis funerales. El palacio de la fé no ha de ser sino la tumba de mi amor. Las luces de la iglesia, los blandones de mi entierro, y las monjas, mis hermanas, los sepultureros de mi corazón. Adiós para siempre. Guarda el

recuerdo de nuestro amor en tu pensamiento, como yo guardo tu imágen en mi corazón entristecido. Adiós.

LUISA

L Á G R I M A S

¡Oh misterioso raudal
Inagotable y fecundo!
Tesoro con que el mortal
Rescata el valle natal
Desde el destierro del mundo.

Perlas que el alma elabora,
Y en holocausto de amor
Recibe Aquél que valora
Cada gota redentora
De las fuentes del dolor.

¡Cómo dejais anegadas
Al brotar en confusión,
Las mejillas, arrasadas,
Cuando suben agitadas
Las olas del corazón!

Entonces... mística vuelve
Al pecho triste la calma,
Y en blanda quietud le envuelve:
Que sois riego que resuelve
Las tempestades del alma.

¡Dichoso aquél que en el duelo
Os puede verter á mares!
Que saca pródigo el cielo
La esperanza y el consuelo
Del fondo de los pesares.

Que engrandece y regenera
De llanto una sola gota,
Y en la afición verdadera
«Ruega» nos dice, y «Espera.»
Cada lágrima que brota.

¡Ay de aquél que con rubor
Os contempla en su mejilla,

Y con ficticio valor
Escarnece su dolor
Por que su dolor le humilla!

¿Quién lágrimas vé rodar
Sin que las sienta correr,
Y ojos tiene á su pesar
Que antes que empezar á ver
Aprendieron á llorar?

Que es transitorio el reir
Y constante el padecer
En nuestro breve existir,
Dó hay lágrimas al nacer,
Y lágrimas al morir.

Y no hay virtud en el mundo
Ciencia, palma ó galardón,
Que en sufrimiento profundo
No haya regado fecundo
El lloro del corazón.

Más ¿quién no bendice el santo
Designio, que providente,
En la mansión de quebranto,
En nuestro pecho, del llanto
Abrió piadoso la fuente?

Que en su peregrinación
El hombre deja esculpida
Con lloro de redención,
La historia del corazón
En el libro de la vida.

FRANCISCA HERNANDEZ DE ZAMORA.

Febrero de 1887.

LA MUJER Y EL HOGAR

Enemigos de la emancipación de la mujer, no lo somos de su ilustración y brillo, el que anhelamos ver en aumento para gloria y bien de la humanidad.

Desearíamos sí, verla siempre en el hogar, no entregada á hacer *calcetas*, como irónicamente dicen los emancipistas; pero sí dirigiendo la primera educación de sus hijos, y apta para desempeñar empleos determinados, propios de su sexo, en caso de que careciera ó llegara á faltarle el apoyo de un padre ó de un esposo. No qui-

siéramos verla nunca convertida en soldado desempeñando, puestos reñidos con su constitucion delicada, ni alejada por esas mismas causas del seno del hogar porque esto traería la desunion de la familia, aflojando sus vínculos, y como consecuencia precisa y lógica, su completa ruina.

La dulce influencia de la mujer no debe apartarse, del hogar, porque éste moriría como la planta falta de cultivo.

El hogar es el refugio para todas las amarguras de la vida.

Abandonado por la mujer y legado á manos extrañas, ya no habria donde acudir á gozar de santa y quieta paz; el espíritu de cálculo y de egoismo que hoy invade el corazón del hombre, contaminaría tambien á la mujer, y el soplo helado de l mercantilismo arrebataría todas las dulces aspiraciones del alma.

No queremos ver esclavizada á la mujer y sujeta al triste y penoso trabajo de la aguja, porque triste y pesado es, cuando se hace con objeto de costear la subsistencia; queremos la aguja como compañera de la mujer en el interior del hogar, como consuelo de sus tristezas y confidente de sus amarguras.

La mujer debe saber confeccionar sus vestidos, proporcionándose momentos de útil distraccion y de provechoso resultado para la economía del hogar.

La viuda, la huérfana, no deben tirar la aguja, no; pero tampoco asirse á ella como el único medio de subsistencia posible, porque sacrificarían sus vidas en un trabajo impropio, sepultando sus aspiraciones en aras del egoismo social.

Faltas del apoyo del padre ó del esposo, poseedoras de una educacion vasta y sólida, podrian penetrar de lleno en la senda del trabajo que regenera y enaltece; sin alejarse del hogar, templo sagrado que la mujer no debe abandonar para correr trás el mundo y sus azares.

Se ha dado en decir, y lo afirman ilustradas personas, que la mujer para ser feliz necesita ser emancipada.

Instruida convenientemente, podria trabajar con brillo y provecho apartándose del vicio y del abandono de la ignorancia; libremente podria manejar su fortuna si la tuviera, sin la intervencion del esposo, ¿y no seria esto una libertad razonada y suficiente?

No somos egoistas, deseamos para la mujer toda clase de bienes; pero nunca quisiéramos verla emancipada de los dulces deberes que Dios le ha impuesto.

DOLORS LARROSA.

PENSAMIENTOS

La sabiduría, es saber aprovechar las verdades.

La propiedad de las verdades nadie la posee, y sin embargo, todos debieran poseerla.

Estar en la tierra, significa sufrir.

La felicidad representada por la holganza es un crimen, no es bendito aquel que no trabaja.

Los Redentores caen, cuando las inteligencias suben.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.ª En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Tarde literaria y musical dedicada a la memoria de Allan Kardec, D. Antonio Escubós y Tomás Padró.—Comunicacion de Allan Kardec.—A Kardec, bellezas del Espiritismo.—A la memoria de Antonio Escubós.—Espiritismo, A Kardec.—Un Recuerdo a Tomás Padró.—Comunicacion.

Tarde literaria y musical dedicada a la memoria de Allan Kardec

D. ANTONIO ESCUBÓS Y TOMÁS PADRÓ.

El 17 de abril último, el Círculo Espiritista *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, celebró una sesion literaria y musical comenzando a las cuatro de la tarde y concluyendo a las ocho de la noche.

Numerosa y distinguida concurrencia llenaba el espacioso salon, profusamente iluminado, dos magníficos ramos de flores colocados sobre la mesa del centro exhalaban su delicado perfume, el cuarteto Armadás tocó varias y escogidas piezas de su selecto repertorio, y varios obreros del progreso tomaron parte en la fiesta cuyos trabajos copiamos a continuacion.

SEÑORAS Y SEÑORES.

Siguiendo la agradable costumbre de los años anteriores, consagramos hoy algunas horas al recuerdo del inolvidable Allan Kardec, recopilador de las comunicaciones de los espíritus, entendido comentador de las mismas, y por consiguiente, autor de las obras fundamentales del Espiritismo; recordando a la vez, al filántropo industrial Don Antonio Escubós, y al inmortal artista gloria de Cataluña y honra de España, Tomás Padró.

Fueron tres hombres que cada uno en su esfera fué un buen modelo que imitar, los tres practicaron el bien y se elevaron sobre las miserias humanas; los que mucho hacen, mucho se merecen; por eso nosotros, les ofrecemos hoy el testimonio de nuestra admiracion y de nuestra profunda gratitud. Los tres fueron útiles a la humanidad; el primero instruyendo y moralizando, el segundo enjugando muchas lágrimas a los esclavos de la miseria, y el tercero engrandeciendo el arte y lamentando el mal régimen social, siendo tan bueno, tan sencillo y tan humilde, que apesar de ser una celebridad no tuvo enemigos.

Explicado el por qué del acto que celebramos, se dará lectura a diferentes escritos alusivos todos, (más ó menos directamente) a los héroes de la fiesta, a la escuela espiritista y al progreso en general: queda abierta la sesion.

COMUNICACION DE ALLAN KARDEC

Hermanos queridos; El espiritismo es la nueva doctrina filosófica y científica, más grandiosa y de más trascendencia que se ha iniciado en el presente siglo, para enseñaros y guiaros en los conocimientos de la verdadera vida del hombre después de su existencia terrenal, cuyo destino ignoraba, ó por lo menos dudaba á donde iría su alma cuando abandonase su envoltura corporal, duda como se comprende debido á la falta de conocimiento que teníais sobre este particular, perdonable hasta cierto punto en vosotros por la ignorancia ó malicia de esos que se titulan los sucesores de Jesucristo en la tierra, los cuales siempre les ha convenido teneros los ojos cerrados por su conveniencia, pero como más tarde ó más temprano la luz de la verdad se abre paso apesar de todos los obstáculos que se le quieran poner delante, llegará como llega todo en el día marcado por la voluntad suprema, y así vino esta nueva idea á su debido tiempo á abriros nuevos horizontes donde poder estudiar y comprender mejor la naturaleza y sus leyes, que aun ignorais muchas cosas tomando por este motivo los efectos que produce en sus manifestaciones por cosa sobre natural, allí donde no existe nada que no sea producido por leyes naturales é inmutables que nunca se trastornan ni se cambian por nada ni por nadie, como se os ha querido hacer creer.

Pero desde hoy en adelante ya pensareis de distinta manera, puesto que ya teneis entre vosotros la clave, ó mejor dicho la ciencia espirita que ha venido para ofreceros su ayuda y deciros estudiad, pues con el estudio es como el hombre se engrandece y dejará las supersticiones que crea al rededor de él la ignorancia religiosa, para con la ciencia más tarde comprender que no existe lo sobrenatural ni nada nuevo en el Universo, sino que todo obedece como ya os he dicho á leyes fijas é inmutables como lo es el divino autor de la Creacion. Aquel que cuenta hasta los más imperceptibles latidos de vuestros corazones, no pasándole desapercibido el más pequeño movimiento de esos mundos que jiran sin parar sobre vuestras cabèzas. ¡Loor eterno ante tanta grandeza, hermanos queridos! rindámosle en estos momentos un homenaje de gratitud por su sabiduría y amor infinito!

El espiritismo pues, amados míos, es esa bendita aurora precursora del sol radiante que hoy aparece en la tierra disipando con sus rayos luminosos las densas nieblas del oscurantismo cuyos maléficos vapores asfixian á la humanidad. Es el talismán que se os ha prometido con el cual ireis hácia el camino que guía siempre al más allá del progreso indefinido, pero ¡Ay! que nunca subireis victoriosos á la cúspide porque con ese laurel glorioso, solo á Dios le es dable coronarse sobre la cumbre de la inmensidad.

Más sin embargo, la gloria que se gana luchando por el progreso no le está vedada á nadie, y además, ¿qué más gloria quereis, que la de ir descubriendo poco á poco los secretos que encierra en su seno ese gran laboratorio que llamais naturaleza? Así pues queridos míos, trabajad con fé y constancia y todo lo alcanzareis como tambien conseguireis por medio de vuestra instruccion y moralidad hacer que desaparezca de una vez para siempre ese poderío de vuestros enemigos con que hoy dominan el mundo y las conciencias, cuyas armas predilectas son la farsa y la mentira; con las cuales van cautelosamente abriendo bajo vuestros piés los fosos de su astucia, malicia y pequeñez para precipitaros en los abismos del oscurantismo y cubriros con el sangriento velo del pasado, pero no les temais, son cobardes ¿no los estais viendo como se parapan tras de sus trincheras que le dicen la Cátedra del espíritu santo, para desde allí lanzaros sin temor sus dardos envenenados?

Los cobardes como los gusanos que se arrastran, serán aplastados, y como todos aquellos que en su desmedido orgullo pretenden ocultar esa luz omnipotente que alumbraba los mundos, las inteligencias y la senda que vá hácia Dios que es la ciencia y la Caridad.

Adios.

Médium ENRIQUETA.

—>>>>❖<<<<—
A KARDEG

BELLEZAS DEL ESPIRITISMO

~~~~~

Quisiéramos poseer la elegante forma del poeta, la mágica voz de la elocuencia y la profunda inspiración del sábio, para describir, aunque á grandes rasgos, las sublimes verdades del racionalismo cristiano.

No se puede leer la filosofía espírita, sin sentirse dominados por los más puros sentimientos, puesto que, tanto la claridad y sencillez de su forma como la lógica de sus conceptos, elevan al espíritu á un mundo de ideas desconocidas. El hombre pensador, encuentra en ella la religion del alma, esa religion hermosa exenta de añejas tradiciones, donde se ve á Dios con los ojos de la razon, donde impera el amor universal y donde existe la verdadera justicia, ya que para todos hay una sola ley, y todos tienen derecho á las mismas recompensas.

La mujer, esa infeliz esclava del fanatismo y la ignorancia, ve ante el Espiritismo la grandeza de su mision; y al comprender su importancia, ya en la familia ó ya en la sociedad, al descorrerse ante su vista el denso velo de los misterios, ávida de luz, se lanza en pos de la instrucción, deja volar su inteligencia por el anchuroso campo del estudio y trabaja con afán en pró de sus semejantes, porque sabe que el trabajo de hoy, es la semilla que ha de darle mañana ópimos y razonados frutos.

Los niños, esas vírgenes inteligencias dispuestas en sus primeros años á recibir toda clase de ideas, ora sean éstas las chispas divinas de la lógica que les alumbren en las intrincadas revueltas de la vida, ó bien los cárdenos resplandores del error que los precipiten en el abismo de la duda, para éstos, el Espiritismo, es el rocío bendito que va preparando sus corazones hácia el bien: ellos dan sus primeros pasos sobre los bellísimos senderos de la verdad, y nunca sus espíritus tropezarán con esos fantasmas de la civilización, *ignorancia y fanatismo*, eterno escollo de las humanidades que las ha relegado al embrutecimiento y coartado sus más elevados conceptos, sinó qué, siempre buenos y nobles, educados entre focos de luz, esos niños serán sin duda, más tarde, los grandes sacerdotes del porvenir.

El Espiritismo es la religion del alma, porque es pura en su esencia; la religion universal, porque todas las clases sociales sin distincion de razas é ideas, caben en su amoroso seno; la religion del porvenir, porque ella será la única que ha de estrechar á los pueblos en fraternal abrazo, conduciéndolos al progreso indefinido.

Y si como religion, el Espiritismo, nos eleva, como ciencia, nos transporta á las esferas más remotas de los adelantos; y centuplicando las facultades intelectuales, en alas de nuestro afán, nos lleva siempre adelante alentando nuestras esperanzas y mostrándonos las grandes verdades.

Ciencia, amor y caridad, constituyen el precioso lema de nuestras creencias: ciencia, porque sin ella no hay civilización posible: amor, porque sin él no existe armo-





nía: caridad, porque sin ésta no se hallan en completo desarrollo los sentimientos del bien.

Así, pues, el Espiritismo, nos presenta un núcleo de bellezas admirables, ante las cuales, todo espíritu pensador se extasía más y más á medida que va penetrando sus ocultas maravillas: y es que, dichas bellezas, necesitan ser estudiadas profundamente por todos aquellos que, sedientos de luz, ansían trabajar en la gran obra del progreso.

Bella llamamos á la filosofía espírita, porque se apoya en la razón más justa que hemos conocido hasta el presente. Y son tantas las sublimes verdades que encierra, que no podemos menos de llamarlas *Bellezas del Espiritismo*; pues sabido es que nada hay tan bello como la verdad, toda vez que calma los tormentos de la duda, y presta consuelo al alma en los instantes más críticos de la vida.

Nada más hermoso, como saber que vivimos eternamente y que el espíritu puede progresar hasta allí á donde su sed de progreso le lleve: nada tan bello, como saber que tenemos un tiempo indefinido para nuestros trabajos y que no se nos marca una sola existencia para ellos: nada tan consolador, como escuchar los saludables consejos de nuestros amigos de ultratumba: nada tan útil, como la penetración de nuestros más sagrados deberes á través del Espiritismo: nada tan ventajoso, como la dilatación de las facultades intelectuales en pos del estudio y del análisis: nada tan poético y armonioso, como mecerse entre esas esferas de luz ó civilización, donde el espíritu, envuelto de esa inspiración de fuego, magnética ó divina, parece querer arrancar á la natura los maravillosos secretos que encierra, con el fin de difundirlos por el planeta Tierra y convertirlo en un mundo regenerado, donde impere una civilización más vigorosa y con ella la mancomunidad de las almas.

¡Ciencia, amor, caridad, libertad y progreso, emblemas santos, voz del pueblo, voz del alma, voz de Dios; bellezas todas, yo os admiro, yo os bendigo, porque me trasportais por un instante al gran concierto de la Creación donde todo es movimiento y actividad, todo artístico y poético, todo sonriente, todo majestuoso y encantador; donde los espíritus como Kardec, estudian con afán las bellezas celestiales, para inspirar á los pobres infusorios de la Tierra!

¡Felices los que sepan imitarle en su constante y grandioso trabajo; y más dichosos aún aquellos que, al comprender las verdades del Espiritismo, sepan aprovechar útilmente sus bellísimas enseñanzas!

¡Y tú, Kardec, recibe el más fiel testimonio de mi gratitud; y desde las regiones de luz en donde moras, sígueme inspirando siempre en mis trabajos, é incúlcame la más profunda resignación en las luchas de la vida!

CÁNDIDA SANS DE CASTELLVÍ.

Zaragoza 31 Marzo 1887.

## Á LA MEMORIA DE ANTONIO ESCUBÓS

### I.

Aunque la muerte no existe,  
Todo recuerdo se borra  
De aquellos, que ni una página,  
Escribieron en la historia:  
Pues vivieron sumergidos  
Entre la envidia y la sombra;  
Acaparando riquezas  
Sin pensar en las congojas,  
De los muchos infelices

Que ven trascurrir las horas,  
Sin acercar á sus lábios  
Del placer la dulce copa,  
Sin ver allá en lontananza  
Los reflejos de la gloria.

### II.

De los seres egoistas  
Nada queda; cual las olas  
Que su huella por la playa  
Continuamente se borra:



Así pasan por el mundo  
Sin dejar trás si memoria,  
Los infelices avaros  
Que oro, y más oro, atesoran.  
En cambio, las almas buenas,  
Sensibles y generosas,  
Las que acuden compasivas  
Al lugar donde se llora,  
Las que en medio de su fausto,  
Las que en medio de su pompa,  
Piensan en los que padecen  
Y amargamente sollozan;  
Las que visten al desnudo,  
Las que dan á los que imploran  
Un consuelo en su infortunio,  
Las que acercan á su boca  
El néctar de la ambrosía  
De la caridad en la copa;  
Las que dicen que los pobres  
Son peldaños de la gloria,  
Y que los ricos por ellos  
Tendrán vida venturosa:  
Esas almas si, que viven  
Del que sufre en la memoria.  
Esas sí, que tienen páginas  
En un libro cuyas hojas.....  
Las imprime el Sér Supremo  
Con letras que no se borran!

III.

Ni el trascurso de los siglos,  
Ni las luchas de los dogmas,  
Ni los combates sangrientos,  
Ni las negaciones doctas  
De los que se llaman sábios:  
Consiguen cambiar la forma  
De los hechos consumados  
Por las almas generosas;  
Los anales de su vida  
Los guarda siempre la historia,  
Que son sus fieles cronistas  
Todos los pobres que lloran,  
Siendo los historiadores  
Que al hombre le dan más honra:  
Y ellos de Antonio Escubós  
Escribieron larga historia;  
Historia que hemos leído:  
Y en su fondo, y en su forma,  
Hay para estudiar cien siglos

Y plantear gran les reformas,  
En las viejas sociedades  
De la decrepita Europa.

IV.

El miraba á sus obreros  
Cual familia numerosa,  
Y velaba por su vida  
Con afección previsora:  
Por qué habia en el más virtudes  
Que en los campos amapolas!  
Recibe pues, noble espíritu  
Lo que hoy de mi mente brota;  
Y acepta de mi cariño  
¡Flor que el tiempo no deshoja!  
Por qué un perfume sagrado  
Lleva dentro su corola,  
Cuya esencia delicada  
¡Nunca, nunca se evapora!.....  
Qué la gratitud de un alma,  
Es una flor tan preciosa.  
Que Dios es el jardinero  
Que cuida de que sus hojas,  
Conserven bellos colores  
Y haya en su cáliz aroma.

V.

Adios Escubós; el tiempo  
Habrá quizás en la fcsa  
Tu materia disgregado;  
Pero tu alma generosa,  
¡Esa vive en el espacio!.....  
¡Esa lucha y se alborozar,  
Cuando el progreso en la tierra  
Teje palmas y coronas  
Y se las ofrece al génio  
Cual símbolo de victoria!  
Adios Escubós; el tiempo  
En su marcha presurosa,  
No ha podido todavía  
Arrancar de mi memoria,  
El recuerdo de tus ojos  
De mirada luminosa!  
¡Cuánta luz tenias en ellos!....  
¡Cuánta luz tendrás ahora!....  
¡Cuánta luz en tu conciencia!  
Para tí no existe sombra;  
¡Feliz quien lleva en sus ojos  
Resplandores de la gloria!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## ESPIRITISMO

(A KARDEC.)

—=—

¡Hé aquí un nombre que todo lo dice, que todo lo llena.

¡Espirítismo!! ¡encarnación suprema de la verdad! ¡sublime religión del bien!

¡Espirítismo emanación de Dios, única luz que guía al hombre para encontrar la esencia de su sér!!

¡Espirítismo!! ¡hermosa flor, que crece lozana en el vergel eterno de la vida, y cuyo suave aroma purifica nuestras almas, impregnándolas de bienhechores consuelos, de dulcísimas esperanzas!



¡Tú eres el soplo divino, que reanimas el abatido espíritu de la especie humana, conduciéndole por la anchurosa vía de la paz, del amor y de la fraternidad, hácia sus destinos inmortales!

¡Tú eres la aurora de nuestra redencion, que nos anuncia dias de gloria, ¡tú eres el gran consuelo prometido por Jesús!

¡¡Oh Espiritismo!! ¡Espiritismo!! ¡palabra mágica, que reasume la fuerza moral, la esperanza, el entusiasmo, la abnegacion.

La resignacion, el lenitivo para los dolores que recibe el alma en la ruda batalla de la vida, el esencialismo de la verdadera religion, en vano será burcarlo fuera del seno amante del Espiritismo.

Allí están cobijados, bajo su manto de cristianismo práctico, de divina caridad, de abnegacion sublime. Allí brindan al hombre con una copa de suaves inspiraciones. A esa copa, acuden todos los dias las almas afligidas, los corazones lacerados, y allí recobran nuevas fuerzas para sobrellevar con heroica paciencia el enorme peso de su cruz.

Y ¿quién difundió esa incomparable doctrina, esa ciencia grandiosa, que llena el mundo como el ambiente que respiramos? ¡Tú, excelso mensajero de los mundos de la luz, núncio de esperanza y paz, dulcísimo Kardec!

¿Quién hizo penetrar en las lobregueces de nuestra inteligencia el rayo de luz, que disipa las densas brumas del error y las nebulosidades del fanatismo? ¡Tú redentor magnánimo! que separastes de nuestro espíritu las profundas nieblas que le impedían penetrar las encantadoras verdades de su infinito porvenir.

¿Quién infiltró en nuestro cerebro el germen regenerador del ideal glorioso, que sintetiza la moral cristiana, por que es el Verbo de Dios? ¡Tú, sacerdote sublime del Progreso, que distes forma á las inspiraciones del sentimiento!

¿Quién hizo brillar en el horizonte ilimitado del pensamiento la esplendorosa luz de la razon con la cual encuentra el hombre la solucion de los problemas filosóficos y sociales de mayor trascendencia? ¡Tú, obrero infatigable de la regeneracion humana que colocastes la piedra angular del edificio filosófico, llamado á sustituir el templo tradicional del religioso sensualismo! ¡Tú, filósofo insigne, que colocastes los cimientos de la grande obra, que señala una nueva etapa en la marcha siempre progresiva de la humanidad! ¡Tú, amado é inolvidable Maestro, que nos legastes con tu consoladora y racional doctrina el eficaz remedio contra el cáncer materialista, que corroe á las sociedades modernas! ¡Tú, inmortal Kardec, á quien debe mi razon el conocimiento de la verdad eterna, y mi alma lacerada por los rudos dolores de una existencia de expiacion, dulcísimo é inapreciable consuelo; y á quien dedico palpitante de respetuoso cariño estas humildes frases, brotadas espontáneamente de un corazon reconocido, é inspiradas en el más noble de los sentimientos, en la más grande de las virtudes ¡la gratitud!!

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA.

Ferrol Marzo 87.

## UN RECUERDO Á TOMÁS PADRÓ

### I.

Quando dejastes la tierra,  
En tus comunicaciones,

Lamentabas tristemente  
Los profundos sinsabores,  
Que te habia causado el mundo  
Con sus locas ambiciones;



Con sus envidias crueles,  
Con sus amigos traidores,  
Con sus vicios encarnados  
En los más altos blasones;  
Con sus mujeres perdidas  
Mintiendo falsos amores,  
¡Víctimas sacrificadas  
Por impuras tentaciones!  
¿Dó estás? que ya no lamentas  
De la tierra los horrores?  
¿Tendiste tú raudo vuelo?  
¿Llegáste á otras regiones?  
Responde, (que yo te llamo):  
¿Quizá ya me desconoces?  
¿Olvidáste que mi voz  
Atravesando crespones  
Atmosféricos? te dijo:  
¡Artista! si tú en los Soles  
Bebiendo la inspiracion,  
Puedes al lienzo colores  
Trasladar, que maravilla  
Sean, (qué gloria dé á tu nombre)  
Vuelve á este ántro de miserias  
Y de terribles dolores,  
Por qué aquí se necesitan  
Divinas inspiraciones,  
Qué demuestren la grandeza  
Del Señor de los Señores!

II.

¿Te acuerdas? me contestastes  
Con tan profundas razones,  
Que te quise y te admiré,  
Y hasta bendije tu nombre!  
Que artistas de corazon

Son los fieles guardadores,  
De las grandes enseñanzas  
Que le dá el Creador al hombre.  
Adios Padró; puede el tiempo  
Romper mármoles y bronce,  
Puede extinguir en los mundos  
Todo el fuego de sus Soles;  
Puede agregando los átomos,  
Y condensando vapores,  
Formar globos gigantescos  
Dó espíritus superiores,  
Acudan despues á dar  
De Dios manifestaciones.  
Puede el tiempo (que es Dios mismo)  
Henchir mares, y alzar montes,  
Pero no puede borrar  
Las profundas impresiones,  
Que recibe el alma ansiosa  
De luz de amor y de flores,  
Al resonar en su oído  
Esas misteriosas voces,  
Que vienen desde ultratumba  
A dar manifestaciones,  
De la vida del espíritu  
Cuyo hilo nunca se rompe!  
Grata impresion me causaste  
Y nada habrá que la borre;  
Por eso en tu aniversario  
Te digo: ¡Padró! ¡responde!  
¡Vuelve á la tierra un momento,  
Y en tus comunicaciones:  
Deja que aprenda y estudie,  
Quien nunca olvida tu nombre!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## COMUNICACION

Queridos amigos; hoy como siempre vengo aquí atraído por el afecto y la simpatía que á todos os profeso, como tambien por la gratitud que yo siento al ser evocado mi nombre en vuestra grata reunion, la cual acostumbrais celebrar cada año conmemorando mi desaparicion, y en recuerdo de la amistad y sincero afecto que nos unía en la tierra, cariño y amistad que nunca olvido y conservaré en lo más profundo de mi espíritu.

Pues bien, he venido como ya os he dicho y vuelvo á repetir, atraído por ese afecto y simpatía que os profeso, y luego ha deciros aunque ya lo sabeis, que los espíritus nunca abandonan á los seres queridos que han dejado en la tierra, que antes al contrario, velamos por ellos con más interés y amor si cabe que cuando estábamos á su lado, y que sepais tambien que seguimos con sumo interés nuestros adelantos particularmente en los estudios, y la práctica del espiritismo por las instrucciones que recibís de vuestros guías espirituales, los cuales deseosos como siempre de vuestro pro-



greso, no cesan un instante en prodigároselas, y á cuyas palabras debeis estar siempre atentos, pues serán para vosotros de gran provecho en el día de mañana.

Tambien vemos con gusto que no os descuidais en propagar las que vais recibiendo á vuestra vez, ya por medio de la prensa, ó ya por la palabra, á los que aún ignoran el sublime ideal del amor y de la verdad, de esta verdad, que ha descendido de lo alto para conducirlos por el camino de la ciencia y de la caridad, y con ella unido á vuestra paciencia y constancia, reunais esos granos de arena con que se levantará más tarde el grandioso edificio donde ha de salir la luz que presienten y que aun no ven tantos desgraciados que anhelan cual vosotros que alumbre la tierra así como tambien á las inteligencias oscurecidas por la ignorancia, apagando con su enseñanza la sed ardiente que les devora de progreso y amor.

Reuníos pues, siempre que podais para propagarla cada cual segun sus facultades esta tan benéfica como saludable doctrina, principalmente para los que sienten más frio en sus corazones y buscan ansiosos el calor divino que ha de reanimarlos y consolarlos en el áspero camino de la vida terrenal.

Sí, difundidla unos y otros, pues la humanidad tiene hambre y sed de justicia, y solo podrá saciarla en las sublimes y bienhechoras máximas del espiritismo, el nuevo Jordán donde se bautizará en espíritu y verdad símbolo del amor divino entre Dios y el hombre.

Por eso comprendiéndolo así el gran apóstol Allan Kardec, exclamó un día lleno de júbilo y convicción: «Hé aquí lo que yó buscaba; he aquí la salvacion de las almas; he aquí la luz que iluminará la tierra y romperá para siempre las cadenas que arrastran los pobres cautivos que jimen entre las garras de las falsas religiones: he aquí los cielos que se abren sonriendo á las humanidades descarriadas; he aquí la bienvenida y el abrazo fraternal entre los vivos y los muertos.» Y con entusiasmo vivo emprendió la obra diciendo: queremos ser de los primeros en descubrir las mansiones ocultas hasta ahora de nuestros padres amigos y deudos, diciéndoles: seres queridos de Ultratumba, aquí venimos para daros los primeros la bienvenida y recibir de vosotros el saludo cariñoso de la ausencia: si, desde hoy nos vamos ha poner en relacion, pues harto tiempo nos han separado la falsía y la mentira: pero para alcanzar tanta felicidad es preciso antes trabajar, pues sin trabajar no se entra en la mansion de la verdad: y efectuándolo así, dejó á las generaciones presentes, y para las venideras, el fruto de su trabajo que son las obras fundamentales del espiritismo dictadas por los espíritus de luz, mensajeros de la buena nueva. Y tú Allan Kardec, fuiste el instrumento escogido para la gran obra del porvenir: tú el apóstol bendecido por los que lloraban perdidos para siempre sus queridos difuntos: No lloreis, les dijiste, que los muertos viven y están á vuestro lado recojiendo vuestros suspiros, enjugando vuestras lágrimas y sonriendo cuando sonreis.»

Si, bendito seas ¡Oh Kardec! intérprete fiel de la voluntad y sabiduría suprema, que nosotros tambien te debemos inmensa gratitud porque hiciste derramar lágrimas de consuelo á nuestros hijos, esposa y amigos! ¡Lloado seas hermano querido!

Ven acércate y escucha complacido la felicitacion que hoy te dedican los que como nosotros tanto te debemos, y te ofrece cada cual su pequeño trabajo, valioso, porque son flores perfumadas por la divina esencia de la gratitud, recíbelos pues como una ofrenda por el bien que de tí han recibido.

Amigos míos; Antonio Escubós viene hoy como siempre á espresaros lo mucho que agradece vuestro recuerdo, y sincera amistad.

Adios.

MÉDIUM ENRIQUETA.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Tarde literaria y musical dedicada a la memoria de Allan Kardec, D. Antonio Escubós y Tomás Padró.—Al siglo XIX.—A una joven católica.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

Tarde literaria y musical dedicada a la memoria de Allan Kardec,

D. ANTONIO ESCUBÓS Y TOMÁS PADRÓ.

(Conclusion.)

## AL SIGLO XIX.

Que los dias se suceden, y nunca se parecen,  
Afirma antiguo adágio, y es una gran verdad;  
En unos, los pesares amenguan y decrecen,  
Auméntase en los otros, la angustia y la ansiedad.

Así tambien los siglos, (que son los breves días  
Del tiempo inacabable,) los vemos transcurrir,  
Formando algunos de ellos, historias tan sombrías!.....  
Que obligan su memoria nefanda á maldecir!

Cuando preponderaba el fuerte feudalismo  
Cuando los pueblos eran rebaños sin valor,  
Cuando era el Soberano odioso fanatismo.....  
(Qué solo al recordarlo se tiembla de pavor!)

Edades ominosas en que vistió de luto  
¡La diosa de la vida!.... ¡la santa libertad!  
En las que á la teocracia rindiéramos tributo,  
Abdicacion haciendo de nuestra voluntad.

¡Parece hasta imposible que el hombre haya podido  
Vivir como un autómatas, el rey de la Creacion,  
Durmió como un esclavo, cual pária envilecido  
Sin luz en su cerebro, sin vida en su razon!

Sin vida; que no viven los pueblos degradados  
Temblando de pavora, mintiendo sin cesar;  
Temiendo de continuo el verse condenados,  
Y en una horrible hoguera su vida terminar.

¿Sufrió yó ese tormento? ¿gemí en una mazmorra?



Sin duda; las prisiones me inspiran tal horror.....  
Que no puedo explicarlo; y es que jamás se borra  
El tétrico recuerdo de noches de dolor.

Y noche es el pasado, y noche tan sombría.  
Que solo al recordarla se aumenta mi sufrir;  
Y creo escuchar del pueblo la horrible gritería,  
Y veo á Savonarola cual mártir sucumbir!

¡Y veo pasar las sombras de miles de judíos  
Pidiendo á sus verdugos tuvieran compasion!  
¡Y veo á los protestantes quemados por impiós  
En nombre de una santa y augusta religion!

¡Es una noche horrible, la noche del pasado!  
Más ya comienza el alba su luz á difundir;  
El siglo diez y nueve la niebla ha disipado;  
Es la fulgente aurora del día del porvenir!

¡Oh! siglo venturoso! trajiste en tu barquilla  
¡Al grande Víctor Hugo! ¡al célebre Edison!  
¡Al poeta legendario el inmortal Zorrilla!  
¡A Wagner! ¡al gran Lincoln! y al sábio Flammarion!

En tu año vinticineo se engrandeció Inglaterra.  
Tendió cintas de hierro, formó el ferro-carril;  
Y uniendo las naciones fecundizó la tierra,  
Que dió el estio más frutos y flores el abril.

Desde el solemne instante que con estrecho lazo  
Se unió á la activa industria, el noble agricultor,  
Y unidas las ciudades en fraternal abrazo  
Los pueblecitos viven de su ósculo de amor.

¡Qué union tan venturosa! los pueblos separados  
Son grandes enemigos, que anhelan combatir;  
Más si por el comercio se encuentran enlazados,  
Se ayudan mutuamente para poder vivir.

De inmensos adelantos has sido el mensajero,  
¡Telégrafos!.... ¡teléfonos!.... ¡los buques de vapor!  
Abriendo en las montañas tu génio aventurero  
El túnel que abre paso al hombre emprendedor.

Por tí perdió la noche su tinte misterioso,  
La ciencia formó un astro de la electricidad:  
¡Y nada más risueño, y nada más hermoso  
Que ver en vez de sombra, fulgente claridad!

Pero tu mayor gloria, los pasos de gigante  
Que ha dado en su heroismo tu civilizacion,  
Son cuando decidido dijistes: ¡Adelante!  
¡En las locomotoras pondré la inquisicion!

¡Allí de las hogueras irá el fuego sagrado!  
Los medios de tormento yo los haré servir,  
Para enlazar los pueblos, y nadie condenado  
Será por sus creencias; todos podrán decir:



¡Yó siento, pienso y quiero; yó en ídolos no creo!  
¡Yó en la naturaleza el infinito hallé!  
La tierra me parece pequeña en mi deseo,  
Que mundos más hermosos mi pensamiento vé!

Por tí del Santo Oficio el tribunal maldito  
Cesó en su horrible obra de luto y destruccion;  
Y cuando vuelvas libre mañana al infinito,  
Cuando por terminada ya dejes tu mision.

Podrás decir gozoso: "¡Adios planeta tierra!....  
De odioso oscurantismo por siempre te salvé!  
Te dí el racionalismo dó la verdad se encierra,  
Y al ciego fanatismo la venda le arranqué!,"

"¡Por mí en sus sepulturas los muertos se movieron!  
Lanzaron al espacio sus cántigos de amor,  
El mundo de la ciencia los muertos invadieron,  
Y sus revelaciones causaron estupor!,"

"¡Adios planeta tierra! ¡te dí el Espiritismo!  
Te dí sábias lecciones para poder vivir:  
Te liberté del yugo del ultramontanismo:  
El rumbo que te he dado no dejes de seguir."

Y es cierto, que á tu impulso los hombres se agitaron,  
Espíritus enérgicos llegaron con afán,  
Los sábios inquirieron, y muchos preguntaron:  
¿Cuándo los cuerpos mueren, las almas donde ván?

Y en la vecina Francia, un hombre de valía,  
La universal pregunta, así la contestó:  
"Como á la noche siempre siguió la luz del día,  
Así trás de la tumba la vida apareció!,"

"En todas las edades, en todas las regiones,  
La muerte ha disgregado los cuerpos sin piedad;  
Y el alma en el espacio con mil demostraciones  
Ha dicho: ¡Humanidades! la *nada* no es verdad!,"

"El alma que no muere, que lucha, que vacila  
Que sube, que desciende, que queda en la inaccion:  
Sin que jamás se apague la luz de su pupila,  
Pues siempre funcionando se encuentra su razon."

"Viajero infatigable prosigue su camino  
Y nunca el imposible su paso detendrá;  
Por que le presta aliento el hálito divino,  
Y su intuicion le dice: que existe un más allá!,"

"Un más allá de gloria! de luchas y de anhelos;  
El más allá inmutable de la compensacion;  
Trabajo inacabable sin limbos y sin cielos,  
La vida en su admirable y eterna progresion!,"

Esto Kardec nos dijo: y sus revelaciones  
(Que son sin duda alguna la luz de la verdad,)   
Le dieron gran impulso á serias reflexiones:



Y en un nuevo período entró la humanidad!

De sábias Academias dictámenes salieron  
Diciendo que era cierta la comunicacion,  
Los unos se mofaron, los otros lo creyeron,  
Y muchos se ocuparon en la investigacion.

De todas tus victorias ¡Oh! siglo diez y nueve,  
De tus descubrimientos el más grandioso es,  
Cuando Kardec nos dijo: "El alma se conmueve  
Mirando su existencia de siglos al través."

"Contempla lo que ha sido cuando su cuerpo deja,  
Y el anchuroso espacio recorre en libertad;  
Y su remordimiento su proceder moteja  
Si encuentra en su pasado torpeza y liviandad."

"¡El alma nunca muere, jamás su pensamiento  
Detiene el ráudo vuelo que la conduce á Dios!  
Y no hay reloj en los mundos que marque ni un momento  
De los que deje el alma de ir del progreso en pos!"

"Momentos que no existen, no pueden ser contados;  
¿La vida que es? la lucha, la lucha y el afán;  
Y todos los espíritus están predestinados  
A estudios y trabajos que nunca acabarán."

La conviccion profunda de nuestra eterna vida  
Aumenta en el espíritu su fuerza y su poder;  
Contéplase á sí mismo, y dice: No hay medida.  
Para trazar las líneas y formas de mi sér.

Si desapercibido hoy paso por la tierra,  
¿Quién sabe si mañana seré un conquistador!  
¿Quién sabe si haré estragos en infecunda guerra!.....  
¿Quién sabe si algun dia seré su redentor!....

Y de esta incertidumbre que tanto nos alienta  
¡Oh! siglo diez y nueve! la gloria tuya es;  
Kardec borró en tu nombre la criminal afrenta  
Y despertó en el hombre vivísimo interés.

Para adquirir virtudes que le regeneráran,  
El bien por el bien mismo, por el se practicó;  
Y á todos en sí mismo les dijo que esperáran,  
Y con sus enseñanzas el germen nos dejó.

De la verdad suprema, del premio y del castigo  
Que cada cual recibe segun su proceder;  
Por eso la memoria de Allan Kardec bendigo;  
Por que ha evitado al hombre inmenso padecer!

Y tú, ¡siglo de lucha! que llevas en tus sienes  
Los láuros que conquista tu génio emprendedor,  
Que vives recibiendo contínuos parabienes:  
¡Coloso de los tiempos! ¡gigante del vapor!....

Acepta el homenaje de un alma agradecida,



Que admira tu grandeza! que aclama tu poder!  
Y que te ha consagrado las horas de su vida  
Buscando en el estudio la esencia de tu sér!

¡Avanza siglo! ¡avanza! prosigue tu camino  
Llevando á las naciones de tu progreso en pos;  
Y forma con la ciencia el triángulo divino  
Y escribe así en su centro: ¡Aquí se encuentra á Dios!

¡Aquí, está la grandeza del Sér Omnipotente!  
¡Aquí, sus sábias leyes que nadie destruirá!  
¡Aquí, todo el progreso del hombre inteligente!  
¡Aquí, la certidumbre que existe un más allá!

¡Aquí, del infinito las manifestaciones!  
¡Aquí, la verdadera, la gran revelacion!  
¡Aquí, todo lo exacto en justas soluciones!  
¡Aquí, cuanto concibe y abarca la razon!

¡Aquí, están los arcanos de todas las edades!  
¡Aquí, las negaciones de toda santidad!  
¡Aquí, está la reforma de viejas sociedades!  
¡Bendita sea la ciencia! por que ella es la verdad!

Escribe esto ¡gran siglo! que tienes en la historia  
Las páginas guardadas al génio emprendedor;  
¡Cantemos terrenales un himno de victoria!  
¡Hosanna y aleluya al siglo del vapor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Se leyeron y se pronunciaron otros discursos, que no los insertamos en LA LUZ, por enriquecer con ellos á otro periódico espiritista que está bajo nuestra direccion; terminando la tarde literaria y musical con un notable resúmen que hizo el médium parlante del centro de la Buena Nueva.

No falta quien cree, que los espiritistas nos vamos pareciendo á los sectarios de otras religiones que hacen novenas á sus santos y les dedican uno ó más dias de fiesta; y quien esto dice, está en un gran error; por que los espiritistas en sus aniversarios de Kardec no tienen más objeto que la propagacion de sus ideales filosóficos, no piden donativos para quemar incienso ante los retratos de sus grandes hombres, ni levantan altares para en ellos depositar sus ofrendas; en estas fiestas solo la inteligencia toma parte: no hay ningun cálculo mezquino, nadie se enriquece en ellas; y hay un mundo de por medio entre los festejos que las religiones hacen á sus santos, y las justas literarias que celebran los espiritistas á la memoria de Allan Kardec; que sin estar beatificado y canonizado, ha hecho más bien á la humanidad que todos los santos, cuya santidad y milagros están reñidos comunmente con la sana lógica, que es la esencia de la razon. Allan Kardec merece vivir en la mente de todos los espiritistas; por eso el círculo de la Buena Nueva le dedicó un recuerdo sencillo y humilde, le ofreció un ramo de flores del campo, que exhalaban el suave perfume de la gratitud.





## Á UNA JÓVEN CATÓLICA.

Naciste mujer; tu alma atesoraba en gérmen todas las bellezas que enaltecen á un sér moral é inteligente; la bondad, la virtud, cada uno de los nobles afectos que hacen vibrar con modulaciones sublimes nuestra alma, eran otros tantos astros que fulguraban en los cielos de tu conciencia; el amor irradiaba de tí como luz bendita que envuelve en sus ondas á todos los séres; tu inteligencia juvenil se despertaba viva, luciente, dejando entrever algunas irradiaciones del génio.

Tus padres, con objeto de que recibieras una instruccion provechosa, te llevan al colegio, á uno de esos centros de enseñanza en que tan directamente interviene la teocracia, y allí... léjos de desarrollar convenientemente la inteligencia brillante que en tí se vislumbraba, se limitan á inculcar en tu espíritu los principios de la religion católica profesada por tus abuelos, á hacerte aprender historias cuajadas de milagros; hechos execrables disfrazados de santos, de un pueblo llamado escogido de Dios; relatos terroríficos de las venganzas de un Dios iracundo: cosas, en fin, que tiendan á sujetar la investigadora potencia de nuestro espíritu.

Las consecuencias de esta funesta enseñanza, impuesta por el egoismo y afán de dominación de determinada clase, se manifiestan en tí con una claridad desoladora. Tu alma, con vuelos suficientes para elevarse á la concepcion de un Sér inteligente, Ordenador del Universo: capaz para comprender lo imposible que es al hombre elevarse á una concepcion perfecta del Sér Infinito, y con bríos suficientes para lanzar un enérgico mentís al presuntuoso que con propósitos inícuos se llamase su elegido, gira rastrera por efecto de la educacion recibida al rededor de un Sér que llamas tu Dios, lleno de imperfecciones y contradictorias cualidades.

Tu corazon, apto para dejar escapar de sí círculos invisibles de fraternal amor que aprisionaran dulcemente á todos los séres, ya fueren judíos ó mahometanos, cismáticos ó protestantes, deístas ó ateos, materialistas ó espiritualistas, se encierra en un pequeñísimo círculo, que solo comprende á los que comulgan tu egoista religion, teniendo para los demás movimientos de repulsa y ódios mal disfrazados de compasion.

Tu inteligencia, capaz por la excelencia de las facultades que la adornaban, de elevarse á la comprension de la verdad, se revuelve en un caos de errores, inepta para razonar. En general, te hallas privada de aquello que caracteriza al sér racional; de aquello que sintetiza lo más grande y noble de nuestro sér; el pensamiento libre.

Tu piensas, sí; pero tu pensamiento está encauzado en los límites estrechos que te han impuesto; crees lo que te mandan creer; razones... no, no razones. ¿Cómo, si razonaras, habias de hacer objeto de tus inquinas, á los que con noble ardimiento van proclamando la libertad de conciencia? ¿Cómo, sin conocer sus doctrinas (así lo has confesado mil veces,) los anatematizas? ¿Cómo á pesar de reconocer en muchos libre-pensadores, que ves continuamente, bondad, moralidad, ilustracion, les niegas tu afecto y les consideras indignos de la amistad de los católicos? ¿Cómo, si razonáras, habias de alzarle sobre el microscópico pedestal de tu insignificancia, y con presuntuoso ademán profetizaras las penas de ultratumba á los libre pensadores?

Si razonaras, comprenderías que el que por infundada obediencia se abstiene de ejercitar la más sublime de las facultades de la inteligencia, la facultad de pensar, además de contravenir las leyes de la naturaleza, se convierte por su voluntad en una máquina fácilmente manejable, prostituye su razón y envilece su alma.

Si razonaras, tendrías una idea exacta de la virtud y comprenderías que, virtuoso es aquel que se ejercita en el bien, es moral, piadoso, caritativo, que cumple, en fin,



los deberes fraternales que le ligan á sus semejantes, y no aquel que se arrastra á los piés de uno que se llama *ministro* de Dios, dobla su cuerpo ante imágenes de madera ó barro, ó arquea sus labios para formular una oracion.

Si ejercitaras tu inteligencia, no tendrías formada una idea tan pobre de ese tu Dios, al que supones capaz de arrojar á los hombres á un infierno inventado por la Iglesia para retener en su seno á los pobres de espíritu, á quienes amedrentan con estupendas descripciones de llamas, metales, derretidos, dragones, etc., etc., donde los demonios, enemigos de Dios y con permiso divino, ejecutan con eternos tormentos las divinas venganzas (!)

¿Cómo, meditando todas estas cosas detenidamente, no lanzas tu pensamiento á los libres espacios de la verdad? Recapacita un momento sobre unas palabras que te he oido pronunciar. No hace mucho hablabas de algunas libre-pensadoras, hacia las que experimentabas grandes simpatías, y aun las profesabas cierta estimacion; pero que tu religion te impedia profesarle una franca amistad, permitiéndote únicamente tratarlas con ciertas reservas y á espaldas de tu confesor y demás buenos católicos.

Medita sobre esto y dime: ¿Qué piensas de una religion que predica el odio hacia los que en ella no comulgan, y mata los impulsos nobles de un corazon nacido para amar? Tu corazon, cediendo á un natural y sublime impulso, envuelve en sus simpatías á sus semejantes, pero una religion intolerante despierta con sus palabras la repulsion en tí, transformando en hielo y egoismo el sentimiento admirable de la fraternidad.

¡Pobre ¡cven! Lamento que la enseñanza rutinaria y la intolerante religion de tus mayores, hayan ahogado una inteligencia preciosa, cortado los vuelos de un alma grande y domado los impulsos de un corazon generoso.

Abre los ojos y verás la luz; piensa y podrás separar la realidad de la ficcion; razona y comprenderás la verdad...; pero si tu fanatismo ha llegado hasta el extremo de cerrar las puertas de tu corazon á todo llamamiento..., prosigue; prosigue tú profanando á la Divinidad, creyéndote capaz de traducir al lenguaje de nuestra especie sus diversos mandatos; sigue tú adorándole bajo la forma de una imagen de hombre, de la cual quizá no concibas apartada la idea de Dios; sigue tú necesitando torturar tu alma con las terroríficas descripciones del infierno, para perseverar en el bien; continúa tú dividiendo á la humanidad en católicos dignos de estima y no católicos merecedores del odio.

Entre tanto, nosotros los que nos honramos con el título de libre pensadores, seguiremos proclamando la libertad de la conciencia; seguiremos elevándonos á la causa de las causas; á la concepcion de un sér imposible de definir, cuanto más de encerrarlo en vil materia ó darle forma determinada: á la idea de algo que es esencia del universo y que se manifiesta ó creemos vislumbrar en la luz del rutilante lucero; en la atraccion misteriosa de los átomos; en los matices maravillosos de la flor; en las divinas armonías de la creacion: en las manifestaciones de nuestro pensamiento libre.

Jamás el temor al castigo ó la esperanza en la recompensa nos moverán á hacer una buena obra; haremos siempre el bien por el bien; el Código indeleble grabado en nuestra conciencia, impulsará nuestros actos y nos hará practicar la virtud, y mientras tú indagas las creencias ó religion de los hombres para dispensarles tu proteccion, nosotros abrimos nuestros corazones, de donde rebotan como impetuosa catarata los sentimientos de la fraternidad, que cual corriente divina invaden las regiones todas de la tierra, y dominando con sus oleadas todas las diferencias religiosas, consideramos como una todas las familias humanas.



## DINERO DE LOS POBRES

---

Dijimos en el primer número del año IX de LA LUZ que en el año VIII se habían recogido en esta redacción *ochocientas treinta y siete pesetas 27 céntimos* y que confiábamos recoger más aun; puesto que aquel artículo lo escribíamos el 4 de Mayo, y hasta el 22, esperábamos recibir más dinero para los pobres.

Nuestras esperanzas no eran infundadas, pues nos han enviado las cantidades siguientes.

De Valladolid 1 peseta, de Carlos 4 id., de Madrid 2 id., de un desconocido 2 id., de Fraga 1 id., de Córdoba 1 id., de Madrid 1 id., de Almonacid de la Sierra 1 id., del Ferrol 1 id., de Bilbao 1 id. 50 céntimos, de Figueras 2 pesetas, de D. Ramon Alvarez de Toledo 105 id., de una mujer 1 id 50 céntimos, de Tarragona 1 id., de Cádiz 1 id 50 céntimos, de Valencia 1 id., de Cuenca 5 id., de Vilasar 6. id., de B. 3 id., de Victorina 1 id., de Talavera la Real 1 id., de Yecla 1 id., de Almonacid de la Sierra 2 id. 75 céntimos, de Florencio 1 id. Total ciento cuarenta y siete pesetas 27 céntimos, que unidas á las ochocientas treinta y siete pesetas 27 céntimos, suman *nuevecientas ochenta y cuatro pesetas 52 céntimos*.

He aquí lo que hemos distribuido á los pobres en el transcurso del año octavo de LA LUZ las 147 pesetas 25 céntimos recibidas últimamente las hemos repartido del modo siguiente:

A una viuda con dos hijos 16 pesetas, á una niña ciega 14 id. 50 céntimos, á una familia espiritista 29 id., á una familia en la mayor desgracia 32 id., á un buen obrero del espiritismo 25 id., á un obrero 7 id., á una enferma 5 id., á una pobre 3 id., á una desgraciada 2 id., á una viuda sin recursos ni salud, 10 id., quedan en caja 3 pesetas 75 céntimos.

Estamos agradecidísimos de cuantos se han acordado de enviarnos su óbolo para los pobres; por que si mucho disfruta el que recibe: no goza menos el que contempla un rostro iluminado por la sonrisa de la gratitud.

---

## PENSAMIENTOS

---

En todas las religiones hay un fondo de verdad, entre innumerables mentiras.

Ante uno que niega, hay mucho más que estudiar que ante uno que afirma.

Dominar es lo peor, lo mejor es persuadir.

No se muere cuando se padece.

Un desgraciado, es más desgraciado, si no ve otros más desventurados que él.

No es la impresión de un momento lo que salva á un espíritu, sino la obra de la eternidad.

El sofisma es el diablo de la humanidad.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Luz para la mujer.—Recuerdos de la Guerra de Africa.

## LUZ PARA LA MUJER

Quedan aun reminiscencias de aquellas ideas y costumbres primitivas que sustentaban los progenitores de la humanidad; la gran familia humana, á pesar de su continuo viajar por las asperezas de los siglos, donde va dejando lo tosco, lo grosero, las vulgaridades y errores de las civilizaciones primitivas, y adquiriendo en cambio lo útil, lo verdadero, lo racional que constituyen en sí los principales elementos de la civilizacion moderna, no se ha purificado todavía de algunas de las preocupaciones y rutinas que, en las generaciones presentes, inocularon las generaciones pasadas.

Una de estas rutinas, que sirven de rémora al progreso, es la de la inferioridad de la mujer; se ha mejorado mucho la suerte de esta, desde aquellas sociedades primitivas que escribían sus leyes con las puntas de sus lanzas, y consideraban á las criaturas segun las buenas ó malas cualidades físicas que tuvieran para la guerra, pero no lo bastante para que tenga el prestigio y autoridad necesarias para ocupar un puesto digno en las sociedades modernas.

En la antigüedad era absoluta la inferioridad de la mujer; despues, muy paulatinamente y por grados, se le ha ido concediendo más semejanza con el hombre. Semejante á la de este se ha considerado al fin su conciencia; iguales á los del hombre sus afectos y sentimientos; pero aun en sus últimas trincheras el error proclama con voz agonizante su inferioridad intelectual. La mujer—se ha dicho—no es susceptible de elevarse á nada grande, ni de comprender la importancia de los grandes problemas confiados al hombre; incapaz de entregarse á los trabajos intelectuales; su espíritu inepto para la reflexion; su entendimiento nulo para comprender las trascendentales verdades de la ciencia; su alma incapaz completamente para escalar lo sublime; dejémosla, pues, ineducada, desheredada de instruccion y relegada á los trabajos puramente mecánicos. Consecuencia de esto: el abismo de degradacion y rebajamiento en que la mujer ha estado sumida durante tantos siglos.

Pero la civilizacion, cumpliendo su mision regeneradora, hace penetrar un rayo de luz en las lobregueces de las inteligencias femeninas, y con una voz que como ariete abre grietas y conmueve la fortaleza de las vulgaridades y rutinas, dice á la mujer: Caminad vosotras tambien por la senda de la perfeccion reclamad vuestro puesto en el mundo del pensamiento; instruios; educad vosotras á los que mañana regirán la sociedad, y de este modo acelerareis el dia en que yo reine como soberana del mundo, derramando mis inestimables bienes en los senos de la humanidad.

Hé aquí lo que la civilizacion nos dice: hay, pues, hombres que anhelaís extirpar el error y embellecer la tierra implantando en ella el bien, que elevar á la mujer instruyéndola, para que su alma poseyendo el saber, comprendiendo la verdad, ocupe el lugar excelso que de justicia le corresponde en el concurso de la humanidad.



Sin instruir á la mujer, sin hacerla comprender lo verdadero, sin saturar su alma de las oleadas de purísimas ideas que surgen envueltas en llamaradas de nobles entusiasmos del corazón de los hombres civilizadores, sin infiltrar en su cerebro el germen regenerador del ideal glorioso, por medio de su ascension á la verdad, la humanidad no adelantará gran cosa en la senda de la ilustracion y el progreso. Mientras la mujer permanezca meducada, víctima de la ignorancia que atrofia sus facultades superiores; mientras esté cegada por el fanatismo y adicta á una religion que mata el pensamiento, echando sobre la inteligencia las fuertes argollas del dogmatismo; mientras esté bajo la influencia de los ministros de esta religion, que estrujando y aniquilando la voluntad, les impide pensar y racionar libremente, permitiéndoles llevar su pensamiento, solo por las vías trazadas por la teocracia, vanos serán los esfuerzos que se hagan por acelerar el reinado del bien.

Hay que comprender la inmensa influencia que la mujer ejerce en la sociedad. Ella es la encargada de formar los hombres ágiles é inteligentes que han de dirigir la sociedad hácia el cumplimiento de sus destinos; ella, reinando con cetro omnipotente en el hogar, influye en la manera de obrar de su marido, en sus pensamientos, hasta en sus creencias; ella la que en continuo contacto con sus criados les hace pensar y sentir lo que ella piensa y siente; ella, en fin, la que por la gran influencia que ejerce en la familia en general, impulsa los actos más graves y trascendentales que tienen lugar en la sociedad. Así lo comprendió el astuto poder romano, que comenzó su propaganda conquistando á la mujer principalmente; y gracias á ésta, muchos reyes y emperadores por consejos de sus esposas ó madres se convirtieron á la religion católica declarándola religion del estado, siguiendo el catolicismo en su camino de propaganda, se ve que la mujer desempeña un papel importante en su desarrollo; y aun hoy, la vemos astutamente apresada por el catolicismo, que ve en ella el apoyo principal del desquiciado edificio, albergue del odio y la intolerancia.

La mujer cuyo organismo hace que predomine en ella la imaginacion sobre la inteligencia, se encuentra predispuesta, siempre que su inteligencia no se halle lo suficientemente desarrollada para poder juzgar con recto juicio y distinguir el error de la verdad, á admitir sin pruebas todo lo sobrenatural y maravilloso por absurdo que sea; así que la mujer ignorante, incapaz de racionar, toma con frecuencia lo falso, como verdadero, lleva hasta la exageracion las teorías y prácticas religiosas, se hace fanática y lleva el fanatismo al seno de su familia, donde se deja sentir con todo el peso de sus consecuencias funestas, infiltrando y hasta imponiendo en el corazón del niño las viejas teorías que ella tiene por verdades absolutas; haciendo de este modo, del niño un hombre que si no abre su alma á los flúvios vivificadores del siglo, será un imbécil ó un hipócrita que anatematizará el progreso, los adelantos de la ciencia, y predicará el exterminio de las ideas liberales; hipócrita ó egoísta, que vestirá acaso el hábito talar para hacer despues de las creencias de los demás, un negocio de propia utilidad.

Sería prolijo enumerar toda las fatales consecuencias que la ignorancia y fanatismo de la mujer ocasionan en la familia y en la sociedad á la que sirve de rémora en su caminar por las vías del progreso. Debemos, pues, pedir un día y otro día la instruccion para la mujer y trabajar sin trégua ni descanso para evitar estos males porque es el único medio que hay para cortarlos: instruyéndola; apartándola de esos centros de enseñanza donde sostiene su influencia el catolicismo y donde la mujer recibe una enseñanza rutinaria y deficiente, llegando á su inteligencia la verdad mutilada, el error ensalzado, glorificado lo inútil, desfigurados los hechos, por importantes que sean, siempre que les convenga ocultarlos; enseñanza monopolizada por el catolicismo que ni aun la historia verdadera de este enseña á los que entran bajo su direccion. Dándole una instruccion verdadera, útil, racional, desarrollará la mujer sus facultades superiores, se habituara á la reflexion, adquirirá un recto criterio y aptitud para discurrir con acierto, haciendo de su inteligencia un instrumento útil á la familia, adquiriendo el enaltecimiento necesario para vivir ennoblecida y elevada en el seno de las sociedades modernas.

Una vez adquirida una ilustracion sólida y provechosa, habrá penetrado la luz en sus inteligencias, y sintiendo en su cerebro los estremecimientos de lo noble, de lo



elevado, de lo divino, oirá con deleite la voz de la civilización y las doctrinas del racionalismo, y por su pensamiento correrán como raudales cristalinos, las nuevas ideas que les harán accesibles las alturas resplandecientes y serenas del ideal que perseguimos.

Entonces, no será rémora del progreso, sino motor poderoso que hará ascender al hombre hacia la perfección; entonces no hará de sus hijos hombres hipócritas ó rutinarios, que pretenden el estacionamiento de la humanidad, sino seres inteligentes, hombres geniales que sentirán su alma infiltrada de nobles ideas y purísimas virtudes. No será tampoco la que aparte á su marido de todo aquello que trascienda á libertad, sino que será la que encienda en su cerebro la chispa brillante de la idea libre y la que le impulse á tomar medidas que mejoren la situación social. Su hogar será radioso cielo, donde reine el amor y el bien, y no sombrío recinto donde el fanatismo forme esa atmósfera de hielo que separa muchas veces á la esposa y á la hija del padre libre-pensador. Los que deseamos el triunfo de las doctrinas del racionalismo, anhelando que la verdad impere en todas las conciencias, trabajemos sin descanso por redimir á la mujer de la ignorancia; firmes en la convicción de que cuando la mujer deje de ser ciego instrumento del orgulloso poder romano, para convertirse en ilustrada directora del hogar doméstico, donde alentará los grandes ideales; entonces y solo entonces, el hombre marchará con pasos seguros hacia la realización de sus fines. Emancipada la mujer de la degradante tutela del error, nada desviará al hombre de su objetivo sublime, pudiendo entonces fijar en el cielo de nuestra conciencia el sol de la verdad.

DOLORES NAVAS.

Córdoba y Marzo 87.

## *RECUERDOS DE LA GUERRA DE ÁFRICA*

Hay hechos en la vida que impresionan,  
Hay relatos tan llenos de poesía,  
Que nuestras emociones se amontonan  
Y exaltan la dormida fantasía.

Cuando se oyen contar heroicidades  
Con esa voz del alma que no miente,  
Cuando se oyen decir grandes verdades,  
El eco las repite en nuestra mente.

Hablando de la guerra y sus hazañas,  
Un guerrero español con ardimiento,  
Recordando gozoso sus campañas:  
Me dijo así con inspirado acento.

“Recuerdo con placer de mi pasado,  
Un episodio que jamás olvido;  
A un hijo del Islam, que denodado  
No temió por nosotros ser vencido.”

“Montado en su caballo de batalla,  
Con su blanco alquicel flotando al viento,  
Sin temor á la lluvia de metralla:  
Más veloz que la luz y el pensamiento.”

“En el campo enemigo con presteza  
Se lanzó á la carrera victorioso;  
Apuntó á un enemigo á la cabeza:  
Y revolviendo su corcel brioso.”

“Volvió á su campo ufano y altanero:  
Y admirando su arrojo y valentía  
Exclamé: Si pudiera, á ese guerrero  
El mando de un ejército daría.”



“¡Qué intrépido! ¡qué bravo! ¡qué arrogante!  
Aun me parece ver al africano,  
Con su blanco alquicel y su turbante,  
Penetrando en el campo del cristiano!”

“¡Qué fiereza la suya! ¡qué osadía!  
No he visto en nadie su sin par bravura;  
¡El génio de la guerra parecía  
Sobre el bridón su atlética figura!”

“¡De tez cobriza, de mirada ardiente!  
De lábios secos demostrando enojos;  
Fotografiado se quedó en mi mente,  
Y me parece que aun le ven mis ojos!”  
Calló el guerrero, y de su voz vibrante  
El eco en mi cerebro resonando,  
Una idea se levanta dominante  
Y una sombra ante mi se vá formando.

—¿Quién eres? (le pregunto) ¿por qué ahora  
Te acercas hasta mí? ¿qué es lo que quieres?

—Quiero contigo hablar, llegó la hora

—Antes de comenzar dime quien eres

—¿No te dice el hervor de tus ideas,  
No te dice la fiebre que te agita,  
No te dice algo ignoto que desees,  
Que un hijo del Islam te necesita?

Yo soy aquel que contempló el cristiano  
Penetrando en su campo con denuedo,  
¡Yo soy el noble jefe mahometano  
Que nunca ante el peligro tuvo miedo!

Yo soy el que escalando la montaña  
Me lancé entre las hordas enemigas;  
Sin temer de la muerte la guadaña,  
Sin pensar del vencido en las fatigas.

¡La lucha era mi vida! en el combate  
Mi espíritu encontraba su elemento;  
Jamás cautivo fuí, que mi rescate  
Lo llevaba en mi arrojo y ardimiento.

Luengos siglos luchando, ni un segundo  
Mi vida me cansó de aventurero;  
Y en todos los confines de ese mundo  
Dejé memoria de sin par guerrero.

En muchas existencias no fuí solo,  
Un hombre de mi temple me seguía;  
Y cruzamos los dos de polo, á polo,  
La tierra que de patria nos servía.

El era como yo, brazo de hierro,  
Corazon de leon, alma gigante,  
Que nunca gimió esclava en el destierro  
Por que con su valor tenía bastante

Para vencer en todas las batallas;  
¡Cuántas veces los dos juntos luchamos!  
¡Y juntos asaltando las murallas,  
Nuestra gloriosa enseña tremolamos!

¡Y juntos del laurel de la victoria  
Recogimos sus ramas inmortales;  
Y juntos en el templo de la gloria  
Escribimos los dos nuestros anales!

Los siglos transcurrieron presurosos,  
Las civilizaciones avanzaron,



Y de nuestros combates victoriosos  
Las grandes hecatombes se olvidaron.!

Y cada cual siguiendo su camino  
Diverso rumbo dimos á la vida;  
Y aunque la lucha fué nuestro destino:  
No fué igual nuestro punto de partida.

Más conservamos siempre en la memoria  
Uno de otro un recuerdo tan profundo,  
Que al estudiar el libro de la historia  
Nuestras huellas buscamos en el mundo.

Y hemos dicho los dos con ardimiento  
Leyendo nuestros hechos y proezas:  
“¡Qué hombres tiene el ayer! ¡qué atrevimiento  
Para ellos no existieron fortalezas!,”

“¡Todo cedió á su arrojo sobrehumano!  
¡Llegar ver y vencer! ¡qué grandes fueron!  
El valor es del mundo el soberano:  
Estos hombres de ayer..... ¡cuánto valieron!,”

Y así inconscientemente recordando  
Los sucesos del tiempo transcurrido,  
Hemos ido los dos siempre buscando  
Al compañero fiel que hemos perdido.

Y al encontrarnos, sin saber entonces  
Los lazos de amistad que nos unieran,  
Siempre quisimos perpetuar en bronce,  
Nuestros hechos que asombro produjeran.

Siempre una misteriosa simpatía  
¡Nuestras almas al vernos enlazaba!  
¡Siempre la admiracion nos atraía!  
¡Siempre grande uno al otro le encontraba!

Por eso en Cabo Negro dominado  
Por una sed de gloria inestinguible,  
Dejé los valles y subí al collado,  
Por que con mi valor era invencible.

Solo con mi pujanza y mis antojos,  
Sin temor á las huestes invasoras:  
Algo buscaban mis ardientes ojos  
En tus lecciones siempre vencedoras.

Nada vi entonces, pero tú me viste,  
Impresionado te dejó mi hazaña;  
Y un puesto en tu memoria concediste  
Al moro que admiraste en la montaña.

Y siempre que recuerdas tu pasado  
Contemplas conmovido mi figura,  
Y á tu noble existencia va enlazado  
Un hecho de mi arrojo y mi bravura.

Como imán misterioso me atrajiste,  
No te vieron mis ojos materiales;  
Pero tú me admiraste, tú me viste  
Y los antiguos lazos fraternales.

Que nos unieron en pasados dias,  
Cuando por la conquista se avanzaba,  
Luchando sin cesar las banderías:  
Cuando la fuerza bruta dominaba.

De aquel afecto grande y verdadero  
La llama se avivó de tal manera:  
Que aunque nunca pisaste mi sendero  
Mi foco de atraccion tu mente era.



Y sin darmeyo cuenta suspiraba  
Al ver los matinales arreboles,  
Y al mirar v uestro campo, hasta envidiaba  
A los bravos soldados españoles!

¡Yo envidiar!.... ¡el caudillo mahometano!....  
El que ya desde niño en las batallas,  
Por mi valor y arrojo sobrehumano  
Era siempre el primero en las murallas!

Por que era mi corcel águila altiva  
No pisaba la tierra con sus cascos;  
Y al decirle ¡Záfiro! ¡arriba! ¡arriba!  
Como un gamo saltaba los peñascos.

Y apesar de esto, un algo inexplicable  
Al campo del cristiano me atraía,  
Todo en el lo encontraba yo admirable:  
Sin poderme explicar tal simpatía.

Y hasta me avergonzaba de mi mismo  
Cuando al firmar la paz sentí alborozo;  
¡Yo que era un nuevo Cid del Islamismo ..  
Que solo en batallar hallaba gozo!

Tal mansedumbre en mí me enloquecía,  
Yo que hice de fiereza siempre alarde,  
Me dominó indecible nostalgia,  
Y al declinar las horas de la tarde.

Me encaminaba á la montaña aquella  
Donde dí muestras de sin par bravura,  
Y al contemplar la vespertina estrella  
Lloraba con insólita amargura.

Lloraba sin saber por que lloraba,  
Pero el llanto brotaba de mis ojos;  
Un algo inexplicable me faltaba,  
Y todo en mi redor me daba enojos.

Y era que había llegado el gran momento  
Para cambiar de rumbo mi destino;  
Tu admiracion, tu noble sentimiento  
La senda me trazó de otro camino.

Y dominado de mortal tristeza,  
Huyendo del Harém y la Mezquita,  
Inclinando en el pecho la cabeza,  
Lánguido y débil cual la flor marchita.

Trás breve enfermedad dejé la tierra  
Ansioso de llegar al Infinito;  
Que muerto en mí en anhelo de la guerra  
Mi vida era la vida del proscrito

¡Qué hermoso despertar!.... ví mi pasado  
En el templo esplendente de la gloria;  
Y en un trono de luz me ví elevado  
Rindiéndome homenaje la victoria.

¡Inmensa muchedumbre me aclamaba!  
Un guerrero su diestra me ofrecía,  
Un compañero fiel, que me admiraba  
Con toda su nobleza y su hidalguía.

Desapareció despues aquel guerrero,  
Le busqué con afán y con cariño;  
Que era el único amigo verdadero  
Que mi espíritu halló cuando era niño.

Volví á ese mundo y te encontré arrogante,  
Ví la montaña, el campo del cristiano.



Y entonces comprendí por que anhelante,  
Por que con un arrojo sobrehumano.

Me lancé entre tus huestes vencedoras;  
Y era que con tu afecto me atraías:  
¡Oh! compañero fiel! que luengas horas  
Contamos juntos en lejanos días!

Te ví cual te dejé, noble y sereno  
Admirando el valor donde le hallabas;  
Y aunque yo era un caudillo Sarraceno,  
Ante mi intrepidez te entusiasmabas.

Desde entonces, gozoso de encontrarte  
En todas tus campañas te he seguido;  
En todas tus hazañas tomé parte,  
Haciéndote invencible mi fluído.

Que solo así, en tu arrojo temerario  
Has podido salvar tu noble vida;  
Que él que pone al jugar con el contrario  
El *todo* por el *todo* en la partida.

Es fácil sea vencido; y tú has luchado  
Con arrojo indomable, con denuedo,  
Tu presente responde á tu pasado;  
No has conocido la impresion del miedo.

Nunca el temor oscureció tu mente,  
Y en tan poco has tenido la existencia,  
Que siempre has prodigado noblemente  
La vida que te dió la Providencia.

Has exhalado tu postrer suspiro  
Mil veces abrazado á tu bandera;  
Como tú me admiraste, yo te admiro;  
Que esto hace la amistad si es verdadera.

Mientras tú permanezcas en un mundo  
Donde tanto los dos hemos luchado:  
Cuando entres en batalla, ni un segundo  
Estaré de tus huestes separado.

Quiero que si en la lid tu cuerpo inerte  
Queda en el campo: (cómo tu deseas,)   
En la suprema crisis de la muerte,  
Cuando más se confunden las ideas.

Escucharás mi voz, mi voz amiga  
Que te dirá: „ ¡Despierta en bienaudanza!  
Ya se acabó tu terrenal fatiga.....  
Ya llegastes al puerto de bonanza! „

“Reposa, que el combate á sido rudo,  
Y la lucha tenáz y porfiada;  
Más tu llevabas el mejor escudo:  
¿Sábes cuál era? tu conciencia honrada. „

“Duerme tranquilo por el bien velado,  
Duerme en tu pátria, ya no eres proscrito;  
Y luego cuando te hayas despertado,  
Cruzaremos los dos el infinito! „

Y si fuímos ayer nobles guerreros  
Libertando á los pueblos oprimidos,  
Si regamos con sangre los senderos,  
Ya siendo vencedores ó vencidos.

Mañana nuevo rumbo nuestra nave  
Tendrá en los anchos mares de la vida;  
Y trabajo más dulce y más suave,  
Nos dará la victoria apetecida.



Y en las redes de múltiples cariños  
Iremos por los mundos avanzando;  
Siempre ante el porvenir seremos niños,  
¡Más que importa, si iremos progresando!  
¡Adios fiel compañero de otros días;  
Adios mi noble y generoso hermano;  
Por tí ha sentido inmensas alegrías  
El que ayer fué un caudillo mahometano.

Ya sabes el porqué de aquella hazaña,  
No hay acto que no tenga larga historia;  
Escalé victorioso la montaña  
Para contigo compartir mi gloria  
Qué no hay accion gloriosa en ese mundo  
Si no hay admirador que la publique;  
Si no hay quien hable con afán profundo  
Y su relato el hecho testifique.

Igual grandeza tiene aquel que admira  
Al héroe que la hazaña lleva á cabo;  
Si el uno al bien universal aspira,  
No quiere el otro ver al pueblo esclavo.

El culto que se rinde al heroismo  
Es debido á las almas generosas;  
Al héroe, que se olvida de si mismo  
Por contar epopeyas asombrosas.

¡Adios admirador de heroicidades!  
Adios mi noble y generoso amigo:  
Sé siempre historiador de las verdades!  
Y un hijo del Islam irá contigo.

. . . . .

Por emocion profunda dominada,  
El anterior relato he trasmitido;  
Sintiendo que mi mente conturbada  
No espresara mejor lo que ha sentido.  
Pero entre decir algo, y no hacer nada,  
Por decir algo al fin me he decidido;  
Sobre el inmenso afecto de un cristiano  
Y un invencible jefe mahometano.

¡Almas grandes de noble sentimiento!  
Yo quiero relatar vuestras acciones;  
Prestadme vuestro arrojo y ardimiento  
Para entonar mis épicas canciones.  
¡Dad luz á mi agitado pensamiento!  
Me abruman tan diversas emociones:  
Que mi cuerpo abatido desfallece,  
Y mi débil cerebro se enloquece.

¡Quiero luz! mucha luz! porque mi mente  
Contempla el más allá del infinito!  
La grandeza de Dios mi alma presiente  
Y gran inspiracion yo necesito!  
¡Oye mi voz! ¡Oh! Sé omnipotente!  
Llegue á tí la plegaria del proscrito:  
Y al tener lucidez en mis ideas:  
Yo te diré: ¡Señor! ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La Ramera.

## ESTUDIEMOS

Merece ser estudiado profundamente el artículo que insertamos á continuacion, por que en él, se ocupa Rosario de Acuña de una cuestion trascendentalísima sobre la cual se ha escrito mucho y muy bueno; y al álbum que han formado los poetas y los moralistas, hay que añadir esta magnífica hoja, escrita por una de las mejores escritoras españolas.

## LA RAMERA

... El ángel mujer,  
que cae y se pisotea,  
eso con que se espolea  
el hastio del placer,  
la mirada sin fulgor,  
la sonrisa sin bondad,  
el placer sin castidad,  
el halago sin amor:

¿Empadronáis la ramera?  
¡Pues dad cartilla al vicioso!

(Trata de blancos, de  
LEOPOLDO CANO.)

Semejante á esas esculturas de mármol que, al borde de un sarcófago, en actitud meditabunda, puso el cincel del genio para significar la tristeza, el espíritu, no menos maravilloso que las obras del arte, se recoge en sí mismo, y, con las alas de la imaginación caídas melancólicamente, á impulsos de profundo desconsuelo, inclinado el acongojado rostro, y con hondo suspiro de amargura, se para al borde del sombrío abismo de la prostitucion sarcófago revestido de suntuosidades halagadoras y guardador de mísera escoria. Sin levantar la mirada á los cielos, olvidando por un momento su pátria inmortal, recogidos cuidadosamente los cendales divinos que sirven de trono á sus inspiraciones, el alma del pensador es menester que detenga su vuelo en ese umbral donde se arremolinan las miserias humanas, ofreciendo un semillero inagotable de males á la marcha triunfal de la vida sobre el planeta.

Pluguiera á la madre naturaleza broquelar de acero cortante mi palabra, y de





fuego consumidor mis conceptos, aún mi voluntad no quedaria satisfecha; de tal modo engrandecida la siento al idear como posible la extirpación de esa gangrena, cuidadosamente abrigada, sostenida y excitada por leyes, religión y costumbres...

Entremos de lleno en el asunto.

La hora del crepúsculo invade la ciudad. El cielo fulgura con tornasoles de grana y oro, y allá abajo, sobre el Occidente, manda sus últimos destellos el astro de la luz. Comienzan á retemblar en los azules espacios estrellas y luceros, y el limbo glorioso del día, envolviéndose en la majestuosa noche, levanta el cántico sagrado de despedida á su amada tierra. Entonces, sobre el duro pavimento de las ciudades, se desliza desde su guarida la mujer pública. A los ángulos de un organismo rudimentario. Destinado á ser anillo intermedio en la cadena humana, hubiera permanecido solo hembra, si el vicio no la hubiera atraído á ser prostituta. Labriega ruda, menestrala ignorante, idealista desengañada, mujer, en fin no apta para las grandes funciones de la razón, hubiera cumplido en parte sus deberes, y acaso su sér hubiese dado hijos robustos, hábiles é inteligentes, átomos útiles al engrandecimiento de la especie; la ambición, la pereza, el despecho mordieron en su cerebro, débil ante las sugestiones de lo que halagaba sus predominantes instintos, y la ley, la religión y la costumbre, colocando un cómodo puente sobre el extravío de su imaginación, la brindaron el fácil camino para ser menos que hembra, para ser ramera.

Héla ahí, magistralmente retratada por uno de los genios de nuestra patria; su mirada es un girón sobre una inteligencia vacía: su amor... ¡Ah! ¡frase divina! impiamente ultrajada por una sociedad que, en amasijo repugnante, mezcla las torpezas del alcoholismo con las asquerosidades de la imbecilidad. Sobre el frontispicio de nuestro siglo te esculpieron con letrás de oro los sabios y los poetas, y en el fondo del santuario, te arrojan entre cieno y escoria las aristocracias del talento, de la sangre y del dinero ¡Amor de la prostituta! ¡amor del árbol, ó de la roca! atracción inspirada por el instinto de conservación. El árbol tuerce sus raíces por buscar humedad que asegure su vida; la roca abriga el líquen que defiende su existencia; la prostituta reclama el puñado de monedas que la aseguran su comida. ¿Qué no siente lo que manifiesta? peor para los que la compran; ella nada pierde. ¡Y á esto se llama amor...!

Si, se llama amor, y es el más posible dentro del círculo del fango en que gira nuestra sociedad. La ramera es la creación digna de toda época decadente; es la figura representativa de nuestras huestes sociales; las sintetiza y se eleva de la categoría de monstruo á la jerarquía de mártir; ella es irresponsable; es el producto activo, la realidad encarnada, concreta, de la espantosa degeneración que domina en los cerebros humanos...

Ya se oye el rumor que, como jauria atraillada, levantan los eclécticos, los hábiles gimnastas de la vida, que, en equilibrio constante sobre la sólida maroma de su egoísmo, dominan, con benévola sonrisa, la pública opinión, aprovechándose de los aplausos y haciendo como que se caen de un lado ó otro así que barruntan una silva.

*Vicio preciso*, dicen unos; *necesidad de la naturaleza*, dicen otros; *mal que evita mayores males*; dicen los demás allá. Vayamos reflexionando sobre estos aullidos: ¡vive Dios! que lo merece.

*Vicio preciso*. ¿Es decir, que el vicio es una necesidad? Eso contesta la antropología cuando se la pregunta sobre los ladrones y asesinos y sin embargo, todavía no se le ha ocurrido ni á esta ciencia ni á la ley dejar que impunemente se robe y se mate: el vicio es, ha sido y será innecesario. Vicio, defecto, deformidad, enfermedad dolor, todos estos y parecidos sinónimos, podrán ser pero *no es necesario que sean*: transigir con el vicio, ser su cómplice, su encubridor, su tercero, es mucho más monstruoso que el vicio mismo. ¡Necesario! ¡cuantas y cuán largas consideraciones



se pueden hacer sobre este sofisma de ruines que llama necesidad al vicio! ¿Se quiere colocar al sér humano al nivel de la bestia?—Pues ni aun allí encontraremos la necesidad del vicio; solo en algunas especies que el hombre ha educado (domesticado) se observa algo parecido á vicio, pero que no lo es: fuera de ellas se desarrolla la vida dirigida por el amor; por el amor, no por el *ayuntamiento*.

En la época precisa, cuando el ambiente de la primavera, el fulgor del estío ó las escarchas del invierno favorecen la reproducción de las especies, desciende, por los átomos atmosféricos llevado, un anhelo infinito de felicidad: al latido del corazón rebosante de vivíficas ilusiones, responden las fibras todas del sér organizado, ¿y quién no se extasió ante las serenatas sublimes que el ruiseñor entona en las plácidas noches de primavera, cuando llama con todas las fuerzas de su diminuto pulmón á la hembra, aún desconocida, procurando rendirla á su voluntad al emitir modulaciones de agudas notas, que á juzgar con el brio con que salen de su trémulo pico, las inspira el deseo de llegar hasta los mismos cielos? ¿y quién no contempló admirado la ruda lucha del ciervo montaraz, cuando erguida su arrogante cabeza, firmes sobre las aristas de la roca las nerviosas patas, bufando con vaho de celos y vanidad, y la mirada fulgente de ansiedad y bravura, reta á su contrario, para que delante de su prometida se justifique su fama de valiente y hermoso, y la caricia ambicionada sea el premio al amor ideado y la victoria concebida? Y cuando hayamos recordado las fiestas de himeneo en todas las especies que pueblan la redondez de la tierra y hayamos visto al amor, que es sentimiento y no sensación, armonioso ó rugiente, dulce ó violento, arrullador ó inolómico, placido ó grave, pero siempre arrebatador; omnimodo, vibrante desde la última célula del más retirado músculo hasta la primera del más poderoso ganglio; cuando hayamos contemplado esta sublime explosión de afectos en la palabra amor sintetizada, que levantan sobre la corteza terrestre el santuario de la vida universal; ¡con qué repugnancia, con que desprecio, con que asco tan hondo fijaremos el pensamiento en ese lema, profanación de la racionalidad del hombre, bajo el cual se pretende justificar la prostitución! *Necesidad de la naturaleza.*—¡La naturaleza necesita amar! ¿Se ama á la prostituta?...

Eso con que se espolea  
el hastío del placer.

¿Es la necesidad de la naturaleza? Díjérase que es la del vicio, y más verdad se diría. El vicio, lo irregular, lo anómalo, ¿le dónde surge? De lo insano. Y esta condición, ¿de dónde se deriva? Jamás de la naturaleza en puridad de ley; se deriva del falso concepto de moral en que están fundamentadas nuestras legislaciones (ó costumbres, que todo es igual.) Lo insano se aleja de lo natural, lo repete. La vida ha de elevarse en el hombre como compendio de todas las vidas inferiores, y en la actualidad la mayoría social está muy por bajo de la masa animal; el hombre vive para *comer, dormir, beber y gozar*; no *come, duerme, bebe y goza* para *vivir*: el fin ideal de nuestra época es el hartazgo individual, no la seguridad del mejoramiento ajeno; vivamos nosotros, nuestros prójimos y descendientes que revienten; el amor ha descendido más abajo que lo que se llama instinto, no salva ni una línea del personalísimo interés de nosotros mismos.

Sobre este fermento de bajezas, ruindades y pequeñeces se ha desarrollado la ramera; es la consecuencia lógica del estado patológico de los espíritus de actualidad. Con la ramera no se necesita otro *sacrificio* que el de un puñado de oro, esto es lo más fácil de lograr en la espantosa perversión del sentido moral que informa nuestras especulaciones.

La ramera se encuentra en cualquier parte, no hay que molestarse en buscarla; se



la halla á cualquier hora y de cualquiera clase. ¿Halaga la vanidad? Pues se la toma de relumbron. Librada del empadronamiento por orgullosa generosidad, se la pasea como un buen caballo ó una buena galga. ¿No se busca más que el *espoileo del hastio*? Pues no se elige, se coge al acaso. ¿El cieno ahoga? Pues se revuelve en él hasta encontrar lo más asqueroso... Despues espera el banquete, la conferencia, la discusion, la biblioteca y la cátedra. La prostituta, si se tiene en casa, satisface todos los instintos del vicio porque entroniza las inclinaciones tiránicas del hombre. ¡Es tan seductora la condicion de amor! ¡Allí está aquel montón de carne y huesos sin inteligencia ni voluntad, las dos prerogativas de la criatura humana: allí está como animal cuidadosamente sostenido para el momento de la necesidad y este momento ha de surgir del cansancio, no de la esperanza; este momento ha de surgir como brote podrido que arroja un árbol frondoso. Allá arriba, en el corazón, y más alto, en el cerebro, las grandes aspiraciones, la ambicion del oro que proporcionará molice y envidiosos; la ambición de la gloria que producirá delirios y aduladores; la ambición del prestigio que acarreará vanidades y víctimas; allá, en el sentimiento y en la razón, el afán de la vida mejor, más regalada, más brillante ó más satisfecha; allá arriba con los extravios de la concupiscencia, mezclados los eloquentes discursos, haciendo brotar luminosos ideales de progreso de perfección y de cultura; el libro, profunda síntesis de sólidos conocimientos, henchido de preceptos sublimes y sabias indicaciones; el descubrimiento científico ó industrial, viniendo á testificar el nombre del siglo de las luces; allá arriba, en esos dos mundos que lleva el hombre impresos en su voluntad en el sentimiento y la inteligencia, todas las expansiones de la amistad y todas las gallardias de la imaginación y todas las elucubraciones de la sabiduría, y más abajo de la copa exuberante del árbol de la vida, suciamente revuelta con detritus de fermentación, la sublime y esencial necesidad del amor rebajada, envilecida, degradada en todas sus manifestaciones, huida de todos los sentimientos para brotar impura y liviana como una contraccion espasmódica de repugnante epilético, y producir en instantánea revulsión de encontradas tendencias, un hastío enervante y despues una ferocidad impia y un rencor vil hácia la racional mitad de la humana especie, hácia la mujer. ¡Hé aquí el amor á la prostituta!... Pero ella libra de la humillacion de *amar* á una mujer; ella no crea obligaciones, ni gratitudes, ni sacrificio, ni abnegación, ni siquiera molestias; no se necesita con ella más que una sola pasión, ¡la del desprecio!

Cruel ceguedad, torpe error de nuestra envilecida época, la ramera es el veneno que roe las entrañas sociales, su influjo lo invade todo, porque infiltra en el impulso generatriz de la raza humana que es el sentimiento, una inspiración de antipatía, desconfianza y odio hácia la mujer, en su altísima, pura y redentora misión de esposa. El amante de la prostituta, es decir, el prostituido, mira el matrimonio con espanto le teme como carga, le toma como contrato, va hácia él pero no confiado, creyente ni decidido, sino con reservas, y siempre con premeditaciones de dominación, ó cuando menos educadoras... ¡Ah! ¡error funesto! La personalidad del hombre y la de la mujer han de fundirse sobre la misma línea de respetos en los afectos del amor, si han de producir el símbolo humano en su corrección natural, compuesto del varón y la hembra. Jamás con intenciones de comprarla con intereses, con la fuerza ó con la astucia, será la mujer otra cosa que verdadera concubina de su marido. La influencia de la ramera se nota, más que en nada, en este engreimiento masculino que surge así que se calman los estímulos de la posesion. En los brazos de la esposa, quien se acostumbra á los de la mujer pública solo ve la espiación de un arrebató, el castigo de una locura de la juventud, y en último caso se la sufre por la seguridad de la legitimación de los hijos. Pero ¡ay! jamás elevará la esposa



á compañera quien profanó los primeros anhelos del amor en los antros inmundos de la prostitución. Ellos le hicieron conocer algo más inferior que la *hembra*, la mecánica construcción de un artefacto vendido en toda clase de precios, desde el ínfimo de un mendrugo de pan, hasta el subido de un palacio. Nada de humano, de racional, de justo, de digno, ni de respetable verá en la mujer, quien la descubrió sin alma ni cuerpo. ¡Sí! que el cuerpo de la ramera, como producto que es del arrollamiento en las leyes naturales, no ofrece las encantadoras hermosuras de la mujer, sino la deformidad repulsiva del mónstruo disimulado, y el que en la atmósfera de lo monstruoso se inspira nunca llegará á apreciar lo perfecto.

Y no solamente perturba el prostituido su propia vida, sino que su influencia trasciende á la amistad y al conocimiento. Semejante á esa fruta podrida, que un descuido del recolector arrojó entre la sana, su contacto todo lo corrumpe y envenena: hallándose pequeño, roído por la indolente pasividad de la génesis del vicio, muerde en su espíritu la envidia, siente tristeza del bien ajeno, y con esa suavidad propia de los reptiles, va dejando caer gota á gota la hiel de sus ruindades en el corazón de los sanos que encuentra en su camino: busca en cada uno su debilidad y por ella le ataca: á los hombres capaces de *amar* les habla de indignidades, de predominio, de fatalidades, y hasta de virtud, si el recinto se encuentra bien pertrechado, y al fin le toma: arrastra la vanidad, empuja el egoismo, irrita la presuncion, y, afectando en todos sus manejos un deseo redentor, no desiste hasta conseguir rebajar el sentimiento á sensación, y arranca del corazón enamorado toda virtud de consideracion de ternura y de aprecio hácia la mujer, que al cabo se ve conceptuada como *cosa*, no como *persona*, como *triste necesidad*, no como *hermosa salvacion*.... Y así deserta el hombre de los goces puros, de las dichas suaves, de las felicidades apacibles; así se aleja de la vida sencilla de emociones y rica en concepción, de la vida ordenadora, higiénica racional, que el hogar le ofrece cuando en él reside una compañera, y así se enfanga en esa soledad agotadora de impresiones impuras, de combatidos deseos, de intranquilidad irritante; y sin darse cuenta de lo que quiere, ni de lo que logra; ni de lo que busca; consume los dias de su vida en mezcolanza de debilidades y heroismos, tornándose terco como un niño, voluble como un mono, irascible como un nécio, pueril como una hembra; y sin fijeza de carácter, sin constancia en la voluntad, ni método en la existencia cae de lleno en todas las inferioridades, hasta presentar ese tipo que pulula por todas partes, mercader de su palabra, baratero de honras, rebuscador de azares, aventurero indigno, parásito de la humanidad, criatura despreciable á todo juicio sano, y tolerado por la mayoría, unas veces por lástima, con frecuencia por necesidad, en ocasiones por miedo, pero nunca por estimacion y menos por amor:... he aquí hasta donde alcanza la horrible influencia de la ramera.

Y á esta llaga horrenda, que extiende sus pestíferas emanaciones sobre la familia constituida por el hombre y la mujer, mediante una oferta de perennidad de amor, meta sublime á que ha llegado la vida al ascender por la escala de los siglos desde la pasajera efervescencia del instinto animal, á la sagrada divinización del sentimiento racional; y, á esta llaga que aleja la paz del hogar de los hombres, y tornándolos á una degeneración improductiva los rebaja á la bestialidad, tienen muchos la osadía impúdica de llamarla *salvadora necesidad social*; y aun van más léjos otros, y pervirtiendo principios, conculcando con cínica ignorancia las leyes de la vida, la llaman *reguladora de la salud*... ¡Vive Dios! Esto merece entrar en un orden de consideraciones no completamente separadas, pero distintas, del mundo, de la moral y el sentimiento.

¡Regulador de la salud! ¿Habrá menester una invocación á la fisiología para demostrar lo que es el hombre? Por sabido se calla: sinteticemos. El hombre *natural* (sano, bien constituido y civilizado, pues al dar el epíteto de *natural* siempre ha de te-



nerse en cuenta la más alta perfección), el hombre *natural* es casto; la castidad excluye el vicio, es su antítesis; la simultaneidad de la vida en todas las necesidades rechaza el predominio de todo vicio. El hombre natural *ama*, busca la mujer, pretende los hijos, pero por una serie de consideraciones complejas, mucho más elevadas que la exclusividad de los placeres sensuales: la vida se entroniza sobre lo más completo, no sobre una sola cualidad. El triunfo de la vida, por lo tanto, se afirma sobre el hombre casto, amorosamente unido á la mujer casta y, ¡ay! que, si la selección que preside en las leyes de la vida (imposible de negar creyendo en las inmortalidades), quisieran los hombres aplicarla con conocimiento de causa á los códigos sociales, en su realidad posible, y establecieran sobre las bases de lo natural los preceptos de lo artificial; si el matrimonio no fuese ayuntamiento ó empresa lucrativa de intereses compuestos, y se llevara á la sagrada vinculación de lo indisoluble solamente lo que fuera fundamento de lo inmejorable; si en la pureza de lo mejor fuese donde únicamente se asentara la constitución de la familia, y sin duelo, escrúpulos, ni remordimientos, se legislase sobre la vida atendiendo antes al bien que á la tradición, antes al porvenir que al pasado, antes á la grandeza de la raza que á la satisfacción del individuo, el matrimonio surgiría correcto, elevado, uniendo almas y cuerpos complementarios de un todo de felicidad, cima perfecta de las generaciones futuras. ¡Tanta y tan honda trascendencia tiene la unión del hombre sano á la mujer sana! ¡Cuánto más aprisa caminaría en su eterna ruta de merecimientos la especie racional, si aunase sus dictámenes de moral á los fines de la naturaleza; si sacrificando necias puerilidades y míseros respetos, sin menoscabo de la voluntad individual, solamente sancionase con la legalidad lo que solamente fuera sancionado por la ley de perfección progresiva. Léjos de esto, acude al extremo más retirado del fin de la vida, estableciendo y justificando el sofisma espantoso de que la prostitución es el regulador de la salud. ¡Tanto valdría decir que un cadáver sin sepultar era la garantía de la sanidad de la atmósfera!

Allá va la torpe y extraviada sensación, con sus pervertidos impulsos; la ramera la acoge, y cambia por el simulacro del amor el virus de la enfermedad... ¿de esta ó de aquella enfermedad? de una ó de otra, ¡de todas! Aire puro, luz directa, espacio anchuroso: primeras bases de la salud. Sobriedad, sencillez de alimentos; ejercicio general de todos los músculos, estudio, meditación, trabajo, aspiraciones á lograr estimación sólida, aprecio inacabable, bienestar continuo, esperanza en lo inmortal por nuestras obras, nuestros hijos, ó nuestras creencias; segundas bases de la salud, coronamiento de todas las actividades que mueven al ser humano.

En lo contrario de todo esto anida la enfermedad, el vicio y el crimen. Pues bien, la ramera de todo esto carece. Su existencia se acoge á los grandes centros; las estadísticas arrojan un desnivel inmenso entre la prostitución de aldeas y campos, y las ciudades. En las grandes capitales se afirma, pues, la ramera; la atmósfera de lo artificial, de la noche y de la aglomeración, es su principal elemento: altas ó bajas por categoría de precio, todas están muy hondas en el nivel de la salubridad: su alimentación, deficiente ó excesiva, siempre es excitante, cayendo con el alcohol y la golosina sobre un estómago ó hambriento ó estragado. La indolencia dijérase que ha tomado personificación en la ramera; en solo el andar se descubre aquella estúpida inmovilidad del abandono constante. ¡Energía! No hay uno solo de sus músculos que tenga otra fuerza que la del espasmo. Si ni siquiera se mueve, ¡cómo ha de estudiar! Intellectualmente, cualquier joven gorila, educado con precaución, alcanza tantas cualidades de reflexión como la ramera; su meditación continua no salva el círculo del instinto de la conservación. Atrofiada para amar es imposible que trabaje: el trabajo es amor, fuerza expansiva que brota a exterior para beneficio humano. Del último orden de consideraciones antes expuestas, que son las más altas de la racionalidad, no



hay que hablar tratándose de la ramera. La degradación de si misma, anula todo conato de aprecio, de consideración y de bienestar, ella con que la paguen tiene bastante. En cuanto al desprecio que hace de toda honradez, es la justa devolución del que reciben (más adelante se verá lo dignas de lástima que son, ahora se está demostrando su misión perturbadora). Pues bien, con todas estas condiciones se ofrece como *salvadora* de la salud, como su regulador, apoyada en una legislación que, no solamente la tolera, sino que garantiza su impio comercio. La juventud, el vigor, la actividad! acuden á ella muy creídos que se salvan!... La juventud, el vigor, la actividad! ¿Son estas las condiciones *esenciales* de los que así buscan...? Torpeza inusitada, mísera codificación basada en corrompidas costumbres: ¡qué horrendo extravío inspira vuestros asertos, que no lanzais excomunión de desprecio y vergüenza sobre los que, llamándose jóvenes, activos y vigorosos, se entregan á la prostitución! Porque ¡fuera respetos! el hombre se prostituye tanto exactamente igual que la ramera. Y se llama joven, vigoroso, activo, y luego se califica tal vez de sábio, de grande y de justo! Y ¿cuál es lo cierto de todo esto? Que ni es joven, ni vigoroso, ni activo, ni sábio, ni grande, ni justo: que es una imperfecta criatura agostada sin desarrollarse, debilitada por falsas energías, indolente por perversión de actividad, y allá va á recoger sobre su degeneración incipiente la degeneración de la ramera, allá va á recoger en el aire que respira á su lado gérmenes de infección, inclinaciones brutales, hábitos groseros, costumbres de holganza, y cuando más seguro camina por esta fácil y atractiva senda de *la seguridad de la salud*, le sale al encuentro la penzoña con su nidal de dolores, á roer su sangre y sus huesos, y á arrancarle, una por una, sus prerogativas todas de sér inteligente, hasta bestializarlo de modo tan profundo que, en el concierto de la vida represente la suya un átomo de escoria arrojado á la voracidad del pudridero, donde anidará más tarde su descendencia, raquítica retoñadura dispuesta á ser carne de presidio ó de lupanar.

¡Declamaciones melodramáticas, juegos de moralistas, idealidades de imaginación calenturienta!... Ya se oye el rumor de estas exclamaciones, transcendiendo desde las mancebías y tratando de imponerse con la sátira ó el desprecio á todo movimiento de generosidad redentora: ya se oye esa algarada de las *grandezas pequeñas*, que muy á su gusto en sus guaridas de talco y lodo se arremolinan, precipitan y afanan, con algo de miedo, como manada de gusanos que, royendo tranquilamente sabrosa poma, sintiera de pronto el acerado filo de la cuchilla partiendo en dos mitades su guarida. ¡Es tan fácil y tan cómodo roer la vida! ¡Es tan difícil y trabajoso el afirmarla! Y ellos la roen, se la encontraron fresca, luciente, brindando felicidad y calma, ¡así fulgura en todo el universo! y ellos, los egoistas, los amantes de sí mismos, los que toman la humanidad por medio y no por fin, los que rompen su honra y la ajena sobre el cuello de una botella de Champagne ó en un chiste incisivo, los que haciendo descender el tipo humano hasta la representación de una quisicosa con formas de vívora, pensamientos de hiena y costumbres de buitre, caminan en mortecina soñolencia por las sendas sociales con la mirada impúdica fija en los albures, y la voluntad impotente ansiosa de obscenidades. Esos productos que las leyes del atavismo arrojan sobre nuestros siglos como una reminiscencia de las razas simias; *esos* que tratándose del honor le califican de poder, y tratándose de virtud la entienden por hipocresía, y tratándose de amor le sienten por la ramera; *esos* se levantan como hacecillo de miasmas deletéreos surgientes de un pantano y con el equívoco oportuno, la agudeza injuriosa, la estúpida sonrisa, escupen sobre las almas que no descendieron de su jerarquía de racionales, y sostienen, por desgracia con éxito, en apoteosis



constante, la belleza del vicio, la necesidad de lo imperfecto, lo útil de lo monstruoso, agentes tan opuestos al triunfo progresivo de la humanidad sobre nuestro espléndido mundo!... Y el mal continúa, acorrala, enerva las aspiraciones levantadas, derrumba los ideales de perfección, abraza los sentimientos nobles, hiel todo impulso de actividad conscientemente amorosa; rebaja, perturba y pervierte el sentido moral, haciéndole convergir, no á la familia, la nación y la raza, sinó hácia el individuo, en el que fermenta el ruin egoismo, moho de la inteligencia y carcoma del sentimiento; extiende su maleficio de hogar en hogar, de corazón en corazón, y transforma á la juventud en desconfiada (!), á la vejez en libidinosa (!), á la familia en cuadrilla especuladora (!), y á la sociedad en montón fermentado de lujuria, de vanidad y de pereza!... Y á la mujer, á esa copa de perfume eterno donde el Altísimo colocó la diadema más espléndida de la vida, la de la maternidad; á esa criatura cuyo suave espíritu parece que aún retiembla á impulsos de angélicas inspiraciones; á ese sér que encierra en su corazón la melodía más conmovedora del concierto universal, pues sostiene en vibrantes cadencias todas las tonalidades del amor, á la mujer, la rebaja la prostitución á la más honda de las perversiones, y arrancándole sus excelsos privilegios, la transforma en rémora del progreso de la vida y en antro de infecundos dolores...

¡Cuán amargo dolor, se experimenta ante esas pobres víctimas de la irracionalidad del hombre y la deficiencia de la ley! ¡Cuán tristemente se contempla la muerte moral de tantas almas violentamente arrastradas por impuras atmósferas al funesto extravío de sus destinos! Y al hallar á la ramera más que culpable desgraciada, ¿cómo no resolverse contra *el llamado fuerte*, contra el hombre, y arrojar á su frente, manchada con pensamientos repugnantes, un anatema tremendo? ¡Fuerte! ¿Para qué? ¿Para someter á la debilidad? ¡Donosa fortaleza! ¡honrado triunfo! luculpan de débiles á las mujeres y no se detienen en prostituirlas facilitando á su debilidad los medios para ello. ¿Dónde está aquí la fortaleza? ¡Tanto valdría preciarse de tenerla por degollar gran número de corderos en breve tiempo! En cuanto á la debilidad ó *inferioridad* de la mujer hay mucho que hablar.

¡Inferioridad! Conzienzuda é imparcialmente, dentro de lo humano, hay que emprender un largo trabajo para poner sobre la cuestion de la inferioridad el dictámen de la naturaleza, de los siglos y de la ciencia. No es esta ocasion de extenderse con método rigorista en la exposicion del problema, pero no es posible dejarle sin tocar al referirse á la ramera y conviene sintetizar algunos puntos.

Parte el hombre pensador para hacer realizable la imposicion de su autoridad de considerarse perfectamente ilimitado en su voluntad, pues reconoce en la voluntad el poder omnímodo. En efecto, bien que pese á los pocos que se niegan á si mismos, al llevar sus negaciones más allá de Dios y de la fuerza, pese á los sectarios del ateismo completo, cuando ya se han verificado todas las transformaciones, cuando huesos y carne, sangre y átomos, todo ha huido en los torbellinos de la materia, renovándose con nuevos elementos, el *yo* determinante y perfectamente determinado con los propios y continuos caracteres, sostenidos desde la misma infancia hasta la misma vejez, y conservado sin desviaciones radicales hasta en las perturbaciones del delirio (con sus formas externas é internas de constante entidad) el *yo*, queda permanente con su acción objetiva y subjetiva, que es la voluntad. En la ilimitación de ella, como queda dicho, apoya el hombre su autoridad para calificar á la mujer de sér inferior; de *pasivo* y no *activo*; *secundario*

ROSARIO DE ACUÑA.

(Se concluirá)



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La Ramera.—Dos hojas secas —El Pueblo.—¡No os lamentéis!

## LA RAMERA

### (Conclusion)

y no *esencial*; *sufrible* y no *perfecto*; *hábil* y no *consciente*; *sagrario* y no *verbo*; criatura organizada para ser *impuesta* no para *imponerse*. La falta de ciencia, de observación y de sentimiento, el extravío del hombre, en fin, le ha llevado á colocar como premisa de sus conclusiones un error de principios, la consecuencia se ha ensanchado, y, dañando *positivamente* (por causa del medio en que se la *obliga* á desarrollarse) la especie femenina, ha estancado su organización, viniendo á producir, con signos *reales*, una *apariencia* de verdad para tal sofisma. En prueba de este aserto, la ciencia con exactitudes numéricas nos señala una desproporción inmensa, en perjuicio del femenino, entre el cerebro de la mujer europea y del hombre europeo (peso, calidad, construcción y medida) y una desproporción insensible y en la mayoría de las razas inapreciables, entre el de la mujer y el hombre de los pueblos salvajes: es decir, la cuestión de la inferioridad queda reducida á simple condición de tiempo y de medio y no entraña, como principio incommovible, esencialidades del ser. Pero como queda dicho, la causa de la deficiencia que pudiera llamarse del momento presente (¿qué son los siglos ante la vida de la humanidad)! parte de un error de concepto del hombre, que juzga su *solitaria* voluntad motor omnipotente de la vida... (¿será error de concepto, ó vicio de puerilidad...?) reaccionadora en las entrañas de la mujer, por ley de pasividad *forzosa*. De este fondo de creencia se deriva todo el gran edificio de civilización contemporánea, y como este fondo informa una obcecación monstruosa, resulta que leyes y costumbres llevan la levadura de la guerra de ideas, sensaciones y prácticas entre las dos mitades de la vida; entre el hombre y la mujer; porque, á pesar de su inferioridad consignada (y acaso por esto mismo) la naturaleza, que vuelve por sus leyes donde quiera que estén profanadas, ha equilibrado la usurpación violenta, haciendo de la sierva, irritadora potente, de la humillada, débil irresponsable; con la cual recoge el hombre todo el daño que ocasiona. ¡Quién que haya reflexionado profunda y metódicamente sobre el misterio de la encarnación, analizándole á toda luz, con el ánimo sereno, como debe tenerle siempre quien piensa en los demás antes que en sí mismo; ¡quién será el osado que desligue las dos voluntades humanas con su presencia y jerarquía! ¿Quién no se para silencioso ante la sagrada hora, inclinándose con respetuosa veneración ante la mujer, cuya *voluntad* reacciona con poderoso anhelo, no en favor de sí misma, ni aun en favor



del hombre, sino en favor de la especie? ¿Y, cuándo la divina llamada alzó la vida á su trono más alto, que es el de criatura racional, que otra cosa que la *voluntad* de la mujer ha de otorgar al embrión deforme la alteza de humano? ¿á donde convergería la *creación* del hombre sin la *creación* de la mujer? Zoofito radiario, pez branquial, ave implume, cuadrumano insólito, en todo se quedaría la masculina voluntad, si la *voluntad* femenina no domase el dolor para trasformarlo en nutrición generosa, organizadora de la criatura perfecta, de la criatura humana. Hé aquí las dos esencias las dos paralelas infinitas que jamás podrán absorberse ni confundirse en una sola *voluntad*, hé aquí las dos potencias iguales ante el génesis de la vida, mostrando iguales destinos, iguales almas, igual medida en el fin de sus horas, igual *iniciativa*, igual valimiento... ¿Y á que se queda reducida entonces la inferioridad en su raíz intrínseca? á *palabras* y *palabras* como dijo el gran poeta inglés. El reactivo de esta verdad es la ramera: su *voluntad* puesta en un solo fin, que es mantenerse, solo es fecunda para el dolor (la excepción confirma siempre la regla), en último caso el vástago de la ramera es la reivindicación de la personalidad de la mujer; el hijo de la prostituta; en la acepción relativa de la palabra, no tiene padre. Afortunadamente la naturaleza se venga en todo del ultraje que se la infiere en una de sus más perfectas criaturas. Con escarnio de todo derecho humano, la mujer pública pertenece al fisco, ni más ni menos que la resaca matadero; la ley, para seguridad de sus protegidos, los viciosos establece vigilancia sanitaria sobre la ramera; más como olvida dirigir sus desvelos hácia el prostituido, el mal, sobre quien recae, realizando sus fines de destrucción continuada, no es sobre la mujer, es sobre el hombre y su descendencia. ¡Justa represalia de no empadronar también al vicioso. Este se va tranquilo: á su espalda queda la ley muy satisfecha, llevando lo insano al asilo ó al hospital, él... ¡el hombre! ¿Cómo descender de su altura de semi dios? ¿cómo prestarse al indecoroso fisco? su soberbia le salva de la humillación, pero le entrega á una consecuencia, que le otorgará, como á individuo el dolor, como á humano la vergüenza de una prole miserable, enferma ó criminal; y, como si aún no fuera bastante este castigo á su impúdica injusticia, la naturaleza busca el equilibrio de sus fueros hollados, hasta en los últimos detalles. Los hijos *varones* del hombre prostituido heredan con más frecuencia y facilidad que las *hembras* la génesis del vicio... ¡Ah! digérase, ante esto, que la inmunidad innata del sér femenino contra los gérmenes del dolor y la degeneración, es la revancha que se toma de sus poderes profanados, de sus sentimientos vendidos, de su dignidad pisoteada!

Y sobre el abismo del mal, que eleva alborotadas ondas de cieno, devorantes de toda virtud, de toda belleza y de todo bien, la justicia soberana del regulador de los orbes, el espíritu de Dios, flotante en las leyes universales, imprime su mandato de suprema equivalencia, otorgándole á la mujer el privilegio excelso de todas las sublimidades del amor. Nada importa que torpezas erróneas la arrojen al fondo de las negaciones, sobre ella irradiarán fúlgidos resplandores de conmovedora ternura. Ella levantará con los eflúvios de su mirada la antorcha vivificante de las inspiraciones en el alma de los génios; ella, bien que el dolor desgarré sus entrañas, abrirá con celestial sonrisa las puertas de la vida á los hijos del hombre; ella, cuando ya en su corazón no encuentre calor para la existencia ni esperanza para la felicidad, ascenderá en limbos de gloria sobre su descendencia, y con su diadema de canas, se afirmará con dulcísimo recuerdo de dicha en la memoria de sus nietos, y siempre sobre el pedestal grandioso del sentimiento, sacerdotisa vigilante del fuego generador de la creación, sus palabras serán himnos de gloria para el sabio y para el artista; bálsamo de consuelo para el des-



graciado; sostén regenerador para el réprobo; templanza suavísima de la fogosa pasión; compendio de todo lo tierno, lo generoso, lo noble y lo puro: fé de las almas, estímulo de las inteligencias, paz de la tierra!... ¡Sobre los desgarrados cielos de estas generaciones que nos rodean, apolilladas por el materialismo escéptico y la prostitución sibarítica, ella sola, ¡la mujer! sostiene flotante la enseña de lo ideal, luminaria resplandeciente, que allá en los cielos eternos preside la formación de los mundos y el perfeccionamiento de la vida!

ROSARIO DE ACUÑA.

Febrero, 1887.

## ¡DOS HOJAS SECAS!

Brillaba el sol en la mitad del día,  
 Los árboles cubiertos de follaje  
 Daban sombra apacible, y de las flores  
 Se aspiraba el perfume deleitable.  
 Inmensa muchedumbre paseaba  
 En la umbrosa alameda, y de las aves,  
 El canto armonioso resonando  
 Decían en dulces trinos ¡Dios es grande!  
 Todo hablaba al espíritu, las frondas  
 Moviendo suavemente su ramaje  
 Entonaban dulcísima plegaria;  
 (También las hojas tienen su lenguaje)  
 También dicen en tono misterioso  
 ¡En Dios todo es perfecto y admirable!  
 De la naturaleza los primores  
 Que por ser tan diversos, (tanto valen)  
 Miraba embelesada, y de la vida  
 Olvidé en un segundo los pesares;  
 De pronto, cual si un aspid venenoso  
 Hubiese visto oculto en el ramaje,  
 Lancé un grito de angustia indescriptible,  
 Sentí un dolor inmenso, inexplicable,  
 En medio de la luz y sus bellezas,  
 En medio de las flores y las aves,  
 Ví dos mujeres pálidas ajadas,  
 Y por sus ademanes y su traje,  
 Comprendí que eran *hijas de la noche*,  
 Esclavas infelices que ni aire  
 Tienen en sus tugurios; ¡desgraciadas!  
 ¡Qué horrible esclavitud! ¡cuán miserable  
 Es la vida que sufren esos seres!.....  
 Vendiendo sus caricias sin que nadie  
 Les quiera dar su nombre, sin que el niño  
 Les dé el sagrado título de madre!  
 Máquinas del placer, son cuerpos muertos  
 Montón infesto de asquerosa carne,



Y es mentido el infierno de la Biblia  
 Por que el infierno está en los lupanares  
 ¡Allí el crujir de dientes de los réprobos!  
 ¡Allí las agonías interminables!  
 ¡Allí el total olvido de las justas,  
 De las divinas leyes naturales!  
 La mujer toda luz y sentimiento! ....  
 La mujer destinada á ser la madre  
 Del tierno pequeñuelo, (cuya vida  
 Estriba en las caricias maternas:)  
 ¡La mujer! elegida por Dios mismo  
 Para ser compañera inseparable  
 Del hombre, soberano de la tierra.  
 ¿Qué es en el lupanar? hoja que cae,  
 Y el vendabal arrastra impetuoso,  
 Monton de cieno que inficiona el aire:  
 ¡Pobre mujer la que desciende tanto!  
 ¡Cortesana infeliz! para ser madre  
 Te dió Natura un organismo bello:  
 ¿Por qué con negro lodo te mancháste?  
 ¿Por que cuando tú sales y te mezclas  
 Entre la multitud, por más que haces  
 En adornar tu cuerpo, tu figura  
 Aparece ante el sol tan repugnante,  
 Que hay que apartar la vista de tu rostro?  
 Hacen daño tus gestos, tus modales,  
 Todo en tí es repulsivo, ¡pobre alma!  
 ¡Quién será de tus hechos responsable!

. . . . .  
 . . . . .

Nunca podré olvidar cuando gozosa  
 Contemplando las flores y las aves,  
 Que entonaban sus cantos melodiosos  
 En su imperial palacio de follaje,  
 Ví á dos mujeres pálidas y ajadas  
 Queriendo demostrar gracia y donaire,  
 Moviendo la cabeza con descaro  
 De su infamia y baldon haciendo alarde,  
 ¡Cuánto sufrí! cuán preocupada y triste  
 Abandoné el bellísimo paraje  
 Donde la luz, las aves y las flores  
 Formaban un conjunto deleitable!  
 ¡Cuánta vida en los árboles frondosos!  
 ¡Cuántos perfumes dulces y suaves!  
 Y entre tanta belleza dos figuras  
 Que proyectaban sombra en el paisaje.  
 ¡Hojas secas del árbol de la vida  
 Que á su capricho las levanta el aire,



Y entre nubes de polvo las arroja  
Tan pronto á un hospital como á una cárcel,  
Ó á la fosa común, dó se disgregan  
Sin recibir las lágrimas de nadie!.....

ANALIA DOMINGO Y SOLER

---

## EL PUEBLO.

---

Cuando registramos el libro de la Historia, ese gran espejo de la humanidad, cuyas páginas reproducen ante nuestra razon los pueblos todos de la tierra, haciéndolos desfilar ante nuestra vista con sus miserias y sus grandezas, sus afanes de conquistas y sus esfuerzos por ascender en la escala de la perfeccion, no puede menos de contristarse nuestro espíritu, si allá en los espacios silenciosos de la reflexion meditamos un momento sobre la penosa y degradante situacion que, desde los primeros siglos históricos, ha venido atravesando la masa que denominamos pueblo.

Vemos al hombre á través de los primeros destellos que arroja la Historia sobre aquellas entenebrecidas épocas de la humanidad, esforzarse por conquistar en el planeta un puesto digno de un sér pensante, que guardaba en su cerebro, en estado rudimentario, una inteligencia perfectible que, desarrollada más tarde y perfeccionada por el cincel de los siglos, había de elevarse desde la edad de piedra hasta la más refinada cultura, desde el sometimiento bestial á la fuerza bruta, hasta reconocer el poderío de la razon.

Vemos los primeros hombres de la civilizacion que, haciendo esfuerzos titánicos, sujetaron las fieras que les rodeaban, considerar la fuerza como virtud superior, y apoyados en ella, dar rauda vuelo á sus locos afanes de poderío, entrahillando con su látigo las tribus errantes, reduciéndolas á su dominio; de aquí la funesta idea de gobierno, la division de las sociedades en opresores y oprimidos, y la de los hombres en déspotas y siervos; y desde entonces vemos que el pueblo, siempre oprimido, arrastra una existencia rodeada de inquietudes, cuajada de tormentos, sin prestigio, sin autoridad y sin derechos. Los déspotas, con prevencion bastante para crearse una genealogía divina, ó con necedad suficiente para creerse formados de distinto limo que los demás pusieron entre ellos y el pueblo la férrea muralla de sus despotismos, esclavizándole y envileciéndole, para hacerle arrastrar el carro sangriento de sus soberbias.

Al déspota se unieron: la nobleza, cuyos títulos nobiliarios alcanzó muchas veces á costa de bajezas y de sangre, y la teocracia, que, por los peldaños de la astucia, consiguió elevarse á las últimas gradas del imperio; mientras tanto, el pueblo yacía hundido en los antros de un rebajamiento odioso, envuelto en una penumbra de racionalidad, huérfano de educacion, sin direccion moral, abandonado á sus instintos y supeditado al capricho de los que le tiranizaban.

Esta brutal forma de gobierno, que tanto denigra la ciencia humana, es la que ha producido el servilismo del pueblo, cuya triste suerte es igualmente desgraciada, cualquiera que sea la época en que la estudiemos. En las sociedades primitivas, el jefe, apoyado en el derecho de su fuerza ó en el de la tradicion, ejerce sobre su tribu un poder absoluto, mandando sobre ella, con todo el peso de una autoridad salvaje, pronta á cruzar con su afrentoso látigo la faz de su pueblo: más adelante, instituida la



monarquía, los soberanos ejercen arbitrariamente el mando sobre el pueblo, encerrándole en el círculo de vejaciones y despotismos que les crearan los poderosos, que en unión del rey ó emperador se repartían como patrimonio propio los territorios que el pueblo conquistaba; y en la Edad Media, uncido al carro del feudalismo, arrastra igualmente las consecuencias del despotismo y sigue siendo vil instrumento de los antojos de los nobles: un tejido de vejaciones inícuas, de irritantes despotismos, de abyección vergonzosa, de miserias crueles, esta ha sido la vida del pueblo, durante su penosa ascensión por la escala de las edades.

A pesar de esto, el pueblo, los desheredados de la fortuna, son los que han formado con sus trabajos continuados el edificio de la civilización; los que han rellenado los grandes huecos de la vida de las naciones con los productos de su trabajo. De su seno han salido casi todos los hombres geniales que han encendido con los destellos de su inteligencia la antorcha luminosa que alumbra las sendas de nuestra vida. Ellos, los oprimidos, eran los que se hundían en las entrañas de la tierra para arrancar del filón los metales con que se enriquecían los predestinados; ellos, los que sacaban de la fecunda tierra los elementos de la riqueza; los que sostenían la vida de los señores que los despreciaban; ellos los que construían suntuosos palacios donde ostentaban su fausto, sus soberbios opresores; ellos, los que llegaron á construir tumbas tan gigantescas como las pirámides, para que hasta en la muerte se distinguieran del pueblo envilecido y servil, los hijos de los *dioses*, como en el paroxismo de su soberbia se hacían aquellos déspotas llamar; ellos, que con su trabajo continuado han ido siglo tras siglo abriendo el cáuce por donde la humanidad había de marchar para llegar á su engrandecimiento; ellos, en fin, los que han esculpido sobre la ancha faz del planeta los signos de la civilización que los hijos del siglo XIX poseemos

¡Pero con cuánta lentitud ha ido ascendiendo el pueblo por la escala de la civilización! Pero no puede ser de otra manera: la marcha del progreso debía seguir los mismos pasos que el desarrollo de la razón; esta se hallaba atrofiada por la ignorancia, y la ignorancia, engendradora de todo lo vil, de todo lo indigno, de todo lo odioso, engendraba también aquel vergonzoso servilismo que mataba con su acción embrutecedora las más rudimentarias ideas de la dignidad del hombre y de sus derechos en la sociedad; procurando los dominadores, por todos los medios retener, al pueblo en la ignorancia; temiendo, con fundamento, que el día que el pueblo se instruyera, ya no podrían explotarle, ni cohibirle, ni dominarle, sino que por el contrario, dignificados por el saber, se alzarían proclamando la razón y la justicia.

Pero todo tiende á la perfección; y obedeciendo á esta ley primordial, había ascendido el hombre de lo bruto á lo racional, de las nebulosidades de racionalidad que le envolvían en las primeras épocas de su existencia, á las claridades del presente: y el pueblo, aunque lenta y trabajosamente, sube también, elevándose su conciencia racional, conquista su dignidad, que yacía hecha jirones entre las cadenas del servilismo, y asciende siempre, en busca de lo más noble, de lo más justo, de lo más grande, de lo más verdadero.

Los avanzados de la civilización, esos hijos del pueblo que, adelantándose á su época han iluminado inteligencias y saturado las almas de las auras libres del bien y la justicia, no cesan de gritar: «Instruyamos al pueblo, sensibilicemos sus almas atrofiadas por la carencia de la luz, de derechos, dignidad, de educación, y se habrá dado un gran paso para afianzar en el mundo la era de la justicia y la fraternidad.» Y así, gritando esto constantemente á las almas de las muchedumbres, las ha hecho abrir sus almas á los eflúvios regeneradores del bien, y adquirir ciertos grados de cultura que le permitan pedir su libertad, conocer sus derechos, anhelar su significación.

La educación: hé aquí el motor poderoso que impulsa á la humanidad hácia la



realización de todos los bienes; por esto piden instrucción para el pueblo todas las almas verdaderamente sublimes.

Mi voz, aunque débil, se une á la de los que ansían la regeneración por medio del saber, y pido con redoblada insistencia la luz para el ignorante, cuando miro la triste suerte del hombre allá en las negruras del pasado, y hallo que la causa de tanta abyección era la ignorancia.

Yo me adelanto en las veloces alas del pensamiento á un venturoso día que adivino, en el que elevada la sociedad por la poderosa palanca de la instrucción á las luminosas claridades de la perfección, no habrá ya más diferencias sociales que las impuestas por la ciencia y la virtud. ¡Dichosos los que le alcancen! Hermoso espectáculo, ver á la humanidad gobernarse por la justicia; las almas engrandecidas y caldeadas por el amor á sus semejantes; el sentimiento de la igualdad y la justicia impulsando todos los actos del hombre; la vida manifestándose activa, bullente, palpitante y libre; el derecho y la libertad reinando con cetro omnipotente en el seno de las sociedades.

Entre tanto, viendo la marcha grave y majestuosa del hombre que se eleva hácia el bien, contemplando como el pueblo conquista terreno en el campo de las ideas, cómo trabaja y se afana, como cumple minuto por minuto la ley que rige el Universo cómo sin violencias ni vacilaciones deja la ignorancia soterrada, el error vencido, lo inútil pisoteado, siento que esta exclamación espontánea, sube á mis labios: vosotros los que trabajáis por el bien, los que aceleráis en la tierra el reino de la razón, los que mostráis las manos encallecidas por el trabajo, recibid mi más sincero y entusiasta aplauso.

DOLORES NAVAS.

Córdoba y Marzo 1887.

## NO OS LAMENTEIS

Como vosotros vivimos hace años, señores curas de aldea, en un pueblo de escaso vecindario, así es que no podemos desconoceros. Vosotros, por lo vieja que es la institución á que perteneceis y lo vetustas de las casas señoriales donde morais juzgase que hace años, siglos, sino vosotros vuestros antecesores, desde que principiaron á agruparse las primeras casas para formar el pueblo.

Miembros de esa institución llamada Iglesia romana que decís fundada por....Cristo, y que se propone seguir y propagar sus sublimes enseñanzas: sois por tanto los maestros en ciencia cristiana que venís por su virtualidad obligados á enseñarla teórica y prácticamente á vuestros convecinos sin distinción de sexos ni edades ni posiciones; porque como á los profesores de primera enseñanza están por conducto del Estado remunerados vuestros servicios.

Periódicamente recibís de vuestro superior gerárquico ó como si dijéramos el inspector, algunas de sus visitas que por cierto no deben tener por objeto examinar ú observar si progresan en cristianismo vuestros discípulos como debería ser su cometido, sino que con tal que encuentren los emolumentos del culto conforme y se vean agasajados por unos cuantos fanáticos y recibidos al vuelo de las campanas á fuer de grandes magnates, parece ya se dan por satisfechos. Así es que con esta clase de inspección de vuestra enseñanza no es de admirar, ó así, lo es que muchos de vosotros os entregéis á la holganza y hasta olvideis vuestra delicadísima misión. De ahí



que á pesar de estar tantos siglos al frente de estos pueblos no hayais conseguido cristianizarlos sino de nombre y nunca de hecho, y dudamos que jamás lo logreis.

Si da fruto vuestra mision vedlo en derredor vuestro. Tanto predominio como tenéis sobre la mujer, mirad á vuestra vecina la esposa del jornalero que si necesita yerba para los conejos de su corral no repara en malmeter los sembrados del propietario; si necesita leña por consiguiente, con la creencia que son pecado verde *peccati minuti* si tienen ocasion hacen de las suyas sin ningun escrúpulo. Tampoco reparan en arrebatarnos las coles de vuestro huerto y si les place, ni en devastar cuanto en él exista como ha poco sucedió al Párroco de Belibé (O. de Urgel) apreciándolo dicho señor como recompensa de haberse inmiscuido en las elecciones municipales. Ved á otro que con el ganado ó de otra manera malogra la cosecha de otro vecino; acude este ante los tribunales de justicia y hace descargar todo el peso de la Ley sobre el delincuente; al siguiente dia, al propietario que quiso escarmentar al que abusa de lo que no es suyo, le arde el pajar ó le han talado un olivar, cuando tras una esquina no le han pegado un tiro.

Estos casos desagradables y otros que sería prolijo relatar son causas para que toda persona pacífica y de holgada posicion fastidiada y aburrida por tales motivos se traslade á residir en una populosa ciudad donde se haga temer el *Dios guardia civil* que es el único que la gente del pueblo teme; no á la justicia divina porque no habeis alcanzado aun hacerla comprender. De ahí que en muchos municipios no haya un hombre de capacidad para ponerse al frente.

Notad tambien los parages de lupanar que aunque sean muy ocultos no por esto dejan de ser muy frecuentes. En fin si hay algo de moralidad es aparente, nada de realidad. Vosotros bien lo sabeis porque lo veis lo oís y lo tocaís.

No os lamenteis por lo tanto que os veais algunos de vosotros postergados y objeto de befa y escarnio, porque, como los demás mortales, sois hijos de vuestras obras. Si en vez de originar ó fomentar algun motivo de discordia entre los vecinos os hubieseis dedicado á evitarlos; (por haber concitado sus ódios desde el púlpito el cura párroco de Sendumi, (O. de Vich, recientemente ha tenido que trasladar su residencia una familia católica apostólica y romana) si en lugar de tomar participacion en las contiendas fraticidas hubiéseis obrado como verdaderos ministros de paz procurando por vuestra mediacion evitar el derramamiento de sangre, como era vuestro deber; si vuestra vida pública y privada se adaptase conforme á la pura doctrina del divino Redentor, estad seguros, segurísimos que seriais apreciados y respetados como debeis serlo, como lo son algunos de vosotros que hayan sido modelo de virtudes cristianas que no solo está rodeado de todas las consideraciones, sino que es hasta venerado con fanatismo.

¿Quereis rehabilitaros, vosotros, los que no sois dignos del nombre de sacerdote de Jesucristo? Principiad por atemperar vuestra conducta imitando á vuestro Maestro Jesús, y luego demostrad tener conciencia y dignidad renunciando, como *por delicadeza* deberiais haberlo hecho ya, á esa exorbitante suma que figura en los presupuestos del Estado para sostener una religion que no necesita retribucion alguna para mantenerla en las conciencias y fomentarla; porque quien es cristiano naturalmente es apóstol.

Y haciéndolo así, no lo dudeis, sereis dignos de vuestro nombre y conseguireis el aprecio y un caluroso aplauso de nuestra española pátria.

TERESITA CONSTAN.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Una libre pensadora.—[Una pregunta]—La instruccion laica —San Félix de Cantalicio.—Amor.

## À UNA LIBRE-PENSADORA

### (UNA PREGUNTA)

Amiga mía: Por tus escritos me eres simpática; deseo entrar en relacion contigo, y comenzaré por hacerte una *pregunta*, esperando que contestarás á ella, y antes de hacértela te contaré la causa que la motiva.

Hace algunos dias que estando sentada en la estacion de Gracia, esperando que subiera el tren de Barcelona, ví que atravesó la vía una mujer del pueblo que traia un niño de la mano el cual contaría de cuatro á cinco años; al subir unos escalones ella cogió al pequeñuelo en volandas diciéndole con el mayor cariño:—No tengas cuidado que no te harás daño.

La mujer y el niño se sentaron junto á mí, la primera frisaria en los treinta años, delgada enfermiza, de rostro pálido, triste y demacrado, vestia muy pobremente; en cambio el chiquitin iba muy arregladito, con botitas nuevas, una blusita azul con rayas negras y un pañuelo de seda gris á la cabeza caido sobre la frente para cubrir un vendaje que llevaba sobre los ojos; la mano derecha tambien la llevaba vendada con una cinta negra, y al verle tan pequeñito y con tantos alifafes, no pude menos que mirarle con lástima y decirle á su madre:

—¡Pobrecito! tan chiquito y cuántos males tiene!...

—Ya lo puede Vd. decir, señora, contestó la mujer (lanzando uno de esos suspiros que cuentan toda una historia de lágrimas), este ángel de mi alma poco le tiene que agradecer á Dios, porque desde que vino al mundo no ha tenido mas alimento que hiel y vinagre. ¡Hijo de mi vida!.... cuando él nació ya estaba su padre enfermo, que se puso contentísimo con el nacimiento de su hijo, pero como yo sabia que mi marido no tenia cura, figúrese Vd. qué buena estaria yo y con qué apuros criaría á este infeliz. Un año más vivió su padre, perdiendo la lengua durante ese tiempo; y no quiera Vd. saber las penas que yo sufrí junto á aquel mártir que habia sido buenísimo para mí; murió abrazando á su hijo, diciéndome con los ojos que no le abandonara; y yo, para mantenerle, me puse á servir, y á él lo dejé con una hermana de su padre, y aunque le quieren mucho, pero nadie ve venir los peligros como los ve una madre; así es, que el pobrecito se puso enfermo; creyeron que no seria nada, porque no habia perdido el apetito: y hoy me encuentro que según me ha dicho un buen oculista, es muy fácil que se me quede ciego. ¿Quiere Vd. una criatura más desgraciada? Yo de tanto sufrir tambien estoy enferma y no quiero pensar qué será de este infeliz. Si viera Vd. qué bueno es! es el vivo retrato de su padre, es muy cariñoso, me quiere mucho,



y eso que apenas me conoce, porque siempre ha estado separado de mí; pero si le preguntan con quién se quiere ir, siempre contesta : con mi madre. Es que es muy pobre, le dicen (para hacerle hablar, porque tiene unas salidas...), con ella no comerás pollos ni gallinas, no tendrás botas nuevas, ni trajes bonitos..... irás hecho un pordiosero y no comerás mas que pan seco.—No importa, dice él, pero estaré con mi madre, que es muy buena!

¡Qué cosas hace Dios, señora! ¡cómo despierta en estos angelitos el cariño!... ¡parece mentira!... ¿no es verdad? más lo que yo no alcanzo á comprender es como Dios, que todo lo debe hacer muy bien hecho, pone malo á este inocente, que si se queda ciego.... ¡Jesús!... ¡no quiero ni pensarlo!

Decía el señor de la casa donde yo estaba sirviendo (que ahora me he salido de allí para cuidar á mi hijo,) pues decía que no había Dios. Yo me santiguaba siempre que le oía decir semejantes barbaridades, y al mismo tiempo me hacía pensar cuando me decía:—Vamos á ver, infeliz, y por qué tu Dios que es tan bueno y tan santo mortifica al pobrecito de tu hijo, que es un ángel de bondad ¿por qué sabiendo que es tan pobre le da enfermedades tan terribles, que parece ese desgraciado el rigor de las desdichas?

Yo no sabía qué decirle, pero la verdad es que Dios hizo muy bien de ponerse tan alto, porque si estuviera más bajo, las mujeres pobres que tienen hijos enfermos le hubieran vuelto loco con sus reconvenciones. Le aseguro á Vd. que estoy harta de vivir. ¡Señor! ¡Señor!... si se cumple la profecía del oculista, me volveré loca; yo no podré resistir ese golpe; ni este infeliz tampoco, porque tiene un talento... dice cosas que parecen mentira que las diga un niño!

Hoy cuando dijo el oculista que se quedaría ciego, y yo me eché á llorar, me dijo él: Mama no llores, en los dos ojos no tengo el mismo mal, si pierdo el más malo, puede ser que me quede el otro; lo último que hay que perder es la esperanza; le parece á Vd. qué palabras?

El niño entre tanto escuchaba atentamente á ver si sentía la llegada del tren; cuando éste llegó su júbilo fué inmenso diciéndole á su madre: Anda, anda, que yo quiero recorrer el mundo: Y el pequeño viajero, sin acordarse de que no veía, puesto que una venda le cubría los ojos, echó á correr seguido de su madre temerosa de que aquel se hiciera daño.

No puedes figurarte, amiga mia, qué impresión me causó aquel niño enfermo, tan pobre, tan desgraciado, tan amante de su madre y tan rico de esperanzas. Aun le veo en mi mente y aun su voz resuena en mis oídos.

## II.

En la noche de aquel mismo dia, encontrándome en Barcelona, subí al tranvía y me senté frente á un caballero de aristocrática figura que tenía sentada sobre sus rodillas á una niña de cinco á seis años lujosamente vestida con botitas blancas, traje y sombrero blanco, una pequeña manteleta de felpilla celeste cubría sus hombros, se cruzaba sobre su pecho, rodeaba su esbelto talle y caían sus puntas enlazadas sobre el lado izquierdo: sus manos cubiertas con guantes de seda azul pálido, acariciaban á una muñeca hermosísima, de esa que abren y cierran los ojos, y dicen: *papá y mamá*. Iba vestida con un traje de raso color de rosa, con blondas blancas. La niña, sin ser bonita era simpática, y sobre todo, lo que más llamaba la atención en su rostro blanco y sonrosado era la expresión de alegría que animaba sus grandes ojos; estos brillaban de un modo sorprendente.

Hablaba con su muñeca, la besaba, diciéndole á su padre:—Bésala tú también, papá, es tan buena como yo; y acercaba la muñeca á los labios de su padre, que por



complacer á su hija la besó diciendo: Se que es más buena que tú, por eso la quiero más.—No te creo, replicó la niña acariciándole, dice mi mamá y mi abuelita que soy yo tu ojito derecho, ya se que me quieres; y la picaruela quitándose el sombrero con gracia y lijereza, escondió su rubia cabecita debajo del abrigo de su padre diciéndo cú, cú;—cú, cú. Aquel hombre, verdaderamente dichoso (al ménos en aquellos instantes,) correspondió á los juegos de su hija tocando el resorte de la muñeca que dijo: *papá, papá*, y la pequeñuela aumentó sus caricias y sus exigencias, conociéndose en sus menores movimientos que estaba excesivamente mimada.

¡Qué cuadro tan hermoso! aquel hombre elegante, distinguido, de rostro morezo, rodeado de espesa barba negra, estaba convertido en un chiquillo jugando con su hija que tan pronto se ponía el sombrero como se lo quitaba, se arrodillaba sobre el asiento, asomaba la cabeza por la ventanilla diciéndole á su padre:—Buenas noches vecinito, ¿está Vd. bueno? y el padre se reía alegremente, escondía la muñeca debajo de su abrigo y le decia á su hija: Enriquetita se ha ido porque no te quiere; y tan distraído iban aquellos dos seres, tan embebidos en su felicidad, que el conductor fué el que les avisó que habian llegado á la calle de Buenavista, y alegres y satisfechos se bajaron padre é hija, pareciéndome que en el sitio que ellos habian ocupado se notaban reflejos luminosos. ¿Y por qué no? la felicidad es el astro más radiante de todos los soles que iluminan el universo; aquellos dos seres eran dichosos, y en realidad puede asegurarse que iban envueltos en una nube luminosa.

Cuando les estaba contemplando, pensaba en el niño casi ciego que habia encontrado aquella tarde en la estacion de Gracia, y le veia con su madre delgada y enfermiza, pálida y triste, recordando su vida de azares y dolores.

Casi la misma edad tenian los dos niños, los dos habian nacido en la misma inocencia, en su corta edad no habian podido cometer ningun crimen. Por qué para el uno un padre moribundo, perdiendo la lengua antes de pronunciar el nombre de su hijo (y perdiéndola por los agudos dolores de un cáncer), y una madre estenuada, cadavérica amamantándole con sus lágrimas, teniendo despues que separarse de ella, para que aquella le ganara el sustento, y ántes de poder admirar las maravillas de la Creacion, antes de poder ver en el cielo el nombre de Dios formando con las *nebulosas*, el infeliz se vé amenazado de perder el don más precioso, el tesoro de más valía, lo que relaciona al hombre con todo lo más bello ¡la vista! está próximo á quedarse ciego, él que á los cinco años encuentra placer *en recorrer el mundo*, mientras que la otra niña revelaba en su rostro el mayor contento, la más íntima satisfaccion jugando en los brazos de su padre amorosísimo, jóven y robusto, lleno de salud, de vida, vestido los dos con lujo, llevando ella una muñeca preciosísima, juguete de tanto precio, que con su importe hubiera vivido más de un mes una familia pobre; no faltándole, en fin, nada de lo que constituye la felicidad de una niña, puesto que nombró á su mamá y á su abuelita.

¿Por qué para uno todo el rigor de las desdichas? ¿por qué para la otra todos los elementos de la alegría, del bienestar, de la más inmensa satisfaccion?

¿Qué Dios éste, amiga mia, que tan mal reparte sus dones, sinó se le concede al espíritu más que una sola encarnacion? Yo ya me explico el *por qué del por qué* como decia Leibnitz, sin que por esto deje de encontrar en la escuela filosófica á que pertenezco algunos puntos oscuros que se irán iluminando con el trascurso de los siglos y el estudio incesante de las humanidades; y como á este estudio deben cooperar todas las inteligencias, tú, que eres un espíritu muy adelantado, deseo que me digas por qué siendo los niños en su primera edad completamente inofensivos, los unos son tan felices y los otros son tan desgraciados.

No hay efectos sin causa. La casualidad no existe.



En la Creación todo es armónico, ¿por qué la raza humana presenta semejantes anomalías?

Dímelo, amiga mía, extiende el vuelo de tu pensamiento, penetra en las regiones de lo *desconocido*, pregunta, indaga, inquiere; una mujer como tú, no debe permanecer inactiva, que tu imaginación es gigante, en tí vibran las grandes sensaciones de la vida, y yo deseo que escribas mucho.

La mujer necesita de la mujer, y á pesar que no somos muy buenas unas con otras (al menos estando cerca), lo que es desde léjos, las mujeres que escriben sirven de mucho á las mujeres que leen. En los escritos del bello sexo hay algo que conmueve, que impresiona; yo hablo por experiencia. Cuando leo un artículo firmado por una mujer, experimento una alegría inmensa, indefinible; y exclamo con entusiasmo: ¡Una víctima menos de las torpezas humanas! ¡un adalid mas para la lucha que viene sosteniendo el fanatismo religioso y el racionalismo filosófico!

La escritora libre-pensadora, la mujer instruida es el destello de la aurora que brillará en Oriente cuando el siglo venidero venga á preguntar á las escuelas filosóficas en donde encuentran la síntesis de Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## A MI AMIGA AMALIA DOMINGO Y SOLER

### (RESPUESTA)

Amiga mía: En el artículo que me has dedicado, dices que te soy simpática y que deseas entrar en relación conmigo. Esas simpatías no hacen más que corresponder á las muy vivas que yo siempre he sentido hácia tan entusiasta defensora del libre-pensamiento.

Mis pobres escritos han merecido tu aprobación, lo cual no esperaba tratándose de una persona como tú, tan inteligente y reputada en la literatura; pero veo que eres demasiado benévola para mí.

Me haces una pregunta, amiga mía, á la cual no podré contestar como debiera, no porque no la comprenda, sino porque mi pobre inteligencia se niega á proporcionarme recursos para expresar mi pensamiento. Tú, que tan buena eres, me perdonarás si no te dejo del todo complacida.

Me refieres tu encuentro con aquel pobre niño casi ciego, á quien llevaba de la mano su afligida y enfermiza madre, y aquella niña tan rica y tan feliz, protegida por un padre amoroso, joven y robusto, y me preguntas: ¿qué Dios es este, que tuvo para uno todo el rigor de las desdichas, y para la otra todos los elementos de la alegría, la satisfacción y el bienestar?

Dices tambien: ¿por qué Dios reparte tan mal sus dones sino concede al espíritu más que una sóla encarnación?

Voy á contestar á tu pregunta.

Si creyéramos que Dios no concede al espíritu más que una sola encarnación, no creeríamos en la justicia del Ser Supremo; porque el espíritu en una sola existencia no puede llegar á la perfección, objeto para que fué creado; y el espíritu, aunque inocente, por la rudeza de sus primeras existencias y por la inferioridad de los mundos primitivos en que ve la luz, se encuentra precisado á cometer errores que despues enmienda.

Esos errores que le sirven de lección y le dan experiencia para ir verificando su progreso, Dios que es tan justo y misericordioso no va á castigarlos eternamente



y concede al espíritu una, ciento, mil vidas carnales, cuantas le sean necesarias para que se rehabilite de todas las faltas que ha cometido, porque como dices tú en tu libro. «*El espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*» ningún padre cierra á su hijo las puertas del arrepentimiento.

El espíritu que en sus vidas anteriores ha cometido crímenes, tiene que alcanzar la purificación de sus faltas por su propio trabajo: por medio del dolor, las lágrimas y el sufrimiento.

No es Dios quien castiga al espíritu, sinó la ley de las compensaciones que se cumple, para que el espíritu pueda progresar.

Ese niño, amiga mia, enfermo y desgraciado que tú has visto, y que tan profunda impresion te causó, es uno de tantos espíritus que están pagando sus deudas atrasadas, ha venido á este mundo de expiación porque aún tiene en él cuentas que saldar y deberes que cumplir, y si todos sus infortunios los sobrelleva con resignación, habrá adelantado mucho en su camino de perfección, y en otra existencia será menos desgraciado, porque ya se habrá rehabilitado, en parte, de sus culpas.

Sí, amiga mia, ese niño con su *pasado* ha formado su *presente*, y con su resignación y sus esperanzas, prepara su *porvenir*.

No hay razas desheredadas, sino que cada cual se desheredera á sí mismo; y ese niño, amiga mia, cuando haya saldado sus cuentas atrasadas, recobrará la herencia que le pertenece.

Vamos ahora á tratar de la niña que también llamó tu atención por su lujo y su dicha.

Con frecuencia se ve que el que vive en medio de las riquezas y la felicidad, se olvida de que hay seres que viven sumergidos en un caos de infortunios. Las lágrimas de estos desgraciados no llegan á turbar la dicha de esos ricos egoístas, que no se cuidan más que de apurar los placeres que sus tesoros le proporcionan. En el cielo de su dicha no ven reflejado el dolor de la humanidad que sufre; no ven al huérfano desvalido, á quien el desprecio de los ricos puede convertir en un criminal; no ven las lágrimas que corren por las mejillas y caen como lava ardiente en el corazón de la pobre viuda, al contemplar á sus inocentes pequeñuelos estenuados por el hambre y la miseria.

Esa niña que tú viste tan dichosa ¡quién sabe si sus riquezas serán una prueba para su espíritu! y ¡quién sabe si sabrá hacer buen uso de sus riquezas! porque no basta ser buena, como esa niña lo es, sinó que es necesario saber aplicar la bondad para que aproveche á los desgraciados.

El rico, querida amiga, si quiere cumplir la prueba porque está pasando su espíritu, debe llevar siempre en la mano la bella flor de la caridad, para con su perfume aromatizar la existencia de los que sufren.

¡Feliz el espíritu que sabe cumplir sus deberes en la Tierra! Y tú, amiga mia, extendiendo el vuelo de tu pensamiento, dando mas latitud á la felicidad del espíritu en sus múltiples reencarnaciones, lo has dicho en tu artículo *Eterna justicia*: «Feliz el espíritu que avanzando siempre puede contemplar trás sí la estrella luminosa de los mundos que ha recorrido, mirando ante sus ojos vias lácteas que le brindan, con sus esplendores, á seguir por la senda del progreso, en la cual se encontrarán estampadas, ... las indelebles huellas de Dios.»

*Una librepensadora.*



## LA INSTRUCCIÓN LÁICA.

---

Ruda campaña es la de proponerse la mujer á desarrollar entre las de su sexo el esclarecido racionalismo cristiano; tiene que luchar contra las preocupaciones y la crítica de la ignorancia que los mercaderes de los templos han enjendrado entre ellas, y que cual gangrena contagiosa mina nuestra sociedad.

Mi pluma será débil, y mi inteligencia limitada para llegar á lo grandioso y bello de mi ideal, pero mis esfuerzos son hijos de una buena voluntad, y firme y con abnegación haré lo posible por describir mis queridas hermanas lo útil de la instrucción esmerada, sin la rémora clerical sinó con la libertad de la conciencia adorando á Dios en espíritu y verdad y desterrando la superstición, el error y el fanatismo que turban la paz del hogar convirtiéndolo en lóbrega y eterna noche.

En el último tercio del siglo diez y nueve, se hace necesaria la enseñanza láica para que en esta desgraciada tierra, avance el progreso y nos coloquemos á la altura de los pueblos que marchan á la vanguardia de la civilización.

¡Libres pensadores! sacudid la apatía, como el noble león sacude su melena y dispongámonos todos á la lucha; la moral nos lo manda, el progreso nos lo indica; rompamos los sofismas para que venga á tierra la fe ciega con que tan inicuamente se explota á la humanidad, bajo la más detestable hipocresía.

Coadyuveremos todos á la obra de la regeneración: contribuyamos cada cual con el óbolo del sacrificio, asociémosnos constituyendo una fuerza común para sostenernos con valor y abnegación, fundemos escuelas láicas dirigidas por maestros entendidos, que hagan que las facultades intelectuales del niño se desarrollen gradualmente en todos los conocimientos para que pueda engendrar su tierna inteligencia, el amor hácia lo bello y hácia lo perfecto.

Dividamos en dos facetas la educación. La instrucción intelectual dejémosla al profesor láico y la dirección moral á las madres; y el libre examen dará el conocimiento necesario para analizar las filosofías y escoger la más lógica y racional; y no lamentaremos como ocurre hoy que la doctrina reinante es la incredulidad y la indiferencia, hijas del absurdo de que el maestro habló al niño de religión cuando aún su tierna inteligencia, no puede concebir el significado de ella, dando el resultado, que se enseña á la mujer á ser hipócrita ocultando debilidades, consultando adivinos, protejiendo á la viciosa, fiándose de curanderos y todo lo que continuamente observamos y que tanto deploramos; esta enseñanza es la que debemos estirpar, para que tengamos hombres honrados y mujeres de clara inteligencia, capaces de regenerar la humanidad y que al crearse familia conviertan el hogar en hermoso día, iluminado constantemente por luz de la razón.

Los confesionarios, esas garitas sombrías quedarán desiertas, por que la mujer instruida en vez de dirigirse á un extraño, buscará á su esposo, á su padre, para confiarles sus mas íntimos secretos y ante la unión de la familia, quedara sepultado el fanatismo y lo tradicional lanzará su último suspiro.

Trabajemos todos con valor y rasguemos el velo del oscurantismo, impuesto por esta milicia de uniforme negro que pretende que impere la ignorancia, para que pueda prevalecer el absurdo, y dominar cual reyes absolutos de las conciencias; luchemos porque triunfe la verdad, inspirándonos en los puros sentimientos de Amor y Caridad.

ANGELINA BELLO Y CISNEROS.

---



## SAN FELIX DE CANTALICIO

El 18 de Mayo es el día señalado por la Iglesia para honrar la memoria de San Félix de Cantalicio, cuyas principales virtudes (digo principales porque ellas fueron las que le valieron la canonización), vamos á exponer á fin de que si tiene devotos, sepan á quién imitar.

Según cuenta la Historia, la jóven princesa Catalina de Lorena se sintió atacada de una enfermedad de languidez, cuya causa ignoraban los médicos. Llamados los sacerdotes, dijeron que se había hechizado y acusaron de este crimen á un gentil-hombre llamado Tremblecourt.

Por esta simple acusación el desgraciado fué preso, llevado al castillo de Charte, aplicado al tormento y como no quería confesar su supuesto crimen de hechicería, fué torturado y atenazado hasta que exhaló el último suspiro. Conste, sin embargo que era culpable de haber hablado mal de algunos poderosos eclesiásticos de la diócesis y que fuera de esto se inclinaba á la reforma. Muerto el hechicero se trató de exorcisar á la princesa, y el obispo indicó para esta obra á un capuchino converso llamado Félix de Cantalicio.

Este fué inmediatamente al castillo del duque de Lorena, se hizo guiar á la cámara de la hermosa Catalina y ordenó que se le dejara solo con ella toda la noche para que pudiera hacer sus exorcismos sin ser molestado por nadie. El astuto fraile había adivinado que la enfermedad de la jóven princesa era imaginaria y que sólo necesitaba cambiar de estado; la exorcizó tanto y tan bien, que desde la primera noche Catalina sintió un gran alivio; en las noches siguientes continuó los exorcismos con el mismo fervor, y poco á poco la enferma volvió á recobrar fuerzas y sus mejillas se pusieron coloradas. Gratamente sorprendido por su mejoría el Duque, quiso ver los medios que empleaba el capuchino para hacer esta curación milagrosa; al efecto entró cierta noche en el cuarto de su hija y quedó sorprendido al encontrarlos dormidos uno en brazos de otro. Ante tal realidad no pudo contener su cólera. Se precipitó sobre los culpables y estranguló al seductor. Al siguiente día corría la noticia de que el fraile había sucumbido en una lucha con el espíritu maligno, y á fin de acreditar más esta fábula por no ser acusado de homicidio, Carlos de Lorena mandó embajadores á Urbano VIII para solicitar la canonización del bienaventurado Félix de Cantalicio, la cual concedió el Papa mediante la suma de sesenta mil libras que debían pagar los nuevos santos para figurar en el catálogo ó matrículas de la corte romana.

¿Qué os parece, amables lectores, de este santo, que según se desprende de la Historia, la hipocresía y la lujuria fueron las dos gradas superiores de la escalera por la cual ascendió al cielo? Aunque no tenga el placer de oiros, adivino desde lejos me responderéis en lenguaje libre-pensador que no puede llamarse santos á tales individuos, pues que los santos ó Beneméritos de la Humanidad son Galileo, Giordano Bruno, Víctor Hugo, y todos los que han contribuido al bien de aquella.

Muy bien; cuanto me place vuestro raciocinio, me aflige el considerar que aquella mayoría de nuestras hermanas, estando sobradas de razón como nosotras, no raciocinan por tener la inteligencia entumecida por el maldito fanatismo religioso. Las que se encuentran en este desgraciado caso, aunque sepan la historia de Félix de Cantalicio mejor que nosotras, deben creerle santo, basta que un Papa le haya hecho tal. En cambio, el mismo Papa condenó al ilustre Galileo porque sostenía la teoría del movimiento de la tierra, y á pesar de estar ahora claramente demostrada la verdad de su teoría, por no poner en un conflicto la infalibilidad papal, deben creer que Galileo fué condenado justamente. ¡Oh religion, sólo tú puedes gloriarte de haber construido cadenas para aprisionar el pensamiento humano! Harto tiempo has tenido avasallado el mío, más ahora que ya vuela libre de tu yugo, complácete en difundir la luz en cuanto le es posible.

Queridas compañeras, ayudadme; no os arredre el valer poco, haced lo que podáis y no dudéis que cuando la mujer diga con convicción "Hágase la luz," la luz



resplandecerá, y entonces se verá claro cuáles son los verdaderos santos á quienes debe venerar la humanidad. Leed, instruíos é instruid en el Racionalismo vuestras hijas é hijitos.

Igualada 9 de Mayo 1887.

*Maria Trulls Algué*

## AMOR

Sublime palabra, bello sentimiento, chispa divina que á todos alcanza; luz celestial que con sus vívidos resplandores ilumina nuestra inteligencia; fuego sagrado que todo la santifica; suave aroma que al aspirar su perfume, purifica nuestra alma impregnándola de dulce caridad, ¡bendito seas!

Cuánta diferencia existe entre el amor puro, emancipación de Dios, que ennoblece al que lo siente y engrandece cuanto, toca al amor de los sentidos que todo lo empaña y oscurece, cegando y embruteciendo el espíritu.

A este amor obedece la repulsiva pasión de los celos, serpiente venenosa, que aún su hálito ponzoñoso produce esa fiebre visionaria que perturba el alma, sumiéndola en el tenebroso caos de la desesperación y la duda.

Lástima inspiran los esposos que aman solo de este modo, creyendo en su obcecación que el que no cede no quiere ¡Infelices!..... desconocen por completo los encantos del verdadero amor, pues convierten voluntariamente en infierno la morada que debiera ser para ellos un oasis de delicias ó un pequeño paraíso.

El amor sincero é inmaculado jamás ofende ni hace sufrir; antes adora sin mezcla de falsas preocupaciones é infundadas sospechas y procura imprimir el sello de paz y armonía á todo lo que la rodea, apareciendo como lucero brillante en límpido cielo, donde la más ligera nube no llega á empañar su hermosa claridad.

Caras lectoras: os hablo de este sentimiento único, como áncora salvadora en el agitado mar de la vida humana; que el amor que en vuestros corazones se anida sea puro, sacrosanto é imperecedero, el cual despues de ser sancionado por Dios, no turbará la felicidad de toda vuestra existencia, porque por él os sentireis fuertes para llevar siempre la fé del triunfo en el altar del alma.

Mas la que cede al de los sentidos y olvida lo que debe á Dios, á su familia, á la sociedad y asimismo, llegará un día que será el desprecio del hombre mismo que antes le juró intensa pasión; escarneciéndola sin que la llame madre de sus hijos, y lanzándole al rostro la fealdad de sus faltas que la harán arrastrar una vejez triste y sombría, pues no será mirada con la estimación que la virtud merece, por mas que se corra un velo sobre su pasado.

Amad mucho, hermanas mías; pero amad sin doblez, que el amor bien sentido y mejor comprendido, eleva el espíritu sobre la materia y sereno cruza por entre las seducciones del mundo, dejando á su paso el noble ejemplo del deber cumplido.

Para terminar este articulo que os dedico, os copiaré unos bonitos versos alusivos al asunto, que dicen así:

De amar y ser amado Dios un dia  
necesidad sintió,  
Y al punto su eternal sabiduría  
al mundo concibió.  
Luz, cielo, tierra, mar, aves y flores  
su lábio hizo brotar.  
Y, juntos al Creador, himnos de amores  
se dieron á cantar.  
Gozoso entonces con su propia mano  
al hombre modeló:  
Un alma dióle, y de su obra ufano  
de júbilo lloró:

La lágrima saltó radiante y bella,  
porque era de placer;  
Mas Él la recogió. Despues con ella  
dió forma á la mujer.  
Por eso en la mujer descuellan tanto  
la belleza, el amor,  
Que de una perla de su hermoso llanto  
la hizo El Creador.

VELINA ORTEGA DE GOMEZ

Jaguey Grande.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Fiat Lux.—14 de Junio!—Flores que pasan —Pensamientos .

## FIAT LUX

¿Véis aparecer el glorioso astro del día precedido de la espléndida aurora? ¿Observáis como sus rayos despiertan dulcemente á esta hija del sol, que parece sumida en letárgico sueño? ¿Véis como derrama su luz sobre la abrupta corteza de nuestro planeta, haciendo que la vida palpita? ¿Observáis cómo las flores abren su cáliz para absorber con deleite la primera luz, y la naturaleza entera palpar al recibir las irradiaciones celestes? Sí: lo observáis, y de seguro que os agrada y entusiasmo ese despertar universal á la actividad y á la vida.

Contemplad ahora con los ojos del alma, dirigid vuestras miradas hácia los silenciosos espacios de la meditación y observareis la aparición de un nuevo sol: el sol de la divina verdad que se vislumbra en los horizontes de la conciencia humana. Si fecundante y hermoso es el astro del día, refulgente y espléndido es ese otro sol que se adivina en los horizontes del porvenir; el uno despierta al dormido planeta al enviar sobre él sus rayos vivificadores; el otro anima las inteligencias disipando con su luz los tenebrosos abismos, que en los cerebros forma la noche de la ignorancia; al traspasar el horizonte el astro rey, las flores se abren para recibir las irradiaciones de su luz, y al aparecer el nuevo sol tambien se levantan sedientos hácia él para beber los eflúvios de la ciencia los hombres que anhelan la posesión de la verdad. Al uno le saludan los pájaros, las flores, la naturaleza activa fecunda, floreciente y llena de vida, gracias á su vivificante influjo; al otro debemos saludarle tambien al vislumbrar sus albores, y activos y llenos de fé, procurar despejar la atmósfera de la conciencia humana, deshaciendo con la fuerza de la razón la sombría nube del error, para que con todo su esplendor luzca el sol de la Verdad, en el cielo de la conciencia racional del hombre.

Lucha gigantesca es ésta: batalla incesante la que hay que sostener para abatir el error y ensalzar la verdad; pero importa no cesar un solo instante en la obra regeneradora; hay muchos errores que deben desaparecer; alientan muchas doctrinas que deben estar soterradas bajo el polvo del olvido: existe aún la funesta y loca pretensión de unir principios por su propia naturaleza contradictorios: la fé y la razón; se pretende aunar lo que es antagónico y se repele; las viejas religiones positivas y el moderno progreso científico.

¡Error funesto! ¡Lamentable empeño el de aquellos que quieren borrar antagonismos y establecer armonías imposibles! Los que tal pretenden, desearían llevar á cabo su



empresa con la misma facilidad que en aquellos tiempos en que dominaba por toda Europa tan lamentable espíritu científico, que se fomentaba la indiferencia y el menosprecio hacia el estudio de la naturaleza, y se erigían en verdades inconcusas, bajo el amparo de poderosas instituciones, los conceptos más absurdos y extravagantes.

Sería tolerable que se quisiera hacer imperar el error, en los albores científicos, cuando los destellos brillantes de la ciencia no dejaban sino alguna luz en los horizontes del espíritu humano; pero que ya no son albores, sino oleadas de luz vivísimas a cuya influencia vivificadora va descubriendo la humanidad cada vez horizontes más amplios; en el terreno de las investigaciones sería vituperable y más que vituperable criminal, nuestra indiferencia ante la propaganda del error y el oscurantismo, con menoscabo de la verdad y el progreso.

Procurar armonizar la fe con la razón; con el glorioso libro de la ciencia, el rancio llamado Biblia, fundamento de la caduca religión católica, es pretender unir el fuego con el hielo, la luz con la oscuridad.

Quiere el hombre investigar los arcanos de la naturaleza y ayudado por la ciencia y escudado en la razón consulta la tierra, revuelve sus capas y desentraña del planeta el secreto de su abolengo orgánico; con el telescopio; mira al cielo, que le muestra el espacio sin fin, y del seno de una fórmula matemática, ver surgir mundos flotantes, que pueblan los espacios estelares; con el microscopio, observa la estructura de los minerales, los tejidos de los vegetales y animales, encontrando un nuevo mundo de pequeños seres, que ensanchan las páginas del libro de la ciencia; por una serie de razonamientos descubre un investigador los horizontes inmensos de la evolución; y a fuerza de penosos estudios, de generación en generación, llega el sabio, a dar una explicación científica a infinidad de hechos, que eran para la humanidad otros tantos misterios. Pero el poder teocrático sale al paso del hombre científico y le dice: «¡impío! ¡tu ciencia es un cúmulo de errores: no hay verdad fuera de este libro!» Y le presenta la Biblia. Aquí se encierra la eterna sabiduría, la immaculada verdad, revelada por la divinidad.

¿Hablais de astronomía? Aquí, dice la Biblia, hay lo bastante para acallar el espíritu más exigente: una brillante bóveda, tachonada de infinitos puntos brillantes y de dos lumbreras coronando la mansión predilecta del Eterno. ¿De geología? El Génesis da de ella una idea satisfactoria; nos habla de la formación del mundo y del diluvio de una manera que no da lugar a la duda. ¿De botánica? Moisés nos dice cómo en un día dado, el tercero de la creación, la planta echó raíces, hojas y flores y fruto, ostentando hermosos colores antes de la creación del sol. ¿De antropología? También el Pentateuco nos dice, que la humanidad tiene su origen en la dichosa pareja que habitó el paraíso. ¿De lingüística? El Pentateuco nos dice asimismo, que si existen diversas lenguas es por aquello de la confusión en la torre de Babel.

¿Que el hombre científico no está conforme con las afirmaciones del Génesis y ensoberbecido con su razón prosigue sus investigaciones? Pues procuremos evitar que infiltre en las generaciones nacientes esas satánicas doctrinas, que hundirán, si se propagan nuestro prestigio y poder. Esto ha dicho el poder teocrático, y valido de su influencia con todos los poderes del Estado ha conseguido que aun se oponga la Biblia a las corrientes del pensamiento que buscan las fuentes de la verdad.

Merced a esta influencia que deja sentirse con todas sus funestas consecuencias en los centros de enseñanza oficial, los alumnos reciben como artículos de fe imposiciones dogmáticas y todas las falsedades científicas que resultan al anteponer la fe a la razón convirtiendo así la cátedra en un lugar donde la confusión se hace, la verdad se mutila, se prostituye la ciencia y se envenena conscientemente las candidas inteligencias de la juventud, inoculándole el ponzoñoso veneno del error.



Si de las aulas universitarias se pasa á la escuela elemental, la misma falta se nota: la instrucción que se da al niño se reduce toda á imbuir en sus juveniles inteligencias la Historia Sagrada y los principios religiosos, ocupando un lugar muy secundario otras materias de mucha mayor importancia. En esa edad en que el niño va á la escuela, si bien es verdad que su espíritu no puede comprender los grandes problemas de la ciencia, puede, sin embargo, percibir nociones generales y sencillas, pero verdaderas, de los fenómenos y leyes de la naturaleza; conocimientos que, adquiridos en esta edad, quedarán impresos en su memoria, facultad dominante en la infancia, como quedan fijos ahora los mil distates científicos que se le hacen aprender: errores que más tarde tienen que desechar, como incompatibles con las conclusiones de la ciencia; no recordando lo que aprendió en su juventud, sino para comparar la ley divina de la verdad, con la negrura del error, y para recordar el tiempo perdido en inútiles repeticiones, de lo que ya debía estar envuelto en las brumas de lo pasado.

Perjudicial es esta enseñanza para la juventud masculina, pero infinitamente más deplorable es con relación á la mujer. El niño, después de terminar en la escuela su instrucción primaria, merced á la libertad que goza por razón de su deseo, se lanza por el mundo, rozándose constantemente con hombres de todas las creencias y opiniones y de distintos grados de ilustración, aumentando siempre el caudal de sus conocimientos y recibiendo constantemente nueva enseñanza en esa cátedra de todas las ciencias, que se llama sociedad. En la mesa del café, en el pasillo del teatro, en el vagón del ferrocarril, en todos los lugares y ocasiones en que los hombres se reúnen, encuentran medios de aprender, de comparar sus ideas disidentes y modificar su criterio acerca de la verdad. Pero la mujer, esa desgraciada mitad del género humano, á quien las ruinas costumbres de nuestros antepasados tiene recluida en el hogar doméstico, sin más carrera ni profesión que las faenas que llaman propias de su sexo, sin más conocimientos que los de las modas ni mas sociedad que las de sus amigas, que como ella heredaron la ignorancia, no adquiere otra instrucción que la pobre y deficiente que recibe en el colegio, donde gracias á la mañosa intervención de la teocracia, se atiene con toda preferencia á excitar su fanatismo y mantenerla en su ignorancia. ¡Pobre mujer, hundida por la fuerza de la rutina en el rebajamiento más odioso, donde se encuentra gimiendo en el seno de la más repugnante esclavitud!

Éé aquí lo que hay que hacer, hombres pensadores que anhelais el bien universal; Trabajad contra toda tiranía, contra todo vejamen que denigre la dignidad del hombre; emplear ese trabajo gigantesco, colosal, inmenso, en extirpar el error, reformar la enseñanza, impidiendo que lo erróneo se imponga como verdadero, purificando así la atmósfera donde la juventud alimenta sus inteligencias, de los miasmas pestilentes que envenenan sus almas; arrancar á la mujer de las garras del fanatismo y de los secueles del error, que anulan su voluntad, que embrutece su entendimiento y empequeñecen su espíritu, y tras este trabajo extenuante vendrá la satisfacción de haber hecho un bien despejando de la conciencia humana las sombrías nubes que aún impiden que luzca en los cielos del pensamiento el sol refulgente de la verdad.

Sí: rómpase á los golpes redoblados por vuestro gigantesco esfuerzo el círculo de monstruosidades, errores, injusticias, iniquidades y violaciones donde gira la humanidad, sirviendo de rémora á la marcha evolutiva del humano progreso: que el servilismo y la esclavitud no aniquile por más tiempo los bríos de nuestro espíritu libre ensánchezense los horizontes de la conciencia, y adquiera la humanidad alas para ir en pos de sus ideales á las regiones de la luz; y así como al presente buscan nuestras pupilas los horizontes inmedibles para extasiarse en los fulgores del sol y beber sus celestes irradiaciones, deléitense también mañana los hombres en contemplar suspendido en la vasta esfera de la conciencia universal, el sol de sus aspiraciones



trazando en sus giros los lemas santísimos. Libertad y Fraternidad.

Grande es la lucha, y tal vez nosotros no veamos el triunfo: pero ¿qué importa? Las generaciones futuras cogerán el fruto de nuestros esfuerzos. Contentémonos con ver los albores que ya empiezan á rielar en las cumbres de nuestro pensamiento, llenándolo de luz y de colores. Y esperemos; estos esfuerzos por el bien común, quedarán esmaltados en la frente de la humanidad cual si fueran besos divinos del Eterno, recibidos en el humano pensamiento.

DOLORES NAVAS

## ¡ 14 DE JUNIO!

¡ 27 AÑOS!...

¡Cuánto tiempo madre mía  
Que estoy viviendo sin tí!  
Al perderte yo creía  
Que el dolor me mataría....  
¡Y no ha sucedido así!

Se vive, aunque el corazón  
Quede roto en mil pedazos,  
Y la desesperación  
De una terrible expiación,  
Nos aprisione en sus lazos

Se vive, aunque sin cesar  
Con desconsuelo profundo  
No se haga más que llorar;  
Se vive, sin encontrar  
Quien nos ame en este mundo!

Se vive, por qué vivir  
Es el humano destino;  
Se vive, para sufrir,  
Se vive, para gemir  
Como errante peregrino,

Se vive, para saldar  
Las cuentas de nuestro ayer,  
Se vive, para esperar,  
Se vive, para soñar  
Las quimeras del placer.

Se vive, por que el dolor  
Nos centuplica la vida  
Como dijo Campoamor;  
Contemplando con horror  
Esta lucha fratricida.

Así madre yo he vivido  
Hace ventisiete años;  
Y como un ave sin nido,  
Por patrimonio he tenido  
Pesares y desengaños

Hoy es la fecha fatal  
Que por mi mal te perdí;

Y en este triste erial,  
Consagrada á mi ideal  
Y á tu recuerdo viví.

Hoy contemplo mi pasado  
Con tan profunda amargura,  
Que nueva vida ha tomado  
Lo que el tiempo había borrado,  
¡Y hasta veo tu sepultura!...

La veo cubierta de flores,  
Después sola.... abandonada...  
¡Cuántos, cuántos sinsabores!....  
Pues solo encontré dolores  
En mi penosa jornada.

Tanto, tanto he padecido  
Que me alegré cuando inerte  
Quedó tu cuerpo dormido:  
Si tu vida fué un gemido....  
¡Qué más dicha que la muerte!

¡Madre! ¿por que te escogí  
Para llegar á este suelo?  
Tal vez por que comprendí,  
Que el amor que hallaría en tí  
Sería mi único consuelo.

Tú me amastes con locura,  
Con un amor tan profundo  
Con tan inmensa ternura:  
Que en tu vida de amargura  
Yo fui tu Dios y tu mundo!

Cuánto debiste sufrir  
(¡Pobre madre!) al despertar  
Y mis lamentos oír...  
¡Que horrible será sentir  
Al que se ama sollozar!

Yo que dije al contemplarte  
En tu lecho funerario:  
¡Haces bien en disgregarte!...  
Ya que has recorrido en parte



El camino del calvario

Harto has sufrido mujer,  
Duerme con sueño profundo,  
Vuelva á la nada tu ser;  
Y si algo queda de ayer  
Si algo tras de este mundo.

No te acuerdes de la tierra  
Por que esto te haria vivir  
Con tus recuerdos en guerra;  
Ya que tu vida no encierra  
Mas historia que sufrir.

Huye de los terrenales  
Que solo te dieron penas  
Y desengaños fatales;  
Que hay en estos eriales  
Hombres con almas de hienas.

Este consejo te daba  
Por que *madre* no habia sido,  
Y por lo tanto ignoraba  
Que una madre no dejaba  
Al ser que le es más querido.

Que una madre al despertar  
Desdeña los resplandores  
Que pueden los soles dar,  
Y descende hasta encontrar  
Al amor de sus amores.

Para las madres no hay cielos;  
Que en sus afanes prolijos  
No tienen otros anhelos:  
Que dedicar sus desvelos  
A la dicha de sus hijos.

Y tú, que fuistes tan buena!....  
Tan amante madre mia!  
Tú que olvidabas tu pena  
Por ver mi frente serena  
Que de espejo te servía.

¡Con cuánto afán al volver  
A sentir y á recordar,  
Debiste el vuelo tender  
Para mi ángel bueno ser  
Y por mi dicha velar!

Tan inmenso fué tu amor  
Que yó te detengo aquí;  
Tomas parte en mi dolor,  
Diciéndome: «Ten valor,  
Solo vivo para tí!»

«Las magnificas moradas  
De espíritus superiores  
Las tengo por tí olvidadas;  
Son mi cielo tus miradas....  
Santo amor de mis amores!»

«Preguntas por que mi seno  
Elegistes para cura,

Por que Dios siempre es muy bueno;  
Y al que ha de beber veneno  
Por su contraria fortuna.»

«No le deja abandonado  
Cual hoja seca lanzada  
Por el viento huracanado;  
¡Qué sería del desgraciado  
Sin la maternal mirada! .....

«¿Y el expósito?... (dirás:)  
Por que leo en tu pensamiento  
Y ya sé que me arguitás;  
Pero es por que no ves mas  
En tu pobre entendimiento.»

«Hay expósito en la tierra  
Que tiene madre amorosa;  
Y aunque su orfandad te aterra,  
Ella sus párpados cierra  
En la noche silenciosa.»

«No todas las que conciben  
Son las madres de sus hijos,  
Lo son las que se desviven,  
Aquellas que los reciben  
Con mil cuidados prolijos »

«Las que dan á luz no más  
Dejan seres en el mundo;  
Y en ellas no encontrarás  
Lo que en otras hallarás;  
Un amor grande y profundo.»

No llameis huérfanos, no,  
A aquellos que la mujer  
Al nacer abandonó;  
Si por ellos no sintió,  
Sus hijos no pueden ser »

«Tienen su madre en los cielos  
Todos los que en ese mundo  
No hallan los tiernos desvelos,  
Los maternales consuelos  
De un amor grande y profundo.»

«Y como no hay excepciones  
No hay nadie que no sea amado,  
Llegan las generaciones  
En distintas condiciones,  
Más nadie desheredado.»

»Y de esa ley natural  
No te podías eximir;  
Tu expiación era fatal,  
Cruzar sola un erial  
Sin luz en el porvenir.»

«Yo que sola habia vivido  
Y que era muy desgraciada;  
Te atraje con mi fluido,  
Te preparé un pobre nido  
Y te esperé alborozada.»



«Nuestras almas se entendieron  
Y tiernamente se amaron;  
Mútamente se sirvieron  
De sosten, se comprendieron  
Y del lodo se elevaron.»

«Mis caricias amorosas  
sembraron en tu camino  
Violetas, lilas y rosas;  
Que arrancaron presurosas  
Las iras de tu destino.»

«Sola y triste te dejé,  
Y yó me fui con dolor:  
¡Qué amarga mi muerte fué!.....  
Pues yo no tenía más fé  
Que mi maternal amor.»

«Nada te dije al morir  
Por no aumentar tu agonía;  
Miraba tu porvenir,  
Y en él no veía lucir  
La luz del fulgente día.

«Todo era sombra y enojos,  
Todo llanto y amargura  
Para saciar tus antojos;  
¡Todo miseros despojos  
De tu pasada locura!...»

«¡Todo espanto y soledad!....  
¡Todo miseria y azares!  
Inacabable ansiedad  
En el campo en la ciudad,  
Y atravesando los mares.»

«¡Cuánto sufrí mi agonía  
No llegaste á comprender,  
Por que al verte sonreía,  
Y risueña te decía,  
*Esto no es nada, mujer.*»

«¡Oh! cuán horrible es morir  
Cuando no hay una esperanza,  
Que nos haga sonreír;  
Cuando no se vé lucir  
Una estrella de bonanza.

«Quedó mi cuerpo en la fosa  
Y mi espíritu rendido  
De lucha tan espantosa,  
De su vida fatigosa  
Dió las horas al olvido.»

«Dulce sueño le rindió,  
¡Cuánto durmió? no lo sé;  
Solo sé que despertó.  
Que el espacio contempló  
Y en él halló lo que fué.»

«Hora solemne hija mía  
Fué aquella cuando asombrada  
Me convencí que vivía,  
Que mi corazón latía

Por una hija idolatrada!»

«Espíritus familiares  
Me dijeron amorosos:  
Ya cesaron tus pesares  
Concluyeron los azares  
Y los ayes angustiosos.

«Aléjate de la tierra  
Para recobrar la calma.  
Olvida la infanda guerra  
Y tu aspiración encierra  
En la quietud de tu alma.»

«Digna eres de remontar  
El vuelo de tus ideas  
Y á otras esferas llegar,  
Y allí gozosa escuchar,  
Alma, ¡bien venida seas!

«Qué me importa, dije yo  
La dicha del infinito;  
Si en la tierra se quedó,  
Algo que en mi ser vivió  
Y que su amor necesito.»

«Si tengo familia aquí,  
A mi hija la tengo allá,  
Solo para ella viví  
Cuanto por ella sufrí  
Dios en cuenta me tendrá.»

«Si es libre nuestro albedrío  
Soy libre para querer,  
Déjame volver ¡Dios mío!  
En tu clemencia confío  
Para luchar y vencer.»

«Y á la tierra descendí  
De tus angustias en pos;  
Y viviendo para ti,  
Tu sombra en el mundo fui  
Por la voluntad de Dios.»

«Por eso cuando cruzabas  
Los caminos y los mares  
Siempre conmigo soñabas,  
Siempre á tu lado me hallabas  
Consolando tus pesares.»

«Es extraño, (Tú decías):  
Siempre que sufro la veo,  
Serán ilusiones mías?  
¿Habrá en esto brujerías?  
¿Me la forja mi deseo?»

«No, no; si su voz escucho,  
que me dice ¡Avanza! ¡avanza!  
Por que hay quien te quiere mucho;  
Y al oír la me animo y lucho  
Y recobro la esperanza.»

«No soñabas hija mía;  
Cuando pensabas en mí



Tu espíritu me veía;  
Y mi mayor alegría  
Es el estar junto á tí »

«Hace siglos que mi historia  
Voy escribiendo en los mundos;  
Más sus páginas de gloria  
Son para mí tu memoria  
Y los recuerdos profundos.»

«Qué conservas de mi amor  
Que nunca se acabará,  
Siempre te dará calor,  
Y te prestará valor  
Y al bien te conducirá.»

«No lo olvides hija mía,  
No me apartaré de tí;  
En tu progreso confía;  
Y en tus horas de agonía  
Yo haré que pienses en mí»

Si madre, yo pensaré

En tu amor grande y profundo  
Por tí me levantaré,  
Y por tu amor, tendré fé  
Para conquistar un mundo!

Un mundo de perfeccion  
Donde el amor fraternal  
No sea una amarga irrisión;  
Donde no exista expiación  
Sino armonía universal.

¡Cuánto tiempo madre mía  
Que estoy viviendo sin tí!...  
Mas renace mi alegría  
Al pensar que en mi agonía  
Estás siempre junto á mí!

¡Siempre! ... palabra bendita!  
Siempre del progreso en pos  
Vá todo aquel que medita;  
¡Siempre la vida infinita  
En la grandeza de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## FLORES QUE PASAN

Flores que pasan en la estación primaveral, sin que su presencia haya llamado la atención más que á moscardones que las destrozan, sin aroma, nacidas entre malezas y no buscadas, sinó huidas de cuantos seres aprecián la paz y tranquilidad, podemos llamar sin temor de engañarnos, á las mujeres que llamándose católicas, son otras tantas flores sin aroma ni servicio, destinadas únicamente á ser víctimas de innundos insectos.

Al decir católicas, hemos de entender; las católicas que en nada de provecho piensan, no las católicas, PORQUE SÍ, que no sugetan los impulsos de su corazón á las prácticas del catolicismo. . . . .

Quando paseando por el campo vemos que la hermosa y bella alfombra que pisamos está cubierta de florecillas, ¡qué alegría inunda nuestro corazón! Desaparecen nuestros pesares; abandonamos siquiera sea por un momento, nuestros pensamientos de estudio; parece que nuestros años disminuyen; rejuvenece en nuestro corazón la infantil alegría y nos sentamos donde ellas son mas abundantes, acariciándolas con la mano, como acaricia una niña á otra.

Siempre fueron las mujeres y las flores amigas queridas. Una mujer á quién no gusten las flores, debe carecer de sentimientos, de aquellos que sólo en ellas se buscan.

Estoy segura que no se encuentra una mujer que no le gusten las flores; lo más que puede tener, es preferencia por algunas, pero que no le guste ninguna, no puede ser dejaría de ser mujer, porque entre las mujeres y las flores hay mucha analogía; por eso están siempre juntas. Cuando se separan, tienen pena y cuando se vuelven á ver grande alegría. ¡Que de sentimientos comunica la mujer á las flores! Vosotras, les dice, habeis sido mi entretenimiento de niña, sin que os haya ofendida cuando, ignorando vuestro dolor cruelmente os deshojaba. Vosotras habeis adornado mi frente colocadas en guirnaldas hechas por las manecitas de mis compañeras. En mi juventud, siem-



pre en apiñado ramillete, estábais en mi seno, ó enlazadas en mis cabellos ó manos, que os llevaban á mis labios para daros un beso, que guardábais cuidadosas en vuestra corola, porque sabíais su misterioso valor. Vosotras formasteis mi corona de desposada....y en vosotras hallo lenitivo á mis pesares, porque traéis siempre á la memoria mía el recuerdo dulce del pasado.

Entre vosotras, y sólo entre vosotras, me encuentro en mi centro, porque sois espejo de las demás mugeres. . . . .

¡Desgraciadas, pobres flores! Qué tristeza siente mi alma al ver vuestro estado.

Nacidas entre abrojos y cobijadas por espinos, nunca el sol, galante adorador de las flores, desciende á vuestra tétrica morada. Siempre en torno vuestro giran negras mariposas que absorben vuestro aroma, liban vuestra sábia y el raquitismo os atormenta, mientras ellas están ufanas y repletas. ¡Pobres flores! Vosotras no habeis admirado la beldad de la naturaleza, si la admirárais, abandonaríais tan lóbrego sitio, desearíais tan impertinente compañía ó moriríais de tristura. No, no la habeis admirado, porque vuestras sagaces mariposas tienen buen cuidado de tender sobre vuestra vista el negro crespón de sus alas. ¡Ah! ¡Qué desgraciadas sois! Si por un momento pudiérais ver vuestro estado, os horrorizaríais de vuestra inutilidad; pero no sucederá por desgracia, porque vuestras guardianas tienen suficiente polvo en sus alas que arrojar sobre vuestros ojos y oídos para que no percibais ni el más leve rumor de lo que pasa más allá de vuestros espinosos muros.

Triste papel el de la muger que no sabiendo ó queriendo pensar por sí propia, se convierte en figura de resorte que solo se mueve por la voluntad de quién lo toca.

Ellas no cumplen con el fin para que fueron creadas, porque se despojan de los dotes que natura ó Dios le prestaran y los depositan en manos ajenas, para que obren con ellos según les conveuga. Estas son retrato exacto de las flores nacidas entre espinas, que ninguna utilidad prestan.

SOR MARIANA.

## PENSAMIENTOS

Vivir en la tierra cuando se piensa, es el peor de los martirios soñados.

No hay más que un reino, el reino de la ciencia dominando la razón.

La esperanza es una incógnita que siempre se trabaja por resolverla y solo se resuelve en la eternidad.

La felicidad es una planta exótica en la tierra.

Dios, es una verdad axiomática.

La ley de la necesidad hace progresar al espíritu.

Las humanidades creyentes de ayer, son las humanidades escépticas de hoy.

La familia es la base de la familia universal.

El amor propio es el peor consejero.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El deber de la caridad.—Las hojas caen .. para renacer!—Pensamientos

## EL DEBER DE LA CARIDAD

*Discurso leído en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, por D.ª Josefa Bover*

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al dirigirme á tan distinguido auditorio, suplico me dispensen las faltas que pueda cometer mi limitada inteligencia. Si aquí han posado sus alas las águilas reales, osadía es en mi, (humilde paloma) detener mi vuelo donde aquellas se pararon un momento; pero como tengo el afán del progreso; aunque soy neofita en la literatura, en cambio soy adepta del racionalismo, deseando ver á la mujer en mas alta esfera que la que hoy ocupa, colocada en el pedestal de la sabiduría y de la bondad; en condiciones tan ventajosas para ella, que deje de ser la mujer *cosa*, que ha sido y aún es para vergüenza del bello sexo. Yo, señores, anhele llevar un grano de arena á la playa del progreso, progreso que todos estamos en el deber de aumentar contribuyendo á su desenvolvimiento con nuestras escasas fuerzas; por mi parte despues de suplicar á mis oyentes que me escuchen con benevolencia haré algunas reflexiones sobre el *deber de la Caridad*.

La Caridad es la síntesis del código moral, y la condenacion solemne del humano egoismo. Un acto virtuoso es mas bello, cuanto contiene mas enérgica protesta contra nuestro apego á las riquezas humanas; por esto la caridad, cuyo ejercicio no solo impone una protesta sino una negacion rotunda de toda clase de egoismo, es por lo tanto y por excelencia lo más noble y lo que más distingue á los espíritus adelantados.

¡Cuán dulce, cuán vibrante, cuán armoniosa es la palabra Caridad! y cuán consoladora su práctica! No hay satisfaccion más inmensa que cuando enjugamos las lágrimas del desgraciado que gime entre los horrores de la miseria ó en las tinieblas de un calabozo, párias de la sociedad que yacen despreciados y sumidos en la más grande desesperacion.

La Caridad es la reina de todas las virtudes; posee la inefable dulzura del amor, el valor sin límites de la abnegacion, la luz de la fé y la promesa bendita de la esperanza. Ella busca por todas partes dolores que mitigar, lágrimas de amargura que enjugar, y para enjugarlas es preciso poseer el paño finísimo y perfumado del fra-



ternal amor, sabiendo despertar con sencillas frases y dulces consejos los corazones empedernidos por las miserias humanas.

¡Cuántos seres se extravían en el sendero de la vida por falta de amor y caridad! Esta, debe correr siempre en pos del infortunio sin detenerse jamás ante ningún peligro, huyendo de las pasiones humanas que son sus mas mortales enemigos.

¡Cuán feliz se siente el corazón de la mujer después que ha contribuido con lo que le permiten las circunstancias ó su estado, á aliviar los pesares ó necesidades del infeliz que no tiene más porvenir ni más consuelo que la abnegación de las almas buenas!

Entonces es cuando el alma se engrandece y se siente fuerte; entonces es cuando el espíritu se vé á semejanza de la obra perfecta de Dios, y cuando despreciando mundanales preocupaciones levanta el ser humano sus ojos al espacio adivinando tras el diáfano velo de zafir y plata al Supremo Hacedor; creyendo entonces en la compensación eterna por que en su espíritu ya la siente, y esta es la satisfacción completa de hacer el bien á nuestros hermanos. ¡Cuán dulce y consolador es para el espíritu encarnado sentir en su corazón el divino soplo de tan inefable virtud!... al oír la triste y lastimera voz del mendigo verdadero, (pues también los hay fingidos) del tullido ó del ciego, de la pobre viuda con hijos enfermos, ó de la solitaria y desgraciada joven cuya madre está agonizando en una hedionda habitación, teniendo por lecho un trozo de manta y muriendo por carecer de alimento..., el ser que sabe compadecer y aliviar tantas miserias, puede estar contento de sí mismo.

El que tiene el adelanto necesario para ser sensible y virtuoso, sean cuales fueren sus ideas religiosas, no debe despreciar al miserable desheredado, sino mirar en él la justicia del omnipotente estudiando en aquel mendigo una historia y una expiación, sirviéndole de ejemplo para su porvenir. Y sinó decidme, ¿En donde residiría la justicia de Dios? en el cielo y en el infierno no está, pues dichos lugares no existen; puesto que no los han encontrado ni la astronomía ni la geología, y el bien y el mal debe tener su recompensa y su castigo, y en donde encontraremos mejor el premio de nuestros hechos que en la supervivencia del espíritu?

El hombre que blasona de ser hijo del siglo XIX, siglo del progreso y de la luz, no estudia en las Biblias ni adora ningún ídolo, sinó que por el contrario, le rinde culto á la Razon, compadeciendo y amando al pobre, sintiendo el desprecio que inspira el infeliz á los que poseen un corazón de bronce por haber tomado la dureza de los brillantes que adornan su pecho y que huyen del pobre, por que ignoran lo que es la caridad y la fraternidad y temen contagiarse con la miseria que se oculta bajo repugnantes harapos, miseria más noble á veces que los ostentosos trajes y los escudos de armas de aquellos que olvidando que su materia á de disgregarse en moléculas y átomos, yendo al gran depósito del laboratorio universal á mezclarse con los restos de otros seres, desprecian y á veces humillan la pobreza de los desheredados, de quienes Cristo dijo, que eran los que iban por el camino mas recto para la perfección del espíritu.

Porque despreciar á un ser que quizá con mucha resignación paga una deuda contraída en otras épocas, no ignorando que el pobre de hoy fué el mal rico de ayer, y el mal rico de hoy será el infeliz de mañana?

Acaso en la tierra no se respeta al hombre que aun que por sus locuras contraiga una deuda, trabajando luego para reunir los elementos necesarios consigue satisfacerla y pagarla? Si, se debe respetar por que ha conocido su error y se ha enmendado sacrificando su cuerpo.

Para el que comprende la Caridad, el verdadero necesitado es digno de lástima y compasión, porque siente y sufre; si hubiese nacido en otra esfera ¡quién sabe! quizá



hubiera llevado á cabo sábios proyectos descubriendo ignotos mundos, inventando útiles mejoras, ensanchando los horizontes de la ciencia, obras todas que él se siente incapaz de realizar. ¡Quién es capaz de calcular las ideas que habrán muerto ahogadas en el cerebro del pordiosero! ¡nadie! por que cada sér es un mundo.

La caridad eleva al que la práctica sobre el nivel de los demás seres humanos, y dando la mano al indigente, protegiendo al huérfano, conduciendo por la senda del deber á la jóven, todas estas acciones sirven de escabel para llegar al trono del progreso espiritual. ¡Dichoso el que la sabe practicar! Así las bendiciones de los desgraciados á los cuales socorrió y la satisfacción de hacer el bien por el bien mismo: le ayudarán á sobrellevar las contrariedades á las cuales está sujeta la existencia; salvando los precipicios que á cada paso encuentra el sér humano que anda siempre en pos de la compensación. Ayúdese á sufrir los rudos golpes de la desgracia y del infortunio, porque más allá hay otra vida, si; y allí, se encontrará la recompensa.

La caridad es el trono en el cual se apoya el alma para elevarse en altas regiones, en cambio, de que le sirven los millones que atesoran algunos magnates del gran mundo y las riquezas fabulosas de los opulentos prelados de la Iglesia romana? de nada; ¿por qué no tienen presente el divino aforismo de «uno para todos y todos para uno?» ¿Por qué en vez de satisfacer el lujo y la vanidad no dan pan al hambriento? ¿Por qué en vez de consumir millones y millones en ornamentos y lujo de Iglesias, no edifican colegios y asilos benéficos? ¡Pobre del que así no lo haga! sufrirá la pena del Talion, ojo por ojo y diente por diente. Vale más ver rodar una lágrima de agradecimiento por las mejillas de un pobre rico de virtudes, que contemplar con la delicia del avorio montones de oro dentro de enmohecidas arcas; el que se complace en la contemplación de grandes valores es un rico muy pobre.

El espíritu siempre viene á encarnarse en condiciones aptas para la expiación ó misión que debe cumplir, pudiendo contribuir á la felicidad de su hermano y al progreso de la humanidad, y esto no solamente puede ejercitarse poseyendo inmensas riquezas, cuantas veces una mirada, una frase transforma nuestra existencia en un edén!... Por qué no cumplir tan santa misión? ¿Por qué no trabajar para acumular riquezas de tan gran valía? nunca olvidaré una verídica historia que llegó á mi noticia en uno de mis viajes á la Corte de España.

Vivia en Madrid una familia compuesta de un matrimonio y cinco hijos, que el mayor contaba siete años; el jefe de ésta, era un honrado libre-pensador artista de gran valía, que trasladaba al mármol la vida de su agitado pensamiento, era un escultor que hacia latir las sienes de sus estatuas.

Ganoso de probar fortuna con las fuerzas de su inteligencia, se trasladó á Paris, no contando con otros medios más que la esperanza, y la confianza que inspira el génio, más era fuerte y luchó con el infortunio, luchó con la indiferente frivolidad de unos, con el mal gusto de otros, con la pedantería de sus compañeros; el calvario del artista es solamente comparable al Gólgota del escritor, pero llegan épocas en que el horizonte del porvenir se ve más despejado y se reanima el espíritu porque cree oír una voz que le dice:—¡Anda y confía; ya llegarás á la cumbre!... ¡qué inmenso consuelo es la esperanza!

Nuestro artista trabajaba no entregándose al descanso hasta que sus párpados se cerraban á impulsos del cansancio, seguía siendo un esposo y padre modelo, pues hizo venir á su familia á su lado y era incansable para el trabajo, sus obras habian excitado la curiosidad primero, el interés más tarde, y por último, la admiración de alguno inteligente.

Transcurrió mucho tiempo, y un dia una dama española entró en un salon de pintura y escultura, en el cual se hallaba expuesta una magnífica estatua del artista es-



pañol, se fijó en ella y le agradó sobremanera aquella maravilla del arte, preguntó por su autor y le dijeron que era un madrileño que por su mala vida estaba en la mayor miseria, que era un perdido y que no vivía más que de estafas: interesole á la dama española cuanto le dijeron, dudando que fuese un perdido el inspirado autor de aquella bellísima figura que representaba una jóven exhalando el primer suspiro de amor.

—¿Dónde vive?—preguntó.

—¡Ah! sinó tiene casa ni hogar.

—¿Es posible? ¡Desgraciado! Yo averiguaré su paradero.

Pocos días despues, una señora sencillamente vestida entraba en uno de los callejones de un barrio muy apartado del centro de París, se detuvo ante una casa de miserable aspecto y subió rápidamente una empinada escalera hasta llegar á las bohardillas, habitaciones que bien se les puede llamar *tumbas de los vivos*. Mi alma se entristece al pensar cuántas lágrimas y suspiros ahogan esas pobres mansiones; pero sigamos la narracion.

La dama empujó una puerta que vió entornada y una niña salió á su encuentro seguida de una mujer jóven, pálida, demacrada, con el sello del sufrimiento en su frente, que saludando á la señora la preguntó con voz desfallecida que deseaba.

—Vengo á encargar mucho trabajo á su marido ¿podrá hacerle?

—¡Ay! señora! exclamó la jóven sollozando: es imposible que pueda complacerla porque se está muriendo el padre de mis hijos, el que era mi único sosten, la providencia de mis tiernos niños, mi Dios en la tierra! ¿quiere V. verle? ¡ya no es ni su sombra! y la infeliz mujer sollozaba sin consuelo.

La noble dama se sintió profundamente conmovida y abrió sus brazos á la esposa del artista español que tímidamente correspondió á aquellas demostraciones de cariño; las dos entraron en una salita donde se hallaba el enfermo espirando sin mas enfermedad que la mas espantosa miseria: ¡aquel infeliz se moría de hambre!... ¡qué horror!..

Al día siguiente toda la casa fué alhajada con decencia, el moribundo habia vuelto á la vida gracias á las acertadas disposiciones de un buen médico, los niños sonreían al verse con vestidos nuevos, su madre reposaba de tantas fatigas mientras la dama española y el médico disponían todo lo necesario para hacer vivir á una familia que moría de inanición.

Cuando el artista se dió cuenta que vivía y vió á su esposa y á sus hijos en torno de su lecho (limpio y cómodo), no acertaba á comprender cómo se durmió con el desfallecimiento del hambre y se despertó en la abundancia y en la felicidad.

Cuando su esposa le explicó lo que habia sucedido, él preguntaba delirante y ¿cuándo vendrá ese ángel de luz? yo quiero conocerla, yo quiero besar las huellas de sus plantas. ¡Bendita!... ¡bendita mil veces!... ¡hijos míos! ¡esposa amada! ¡admiradla y beadedidla! pero ¡cuánto tarda!... ¿cuándo vendrá?

El artista esperó en vano á su bienhechora, ésta no volvió más á visitarle; pero sí le mandó una crecida suma para que regresara á su patria, cuyo clima le era más ventajoso, y el escultor con su familia regresó á Madrid y allí volvió á recibir otro cuantioso donativo que le permitió establecerse y trabajar con descanso, enriqueciendo el arte escultórico con sus obras de indisputable mérito.

¿A quién debe esta familia su felicidad? á una mujer verdaderamente compasiva, que despreciando la calumnia y no viendo más que la desgracia, añadió una corona á su nobilísimo escudo, haciendo feliz á una familia buena y trabajadora.

En este episodio se puede admirar lo que es la caridad, el bien y la gloria que re-



porta, y la falta de esta virtud si seriamente se considera ¡cuántas lagrimas le cuesta á la humanidad!

La caridad es una planta exótica en la tierra, y como no tiene raices en el endurecido corazon humano, por eso la murmuracion extiende su zizaña, por eso en la sociedad todavia hacen un gran papel los descendientes de Judas y adulan y sonrien destrozándose mutuamente por la envidia, los celos, la venganza, el egoismo y la ambicion, porque no tienen caridad: la desconocen por completo.

¡Ah! hermanas mias! si considerasen ambos sexos el atraso que reporta al progreso el no poner en práctica la máxima del gran reformador. «Lo que no quieras para tí, no lo hagas á otros», ¡cuánto se adelantaría sino olvidasen las divinas enseñanzas!

¡Humanidad! regenerate, ¡mujer! ¿por qué envidias á tu hermana si es más rica y más hermosa? si esto es pasajero!... Por qué tener celos si es objeto de admiracion y respeto por sus cualidades morales é intelectuales? siendo así, qué si tú trabajas puedes ascender por la escala de la perfeccion?

¿Por qué atesorar riquezas si á tu desencarnacion las dejarás no llevándote mas qué las bellezas del alma?

¿Por qué no perdonar al que nos ofende clavándonos el aguijon ponzoñoso de la calumnia, si mañana se verá acosado de ella?

¡Ah! el sér que retiene en su boca esa inmundada baba, que mancha lo mas estimable en la mujer, ¡la honra! que una vez tirada y arrastrada en el cieno de la murmuracion, es tan difícil recoger como las plumas del adredon lanzadas al aire ¡oh! la mujer que murmura se le puede calificar de falta de caridad.

La murmuracion desgarras y hace trizas todas las simpatías, la maledicencia rompe todo vínculo de amistad y ofende los mas nobles y levantados sentimientos, y siendo la murmuracion el cáncer de la sociedad, el código no la castiga; impone una pena al que roba y mata materialmente; y deja sin castigo al que lo lleva á efecto moralmente, siendo este mil veces peor, por que es la muerte lenta y oculta, quiza en este planeta no hay condena bastante cruel para esa falta, mas si bien se considera, el hombre mismo la lleva en sí y esta es, su conciencia, el remordimiento de su infamia y villanía.

La envidia y la murmuracion causan innumerables víctimas á la humanidad. Por qué no amarnos todos como hermanos? Si carísimos oyentes, amémonos, y en vez de encender las teas de los odios sociales, emprended el camino de la civilizacion llevando en vuestra bandera el lema siguiente: ¡Fraternidad universal!

La caridad por do quiera que pasa deja brillante surco, resplandeciente estela, formando caracteres de rubíes y diamantes que dicen ¡amor y paz!

Ella con su soplo vivificante devuelve la lozanía á la delicada flor.

Ella presta en su alabastrino pecho seguro y tranquilo nido á la tímida paloma.

Ella acompaña en tenebrosa noche á la oveja descarriada.

Ella acude á la playa en auxilio de infelices naufragos.

Ella corre hácia las ruinas para socorrer á las víctimas de los terremotos.

Ella lleva ropas pan y dinero á los que sufren hambre y frio. ¡Ah! contempladla y admiradla, ¡es la caridad! acogedla todos en vuestros brazos y con ella ¡andad!.... corred!.... ¡volad!.... recordando los bellísimos versos que dedicó Leonor Ruiz de Carabantes Á LA CARIDAD.

Cuando posa el dolor sus negras alas

En la frente de séres desgraciados;

¡Cuan bello es el placer que experimenta

El que puede ahuyentarlo!



Cuando vemos al infeliz mendigo,  
Pálido, tembloroso y estenuado,  
Acercarse con paso vacilante  
Caridad implorando.

Cuando un "por Dios, hermano; una limosna,  
Cual un lamento brota de sus labios;  
¡Qué ventura tan grande siente el alma  
Al tenderle una mano!

Cuando en los días fríos del invierno  
Yace junto á una puerta acurrucado  
El pobre niño, sin hogar ni padre,  
Rendido de cansancio.

Y que al ver otros niños que sonrien .  
Los contempla vertiendo amargo llanto,  
¡Qué dicha siente el sér que se aproxima  
Y le estrecha en sus brazos!

¡Más ay de aquellos que al dolor no rindan  
Este culto tan bello y tan sagrado!  
Que tiemble en su altivez el orgulloso,  
Y en su lecho el avaro.

El rico de hoy es pobre de mañana,  
Y el mendigo tal vez un potentado;  
El que hoy habita miserable choza  
Quizá more un palacio.

Es preciso sufrir con los que sufren,  
Y endulzar con el riño su quebranto:  
Y al prestar nuestro apoyo al desvalido  
Llevarle nuestro hermano.

"Caridad", dijo Dios; y en el momento  
Una aérea vision hendió el espacio:  
Sus alas desplegó... ¡feliz mil veces  
Quién la encuentre á su paso!

. . . . .  
. . . . .  
Sílfi de envuelta en gasa vaporosa  
Y circundada de celeste llama,  
Junto al que sufre acude presurosa;  
Resbala el llanto por su faz hermosa.  
¿Por qué llora? ¿quién es? ¿cómo se llama?

Todo ante su mirada se ilumina;  
Su voz embarga el corazón del hombre:  
Tan solo ante el dolor su frente inclina,



¿Quién es esta vision pura y divina?.....  
Reconocedla y bendecid su nombre.

Arpa sonora, fuente de consuelo:  
Astro divino que en el orbe gira;  
Angel que á morar vino á nuestro suelo  
Y que protege al triste que suspira.  
Rayo de luz grandioso, que del cielo  
Bajó á la tierra: estrella que se admira  
Y se eleva hasta Dios: sublime idea;  
Esta es la caridad. ¡Bendita sea!

## ¡LAS HOJAS CAEN... PARA RENACER!

¿No es verdad que se impresiona el alma tristemente cuando nuestra mirada afanosa se fija en los bosques, donde ayer anidaban los pajarillos, y hoy los árboles despojados de sus galas extienden sus secos brazos pidiendo misericordia?

Echegaray, pintando el cuadro del invierno nos dijo así:

Los bosques son muchedumbres  
De esqueletos que se agitan.

Y nosotros decimos:

¡Esos muertos resucitan!...  
Todo vive en la Creacion!

Pero la disgregacion va acompañada siempre de un algo melancólico.

¿No es verdad que cuando trituramos bajo nuestros piés las hojas muertas, nuestro sér se estremece?

Todo desprendimiento ocasiona un dolor; para nosotros el invierno es triste, muy triste; la naturaleza se cubre con su manto de luto en algunas latitudes, y el alma fatigada no encuentra un lugar apacible donde reposar.

El invierno en ciertos parajes parece que le dice á los enfermos: «preparaos á morir.»

Recordamos á una hermosa niña que cruzaba el mundo llevando en su pecho el principio de una enfermedad horrible, la tisis; pero la niña ignoraba, como todos los tísicos, que estaba en peligro de muerte, y decia en los primeros días del mes de Diciembre de 1870: «Yo estoy segura que me pondré buena cuando dejen de caer las hojas.» Todas las tardes salia al campo y cruzaba el bosque, y en su pecho aumentaba la fatiga, y volvía á su casa diciendo:

—¡Madre mia! no estoy buena, porque las hojas caen, llévame á otro lugar donde no caigan las hojas, que cada hoja que cae, parece que lleva un átomo de mi sér; y como caen tantas, mi cuerpo va perdiendo una parte de su volúmen; ya no me pesa tanto ¡madre mia! creo que con un leve esfuerzo mi espíritu se desprendería de él, y no quiero dejarte ¡madre mia! llévame donde no caigan las hojas.

Su pobre madre, que era uno de los muchos proscritos que hay en la tierra, que ganaba penosamente su sustento, miraba á su hija con profunda pena y murmuraba: —¡Señor! ¡apiádate de mí no te lleves esta hoja del árbol de mi vida!

Una tarde salió la niña, tardó en volver, y su madre sobrecogida de espanto fué al bosque á buscar á su hija, y la encontró sentada al pié de un árbol, la quiso levantar, pero la niña la detuvo diciendo:



—No contraries la voluntad del señor; una voz del cielo me ha dicho que no llore porque caen las hojas, que mañana volverán á renacer. Me ha dicho esa voz misteriosa que la Creacion es un árbol, que las humanidades son sus hojas, y me ha dicho tambien ¡madre mia! que cual las hojas secas hemos de caer todos los habitantes de la tierra, pero que no llores si ves que me voy con las hojas secas, porque volveré a renacer.

Mira, mira cuantas hojas caen... me dicen... que esas hojas.... vienen.... por.... mi.... ¡Adios madre mia!

Arreció el viento, sobre el cadáver de la hermosa niña cayeron muchas hojas secas!

Su pobre madre aún está en la tierra, y cuando la primavera engalana los bosques y los prados, suspira tristemente y nos dice:—Las hojas caen... pero no todas renacen; mi hija se confundió con las hojas secas. ¿Por qué no vuelve? ¡Pobre madre!

Dijo Espronceda:

Hojas del árbol caidas  
juguete del viento son...  
Las ilusiones perdidas  
son ¡ay! hojas desprendidas  
del árbol del corazón.

¡Cuántas hojas secas caen en el otoño de la vida!... Todas las ilusiones de ventura, todas las esperanzas de placeres, todos los sueños de felicidad huyen de nosotros cuando la nieve de los años deja sus blancos copos en nuestra cabeza.

Los árboles son más dichosos que los hombres; anualmente renacen á la vida, pero cuando se deshoja el árbol de las humanas pasiones, su tronco no se reviste con las hojas de nuevas esperanzas.

¿Será Dios mas misericordioso con los vegetales que con los hombres?

No, la razón nos dice que siendo la especie humana la depositaria de ese algo divino llamado inteligencia; la primavera de su reproduccion tiene que ser espléndida.

¡Caerán las ilusiones!

¡Morirán las esperanzas!

¡Se extinguirá su aliento!

Los cuerpos se desgargarán cuando no sean para las almas más que hojas secas; pero los espíritus, árboles divinos, se quedaran esperando su magnífica primavera; y nueva vida, nueva sávia les devolverá su lozanía.

¡Sí, las hojas caen para renacer, los hombres mueren para comenzar á vivir.

¡Esperanza suprema! ¡Sol que iluminas con tus vivificantes rayos el melancólico Otoño de nuestra vida!

¡Oh! si no esperásemos renacer.... ¡cuán triste seria el invierno de la humanidad!

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

## **PENSAMIENTOS**

Las dictaduras concluyen ante la imperiosidad de las revoluciones.

Donde está el fraile, está el parásito.

Las religiones, son los reptiles sociales.

### **FÉ DE ERRATAS.**

En el número anterior en la quintilla 16, verso último, dice:

Si algo tras de este mundo

y debe decir:

Si hay algo tras de este mundo.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—No hay casualidades —El deber de la mujer —Pensamientos.

## NO HAY CASUALIDADES

### I

Hablando una noche con una señora que nos contaba tristes historias de su familia, nos dijo lo siguiente:

—Yo creo que pesa sobre mis parientes una maldicion, porque llueven sobre ella las desgracias con una profusion aterradora.

—Y Vd. con su buen talento cree en la eficacia de las maldiciones?

—No diré que crea en ellas, pero existen casualidades tan fatales, que sus consecuencias son terribles.

—Es que no existe la casualidad.

—¿Pues á qué obedecen ciertos sucesos repentinos que no tienen explicacion posible? La muerte de mi sobrino Angel, por ejemplo, que era un muchacho de 18 años, adorado por sus padres, que no sabian que hacerse con su hijo, el cual vivia muy tranquilo y muy satisfecho cumpliendo con su destino en el escritorio de una casa de comercio, y una mañana salió de su casa tan contento y tan alegre, con un revolver preciosísimo que le habia tocado en suerte en una rifa, diciéndole á su madre: Mira, mamá, me llevo el revolver para que lo vean mis compañeros de oficina. Esto era á las seis, y á las nueve le avisaron á mi cuñado que fuera inmediatamente al escritorio donde trabajaba su hijo y le encontró á éste caido en tierra y el revolver á corta distancia. Angel parecia que estaba sonriendo á pesar de haberle entrado una bala por el ojo derecho que le mató instantáneamente, segun afirmaron los médicos que reconocieron el cadáver.

Angel, segun contaba el portero de la casa, habia entrado en su oficina cantando alegremente su ópera favorita, y antes que nadie entrara en el escritorio se oyó una detonacion.

—¿Fué suicidio?

—No, porque Angel vivia muy contento de su suerte; luego fué casual que se le disparára el tiro; niégume usted ahora la casualidad.

—Y tanto que se la niego; y á más le aseguro que su sobrino pagó una deuda con esa muerte repentina, no me queda la menor duda.

—¿Quiere V. decir?... no comprendo, no se el significado de sus palabras.

—La casualidad, se lo repito, no existe, y hecho tan trascendental como es la terminacion de una existencia cuando sonrie la juventud, cuando las caricias de una madre amorosísima y los prudentes consejos de un buen padre nos envuelven con su manto de felicidad, cuando la esperanza nos ofrece sus horizontes de color de rosa,





cuando la plenitud de la vida nos alienta con su sávia generosa, el morir es un mal, y un mal es el resultado de un daño causado á otro.

—Pero si mi sobrino era Angel de nombre y ángel en sus hechos, todo el mundo le queria y envidiaba á sus padres porque le tenían por hijo; ¿qué daño pudo, pues, causar á nadie? Ninguno, absolutísimamente ninguno.

—En esta encarnacion convenido; pero en las anteriores, ni Vd. ni yo sabemos lo que hizo.

—Eso es verdad ¿y nõ podria averiguarse algo?

—Segun y conforme, si es para satisfacer una pueril curiosidad nada preguntaré á los espíritus.

—Qué ha de ser por curiosidad? si mi cuñado y su infeliz esposa están completamente desesperados y buscando consuelo, han hablado con varios espiritistas, y estos les han dicho lo mismo que Vd. me dice; así es que están sedientes de saber algo; pregunte Vd. pues, amiga mia, á ver que le dicen y podria Vd. hacer dos obras buenas á la vez, consolar á unos desdichados y escribir para enseñanza de muchos lo que le dijeran los espíritus.

—Ciertamente que ha pensado Vd. bien, y me ha propuesto lo que yo siempre tengo costumbre de hacer, pues nunca pregunto á los espíritus para satisfacer curiosidades de este ó de aquel, sinó para dar una leccion de la eterna justicia á los muchos que dudan de la sabiduría de Dios.

Yo pregunto á los espíritus para divulgar sus enseñanzas, para difundir la luz de la verdad, y que ésta disipe las densas brumas del error.

Cuando tuvimos ocasion hicimos presente nuestro deseo al espíritu que guia nuestros trabajos, y este nos contestó, lo que á continuacion copiamos:

## II.

«Ya se que no es tu móvil la curiosidad, por eso siempre que me es posible contesto á tus preguntas, porque se que mis narraciones te sirven para publicar historias que encierran una útil enseñanza de las que está muy necesitada la humanidad, y es necesario que todos sepan que no hay casualidades, que todo sucede á su tiempo, especialmente cuando llegan esos momentos supremos, esas crisis que deciden del porvenir de un hombre.

»Deseas saber por qué un jóven que vivia tranquilo y sereno, adorado de su madre, querido y respetado de su padre, satisfecho de sí mismo, porque todo cuanto le rodeaba le brindaba cariño y consideracion social; en un momento, cuando estaba más distraido con un juguete mortífero, con una de esas pequeñas máquinas que al funcionar producen la muerte de varios individuos en pocos segundos, cuando veia satisfecho su deseo, de poseer un arma de fuego de las condiciones que él anhelaba, perdió la vida sin saber si fué intencionadamente ó por casualidad como decis en la tierra; y yo te digo que no fué con premeditacion, esto es, que no fué suicidio, ni un efecto tampoco de la casualidad. El miraba atentamente el cañon de la pistola y se disparó á sí mismo sin saber lo que se hacia, pero al entrarle la bala por el ojo derecho quedó saldada una de sus cuentas; así es, que no fué casual el pago de una deuda; cuando un espíritu viene dispuesto á cumplir su destino, no necesita que nadie le infiera daño alguno. él mismo se administra justicia, como se la administró el jóven de quien me has hablado; el cual, en una de sus anteriores existencias, fué una mujer sin corazon, una cortesana rodeada de galanes que se disputaban sus favores, ofreciéndole en cambio joyas y luises á los cuales Egamina era muy aficionada.

»Entre sus adoradores habia Lenterio, jóven pintor de modesta fortuna, que sintió



por la cortesana una pasión tan profunda que la ofreció su corazón, su mano y su humilde y poético hogar.

»Egamina se rió de sus proposiciones y le dijo que ella necesitaba de grandes plumas para volar: Leuterio lamentó su negativa sin herirse su dignidad por la burla de que era objeto, y la siguió de lejos consolándose con verla á larga distancia.

»El patrimonio de las cortesanas es su belleza física, cuando ésta se agota ó se marchita, pasan de un lecho de plumas á un jergón del hospital, y sustituyen á sus galanteadores, urañas enfermeras que las desprecian y las acusan por su liviandad.

»Egamina, cuando estaba en todo el desarrollo de su espléndida hermosura, las viruelas se ensañaron contra ella con el mayor furor, y á no haber sido por Leuterio la hubieran conducido al hospital; pero este, en cuanto supo que estaba enferma, se constituyó en su enfermero y no la abandonó ni un segundo. Egamina estuvo entre la vida y la muerte muchos días, todos la abandonaron, ninguna de sus compañeras de orgía veló su sueño, ninguno de los que compraban sus caricias la dió una limosna, y como las cortesanas viven en un déficit permanente, los acreedores se apoderaron de cuanto poseía y solo por Leuterio pudo conservar su lecho y los muebles más precisos.

»Su convalecencia fué larga y penosa, pues se le complicaron nuevas enfermedades, y Leuterio, antes de verla reducida á la miseria, se hizo criminal hurtando á sus padres los ahorros de veinte años de economías y privaciones; cantidad que en poder de Egamina pronto quedó reducida á la nada, pero duró el tiempo suficiente para reponerse y comprar los afeites necesarios para recuperar su belleza algo ajada y marchita, y cuando se vió hermosa y rejuvenecida, en vez de adorar al hombre que la había salvado de la miseria y que persistía en llamarla su esposa, se entregó de nuevo á sus habituales desórdenes, diciendo á Leuterio que habiendo recobrado sus antiguas alas, ya no necesitaba de nadie para tender su vuelo.

»Leuterio se quedó como herido del rayo, pero pronto recobró el uso de la palabra y juró á Egamina que se vengaría de ella, ya que por su causa él había sido criminal, robando á sus padres que quedaron reducidos á la miseria y murieron maldiciendo al hijo ingrato que había profanado el santuario del hogar.

»Egamina no hizo caso de sus amenazas, siguió su vida de crápula y desorden, cuando una noche al entrar en su alcoba vió á Leuterio sentado junto á su lecho que la esperaba con una pistola en su diestra, y que al verla le dijo: La víctima viene á morir junto á su verdugo; pero antes quiero estrecharte en mis brazos. Egamina creyó que él quería matarla, trató de arrebatárle la pistola y al hacerlo salió una bala penetrando por el ojo derecho de Leuterio que murió instantáneamente.

»La cortesana fué reducida á prisión, recobrando pronto la libertad, que ella empleó como siempre en el libertinaje, hasta que murió en un incendio en una noche de orgía.

»El crimen que ella cometió con Leuterio tenía que pagarlo, porque de un hombre sencillo y bueno, hizo un criminal, un demente sin corazón que no se compadeció de sus ancianos padres y les dejó morir en el abandono y en la desesperación. Ella le hizo suicida, porque el infeliz la quería tanto, que quiso morir junto al lecho de Egamina para verla en su agonía, no para matarla como aquella creyó. Leuterio era un alma buena y ella le precipitó en el abismo por su ingratitud, ella le hizo morir y vivir desesperado, y en la eterna balanza ha sido pesada toda su infamia y pagará hasta el último cuadrante por su inicuo proceder.

«Leuterio era una esperanza para su familia y una gloria para su patria, era un génio, era un artista que trasladaba al lienzo las nubes de la tarde y los arreboles de la aurora, el dolor de la madre ante el cadáver de su hijo y la desesperación del ré-



probo en las mazmorras de la inquisicion; y aquella luz portentosa, aquella inspiracion celestial, Egamina la redujo á humo, prometió cariño al artista mientras se sintió enferma, le despreció cuando se vió fuerte, y aquel alma de fuego se sintió profundamente herida, prefiriendo la muerte á su espantosa soledad, y todo el daño causado á un ser noble y sencillo, toda la desesperacion de los padres de Leuterio al verse saqueados y abandonados por su hijo, y todo el mal que este hizo y el retroceso que sufrió su espíritu, todo ése cúmulo de dolorosos desaciertos pesan sobre el espíritu de la cortesana, que cuando en el espacio se dió cuenta de todos sus actos, sintió un horror invencible al sexo que habia pertenecido manchándole con sus impurezas, y pidió todas las humillaciones que tuviera que pasar, que fueran en el sexo masculino; tenia miedo de volver á caer, espíritu débil, cuantas veces ha vuelto á la tierra, ha permanecido corto tiempo, siempre se ha ido joven huyendo de resbalar y caer.

»Su arrepentimiento ha sido sincero, y quiere sufrir cuanto le hizo padecer á Leuterio; que sigue sus huellas esperando su regeneracion. En su última existencia quiso morir como aquel murió, quiso sentir sus dolores, quiso truncar todas sus ilusiones y sus esperanzas; ya ves como no hay casualidades, no hay más que el cumplimiento de una ley, que nadie puede dejar de sufrir las consecuencias de su inapelable fallo.

»Puede el espíritu elegir tiempo para el pago de sus terribles deudas, pero no lo dudes, el tormento causado y la ofensa inferida nos siguen como la sombra al cuerpo.

»Muchas veces habrás visto en familias amorosas dotadas con bienes de fortuna, que uno de sus individuos no puede dar un paso ó está ciego ó epiléptico, ó es sordomudo; y es que aquel espíritu es cobarde ante la prueba y necesita pagar su deuda rodeado de atenciones amorosas, sin sufrir el hambre y la desnudez; para conseguir esto, ha estado centurias de siglos trabajando lentamente en su progreso.

»En cambio, cuando veas á un mendigo con las piernas de palo ó encerrado en un carreton rodeado de seres innobles que explotan su desgracia, compadece su expiacion y admira su fortaleza, es un espíritu decidido que al reconocer sus yerros ha dicho.—«Quien tal hizo que tal pague, el mal camino debe andarse pronto, ¡adelante!» Y elige una existencia con padres semi-idiotas en la mayor miseria, que le dejan en medio de un camino como una carga inútil, y entre mendigos de profesion, ó solo en el mayor abandono, llega á sentir la nieve de los años sobre su cabeza que se dobla casi hasta tocar la tierra. Cuando veas á estos desgraciados, te lo repito, compadéceteles y admíralos, que iguala á su infamia su fuerza de voluntad, su entereza de gigante que dice:—«Si me hundo en el lodo yo me levantaré, quien supo matar debe saber sufrir, quien en la cumbre de las grandezas humanas fué un bandido sin corazon, en la honda sima de las miserias y humillaciones terrenales, debe ser un modelo de mansedumbre y humildad.

»Fijate bien en esos tullidos, en esos mudos que á veces encuentras en tu camino, detén tus pasos para dirigirles una mirada de consuelo y una palabra de compasion, que relacionados estais todos los hombres por vuestros desaciertos de ayer y vuestro arrepentimiento de hoy.»

»Adios.»

### III.

Toda la eternidad que tenemos para progresar indefinidamente nos parece escaso tiempo para demostrar nuestra inmensa gratitud á los buenos espíritus y especialmente al que más nos guia en nuestros trabajos literarios.

Sin los seres de ultratumba hubiéramos sucumbido hace mucho tiempo bajo el enorme peso de nuestra cruz; porque en cumplimiento de una ley justa é inmutable, nuestra expiacion nos ha rodeado de esas pequeñas y continuas contrariedades, que



son sin disputa más insoportables que una desgracia inesperada, que cae como una bomba sobre la existencia.

Nuestra expiacion ha sido la gota de agua horadando la piedra, así es, que hubiéramos llegado á la más completa desesperacion, si los espíritus con sus razonados consejos no nos hubieran hecho comprender la admirable justicia de las leyes eternas

¡Oh! sí; agradecidísimos estamos á los espíritus por las útiles enseñanzas que nos dan, que no todos los que se comunican con los seres de ultratumba obtienen igual beneficio. Hay muchos mediums que sirven de intérprete á espíritus ligeros y engañadores, cuyas comunicaciones son peligrosas.

Hasta ahora felizmente hemos transmitido historias y relatos de útil enseñanza moral; no hemos penetrado en el templo de la ciencia por que nuestra expiacion nos ha negado la inteligencia suficiente para llegar al puesto que ocupan los grandes sábios; pero los buenos espíritus nos han inculcado los sanos principios de la moral eterna contenidos en estas palabras: «No hagas á otro, lo que no quieras para tí.» Ellos nos han dicho así: «Trabaja sin descanso, recupera átomo por átomo todo lo que has perdido cuando despreciastes la inteligencia adquirida en asíduos trabajos literarios y tu génio arrastró por el fango sus alas de oro. Trabaja, nosotros te ayudaremos, nada se pierde, todo lo adquiere el espíritu con aplicacion y perseverancia, nosotros no hacemos sábios á los ignorantes, ni evitamos tareas á los indolentes, pero sí ayudamos con nuestros consejos y trabajo á los obreros de buena voluntad. No respondemos al llamamiento de curiosos impertinentes, pero envolvemos con nuestro fluido á los que nos dicen: ¡iluminadnos! ¡queremos progresar! decidnos cual es el mejor camino para llegar á la tierra de promision!»

Esto y mucho más nos han dicho los espíritus; ellos son nuestros más fieles amigos, nada nos une á la tierra y por ellos amamos á todos los infortunados que pululan en ella, los seres de ultratumba nos han dado una gran familia, por ella trabajamos, por ella pedimos inspiracion á nuestros amigos invisibles, para hacerles conocer á los que lloran que ellos son la causa de su llanto, que no existe la injusticia, que cada ser vive en la atmósfera que él mismo se ha creado, que no hay redentores sinó que cada hombre es el redentor de sí mismo; que no hay hechos casuales ni providenciales, que no hay fatalismo sobre esta ó aquella raza, no hay mas que el trabajo individual de cada espíritu que á su placer siembra su viña y su huerto y le cultiva con esmero, ó deja que las malezas invadan el monte y el llano.

Esta profunda verdad es necesario que sea conocida de todos para que á la vuelta de algunos siglos, no tengan los terrenales que pagar con muertes violentas, las terribles deudas de su ayer.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## LA MISION DE LA MUJER

---

Con este título ha publicado el "SEMANARIO DE PALAMÓS," un artículo, sobre el cual me permitiré algunas observaciones.

Árdua empresa es por cierto señalarnos el camino que necesariamente hemos de seguir, para cumplir nuestra verdadera misión sobre la tierra; no obstante, hay algo en nuestro sér, que no ha podido destruir los continuos ataques del sexo fuerte, y ese algo, que me impulsa á tomar la pluma y añadir una nota á la eterna sinfonía que ha dado vida al tema que nos ocupa, es el libre albedrío. Gracias á esta



libertad generalmente aceptada, diré: que la misión de la mujer, no sólo se reduce al amor de madre, como creen algunos, es más elevada, más grande y más sublime; porque la mujer que ama al hijo de sus entrañas, le adormece con sus cantos y en sus pechos le alimenta, no es más que madre; se ama asimismo, amando la vida de su vida. Es innato en ella el amor que la ley natural ha grabado en su ser, del cual forma parte el fruto de su cariño; y este purísimo sentimiento que tanto la eleva, no lo separa del bruto, puesto que las fieras aman, defienden y espican con sus salvajes ahullidos, el amor que sienten por sus cachorros.

Dice el señor García en su artículo del Semanario: "Cuando veáis á un hombre descreído que niega la virtud de las mujeres, desconfía de la lealtad de los hombres; no concede la amistad y desconoce el amor...", aseguremos que el emponzoñado dardo de los desengaños de la coquetería y del abuso, han aletargado su corazón, cuyas palpitaciones se confundieron un día en el regazo materno con las de aquella santa que se miraba en el espejo de sus purísimos ojos. En cambio, cuando veamos á una mujer "animosa", que abandona el hogar, los ancianos padres llorar lágrimas de sangre por su partida, lágrimas que no volverá á enjugar, y verá caer tal vez un ageno insensible en los últimos instantes de su preciosa existencia; llamar madre á una mujer desconocida, (1) "OBEDECIENDO CIEGAMENTE SUS INSTRUCCIONES TODAS, POR REPUGNANTES QUE SEAN, fiando á la misericordia divina los olvidados deberes, para ser sierva sumisa de aquel á quien acaba de hacer depositario de sus propias obligaciones, ante esta verdad amarga y monstruosa pero al fin verdad, exclamamos profundamente impresionados: "¡Es imposible que haya tenido madre!"

"Es preciso convenir en que los sentimientos que nunca se acaban, son los que nacen al rededor de nuestra cuna."

Si convenimos en ello, y es la mujer el alfabeto del niño que va á ser hombre y "para los hombres se ha hecho el mundo", ¿qué fuerzas podrá infundirle aquella cuyo verdadero prestigio que, cual una póetica aureola la rodea, en su misma debilidad? ¿Qué podrá enseñarle en beneficio de la sociedad y de la época si "sus encantos irresistibles son su ignorancia?"

La mujer que ha de sembrar la semilla origen, "la más estable en el hombre", (convenimos en ello por la sola razón de convenir), ha de ser el arca guardadora de los más firmes principios de instrucción, moral y ciencia, para ser digna esposa, y consultar lo que á entrambos consortes interese, de cuya infinidad, resultará la firme base, sobre la cual levantarán ambos el vasto edificio del porvenir filial.

La Historia universal no contendría en sus páginas la grandiosa figura del Cristianismo, si esa débil mujer con su cariño, hubiese, "reina por el dominio", avasallado con sus ruegos, el espíritu sublime de aquel hombre gigante. No así "la esposa de Leónidas", que con razón pudo exclamar: "Nosotras hacemos hombres que salvan á la patria", y decimos con razón, si prescindimos por un momento si quiera, de las absurdas y egoistas preocupaciones que infundió la constitución de Licurgo en Esparta, de cual ha dicho Palletón, que, ERA UN CUARTEL AL AIRE LIBRE, BAJO EL RÉGIMEN DEL RANCHO.

"La orfandad de los niños al nacer, es la divergencia conyugal, tan frecuente en nuestros días, en que el hombre avanza y la mujer continúa estacionada. La unión del cuerpo es, en estos seres, el divorcio del alma; y la educación del niño, en mixto entre la edad media y el siglo diez y nueve. La mujer instruida es previsor; suaviza los arranques del hombre sin apelar á la rutina, ni á su belleza. La

(1) Las siguientes, son palabras textuales del orador que ocupó el púlpito de la iglesia parroquial de Palamós, con el motivo de profesar la hermanita carmelita María de los Dolores.



flor del alma es la que embalsama el erial del mundo con el perfume de su cariño sin confundirlo jamás "con el amor material, grosero y terribmente egoísta."

"Yo no concibo que un médico se enamore de OTRO MÉDICO;" pero sí que un hombre se enamore de una mujer cuya inteligencia esté en relación directa con la suya, "y no confundáis las puras aspiraciones del amor..... con el amor material....."

"No comprendo que la ilusión idealice unas manos que ha visto momentos antes de empuñar el bisturi....." La ilusión que cae al ver el arma de la ciencia en manos de la mujer amada, ¿es material ó inmaterial? ¿Caería si en vez de bisturi brillara un diamante? Lo ignoramos. ¡Pobre condición humana!

No es posible que el rubor hechicero de la mujer embellezca á la que nada ignora, á la que sabe anatomía, patología y la causa de las penosas enfermedades con la misma certeza que Esculapio y Galeno; por fuerza esta mujer ha de haber perdido la mayoría de sus encantos y la delicadeza de su sexo.....

¿De dónde deduce el escritor tan equivocada consecuencia? La inocencia, á mi entender, no tiene más que una etapa en la vida del sér humano, y ésta es la niñez, después de la cual la inocencia pasa á ser ignorancia, y el sér ignorante en todas sus manifestaciones es un verdadero idiota.

Las leyes de la Naturaleza, menos puras que su humanidad, están en lucha continua con la misma; ésta evita á sus subordinados el roce contagioso que pudiera resultar de los descubrimientos de aquellas, y ellas á la vez, como emanadas de un poder superior, se hacen fatalmente visibles, por lo cual vemos á los padres muy frecuentemente en un potro, para mistificar las ocurrencias del niño que empieza, sin querer, á comprender las causas, por sus infalibles y repetidos efectos. De esta y otra brota como consecuencia lógica y persuasiva, la exacta comprensión de dichas leyes esplicadas por sí mismas, y como naturales, no pueden en ningún concepto pasar desapercibidas del sér que vive en sociedad y raciocina.

Después de estas consideraciones ¿es antimoral que la abogacía, farmacia y doctorado sean invadidos por el varonil esfuerzo de las que, no queriendo perder la delicadeza de su sexo y sentir la llamarada del rubor en sus mejillas, dicen con resolución, "no queremos presentar nuestro cuerpo virginal, al par que enfermo á la científica mirada del sexo contrario."

La mujer del campo, la que no vió más pedazo de tierra que el que cultiva, ni más espacio que el que se distingue desde el hogar doméstico, esa mujer tan perfectamente interpretada por D. José Zorrilla.

(". . . . .  
Jamás pensó que las flores  
Que sus jardines criaran,  
Los salones perfumaran  
Preparados al festin..")

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

No es extraño que al presentar "sus hijos por ella enseñados," diga con sencillez: "hé aquí nuestra ciencia," como la madre de los Gracos, "he aquí mis joyas," que joyas eran de inestimable precio, las que defendiendo los derechos de la plebe romana, dieron al mundo una generación de noble empuje .....

"Escuchar en las dulces veladas y cuando mecéis á vuestros hijos, las obras



maestras del genio, leídas por vuestros esposos, admirando el sentimiento moral y religioso del Fray Luis de Granada y de Sta. Teresa de Jesús: el sentimiento de Cervantes, Calderón, Chateaubriand, Lamartine y tantos otros...., Por nuestra parte, de la sabia DOCTORA, admiramos el que sus profundos conocimientos que tal nombre la dieron, fueran tan celebrados, habiendo existido en tiempos de más atraso que el presente y hoy sean tan ridiculizadas las que á imitación de Sta. Teresa, quieren ser doctoras, y no místicas, sino reales.

Para su época dejamos la severa justicia de "El Alcalde de Zalamea," y otras producciones del insigne Calderón, recordando que Taleón fué destituido por Cristo. En Cervantes es gloriosa la inimitable profundidad de elocución, la sublimidad de estilo y la libertad de ideas oprimidas por la época, que "mezcladas en el tumultuoso torbellino del mundo, se marchitan y mueren."

¿Dónde está la virtud? La moral ¿es individual ó doméstica? La noción del mal desconocida por Adán y Eva, (?) trajo en sí la ignorancia del bien; privados de su ósculo, fuerza era sucumbir á las sugerencias del más tentador.

"Queréis ser respetadas, sed dignas;" ¿Es una indignidad, aproximarse intelectualmente al hombre?

"No cambiéis nunca vuestra encantadora poesía por lo que no os pertenece...."  
EL ALMA NO TIENE SEXO, LOS CONCEPTOS PSÍQUICOS SON UNIVERSALES.

Una mujer que concibe, da vida, alimenta y educa al niño, "cívica y religiosamente," ¿es otra cosa que un elemento de conservación humana y tradicional? ¿Qué le queda como sér pensante? La mujer piensa, siente y comprende; no oprimáis las efusiones de su corazón y de su inteligencia, porque las ideas comprimidas estallan; no queráis que se rebelen; dadle, entre tales deberes, el derecho de emancipación, con el cual dejará de ser devota inconsciente, débil é ignorante, y finalmente, maniquí del nombre y del fanatismo. Hacedla responsable de sus acciones; guardad, vuestra alma, que es una sóla; amaos con idealismo y aconsejaos sin superioridad; convenceos por la razón, y el libre albedrío no será un mito.

"Despojaos de vuestra ridícula vanidad..." Despojaos de ella para siempre, y dejando de ser reyes de la creación, pasaréis á ser iguales á los demás seres humanos.

¡La ciencia es la reina del Universo!

¡Paso á la inteligencia!

FRANCISCA BOSCH DE CASAGRÁN.

## PENSAMIENTOS

El inquisidor es el reptil que se arrastra para vergüenza del progreso.

La vida no es lo que alimenta el cuerpo, sinó lo que alegra el alma.

No porque la tierra se destruya, se destruyen las inteligencias.

No es sabio el hombre que desprecia las necesidades de los ignorantes, es sabio cuando de los necios sabe extraer lo útil.

¿Qué es la creación? la renovación de la existencia.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y  
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La caridad práctica.—Escollos de la ignorancia —A un pensamiento —Antonia.

## LA CARIDAD PRÁCTICA

Las evoluciones constantes del tiempo manifiestan las grandes reformas sociales, y estas nos han dado á comprender la ley del progreso en relacion á las diversas etapas porque ha pasado el espíritu humano, determinando así las épocas.

Para dar curso á esas mismas reformas dentro de las leyes progresivas, precisa que el espíritu se detenga á estudiar las necesidades de la época en que actúa, á fin de prestar su concurso para trillar el camino de ese progreso que tan necesario le es para la continuidad de la vida.

En nuestra época actual que lo es de lucha, en la cual se revuelve la humanidad para dar solucion al gran problema reformista, son muchas las necesidades que nos agobian; pero, la que se hace sentir en primer término, sin duda alguna es la falta de instruccion.

Las estadísticas nos demuestran claramente el estado de ignorancia que por desgracia guardamos en nuestra fanática España, en relacion á otras naciones; y es que aquí, como la instruccion reviste cierta tendencia oficial por la imposicion del dogma, es restringida, la cual, lejos de abrir los horizontes á la vida inteligente dándole la expansion y la libertad que reclama, crea sectarios de escuela, de lo cual resulta que no pudiendo avenirse la criatura á las utopías dogmáticas, niega la grandeza del Sér Supremo, y por lo tanto sus leyes inmutables.

Al pueblo que se le ha legado un patrimonio tan raquítico, no se le puede exigir el planteamiento de los grandes ideales.

Estudiando estas deficiencias de la sociedad en general, las encontramos que se dejan sentir con más fuerza en el seno de la familia espiritista.

Debemos convenir en que, para establecer la vida de las filosofías que han venido indicando grandes reformas, ha sido preciso antes preparar á las criaturas para que las comprendieran, y eso es lo que debemos hacer los espiritistas, si queremos atenuar en parte estas obsesiones que se suceden en detrimento de la filosofía que profesamos.

Cuando los hombres saben medir con ese regulador llamado criterio, los actos propios pueden con más facilidad apreciar el valor de los actos todos en general, y entonces profundizar los arcanos de la vida. La mejor palanca para llegar á ello es el desarrollo inteligente por medio de la instruccion, así lo apreciamos, hoy que comprendemos que por este conducto la humanidad ha llegado á los grandes descubrimientos de la ciencia.

Inspirándose pues en estos antecedentes «El Centro Barcelonés de Estudios Psico-



lógicos» acordó en sesion de 25 Junio pasado abrir una clase nocturna primaria elemental, gratis para sus asociados, y como para atender á su sosten se necesitan recursos, convino en formar un «Patronato de instruccion» y puesto de acuerdo con la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR ofrecióse esta digna hermana con ese amor que tanto la enaltece cuando se trata de trabajar en bien del prójimo, á admitir donativos en su administracion, á cuyo objeto abre una suscripcion en las columnas de su periódico, apelando á la filantropía de todos los amantes de la instruccion que quieran concurrir con su óbolo mensual al sosten de tan útil institucion creyendo con ello interpretar los deberes de «La Caridad.»

«M. C.»

La Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR está muy conforme con todo lo que tienda á la instruccion de la humanidad, y es indudable que se necesitan muchas escuelas; acepta desde luego la creacion de una clase nocturna en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, y ofrece las columnas de LA LUZ á los iniciadores de tan útil pensamiento; pero como en cuestion de intereses mientras menos intervienen en ellos es lo mejor, cree mas sencillo, que los que quieran proteger la escuela del Centro Barcelonés, se dirijan directamente á su digno Presidente D. Facundo Usich, Beatas, 10, 3.º, local que ocupa dicha sociedad de Estudios Psicológicos, ó al ferviente espiritista D. Modesto Casanova, que habita Beatas, 10, 2.º, y ambos iniciadores darán cuantos datos sean necesarios á aquellos que se asocien á su noble empresa, sin que por esto LA LUZ no deje de admitir los donativos que le envien para tal objeto, pero creemos mas sencillo que se relacionen directamente los protectores con los fundadores de dicha escuela, que si no son hasta ahora muy conocidos en el campo espiritista, indudablemente sus buenas obras los darán á conocer.

LA REDACCION.

---

## ESCOLLOS DE LA IGNORANCIA

---

### I

Siendo, como sómos, amantísimos de la verdad, y fieles adoradores del progreso, lógico es que consideremos el estudio del espiritismo tan necesario al hombre, como le es indispensable el aire que respira, los rayos del sol que le vivifican; el agua cristalina que calma su ardiente sed, el ropaje que le abriga, el techo que le cobija, el lecho donde reposa, el alimento que sacia su hambre, sin el profundo conocimiento de la vida ultra-terrena se vive completamente á la mitad, mejor dicho, se vive sin vivir; por que no es vivir ignorar el porqué de esa misteriosa fatalidad que pesa sobre algunos séres, que sin haber cometido ningun crimen sufren todas las persecuciones, tiranías, angustias y humillaciones del esclavo, y todas las contrariedades que puede crear la perfidia humana.

Considerarse uno inocente y aparecer ante el mundo como un miserable, tener sed de amor, y no encontrar mas que indiferencia y desvío, ó un cruel desengaño despues de un cariño efímero, luchar de continuo con un imposible, viendo al mismo tiempo que otros séres sin poseer grandes virtudes, sin ser merecedores, al parecer, de ninguna recompensa, se les ve sonreir gozosos, disfrutando de mil satisfacciones sin ni siquiera haberlas deseado, esta injusticia aparente subleva al espíritu pensador, y so-



lo el estudio del espiritismo es el que puede dar solución á los grandes problemas sociales, es el que puede pacificar los pueblos.

¿Será beneficioso, será útil, será necesario, será indispensable conocer las verdades de la Filosofía espiritista? Si; sin el espiritismo la humanidad camina á ciegas; pues bien, á pesar de ser tantas las ventajas que le ofrecen al hombre las comunicaciones de los espíritus: no quisiéramos que ciertas fracciones de la sociedad tuvieran la menor idea de que existen espíritus, porque se les hace un daño inmenso. La ignorancia en todas partes encuentra escollos, y en el Espiritismo mas que en ninguna otra escuela, porque en la lucha con los invisibles casi siempre es segura la derrota, y solo un esfuerzo potentísimo de voluntad, es lo que puede salvarle á uno del abismo.

## II

Como ejemplo de utilísima enseñanza, vamos á referir un hecho ocurrido hace poco tiempo á D. Anselmo Perez, hombre que, como otros muchos, quiso entrar en la escuela espiritista, sin tomarse el trabajo de leer una sola de sus obras fundamentales.

Asistió por curiosidad á una sesión espiritista, vió á un médium escribiente (mecánico) que escribía con la rapidéz del relámpago, y sintió vivísimos deseos de hacer él lo mismo.

Se fué á su casa, y enseguida puso manos á la obra; el primer ensayo no le dió resultado alguno; esto le desconcertó algun tanto, porque él creía que era cuestión, como se dice vulgarmente, de llegar y besar el santo. Durante muchos días insistió en sus ensayos, sin decir á nadie que probaba á ser médium; cuando una noche que su frente ardía y sus sienes latían con violencia, sintió en el brazo derecho una brusca y desagradable sacudida, sus dedos se crisparon y sin soltar el lápiz se quedó algunos momentos dominado por una fuerte contracción nerviosa, que fué cediendo cuando escribió con letras grandes y desiguales esta palabra fatídica. ¡Mátate!.....

Nuestro amigo leyó con doloroso asombro aquella frase, y escuchó voces confusas que se la repetían en sus oídos.

Anselmo no quedó muy contento de su primer escrito, pero á nadie le confió sus impresiones, y aprovechando todos los momentos que le dejaba libre su destino, tomaba el lápiz y siempre escribía estas ó parecidas palabras. «¡Mátate! no cometas la cobardía de permanecer en un mundo que te insulta, que te desprecie, que te tiene relegado al olvido, si sufres tanto es por que eres un cobarde.»

Anselmo se quedaba atónito con semejantes consejos, su razón los desechaba mirando el suicidio con horror, pero un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año, oyendo siempre lo mismo, concluyó por creer que quizá tendrían razón sus amigos invisibles y se decidió á poner fin á sus días escribiendo antes una carta concebida en estos términos.

«No sé que pasa por mí, no sé que influencia me hace dar un paso que he rechazado siempre por considerarlo un acto degradante para todo hombre de razón sana y cuerpo fuerte. Me mato contra mi voluntad, cometo la mas indigna cobardía, cuando entre mis compañeros he tenido fama de valiente. ¡Cúmplase el deseo, de no se quién!.....»

Dejó la pluma y cogió una pistola que apoyó contra su sien, mas tembló, cambió la puntería y salió el tiro hiriéndole gravemente quedándole la bala en la cabeza, bala que no se le ha podido extraer.

Después de horribles sufrimientos Anselmo se puso bueno, perseguido siempre por sus invisibles enemigos hasta que un día hizo un esfuerzo supremo, y cuando murmuraban en su oído. «Repite la prueba, repítela! ¡Nunca la repetiré! ¡Atrás, miserables,



atrás para siempre! ¡Ayúdame razón! ¡ven en mi auxilio, inteligencia mia! ¡quiero ser libre.»

Y como si le hubiesen quitado de sus sienes abrasadas una corona de hierro, como si de su pecho dolorido le hubiesen separado planchas de plomo, como si de su cerebro hubiesen extraído una gran cantidad de hirviente lava, como si de sus muñecas hubiesen quitado pesadas esposas, y de sus piés apretados grillos, como si de su cintura hubiesen separado cadena de muchos eslabones, del mismo modo Anselmo despues de su exclamacion sintió un bienestar agradabilísimo, una alegría dulcísima le hizo sonreír, se sintió ágil, corrió en todas direcciones como el prisionero que, despues de muchos años, recobra la ansiada libertad. Y ávido de luz y sediento de verdad, fué á una librería y compró todas las obras de Allan-Kardec, dedicando á su lectura y á su estudio todo el tiempo que antes dedicaba á escribir medianímicamente.

Mientras mas lee, mas se convence de la locura que cometió probando de ser médium antes de saber lo que era la mediumnidad y á los riesgos á que se espone el que se relaciona con los invisibles sin haber estudiado lo mas indispensable.

La ignorancia es muy mala consejera, y el espiritista ignorante es el sér mas perjudicial á sí mismos y á cuantos le rodean.

### III

No hace muchos dias que vino á vernos un hombre que frisaré en los 60 años, de fisonomía franca y bondadosa, el que con acento dolorido nos dijo así:

—Señora, yo sigo la senda de lo espiritual, pero ó mucho me engaño, ó mi camino no es el mejor ni el mas seguro.

—Explíquese usted.

—Soy espiritista, creo firmemente en la supervivencia del alma, creo que los espíritus se comunican con los terrenales, pero lo que yo no comprendo es como los médiums que reciben inspiraciones de inteligencias elevadísimas, descienden á ser unos entes vulgares y hasta maléficos que arrastran al hombre á cometer actos impuros.

—¿Qué ha leído Vd. referente al espiritismo?

—¡Leer!... nada; ¿para qué? yo cenocí hace cinco años á una mujer que posee no sé cuantas mediumnidades; estando á su lado he oído golpes en todas direcciones, he visto moverse las sillas, oscilar las lámparas colgadas del techo; he oído como el galope de muchos caballos y el paso acelerado de varios pelotones de infantería. La he visto despues dormida por los espíritus, dar comunicaciones parlantes y escribientes de Jesús, de María, de Juan el Bautista, de Pablo el apóstol y otros muchos espíritus.

—¿Y qué decían esas comunicaciones?

—Que debía someterse todo á la voluntad de la médium, que rezara mucho, que llamara al Señor en todas mis tribulaciones, que me bañara diariamente para purificarme, que no usara para mis dolencias corporales de ninguna medicina de la tierra; y sí únicamente del agua magnetizada, pues solo con dicho procedimiento saldrian de mi cuerpo los centenares de espíritus que me atormentan.

Me aconsejaban tambien que faltase á mis deberes conyugales, siendo la médium la designada para guiarme en todo y por todo en los diversos senderos de mi vida. Y yo, aunque mi razón rechazaba mucho de lo que oía, cedía despues y hacia cuanto me ordenaban los espíritus: rezaba oraciones repetidas; y continuamente clamaba ¡Señor! ¡Señor! ¡ten misericordia de mí! Pero Dios no me oye, y mi casa es un trasunto del infierno, mi esposa maldice al espiritismo todas las horas del dia, mi hijo mayor me ruega con lágrimas y caricias que no arrume la familia, pues en dádivas á la médium he gastado más de mil duros, producto sagrado de las economías de mi esposa.



Me encuentro mal, muy mal, yo no tengo sosiego en ninguna parte, estoy enfermo, muy enfermo, mi hijo quiere curarme (que es médico), la médium dice que solo ella puede salvarme, pues solo por su mediacion se separan de mí los innumerables espíritus que me atormentan, y hastiado de mí mismo, sin saber á quien creer, descontento de mis acciones, vengo á que Vd. me diga qué debo hacer, porque la verdad es, que hay momentos que digo: ¿Si habré perdido la razon?

—No hay miedo que le suceda tal desgracia, porque en medio de todo Vd. ve claro, puesto que no le satisface la miserable farsa que están representando delante de usted.

—¡Ah! no señora no; yo no puedo creer que espíritus elevados aconsejen el olvido de todos los deberes sociales.

—Ciertamente, Vd. es juguete del engaño más miserable.

—Es que la mediumnidad de esa mujer es innegable, que otros muchos han presenciado en su casa verdaderos fenómenos.

—Si yo no le niego que su mediumnidad sea efectiva, pero no todas las mediumnidades son aceptables; no crea Vd. que el ser médium es sinónimo de ser un dechado de virtudes, hay médium que trastorna medio mundo ayudado de espíritus afines á su modo de ser, y hace un mal uso de su mediumnidad como indudablemente lo hace esa mujer que le induce á Vd. á vivir de un modo inmoral, convirtiendo su casa en un infierno, haciéndole malgastar los ahorros de su familia, quitándole por completo su fuerza moral, puesto que su mismo hijo tiene que reprenderle por su mal proceder.

—Y de nada sirve mi continuo ruego, pues yo siempre estoy diciendo: ¡Señor! ¡Señor! ¡ilumíname!

—Palabras huecas son sus exclamaciones, ahora es cuando ha dicho Vd. de corazon ¡Señor! ¡Señor! puesto que ha venido á pedir un consejo, y se lee en sus ojos una verdadera decision.

—¡Ah! sí, sí; quiero salir de esta situacion angustiosa, que en mal hora conocí el espiritismo.

—Es que Vd. del espiritismo no conoce más que una amarga irrisión porque no se ha querido tomar el trabajo de leer, de estudiar, de aprender el por qué del por qué.

—Lo creí innecesario puesto que el fenómeno lo veia ante mí.

—Pero ignoraba la causa que producía aquel efecto, no sabia Vd. que los buenos espíritus no podían aconsejarle que abandonara á su familia, ni que desechara los adelantos de la ciencia. Bueno es que se acuda al consejo espiritual cuando en la tierra se hayan agotado todos los medios, cuando los hombres mas sábios digan: no hay esperanza de salvacion, entonces, y solo entonces, es cuando se debe preguntar á los espíritus si tienen algun remedio para aliviar aquel mal, cuando se haya trabajado, cuando se haya atendido debidamente á la ciencia terrena.

—Parta Vd. del principio que los espíritus no vienen á convertir á los hombres en seres inactivos, que todo lo dejen á la iniciativa de los de ultra tumba, porque entonces la comunicacion seria perjudicial en grado máximo.

—Los espíritus, téngalo Vd. muy presente, vienen únicamente á demostrarnos que la vida es eterna, que el espíritu es el artífice que construye su infierno ó su paraiso, que no hay mal pensamiento sin correctivo, ni buen deseo sin recompensa; vienen á decirnos que en las grandes tribulaciones nunca estamos solos, porque nuestros padres, amigos, ó guías y protectores, nos acompañan de mas cerca ó de mas léjos, segun la inminencia del peligro y segun nuestro adelanto moral ó intelectual.

Vienen á decirnos que no atentemos contra nuestra vida porque seria el remedio mil veces peor que la enfermedad, vienen á evitar el suicidio de muchísimos desven-



turados, vienen á pacificar á innumerables familias que viven en una guerra continua, vienen á unir á muchos matrimonios desunidos por los vicios de él, ó por el mal carácter de ella, vienen á demostrar de un modo innegable la grandeza de la vida, y en manera alguna á producir disturbios, escándalos y atropellos, y si hay espíritus que conservan ódios implacables, si en el espacio tenemos enemigos de otras existencias, para defendernos de sus asechanzas, tenemos nuestro criterio, nuestra razon, y obras muy bien escritas por Allan-Kardec, que están al alcance de todas las inteligencias, donde se encuentran las aclaraciones necesarias para conocer quienes son los espíritus que se comunican, no precisamente por su nombre, pero sí por sus intenciones, por la índole de sus consejos.

—¿Y cuándo falta el tiempo para estudiar?

—Cuando hay voluntad nunca falta: el tiempo que se emplea en asistir á la sesion, puede ocuparse en leer primero lo más esencial.

—En eso ya tiene Vd. razon.

Ya lo creo que la tengo; los médicos, los abogados, los notarios, los ingenieros, los militares, todos estudian varios años, ¿y quiere Vd. que el espiritismo, la relacion con los séres invisibles no necesite más estudios que todas las carreras terrenales?

—Por desgracia tendré que convencerme que dice Vd. la verdad.

No se apesadumbre por eso, que perdiendo se aprende, pero ¡la razon natural dicta que si nos engañan nuestros parientes y amigos, con los cuales tenemos íntimo trato desde los primeros años de nuestra vida, mucho mas espuestos estamos de ser engañados por aquellos que no vemos.

Sabemos que los muertos viven, porque la comunicacion ultra-terrena es innegable, pero no sabemos las intenciones que abrigan respecto de nosotros, no podemos confiar en sus palabras, sino en nuestros hechos, porque ningun espíritu nos dará más que aquello que legítamente nos pertenezca.

Es tan perjudicial tener fé en los espíritus, como creer en la intercesion de los santos. Los primeros podrán, si nos aman, inducirnos al bien, podrán ser un elemento poderosísimo para nuestro adelanto, pero no nos pueden quitar ni un adarme del peso de nuestras culpas.

—De manera, que no tengo más remedio que leer y estudiar.

Ante todo separarse por completo de esa médium engañadora, si se siente predispuesto estudie, y si su espíritu lo rechaza como tarea enojosa, olvide por completo el espiritismo, que apesar de ser luz esplendorosa; es tan densa la sombra de la ignorancia, que consigue á veces extender un velo de espesa niebla sobre el sol resplandeciente de la verdad; y el que como Vd. vive envuelto en tan negros crespones, un rayo de luz le ciega; para Vd. el racionalismo quizá no le de fruto sazonado, piense únicamente en el bienestar de su familia, que es lo que más le interesa.

#### IV.

Se fué nuestro interlocutor y serias y dolorosas reflexiones llenaron nuestra mente, lamentando que la ignorancia haga tantas víctimas, y convierta el dia del infinito en tenebrosa noche.

El espiritismo, que viene á descifrar tantos misterios y á dar solucion á tantos problemas, que viene á producir tanto bien, en poder de séres ignorantes es materia explosiva que puede ocasionar la muerte, porque muerte es la desunion de la familia y el desconocimiento de la ciencia.

Terrible es la ignorancia en todos los terrenos, pero en el espiritismo es más perniciosa su influencia, y por lo mismo los espiritistas racionalistas debemos levantar una cruzada en contra de ella.



El espiritista ignorante es fanático, supersticioso, se deja arrastrar al ridículo y es el arma poderosísima de que se vale el jesuitismo para derribar la fortaleza de las verdades reveladas; y a su trabajo de zapa tenemos que responder con nuestros incessantes consejos en favor de la instrucción.

El espiritista tiene que leer mucho las obras de Allan Kardec, primero porque contienen las principales enseñanzas; las de Flammarion, después, porque se engrandecen las aspiraciones del hombre ante la contemplación del infinito; las de Pezzani, Jacolliot y Torres-Solanot, por que demuestran la antigüedad del espiritismo, y otras muchas mas que no queremos enumerar por no pecar de difusos.

Hoy también periódicos espiritistas de todos matices que contienen desde los estudios filosóficos mas profundos, hasta las sencillas comunicaciones familiares.

No hay que aducir que no se escribe en espiritismo para todas las inteligencias, no; el sabio y el ignorante encuentran en la prensa espiritista todo el alimento que necesita su espíritu, y debía ser obligatoria esa instrucción no admitiéndose en los centros espiritistas á ninguno que no hubiese acreditado haber estudiado los preliminares del Espiritismo; que hasta el que no sabe leer puede estudiar, pues nunca falta en ninguna agrupación alguno que sepa leer y explique lo que lee. El que carece de instrucción es porque quiere, y lo repetiremos cien y cien veces: nada en el mundo nos causa miedo, nada; pero donde decae nuestro ánimo, donde temblamos presintiendo un gran peligro, es ante los escollos de la ignorancia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## A UN PENSAMIENTO

Dedicado á mi distinguido amigo D. Ramon Chies

¡Vergel bello el que contemplo!  
sobre lecho de esmeraldas  
flores de colores mil  
unas á otras se enlazan;  
lindas aves juguetean  
saltando de rama en rama,  
y en cada flor que acaricia  
ósculo de amor da el áura;  
millares de mariposas,  
bellas, ligeras, aladas,  
sobre las flores se posan...  
batiendo al punto sus alas.  
Entre tanta hermosa flor  
un pensamiento se alza,  
ostentando su belleza  
y atrayendo mis miradas.  
¡Oh pensamiento! Entre tí  
y el ideal de mi alma  
algo entreveo, que acaso  
os dé alguna semejanza.  
Tu gérmen sería arrojado  
á las oscuras entrañas  
de la fecundante tierra  
donde tu tallo se arraiga;  
luchas habrás sostenido  
para ostentar esas galas:  
vegetaste entre las sombras,  
te habrá azotado la escarcha,  
algun insecto dañino  
habrá roído tu planta,  
pero al fin gentil y hermoso  
sobre el céped te levantas.  
Nuestro espíritu también,  
cual ese prado que esmaltas,  
guarda hermosos pensamientos

que nuestra vida embalsaman:  
como á tí, viles gusanos,  
sombras, abrojos, escarchas  
y otros obstáculos mil  
les impiden que á luz salgan;  
pero ¡ahl que en tierra fecunda  
fué la semilla arrojada  
y esos obstáculos fueron  
impotentes para ahogarla.  
Y así como tú venciste  
todo lo que te estorbaba,  
cuando el sol de primavera  
tu organismo caldeara,  
así también nuestra idea  
rompiendo todas sus trabas,  
llegará á ostentar un día  
las flores que en gérmen guarda.  
Ven, pensamiento, á mis manos,  
quiero aspirar tu fragancia:  
no empañaré tu corola,  
ni te ajaré despiadada.  
Mas ¿qué veo? ¿es ilusión?  
en tus hojas estampadas  
miro palabras divinas  
trazadas por arte mágica.  
Leo en una, *Libertad*,  
por bello vincel trazada;  
en la segunda, *Igualdad*,  
que mil destellos irradia;  
la otra, *Fraternidad*,  
tiene asimismo grabada,  
y *Amor*, suma de las tres,  
tiene la inferior por marca.  
¡Grande y hermosa y sublime  
es esta trinidad santa



que forman las bellas cifras  
de tu corola gallarda;  
y aunque distintas las tres,  
en una están compendiadas,  
en *Amor*, fuente del bien  
y de toda virtud causa!  
¡Cifras sublimes, divinas,  
que compendian cuanto un alma  
puede anhelar deseosa  
del bien de las otras almas!  
¡Libertad! hermoso seno  
donde sin ódios de raza,  
los hombres libres respiren  
de la justicia las áuras.  
¡Igualdad! sublime código  
que impere en todas las almas.  
¡Fraternidad! religión  
de la gran familia humana.  
¡Amor! de estas tres compendio  
es una ley soberana  
un dulce lazo que una  
hombre á hombre, patria á patria.  
¡Ven! pensamiento y ostenta  
esas sublimes palabras,  
y en los hombres que te miren  
olas de entusiasmo alza!  
Ven, abandona tu tallo,  
y tú, golondrina ráuda,  
que del purísimo cielo  
has hecho tu vasto alcázar.

transporta este pensamiento,  
ligera bate tus alas;  
¡vuela! ¡vuela! sin descanso,  
y cual por arte de magia,  
por los ámbitos del mundo  
esta hermosa flor propaga,  
y que todo hombre medite  
lo que encierran sus palabras.  
¡Muestra esas cifras benditas!  
¡Despierta á su eco las almas!  
¡Vuela! díles que ellas son  
del bien divino la llama.  
¡Vuela! ¡vuela! y dí de paso  
á los que sienten su alma  
vivificada al calor  
de nuestra doctrina santa,  
que te acepten por emblema  
del ideal que propagan,  
mientras se esparce en el mundo  
la luz brillante que irradia.  
¡Cruza el espacio veloz,  
sin que detengan tu marcha  
los mares ni las fronteras,  
y sin distinción de razas,  
de creencias, ni de lenguas,  
el Amor, por ley proclama  
mostrando al hombre ese lema,  
que va en tus veloces alas!

DOLORÉS NAVAS.

## ANTONIA

¿Quién es Antonia? Es una jóven pálida, de cabello negro. Es una Sensitiva, una mujer con rostro de niña. Es un capullo apenas entreabierto, cuya vida languidece por falta de un rayo de sol. Antonia tiene unos ojos negros, que dicen más al alma que lo que pueden expresar sus labios y ellos han sido los que me han confesado ese malestar, esa pena sin nombre que embarga su alma.

¡Pobre florecilla! ¡apenas entreabierta al calor de la vida y ya sientes frío, y ya languideces por falta de sol! ¡Triste condicion humana!

Cuando de tarde veo las bulliciosas avecillas volar alborozadas á sus nidos cantando sus amores, recogiendo el último resplandor del día y respirando libremente el ambiente de la tarde, pienso en tí y me digo: ¡dichosos animalitos, ellos son más felices que nosotros! ¡Qué dichosa fuera ella si disfrutara la libertad de las avecillas! Pero ¡ah! que el aire que el hombre respira envenena y las costumbres de la sociedad le esclavizan, encontrando refugio solo en el hogar y esto no en todos los hogares.

Yo deseo para tí, Antonia querida, un hogar tranquilo, en donde al calor suave del amor conyugal vivas feliz, tanto cuanto puede el hombre serlo en la tierra y difundas en tu derredor las bondades de tu alma; pues no me cabe duda, Antonia, que tú sabrás cumplir tus deberes en el sagrario de la familia. Sin que poseas una vastísima instruccion sabes sentir y raciocinar; sin que tengas una espléndida belleza física, tienes la belleza del alma, y estas dotes te harán siempre gozar momentos de verdadero placer, aun cuando la desgracia se gozara en hacerte su víctima, y por tanto, Antonia, eleva al cielo tus expresivos ojos, vuélvelos á la humanidad, y en vista de tanta maravilla, de tantos cuadros que quizá antes pasaban para tí desapercibidos, verás abierto ante tí un nuevo mundo en donde emplearás con utilidad, si tal es tu deseo, todos los instantes de tu vida.

Puerto Rico.—Guayama, Marzo 31 de 1887.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Imprenta de Cayetano Campius, Santa Madrona, 10.—Gracia.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año ld. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año ld. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza — La soledad del alma — Armonías del bello sexo.

## LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE ZARAGOZA

á las asociaciones hermanas y á los espiritistas de España

## CIRCULAR

El Espiritismo, que aspira á hacer mejores á los hombres, uniéndolos en el pensamiento de amar á Dios y practicar el bien, y mostrándoles con nuevos horizontes de esperanzas y consuelos al camino que conduce á la verdad, para entrar en una nueva fase de progreso moral que coincida con los adelantos realizados por la civilizacion en el órden material; el Espiritismo, fijo en esa grande aspiracion, despues de haber pasado por el primer período de la *curiosidad* provocada por la extrañeza de los fenómenos sobre los cuales llama la atencion, fenómenos de todos los tiempos y lugares pero no estudiados hasta el presente, y hallándose en el segundo período ó del *razonamiento* y de la *filosofia*, marcha en progresion creciente y comienza á desarrollarse en el tercer período, el de la *aplicación* y las *consecuencias*, esto es, en su obra más trascendental, la de la FRATERNIDAD y la SOLIDARIDAD.

Para llevar á ella su concurso, la *Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, que desde hace diez y ocho años viene consagrándose al estudio y la propaganda del Espiritismo, habiendo logrado extenderlo por esta comarca, y mientras se dedica á constituir la Federacion regional ha aceptado y hecho suya la idea propuesta por algunos ilustrados y entusiastas espiritistas, para establecer en España una gran asociacion titulada LA SOLIDARIDAD, *federacion para la propaganda gratis del Espiritismo*, cuyas bases generales, que se proponen provisionalmente, acompañan á esta circular.

Si la idea se realiza, como no lo dudamos, podrá servir de complemento á otros trabajos orgánicos ya hechos ó ya iniciados, y quizás de punto de partida para la *Federacion espiritista española*.

Esto responde á una necesidad sentida, y es, sin duda, reflejo de lo que allá en más elevadas regiones agita á otras inteligencias que con nosotros se comunican, siendo solidarias, ya que no las verdaderas iniciadoras, del actual movimiento espiritista del planeta; pues solo así se explica que las mismas ideas y á un tiempo mismo surjan en tantos puntos á la vez, solicitados por esas misteriosas corrientes fluidicas de simpatía y de adhesion que nos envuelven y nos compenetrán para impulsarnos hácia un fin comun.

Sin hablar de lo que en otras naciones del antiguo y del nuevo continente y en la remota Australia se proyecta y se ejecuta en ese sentido; los trabajos llevados á cabo





hace algunos años por el «Centro general del Espiritismo», fundado en Madrid bajo los auspicios de la «Sociedad Espiritista Española»; el proyecto de bases, publicado por *El Criterio Espiritista* en su número de Marzo de 1886, para organizar la Federación; las gestiones hechas por varios centros, ora para establecer vínculos y relaciones entre la familia espiritista, ora para formar nuestra estadística en España; los esfuerzos de personalidades aisladas en pró de la solidaridad; la propaganda de las publicaciones espiritistas con ese objetivo; y por fin, la constitución, que data de tres años, de la «Federación espiritista del Vallés», que celebró su último congreso en Tarrasa el 10 de Abril del corriente año, con asistencia de representantes de otros centros federados, tomando importantes acuerdos publicados en su órgano en la prensa *El Faro Espiritista*, y mostrando ejemplo que debemos imitar y procura seguir la región aragonesa. Todos estos hechos nos dicen que los tiempos han llegado, y que, con actividad incesante, debemos trabajar en la obra de las federaciones, para llegar á la Confederación de todas ellas, convirtiendo en realidad viviente la ansiada Solidaridad que tan vastísimo campo de aplicaciones ha de ofrecer al mundo espiritista.

Á la obra, pues, hermanos. Que otro gran triunfo, el de la organización, corone nuestra idea. Ya lo dijo Victor Hugo: «Una idea hace estallar un mundo», y no hay hoy otra con más potencia que la espiritista.

Los acontecimientos se vienen encima; que no nos cojan desprevenidos y desorganizados; y que no se nos recrimine por no haber puesto de nuestra parte todo lo posible para adelantar aquel triunfo.

El proyecto de la SOLIDARIDAD que tenemos el honor de remitiros, solicitando vuestro activo concurso á fin de que se convierta pronto en fecunda y poderosa asociación, puede ser la base de donde arranque la por todos nosotros ansiada y necesaria organización espiritista. Por eso os rogamos lo acepteis como lo ha aceptado esta Sociedad, y penetrados de la grandísima importancia que encierra para el porvenir, procureis el mayor número de adhesiones, que puedan servir de base á la federación espiritista española, iniciada nuevamente con aquel proyecto para la propaganda gratis del Espiritismo.

Hacia Dios por la caridad y por la ciencia.

Zaragoza 9 de Junio de 1887.

Por la *Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, la Junta directiva.—Presidentes honorarios, El Vizconde de Torres-Solanot, Manuel Navarro Murillo.—Presidente, Fabian Palasí.—Vicepresidentes: Bartolomé Castellví, José Maynou, Telesforo Romero.—Vocales honorarios, Cándida Sanz de Castellví, Juan Justé, Domingo Pallol.—Vocales, Apolinar Franco, Tomás Malarria, José Carnero.—Secretarios, Manuel Gorria, Francisco Pló.

Contestaciones á la *Sociedad de Estudios psicológicos*, SAN VOTO 8, ZARAGOZA.

## LA SOLIDARIDAD

### FEDERACION PARA LA PROPAGANDA GRATIS DEL ESPIRITISMO

#### Bases generales que se proponen provisionalmente

- 1.º La *Federación* tiene por objeto la propaganda gratis de la doctrina espiritista, la cual se realizará así:
  - a — Publicando en forma de folletos, opúsculos y hojas, fragmentos de las obras fundamentales de Espiritismo, comprensibles á todas las inteligencias.



- b* — Comprando opúsculos ya publicados, ó que se publiquen por otros, y números sueltos de todas las revistas en idioma castellano referentes á la doctrina, que vean la luz en España, las Colonias y América, á fin de darlos á conocer.
  - c* — Publicando opúsculos y hojas de trabajos originales de los asociados.
  - d* — Encargando la difusion de pequeños almanaques, tarjetas, fotografías, dibujos medianímicos ú otros; retratos, bustos ó cromos con lemas y máximas, parábolas evangélicas, símiles ó anuncios de obras fundamentales para regalar á la infancia.
- 2.º La oficina central de la *Federacion* queda de hecho y derecho constituida en la poblacion que dé el mayor contingente de sòcios, prescindiendo de la cuantía de los donativos y dependiendo así de cada poblacion el reasumir la direccion federativa de la propaganda. Los sòcios de dicha poblacion organizarán un *Comité gestor* que, en armonía con estas bases, tenga á su cargo:
- a* — Examinar y aprobar las materias que hayan de publicarse, sin cuyo requisito no circulará ningun ejemplar.
  - b* — Publicar ó comprar los documentos destinados á la propaganda, distribuyendo *íntegra* la tirada ó compra entre los sòcios á prorata de sus cuotas mensuales, para que estos esparzan la luz á su gusto, procurando que no se venda ningun ejemplar.
  - c* — Gestionar por el progreso de la *Federacion*; solidarizarse con otras sociedades similares; promover congresos si hay lugar á ello; recoger datos de experiencia nacional y extranjera para los mejores métodos de difusion, y oír la *opinión colectiva de los federados*, por medio de cartas, circulares ú otros medios.
  - d* — Recibir las cuotas de los federados. Estas serán de dos clases:  
Mensuales ú ordinarias.  
Extraordinarias ó donativos.  
Las primeras pueden ser desde 0'05 de peseta en adelante.  
Los donativos pequeños ó grandes, se aplicarán á igual fin humanitario y en la misma forma que los demás fondos.  
Siendo voluntarias todas las cuotas, no se pedirán ni reclamarán á nadie.
  - e* — Constituir una pequeña *Caja de propaganda*; llevar la razon de *cargo y data* y publicar á fin de cada año una liquidacion de cuentas por medio de un opúsculo de mayor tirada que la precisa para todos los federados, para que á la vez sirva de anuncio y dé á conocer el movimiento federativo.
- 3.º Para la sencillez y economía de los intereses generales de la *Federacion* y ahorrar trabajo al *Comité central*, conviene que los sòcios de cada localidad y region recauden por sí mismos las cuotas y donativos, remitiendo despues los fondos á dicho Comité.

## ¡LA SOLEDAD DEL ALMA!

Para caer hay muchos amigos que nos ayudan:  
y para levantarnos, nos hallamos tan solos, que  
me espanto como no estamos siempre caídos.—  
*Santa Teresa de Jesús.*

Es muy cierto, el hombre cuando cae, suele no encontrar quien le ayude á levantarse.!

¡Ay! si los terrenales no tuviesen más compañía que la que tienen en la tierra ó por mejor decir, la que se vé ¡qué sólo viviría cada individuo! Muchas veces lo hemos pensado antes de conocer el espiritismo, nos causaba un asombro profundo ver á tantos infelices vivir dentro de sí mismos, sin tener un sér á quien comunicarle sus penas.



¡Qué triste es la vida así! La soledad del alma es una dolencia incurable, y hay tantas almas que viven solas!...

La humanidad es tan indiferente! nosotros creemos que en la tierra, como no hay más que penados, uno de los tormentos que se sufren en este presidio es la formación de la familia con espíritus de distinta inteligencia y elevación; porque no viven sólo únicamente los que caen, como dice la sabia doctora de la iglesia, viven sólo desgraciadamente la mayor parte de los habitantes de la tierra, por eso aquí se vive tan mal, por eso la vida abrumba con su peso, porque el espíritu podrá estar muy acompañado de seres invisibles; pero de los visibles, ¡cuán pocos se acercan á nosotros! Y entiéndanse que no hablamos precisamente de la compañía material, de los bultos que en menor ó mayor número puedan estar á nuestro lado, no, que nosotros decimos lo que decía Fernán Caballero, *que hay seres que quitan soledad y no dan compañía*.

A veces el hombre y la mujer tienen una familia numerosa y sin embargo viven tan solos... que causa espanto su soledad; y esta dolencia del alma es tan general, que podemos decir sin exageración ninguna que en las innumerables familias que hemos tratado, ni en una sola hemos dejado de ver á esos anacoretas del mundo que sin vestir zagal, ni llevar cilicio, ni vivir en una cueva, viven haciendo penitencia dentro del desierto de su corazón.

¡Se quieren aquí tan poco los espíritus! el hombre y la mujer suelen unirse por el deseo sensual, por el instinto brutal de la materia, y después de saciado el mútuo apetito viven juntos por costumbre, se toleran porque no hay otro remedio, porque los hijos reclaman el cuidado de los dos y el cariño de los padres es la única afección que tiene más pureza, y la que es capaz de algún sacrificio, en particular la madre, que en los padres, en muchos hay más egoísmo que cariño. Cuantas veces hemos oído decir cuando se ha muerto un joven que había concluido una carrera, cuantas veces su misma familia ha exclamado con egoísta sentimiento.

—Ahora que se ganaba la vida, ahora que nos podía haber ayudado, ahora Dios se lo llevó!

Otras mujeres cuando tienen hijos desean que sean niñas porque sirven de más compañía, y ayudan á trabajar en la casa.

¡Qué pequeños son estos cálculos! ¡qué pobre es esta humanidad en sus aspiraciones! ¡Oh! la tierra es un mundo muy triste! Es decir, el lugar ya es agradable, pero sus moradores son espíritus rastreros. ¿Y es posible que haya seres que se contenten solo con este planeta? Parece totalmente imposible, cuando aquí todo es mezquino, cuando el hombre por bueno que sea tiene tantos defectos que estos últimos oscurecen sus virtudes.

Cuantas veces hemos conocido á algunos seres que pasan por virtuosos en el mundo, que nadie los señala con el dedo, y sin embargo, en el interior de su casa se vuelven pigmeos los que la generalidad cree gigantes.

Donde se vé de manifiesto la pequeñez del género humano, es cuando el hombre ó la mujer enviudan y contraen nuevos lazos matrimoniales. ¡Oh! entonces, los hijos del primer matrimonio son atacados de esa enfermedad que se llama soledad del alma.

Hace muchos años que conocimos á una joven llamada Evarina, cuya madre contrajo segundas nupcias siendo nuestra amiga muy pequeña, y contándonos un día Evarina lo sola que había vivido entre los suyos nos dijo lo siguiente:

Tendría yo once años cuando fui atacada de calenturas, y temiendo mi familia que se contagiaran mis hermanos pequeños, decidieron sacarme de casa y me llevaron al hospital donde estuve cerca de un mes, durante ese tiempo mi madre solo fué una vez á verme, y me alegré que no volviera, porque al verla se aumentó mi sentimiento.

—¿Por qué?



—Por que me avergoncé, figúrate que iba muy elegante con flores en la cabeza, y las mismas enfermas me dijeron:—¿Esa es la madre? pues esa mujer no tiene entrañas, y yo como queria mucho á mi madre, sufría cuando ponía en evidencia sus defectos.

¡Viviría Evarina sola en el mundo cuando ni en su madre encontró cariño!...

A cuantas jóvenes hemos tratado cuyas madres se han casado segunda vez, ni una sola ha sonreído alegremente, todas han llevado en su rostro el sello del sufrimiento.

Hablando un dia con una señorita que para el mundo es feliz porque viste con lujo, tiene una esmerada educacion, y ocupa en la sociedad un lugar distinguido: nos decia con profunda amargura.

—¡Ay amiga mia! me sobra el pan del cuerpo, pero me falta el pan del alma, ¡estoy tan sola entre los míos! Mi madre quiere tanto á mis hermanos que nada le queda para mí! ¡Soy rama seca de un árbol muerto!... ¡En mí no hay savia! en mí no hay vida! ¡ay! de los huérfanos...!

Conocimos otra joven cuyo carácter un tanto uraño nos llamó la atención, y una mañana que salimos juntas la dijimos.

—Elvira, nos parece que eres injusta con la Providencia.

—¿Por qué?

—Por que tu familia se desvive por tí, y tú siempre estás displicente.

—Yo no tengo familia.

—¿Cómo? ¿qué dices?

—No la tengo Amalia, no la tengo; al morir mi padre todo lo perdí con él. Yo le dije á mi madre cuando se iba á casar segunda vez. ¡No te cases madre mia! ¿qué será de mí? no me querrás!... ¡me olvidarás!... y lloré con más desconsuelo que cuando enterraron á mi padre; pero.. mi madre no hizo caso de mi llanto, se caso... y desde entonces yo no tengo á quien confiar mis penas, porque si le cuento algo á mi madre, en seguida se lo dice á su marido, y los secretos de mi alma se divulgan, y como yo no quiero que sean divulgados vivo dentro de mí misma. Mi madre ya no es mia, es de su esposo; yo no tengo padres, mi padre duerme en la tumba, y aunque le llamo no se despierta, mi madre tambien duerme en los brazos de otro hombre, y si la llamo no me atiende, por eso dicen que tengo mal carácter, que nunca estoy contenta aunque me compren trajes y galas, no puedo estarlo, me falta el calor del cariño, tengo frío en el alma, mucho frío; acuérdesse V. de lo que decia Cristo, *no solo con pan se mantiene el hombre*, y entre pobreza con amor, y riqueza sin cariño, es mil veces preferible la pobreza, porque la vida sin amor, es un suicidio lento.

—Tienes razon Elvira. Y efectivamente aquella pobre niña nos decia la verdad, el alma necesita de tanto cariño para poder vivir!..... y en la tierra ese gran cariño se encuentra tan rara vez..... que es milagro hallar una familia unida por el lazo del amor.

Nosotros nos reimos con profunda amargura cuando oimos á muchos hombres hablar de progreso, de adelanto, de regeneración, y de otras palabras huecas por el estilo, y luego les vemos en su casa, ¿y qué son en ella? pequeños señores feudales cuya voluntad es la ley, que obligan á sus hijos á ahogar sus sentimientos, que les niegan la expansion natural de la juventud, y porque son padres, esclavizan todo el tiempo que pueden á sus hijos.

¿En estas familias hay amor? No; no hay más que el derecho del más fuerte, el padre manda, y el hijo obedece, nada más que por miedo, su humildad es temor. ¡Y se sueña en regenerar á la sociedad y en abolir la esclavitud! podrán abolir la esclavitud de por fuera, la de las razas de color; pero la esclavitud íntima que sufre la raza blanca, han de pasar muchos siglos antes de conseguirse su abolición.

En la tierra no se sabe querer, dejando aparte algunas honrosas excepciones, á la



geueralidad de los séres les pasa lo que á los jesuitas, *se unen sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse.*

Cada dia que pasa encontramos más despreciable á esta humanidad, la tierra es la Tebaida del Universo, y la mayoría de sus habitantes viven en una prision celular, cada sér dentro de sí mismo.

Se dice que la medicina es una ciencia muy oscura, que los médicos no adelantan ¿Y cómo han de adelantar? si curan el cuerpo y no pueden aliviar la dolencia crónica del alma?

Ya decia bien Santa Teresa, que estábamos tan solos que se espantaba de no ver - nos siempre caidos; pero en realidad más que caidos estamos, porque nos arrastramós por el lodo de nuestras miserias.

¡Oh! si no hubiera sido por el espiritismo, por esa revelacion suprema de la vida del más allá, por esa manifestacion de la eterna existencia del espíritu, ¡qué amargos hubieran sido nuestros dias.!

La vida de este planeta nos abruma, el peso de nuestras imperfecciones nos agobia, soñamos con la luz, y nos vemos sumergidos en la sombra. Deseamos ver hombres grandes, y nos vemos rodeados de pigmeos.

Ansiamos conocer la verdadera justicia, y aqui no encontramos más ley que el egoismo. Y en religion, y en política y en artes, y en ciencias, siempre lo mismo, el fuerte sobre el débil, la soberanía de la fuerza, y el vasallage de la ignorancia.

¡Qué raza tan degradada puebla este planeta ¡qué espíritus tan rebeldes! porque no somos precisamente ignorantes, no; muchos hombres soñamos con algo mejor, y esto prueba que recordamos épocas mejores, pero que nuestros desaciertos, atropellos y felonías, nos han obligado á llevar la cadena perpétua en este presidio llamado tierra.

No puede ser de otra manera, nosotros comprendemos que aqui las almas viven solas, que cada ser se aboga dentro de sí mismo; que el hijo no encuentra en su padre ese cariño íntimo que adivina los deseos, y que se complace en complacer, ni el padre encuentra en el hijo el apoyo de su ancianidad, porque ¡ay! del viejo que tien e que vivir del pan del hijo. ¡Cuán amargo es su pan!

¡Oh! sino tuviéramos la esperanza, mejor dicho, la sguiridad que la ley de la vida es el progreso indefinido; sino supiéramos que hemos de ir despojándonos lentamente de nuestros innumerables defectos, seria cuestion de desesperarse al verse uno tan pequeño, tan miserable; pero cuando escuchamos las comunicaciones de los espíritus, y vemos que la vida no se acaba nunca, entonces nos consolamos y nos entregamos en brazos de la más risueña esperanza, y hay momentos que en alas del deseo nos remontamos á otros mundos, y nos vemos adornados de las más revelantes virtudes y acariciados por espíritus amigos.

En esas regiones de luz no viven las almas solas, allí las familias son un poema de sentimiento y de amor.

Allí hablan los ojos, allí los espíritus se adivinan los deseos, porque los pensamientos se enlazan por medio de la potencia de la voluntad.

¡Tierra! ¡tierra! tú eres el monasterio de los Trapenses del infinito; aquí cada uno vive sin hablar el lenguaje del corazon.

La soledad del alma es la enfermedad contagiosa que se apodera de casi todos los espíritus que por su imperfeccion moral encarnan en este planeta.

¡Qué triste es la soledad del alma! es quizá, y sin quizá la expiacion mas horrible que sufre el hombre.

La mayoría de los terrenales padece esa dolencia fatal, lo que nos prueba que somos muy imperfectos, cuando tenemos que vivir sin gozar los encantos de la vida.

Cuando seamos buenos no viviremos solos; almas simpáticas, espíritus de amor nos



harán sonreír, trabajemos en nuestro progreso para ser merecedores de esa suprema felicidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## ARMONIAS DEL BELLO SEXO

A la mujer no libre pensadora  
Mi templo ante el vuestro.

¿Cómo es posible mujer, que estando vuestra mente iluminada por un destello de la luz divina que llena los inconmensurables espacios, podáis todavía huir del Templo de Dios ó ir á refugiarnos en el de los ídolos?

¡Mentira parece que, el pensamiento para el cual no existen trabas, se esclavice voluntariamente; que se trate de anular la libertad del alma!

¡Absurdo inadmisibile es tener facultad para pasear libremente la mirada por los espacios sin fin, y fijarla solo en el trozo de cielo que cubre nuestra cabeza!

Y á pesar de parecer inverosímil ¿no es esto lo que ha hecho y continua haciendo la mujer católica? Sí veámosla abandonar sus ocupaciones, aún las más serias, las que se relacionan con la familia, correr al templo, postrarse ante un altar y pasar horas y horas entregada á la oración (plegaria que recitada rutinariamente, no traspasa las paredes de moran los dioses pequeños); en tanto que en su hogar, el esposo se impacienta por su tardanza, los niños lloran, y los criados desatienden sus tareas.

Y bien ¿qué frutos recoge la mujer en cambio de sus sacrificios, entre ellos el de la paz doméstica?

Muchas indulgencias—nos contesta ella,—y la promesa de una felicidad eterna, que consista en adorar á Dios constantemente—(como si esta manera de ser feliz, la inacción del espíritu, no fuese contraria á la ley Divina, que es el movimiento constante de todo lo creado, absolutamente de todo, desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño).

Ahora bien ¿qué bienes reporta á la familia y á la sociedad, esa vida mística de la mujer católica, que la obliga á vivir compartida en dos—permitidme la frase—el alma en el templo, y la envoltura en el hogar? ¿Puede satisfacerse el esposo con una compañera de este modo de ser? No; porque la materia cuando no está animada por la belleza del espíritu, ningun encanto posee, y los hijos nacidos en un hogar frío, crecen raquiticos, y mueren, por falta de calor las afecciones de su alma.

El Dios que vosotras adorais mujeres católicas, celoso al parecer de vuestro amor, os aleja de los seres que pueden reclamar vuestro afecto, y, á fin sin duda de que concentreis la mente solo á su imagen, os prohíbe mirar al infinito (como si la imagen, del Sér. Supremo pudiera contemplarse en otro templo que en su Inmensa Obra, el Universo.)

Yo, la más ignorante quizá de las mujeres libre-pensadoras, pero ferviente adoradora del progreso, os invito á que establezcáis una razonada comparación entre nuestros y vuestros ideales, á fin que veais cual es más digno del Dios de bondad que Jesus nos enseñó á amar; si nuestro *inmenso templo* en el cual todos, sea cual fuere nuestro origen ó creencia, tenemos cabida, ó el vuestro en el que solo caben un puñado de hombres.

Para comparar, necesario es estudiar, y á ello os invito, rogándoos ante todo,



que razoneis con calma, pues es la única manera como podemos ser rectos en nuestros juicios.

Venid; es de noche ¿veis ese espacio poblado de estrellas, de soles radientes que llevan con la luz la vida á otras regiones, á otros seres hasta donde todavía no alcanza nuestra mirada? Ese es nuestro templo.

¿Veis ese mar en cuyo seno se agita la vida y cuyas olas nos traen al parecer con su murmullo, el eco del amigo ó del hermano que mora al otro lado del Occéano? hé ahí un altar digno de nuestro templo, porque lo mismo en este que en aquel se presiente á Dios.

Venid; es de día, ¿veis esos obreros que con afán trabajan para llevar pan á sus familias, y á aquel capitalista que distribuye con el mayor orden sus rentas á fin de que dejen más producto á la humanidad? pues ambos se hallan en el cumplimiento de sus deberes, y por tanto, los dos en ese instante elevan á Dios su pensamiento.

¿Veis allá, algunos individuos, que ricos, muy ricos, y con un vivo deseo de socorrer al menesteroso, levantan una fábrica, allí un colegio, más allá un hospital; y acullá á la pobre mujer acercando á los labios del enfermo la medicina ó el alimento, al cual da ella dulce sabor con la expresión de su rostro? pues esos seres que están ejerciendo la ley de Dios en esos instantes, elevan á El dulce plegaria.

¿Miráis allá, en aquella sala, un grupo de niños que prestan atención á la voz de un hombre que los instruye en este momento, y más léjos, en otro gabinete, no observais el laboratorio del químico en tanto que divisamos más léjos aún, en aquella silenciosa morada, el observatorio del astrónomo? Pues todos esos individuos trabajan en el adelanto social; todos tratan de abrirnos los ojos á la luz de la ciencia, y... esta emana de Dios; por tanto, ellos tambien adoran y nos enseñan á adorar y amar al ETERNO

Venid; observad á la esposa atendiendo solícita á los menores deseos del sér amado, haciéndole olvidar con su ternura la fatiga del rudo trabajo, en que da vida al pequeñuelo con el calor de su seno enseñándole á amar? ¿Veis el suavísimo colorido de este hermoso cuadro? pues allí está reflejada la imagen del Creador cuyo amor es tan grande, tan sublime, que por más que el ser encarnado eleve hasta El su pensamiento, no podrá comprender su inmensidad.

Pues bien, mujer católica, ¿no es más admirable que el vuestro nuestro templo, en el cual cabe, lo mismo el pequeñuelo que se esconde entre los pañales de la cuna que el hombre grande que con sus ideas opera revoluciones importantísimas en nuestro mundo? La razón nos dice que sí; así como tambien nos dice, que vuestros ídolos no pueden ser imagen del Dios Sabio y Justísimo que el mártir del Gólgota nos hizo reconocer como Padre de todas las criaturas, pues El en sus mandamientos dice al hombre: *no harás ídolo ni figura alguna para adorarme.*

Así, pues, mujer católica, venid con nosotros á adorar á Dios en la Creación y no os quepa duda, que la oración que se inspira en la armonía del espacio, es más sublime que la que se aprende rutinariamente en las casas de los religiosos.

Imitemos á esos seres que trabajau en bien de la humanidad; procuremos instruirnos é instruir en la ciencia de hacer el bien por el bien mismo; desarrollemos el sentimiento en nuestros corazones, y la tranquilidad que nos deje el deber cumplido, será más satisfactoria, que la gloria con que os brinda vuestra religión.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

Guayama Diciembre de 1885.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO: —La ingratitud —Juzgar por las apariencias —La mejor oracion. —Los rutinarios —La oruga, la mariposa y la curruca.

## LA INGRATITUD

Besa la mano que viene  
A hacerte el bien, que el ingrato  
Es como el pérfido gato  
Qué araña al que lo sostiene.  
Huye de su lado; evita  
A los ingratos, que son  
Leprosos del corazon,  
Hijos de raza maldita.

Es verdad, los ingratos son los hijos del pecado, son esos espíritus rebeldes que rechazan la luz, que huyen del progreso, y se parapetan en la fortaleza inespugnable de su vicio fatal. Se encierran en el estrecho círculo de la ingratitud, y no hay poder humano que les haga abandonar el *im-pace* de su degradacion.

Desgraciadamente la ingratitud es la zizaña que crece ufana en los sembrados de la vida, y es tan innata en el corazon del hombre, que este comienza por desconocer la omnipotencia de Dios, y acaba por ser enemigo de aquel que le hace un beneficio.

Esto es triste, muy triste, pero es cierto, muy cierto, hay ingratitud individual é ingratitud colectiva. Los hombres son ingratos aisladamente y en masa, y la ingratitud de los pueblos es notoria en todas las edades.

Cuando las guerras han diezmado á las naciones, cuando los ejércitos han acudido á los campos de batalla á vengar agravios y á conquistar territorios, ¿qué suerte les ha cabido á la familia de los combatientes? ¿qué han hecho los ancianos, las mujeres y los niños? llorar en las tumbas de los mártires del amor pátrio, y mendigar su sustento despues. Y los soldados inutilizados, los infelices que han perdido alguno de sus miembros, los que han quedado sumidos en las densas sombras de la noche ¿qué hacen? imploran la caridad pública, y mueren en un hospital deplorando el olvido de sus conciudadanos.

Se nos dirá que hay hospitales de inválidos, pero esto no será suficiente cuando se ven constantemente jóvenes ciegos, mancos ú cojos, que vestidos con un mal pantalon encarnado y una chaqueta azul ó amarilla, recorren las calles entonando lastimeros cantares para despertar el sentimiento de la indiferente multitud.

En el seno de la familia tambien la ingratitud tiene un asiento preferente. ¡La madre! esa mujer que pasa una parte de su vida amamantando á sus hijos, que por ellos pierde el sueño, la salud y la tranquilidad, que sufre mil penalidades, mil dolores morales y físicos: ¡cuán poco apreciados son sus desvelos! ¡Cuán presto se olvidan sus grandes sacrificios!



Cuando sus hijos crecen, si son varones, no están al lado de su madre más que el tiempo preciso para comer y dormir; y si aquella les pide que la acompañen á esta visita ó á esta otra diversion, pretestan mil ocupaciones para soltar mientras más pronto mejor, aquella pesada carga, ó dicen rotundamente:—Nos vamos con los amigos;—y la madre es el último sér que atienden. Si son las hembras, cuando se casan si son ricas, las más de ellas entran en el aturdimiento de su nueva vida, y queda en último término aquella que las llevó en su seno, si son pobres quedan más unidas á su madre, no por virtud, sino por egoismo; para que ésta última las ayude, porque entran en nuevas obligaciones, aumentan naturalmente los quehaceres domésticos; y si la madre es muy pobre y necesita que la mantengan sus hijos, ¡qué expiacion tan dolorosa la de esas infelices ancianas que trabajan más de lo que pueden y siempre estorban en todas partes! Y van cayendo y levantando, sosteniendo en sus débiles hombros la pesada cruz de la vida sin que nadie les ayude á llevar la carga de sus amarguras. ¡Oh! la ingratitud! la ingratitud, es el gran crimen de la humanidad! Contemplando sus terribles efectos, leyendo en la historia de la existencia terrenal, esa tragedia continuada que van representando todas las clases sociales: el alma se abisma en el caos del dolor.

Cuando se recuerda á los grandes iniciadores del progreso, á los profetas de la luz, á los apóstoles del amor universal, que han tenido por premio á sus desvelos, el escarnio, la befa, el tormento y la cruxifixion! Cuando se vé que no ha habido descubrimiento que no haya sido rechazado, ni verdad que no haya sido anatematizada: se contempla á la humanidad con doloroso asombro y se exclama con indefinible angustia.

¿Y eres tú, raza ingrata, la última palabra de Dios?.....

¿Para tí creó el Eterno esa naturaleza siempre bella, inagotablemente fecunda?

¿Para tí gorjean las aves?.....

¿Para tí exhalan sus perfumes las flores?

¿Para tí se formaron los colores del arco iris que pintan la techumbre del espacio?

¿Para tí tiene el mar sus corales y sus perlas?

¿Para tí en fin, son tantas maravillas?

¿Para tí prodigó el Eterno los tesoros inacabables de su gloria?

¿Para tí la más ingrata de las razas creadas?

¿Para tí que llevas el distintivo divino de la inteligencia y de la razon, y que tan mal uso haces de tus sublimes atributos?

¿Para tí tanta felicidad? ¡tú, el Satán de la leyenda!

¡Oh! el pensamiento se extravía, se conturba al contemplar un planeta habitado tan solo por gusanos roedores.

¿Qué es el hombre? ¿brotó del seno de Dios con su feroz instinto?

¿Su existencia no tendrá más desenvolvimiento que querer por egoismo, y olvidar por costumbre?

¿Por qué la creacion es tan grande y algunos de sus pobladores tan pequeños?

—¡Porque estos crecerán!—dijo una voz potente, que el eco repitió en todas las latitudes de la tierra.

—¡Crecerán! ¿cómo?—preguntamos con vivísima curiosidad.

—¿Cómo? viviendo eternamente. La ingratitud no es un pecado de origen, es un vicio adquirido, del cual se irá desprendiendo el hombre con el trascurso de sus existencias. Es una enfermedad del espíritu, y este se curará de su fatal dolencia cuando contemple con doloroso asombro los terribles efectos de la ingratitud.

Los pueblos dejarán de ser ingratos cuando las multitudes de espíritus errantes por el espacio, se encuentren sedientos de amor, sin que nadie calme su angustiosa sed.

Cuando fotografiados en la luz vean todos sus hechos anteriores.



Cuando pesen en una balanza el amor y los beneficios que recibieron de sus deudos y amigos, y la ingratitud con que ellos les recompensaron.

Cuando vean que á los primeros los envuelven luminosos resplandores, mientras que ellos están sumergidos en las tinieblas.

Cuando vean que sus protectores extienden su vuelo al infinito, y ellos sugetos por la férrea cadena de su estacionamiento, no pueden adelantar ni un solo paso, entonces se cumplirá el adagio que el loco por la pena es cuerdo, y penas necesita sufrir la loca humanidad para curarse de su trascendental locura.

¡Y tan trascendental como es la ingratitud, que se pueden formar ¡caudalosos rios con las lágrimas que ha hecho derramar!

¡Cuántas mujeres han muerto en su tierna juventud por el olvido del hombre que les juró amarlas eternamente!

¡Cuántos hombres han mirado con siniestra satisfaccion el cañon de una pistola pensando en una mujer coqueta que ha mancillado su honra con la mancha del adulterio!

¡Cuántos ancianos mendigan su sustento porque sus ingratos hijos no se acuerdan que sus padres existen en el mundo!

¡Cuántos niños mueren en los asilos de beneficencia olvidados de los autores de sus dias, víctimas inocentes de la más horrible de las ingratitudes!

No tenemos frases para expresar nuestros pensamientos, nuestro lenguaje carece de expresion para pintar con vivos colores todos los crímenes que sobre sí tiene la ingratitud, que hace su inícuo trabajo sin descansar un momento; sin perdonar á ningún sér de la creacion. El sábio, el ignorante, el que pasa por justo, la mujer perdida, la que se cree salvada, el rico potentado, el hombre convertido en mercancía (vulgo esclavo), el creyente fanático, el ateo, el pensador profundo, todos en fin, son ingratos en uno ó en otro sentido; para desterrar esta fiebre contagiosa se necesita purificar la atmósfera del entendimiento humano, con la revelacion espírita, la comunicacion ultra terrena será andando el tiempo el remedio más eficaz para curar esa dolencia cruel de la cual todos tenemos el gérmen. Solo avergonzándonos de nosotros mismos, solo viéndonos con nuestras deformidades pasadas, es como nos enmendaremos en el presente.

La ingratitud para nosotros ha sido hasta ahora un mal incurable, creíamos que no habría poder humano para arrancarla de raiz; pero hoy estamos plenamente convencidos que el espiritismo, verdadero conocimiento de nosotros mismos, es el que logrará con sus revelaciones hacernos meditar y comprender que los ingratos son los párias de los siglos, son los siervos degradados que no merecen más que el desprecio y la reprobacion universal.

¡Atrás, ingratitud! deja libre al planeta tierra de tu fatalísima influencia, que es un mundo que ya está llamado á progresar.

¡Deja á la casta de Caín que por tu mal consejo regó los valles de este globo con la sangre de sus hermanos!

¡Deja á la raza adámica que levante su frente, que hora es ya que mire al infinito, que bastantes siglos ha pesado sobre ella la cadena infamante de la ingratitud!

AMALIA DOMINGO y SOLER.

---

## JUZGAR POR LAS APARIENCIAS

---

Generalmente la mayor parte de la humanidad juzgamos á las personas por las apa-



riencias, y hasta muchas veces solemos decir que la cara es el espejo del alma, sin pensar que podríamos estar en un error muy grande al creerlo de esta manera, puesto que una criatura con rostro angelical puede abrigar en su pecho la más negra ó vil de todas las infamias, y otras por el contrario con caras de idiotas, pueden tener un corazon tan noble como su alma.

Para juzgar una persona detenidamente, es preciso que ante todo hagamos un examen de sus ideas y costumbres, porque en el siglo presente las apariencias engañan, y se observa con frecuencia que aquellas que hacen alarde de ser buenas y que visitan los templos dándose golpes de pecho para que la sociedad las den buen calificativo, y sin embargo no ejercen la hermosa caridad; de esas menguadas es difícil ó imposible llegar á poder hacer un juicio de ellas, pues con sus hipocresias han hecho de la religion una mercancía.

Á proposito de que no se debe juzgar por las apariencias, voy á decir lo siguiente que me fué contado por una amiga mia.

«Quizás no haga un año que fuimos á ver una casa de dementes de la capital, y entre ellas vimos á una jóven que estaba sentada en un banco de piedra de un hermoso jardin de la casa, y se entretenia en deshojar una flor que tenia en sus manos. Vestia una túnica de estameña, y un pañuelo de seda gris se hallaba enroscado en sus negros cabellos.

Al oir pasos, levantó con prontitud la cabeza, y se sonrojó. Pero á poco rato levantó los ojos y los fijó en nosotras con tierna timidez. La jóven dominada por una súbita simpatía, se quedó suspensa: en sus miradas hubo uno de aquellos cambios de emociones que tienen lugar en un largo desabogo, despues por un movimiento que se hubiera creído involuntario, se levantó, y haciendo una exclamacion ininteligible, nos tendió sus manos.

—¡Ah!... me ha parecido... sí... ¡sus facciones me han recordado mi madre! dijo la jóven, cuyos ojos se habian humedecido.

Tomamos sus manos, que ella apretó entre las suyas.

—¿Pero nosotras?—le preguntamos inclinándonos hácia ella.

—Vosotras,—nos contestó con una mirada que manifestaba confianza y ternura... me comprendéis!

La jóven demente habló de su madre, á quien apenas habia conocido, y lloró; luego nos enseñó las flores que cultivaba, y dió gritos de alegría al verlas abiertas. Contó suspirando sus tristezas, y sonriendo sus regocijos. Las olas de su corazon subian y bajaban al igual de las del mar, ya sombrías como un abismo, ya radiantes al pleno sol de la esperanza!

Escuchábamos estasiados, siguiendo todos los movimientos de aquella imaginacion, como se siguen los del niño que camina sin objeto: en vano buscábamos la locura, y solo hallábamos los caprichos de una imaginacion jóven destrozada por el dolor. Sin embargo, la jóven confesaba esta locura, la sentia; no podia acordarse de ella sin que se deslizaran las lágrimas bajo sus largas pestañas negras; cruzaba las manos sobre su pecho con la resignacion lastimera del niño y todos los vislumbres de esperanza se ofuscaban repentinamente ante estas palabras:

—¡Soy loca!

—¿Loca?—repetimos nosotras como dudando de lo que habíamos oido; ¿quién os lo ha dicho? ¿cómo lo sabeis? ¿cuál es la prueba?

—¡Ay! ¡toda mi vida! nos respondió. Mis pensamientos jamás han sido iguales á los de las demás personas; jamás he participado de su dicha y de sus afecciones. Cuando niña, preferia la vista de mi madre á todos los placeres: me sentaba á sus piés sin decir una palabra, bastante feliz de sentir en mi espalda el roce de los pliegues de su



vestido, y en mi frente su mirada. Cuando murió, quise acompañarla: nada comprendía de la muerte, sino que era una separación, y yo no quería vivir separada de mi madre. Huí de casa, corrí al cementerio, iba de tumba en tumba, deletreando los nombres, y cuando encontré el que buscaba, me senté diciendo: Es mi madre, no quiero separarme de ella.....

—Pasóse el día sin que me aquejara el hambre. Lloraba porque había quedado sola; después cogí yerbas de las mayores que había, con las que formé ramilletes para mi madre. Vino la noche, recé mi oración, dí las buenas noches á la difunta, y me dormí sobre su tumba.

—Allí fué donde me encontraron al día siguiente, y los que me buscaban sin duda me llevaron por fuerza en sus brazos. Cuando llegué á casa, me puse de rodillas pidiendo que me devolviesen á mi madre; me obstiné en ayunar; quería morir para que se me pusiese con ella en la fosa. Estó fué la primera vez que oí decir cerca de mí: Es loca.

—El tiempo suavizó mi dolor sin extinguirlo. Me acostumbré á no separarme de los trabajos que prefería á aquella á quien no podía olvidar, á servirme de lo que le había servido, á continuar sus gustos y costumbres. Al principio causaba inquietud mi tenacidad de afección, y se acabó por ridiculizarla. Estas burlas acabaron de convencerme. Solamente evitaba que hablasen de ella, no visitando su sepulcro, y de esta manera fui creciendo con mi recuerdo. Los que me rodeaban, poseídos de una piedad despreciable, repetían en voz alta: ¡Es loca, es loca!

—Fué preciso creerlo, porque nadie me comprendía, nadie sentía como yo. Acepté la resolución tomada, resignéme á no hallar sitio acomodado para mí en un mundo hecho para otros espíritus y otros corazones; y me dije igualmente á mí misma: ¡Eres loca!

—Y no puse resistencia cuando me trajeron aquí. Pero he aquí nuevos visitantes. Su curiosidad me humilla y me hace sufrir, temo sus preguntas; adios, no me olvideis.

Nos abrazó tiernamente, y desapareció por entre los árboles como una cierva fugitiva.»

¡Ay! ¡cuán verdad es que las apariencias engañan, cuántas veces nos habrán parecido montes los que eran llanos, y lo que es más sensible, por las apariencias, habremos calumniado á personas inocentes!

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 22 Junio 1887.

## LA MEJOR ORACION

¡Caridad! ¡Dios! hé aquí dos palabras que deben marchar siempre unidas y que la una es el complemento de la otra: la caridad que no puede menos de ser emanada de Dios. Dios que no puede comprenderse sin la caridad, máxima sublime que si todos practicáramos no se vería por do quier tanta miseria humana; y no creais que la verdadera caridad es solamente dar un pedazo de pan al necesitado, no; esa es la parte más insignificante, la caridad es mucho más lata y para ser caritativo hay que practicarla como dijo San Pablo.

(1) «Si yo hablara, lenguas humanas y angélicas y no tengo caridad, soy metal que resuena, y campana que retiñe.

Y si tuviese profecías y entendiese todos los misterios y toda ciencia y si tuviese toda la fé de tal manera que trasportara los montes y no tengo caridad, nada soy.

(1) Epistola primera capitulo XIII.



Y si se repartiese toda mi hacienda para dar de comer al pobre y entregase mi cuerpo para ser quemado y no tengo caridad, de nada me sirve.

La caridad es sufrida, es benigna, la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sin razón, no es hinchada, no es injuriosa, no busca su provecho, no se irrita, no piensa mal no se huelga de la injusticia, más se huelga de la verdad.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

La caridad nunca se pierde aun que las profecías se hayan de acabar y las lenguas de cesar y la ciencia de ser quitada.»

Y hay seres (son la mayoría), que si dan una limosna, van delante tocando la trompeta de la fama y ni siquiera piensan el por qué la hacen, y á eso se le llama caridad en la tierra, y creen que han hecho bastante y enseguida se juntan en alguna reunión y les falta tiempo para desacreditar á cualquier sér, á un hermano que por desgracia haya cometido algun deslíz que si en realidad tuviesen algunas ó muchas faltas, debemos pensar que nosotros tenemos algunas de las que censuramos, y quizás muchas más y nos gustaría que tuvieran compasión de nosotros; pero entendemos tan mal estas sublimes palabras que deseamos saber una pequeña falta para ponerla de relieve ante la faz del mundo ¡ignorantes! ¿No conocéis que para cumplir la ley de nuestro Dios debemos de ocultar siempre y en todos los casos los deslices que vemos en los demás? porque si pensamos, veremos como dejamos antes dicho, que tenemos de todo lo que censuramos más, y Dios nos manda perdonar para ser perdonado y olvidando faltas ajenas; se olvidarán las nuestras. Sí, hermanos míos, esa es la verdadera caridad, dispensemos todos el mal que nos hagan, y procuremos olvidarlo, y de ese modo hacemos caridad, y procuremos que nuestros queridos hermanos tomen ejemplo en nuestro modo de obrar, que es el mejor medio de difundir la luz por medio de nuestras buenas obras, y no hagamos lo que los hipócritas que no tienen más que buenas palabras, y si nos ponemos á analizar los hechos, veremos que no hay en ellos más que hipocresía, pero ante el mundo de los espíritus la máscara cae y nos vemos al descubierto; ni una de las mas pequeñas buenas obras quedará sin su premio, y así lo malo por insignificante que nos parezca, tampoco quedará sin su castigo.

Ánimo y no decaer, practiquemos la caridad, como dejó expuesto San Pablo.

TRINIDAD GONZALEZ V. DE GONZALEZ.

Andujar 27 Junio 1887.

## LOS RUTINARIOS

Era la tarde de un día encantador de primavera. El firmamento brillaba con todo su esplendor límpido y sereno sin que la más diminuta nube empañase su azulado manto. Los pajarillos revoloteaban por el anchuroso espacio preludiando con inimitables gorjeos sublimes cánticos, felicitando con sus melodiosos acordes á la reina Naturaleza, que con sus perfumados aromas les robustece la vida despues de pasados los rigores de un áspero invierno. El Sol recorría gradualmente su marcha tocando casi á su ocaso, dejando trás de sí la vitalidad en la vegetación y en todo sér, ofreciendo un conjunto de incalculables preciosidades.

Embebida me hallaba en el balcón de mi gabinete contemplando esos elementos de vida que tanto ensanchan el corazón, aspirando un ambiente en extremo apacible, cuando un incidente inesperado desarrollado frente á mi morada, y del cual fué motor la clerecía, vino importunamente á distraerme de mi solaz, y á privarme de las delicias que me proporcionaba mi situación contemplativa.

Las campanas desde la torre de la Iglesia, al unísono comenzaron á repicar con



inusitados brios. El encargado de practicar los ritos de aquella, entraba y salía mediando breves intervalos, dándose tonos de mandarin y rebosando satisfaccion, por el giro en extremo favorable á sus pretensiones que empezaba á tomar la ceremoniosa fiesta. Una muchedumbre inmensa de séres fanatizados se agolpaba frente á las puertas que dan acceso al templo, ávidos de introducirse en aquel recinto donde tienen encerrado á su Dios. Absorta contemplaba aquel cuadro tan poco edificante, en que aquellos pigmeos sin pensamiento propio se empujaban atrozmente sosteniendo titánica lucha, principalmente para llegar á tiempo de ver comenzar la funcion, y poder admirar de su principio á su fin, la magnificencia del clero católico, generalmente para esos actos engalanado con atavíos de inapreciable valor.

Y no siéndome posible sustraer mi innata curiosidad por ser peculiar al sexo á que pertenezco, y en consecuencia guardar absoluta circunspeccion, pregunté qué causa originaba aquella fiesta tan especial, y supe que inauguraban una Congregacion iniciada por el Papa, el cual concedia á todos sus afiliados inmenso número de indulgencias, asegurándoles por via de ellas gozar de las delicias del Olimpo por toda una eternidad.

Mostréme sin embargo algo rehácia en dar crédito á lo referido, pues parecíame revestía un grado tal de bajeza, que las ideas para producir esos actos, no podian tener cabida en cerebro humano, pero tuve que rendirme ante la evidencia, pues aquella manada de esclavos al salir de aquel lugar extremadamente lúgubre, fuente del fanatismo religioso, llevaban impreso en el semblante el sello del más exagerado servilismo. Interin, pues, permanezcan en ese estado que les convierte en autómatas, sin discernir lo que practican, estacionándose en una credulidad que revela todos los visos de la ignorancia, seguirán inspirando compasion á toda persona pensadora y de mediana sensatez.

¡Ah! qué notable diferencia entre el Dios al que rinden culto los católicos, achacándole pasiones como á cualquier mortal, juzgándole capáz de tomar venganza de alguna falta que haya cometido consciente ó inconscientemente alguno de sus hijos, con el que nosotros reconocemos y amamos. Aquel nos lo presentan con imperfecciones del humano sér, prefiriendo el fausto á la humildad, y este lleva por única gala una sencilla corona que simboliza el amor fraternal, que despide unos destellos de luz en extremo refulgentes que irradian en todos los ámbitos del mundo, y los que en él creemos subimos con fé y esperanza la escala infinita de la perfeccion, sin preocuparnos las excomuniones que nos lanzan los satélites de esa religion positiva, en la que sus secuaces se creen haber cumplido como buenos, despues de oida una voz rutinaria salida de un interior hipócrita, y pronunciada por lengua mentirosa.

¡Fervientes católicos! ¿quién que tenga el don de pensar puede creer en vuestro Dios, encerrado en estrecho círculo entre sombrías paredes? ¡Insensatos! ¡cuán ofuscada se halla vuestra mente que ni siquiera razonais por un instante para cercioraros que pudiendo vivir en plena luz, preferís permanecer en la mas absoluta lóbreguez!

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

Artesa de Segre y Julio 1887.

---

## LA ORUGA, LA MARIPOSA Y LA CURRUCA

---

Un dia que una oruga iba en busca de su alimento, vió una mariposa revoloteando sobre la planta donde se hallaba, al verla se quejaba diciéndole: ¡Cuán desgraciada soy! siempre subiendo penosamente para buscar mi alimento, mientras que



tú, hermosa mariposa, vuelas y escojes la flor que prefieres, con esa gracia que tanta envidia me da. Pudiendo tambien con tus alas librarte facilmente de tus perseguidores.

¡Pero yo, pobre oruga, es muy diferente! siempre arrastrándome, y eso que no hago mal á nadie, puesto que no como más que hojas, y sin embargo, me veo sin defensa contra mis numerosos enemigos: ¡Ah! ¡cuán fundadas son mis quejas! ¡La naturaleza ha sido tan ingrata conmigo!

La mariposa.—Tu situación mi buena amiga, ¡cuánta pena me causa! pero ánimate, que la naturaleza no la ha sido tan ingrata como dices. Escucha, pues, si la memoria no me es infiel, recuerdo, recuerdo que no hace mucho tiempo era yo oruga, y como tú, me arrastraba con trabajo para buscar mi sustento, y tambien decia, que la naturaleza me había tratado con bastante injusticia. Somos de la misma familia, me dormí crisálida para despertar mariposa. Ten un poco de paciencia mi buena hermana, que pronto serás mariposa como yo.

La oruga.—¡Qué oigo! ¡cómo! podré ser mariposa, y como tú tener alas! ¿Dices verdad hermana mia? Cuán feliz seria yo si pudiera imitarte! Entonces hago mal en quejarme.

La mariposa.—Seguramente. Pero no creas por eso mi buena amiga que mis alas me libran siempre de todo peligro. Tengo enemigos más poderosos y más ágiles que yo que me persiguen, pero como la experiencia me ha hecho filósofa, me preocupa muy poco. Y ya que el Creador ha permitido que de oruga me volviera crisálida para renacer mariposa, si pasase de vida á muerte, espero que el Gran Maestro me permitirá más tarde renacer en una posición aun más elevada. Y quien sabe..... si llegaré algun día á ser semejante á esa hermosa curruca que hace poco nos encantaba con su lindo gorjeo.

La curruca.—Te felicito, gentil mariposa por las buenas palabras que acabas de disipar á esta pobre oruga. Dejé de cantar solo por escucharlas. Encierran una gran sabiduría, basada en la fraternidad. De ellas sacaré un buen provecho, pues me darán lugar á la reflexión. Despues de todo, y ya que de las leyes del Creador la oruga puede llegar al estado de mariposa y tú misma aspiras á ser curruca, entonces yo que paso mi tiempo en formar mi pequeño nido y en cantar para alegrar á los buenos habitantes de estos sitios, muriendo sufriré la ley de transformacion que rige en todos los seres; renaciendo á una nueva vida llegaria quizá á la altura de.... no me atrevo á decirlo por temor de pareceros demasiado ambiciosa y algun tanto vanidosilla.

La mariposa.—Vamos, dilo, que la oruga y yo seremos indulgentes: pues bien, replicó la curruca, quisiera renacer ruiñeñor y habitar este mismo bosque; en fin, quisiera ser el rey de los pájaros cantores para continuar alegrando á los buenos habitantes de estos mismos lugares, ya que hacen todo lo que pueden para proteger mi pequeña familia á los cuales tanta gratitud debo.

NOTA: Todo se transforma por la reencarnación; la vida sucede á la vida, tal es la ley, y el alma de la oruga de transformación en transformación, y remontando las sucesivas escalas, llegará al estado de ser conciente como hoy lo somos nosotros.

En el átomo, pues, se encierran todas las renovaciones.

H. GRIMON.

(A la Revista francesa).

Traducido por Enriqueta.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO:—Los pájaros.—A una joven materialista.—Comunicación.

## LOS PÁJAROS

Alas, alas.....

*El Pájaro*

MICHELET

### A LA MEMORIA DE MICHELET

¡Sábio ilustre; inspiradísimo poeta; hijo amante de Dios, que te recreabas en medio de la Naturaleza como su más ferviente sacerdote; á tu memoria dedico estos sencillos pensamientos! ¡Ojalá que tu religiosa alma pueda percibir en la eternidad el amante anhelo con que la saludo desde la sublime y augusta soledad de los campos!

En los alrededores de un pueblecito cercano á la corte hay una humilde casa rodeada de frondosa arboleda; muy blanca, muy aislada de toda vecindad, una alta cerca de piedra la rodea cerrándola á indecretas miradas; sencilla y pequeña, ufana con no ser choza, y avergonzada de que la llamen casa, es la imagen del rincón escondido á las impetuosas pasiones de la humanidad, observatorio desde el cual puede contemplarse la inmensidad del cielo, la belleza de la creación.

¡Qué exceso de galante condescendencia, qué error tan grande cometió el que ha creído que halagaba á sus dueños ausentes pintándola como un dechado de elegancia, de lujo, de buen tono, teniendo para hacerlo que aumentar poética y delicadamente su realidad sencilla y modesta! En gracia á la intención puede disculparse lo exagerado de su amabilidad. (1)

El recinto de esta casita, paraíso ignorado aún de las argucias de Satanás, donde se esconde una felicidad tan triste como un otoño sin sol ni flores, está lleno de ese ambiente que presta la limpieza y el orden; sus paredes son blancas; en ella se refleja la luz á torrentes, bañándolo todo, penetrándolo con sus poderosos rayos y como haciéndolo rebosar en aureolas brillantes: por todas partes luz, mucha luz; por todas partes el cielo con su azul transparente henchido de promesas, sus espléndidos astros irradiando esperanzas, ó sus tempestuosas nubes mostrando la imagen de las turbulencias de la pasión..... Parece un nido de juncos blancos tejido en la llanura inmensa de un desierto: en ella se encierra para los huéspedes lo necesario, para sus dueños lo estrictamente preciso, y esto ¡es tan poco!.... ¡Lujo! ¡elegancia!.... ¡Pobre albergue mío; jamás creíste ver profanada tu silenciosa y humilde soledad! Tus muebles todos ofreciendo el reposo, pero no la molicie, ¡qué poco hablan de buen tono, de suntuosidades ni de pretensiones! y en cambio, ¡qué elocuentes son para demostrar la paz, el

(1) Me refiero á una descripción que de nuestra casa hizo un periódico de la capital.





olvido, el silencio, la calma de la vida con todos sus presentimientos de la eternidad esperada! Todo cuanto en ella se encierra está de tal manera ordenado, que señala bien claramente lo transitorio de la existencia humana; apeadero del espíritu es la tierra; el hogar de los hombres debe ofrecerse como retiro tranquilo donde la vida repose de su fatigosa peregrinación, y no como una fastuosa cámara donde los sentidos se deleiten, se embriaguen, se entorpezcan y se prostituyan.....

¡Casita blanca, donde mi existencia se reconcentra en Dios, no seas nunca almacén de fútiles vanidades, ni depósito de soberbias impías; conserva pura y limpia la atmósfera que te rodea; lleguen siempre á tus últimos rincones los destellos espléndidos del sol, y como asilo santo del alma, como refugio inexpugnable de la conciencia, defiende nuestro existir de los ataques de la impiedad, hipócritamente vestida con el disfraz de la religión que no te manche nunca ni la lujuria ni la pereza, salvándonos cual tabernáculo sagrado de los cierzos contagiosos en que se revuelve impotente la sociedad!..... ¡Qué al pasar sobre tu pobre techo el espíritu del mal no arroje en tu recinto la semilla funesta de las vergonzosas pasiones!....

Hasta el presente sus encantos son las purísimas brisas de los cielos, el diamantino rielar de los astros, las ráfagas purpúreas de la aurora, los eflúvios regeneradores del árbol y la planta, el cariñoso murmullo del agua al saltar en rápida corriente sobre el reguero de la profunda alberca; los claros rayos del astro de la luz quebrándose en iris fulgurante sobre los verdes nogales y las perfumadas acacias; y el canto alegre, el piar bullicioso, la algazara continua de los pájaros.... ¡Los pájaros!.... Hé aquí las riquísimas joyas de esta casita blanca, los árboles que la rodean apenas bastan á sostener los nidos de estos privilegiados de la naturaleza; en las más frondosas ramas se ven bullir con inquietud constante, y las verdes hojas, húmedas de rocío, sacuden su diamantino ropaje al lucir de la aurora, agitadas por el aletear revoltoso de sus múltiples huéspedes.....

¡Daros muerte! ¿Quién lo intenta en el seguro de mi morada, si sois en ella el reflejo viviente de la purísima alegría del cielo? Cuando el fulgar de la luz pinta en ondas de nácar los límites de Oriente, entoldando el cénit con ráfagas de púrpura y amontonando los azules celajes de la noche sobre el indeterminado ocaso, oigo á través del sueño como el rumor de gotas de agua cayendo sobre láminas de oro; mis ojos aún cerrados no pueden darse razón del existir, ya percibo, gracias á vuestro tímido y breve piar, las oleadas de la vida al despertar del mundo; en vaga somnolencia, sin darme cuenta de que ya el nuevo día anuncia á las indomables pasiones del corazón un período de lucha, de incertidumbre y de cansancio, siento el primer suspiro que la naturaleza manda á los cielos; y cuando se abren mis ojos á la luz y mi inteligencia al pensamiento, ya levantó mi alma su himno de gracias al Creador, herida suavemente en sus misteriosas delicadezas por los dulces gorjeos con que saludáis la venida del sol. Por vosotros y con vosotros alejo de mi frente la sombra del sueño; y cuando ya la luz irradia á torrentes en la atmósfera terrenal, bebiendo con mis ojos sus olas de fuego y aspirando con fuerza la brisa penetrante del amanecer, en religiosa calma atiendo á vuestros himnos, y entre sus notas mando mi ruego por la paz de la vida, por el reposo de la conciencia.

¡Cómo no amaros, cantores favoritos de la creación cuando moduláis con vuestro débil pico esos acentos penetrantes de regocijo! Mirando al sol, después de haberos alisado la pluma, limpiando á minuciosamente y acomodándola con brascas sacudidas á vuestro frágil cuerpo; aseguradas vuestras patitas en la movable rama, que á impulso de las auras se mece en continuo vaivén, recorriendo con vuestros ojillos vivarachos la inmensidad del espacio, é inclinando con gracioso mohín la pequeña cabeza, empiezan á brotar de vuestro pecho trinos y gorjeos, píos delicadísimos, variaciones



infinitas, frases de amor á la vida, de gratitud al sol, de entusiasmo hácia la libertad..... Entonces, al contemplaros de este modo, todos los gérmenes del mal anexos á la vida desaparecen de la conciencia, porque representáis la naturaleza pura, sin mancha, creyente por el amor, amante por gratitud, libre por origen, eterna por ley divina, sagrada por revelación suprema .... Entonces, al escucharos, al veros débiles, desheredados, perseguidos, y tal vez (¡infelices mortales!) profundamente odiados, y sin embargo alegres, amantes, confiados, desprevenidos, religiosos, entusiastas de la vida y de la libertad; al veros extender vuestras alas tan frágiles y quebradizas entre las toscas manos de los hombres, y tan poderosas, tan firmes en las inmensidades imponentes del cielo, entonces el creyente os mira con respeto, os saluda con veneración; su corazón palpita de amor hácia ese Todo invisible que el alma presiente en sus horas de éxtasis, y siguiendo con el pensamiento el rápido batir de vuestras alas, llega hasta el confin de la vida, hasta los límites del padecer, hasta la aurora de la inmortalidad!!.....

«¡Alas! ¡alas! nos dicen los latidos del corazón; como vosotros quiero cruzar las desconocidas eternidades; como vosotros quiero alejarme de estos horizontes terrenales; y así cual vosotros, de valle en valle, de colina en colina, de sierra en sierra, vais dominando la iniversalidad de la vida, asimismo yo quiero dominar, de universo en universo, la pluralidad de existencias!... Como vosotros ansío poseer la soberanía del espacio; cual vosotros quisiera bañarme en ese océano etéreo donde la luz no encuentra sombra ni la inteligencia límite, y para ser cual vosotros rompería, si pudiera, la cárcel que me aprisiona, dando por cada oleada de mi sangre un paso más hácia el imperio de Dios!!.....» ¡Pobre corazón que grita por tener alas, en tanto que late aprisionado en las recónditas profundidades del organismo! Él vibra obediente ante los impulsos de la vida, ansía poseerla por una eternidad con las prerogativas todas de su origen divino, y sin embargo, acongojado por el dolor, herido siempre por las humanas debilidades, cada minuto de su existir lo lleva al polvo de un sepulcro, cada movimiento de su acompasada marcha lo acerca al silencio inactivo de la muerte.

Huéspedes predilectos de mi pobre morada; jamás tuvisteis asilo más seguro á vuestros amores, á vuestros placeres; también vosotros conocéis la gratitud que no hay ninguna virtud divina que esté reñida ni con la libertad ni con la alegría; desde los árboles que pobláis en revoltosa algazara veis la migaja ofrecida en mi mesa, y tendiendo vuestras alitas pardas ó negras, marcando vuestra ténue planta sobre la tierra, llegáis confiados á recoger el presente de mi cariño, llevándolo en el pico hasta el frondoso ramaje donde cantáis al succulento festín.....

¡¡Quién os amará tanto!! Los dorados racimos de las parras, el fruto del acerolo, de la frambuesa, de la higuera y del fresal, todo, todo desaparece de mi huerto sin que logre probarlo: ladronzuelos os llaman todos los míos por esta continua devastación; ¡bien haya ese fruto que os da el alimento, que os sustenta alegres y confiados, que os hace entonar continuadas y dulces serenatas, con las cuales dais vida y movimiento á mi solitaria mansión, colores y notas á la atmósfera que respira, esperanzas inmortales al corazón, paz á mi alma, revelaciones á mi inteligencia! ¿Qué importa que esos frutos regalados desaparezcan, sin adornar, acaso cual necia vanidad, los centros de mi mesa, si por la privación de un gusto innecesario poseo en cambio vuestro amor y vuestra confianza? No temáis: ninguna primavera, ningún estío se cogerá de mi campo las frutas que tanto apetecéis; bajad por ellas, incansables viajeros del espacio, llevádselas á vuestros pequeñuelos, que pían con ansia clamando por su ración; el escaso precio que alcanzan en los mercados de la tierra se cambia en caudalosa renta cuando las aprovecháis vosotros, pobladores del cielo; así que el invierno las arroje secas y místicas del árbol ó la planta, no huyáis aterrados de la mansión



donde tejéis vuestros nidos; no temáis que el hambre os arroje de ella; seguid cantando, que tendréis todos los días vuestra mesa.... Al saludar con vosotros la vuelta de la luz, cuidaré de ofreceros la semilla que tanto os gusta, y los rubios y menudos granos del trigo, al bordar sobre la nieve mil dorados regueros, os brindarán la misma alegría, el mismo movimiento que en las ardientes horas del hestío. Anchas tejas que se ven sobre mi casa donde abrigaros de esas crudas heladas que aduermen á la naturaleza entre las sombras de la muerte; recogéos en sus huecos sin temores ni zozobras, así estaréis más cerca de mí; sacudid vuestra pluma, formad con ella un edredón suave y caliente en torno á vuestro cuerpo, recoged vuestra cabecita al par que vuestras alas, tornando el pico al regazo para que vuestro aliento cálido y ténue no se pierda en las ondas del crudo cierzo, y dormid con tranquilo sosiego en esas noches largas, frías y tenebrosas del invierno.

¡Ojalá nunca se alejen de mi lado esas ráfagas vivientes de armonía y de movimiento!.... Acaso el ignorante vulgo vea con pena ó rabia el pueblo de avecillas que sostengo en mi albergue, como si el oro afiligranado, las maderas preciosas, los escogidos manjares que emplean los hombres para tenerlas aprisionadas, no fueran cien veces más costosos que el puñado de granos que les ofrezco, ó las contadas frutas que ellos cogen. A nadie dañan; saben que su alimento está seguro y jamás merodean en los alrededores; acaso en cambio limpien los campos de dañinos insectos, siendo su carcería, providencial causa de la destrucción de sí mismos, que la naturaleza, sabia y admirablemente regida, nunca permite desequilibrio alguno; y mientras ellos, por instinto superior, marcan los límites á la existencia del insecto, el águila, el milano, el alcotán, los arrebatan en sus poderosas garras, suprimiendo á la vez el exceso de su fecundidad. Dejadlos realizar su misión y que se cumpla á la vez su destino; ni emboscadas traidoras para asesinarlos, ni cárceles doradas para oírlos y verlos; no.... No temáis que os sujete en reducida prisión; tenéis alas; volad; el espacio es vuestro; la tierra os brinda sus frutos, sus bosques y sus prados, el sol su calor, las brisas sus misteriosas armonías, sus cristalinas aguas los arroyos, el cielo su diáfana belleza; sois libres, habéis nacido para la libertad; gozadla venturosos, hijos del aire y de la luz; aprisionaros se realiza un crimen en aras del egoismo; cantad á la libertad, pues que en ella vivís y morís por ella; la muerte os persigue, os abrumba con su poder, en tanto que la vida os honra con sus favores multiplicándoos con pasmosa rapidez; pero en medio de la vida, como al rendiros á la muerte, la libertad es vuestra siempre, su amor protege vuestro nido, alimenta vuestros pequeñuelos, inspira vuestros entusiasmos, os envuelve cariñosa en la atmósfera de la felicidad; ¡cantadla! ¡festejadla al lucir de la aurora! ¡despedíos de ella al desaparecer el sol! ¡Sed ante mis ojos la imagen pura de ese don celestial, por el cual sacrifican los hombres en los altares de la tierra, como si los tesoros divinos pudieran descender solamente por el mérito de los pobres mortales!!!...

¡La libertad! ¡los pájaros!!.... ¡Para vosotros únicamente se describió una punta del velo que envuelve el santuario donde el Creador encierra la suprema riqueza de la vida, que es la libertad; vosotros solamente podéis llamarla amiga vuestra!

Cuando al caer la tarde de mi vida aparezcan ante mis enturbiados ojos las sombras de la muerte; cuando el bullicio del existir llegue como apagado rumor de retirada orgía á mis perezosos y torpes oídos; cuando los abismos de la eternidad se entreaban á mi alrededor, y á los indecisos recuerdos del pasado se unan las inexplicables esperanzas del porvenir; cuando ya no tenga ningún paso que dar en la senda de la humanidad y mi espíritu silencioso y parado en los desconocidos umbrales del no ser, cambie por los ímpetus de la pasión la paz inalterable de la inmortalidad: cuando ya nada me detenga en los recintos de la tierra, y alcance el alma la perfecta pose-



sión de sí misma ; quiero saber que estáis cerca de mí , quiero veros atravesar el océano de la luz y del aire , como átomos brillantes de esperanzas y de promesas ; quiero escuchar los arpeggios de vuestra delicada voz , derramada en el espacio como la nota purísima de una armonía celeste ; quiero percibir los ecos de vuestro piar de amantes y de libres ; quiero saber que bajaréis desde vuestros árboles favoritos á recoger las migajas que os ofrecerán en nombre mio , y quiero que al despedirse el alma, con la postrera oleada de la vida, de mi cuerpo frío é inanimado, se despierte en mi pensamiento el último destello del amor que siempre tuve á la libertad, para que al penetrar mi espíritu en el reino del absoluto bien y de la suprema belleza, sienta como única aspiración de su vida eterna el deseo vehemente de tener alas!! ¡¡alas!!

ROSARIO DE ACUÑA.

## A UNA JOVEN MATERIALISTA

Te quiero niña hermosa, y cáusame tristeza  
El que tu mente dude si existe un más allá;  
Cuando sobre tu pecho inclinas la cabeza  
Y dices ¡ay! quién sabe si Dios existirá.

—  
Cuando tus rojos labios pronuncian estas frases;  
Aumenta sus latidos mi pobre corazón;  
Pues veo pasar cual humo lijeros y fugaces,  
Mil pálidos fantasmas en rápida vision.

—  
Te veo primera bella, del mundo acariciada,  
Que siempre se acaricia la hermosa juventud;  
Después te miro triste, de todos olvidada  
Porque es la ley del hombre la torpe ingratitud.

—  
Y aun cuando afortunada amor grande y profundo  
Te ofrezca nuevamente su tálamo nupcial,  
¡Ay! tú bien sabes niña que puede en un segundo,  
Llevarse nuestra dicha un fuerte vendabal.

—  
¿Y sabes lo que queda cuando no guarda el alma  
Ni el más leve destello de inextinguible fé?  
Un árido desierto sin una sola palma;  
Y ¡ay! de aquel desgraciado que mira y nada vé.

—  
Lo sé por experiencia, lo sé niña querida,  
Yo sé cuantos misterios en sí tiene el dolor;  
Sé todos los tormentos horribles de la vida,  
Yo sé morir de hastío sin nadie en mi redor.

—  
Y sé contar las horas con ese desencanto,  
Con ese desaliento que tanto hace sufrir;  
Yo sé tener los ojos quemados por el llanto,  
Y yo sé en el suicidio buscar un porvenir.



Por eso cuando escucho tus frases, siento frío,  
Por eso tú me inspiras profunda compasion;  
Y al ver como descienes, exclamo: ¡Padre mío!  
Difunde en ese cerebro la luz de la razon.

---

Para que ejemplo tomes, te contaré mi historia;  
De niña me postraba delante de un altar;  
Y me decia mi madre: «Para obtener la gloria  
A Dios misericordia le tienes que implorar.»

---

Yo con los ojos fijos, de santos y doctores  
Miraba las figuras, diciendo, una de do :  
Si yo al mirar los peces, las aves y las flores,  
Sin darme cuenta de ello le rindo culto á Dios.

---

Y ante estas esculturas de mística belleza,  
Mi pecho nada siente, mis ojos nada ven;  
En un dédalo inmenso se pierde mi cabeza:  
¿En dónde está el Eterno, y en dónde está su eden?

---

Y abandoné los templos con triste desconsuelo,  
Que todos los hallaba pequeños para mí;  
Diciéndole á mi madre, «para ganar el cielo  
No creo que es necesario perder el tiempo aquí.»

---

«Dicen que el mar es grande, muy grande, madre mía;  
¡Dicen que tiene olas! ¡Quién las pudiera ver!...  
¡Quizá! ¡quizá en los mares á Dios encontraria,  
Tal vez serán la imágen del infinito Sér!»

---

Pasaron luengos años, y al fin crucé los mares  
Por ver si entre sus olas hallaba la verdad;  
Y al ver sobre sus aguas las huellas estelares  
Me prosterné de hinojos ante la inmensidad.

---

Las luchas de la vida tragéronme á un estado  
En que dudé de todo, de todo en mi afliccion;  
Y para mí era el mundo sepulcro blanqueado,  
Relleno de esqueletos y de putrefaccion.

---

No hay frases en la tierra para pintar el duelo,  
La angustia indefinible y el doloroso afan,  
Del alma descreida que sola en su desvelo,  
Se cree que ni los ecos sus ayes guardarán.

---

Como un sueño penoso recuerdo aquellos dias,  
Como un delirio loco de excitacion febril;  
¡Pasad horas de luto! ¡huid noches sombrías!...  
Dad paso á la esperanza espléndida y gentil.

---



Seguí viviendo triste, á todo indiferente  
Hasta que de Lutero las obras estudié,  
Y hallé en el cristianismo la cristalina fuente  
De donde brota el agua de la bendita fé.

---

En tanto que mi mente conserve la memoria,  
Recordaré aquel tiempo de regeneracion;  
La página más bella de mi doliente historia,  
En que de su letargo saliera mi razon.

---

Fundidas mis idéas, formaron pensamientos,  
Y analizando fueron la historia de la cruz;  
Parábolas leyendo, en la de los talentos,  
Fijéme, y en sus páginas hallé la eterna luz.

---

Mi mente aunque admiraba al noble cristianismo,  
Hallaba un algo vago, confuso y sin color;  
Veia un grande adelanto en el protestantismo:  
Mas no creia perfecta las leyes del creador.

---

Y fui buscando ansiosa, con avidez extrema,  
Los múltiples misterios que guarda el porvenir;  
Y en el espiritismo resuelto ví el problema  
Que cada cual se forma su modo de sufrir.

---

Que en Dios no hay privilegios ni preferencia alguna.  
«¡Espíritus! (nos dijo) sois libres; avanzad!....  
Y para vuestros cuerpos buscad sepulcro y cuna,  
Que para el alma os guardo la inmensa eternidad.»

---

No hay nada más grandioso que el justo espiritismo,  
No hay nada más sublime, ni más consolador;  
El hombre rey del mundo, es dueño de sí mismo;  
Por su adelanto el siervo se iguala al gran señor.

---

¡Considerando el hombre que puede por sí solo  
Vencer al imposible, feliz debiera ser!  
¡Ver que de zona á zona, y desde polo á polo  
No encuentra valladares su omnímodo poder!....

---

¡Que deja su envoltura, cuando la encuentra usada,  
Y nuevo traje viste, en nueva encarnacion;  
Y cumple su destino, y sigue su jornada,  
Siguiendo de los mundos la eterna rotacion!

---

El hombre vale mucho para empequeñecerse,  
Y es el materialismo, la negacion del sér;  
Por eso es imposible que en él pueda creerse;  
¡La vida sin mañana! ¡la vida sin ayer!

---



!Absurdo inadmisible! locura que deploro  
Que en tu agitada mente la quieras abrigo;  
Serán tus ojos fuentes de inextinguible lloro  
El día que en tu demencia, á Dios quieras negar.

—  
Recuerda tu pasado; serás muy desgraciada,  
(Si es cierto que tú amabas al que su amor te dió)  
Sin Dios, á él, lo destruyes, sin Dios no queda nada;  
Sin Dios ¿qué es la existencia? ¡Un sueño que pasó!

—  
¡Ah! no, niña querida, no quiero que tú llores  
Con ese desencanto que tanto hace sufrir;  
Yo quiero que tú esperes, en épocas mejores,  
Yo quiero que sonrias mirando al porvenir.

—  
Escucha de mi acento el maternal consejo,  
Sueña, delira, llora; más vive de algo en pos;  
Contempla tras la tumba un vivido reflejo:  
Trabaja en tu progreso, y encontrarás á Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

---

## COMUNICACION

---

Si Juan fué degollado lo fué en cumplimiento de la ley, que así habia de suceder, porque esto entraba en la espiacion, pues de otra manera no hubiera tenido razon de ser su degollacion; por lo tanto, si aconteció, fué un acto de la ley que se ejecutaba por una deuda aplazada que debia cumplirse en su día y por eso sucedió.

Vosotros, hermanos queridos, aun no conocéis los arcanos de la Providencia y apenas si los comprendemos nosotros; sin embargo, alabadle y glosificadle, porque grande es su justicia y bondad infinita.

Todos debeis y hemos debido, y justo que pague todo aquel que debe, y dichosos los que se apresuran en redimir las suyas, que el buen deudor pagando cumple primero con la ley y luego con su conciencia.

Por lo tanto, felices sereis vosotros si os adelantais en pagar las vuestras, y flores encontrareis á vuestro paso como Juan las encontró en su camino, y si flores coronaron la cabeza y la sonrisa se grabó en sus cárdenos lábios, símbolo fueron de su triunfo espiritual y dichoso porvenir, rubricado con su sangre y largo martirio.

Imitadle si quereis, amados míos, y la radiante luz de la sabiduría iluminará vuestras inteligencias empujándoos hácia el progreso eterno y á la gloria inmortal del espíritu. Luz cuya estela luminosa os conducirá más tarde á esas esferas donde hoy, por sus merecimientos habita Juan el Bautista y él á todos os bendice.

(*médium*) ENRIQUETA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28. imprenta

SUMARIO:—El presentimiento de una madre —Sobre la hoja de un árbol.—Dinero de los pobres.

## EL PRESENTIMIENTO DE UNA MADRE

Está visto, que no hay profeta  
Como nuestro corazón.

CAMPRDON

### I.

Dijo muy bien el poeta, hay *corazonadas* como dice el vulgo, que son verdaderas profecias.

Esto nos decia nuestra amiga Sara hablándonos de un suceso desgraciado que habia dejado en su existencia indelebles huellas.

Sara es una de esas mujeres que le sirven al escritor para hacer profundos estudios en ese sexo tan ensalzado por unos y tan vilipendiado por otros. Sara es para nosotros un volumen precioso, en el cual hemos leído más de una vez, pero nunca habíamos llegado al capítulo de la maternidad, y sin nosotros buscarlo, en dos entrevistas que hemos tenido últimamente con ella, hemos visto que en la mujer, por viciada que haya sido su educacion, el amor maternal llena casi por completo su corazón.

Una tarde vimos entrar á Sara en nuestro gabinete, y dejándose caer en un sillón nos dijo con acento melancólico.

—Vengo á anunciarte una gran desgracia, que pronto, muy pronto caerá sobre mí.

—¿Cuál? habla.

—¿Ya verás, siempre que he sentido un acontecimiento doloroso no han quedado fallidos mis cálculos; y no creas que me he fijado en circunstancias más ó menos agravantes, que ya anuncian algo extraordinario, no; ha habido ocasiones de estar mi marido sin destino, y tener, como es consiguiente, grandes apuros para poder vivir con decencia. Ya ves que en situación semejante el anuncio de una colocacion lucrativa y duradera es volver de la muerte á la vida; pues mira, hace cinco ó seis años que estábamos en casa pasando una de esas crisis desesperadas en que habia sido necesario empeñar todas mis joyas y hasta las ropas del uso diario para atender á las más precisas necesidades. En tal situación, figúrate si mi esposo veria el cielo abierto, cuando se le proporcionó un buen destino independiente del gobierno; vino á casa loco de contento, y cuando me dijo:

—¡Ay! Sara de mi alma! cantemos ¡hosanna y aleluya! nos vamos dentro de ocho dias á Toledo, ya estoy colocado quizá para toda la vida, se acabaron los apuros: ¡gracias á Dios!

—Pues yo creo que te equivocas, le dije profundamente contrariada, te advierto que no quiero ir á Toledo.



¿Por qué?—me preguntaba mi marido con asombro: ¡tú estás loca! aquí nos morimos de hambre y allí nadaremos en la abundancia y nuestros hijos vivirán felices.

—Ellos tal vez, pero nosotros no. Y lloré amargamente por aquel favorable cambio de posición.

Mi marido no me hizo caso, y fuimos á Toledo, donde se puede decir que estuvo á punto de naufragar nuestra dicha conyugal; tales fueron los acontecimientos que turbaron nuestra paz doméstica, y yo no había estado nunca en la Imperial ciudad, así es, que cuando presiento un disgusto, se que me viene encima la maza de Fraga.

—Y qué es lo que presientes ahora?

—La desgracia más horrible, la muerte de mi hija Blanca.

—¿En qué te fundas?

—En nada cierto para el vulgo, pero sí indudable y ciertísimo para mí. Tengo á hija hace algún tiempo en un colegio de monjas; estas, hacían grandes fiestas para la primera comunión de varias educandas, y le dijeron á Blanca que contaban con ella para que acompañara á las niñas que debían acercarse á la mesa del Señor.

Vino mi hija entusiasmadísima, diciéndome: ¡mamá! ¡mamá mia! nunca te he molestado para que me compres esto ó aquello; pero hoy sí que te pido que me compres un vestido blanco y un velo largo de tul nieve. ¿Verdad que me lo comprarás? ¿verdad que me darás gusto? Yo te prometo que esto será lo primero y lo último que te pida; bien conozco que tendrás que hacer un verdadero sacrificio, pero... ¡mamá mia! yo quisiera ir como irán mis compañeras ¿ne darás gusto?... ¿cuento con el vestido, mamá mia?

—Sí, le dije yo: cuenta con él. Te he de advertir que mi hija Blanca en los 13 años que lleva de existencia, es el ser más contrariado que yo he visto. Basta que ella desee salir á paseo para que llueva á mares y no salgamos; si piensa en ir al teatro no se encuentran localidades ó su padre no puede acompañarnos; si quiere ir á pasar la tarde en casa de alguna de sus amigas, la pequeña ó yo nos sentimos indispuestas y tiene que renunciar á su visita, y en fin, todo, todo, todo le sale al revés; tanto, que muchas veces he reflexionado sobre esa especie de fatalidad que pesa sobre ella y he dicho: si yo no fuera egoísta debería desear la muerte de mi hija, porque si en el transcurso de su vida, en todo vive tan contrariada ¡Dios mio! ¡qué desgraciada va á ser! se casará con algún Neron, tendrá por hijos á los nietos de Satanás, yo debería pedir á Dios que se llevara á mi hija, pero... ¡Ay! no, no; es tan buena! .. tan cariñosa! me quiere tanto! que no podría vivir sin ella. ¡Dios me la conserve!

—Pues bien, volviendo á lo del vestido, haciendo lo que se llama un gran sacrificio, compré todo lo necesario; desde las botitas blancas hasta la corona de flores níveas, y le hice un traje elegantísimo.

Como tu sabes que á mí el tiempo no me sobra, la víspera del gran día en que debía mi Blanca estrenar su vestido, tuve precisión de coser toda la noche. Ella quiso acompañarme, pero yo hice que se acostara y me quedé sola cosiendo afanosamente; ya lo daba por concluido á las dos de la madrugada, cuando noté que había colocado mal el adorno de las mangas y no pude menos que decir: ¡Señor! hasta en eso se ve la contrariedad que persigue á mi pobre hija: más sobre todas las contrariedades está el amor de una madre: quiero que mi Blanca tenga el inocente placer de estrenar su traje y lo estrenará. Y me puse á coser con nuevo ardor hasta concluir mi tarea; más como antes de concluirla sentí el canto de la lechuza, que sin saber por qué me impresionó (aunque nunca la he creído ave de mal agüero, ni he dado oídos á las habladurías del vulgo), pero esa noche temblé al escuchar su cantó, y me pareció escuchar una voz lejana que me decía: ¡Cose, cose aprisa la mortaja de tu hija!

¡Jesús! ¡qué horror! dije entre mí, no puede ser, yo no quiero que sea! pero de



nuevo resonó la voz mucho más lejana que iba repitiendo: ¡Cose, cose la mortaja de tu hija!

Me dieron ideas de no concluir el traje, pero dieron las cinco y Blanca se despertó diciendo: ¡Ay mamá mia! ¿me has concluido el vestido? ya he soñado que lo tenía puesto y que las monjas me decían que estaba muy bonita ... muy bonita....

Las palabras de mi hija me reanimaron, y concluí el vestido alegremente; la vestí y la vi salir con su padre radiante de felicidad. ¡Era la primera vez que Blanca realizaba sus sueños!

Por la tarde fui á la función que hacían en el convento, y al ver á mi hija entre sus compañeras, á todas las encontré con más vida que á mi Blanca, esta parecía un lirio marchito, y recordé con espanto el anuncio de la noche anterior.

Al día siguiente Blanca estaba muy contenta, y doblando y guardando su vestido me abrazaba cariñosamente diciendo: ¡Pobre mamá mia! nunca olvidaré el sacrificio que has hecho por complacerme, no te puedes imaginar lo que yo deseaba este vestido blanco.

Por la tarde comenzó á quejarse de dolor de cabeza, la hice acostar; y lo que es yo ya la veo con su blanca mortaja dentro del ataúd, ¡Son tan temibles mis presentimientos.

## II.

Algunos días después fui á ver á Sara que al verme se sonrió con amargura diciéndome con triste ironía:

¿No te lo decía yo que mis presentimientos eran fatales? velé una noche entera para coser la mortaja de mi hija, ¡si la hubieras visto!... ¡qué bien le sentaba el vestido después de muerta! mucho mejor que cuando estaba viva. Yo estuve hablando con su cadáver largo rato y la contemplé detenidamente: ¡qué hermosa estaba! ¡pobre hija mia! en lo único que se cumplieron sus deseos en este mundo fué en ponerse en vida su mortaja!

¡Me parece mentira que se ha ido Blanca...! lo único que me consuela que como era tan buena (porque era buenísima), no debe padecer en el otro mundo, es imposible que sufra, é indudablemente será más dichosa que aquí, donde no encontró más que innumerables contrariedades ¡pobre hija mia!

## III

Nos separamos de Sara tristemente impresionados; la muerte de una niña siempre conmueve, bien sabemos que en la Tierra el padecimiento, la contrariedad y los desengaños son el patrimonio de sus desgraciados moradores; pero una niña es una flor tan hermosa, que al perderse su aroma parece que momentáneamente en los vergeles de este planeta se agostan todas las flores, parece que el Sol pierde una parte de su luz esplendente cuando se cierran los ojos de una niña, parece que la brisa no murmura amores cuando exhala su último suspiro una joven candorosa y pura.

Como nuestro continuo trabajo nos tiene en relación constante con los seres de ultratumba, pensando en la muerte de Blanca, y los presentimientos de su pobre madre, nos dice un espíritu de muy buena influencia, lo siguiente:

## IV.

«¡Pobres ciegos de la tierra! Cuán cierto es, que así como cuando quereis mirar al Sol cerrais los ojos porque no podeis resistir su clara lumbre, de igual manera cerrais los ojos del entendimiento ante la tumba de una niña, porque no sabeis lo que



significa su desaparicion, no lo comprendeis, no; si lo supierais otras serian vuestras reflexiones. Para que comenceis á saber mirar, voy á contaros por qué dejé á los catorce años la tierra, mundo de miserias y penalidades sin cuento, voy á deciros lo útil que fué mi desencarnacion para el progreso de dos espíritus.

»En mi última encarnacion fuí hija única de un matrimonio que se unió por el convenio de dos familias opulentas; mis padres eran dos espíritus que no podian amarse, habian sido enemigos implacables en anteriores existencias, se unieron para comenzar la reconciliacion que exige el progreso universal en todos los seres; pero como todos los aprendizages son penosos, mis padres olvidaban con frecuencia la leccion que su adelanto forzoso les hacia aprender, y en su hogar se sentia mucho frio.

»Yo como ángel de paz llamé á las puertas de su corazon, y ambos me recibieron sonriendo: ¡es tan hermosa una niña! es más dulce que un niño, más humilde y ménos exigente; mi madre me amamantó con inmensa alegría, mi padre gozaba durmiéndome en sus brazos, y cuando pude andar fuí su compañera inseparable, pero cambios políticos alejaron á mi padre de su hogar y de su patrio suelo; cruzó los mares y en lejanos continentes encontró á una mujer que era su alma gemela, sin que por eso me olvidara; siempre, al dormirse, su último pensamiento era para mí, borrándose en su mente casi por completo el recuerdo de mi pobre madre, que á la vez correspondió á su ingratitud no siendo su vida de lo más ejemplar, sin que por sus vengativos devaneos me quitara la más mínima parte de su inmenso cariño.

»A los cinco años de ausencia volvió mi padre, y al verme olvidó sus nuevas afecciones, porque me queria con delirio, pero mi benéfica influencia solo consiguió retenerle en el hogar, exclusivamente para mí, pues entre mi madre y él, no habia el menor contacto, pero para honrarme, los dos me acompañaban á paseo y al teatro, los dos rivalizaban en cariño, deseando que yo prefiriera al uno más que al otro, pero mi amor lo repartia por igual.

»A los trece años la tisis comenzó á consumir mi desarrollado organismo, y mi cariño fué tan exigente con mis padres, mis caprichos de niña enferma y mimada, fueron tan originales, que durante un año fuí reanudando lentamente el cariño entre mi padre y mi madre, no queria que me velara el uno ni el otro, exigí imperiosamente con la energía de la calentura que durmieran juntos, como yo los habia visto dormir en mi infancia, prometiendo mis caricias al que más se complaciera en complacerme, y como los dos me amaban entrañablemente obedecian sin misis mis mandatos.

»Los médicos encargaban que sobre todo no me contradijeran, porque la más leve contradiccion me empeoraba y me hacia arrojar sangre por la boca. Todas mis exigencias consistian principalmente en tenerles á los dos á mi lado; y con aquel trato continuo, con aquel cambio mútuo de confianzas y temores, aquellos dos espíritus se dieron á conocer sus buenas cualidades respectivamente, lloraron juntos muchas noches velando mi intranquilo sueño, y cuando los dos seres lloran juntos, es mucho más difícil el olvido que cuando juntos han gozado los placeres naturales, y ante mi lecho de muerte puede decirse que se unieron con lazo indisoluble los espíritus de mis padres.

»Mi enfermedad se agravó, y el mismo dia que cumplí catorce años mi espíritu adquirió gran lucidez, y estrechando entre mis manos las de mis padres les dije solemnemente: Mi mision en la tierra termina hoy, vine á vuestro hogar con el ramo de oliva, os dejo en paz, y me voy al espacio á velar por vuestro bien; las almas no mueren, bien lo sabeis (mis padres tenian algunas nociones del espiritismo); cuanto hagais y cuanto penseis será visto y comprendido por mí, no me hagais sufrir, que yo en el cielo no podria ser dichosa si vosotros no os amabais en la tierra: juradme que os amareis siempre, no me hagais morir desesperada.

»Mis padres juraron, sollozando, que siempre se amarian, los tres formamos un



grupo divino; nuestras lágrimas se mezclaron y se confundieron con la sangre que á intervalos yo arrojaba por la boca, sangre que cayó sobre los autores de mis días como el agua bendita del bautismo; el dolor, ese dolor inmenso que se puede llamar inexplicable purifica las almas, y mis padres, con mi muerte, quedaron purificados; ¡ante mi cadáver renacieron! Ningun cadáver ha sido acariciado tanto como lo fué el mio, mi entierro fué un verdadero acontecimiento, tan suntuoso fué, tan inmensa la concurrencia que acudió á ver mi lujoso y conmovedor acompañamiento; mi sepultura fué una maravilla del arte; mi pobre madre creyó morir de dolor, pero mi padre le prestó aliento con su verdadero cariño, acudieron á los centros espiritistas, y en uno de ellos pude comunicarme con una hermana de mi madre. ¡Qué alegría! ¡qué felicidad! ¡ya no estaban solos!... ¡su hija, su ídolo, su idolatrada Rosita, les aconsejaba lo mismo que les aconsejó en el momento de morir, que se amaran siempre!... ¡siempre! y que practicaran la caridad; que acogieran á una niña huérfana y le prodigaran sus caricias; y como lo decía su hija, no titubearon un segundo en ir á la Inclusa y adoptar á una pobre niña que en su ilusión aseguraban que se parecía á mí.

»¡Qué júbilo el mio al ver el gran progreso de mis padres! ¡Qué alegría tan inmensa experimento cuando los contemplo anhelantes, pendientes de lo que dicen ó escriben los médiums, siempre evocándome, siempre bendiciendo mi recuerdo!

»Con mi desaparicion de la tierra hice adelantar á dos espíritus que se habian estacionado, reconcilé á dos enemigos. Ved si mi muerte no fué germen de vida para dos *muertos* que en la fosa del vicio comenzaban su disgregacion.

»En Dios todo es justicia, no hay muerte que no sirva para aumento de vida.

»No hay dolor que no sea el preludio de una satisfaccion inmensa. En la tierra estais ciegos, los que no ven la luz no pueden admirar su grandeza; pero como ya es tiempo que comenceis á ver, por eso venimos los espíritus á deciros: «Prestad atencion, que los muertos resucitan y os vienen á contar por qué se fueron, ellos levantan una punta del velo que cubre el pasado ¡mirad! ¡mirad! mirad el ayer, que en él hallareis la realidad de la vida que nunca se acaba, que vibró en el pasado, que se agita en el presente, y será el motor del porvenir! Adios.»

## V.

¡Qué comunicacion tan dulce! es indudable que en la tierra, como dice muy bien el espíritu, sólo vemos la sombra de la muerte; y sólo la comunicacion de ultra tumba conseguirá disipar las densas brumas que envuelven ese acto terrible que nos arrebatá á los seres queridos cuando menos se espera, cuando todo sonrie, cuando la niñez ó la juventud prometen una existencia prolongada. Solo las madres son las que más aman en la tierra, son las que suelen tener esos presentimientos que muchas veces se convierten en realidades.

A muchas madres les hemos oido contar cómo han presentido la muerte de sus hijos, y tenemos una amiga del alma, que tuvo dos niños gemelos, los cuales permanecieron en este mundo poco más de un año, y todas las noches cuando los dormia y los dejaba en la cuna los contemplaba tristemente vertiendo abundantes lágrimas.

¡Qué tontería! decía la familia, si los niños están buenos.

—Es verdad, no lo niego, replicaba ella; pero... ¡yo los veo muertos!... ¡y entonces tambien se cumplieron los presentimientos de una madre!... los dos niños huyeron de este planeta en el breve plazo de cinco días, las madres son indudablemente las profetisas de todos los tiempos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## SOBRE LA HOJA DE UN ARBOL

Terminaba el otoño; debajo del ancho emparrado de mi casa, toldo que fué de verdes hojas, y hoy deja ver al descubierto los retorcidos sarmientos de las viejas parras, se extendía esa mullida alfombra con que el invierno viste la húmeda tierra; el viento de otoño, arremolinando las secas hojas de los árboles, trajo á mis plantas la de un castaño de Indias que, entre varios formó en estío una fresca alameda, propia para soñar venturas imposibles ó para recordar dichas pasadas.

Sobre una de las hojas, entre los arrugados pliegues de sus fibras secas y retorcidas, se contemplaba el poema de la vida en todas sus manifestaciones: ¡quién lo diría! los autores de aquel poema que tan grande parece, eran casi microscópicos, eran dos solas hormigas; la hoja era su mundo; millares de ellas, desprendidas de árboles y de plantas, girarían en aquel instante en el inmenso espacio de un hemisferio terrestre, y sin embargo, de aquellas dos hormigas, ajenas al infinito número de mundos que las rodeaba, sin conocer acaso otro universo que aquel estrecho recinto, que con ímpetu vertiginoso las arrastraba en el espacio, se entregaban á la más encarnizada lucha por la existencia; ¡como si su vida fuera algo en el concierto de las vidas superiores, y como si el mundo que en aquel momento habitaban fuese el perenne cimiento de los mundos, y no una mísera hoja seca, perdida en el infinito número de sus semejantes!

Solo eran dos hormigas: la una, grande, roja, conocida entre los naturalistas con el nombre de *formica rufescens*: tenía un ancho coselete; sus antenas, fuertes y prolongadas, y el lustroso color de su cabeza la denunciaban como individuo de una raza privilegiada, rica en dones naturales, casi aristocrática; su compañera era pequeña, negra, de un negro vivo, de tonos azulados; sus antenas flexibles eran más bien los instrumentos de un trabajo inteligente, perseverante y concienzudo que las armas de una voluntad conquistadora y dominante: ambas hormigas eran tan diferentes, que solo ante los ojos del hombre, inteligencia superior, sér esencialmente distinto y perfectamente ajeno á la insignificancia de tales existencias, pudieran pasar por individuos de la misma familia: el hombre, ante aquellas dos hormigas, era la representación más perfecta de Dios; no distinguía la diferente casta á que pertenecían, porque, en su grandeza, las consideraba solamente como dos hormigas, y esto era bastante. ¡Quién sabe si el hombre será considerado del mismo modo por el Creador de lo eterno!

En aquel pequeño mundo habitado, en cuyos repliegues se agitaban una infinidad de seres microscópicos de extrañas formas y efímera existencia, podía observarse una epopeya de valor y de heroísmo: la hormiga roja, apoderada de una pequeña larva de la negra, que, como es sabido, es tribu de la cual hace sus esclavos, pugna por llevarse la larva, fuertemente asida por la pequeña hormiga negra, que con desesperados esfuerzos procuraba defender aquella existencia del porvenir, aquel pequeño sér destinado á perpetuar la vida de su especie. En pocas palabras, aquella hormiga negra era un pueblo defendiendo el medio de su prosperidad y de su grandeza, sus hijos; la hormiga roja, fuerte, valiente, y, ¿por qué no decirlo? perfectamente organizada para la lucha, defendía también la vida de los suyos, su propia vida. Estas hormigas rojas, por causas perdidas en el transcurso de los siglos, tienen, al presente, anulados los instintos característicos de su especie, y á la par que algunas de sus cualidades, tal como la de la fuerza y el valor, han adquirido completo desarrollo, carecen enteramente del hábito del trabajo, hasta de aquel indispensable para su alimentación, teniéndose que valer de otra casta de hormigas, la *for-*



*mica fusca*; la cual, en calidad de esclava, las alimenta, las cuida y las atiende criándoles sus hijos y formándoles fuertes y audaces guerreros.

Así es, que al luchar la hormiga roja por llevarse aquella tierna larva de hormiga negra, luchaba por su vida, por la vida de los suyos; en aquel microscópico embrión del futuro esclavo, estaba representada su riqueza, su tranquilidad, el porvenir de su tribu; la lucha, por lo tanto, debía ser ruda, enérgica, pero ¡cuánta desventaja de parte de la negra! En tanto que su robusta enemiga esgrimía sus antenas revestidas de recia escama que casi las hacía invulnerables; en tanto que sus patas, desarrolladas por un ejercicio recreativo y no forzoso, se aferraban con energía á las sinuosidades de la hoja; su pobre contrincante, más acostumbrada al pacífico trabajo del obrero que al alegre oficio del espadachin, manejaba con cierto esfuerzo nervioso sus delicadas atenas, inútiles para atacar á un enemigo robusto y aguerrido. Pero el amor da fuerzas y el amor á la libertad las centuplica; mordiendo con ímpetu y coraje las antenas de su contraria, había logrado inutilizar sus movimientos, al menos los ofensivos, y colgada, materialmente, de las armas de la hormiga roja, paralizaba el ataque, aunque sin poner la victoria de su parte. En esta situación, que probaba cuán grande era la inteligencia de la pequeña, pues con desventajas físicas había conseguido dominar á la grande, estaban las combatientes, cuando la hoja marchita rodó á mis plantas, impulsada por la brisa de la apacible tarde... El sol se velaba con las brumas del ocaso; la noche, con los primeros frios del invierno, adelantaba rápidamente, y mis observaciones sobre la hoja iban á terminarse; quise ver en qué paraba aquella microscópica epopeya, y con exquisito cuidado coloqué la hoja bajo una ancha vasija de cristal.

Apareció la aurora del siguiente día y corrí presurosa al improvisado observatorio; con el lente de aumento busqué mis contrincantes hormigas; apenas las encontraba, ¡eran tan pequeñas!... ¡Qué poder visual tendrá el poderoso Autor del universo para contemplarnos á nosotros, seres perdidos sobre una mísera hoja del árbol de la vida, cuyas ramas se pierden en los espacios infinitos, formando constelaciones y nebulosas, y cuyas hojas y retoños son mundos y soles que nacen y mueren en los años estelares, en esos años que cuentan por segundos las centenas de nuestros siglos terrestres, y cuyas estaciones no tienen otra medida que lo infinito ni otra duración que lo eterno...!

¡Por fin encontré las hormigas! ¡Con cuánto asombro ví que aún permanecían en la misma posición y actitud en que estaban el día anterior! Allí estaba la roja, cautiva, inmóvil por el peso de su enemiga, que aún permanecía colgada de sus antenas; allí estaba la larva entre las patas de su defensora, que, acaso, en el entusiasmo de la lucha, se olvidó de que tal vez defendía un cadáver; que no resiste por largo tiempo el frío y la intemperie el delicado embrión de su trabajadora casta. Allí estaban las dos: la roja, firme y erguida, agitando sus fuertes patas con ánimo de herir, aunque sin conseguirlo, á la rebelde defensora del ambicionado esclavo; allí estaba la negra, haciendo desesperados esfuerzos por derribar al coloso á quien sujetaba, poseída del santo amor á la libertad del porvenir, y desconociendo enteramente su pequeñez é insuficiencia. ¿Hasta cuándo duraría la lucha? ¿Cómo terminaría? ¿Vencería la fuerza bruta de la naturaleza, ayudada por el fatal acumulamiento de causas desconocidas, que han hecho de la *formica rufescens* una raza de guerreros valientes y audaces, ó venció el poder, esencialmente divino, de la inteligencia, representado por la pequeña hormiga negra, cuyas condiciones primordiales no se han extraviado por causa ninguna, y cuya casta conserva admirablemente todas las cualidades revelantes de su especie, que las hace



eminentemente laboriosas, y esencialmente prácticas para la conservacion de los suyos? ¿Quién vencerá á quién?

Una ráfaga de viento arrebató la hoja del árbol... allá en el horizonte, confundida con otras hojas secas, voló en confuso tropel, llevándose entre sus pliegues aquel problema pequeño, insignificante en medio de las grandezas de la creacion; pero gigante, inmenso, en el microscópico mundo de las hormigas, cuyos combates, amores y existencia pueden muy bien desarrollarse sobre la hoja de un árbol.

ROSARIO DE ACUÑA.

---

## ¡DINERO DE LOS POBRES!

---

Dijimos en el número 4 de LA LUZ que quedaban en caja 3 pesetas 75 céntimos; despues se han recibido las cantidades siguientes en esta redaccion:

De Veredas, 3 pesetas; de un militar, 10 id.; de Eduardo, 6 id.; de Cartagena, 4 id.; de Carlos, 12 id.; de Petrel, 2 id.; de Santa Pola, 2 id.; de Valencia, 50 céntimos; de Mataró, 4 pesetas; de Almonacid de la Sierra, 10 id.; de Luisita Córdoba y Peña, 1 peseta 50 céntimos; de Enriqueta, 6 pesetas; de un militar, 25 id.; de Tarrasa, 1 id.; de San Feliu de Guixol, 1 id.; de Andújar, 1 id.; de un espiritista, 6 id.; de Puerto Rico, 29 id.; de un médico, 5 id.; total 132 pesetas 75 céntimos; que hemos distribuido del modo siguiente:

A una familia muy pobre, 8 pesetas 75 céntimos. A una niña ciega 21 id. 50 céntimos; á una pobre anciana, 2 id.; á una familia obrera, 18 id.; á una viuda con hijos enfermos, 41 id. 50 céntimos; á un espiritista muy pobre, 25 id.; á una anciana, 1 id.; á una familia muy numerosa, 5 id.; á una mujer inútil, 5 id.; á un pobre muy necesitado, 5 id.

Nada queda en la caja de los pobres! . . . . .

---

# — CRISÁLIDAS —

---

## COLECCION DE POESÍAS

POR LA SRTA. D.<sup>a</sup> LEONOR RUIZ DE CARABANTES

CON UN PRÓLOGO

DE D.<sup>a</sup> AMALIA DOMINGO Y SOLER

---

PRECIO: 4 REALES

Se expende en la librería de Torrents, Triunfo, 4, San Martin de Provencals; y en Gracia, Cañon, 9, pral. (provincia de Barcelona.)

Recomendamos la adquisicion de este ramillete de fragantes flores, en las cuales su jóven autora ha vertido los raudales de su sentimiento.

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO:—¿Por qué?—A Elena.—A Enriqueta.—Un consejo medianimico —Dios

## ¿POR QUÉ?

Hé aquí el gran problema, el misterioso problema de la vida; dos palabras que serian la desesperación de todos los que sufren, si en el fondo de todo sufrimiento no germinara alguna consoladora semilla de esperanza.

Cierta noche, una amiga mía, Elena, entró en mi aposento envuelta con su largo manto de luto, dejóse caer en un sillón, cogió mi diestra entre sus pequeñas manos, y fijando en mí su profunda y melancólica mirada, me dijo con acento desfallecido:

—Amalia, ¿por qué seré tan profundamente desgraciada? respóndeme, por piedad, por qué?...

La miré y no supe qué contestar, pues hay preguntas de contestacion difícilísima, me sonreí tristemente y le dije con amarga ironía:

—Sin duda ignoras el valor de la pregunta que me haces: si tú no sabes el *por qué* de tu infortunio, cómo quieres que yo esté más enterada de tus propios asuntos? ¿Ignoras, que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena?

—Es que yo me vuelvo loca: hay momentos en que me falta la tierra bajo mis plantas y me asfixio: tan cargada de vapores mefíticos está la atmósfera que me rodea. Hoy me encuentro en una de esas crisis terribles, y vengo á ver si tú sabes dónde podré hallar consuelo.

—¿Dónde?... ¿dónde, me dices? En tí misma; no hay más refugio que uno propio porque en nosotros llevamos el germen de todos los dolores y la fuente inagotable de todas las compensaciones.

—Estás en un error, Amalia, y en un error gravísimo, te lo aseguro: yo llevo en mí el germen, como tú dices, de un verdadero infortunio, pero no la compensación á mi adversidad. Escúchame y juzga.

Tú ya sabes que mi juventud fué dulce y poética. Mis padres me amaban, mejor dicho, me adoraban; rodeáronme de cuanto bello y armonioso encierra la tierra; muchos hombres me brindaron con su nombre y su amor: uno más especialmente insistió en su amorosa porfía, y yo, por compasión, creyendo en mi inocencia, que Augusto sin mi cariño no podía vivir, le dí mi mano y á medias mi corazón. A los seis meses de casados, comprendí, aunque tarde, que su pasión habia sido un capricho: hombre de malísimas costumbres, perdió en el juego mi cuantioso dote, y despues de sufrir todos los azares de la miseria, como es el asedio de los acreedores, con las convenciones de lo más prudentes y las amenazas seguidas de humillantes embargos é incautación de todo el mobiliario; después de vender todas mis joyas, siendo algunas de ellas memorias sagradas de mis mayores, estuve mucho tiempo sufriendo el ham-



bre y el frío, hasta que, faltándome el valor para sufrir más, llegué con mi pobre hijo á la casa de mis padres pidiéndoles hospitalidad; y mientras mi esposo, entregado á los goces de ilícitos amores, vive aún con una manceba, yo gimo en soledad espantosa. Porque mi padre ha muerto; mi madre se ha quedado, á fuerza de disgustos, que parece alelada, y mi hijo, desesperado, luchando con la adversidad, se ha visto precisado á ausentarse.

Madre mía, me dijo, déjame ir á recorrer el mundo, déjame ir donde nadie me conozca; allí trabajaré, si es necesario, aunque sea en las entrañas de la tierra. Aquí no puedo vivir; me tengo miedo á mí mismo; pues, cuando pienso en mi padre y veo nuestra desgracia, la sangre hierve en mis venas y creo que si le encontrara en mi camino, sería yo un segundo Caín, es decir, mucho peor que el asesino de Abel, ya que aquél mató á su hermano, y yo... mataría á mi padre. Déjame que me vaya, madre mía.

Yo no le dije vete, pero le estreché contra mi corazón, y se despidió diciéndome: ¡No me olvides en tus oraciones madre mía!

No creí que se marchaba en seguida; pero no volví á verle: veinticuatro horas después, horas de mortal ansiedad, un amigo suyo vino á hacerme saber que mi hijo iba ya cruzando el mar.

¡Qué golpe tan terrible para una madre! perder á un hijo sin saber á dónde le conducirá su destino! ¡Un hijo! ¡Tú no sabes, Amalia, lo que se quiere á un hijo!... Se necesita haber oído su llanto antes de haberle visto, para comprender lo que se ama á ese ser que es carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos: es preciso escuchar su primera palabra, recibir sus primeros besos, sentir la dulce presión de sus brazos en nuestro cuello, seguir anhelantes sus débiles pasos, enseñarle á rezar y á bendecir á Dios, vivir de su misma vida; sólo así, Amalia, sólo así se puede apreciar el dolor que produce la pérdida de un hijo!

Tú ya sabes como yo vivo, sin poder salir de día, porque mi ropa y calzado está en un deterioro tan completo, que no me es posible presentarme á la luz del sol en ninguna parte; siento muchas veces el horroroso frío que produce el hambre, y no tengo á quién pedir auxilio; busco trabajo y no encuentro; mi madre es anciana; sus desgracias y las mías la han abatido tanto, que no parece ella, me mira, se sonríe tristemente y exclama con amargura: ¡Si tu padre nos viera, se moriría de espanto!...

Tú dirás que te cuento lo que ya sabes de memoria; pero es el caso que esta noche he hecho comparación entre la felicidad de otra mujer y mi infortunio, y al comparar nuestros destinos, he dicho: ¿por qué ella es tan venturosa? ¿por qué soy yo tan desgraciada?...

Para pedir un favor he ido á ver á un abogado, y al entrar en su casa sentí un bienestar indefinible; subí una escalera alfombrada y entré en un anchuroso recibidor, donde había siete niños jugando alegremente; una señora anciana, de rostro bondadoso, vestida con la mayor elegancia, se afanaba en quitar el sombrero á los unos y el abrigo á los otros, y todos á porfía la acariciaban reclamando cada cual el derecho de dormir en el cuarto de ella por haber sido el más bueno durante el día.

Cuando me vió la señora, me hizo pasar á un salón lujosamente amueblado, viniendo á hacerme compañía una joven hermosísima que llevaba una bata de casimir blanco con vueltas de raso celeste. Nada más dulce que su límpida mirada; nada más afectuoso que su franca conversación. Más de hora y media tuve que aguardar á su marido, y en ese tiempo supe que mi bella interlocutora se había casado á los diez y siete años con un hombre que la adoraba á quien ella correspondía con todo su corazón: llevaba diez años de matrimonio, y ni un solo día había visto nublado el horizonte de su vida: entre su madre, su esposo y siete hijos, no sabía á quien acariciar pri-



mero, porque todos esperaban anhelantes sus caricias. Poseía cuantiosos bienes, que su esposo aumentaba considerablemente con su buenísima administración; sus hijos se criaban sanos y robustos; no sabía lo que era el dolor, porque todo cuanto la rodeaba era risueño y apacible; su marido era un modelo de bondad; su madre le evitaba todas las molestias que ocasionan los niños, y estos eran tan dóciles y tan buenos, que no le daban el menor disgusto.

Entró su esposo, y besándola en la frente, díjole que le esperase en su gabinete y que no dejase de ponerse su chal de cachemir, porque hacía frío; la acompañó hasta la puerta del salón, y volvió á sentarse enfrente de mí.

Le suplico—díjome—que me perdone si he saludado antes á mi esposa; pero es tal la costumbre, que tengo de hacerlo así siempre que vuelvo de la Audiencia y de mis negocios, que si no la encuentro en casa, recibo una gran contrariedad: ahora me tiene usted á su disposición.

Mientras aquel hombre hablaba, yo pensaba en mi marido, en todas mis desgracias, y, sin sentir envidia, antes al contrario, dando gracias á Dios por hacerme ver en la tierra un trasunto de su paraíso, me pregunté á mí misma: ¿por qué para esta mujer adorable todas las felicidades y para mí todos los infortunios? Yo no he sido mala; mi padre me llamaba su pequeño ángel y mi madre siempre dice que iguala mi desventura á mi bondad; entonces... ¿por qué tan enorme diferencia entre aquella mujer y yo? ¿Por qué á ella se le ha concedido toda la dicha terrena, y á mí todas las desdichas humanas? por qué... por qué? .. No me respondes, Amalia? Tú que tanto escribes, tú que tanto estudias en la humanidad, ¿no puedes decirme cuál es la causa de esta desigualdad horrible... y desesperante?

—La causa hay que buscarla lejos, muy lejos.

—¿Dónde?

En el infinito de la vida, en esa vida cuyas vibraciones no se sabe cuando comenzaron, en ese más allá que no tiene linderos, pues el ayer y el mañana son medidas trazadas por los hombres: así como en el espacio no hay *arriba* ni *abajo*, de igual manera el tiempo no tiene líneas divisorias; y en ese más allá desconocido de unos, presentido de otros, negado por rutina, desfigurado por los sofismas religiosos; en ese más allá, amiga mía, en ese oriente y occidente de la eterna existencia del espíritu, está el por qué de la dicha de algunos y de la desventura de muchos.

—Lo que tú me dices no me satisface.

—Pues mira, lo único que yo puedo hacer en tu favor es publicar nuestro diálogo en el BUEN SENTIDO, en cuyas columnas colaboran escritoras que pueden ilustrar mucho mejor que yo el asunto que es objeto de tus dudas. Tal vez alguna de ellas te diga con más convincentes razones por qué hay mujeres dichosas y desgraciadas, teniendo iguales virtudes las que sonríen y las que lloran.

—¡Cuánto me alegraría! porque te aseguro que necesito ver claro, muy claro para no volverme loca. Si es que Dios existe, ¿puede ser injusto? No; y si no lo es ¿por qué yo vivo muriendo, cuando no he sido capíz de arrancar una flor y he llorado al ver caer las hojas secas? Si estoy limpia de pecado, ¿por qué he sufrido tanto?

—Ten calma, amiga mía; espera algunos días más, ya que tantos has esperado: haré lo que te he dicho; publicaré tu pregunta, y tal vez obtengas la deseada respuesta por consideración á tu infortunio; que mucho se puede escribir, que á profundas consideraciones filosóficas se presta ese interrogante ¿por qué?

En seis letras se encierra el gran problema de todos los tiempos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



# A E L E N A

## ¿POR QUÉ?

No hay castigo sin culpa; obras sin merecimiento. todo tiene su justa compensacion.

Dios existe. La negacion de esa inteligencia infinita, increada, eterna de toda eternidad, sería la denegacion de nosotros mismos; y el hombre en su orgullo podrá desmentir la sabiduría que preside en todos los efectos de la creacion, rechazar la causa que rige las sábias é inmutables leyes de la naturaleza, pero es raro que desconozca los atributos de su ser inteligente espiritual, no como obra del legislador universal, origen de todos los orígenes, rey de reyes, Dios de todos los Gnomos ridículos inventados por los paganos de todos los tiempos y las religiones todas, sino como fruto del acaso mentiroso, negativo, producto de una idea tenebrosa replegada en el laberinto confuso del cerebro del hombre. ¿Qué es el acaso? La duda; la nada; Yo no se definirlo, ni cabe desenvolver lo que es un paréntesis entre la ignorancia de la nada, y la nada del vacío.

Dios existe. Miremos arriba y abajo, á derecha é izquierda y aún cerrando los ojos para rehuir las magnificencias luminosas de la naturaleza, tapando nuestros oídos para no percibir las armonías de sus incesantes conciertos, la luz divina que irrádía en el sagrado recinto de nuestra alma foco de sus respladores, destellando un solo lumínar vendrá á herir su fúlgida potencia la ceguera de nuestros sentidos y así exclamaremos: «Dios mio, yo te percibo en el acelerado palpar de mi corazón; yo te veo en este rayo de luz interior que me deslumbra: ciego era de espíritu y no vislumbre tu poderío, ¡perdon!

Bebamos en las aguas del progreso, en el rico manantial de la ciencia el licor de su bálsamo regenerador y nutritivo. apaguemos nuestra sed en el gran libro de la sabiduría.

Estudiemos y meditemos; ¿quién nos puede negar este benéfico pan, alimento de nuestra razon pensadora é independiente? ¿Quién puede abrogarse tal derecho sin patrocinar la extra-revolucionaria idea del monopolio de todas las ideas? Paso á la emancipacion del derecho, paso al progreso, que en el último escabel de su trono se sienta con orgullo la civilizacion.

¿Que *por qué* eres desgraciada? *por qué* feliz aquella jóven venturosa? ¿Cuál la causa de estas dos contradicciones aparentes? ¡Ah! «La causa hay que buscarla lejos, muy lejos.»

—¿Dónde?—«En el infinito de la vida...»

Esto no te ha satisfecho; y sin embargo es cuanto se puede decir. Tu amiga, la escritora, Amalia Domingo y Soler, apóstol de la fe moderna y bienhechora á quien amo y admiro, pudo habértelo explicado con esa sencillez de estilo que arrebató y seduce, que encadena y convence. ¡Quién sabe! Tal vez su inspiracion haya querido llamar á una puerta que, estando entornada, solo un débil empuje podia abrir sus hojas de par en par, y en esa oculta manifestacion, dos pensamientos unísonos, reverberando en mi cerebro, me impulsára á cojer la tosca pluma para delinear los rasgos de una concepcion que solo tiene de bella el fondo y la idea.

Con tu permiso Amalia, y contando con tu indulgente benevolencia y la de todas las escritoras que coloboran en LA LUZ DEL PORVENIR voy á atreverme, sin ser citada, á explanar ese pensamiento que, de propósito, dejastes un cabo en el aire que yo he procurado asir.



He dicho al principio que no hay castigo sin culpa, obras sin merecimiento; y tal es la ley de la suprema justicia. Para explicar esas anomalías cuya razón no comprendo de nuestro limitado entendimiento hay que ir á buscar el principio de las cosas, remontarnos al origen de la vida individual, é independiente de la materia, que reside en nosotros con la inteligencia de sus manifestaciones; á la infancia del espíritu en sus primeros destellos y elucubraciones; pero como no es mi propósito seguir la continuada série de sus trasformaciones hasta que alcanza el grado de libre albedrío, que es cuando adquiere la responsabilidad de sus actos (tarea superior á mis escasas fuerzas y conocimientos), me detengo en este punto esencial para desenvolver á medias el por qué de ese *por qué* que lleva la desesperación al agonizante espíritu de Elena.

Así como en las diferentes fases de nuestra existencia corporal pasamos por un determinado número de años en los cuales y por sucesión progresiva y ascendente adquirimos cierta práctica experimental que puede ó no aprovecharnos, así el alma inmortal y preexistente á la vida terrenal, recorre una indeterminada série de diferentes existencias en los infinitos mundos de todos los grados que pueblan la inmensidad y los espacios descifrando en cada una de esas cortas peregrinaciones, y gradualmente, los misteriosos arcanos que encierra la ciencia divina en las sábias leyes que la glorifica, aprendiendo luego el conocimiento de un sér increado, superior á toda superioridad, á Dios, nuestro Padre celestial, por quién vivimos y á quien tributamos el homenaje de nuestro amor y reconocimiento alabándole en la pureza de nuestras obras, ó desconociéndole en el mal uso que hacemos de nuestras facultades. El *hoy* es consecuencia inmediata del *ayer* como el presente del mañana: si lloramos un bien perdido es por la desviación del sentimiento que lo produjo, y cuyo vacío implica la sustitución que á la pena correspondía. Todo se encadena y regula para sujetar con fuertes anillos la pirámide que vamos levantando con los esfuerzos de nuestras contrarias luchas en el seno de tantos y tan opuestos elementos de vida y muerte.

Si en nuestras precedentes existencias hemos sufrido ó hecho sufrir, infringiendo ó violando los preceptos sublimes que están grabados en la conciencia del hombre, esa página oscura, manchada, ha de lavarse, purificarse por medio de la expiación y el arrepentimiento, depurándonos hasta dejarla brillantada.

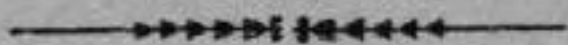
Podemos juzgar de nuestro pasado, no del pasado de la tierra, sino el de la inconmesurable eternidad, extra-terreno, por las pruebas del presente actual que decidirán nuestro destino futuro, según las hayamos soportado: si vencemos la gloria será nuestra; si sucumbimos se prolongará indefinidamente ese estado que acusa un retroceso en el estacionamiento á que debe ser condenado.

Todos los mundos que ruedan por las anchas llanuras del éter forman en conjunto el inmenso laboratorio de acción en donde el espíritu, vivificándose y depurándose por las diferentes encarnaciones y reencarnaciones, toma la esencia perfecta que le incorpora luego á esas moradas del Señor, llamados mundos de luz.

Tal es en compendio la explicación de ese *por qué*, la significación del grito de dolor que le exhaló. Si tú no hubieras llorado en el seno de la amistad, ese ángel intermediario entre tú y yo, no repercutiera en mi corazón los ecos que en el suyo dejó tu sollozar.

La casualidad hizo fijar mi vista en las hermosas líneas del artículo «¿Por qué?»  
¡Por qué habrá sido así!

EUGENIA N. ESTOPA





## ENRIQUETA (1)

Enriqueta era hija única de un matrimonio honradísimo, que habitaba en una aldea.—Ocupábanse tan solo los padres de cuidar sus escasos *terrones*, é inculcar en el alma de su *pequeña* (como ellos la llamaban, los sentimientos más nobles y generosos.—Niña aún, prestaba Enriqueta gran atención á los consejos de sus padres, y de ellos se aprovechaba con incansable afán.

Su madre, que aunque pobre labriega, poseía una inteligencia nada comun, tuvo especial cuidado en demostrarla, la diferencia que existe, entre una jóven regularmente educada, y la que, ignorante y nécia, solo piensa en satisfacer su vanidad.—Desde pequeña, mandóla á la escuela, y aun cuando la maestra que la dirigia (como desgraciadamente sucede con muchas de nuestra provincia), no se distinguia por sus conocimientos intelectuales; Enriqueta hacia grandes adelantos.—Cuando dejaba la clase, ni un solo momento se detenía con sus compañeras, marchaba á casa, y en ella, despues de saludar cariñosamente á su madre, la ayudaba algo en sus quehaceres domésticos, y tomaba los libros que momentos antes dejara, estudiando con interés creciente la leccion, y descifrando su tierna inteligencia, lo que la *sábía* preceptora, no supo nunca comprender.—Pasó el tiempo, la niña llegó á jóven poseyendo una instruccion rarísima en su aldea, y los padres que comprendian se hallaban al nivel de su inteligencia, sus virtudes, no cesaban de dar gracias al Cielo, por haberles concedido una hija tan buena.

Cierto dia (faltaban 15 para una de las festividades de la Virgen), salió Enriqueta de casa con ánimo de tratar junto á tres de sus amigas, las condiciones del vestido y pañuelo que debian comprarse para el dia próximo de la fiesta.—Era asunto grave; cada una de ellas tenia en su bucha 200 reales, estos representaban las economias de todo un año, y no habia de emplearse sin consulta, tan respetable cantidad.

Al pasar junto á una casa de miserable aspecto, oyó Enriqueta amargo llanto, en el que, con desgarrador acento, sobresalian voces infantiles.—Ella, ya lo he dicho, era buena, su corazon sensible en extremo, deseaba ser útil á la desgracia, é impulsada por tan noble afán, empujó la puerta.—¡Qué espectáculo se presentó á su vista!—En un rincon de mísera estancia, un hombre, jóven todavía, yacia tendido sobre monton raquítrico de paja.... á su lado, llorando con dolor inmenso, una mujer y cuatro niños cogian sus calenturientas manos, besándolas con efusion, cual si con su escaso aliento, quisiesen devolver la salud al ser querido que agonizaba.—El hombre parecia un cadáver; su rostro demacrado y pálido, sus ojos hundidos en las órbitas, y su postracion completa, demostraban que horrible enfermedad minaba poco á poco su existencia.—La mujer.... ¿quién es capaz de describir su aspecto?—En su fisonomía, que marcaba aun líneas hermosas, se retrataba fielmente la pena de su alma.—Pena grande, avasalladora, terrible, pues que la causaban, la muerte que sobre su esposo se cernia, el hambre de sus hijos, y la carencia absoluta de recursos, para con ellos, ahuyentar la una, y mitigar el otro.—¡Pobre mujer!—Su hijo mayor llora y se desespera porque oyó decir al facultativo, que su padre con un medicamento podria salvarse; ¡pero cuesta 60 reales! Padre muere (exclama el niño), madre mia, por Di s compra lo que la receta dice.—Padre muere, ¡pan! ¡Madre, pan! claman sin cesar los pequeñuelos.—¡Hijos de mi vida! No desgarréis mas mi corazon! No tengo dinero para salvar á vuestro padre, soy

(1) Aunque este artículo no ha sido escrito para LA LUZ, por su gran enseñanza moral nos complacemos en reproducirlo, por que encierra una leccion muy útil para las jóvenes.



impotente para saciar vuestra hambre: tened piedad de mí, y roguemos al buen Dios, nos envíe la salud de vuestro padre, ó nos quite á todos nuestra miserable vida.

Enriqueta ante tal escena, quedó muda de dolor y asombro, adelantó algunos pasos reprimiendo su emocion, y dijo con voz dulce y cariñosa:

—Buena mujer, antes de entregarse á esa horrible desesperacion, debió usted pensar que vive entre cristianos, y que ellos no han de dejar de socorrerla.

¡Ay señorita! (asi la llamban gracias á su natural distincion). V. por mi bien quizás, desconoce el egoismo de las gentes.—Hace tres meses que mi esposo está enfermo, durante ellos, he vendido todo mi pobre ajuar, hasta la ropa de mis hijos, para acudir á él y á nuestra subsistencia, y cuando ayer el médico me dijo que con 60 reales pudiera mi marido salvarse, nada absolutamente nos quedaba.—Vencí mi repugnancia, quise probar si por limosna me daban lo que nadie por caridad me ha ofrecido; fuí á tres casas de las mas acomodadas, y sabe V. lo que contestaron á mis ruegos: “Se acerca la fiesta de la Virgen y es preciso guardar el dinero para honrarla solemnemente; algo de dulces hemos de hacer, y los ahorros de las muchachas, son para sus vestidos nuevos, no disponemos de nada, pobre mujer”. Tres veces oí las mismas frases, tres veces me mostraron que no debo quejarme, pues cuando se trata de honrar fiestas, hacer dulces y confeccionar trajes, nada importa que se muera un pobre!—La infeliz mujer dejó caer la cabeza sobre el pecho de su moribundo esposo.

Enriqueta, ahogando el llanto, que pugnaba por salir á sus ojos, dijo á los niños:

—Hijos míos, yo os traeré pan, yo salvaré á vuestro padre: y ligera como una gacela, corrió á su casa.

—Madre—exclamó—necesito los 200 reales de la bucha, dámelos, madre querida, un hombre muere por falta de recursos, una familia agoniza por carecer de pan.

La madre nada entonces dijo: sacó la modesta bucha que encerraba las economías de todo un año á su adorada Enriqueta, y expresóse de este modo:

—Hija mia, vé, socorre con ese dinero á tan desgraciada familia: el día de la Virgen no estará engalanado tu cuerpo, pero en cambio al postrarte á los piés de la Divina Madre, tu alma brillará con la más sublime de sus galas..... La Caridad.

Enriqueta cogió la bucha abrazando á su madre, fué á la casa del pobre enfermo, y dando á su mujer cuanto dinero tenia exclamó:

—Tome V. Juana (asi la infeliz llamábase), 10 duros hay aquí, son mis ahorros; con ellos, puede salvar á su esposo, y dar pan á sus hijos.

—Mientras dure su desgracia, yo velaré con V. al enfermo, mi madre que es una santa, me lo permitirá.

—¡Señorita, Dios la bendiga! V. salva á mi esposo, salva á mis hijos, y yo la prometo gratitud eterna; es poco lo que doy, pero á veces vale más la gratitud de un pobre, que las dádivas egoistas de ciertos ricos.

Llegó el día de la fiesta; todas las jóvenes de la aldea con sus nuevos vestidos de lana, pañuelos de seda, y airosa mantilla, dirigiéronse á la Iglesia; solo una entre ellas formaba contraste; Enriqueta.—Con su vestidito de percal, y usado pañuelo, llamaba la atencion de todos. Ninguna ignoraba que tenia llena su bucha, y no sabian á qué atribuir tan *poco respeto* á la fiesta. Unas á otras mirábanse sonriendo, y aun hubo alguna que huyó de su lado, porque la creyó inferior á ella. ¡Cómo si el traje hiciese á la mujer!

Efectuóse la funcion religiosa; la gente empezó á desfilar. Enriqueta y su madre, salieron las primeras, compadeciendo interiormente á aquellas pobres mucha-



chas, tan amigas de la ostentacion.—Al llegar á la plazoleta, vieron un grupo de cinco personas, eran cuatro niños y una mujer. Al ver á Enriqueta, echáronse á sus pies; todos á la par querian besar sus manos, todos querian manifestar su gratitud, y ella confusa y llorando, abrazaba á un niño tras otro, dando gracias al cielo, que tan dulcemente recompensa nuestras buenas obras.—Durante esta escena, la plaza llenóse de gente, todos la miraban conmovidos sin acertar la causa, hasta que Juana habló de este modo:

—Señorita, V. ha sido nuestro ángel en la tierra, con su dinero ha salvado á mi esposo de una muerte cierta, pronto podrá ganar nuestro sustento, y veremos renacer la dicha perdida.—Sin V. la miseria hubiese acabado con todos.

—¡Bendita sea, pues, ángel de la caridad! ¡Bendita sea mil veces! Y que Dios la conceda la dicha en este mundo, y la inefable muerte de los justos, cuando su alma pura deba volar al Cielo.

Las jóvenes bajaron con tristeza la frente; á tres de ellas, habíase dirigido la pobre mujer en demanda de auxilio, y las tres prefirieron adornar su cuerpo, á engrandecer su alma —Retiráronse todas, Enriqueta confundida por haberse hecho pública su generosidad, pero con la tranquilidad en el corazón, las otras.... ¿á qué mortificarlas ajando más su insaciable vanidad?

Desde aquel día, los pobres, no dieron otro nombre á Enriqueta, que el de “Ángel de la Caridad”, ¿pero sabéis queridas mías la condición que al practicarla dulcemente imponía?

La de que nadie supiese que ella socorría la desgracia.

La caridad (decía), que para publicarse se prodiga, deja de serlo, tomando el feo nombre de egoismo.

JOSEFINA.

## UN CONSEJO MEDIANIMICO

Si la moral estudias afanosa  
Y el bien procuras por doquier sembrar,  
Si eres humilde, justa y cariñosa,  
El anhelado bien conquistarás.

Sino te compadeces del que llora,  
Sino corres su pena á mitigar,  
Sino buscas solícita los medios

De prodigarle protección y pan.

En el atraso innoble y vergonzoso  
Por siglos sumergida vivirás,  
Y solo de tu estado lastimoso  
Te sacará la tierna caridad.

CONCHA.

médium Clotilde

## DIOS

Del volcan en las lavas ardorosas,  
Del monte en la magnífica eminencia,  
Del agua en la ondulante transparencia,  
Del fuego en las serpientes luminosas  
En los doseles de purpúreas rosas,  
Del fresco valle en la agradable esencia,  
Del bosque en la lozana florecencia,  
Del cielo en las llanuras majestuosas.

En cuanto brota de la tierra inculta,  
En cuanto al aire ténue se levanta,  
En cuanto el mar en su interior sepulta;  
En todo lo que aterra ó lo que encanta,  
Nunca, Señor, al hombre se le oculta  
La omnipotente huella de tu planta.

SEÑORITA FEREZ Y MONTES DE OCA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta ;

SUMARIO:—¿Estamos en lo cierto?—Plegaria.

## ¿ESTAMOS EN LO CIERTO?

Nada tan discutido en nuestros días como la cuestión de si la mujer debe estar recluida en el hogar, sin relaciones con la sociedad, ó si ésta la necesita para concertar la armonía del espíritu y avivar el sentimiento de la idea. Lo que unos creen necesidad social y principio de todo progreso, otros lo consideran peligro moral y ataque á las buenas costumbres.

Confuso laberinto de ideas y juicios, que apenas si se atreve á discernir la parte interesada en ésta controversia, Inconscientemente, con esa intuición prodigiosa que le es propia, parece inclinarse á que su soberanía de reina en el hogar no la prive sus derechos como mujer en el mundo.

Quisiéramos entrar en materia para preguntar á los hombres de sentimiento, de inteligencia y de razón, si sus deseos son justos y levantados, ó apreciaciones absurdas é irrealizables. Probemos á pesar de nuestras escasas fuerzas.

Desde Eva, la mujer de la tradición, hasta la de nuestras cultas sociedades, la historia nos hace tener siempre presente cuánto estos seres han sufrido en las mil transformaciones de las épocas en que vivieron.

Vemos aquellas de los tiempos prehistóricos tan cerca de la naturaleza que casi llegaban á confundirse con las especies inferiores; después luchar con los elementos y cultivar la tierra para atender al sustento diario é indispensable; seguir á la tienda nómada siempre errante por el desierto y apercebida á todos los peligros; llenar los harenes de los tiranos encenegados en todos los vicios; recluirse en los gineceos de sus esposos y dignificarse más tarde como predilecta y legítima mujer del hombre. Así llegan á nuestros días con este hermoso título, pero sin tener ese comercio intelectual con el mundo que, sin duda habia de reportar una ganancia social inmensa y por todo extremo provechosa.

Nos detenemos á la puerta de los asiáticos harenes, centros de embrutecimiento moral, engendrado en la despótica ley de las castas que cegaba con su luz absorbente la natural de aquellas pobres mujeres, presa codiciada de los poderes disolutos, cual la dulce, tierna paloma del feroz y astuto milano. Poco bien podian hacer á las humanas generaciones aquellas criaturas lejos del trato social, circuido su entendimiento de la sólida muralla de la ignorancia, por el aislamiento en aquel su hogar, ó más bien, su triste aunque dorada jaula. La misma reclusion las hacía abandonarse á su indolencia perniciosa; el vicio y la voluptuosidad las llevaba á los celos de puro instinto brutal y satánica venganza; la absoluta carencia de derechos sobre los hijos las volvía insensibles y desnaturalizadas; la falta de relaciones exteriores las acostumbraba á ser por todo extremo insociables. De los harenes pasamos á los gineceos griegos, mansion mis-



teriosa, donde la esposa guardaba el perfume de la ilusion y el fuego ferviente del amor. Mas respetada que la esclava, pues ésta era juguete común y aquella legítima propiedad y templo inviolable, pudo acercarse más á las santas leyes de la moral, llamándose única mujer de un solo hombre; pero su mismo aislamiento la privaba de facilidad para educar su razon y más para ser educatriz de sus hijos, que se hacian indiferentes á medida que ella era ignorante.

Cuando la memoria pone ante el pensamiento esos seres co-partícipes de las mil penalidades del noviciado en la vida de los pueblos, que no otra cosa podría llamarse el vivir en los primitivos tiempos; cuando las vemos oprimidas y esclavas, desterradas del mundo intelectual, solas en sus afectos, y á pesar de todo, con su esfuerzo, con su voluntad, con su amor, ir regenerando la humana sociedad, penetrando hasta el sentimiento del hombre, nos convencemos de que la mujer, por la inteligencia, ha ido preparando una série de redenciones que nos ha de llevar á una plena emancipacion del espíritu. Si aquellas mujeres, acosadas de continuo por el despótico dominio de hombre, por el rudísimo trato, por las casi salvajes costumbres, sintieron en sus almas el amor y en su cerebro la idea, ¿qué les pasará á las de éstas modernas sociedades arrulladas á medias por las tendencias del siglo? Ansiando romper la valla de la antigua tiranía, quisieran probar á los enemigos de su emancipacion que solo es temible y perturbador su poder en el fanatismo y la ignorancia, no en la luz de la clara razon. Así las encontramos buscando anhelantes horizontes nuevos en el pensamiento, que den á su vida intelectual el vigor que necesitan para nutrir su inteligencia.

Este anhelo, necesariamente ha de traer el cultivo y el desarrollo del humano espíritu, que viene germinando desde hace siglos, para florecer con notable crecimiento en el nuestro. Pero todavía falta arrancar la cizaña que en todos terrenos nace con la buena y productiva hierba. La influencia del negro oscurantismo, se interpone entre la mujer, que es la idea y el Progreso, que es su creador. Matando sus más tiernos sentimientos con el egoismo, perturbando sus juicios con la supersticion, envenenando sus puras y santas creencias con el fanatismo religioso, oscureciendo su entendimiento con falsedades hipócritas, pretenden resucitar aquellas infaustas edades en que las teocracias se incantaban hasta del sentir y pensar de esa parte débil del humano linaje. ¿Lo permitirán nuestros hombres del porvenir? No. Ellos saben que la mujer es idónea para amar y sentir, apta para entender y educar, susceptible de obediencia é ilustración. Pero esto que está en su organizacion especial, en su natural complexion, en sus facultades todas, es preciso reforzarlo dando luz á su inteligencia, energías á su espíritu, nociones de su mision en la tierra. Apartándola de la mentira que envenena, seguirá á la verdad que vivifica. Lejos de perderse en el mundo del espíritu entrará en posesion de su soberanía, siendo primero diosa en el hogar, y despues sacerdotisa en el universo. Y á esto tienden los hombres más pensadores á la vez que más humanos. Conocedores de que el sér más sociable es más culto, y al sér más culto es más digno, y al dignificarse se llega ántes á la perfectibilidad, difunden por do quiera la luz para que la recoja el alma de la mujer, cuyos resplandores avivarán el fuego sagrado de las humanas generaciones.

Cada período del tiempo lleva en si sus necesidades sociales, como cada cosa tiene su punto en el espacio. La edad presente necesita del concurso de todas las fuerzas creadoras, para dar impulso al movimiento de avance en el curso progresivo de las ideas. Así como en el seno del hogar nacen los más grandes sentimientos y las más grandes virtudes, inspiraciones del amor, del seno de las sociedades provienen las grandiosas ideas y las sublimes enseñanzas, revelaciones de la verdad. De aquí el que la sociedad y el hogar necesiten esas relaciones íntimas, esa correspondencia mútua para transmitirse sus inspiraciones respectivas y fundirlas en una sola aspiración: la dicha



de todos, el bien universal. Y para ello precisa la cooperación de la mujer por su instinto prodigioso, por su imaginación viva, por su natural amoroso, por su altísimo ministerio. La mujer es el fundamento material de las sociedades, porque da vida á los seres, y es el fundamento moral porque los educa. En la cuna empieza á enseñarles el amor, en la infancia la caridad, en la adolescencia el bien. Hé aquí por qué debe rebasar el hogar en busca de conocimientos para traer al hogar mismo la luz de donde irradian esas luminosas fulguraciones en que se bañan las almas y se templan los corazones. ¿Creeis que porque avive su inteligencia va á amenguar su amor? Antes se sublimará en contacto con la razón: ¿Se figuran los refractarios á su ilustración que en su vida social, en la que solo busca instrucción, luz para sus pensamientos, va á desatender su casa, abandonar su familia, olvidar sus deberes? ¡Error grave! Rara vez se observa que la conciencia se revele en contra de lo justo y razonable. La mujer, y solo la mujer instruída é inteligente, ha de dar á las nuevas generaciones el poderío de su grandeza, imprimiendo en ellas el sello sagrado de amor y redención. ¿Quién sino ella sabe cincelar las almas y formar los corazones? ¿Quién inculcar las ideas y grabar los pensamientos? ¿Quién dar formas más bellas á las consejos más útiles? Si esto es verdad, dejadla que se instruya engrandeciéndose; que se complete, completándose. No temáis que emancipándose os usurpe vuestros derechos, los suyos serán vuestra mejor garantía. La sociedad que ayer la rechazaba, hoy debe abrirla sus puertas: es un ser que constriñéndole se embrutece, ilustrándole se transfigura porque se dignifica. La mujer, pues, debe vivir en la sociedad como el hombre.

Además, tiene que penetrar en esa sociedad por la material necesidad que la lleva á librarse de la miseria y el vicio. Los tiempos en sus necesarios progresos van arrojando unas costumbres para constituir otras. En aquellos en que la mujer era esclava de otro, ese otro se cuidaba de proveer á las necesidades de su vida, como hoy se cuida el amo de un animal doméstico. Esclava, sierva, ó señora del hombre, pero siempre opresa, su existencia material estaba á cargo de aquel que quería llevara á sus dominios. Hoy su voluntad está sobre todas las tiranías y el matrimonio la redime de la fuerza por el amor. Más ¡ay! que la pobre no ha recorrido todavía su calvario.

En todas las evoluciones sociales cada paso hacia el progreso cuesta á la humanidad una infinidad de víctimas. La víctima es hoy la mujer, luchando con las preocupaciones de esa gran parte de la sociedad que señala con el dedo á aquella que busca su independencia por el trabajo y el estudio. Hoy que los matrimonios escasean, por causas que no es del caso tratar, ¿que harán ese considerable número de mujeres, ricas bajo el amparo de sus padres y esposos, indigentes cuando la muerte se les arrebatara? La hija del artesano trabajador, ya viejo; la huérfana del militar de poca graduación; la viuda del modesto empleado, ¿dónde irán que no les persiga la miseria, sino las abate la prostitución? ¿Han pensado en esto los hombres que no se cansan de repetir que la mujer solo debe ocuparse de ir á misa y de los quehaceres de su casa? Dichosa mil veces aquella que puede acogerse al sagrado de su hogar y sin que la persiga la monstruosa figura de la pobreza, mucho más sensible cuando nunca se ha sentido. No se crea que abogamos porque este ser delicado, débil, atacado de continuo por dolencias propias de su organismo, sensible á las rudezas del trabajo, se lance en todas las ocasiones á la vida activa como el hombre. Queremos sencillamente, y con justicia, que no se haga de la mujer un ser inútil ó nocivo cuando la necesidad ó la fuerza de las circunstancias se le impongan. Lo esencial es que haya espacios inmensos en el mundo donde pueda moverse, primero su actividad intelectual, y después la material si es preciso. Los más retrógados, en este sentido, acatan y respetan á la maestra de niñas, ¿por qué no habían de consentir y atender, á su juicio, á la que se encargara



de una farmacia que, después de sus estudios, había de llenar mejor su cometido que el hombre, así por su exquisita delicadeza como por su paciencia extrema?... ¿Es que atienden más á las rutinarias costumbres que á las conveniencias sociales? Si así fuera, nunca saldríamos del círculo vicioso que todo lo amortiza con su espantoso quietismo.

Cuando vemos en los comercios hombres en lo más lozano de su mocedad consumir el tiempo detras de un mostrador, papel enteramente opuesto á su temperamento y natural actividad, casi siempre pensamos en la mujer joven y falta de apoyo. ¿No es ridículo en una tienda de modas ver un muchacho que pudiera entregarse al comercio en grande escala, sacar cintas y bordados, y sedas y pasamanerías, convirtiendo su pensamiento á la frívola combinación del adorno de un traje? ¿No sería más propio de la mujer la elección de un color que sentara bien á la rubia ó la morena, á la joven ó la vieja? Infinidad de ocupaciones, que hoy son de la exclusiva incumbencia del hombre, debían pasar á manos de la mujer, más apta que él mismo, para desempeñarlas. ¡Cuántos males se curarían extirpando la holganza ó facilitando el medio para combatir la pobreza!

¡Compasión para las pobres siervas de nuestros días! Si ayer dieron un paso hacia su redención por el amor, que terminen hoy su camino por la instrucción y el trabajo, meta adorada que con tan noble afán persigue la mujer que empieza á pensar.

A los hombres honrados y de buen sentido les preguntamos: ¿Estamos en lo cierto?

LUISA CERVERA.

---

## PLEGARIA

---

Pocas veces Señor hasta tí elevo  
Mi fervida oracion, porque en mi vida  
De azares y miseria, no me atrevo  
A elevarte mi voz desfallecida.

Yo sé, que tu justicia es inmutable,  
Yo sé, que tu grandeza es sobrehumana,  
Yo sé, que tu creacion es admirable,  
Y que la vida eterna de tí emana.

Yo sé, que si padezco, es merecido  
El horrible dolor que me tortura;  
Yo sé, que si me olvidan, di al olvido;  
Yo sé, que es expiacion mi desventura.

¿A qué rogarte, pues, si de tus leyes  
No puedes alterar lo que has creado?  
Si igualas á los siervos con los reyes,  
Y á todos el progreso has otorgado?

¿A qué perder el tiempo en oraciones  
Si con rogar el hombre no adelanta?...  
Qué inútiles serán las contricciones  
Si el YO en su libertad no se levanta.

Esto pensaba, y con ardiente anhelo  
Trabajaba mi espíritu animoso;  
Y al espacio tendía su rúido vuelo  
Que de luz y de amor estaba ansioso.

Mas hoy señor, me encuentro confundida,



No soy la que era ayer, absorta quedo;  
Veo un abismo profundo ante mi vida.....  
¿Qué siento?..... no lo sé; más tengo..... ¡miedo!....

Un miedo horrible, sí; yo me pregunto  
¿Conservo mi razon libre y serena?  
¿No me preocupa imaginario asunto?  
¿Me llegó á enloquecer mi propia pena?  
¿Por qué vacilo y tiemblo, sin que el llanto  
Resbale por mi rostro macilento?  
¿Por qué siento en mi sér horrible espanto?  
¡Ilumina Gran Dios mi pensamiento!

¡Dame luz! ¡mucho luz!..... tú ves mi anhelo,  
Yo quiero progresar, yo necesito  
Que mi razon osada tienda el vuelo  
Por el inmenso mar del infinito!

Yo Señor en la vida de ultratumba  
Encontré la verdad de tu grandeza;  
Y mi razon no quiero que sucumba  
Cuando valiente á levantarse empieza.

Yo no quiero de absurdas religiones  
Encontrar hoy las infecundas huellas;  
Yo quiero derribar las tradiciones  
Con el polvo de luz de las estrellas.

Yo no quiero leyendas religiosas,  
Yo no quiero el estéril fanatismo;  
No quiero narraciones milagrosas,  
Porque estas, solo dan oscurantismo.

Yo quiero que los séres invisibles  
Que inspiren mi agitado pensamiento,  
Me hagan ver que no existen imposibles  
Para el que luchar sabe con talento.

No quiero de ultratumba bendiciones,  
Ni quiero religioso formalismo;  
Porque esto es aumentar aberraciones,  
Y darle nueva vida al fanatismo.

No es el Espiritismo el encargado  
De levantar mas ídolos y altares;  
¡Atrás pálidas sombras del pasado!  
Ya no son vuestros los terrenos lares.

Ya la razon avanza presurosa  
Invadiendo gozosa la conciencia;  
Ya fulgura la luz esplendorosa  
Del astro refulgente de la ciencia!

Y todos los sofismas religiosos,  
Cual hojas secas que arrebató el viento,  
Huyen á los lugares tenebrosos  
Donde no se conoce el sentimiento.

Allá, donde las tribus van errantes  
Llevando de sus muertos los despojos;  
Allá, donde los ódios imperantes  
Entre hermanos despiertan los enojos.

Allá, donde los hombres se destrozan  
Y devoran los restos del vencido;  
Allá, dó los salvajes se alborozan  
Harán las religiones nuevo nido.

Porque allá, son sus ritos necesarios,  
Allá, su formalismo es conveniente;



Allá, deben quemarse en incensarios  
Perfumes ante el Sér omnipotente.

Allá, se deben levantar altares  
Con la imágen de un Dios crucificado;  
Y ante él alzar los fieles sus cantares,  
Diciendo:—¡qué sea Dios glorificado!

Allá, las milagrosas tradiciones,  
La mortificacion de los ascetas;  
Allá, podrán vivir las religiones  
Con su cohorte de Santos y profetas.

Mas no aquí donde el genio se levanta  
Y le dice á la ciencia: "Dame aliento,  
Yo quiero dejar huella de mi planta  
Alzándote glorioso monumento."

"Yo quiero unir los pueblos desunidos  
Por los azares de infecunda guerra;  
Yo quiero libertar los oprimidos  
Que gimen en los ántros de la tierra."

"Yo quiero difundir la luz bendita  
Que destruye el fatal oscurantismo;  
Que la razon del hombre necesita  
Levantarse del fondo de un abismo."

"De un abismo insondable, y tan profundo,  
Que contemplarle solo causa espanto;  
Ven, suprema verdad, ¡reina del mundo!  
¡Cubre á la tierra con tu hermoso manto!"

Esto dice el progreso en el presente,  
¡La razon soberana centellea!

El ánsia de saber se alza potente  
Y el YO dice arrogante: ¡La luz sea!

Y todo cuanto evite alzar el vuelo  
A la humana razon en nuestros dias,  
Me inspira repulsion; porque recelo  
Que lleguen otra vez horas sombrías.

Y harto tiempo ha gemido esclavizada  
La humanidad creyendo mil errores;  
¡Atrás sombras de Arbués y Torquemada!  
Que la verdad difunde sus fulgores.

No vengais con ocultas asechanzas  
Y en comunicaciones amorosas,  
Prodigueis engañosas alabanzas  
A las almas sencillas y piadosas.

No tendais vuestra red, porque es aleve  
La menguada intencion que sustentais;  
Vuestra loca ambicion todo lo mueve  
¡Hasta despues de muertos trabajais!

Quereis resucitar aquel pasado  
De santos, de milagros y prodigios;  
Sin recordar que todo ha caducado,  
Que el tiempo se ha llevado los vestigios

De aquellas mentirosas santidades  
Que á las naciones tanto embrutecieron,  
¡Hoy la ciencia es la luz de las verdades!  
¡Los santos de sus tronos descendieron!

Y sobre sus altares derruidos  
Se levanta gigante observatorio;  
Y en él, los verdaderos elegidos,



Los que niegan infierno y purgatorio.

Contemplan con asombro el firmamento,  
Van contando y sumando las estrellas;  
Diciendo con sublime arrobamiento:  
¡Dios vá dejando de su paso huellas!

¡Qué grande es Dios! atónita la mente  
No puede describir grandeza tanta;  
¡Su mirada es la luz que hay en Oriente!  
¡Los mundos van brotando trás su planta!

Esta es la religion de nuestros dias,  
Espíritus que amais el retroceso;  
Que pronuncias mentidas profecías,  
Que deteneis la marcha del progreso.

Que acudís á reuniones familiares  
Y á séres ignorantes dominais,  
Diciendo que sois génios tutelares  
Y con torpe intencion fanatizais

A los médiums sencillos y creyentes  
Que hasta sufren gozosos la dolencia  
Que en su cuerpo causais: ¡pobres dementes!  
¡Qué mal emplean los dias de su existencia!

Para seguir las mismas tradiciones,  
Para entrar en un nuevo mistiscismo,  
Para crear insensatas religiones,  
Para hundirme otra vez en nn abismo.

No quiero de los séres de ultratumba  
El escuchar sus pérfidos consejos;  
No quiero no, que mi razon sucumba,  
Quiero luz! ¡mucha luz! ... ¡lejos!.... ¡muy lejos!....

De mí, las asechanzas invisibles  
Que vayan dominando mi conciencia;  
Sus hilos aunque son imperceptibles  
Forman tupida red, y en la impotencia

Dejan á los que incautos se doblegan  
A la dominacion de los que fueron;  
Y en aguas de opresion tristes navegan  
Los que su libertad no defendieron.

¡Señor! si es que tú escuchas las plegarias  
Que á tí elevan las almas doloridas,  
Que viven sin amparo, solitarias,  
Y en tí piensan al verse desvalidas.

Escúchame, Señor, yo te lo imploro,  
No te pido grandezas, ni placeres;  
No quiero que me des ningun tesoro,  
Mas sí que me libertes de esos séres

Que vivieron ayer en la impostura  
Y siguen trabajando por su credo,  
Con la ciega ambicion de su locura;  
Porque sus asechanzas me dan miedo.

Porque he visto á hombres serios y sensatos  
Siguiendo rutinarios formalismos;  
Y más que espiritistas, son beatos  
Que pierden la conciencia de sí mismos.

Y ciegos, obedientes y sumisos  
La voz de los espíritus escuchan,  
Y en todas sus acciones indecisos  
Estacionados quedan, mientras luchan



Los que conservan libre su albedrío,  
Los que no han abdicado sus derechos,  
Los que tienen en sí bastante brío  
Para ser responsables de sus hechos.

De estos quiero yo ser, vivir luchando,  
Estudiando, pensando y aprendiendo.  
Yo misma mi presente rescatando  
Y mi pasado en el olvido hundiendo.

¡Concédeme Señor lo que te pido,  
¡Oh! tú que en los espacios centelleas!  
¡Tú que al trueno le diste el estampido,  
Déjame lucidez en las ideas!

No permitas que espíritus rastreros  
Me halaguen con palabras amorosas;  
Diciéndome que con los mensajeros  
Que harán revelaciones asombrosas.

No me acerques á astutos religiosos  
Que quieran dominar mi inteligencia;  
Yo sé que los momentos son preciosos  
Y no quiero perder esta existencia.

Qué hartos siglos sin duda habré perdido  
Cuando tan sola y triste me he encontrado;  
Sin poder fabricar mi pobre nido,  
Ni la sombra tener de un hombre honrado.

Quiero en contacto estar con almas buenas  
Que me den evangélicas lecciones;  
Quiero el consuelo ser de muchas penas,  
Quiero aliviar inmensas aflicciones.

Quiero prestar á seres indigentes  
Mis euidados, constantes y prolijos;  
Quiero amar á los niños inocentes,  
Quiero ver en los huérfanos mis hijos.

Esto anhelo, Señor, porque ambiciono  
Comprender tu grandeza soberana;  
Y sé, que si mi Sér no perfecciono  
Nada puedo esperar de mí mañana.

Y yo quiero subir, tender mi vuelo  
Para ver las magníficas regiones  
Que brillan en las bóvedas del cielo:  
Que llamamos aquí constelaciones.

¡Mundos llenos de luz y de poesía,  
Donde deben vivir humanidades  
Que admiren en su gran sabiduría:  
La suprema verdad de las verdades!

Esto anhelo, Señor, esto te pido  
Confianto en tu justicia sobrehumana;  
¡Quiero hundir mi pasado en el olvido!  
¡Quiero ser Redentor en el mañana!

Acoge la plegaria dolorida  
Que á tí eleva en sus cuitas un proscrito;  
Solo tú saciarás mi sed de vida:  
¡Porque eres el raudal del infinito!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO:—La venganza invisible —Dos impresiones.

## LA VENGANZA INVISIBLE

### I

Hojeando varios periódicos, leímos hace pocos dias el suelto siguiente:

«La aristocracia inglesa cuenta entre sus miembros con un lord excéntrico que tiene la manía de matar á sus semejantes. Este feroz maniático se entregaria quizás á su placer favorito en la intimidad, matando á las personas de su familia, pero este género de *sport* es peligroso para él ¡todo un lord! Aquel de quien se ha ocupado hace dias el Parlamento británico y del cual desgraciadamente no se ha dado el nombre para que sirviera de *respetuosa* admiracion en todo el mundo, ha encontrado un medio ingenioso de matar legalmente sin hacer sufrir á nadie y sin que nada tenga de reprensible su entretenimiento.

»El lord se ha arreglado con el verdugo: el sucesor del célebre *Maricood* se llama mister Berry. Cuando tiene que hacer una ejecucion, es decir, cuando se trata de colgar á un condenado á muerte, el lord sustituye *graciosamente* al verdugo, él pasa la cuerda por el cuello del reo y es quien hace el vacío bajo sus piés. Asi goza por completo de la agonía; no pierde ninguno de los espasmos que preceden á la muerte. El noble lord saborea con bárbara voluptuosidad tal espectáculo. Los dias de ejecucion son los más bellos de su vida. Trabaja, se divierte y alterna con el honorable monsieur Berry.

»Tan extraño modo de asistir á las ejecuciones, ha parecido raro á un miembro de la Cámara de los Comunes, el cual ha interpelado al Gobierno sobre la sustitucion del verdugo por el aficionado. Los ministros han declarado que la sustitucion ha tenido lugar varias veces, y han ofrecido que no se repetirá, debiendo ser Mr. Berry quien por sí mismo desempeñe su mision. Si el noble lord quiere en lo sucesivo gozar de las impresiones que le produce ver matar á sus semejantes, tendrá que pedir al verdugo una plaza de ayudante.

»Este inglés enamorado de la muerte, se sienta en la Cámara de los lores, y hace leyes para su país. Deberian encerrarle en un manicomio, donde quizás se curase de su abominable monomanía. Es uno de los magnates del reino que por derechos de alcarnia y como duque Richmond y Gordon, percibe del Tesoro *cuatrocientos setenta y un mil francos*.

Semejante excentricidad nos llamó vivamente la atencion, hasta el punto de preguntar al espíritu que nos guía en nuestros trabajos, qué es lo que motivaba al noble lord aquella aficion tan repugnante como odiosa, y nos contestó lo siguiente:

«¿Qué quieres que sea? una terrible obsesion, la demostracion de un odio de ultra-





tumba, odio implacable, odio que cuenta millones de siglos, odio no solo á ese desgraciado individuo, sino á toda su raza.

—¿Luego él obra subyugado por otro?

—«Hasta cierto punto sí; pero entendiéndolo bien, nada más que hasta cierto punto; porque no has de olvidar que el espíritu obsesor ejerce su influencia sobre aquellos que le son afines en sus pensamientos. No hay espíritu desposeído de su libre albedrío, de su propio criterio, y de su omnimoda voluntad.

»Dos cuerpos que se repelen no se unen, porque la union produce el choque, el golpe violento con el cual uno de ellos, ó los dos á la vez, se lastiman, se rompen, pues de igual manera el espíritu de un asesino de oficio, no puede enlazarse á un hombre que tenga horror á la sangre, y si llega á sucumbir dominado por su maléfica influencia, perderá la razon en el momento que cometa el crimen ó atentará contra su vida para huir de sí mismo. En cambio, cuando veais un obsesado que comete imprudencias y atropellos sin sentir la menor repugnancia, es que está en su centro, es que vive en la esfera que le pertenece. Hay muchos hombres, que no cometen grandes crímenes, no porque les falten deseos de cometerlos, sino porque no tienen la iniciativa suficiente, y cuando encuentran quien ilumine su entendimiento se ponen contentísimos y obedecen ciegamente las inspiraciones que reciben.

»No temais á las obsesiones, temed á vuestra misma ignorancia y á vuestra refinada hipocresía, que son muchos los malvados que pululan en la tierra apareciendo como seres generosos y caritativos. Tened en cuenta que para la mirada de Dios nada hay oculto; más.... aquí se encuentra un espíritu que hace mucho tiempo que desea comunicarse contigo, y él te dirá cómo el más oculto pensamiento le ilumina la justicia eterna y cada ser recibe lo que en justa recompensa le corresponde; préstale benévola atencion, que hace mucho tiempo que espera su turno.»

Esto nos dijo el guía de nuestros trabajos, y con la mejor voluntad tomamos la pluma para trasladar al papel la comunicacion que nos dictó el espíritu que nos envuelve con su fluido; héla aquí:

## II

«Ya era tiempo. ¡Dios mio! ya era tiempo que me fuera concedido decir á los terrenales, que no son ciegos únicamente los que van por vuestras calles guiados por un lazarillo, sino que hay otros muchos, que miran en todas direcciones con los ojos bien abiertos, y no ven el abismo que se abre de continuo á sus pies. Yo he sido uno de esos desventurados, y á grandes rasgos te contaré, mi pobre Amalia, mis dos últimas existencias.

»Riquísimo hacendado fuí en mi penúltima encarnacion, teniendo fama de generoso y de caritativo, porque siempre que una calamidad llenaba la comarca de luto, yo era el primero en ofrecer una gran cantidad del trigo almacenado en mis graneros, del vino que se guardaba en mis bodegas, del ganado que pastaba en mis heredades, y de todo cuanto poseia hasta en metálico, aunque de este último, era menos generoso, porque tenia adoracion por el vil metal; y para amontonarlo hacia alardes de generosidad, porque viviéndome obligados la mayor parte de mis convecinos, yo era el árbitro de los destinos de más de cien pueblos. Como tenia renombre de generoso, sostenia relaciones amistosas con poderosos prelados, y no escaseaba mis donativos á las comunidades religiosas, cuando por segunda mano, valiéndome de seres que si vivian en la abundancia era debido á mi influencia y á mis favores, cuando valiéndome diplomáticamente de ellos, reducía á más de una familia á la miseria quedándome con sus fincas compradas á bajo precio, aprovechándome de su desesperada situacion; de



aquellas felonías, de aquellas verdaderas infamias, si alguien aseguraba que yo era el autor de ellas, cien y cien individuos tomaban mi defensa diciendo:—Es imposible, el hombre que en tal sequia abrió sus graneros á los pobres, que en tal inundacion sacrificó tantas cabezas de ganado para que sus vecinos no sufrieran el horror del hambre, que levantó una ermita al Cristo del Torrente, que fundó un convento junto al puente del diablo, y mantuvo á veinte monjes más de dos años, hasta que la comunidad tuvo bienes y rentas para vivir, él que ha hecho tantas obras buenas, no es capaz de hacerle daño á una hormiga. Y de este modo pude impunemente hacer villanías despojando á seres indefensos de cuanto poseían cuando no me pagaban las rentas á su tiempo, ó el aumento que les imponía.

»Sin ser señor feudal, ni tener castillo, ni derechos sobre vidas y haciendas, era un rey absoluto más temible y más poderoso que los reyezuelos de la edad de hierro, y apareciendo como el hombre más sencillo y más generoso; teniendo siempre abiertas las puertas de mi morada donde hacían noche desde diez á cuarenta caminantes entre peregrinos, buhoneros, frailes mendigantes, gitanos y mendigos, todos cabían en mi mesa, todos podían descansar en dos grandes salones donde había lechos en abundancia destinados para los viajeros que no podían pagar los gastos de una noche en los mesones del pueblo.

»Entre las familias que hundí en la miseria y en la desesperación, había una compuesta de un matrimonio con una hija llamada Elena, prometida de Rugiero, que trabajaba en unas minas de mi propiedad. Elena despertó mis deseos sensuales y le hice humillantes proposiciones que la joven rechazó diciéndome que su corazón y su vida pertenecían á Rugiero; oculté mi despecho, y hasta me ofrecí entonces como protector de sus amores y padrino de su boda, oferta que aceptó Elena creyéndome arrepentido de mi imprudencia, pero que Rugiero la rechazó diciendo que no quería protecciones de nadie, que todo se lo quería deber á su trabajo; á Rugiero nunca le engañaron mis obras de caridad, y cuando me encontraba siempre me miraba con desprecio.

»Creí que la miseria me entregaría á Elena, y por falta de pago en el arrendamiento de las tierras que su padre labraba, sin aparecer yo complicado en nada, pasando como obra de mis administradores el padre de Elena fué reducido á prisión, se le despojó de cuanto poseía, pero Elena no vino á pedirme la libertad de su padre, y Rugiero, víctima de mis rencores, conseguí exasperarlo hasta el punto de aconsejar á sus compañeros de trabajo, que antes de trabajar en las minas donde cada vez era más exígua la ganancia, creía preferible servir á su patria en las Galeras del Rey, y como sediciosos, él y sus compañeros fueron reducidos á prisión. Rugiero como cabeza de motin fué deportado á lejanos continentes, y Elena y su madre, víctimas de la miseria consiguieron ser recogidas en un convento muriendo esta última, y profesando Elena gracias á mi aparente generosidad; perdida toda esperanza de unirse en la tierra con el adorado de su alma, se consagró á Dios, ¡era una santa!

»Sin saber por qué, la desgracia de aquella familia fué lo único que me quitó muchas veces el sueño, viendo la sombra de Rugiero que me decía con voz amenazadora: ¡Yo me vengaré! tú has muerto mi felicidad, pero me queda la eternidad para vengarme!

»Murió Elena y su padre, y entonces me quedé más tranquilo, la sombra de Rugiero dejó de perseguirme, y concluí mis días rodeado de un pueblo agradecido, las comunidades religiosas entonaron muchos días cánticos y salmos para impetrar la misericordia divina en mi favor, mi cuantiosa fortuna fué repartida entre los pobres y varios conventos, y pocos hombres se ven en la tierra tan llorados como yo fui, en mi entierro se derramaron muchas lágrimas, y á pesar de esto, cuando en el espacio me di cuenta que existía, quedé horrorizado de mi mismo; vi fotografiadas todas mis



acciones y en ninguna de ellas, en ninguna, habia la espontaneidad del sentimiento; di ciento, para atesorar mil; fundé conventos, reduciendo á la desesperacion innumerables familias, levantaba altares, abriéndole la sepultura á más de un hombre honrado que no podia resistir su total ruina; daba abundantes limosnas acaparando antes las primeras especies, con lo cual conseguia vender con ventaja, y pasar por el primer filántropo de aquella comarca.

»La realidad me amedrentó, me vi tal cual era, y me espantó mi porvenir, pero como nadie está solo en la Creacion, no me faltaron leales consejeros, que me dieran las instrucciones necesarias para comenzar á pagar mis deudas, mi espíritu tomó su resolucion, y volví á la tierra en las más tristes condiciones. Una mendiga ciega me llevó en su seno sin poder decir quien fuere mi padre, que en aquella infeliz faltaba la luz material, y casi la de la inteligencia; embriagada la mayor parte de su vida, entregaba su cuerpo al que se apoderaba de él, y nací en el establo de una granja, donde mujeres cariñosas me dieron los primeros besos y hasta quisieron encargarse de mi lactancia, pero mi madre se opuso á ello, diciendo que nadie le arrebataria lo que tanto habia deseado, un hijo! que ese hijo era cosa suya y que le pertenecia, y á los pocos dias de darme á la luz siguió su peregrinacion de pueblo en pueblo.

»Como mi destino era pagar ojo, por ojo y diente por diente, aunque fueron muchos los que quisieron hacerse cargo de mí, porque era un niño muy hermoso, mi madre nunca consintió en separarse de su hijo. ¿Cómo? si ella habia de ser el instrumento de mi martirio, y además que me queria como ella podia querer, era un espíritu ignorante y embrutecido el más apropósito para asociarse á mi espiacion.

»Llegué á cumplir cuatro años y era hermoso como los ángeles que colocan en los altares, pero una noche, mi madre en un acceso de furor efecto de mis travesuras y de su embriaguez, me tiró por una escalera dando violentamente contra el brocal de un pozo, recibiendo un golpe tan fuerte que perdí el sentido.

»No faltó vecina curiosa que quisiera enterarse de lo ocurrido, y me recogió lavándome el rostro que lo tenia ensangrentado, pero nadie se ocupó en averiguar si me habia fracturado algun miembro; ¿qué es en el mundo el hijo de una mendiga, y más si esta es ciega y medio idiota? mediando tambien la circunstancia que como yo era el mismo diablo subiéndome por los árboles y recibiendo golpes á cada instante, ya estaban acostumbrados á verme caer y no recibir lesiones graves.

»Pasó el tiempo y fui creciendo penosamente, siempre parecia que me faltaba aire para respirar, y mi hermosa cabeza, quedó materialmente hundida entre el pecho y la espalda; quedé completamente jorobado, lo que hacia reir á los seres sin corazon, que exclamaban alegremente: ¡qué buena pareja hacen la madre y el hijo, ella ciega, y él jiboso! mi desgracia conmovió á mi pobre madre que se mostraba más cariñosa conmigo, y se ponía furiosa cuando los chiquillos me apedreaban.

»Yo queria mucho á mi madre, mi espíritu le estaba agradecido (sin yo saberlo), á lo bien que habia cumplido su triste mision; conforme fué entrando en años perdió el vicio de la embriaguez, el calor de mi cariño le dió nueva vida á aquel espíritu, llegando á ser una madre modelo.

»Cumplí veinticinco años, y no representaba más que ocho ó diez, tan pequeña era mi estatura; acompañando á mi madre recogia siempre abundante limosna, pero cuando á veces iba yo solo, porque ella se encontraba enferma, todos me la negaban, lo que llegó á llamarme la atencion, porque mi inteligencia tenia gran desarrollo; llegando á preocuparme la frecuencia de ver durante mi sueño á un jóven pálido y demacrado, lleno de harapos que me decia: ¡Pesa sobre ti mi venganza invisible,... y en mi sueño hacia yo esfuerzos por recordar donde habia visto á aquel hombre, por que indudablemente no era aquella la primera vez que le veia; y al despertar, se



quedaba tan presente en mi imaginacion que le veia por todas partes, llegando hasta el punto de verle en pleno dia cuando iba solo á implorar la caridad.

»Muchas veces llamaba á una puerta, sentia pasos, pedia yo entonces una limosna para mi madre, y al presentarse alguien para darme un óbolo, la figura del jóven pálido se interponia entre los dos, y en vez de darme el fruto de la caridad, me dirigian un duro reproche, ó me decian: ¡perdona por Dios! Tantas y tantas veces se repitió esta escena, que llegó á llamarme seriamente la atencion; lo consulté con mi madre, y esta á su vez lo consultó con un familiar de la inquisicion, que nos daba abundante limosna. El sacerdote me habló sobre el asunto, contándole yo cuanto me acontecía; me ordenó que rezara tantas y cuantas oraciones, al principio las recé, pero observé que mientras más rezaba, más claro veia á mi perseguidor y dejé de rezar.

»Murió mi madre y entonces comenzó mi verdadero martirio, mi soledad fué horrible, miré á todos lados, y no encontré más que seres indiferentes, me pasaba los dias enteros sin encontrar una persona compasiva que me diera un pedazo de pan, trabajar no podia porque me ahogaba, tenia siempre que estar al aire libre.

»Lo que más me atormentaba era mi mudo compañero, el jóven pálido lleno de harapos que siempre le veia delante de mí, y solo cuando él se alejaba era cuando recogía lo más indispensable para vivir.

Entre los pocos seres que se compadecian de mí, se contaba el familiar de la inquisicion y un viejo sacristan de un convento de monjas, y á los dos les contaba lo que me acontecía.

»Comenzó á susurrarse que estaban poseidas del demonio varias monjas del convento cuyo sacristan me daba limosna y este comenzó á decirme que indudablemente yo estaba embrujado y que el diablo era mi constante compañero, por eso cuando él iba á mi lado todos me despreciaban; el familiar de la inquisicion comenzó á decirme lo mismo; y rápidamente cundió la vez de que yo estaba embrujado, y como iba mucho al locutorio del convento donde varias monjas (segun se decia), estaban poseidas del demonio, me ví envuelto en la intriga más inicua; acusado de haber llevado al convento los malos espíritus, y como yo habia dicho á muchos la persecucion invisible que sufría, todo vino en mi daño; la inquisicion se apoderó de mí y comenzaron por exorcizarme y mandar al maligno espíritu que se apartara de mí; pero mi compañero se reia y yo entonces horrorizado, creyendo que era el diablo, pedia misericordia diciendo que no se iba, que antes al contrario, me apretaba contra su pecho, riendo con una risa infernal.

»Con aquellas declaraciones yo mismo echaba leña á mi hoguera, sirviendo maravillosamente al plan de mis verdugos, que era distraer la atencion pública de las monjas poseidas; me sometieron á mil exorcismos y penitencias, y como yo siempre decia la verdad, que la sombra de aquel mendigo no me dejaba ni un solo instante, para aplacar la cólera divina y demostrar al diablo que era nulo su poder, y que la iglesia destruyendo el cuerpo que él perseguía, podia salvar el alma, fui condenado á morir en la hoguera como embrujado y en castigo de haber llevado al convento los malos espíritus.

»Era tan odiosa mi existencia, aquella sombra que me perseguía me producía tal exasperacion, que fui contento á la hoguera, muy contento, porque en el largo trayecto que tuve que recorrer no la ví, y al llegar al lugar del suplicio lancé un grito de asombro indescriptible, porque vi á mi madre que me estrechó en sus brazos comenzando yo á gritar ¡madre mia! ¡madre de mi alma! ¡no me dejes!

»Los sacerdotes que me acompañaban creyeron buenamente que yo llamaba á la madre de Cristo, y me dirigieron palabras de consuelo y de esperanza que llegaban



hasta mí en confuso rumor, porque yo al verme en brazos de mi madre no sabia lo que me pasaba, ella me ayudó á subir al patíbulo, apoyé mi cabeza contra su pecho y cuando las llamas llegaron al borde de mi túnica, mi espíritu habia dejado su envoltura, el fuego consumió mi cuerpo sin que mi periespíritu sintiese dolorosas sensaciones; aquel dolor terrible no debia sufrirlo y no lo sufrí, que es superior á todas las venganzas la eterna justicia.

»No fué muy larga mi turbacion porque mi madre me ayudó poderosamente á salir de ella, y entonces vi explicados todos los tormentos de mi vida. Yo pedi la miseria, la humillacion, la soledad, la deformidad física, para sufrir una parte de los padecimientos que yo habia producido, pero no conté con la venganza invisible de una de mis victimas, con la venganza de Rugiero que le arrebaté la felicidad.

»Rugiero es un espíritu que sabe amar con idolatría y sabe odiar ferozmente, su odio es implacable, le vi en el espacio desde lejos, y en la sensacion dolorosísima que recibí con su fluido, comprendo perfectamente que durante muchas existencias me perseguirá su odio inextinguible; él no progresará, él adquirirá nuevas responsabilidades, pero queda tan contento cuando me hace sufrir, que no le importan cien siglos de azares si puede arrojar en la copa de mi vida una sola gota de amargura.

»Elena ha procurado apartarle de mi camino, pero él ha desoido sus ruegos y me ha perseguido tenazmente su odio es terrible, pero le tengo merecido.

»Me dieron riquezas, talento, actividad, y tan preciosos dones los empleé en hacer la desgracia de muchos infelices, justo es que para adquirirlos de nuevo sufra mi espíritu lo suficiente para no caer más en las redes de la hipocresía y de la avaricia.

»Como he vivido tanto tiempo en la sombra y en la mentira, ahora tengo sed de luz y de verdad, y no puedes figurarte cuanto deseaba comunicarme. A muchos médiums he llegado pero ninguno me ha hecho caso, y contigo me hubiera sucedido lo mismo, porque mi fluido lo rechazan todos los médiums, pero el Padre German me acercó á ti diciéndome:—Habla sin temor, cuenta tus penas, tu relato tendrá su parte de utilidad, bueno es decir los escollos que tiene la hipocresía, hace falta, mucha falta que hablen los espíritus, sus narraciones, sus tristes historias harán comprender á los terrenales que solo la verdad, solo el amor al bien es lo que proporciona al espíritu, primero reposo, despues noble actividad, luego la realizacion de honrosas empresas y levantados ideales, y más tarde la consideracion, la admiracion de los pueblos, y el amor universal en sus múltiples manifestaciones.

»Animado con sus palabras reclamé tu atencion, que benévolamente me has concedido; gracias, Amalia, no desoigas nunca el ruego de los desgraciados, porque son indudablemente los grandes maestros que vienen á deciros lo que teneis que aprender para ser sábios, lo que teneis que hacer para ser buenos.

Adios.»

### III.

Tristes nos ha dejado la comunicacion de este espíritu, su fluido deja caer en nuestro cerebro melancólicas ideas, pero no estamos descontentos de haberle prestado atencion, porque indudablemente su relato encierra utilísima enseñanza.

A muchos que pasan por filántropos, conocemos nosotros que nos inspiran profunda lastima, y hay hombres millonarios que antes de concluir la disgregacion de su cadáver, ya le han levantado estátuas; y al verlas decimos con amarga ironía: ¡Pobre espíritu! ¡quién sabe si volverás mañana á pedirle una limosna á tus descendientes!... dicen que has hecho mucho bien ¡solo Dios lo sabe!

Cuando leimos el suelto referente á la excentricidad del noble lord, no creimos



bue su lectura diera márgen a escribir lo que hemos escrito, relato que debe estudiarse para huir de los actos aparentes, que no es al mundo al que se engaña, quien se engaña es uno mismo.

Ante la eterna luz todo se ve, procuremos que nuestros actos al recibir de lleno la luz del infinito no pierdan un átomo de su valor; que sean luz y verdad en la tierra, luz y verdad en el espacio, luz y verdad en todos los mundos de la creacion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## DOS IMPRESIONES

Al vislumbrarse el crepúsculo vespertino de un caluroso día de este verano, salí á dar un paseo por la hermosa huerta de nuestra villa. Al llegar cerca del río cuyas aguas lamen las tierras de aquella, me senté sobre el verde cesped que se cria en sus orillas, para aspirar las frescas y salutíferas brisas que evapora, y poder contemplar con más detención el encantador paisaje que se extendia ante mi vista.

La impetuosa corriente de las aguas que al chocar con los objetos que se interponian á su paso, producía diminutas cascadas de sorprendente efecto, hacia duo admirable con los cantos sublimes del ruisenor, que desde las elevadas cimas de corpulentos y frondosos árboles convidaba con sus inimitables trinos á permanecer en sitio tan ameno.

¡Oh! fué tal el arrobamiento que experimenté al contemplar aquel cuadro que la Naturaleza me ofrecia con tan bellos atractivos, que á creer en las deidades del gentilismo, seguramente hubiera dicho que en aquel delicioso valle reinaban las diosas Flora y Pomona, pues además de exhalar las florecillas y arbolado el perfume que caracteriza á dichas divinidades mitológicas, podía la diosa Hebe extraer el jugo de aquellas odoríferas plantas, componer la ambrosía y el néctar, y servirselo en bandeja plateada por la refulgente luz de una diáfana Luna.

Mas la dicha en este planeta es tan efímera, que apenas llegamos á probar sus dulzuras, viene la más amarga desventura con sus negras alas á hundirnos en el tenebroso caos de nuestras miserias, y cuanto más completa se nos aparece aquella, más rápida hace su fuga, evaporándose y dejándonos únicamente su huella para torturarnos con su recuerdo; y esta vez, el cuadro cambió instantáneamente de risueño en tétrico.

La causa productora de esa súbita trasformación, fué que distinguí en el camino á corta distancia del punto en donde me hallaba, un bulto que cual fantástica sombra se iba acercando paulatina y silenciosamente. De pronto me sobresalté, pero no tardó en trocarse mi pavor por la más lata conmiseración hacia dos seres que tenía frente á mí en extremo desgraciados.

Estos eran una joven en la edad de la adolescencia, con un niño pequeñito en los brazos, en cuyos semblantes llevaban impresos los sufrimientos padecidos por una espantosa miseria. Aquella, agobiada por el peso del niño y por el natural cansancio del largo trayecto recorrido, desplomóse sobre la yerba, cuya blandura le pareció el más delicioso oasis. Una demacración precursora de enfermedad incurable se hacia visible en aquel rostro macilento, debido sin duda á la extenuación por la fatiga que se hace consiguiente recorriendo á pie considerables distancias, por la falta de alimentos nutritivos y el indispensable amamantamiento de su hijo querido. Éste á consecuencia de percibir los efectos de las precitadas causas, como es



natural, presentaba un aspecto deplorable; feble en alto grado, los labios lacios por no serle dable satisfacer la abrasadora sed de la que constantemente se veia acosado, la mirada extremadamente lánguida, en fin, un conjunto de miembros extenuados de sufrir infortunios mayores á la resistencia de sus débiles fuerzas: y esto aumentaba más y más los padecimientos de su desgraciada madre, que al ver que no podía sobrellevar tal cúmulo de desgracias y sentirse morir de una manera consuntiva, desfallecia y lloraba por el triste porvenir que sin sus solícitos cuidados aguardaba al ser predilecto de su corazón.

Ante escena tal, no pude permanecer impasible, y presa de violenta emoción le dirigí frases encaminadas á alejarle de su pensamiento ideas lúgubres que siempre redundarian en perjuicio de su ya quebrantada salud, y á fortalecerla en una resignación que le hiciera esperar, que las desventuras sufridas valerosamente en este mísero planeta, le serán tenidas en cuenta por el Dios de infinita misericordia.

Dicho lo cual, la socorrí en lo que me fué dable, y me despedí de aquella alma grande, encerrada en un cuerpo demacrado por las indecibles fatigas experimentadas en el calvario de su vida.

En verdad, causa tristeza contemplar tan á menudeo seres que la caridad tiene olvidados, flotar en el inmenso piélago de las desdichas humanas en completo desamparo, pero conceptúo que si los poderosos no se mostrasen indiferentes á los quejidos de suprema angustia que lanzan tantos y tantos infortunados que aquí moran, é imitaran las virtudes que adornaban al ciudadano ateniense Arístides, en lugar de los vicios de Sardanápalo, no se verían con tanta frecuencia espectáculos de la naturaleza del que concisamente dejo narrado, que laceran el alma á toda persona que tenga inscrita en el corazón por el convencimiento, la sublime palabra ¡Fraternidad!

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

Artesa de Segre, Septiembre de 1887.

---

# — CRISÁLIDAS —

---

## COLECCION DE POESÍAS

POR LA SRTA. D.<sup>a</sup> LEONOR RUIZ DE CARABANTES

CON UN PRÓLOGO

DE D.<sup>a</sup> AMALIA DOMINGO Y SOLER

---

PRECIO: 4 REALES

Se expende en la librería de Torrents, Triunfo, 4, San Martín de Provensals; y en Gracia, Cañon, 9, pral. (provincia de Barcelona.)

Recomendamos la adquisición de este ramillete de fragantes flores, en las cuales su joven autora ha vertido los raudales de su sentimiento.

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO:—Reflexionando....—Lola—La hipocresía.—Pensamientos.

## REFLEXIONANDO...!

Y sin embargo, el sol para todos sale de igual manera; las brisas murmuran para todos la misma canturía; los días se suceden con invariable regularidad; nuestro planeta ofrece los mismos dones al venturoso que al desdichado.... ¿Dónde está pues la razón del desequilibrio? ¿Por qué causa el llanto y la pena? ¿Por qué motivo, al lado del bullicio, de la alegría, de la muchedumbre, se advierte la tristeza, el silencio, la soledad?....

¿Va en nosotros mismos ese desconcierto, tan ajeno á la belleza, ó estamos dentro de él por designios supremos?... ¿Será la muerte en la naturaleza lo que es en nosotros el dolor?... ¡Imposible! La muerte no existe; solo es transformación; el átomo en su eterno movimiento cambia de lugar, pero jamás se aniquila en la nada; el latido que á través de las sienas marca nuestra sangre, lleva el mismo glóbulo rojo que más tarde circulará por el tronco del árbol, llevado por su abundante savia; la vida viaja eternamente y sin cansancio á través de nuestro universo: por lo tanto, la muerte no es el dolor... el dolor es ajeno á las leyes de la vida; el dolor es nuestro; de nuestra especie solamente... ¿Pero se trata del dolor físico, ó del dolor moral? ¿Se trata de esa perturbación del organismo que arranca el ¡ay!! desgarrador de nuestros nervios conmovidos, ó de esa congoja del alma que no se traduce jamás ni en grito ni en palabra, pero que corroee, como lava ardiente, nuestra inteligencia, amengua nuestra voluntad, ofusca la razón y transforma el espíritu de la vida en asqueroso nido de ruines y miserables pensamientos?... ¿Cuál dolor de los dos en el ajeno á la ley de la armonía, el que se presenta como un horroroso sarcasmo de nuestra existencia?... ¡Ah! ¡puede ser que sean los dos!

Dios... hé aquí la primera palabra que el ignorante pronuncia cuando la monstruosidad se le presenta; todo lo que es dolor aparece fenómeno en la ley de la eterna belleza, y el necio exclama al verle: *solo Dios lo sabe*: es decir, arroja como fardo enojoso de culpa que le pesa, hácia el que Todo es perfección y Todo es bondad... ¡Pobre ignorante!

Cuando vemos delante de nosotros uno de esos seres raquíticos, contrahechos, llenos de todas las tristezas posibles, físicamente hablando, después de un movimiento de repulsión, la primera idea que brota de nuestro cerebro es culpar á la Divinidad de tal desventura: ¿Por qué lo permite Dios? ¿Por qué (se pudiera decir á quien así pregunta), por qué ese afán de mezclar á Dios en todo cuanto nos rodea? ¿Le es imposible al hombre vivir, pensar, moverse, sin hacer factor de su existencia á





esa incógnita soberanía que dió, ó de la cual dimanar, leyes eternas, inmutables, por las cuales debiera regirse el hombre, pues para cumplirlas tiene libre la voluntad y la conciencia, sin profanar jamás al Gran Legislador con sus pretenciosas interrogaciones ó sus blasfemas sentencias? ¡Oh! ¡Qué pobre idea de Dios tienen los que siempre le mezclan á los actos del existir!

Yace en un pobre lecho un niño ciego, destinado irremisiblemente á comer el duro pan de la limosna: pues Dios tiene la culpa, que lo consiente. Muere entre agudísimos dolores el mancebo destinado por sus condiciones excepcionales á realizar grandes hechos: pues solamente Dios es el responsable de tal desventura. Agoniza entre angustias de dolor y de amargura la hermosa joven á quien la vida y el amor esperaban en los altares del desposorio: pues á Dios se le debe culpar de tan triste desgracia. Por todas partes por donde se encuentre el dolor, se ve como asociado inseparable á esa Divinidad tan acomodaticia á las desventuras de los mortales; cuando más favor se le hace es cuando, merced á su recuerdo, se torna en triste resignación el desesperado furor. ¡Siempre fuera de sus leyes! ¡Siempre rebeldes á nuestro destino terrenall.... En medio de esa resignación, acarreada al suponerle causante de nuestro dolor, hay una protesta rencorosa hacia Él: *Sea lo que Dios quiera*, se dice cuando el hecho está ya consumado; *Será por nuestro bien*, exclamamos, mientras una amargura infinita inunda nuestro corazón... Y siempre, ¡siempre Dios empequeñecido á nuestro lado! ¡hecho á nuestra imagen por nosotros mismos! ¡gozándose con nuestros dolores, recreándose con nuestras tristezas, regulando con una minuciosidad degradante los actos más leves de nuestra vida!.. ¡Pobre Dios nuestro, que no de la creación, pobre Dios imaginado por nosotros mismos; por nosotros mismos colocado como los antiguos penates en el umbral de nuestra morada! á ser tangible, ¡cómo se reiría de la mísera humanidad! ¡Con qué desprecio miraría á ese microscópico ser llamado hombre, cuyo egoismo reconcentrado le hace creer que su personalidad es el prototipo de Dios, y que todo lo que de sí mismo deriva ó á él converge es lo sumo de la omnipotencia!...

No: Dios, el único poseedor del bien absoluto, de la absoluta belleza, no puede ser fuente de nuestros dolores; en cuanto á consentirlos, en cuanto á dejar, á permitir que se realicen; ¿cómo suponerlo en la inmensidad de su grandeza entretenido en tan nimias ocupaciones? Códigos ha dado á los orbes; leyes al universo: por ellas deben regirse los hombres; en no ~~at~~arlas, en no cumplirlas están nuestros dolores, no en la sabiduría impenetrable de Dios: no profanemos el nombre excelso del Autor de los mundos infinitos, de la múltiple creación, de la fulgente luz de los cielos; no le hagamos responsable de nuestras miserias, de nuestras pequeñeces; separemos de su nombre el dolor, y aún en medio de los más penetrantes jamás elevemos el pensamiento á su omnipotencia sino para bendecirla, como el centro de todas las venturas inmortales, como el santuario de todos los tesoros divinos!...

Hé aquí la necesidad de conocer el dolor; hé aquí por qué es menester desentrañar del código de la naturaleza las causas de esas perturbaciones anormales que rodean la existencia del hombre... Es menester reconquistar la verdad de los antros donde la ha sumido el error; no puede haber idolatría entre los que se llaman creyentes, y mientras los creyentes profanen el excelso nombre de Dios serán empedernidos idólatras... ¿Cuál es, pues, la causa del dolor, la causa de todos los dolores de todas las deformidades, de toda la fealdad manifiesta en los quejidos del organismo enfermo y en las tribulaciones del alma acongojada? ¿De que fuente brota esa ponzoñosa linfa que envenena nuestra sangre y empobrece nuestro espíritu? ¿Por qué, en vez de ser el dolor el regulador de las fuerzas vivas es el verdadero azote de la humanidad? Suprimir el dolor en absoluto, ya sabemos que es imposi-



ble; sería como intentar poseer la verdad absoluta ó el absoluto bien: ~~ambos deseos precipitaron á Satanás de los cielos y al primer hombre del Paraíso;~~ pero si bien no se puede lograr ese estado de pureza, que es patrimonio exclusivo de la Divinidad, en cambio, ¡qué diferencia entre sentir el dolor como agente de la dicha, es decir, como preciso contraste para la manifestación de la belleza, á sentirle como pesadumbre insoportable, como poderoso tirano de nuestra existencia, que de tal manera pesa al presente sobre la humanidad! ¿Cuál es la causa del dolor? No la busquemos fuera de nosotros mismos; en el torbellino de nuestras pasiones, cuyos frenos se rompieron al peso de la superstición, y bajo el poder de las tiranías; entre el rodar incansable de nuestros mal empleados y turbulentos días; en medio de las humanas sociedades, nombre bajo el cual se acumulan los odios, las vanidades y las lujurias, en los tiempos medidos por el hombre en eras y en siglos; entre las indómitas fierezas y torpes sensualismos del mancebo; al lado de las funestas ignorancias de la mujer; en medio de las egoistas desconfianzas del anciano; entre la precoz desenvoltura y pedante insolencia de la niñez; ¡solamente entre nosotros se debe buscar la causa del dolor!... Arrancando á la humanidad de ese círculo de ateísmo, superstición y sensualidad, en el cual gira con vertiginosa rapidez, se arrancaría de nuestras entrañas el hierro candente que lleva escrita en caracteres de fuego la palabra *dolor*, ante cuyas heridas tiembla el más osado y retrocede el más valiente.

La enfermedad, el ¡ay! quejumbroso del que sufre los espasmos de una perturbación física.... ¡Desentrañad, y veréis en el complicado organismo el átomo legado por una ascendencia viciosa!... Anemia, tuberculosis... ¡herencia! ¡herencia ó adquisición recogida en un mundo anormal, mundo de granito y de polvo, de luces que brillan como caricaturas del sol; mundo de emociones tan profundas como bastardas, en el cual todo es movimiento, agitación, olvido de sí mismo, extravío de los destinos humanos! ¡Mundo en el que sirve de aguijón la vanidad, de premio la adulación, de descanso el oro, y en el cual hasta el aire y la luz hacen circular por la sangre el polvo de la muerte! (1) .. El ¡ay! del dolor es la consecuencia del ¡ay! del placer prostituído!... El salvaje en su gruta, el hombre civilizado en su palacio, gimen bajo el peso de su mismo extravío; el mal engendra el mal; el árbol corroído da unos frutos llenos de podredumbre; ¡y la semilla fué lozana y fresca! pero la carcoma lo invadió todo; el terreno está esquilado, empobrecido, hollado torpemente por cien generaciones viciadas!... ¡El remedio! ¡ah! ¡cuánto tiempo pasará ántes de la regeneración humana!... ¿Cómo ha de remediarse lo que se acepta cual de superior voluntad? Hé aquí otra vez á Dios representando la rémora del engrandecimiento humano... Sentido el dolor, acatado el dolor como designio providencial; no hay para qué buscarle el remedio; conformidad, resignación, mutismo, es decir, quietud, silencio, reposo... ¡y la vida es movimiento, transición y armonía!!!... Nos rebelamos á Dios, puesto que cumplimos malamente sus leyes, y no nos rebelamos ante el dolor que nos invade, que nos domina, que nos destruye lentamente!... ¡Rebeldía en contra del dolor! ¡luchemos para aniquilarlo antes de que nos aniquile! ¡Busquemos remedio para esas infancias pálidas, frías, de sangre empobrecida, de raquitismo doloroso; remedio para esos seres, condenados desde la cuna á sobrellevar el peso de todos los infortunios; fórmese el hombre como debe ser, conforme fué creado por la ley de la naturaleza, cuyo Rey poderoso es el Eterno, en quien no puede jamás caber el principio del mal, y al cual, ni remotamente, se debe acudir en tribulaciones por nosotros mismos acarreadas!... Bajo principios fijos é inmutables se rige

1 Sabido es que el aire viciado arrastra microscópicos cadáveres.



la corriente de la vida, jamás turbada por dolor alguno; que no es dolor la transformación llamada muerte!...

En cuanto á los dolores del alma, ¡ah! mejor dicho, en cuanto á los de la imaginación ¿dónde están sinó en nosotros mismos? ¿No es una rebeldía contra la naturaleza esas congojas del pensamiento, al cual jamás le deberían turbar otras emociones que el presentimiento de Dios, el deseo de poseer la inmortalidad, el ansioso afán de conocer los misterios de lo eterno, ó el sublime regocijo ante la contemplación de nuestro mundo? ¿De dónde se derivan esas tristezas en que se sumerge el alma cuando al choque de un dolor puramente moral se pierde la noción del tiempo y se olvidan los actos de la voluntad? ¿De dónde brota esa amargura infinita que parece como que desgarrar todos los resortes de nuestro ser, anonadándolo y confundándolo en un océano de sombra terrorífica? De las pasiones; ¡sola y únicamente de las pasiones! de aquellos desencantos atraídos por la fragilidad de la imaginación, de aquel apego egoísta, pretencioso, lleno de soberbia, hacia todos los bienes y venturas por nosotros mismos creados; de aquellos ofuscamientos de la razón, en los cuales se enseñorean los sentidos, que en vez de ser mediadores sumisos entre el mundo exterior y nuestra conciencia, se tornan en intransigentes soberanos de nuestra voluntad, de nuestro entendimiento; de esas caídas funestas desde el mundo de las idealidades perniciosas á la severa y reposada mansión del racionalismo, es de donde surge el dolor del espíritu, herido y maltratado impiamente por el desbordamiento de nuestras pasiones... ¡No; no hay dolor moral, como no hay dolor físico en el *medio relativo* de la existencia; la lucha por ella no es el dolor, es el engrandecimiento!

¿Podrá ser el dolor esa dulcísima pena, ese melancólico y perenne recuerdo hacia los que fueron? No; no lo es para el creyente, y sólo el creyente puede subsistir en el orden moral de la vida; el que no cree es el verdadero pária de la naturaleza... No hay dolor en la tierna memoria de los que reposan en la eternidad; ese inefable sentimiento del alma es acaso el que más se aproxima al regocijo inmortal ofrecido á los sanos de corazón.....

.....  
¡Pero el remedio! ¡el remedio á toda esa humanidad doliente que se revuelve en impetuosa orgía, procurando ahogar sus febriles emociones entre los mentirosos abrazos de mundanales placeres! ¡El remedio para esas generaciones que se ven en lontananza, extenuadas, rendidas al cansancio de una prematura y torpe juventud, arrastrando por los cenagosos caminos del vicio las más elevadas prerrogativas del espíritu!... ¡Suprimid el dolor que pesa, anonadándola, sobre la vida, sabios de la tierra! ¡Buscad con afán el remedio; el día en que la humanidad no sufra, estaremos más cerca de Dios! ¡Dejad el estudio de ciencias cabalísticas, olvidad los perecederos intereses de estados y de razas, y ved al hombre acongojado, sumido en un abismo de dolores y penas! ¡No dejarle á Dios el remedio de un daño que no hizo Él! ¡No hacer responsable á la naturaleza de aquello que rechaza enérgicamente, puesto que en su seno jamás existe el dolor sin ser redimido por la transformación!...

¡El día en que la sonrisa del hombre feliz se repita en su descendencia, estarán realizados los fines de la humanidad.

ROSARIO DE ACUÑA.



# ! LOLA !

## I.

Lola es una pobre niña  
Que tiene seis primaveras,  
Es su carita redonda,  
Ojos con pestañas negras,  
Y pupilas de azabache  
Que parecen dos estrellas.  
Es su cutis sonrosado,  
Frente espaciosa y morena;  
Boca grande y abultada  
Pero que con gracia juega.  
Descansa sobre sus hombros  
Expléndida cabellera,  
De un color indefinido.....  
Porque ni es rubia, ni es negra;  
Sería de un castaño oscuro:  
Pero está llena de tierra  
Y es tan sólo una maraña  
Aquella hermosa madeja,  
Porque su madre no puede  
Entretenerse con ella.  
Trabaja para vivir,  
Con luz del alba se acuesta,  
Y apenas el sol pretende  
Dar sus rayos á la tierra,  
Vuelve la pobre mujer  
A comenzar su tarea.  
Por esto Lola no tiene  
Quien piense con gusto en ella,  
Que fué siempre la desgracia  
Su constante compañera.  
Perdió á su padre en la cuna,  
Su madre llena de penas:  
Ni el alimento primero  
Pudo dar á su pequeña,  
Mas, Lola quiso vivir.....  
Y vivió entre la miseria.  
Para ella no hubo zapatos,  
Más no se arredró, serena  
Anduvo con paso firme  
Y con gentil ligereza.  
Su traje con su calzado,  
Claro está, corría parejas;  
Pero el pan no la faltaba  
Y estaba tan satisfecha.  
Por fin le llegó su día  
Como á todos en la tierra;  
Que Dios no abandona á nadie  
En su santa providencia.  
La arreglaron un vestido  
De una falda antigua y vieja,  
Que para ella fué más bello  
Que de encage de Bruselas.  
Le adornaron un sombrero,  
Le compraron botas nuevas,  
Las que Lola acariciaba  
Con singular complacencia.  
Sus cabellos recogidos

En dos magníficas trenzas,  
Dejaron ver el contorno  
De su cuello y su cabeza;  
Y vestida y arreglada  
Cual va la gente en la tierra,  
La llevó su pobre madre  
Nada menos que á una fiesta!  
Que los niños protestantes  
Celebraron en su escuela,  
El árbol tradicional  
Que en Alemania respetan:  
Ante los ojos de Lola  
Lució su magnificencia.  
De sus ramas pendían dulces,  
Lucesitas y muñecas.  
Y carritos, y caballos,  
Y otras mil cosas diversas  
Que Jesús le da á los niños  
En la santa Noche Buena.  
La niña miró asombrada  
A la infantil concurrencia,  
Que al pie del árbol bullía  
Engalanada y contenta,  
Y su madre sonriendo  
Con esa ternura inmensa  
Conque las madres sonríen,  
Tomaba parte en la fiesta,  
Donde Lola disfrutaba  
Del placer por vez primera.  
Lola buscó entre las niñas  
Quien fuese su compañera,  
Más nadie la conocía,  
Y nadie quiso ir con ella.  
Pero no por esto Lola  
Se amedrentó, que resuelta.  
Al profesor del colegio  
Se dirigió con presteza:  
Le tiró de la levita.  
El se volvió y dijo ella:  
—Mira, me vengo contigo  
Que no me quieren aquellas;  
Y señalaba á las niñas  
Un tanto enojada y seria.  
Él la miró sonriendo  
Con santa benevolencia,  
Cogió su pequeña mano  
Y siguió andando con ella,  
Y Lola tranquilamente  
Le miraba satisfecha  
Como diciendo: has cumplido:  
¡Lo que puede la inocencia!

## II.

Entre los espectadores  
De esta verídica escena,  
Estaba un niño pequeño  
De dorada cabellera,  
Que cuatro otoños contaba,



Y que extraño á tanta gresca,  
También contemplaba ansioso  
Las infantiles parejas,  
Sin que nadie se acordára  
De que él existía en la tierra  
Al ver él lo que hizo Lola  
Tomó ejemplo, y con franqueza  
Cogió á Lola del vestido  
Y siguió andando con ella.  
Esta, se volvió á mirarle,  
Miradas de inteligencia  
Entre los dos se cambiaron:  
Y Lola muy satisfecha  
Se convirtió en protectora  
Del niño, que con tristeza  
La decia:—quiero un caballo,  
Un tambor y una trompeta.  
El profesor entre tanto  
A las niñas de la escuela,  
Dió sus premios y regalos  
Con paternal complacencia,  
Y Lola firme á su lado  
Siguió tranquila y serena,  
Mirando á su compañero  
De la rubia cabellera,  
Con esa expresión que dice  
Confía en mí, y nada temas.  
Al fin se acabó el reparto,  
Y sobrante una muñeca  
Quedó, que dieron á Lola  
Y á más una pandereta.  
Y en un pequeño cestito  
Frutas, dulces y galletas,  
Diciéndola el profesor:  
—Vamos, ya estarás contenta.  
Por mí, sí, contestó Lola;  
Pero á este niño quisiera  
Que le dieras lo que á mí.  
—Pues hija, tendrá paciencia,  
La contestó el profesor,  
De buena gana quisiera  
Dar algo á ese pequeñito,  
Pero ya ves, nada queda.  
Y dándole un beso á Lola  
El profesor de la escuela  
Se fué, dejando á los niños  
Sin volver de su sorpresa,  
Porque ellos no se pensaban  
Que los juguetes pudieran  
Tener fin; pobres criaturas!  
Era de ver su tristeza.  
Lola miraba el pandero,  
Contemplaba á la muñeca,  
Y á la cestita lanzaba  
Ojeadas de inteligencia  
Más ¡ay! que su protegido  
Fijos sus ojos en ella  
La dice ¡Yo nada tengo!...  
Y llora, llora, y se queja.  
Trance fiero! porque Lola  
Que en su misera existencia  
Nunca ha tenido juguetes,  
¡Cómo dejar su muñeca  
Ni su pandero, imposible!

Lo eran todo para ella.  
El niño cesó en su llanto,  
Y se apartó con tristeza  
De Lola; más ésta entonces  
Dulce, cariñosa y buena,  
Sin que nadie la impulsara,  
Siguió al niño con presteza,  
Diciéndole: —no te vayas,  
Sin nada, que me da pena;  
Escoge entre mis juguetes  
Y llévate el que tú quieras.  
El niño alegre y contento  
Irguió su gentil cabeza,  
Y cogió resueltamente  
A la bonita muñeca:  
La miró, pero sin duda  
Prefirió la pandereta,  
Pues la muñeca dejó  
Con gran placer de su dueña.  
Tomó el pandero y tocó  
Con toda su infantil fuerza,  
Y quedando satisfecho  
Del ruido que produjera,  
Se iba á marchar, pero Lola  
Le dijo:—no, ven, espera,  
Que mi mamá te dará  
De lo que tiene la cesta.  
Y asiéndole de la mano  
Hasta su madre ligera  
Llegó, la que contemplaba  
Esta dulcísima escena  
Sintiendo caer de sus ojos  
Ese llanto que embelesa,  
Lágrimas del corazón  
Que nuestro ser regeneran  
—Mira mamá, dijo Lola,  
A este niño, de la fiesta  
Nada le ha tocado, nada,  
Y le dí mi pandereta;  
Ahora dále tú de aquí  
Lo que él quiera, lo que él quiera,  
Y en las faldas de su madre  
Echó la niña la cesta:  
La madre miró á su hija  
Con admiración intensa,  
Que era digna de admirar  
Tan angelical nobleza.  
¡Lola! ¡la pobre inocente  
Que de manjares hambrienta,  
No había acercado á sus labios  
Más que el pan de la miseria,  
Y que un continuo deseo  
Había sido su existencia,  
Siendo para ella negados  
Los placeres de la tierra:  
Al verso dueña de algo....  
¿Qué era natural qué hiciera?  
Que lo guardara afanosa;  
Que sólo pensara en ella;  
Que la avaricia en el pobre  
Es lógica consecuencial  
Más no fué así: generosa  
Compasiva, noble y tierna,  
Al ver que otro padecía



Quiso consolar su pena  
Diciéndole, toma, escoge  
Y llévate lo que quieras.  
Lola es muy pobre, muy pobre,  
Más tiene una gran riqueza.  
Tiene un corazón amante  
Y un alma sensible y buena.

III.

Los niños se separaron,  
Y quizá nunca en la tierra  
Se vuelvan á ver ¡quién sabe!  
Tal vez en otra existencia  
Se unan con estrechos lazos....  
Lola no le olvida, y sueña  
Algunas veces con él  
Murmurando con tristeza.  
—¡Qué bonito era aquel niño  
Con su blonda cabellera!  
¿Verdad mamá? ¡Era tan rubio!  
¡Yo me acuerdo! ¿Y tú te acuerdas?  
¡Cómo olvidarle su madre,  
Si desde la escena aquella  
Comprende y admira en Lola,  
Lo que antes no comprendiera;  
Y con delirio la quiere  
Porque la niña es tan buena!...

IV.

Benditos sean los seres  
Que en su infantil inocencia,  
Revelan que tiene el hombre  
Aparte de la materia,  
Un algo puro y sublime  
Que hasta los espacios llega:  
Algo intangible, ideal,  
De incomparable belleza,  
Que no lo contagia el vicio  
Ni lo vence la miseria.

¡Astro que eterno fulgura  
Porque su vida es eterna!  
El espíritu se llama  
Esa purísima esencia,  
Esa sustancia divina  
Que hay en la naturaleza;  
Donde no hay cuerpo sin alma,  
Ni alma que cuerpo no tenga:  
Más denso, ó más impalpable  
Siempre hay algo de materia.  
¡Oh! Sí, benditos los seres  
Que como Lola revelan,  
Un alma entusiasta y pura,  
Expresiva, dulce y tierna:  
¡Pobre niña! ¿A qué has venido?  
¿A padecer en la tierra!...  
Que nacistes entre lágrimas  
Y vas creciendo entre penas.  
Pero no me inspiras lástima  
Porque eres buena, ¡tan buena!  
Que todo te sonreirá  
Porque en tí la dicha llevas.  
¡Bendita sea tu alma!  
¡Sí Lola! ¡bendita seas!  
Las almas como la tuya  
Son fulgurantes estrellas,  
Que en la noche de la vida  
De luz los espacios llenan;  
Espíritus como el tuyo,  
En donde están centellean;  
Para ellos no existen sombras,  
Pues disipan las tinieblas.  
Los vívidos resplandores  
De su irradiación inmensa.  
¡Con la luz que los envuelve  
Se forma el sol de la tierra!  
¡Benditas las almas puras!!  
¡Benditas por siempre, sean!

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Gracia.

## LA HIPOCRESÍA!

«Guardaos de la leva  
aura de los farisios,  
que es la hipocresía»  
San Mateo

No sabeis las funestas consecuencias que ocasionan á la sociedad esos seres que arrastrados por la sorda envidia dan abrigo en sus pobres corazones á la hipocresía. Es el peor vicio que pueda tener una criatura, pues con él se despiertan celosos y ambiciosos instintos, arrastrándoles hasta el precipicio como le sucedió á Judas.

(1) «¿De que sirve engañar á la humanidad, con apariencias de virtud, si aquel que sondea los corazones no ve en ellos más que hipocresía? Judas era orgulloso, envidioso y espléndido, y por lo tanto su humilde y pobre posición le molestaban; la aureola que rodeaba á Jesus la cegaba sin poder perdonarle que así llamara la atención general. El orgullo, la envidia y el amor al lujo, se excitaron como consecuencia la ambición, hipocresía y el robo. ¡Oh pobre humanidad! ¡cuántos seguís aún

(1) De los Cuatro Evangelios.



las huellas de Judas! ¡Cuántos soportáis con trabajo los reflejos de gloria, de nombradía y de estimación que radian sobre algunos de vosotros! ¡Cuántos torturais vuestro espíritu buscando una ocasión propicia para "vender," al que os sugiere esos secretos sentimientos de envidia, cuyas causas y consecuencias ni á vosotros mismos las confesais! ¡Cuántos hay entre vosotros, que procuran rebajar en la opinión pública á los hermanos que aquella parece que eleva estudiando con artificio el momento de saber el más pequeño defecto para que el vulgo le señale con el dedo, buscando traidoramente el lado flaco y las faltas de aquellos que quereis perder, presentándolos desnudos delante de la sociedad! ¡Ay! emplead más bien los recursos de vuestra inteligencia tan perspicáz, procurando encontrar los medios de ocultar á la vista de todos las faltas, verdaderas ó aparentes, de vuestros hermanos ¡Oh, hombres, no hagais como Judas, pues no sabeis cuán terrible es la expiación de aquel que vende al justo, que hace traición á el hermano. El que procura rebajar ante la opinión pública á un ser amigo presentando á los ojos de todos sus debilidades, ese no es justo, ese no es cristiano.,

A esos seres hipócritas hay que temerles como á una espada de fuego, pues cuando mueven los labios hieren de muerte. Así, es, que del ser hipócrita y adulator debemos esperar todos los crímenes é infamias, que nada le detiene en su paso cuando quiere herir á su víctima. Pero como la justicia de Dios es tan grande, llega el día que se descubre la verdad y entonces el mundo arranca la máscara de la hipocresía con que el hombre pretende ocultar sus miserables acciones.

CARMEN BURGOS.

Andujar 20 Agosto de 1887.

## P E N S A M I E N T O S

El inquisidor es el reptil que se arrastra para vergüenza del progreso.

La vida no es lo que alimenta el cuerpo, sinó lo que alegra el alma.

No porque la tierra se destruya, se destruyen las inteligencias.

Si la inacción fuese eterna, la muerte sería una realidad.

El Espiritismo, es el conocimiento legal de las verdades naturales.

La hipocresía, es el ídolo de las religiones.

Una conciencia oscura, es un mundo errante en los espacios.

El mal, construye barreras para el porvenir.

Cada mundo es un tren de los espacios.

La bondad, es el primer peldaño de la oración.

El amor es el encargado de resolver todos los problemas.

En amar y ser amado, está todo.

Mundo tierra, y contrariedad son sinónimos.

¿Qué es el mundo? Un mar para los hombres. ¿Qué es el mar? Un mundo para los peces.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO:—Una buena velada —El trabajo.—Ventajas de la enseñanza.—Heroísmo.

## UNA BUENA VELADA

El 17 de Septiembre último, inauguró sus tareas de invierno el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» celebrando una velada literaria y musical que estuvo muy bien organizada, tomando parte en ella dos señoras, dos jóvenes, una niña, un niño, el Presidente y tres socios más.

Todos leyeron y pronunciaron discursos y poesías alusivas á tan solemne acto, y varios músicos tocaron escogidas piezas de «La Favorita,» «La Sonámbula» y el final de «Lucia Lamemoor,» quedando abiertas las clases nocturnas donde recibirán instrucción gratis los socios de dicho Centro.

El pensamiento no puede ser más laudable, y quisiéramos de todas veras que fuese secundado por los verdaderos espiritistas; pues es indudable que el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» ha puesto el dedo en la llaga social; así lo comprendió sin duda un espíritu que dictó allí mismo á un médium escribiendo la siguiente estrofa:

### Á LOS INICIADORES DE LA ESCUELA

Senda feliz os señaló el destino,  
Seguidla siempre con afán profundo;  
Y el término será de ese camino  
*Premio del cielo, admiración del mundo!*

LOLA.

El espíritu ha dicho todo cuanto nosotros pudiéramos decir; y en la imposibilidad de poder insertar todos los discursos que se pronunciaron en la velada, publicaremos á continuación, los que leyeron las dos señoras que antes hemos mencionado.

## EL TRABAJO

*Discurso leído por D.<sup>a</sup> Enriqueta García de Almendro en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.*

SEÑORAS Y SEÑORES:

El trabajo corporal y la actividad espiritual han sido siempre los dos principales motores impulsivos que con su poderosa y magnética fuerza empujan los mundos y las



humanidades hácia su destino providencial y progreso indefinido, que sin este continuo y eterno movimiento todo en el universo quedaría paralizado lo mismo en la gran obra de la Creación como en las inteligencias todas que le dán vida y animación. Por eso es en el hombre una obligación y hasta un deber sagrado el trabajo, pues si no trabajara le sería casi imposible vivir sobre la tierra, pues nunca se hubiera proporcionado los elementos más útiles y necesarios para su conservación material, ni tampoco hubiera inventado tantas cosas buenas como grandiosas para su recreo y comodidad personal, cuyos inventos al par que le son de gran utilidad y bienestar repito, le sirven de auxiliar para que le sea menos penoso el mismo trabajo.

¡Looor eterno pues á esos sabios é infatigables trabajadores, tanto los del pasado, como los del presente, que han logrado dejar el testamento glorioso de sus trabajos en bien de la sociedad, de la civilización y de la humanidad entera, cuyo recuerdo será imperecedero en los anales de la ciencia como en la gratitud de los pueblos!

Estudiando el hombre irá comprendiendo que todo aquello que antes le parecia un imposible su realización, mañana serán para él problemas fáciles de resolver, y esto como se comprende, no se consigue sin el estudio y el trabajo sea mental ó corporalmente.

Sin el estudio y el trabajo no se hubiese inventado ni hecho el telescopio, pues sin este auxiliar el hombre siempre hubiera ignorado que esas estrellas que nos alumbran de noche con sus múltiples y vacilantes chispas luminosas, eran otros tantos mundos como el nuestro, y según creen los sabios deben ser habitados por su semejanza más ó menos con la tierra, y hoy el espiritismo nos dice que efectivamente son mundos habitados por seres más ó menos perfectos y parecidos con los habitantes de nuestro planeta y que todos los espíritus recorrerán en sus eternas peregrinaciones para su progreso moral y espiritual y que serían sin duda aquellas moradas prometidas por Jesus, y que los hombres entonces no comprendieron por el atraso de aquellos tiempos, y hoy la ciencia y el espiritismo confirman ser una verdad la ley justa y sabia emanada de la sabiduría y de la misericordia de Dios.

Por el trabajo y por la actividad vive y alienta el hombre sobre la tierra, pues sino fuera por esta fuerza que eternamente lo impulsa, ni los mundos ni las humanidades progresarian como comprendereis vosotros.

Asi, pues, el trabajo en todo tiempo debe ser siempre el compañero inseparable del hombre, porque no encontrará en su vida un amigo tan fiel ni mejor consejero para guiarle en el proceloso mar de la vida humana, porque el hombre por lo general cuando trabaja no piensa en nada malo, ni siente en su pecho la inmunda baba de la vil y negra envidia por la felicidad que disfrutan los demás y que á él le falta.

Trabajando también sabrá cubrir todas sus necesidades preparándose á recibir la nueva familia que allá en su mente sueña y la naturaleza le obliga.

Sin el trabajo tampoco la amorosa madre prepararía la ropita, ni la cunita, donde ha de reposar más tarde el pequeño huésped que ha de llegar pidiéndole entre llantos y gemidos la santa bendita hospitalidad, que solo la madre sabe conceder al fruto de sus entrañas: esta verdadera hermana de la Caridad.

La mujer trabajando le sucede lo mismo que al hombre, que no piensa en nada malo, ni pasa el tiempo murmurando de sus vecinas y amigos como suele hacerlo la que está ociosa, ó tiene mala intención, hija tal vez de su ignorancia, ó atraso moral: tampoco visitaría con tanta frecuencia las iglesias, allí donde va muchas veces á dormirse, escuchando sermones que nada le dicen á su alma y que las más de las veces no comprende, y como tal se duerme la mayoría de ellas, sino con los ojos del cuerpo con los del alma, embriagando sus sentidos con el humo del incienso, único beneficio que se saca de los templos religiosos: y que en vez de acudir á esos oscuros y helados centros



que la embrutecen, mejor estaría en su casa, siendo este el verdadero templo de la mujer ocupada en los quehaceres de ella, y estudiando en buenos libros para aprender y poder más tarde ayudar con sus conocimientos á sus hijos ó hermanos á subir la penosa cuesta del saber, y la difícil senda del deber y la honradez; pues está visto que las religiones no hacen al hombre ni más bueno ni más sabio; como por ejemplo, en España, donde se profesa la única que dicen que tiene el privilegio de salvar las almas y que es la católica apostólica y romana, vemos sin embargo que es el país más atrasado en moralidad, relativamente hablando, y donde mayor número de crímenes se registran en su seno, y donde más estafas se cometen.

Pues bien, si se quiere arrancar de raíz ó al menos aminorar estos vicios que tanto mal causan y dicen tan poco en favor del hombre español, que este no olvide el divino precepto del trabajo que le ha sido dado para que pudiese por medio de él labrar su felicidad material y adelanto moral en la tierra, y más tarde alcanzar todo en mayor escala allí en esos mundos donde brille, con más esplendor la luz de la verdad y la ciencia, y reine el más puro amor fraternal.

Trabajando y ayudándonos mutuamente, tal vez logremos este fin tan laudable en bien de todos, y como vulgarmente se dice, que no hay hombre sin hombre, hagamos patente esta verdad, ya que somos todos hermanos ante la gran familia universal, cuyo lema es: todos para uno y uno para todos, aunque por desgracia estamos todavía muy distantes de practicar tan bello y sublime ideal. Sin embargo, trabajemos cada cual en la medida de sus fuerzas, y no importa si hoy no lo vemos fructificar, que mañana darán ópimos frutos, pues nada en el universo se pierde por pequeño que parezca.

Trabajando y estudiando será como el hombre se irá engrandeciendo ante sus ojos y ante la sociedad en que vive. ¿Y qué mayor recompensa se puede desear? ¡Ah! no hay otra!

Y por último volveré á decir algo de la mujer, de ese faro luminoso, aunque hoy velado en su mayor parte por la sombra que la envuelve del oscurantismo religioso y por la apatía y egoismo del hombre, pero llegará el día en que ocupará el mismo puesto de soberanía y los mismos derechos que en justicia le corresponden, como la segunda providencia que es de la humanidad en su sagrada misión de madre.

Por tanto unámonos todos para conseguir tan santo fin, y entonces se verá como el hombre salvo raras excepciones, sabrá respetarla más y más, puesto que la considerará digna é igual á él en todos conceptos y ella á su vez recojerá el premio de sus virtudes viéndose más amada y respetada por su fiel y querido compañero, si es casada, y sinó rodeada de las bendiciones y lágrimas de gratitud de sus hermanos agradecidos que la acompañarán hasta en los últimos instantes de su bien empleada existencia.

Dispensadme, señores, si me he atrevido hoy á emitir mi humilde y pobre opinión sobre un asunto en que tantos otros han sabido manifestarle con más talento y mejor pluma que la mía; si me he atrevido, repito, ha sido impulsada de mis buenos deseos porque todos adelanten y progresen cada uno según á lo que se dedique; y en segundo lugar, por complacer al señor presidente y demás señores de que se compone el «Centro de Estudios Psicológicos Barcelonés.»

HE DICHO.



## VENTAJAS DE LA ENSEÑANZA

---

Discurso leído por D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler en el  
"Centro Barcelonés de Estudios psicológicos."

SEÑORAS Y SEÑORES:

Galantemente invitados por el digno Presidente de este Centro, tomamos parte en esta velada, con la cual se celebra la inauguración de las clases nocturnas que esta sociedad establece en este mismo local.

Que merece encomio su acertada determinación, es indudable, que las nociones de primera enseñanza dadas en un buen Centro Espiritista, son de reconocida utilidad, es innegable; porque de los seres ignorantes nada bueno se puede esperar, que en ellos, hasta las más revelantes virtudes se convierten en vicios; porque no basta ser bueno, es preciso saberlo ser, es necesario no confundir lo justo con la debilidad y la excesiva tolerancia; y la persona instruida no se deja engañar tan fácilmente por los innumerables embaucadores que pueblan la tierra y el espacio; que los espíritus no por dejar su envoltura material pierden sus malas costumbres instantáneamente, no; las conservan á veces centurias y centurias de siglos, y hacen tanto daño, ó más, que cuando estaban en la tierra; y el hombre instruido, el que desde pequeñito ha comenzado sus estudios, éste no se deja sorprender ni seducir por halagüeñas alabanzas, sabe distinguir por el contrario, el oro del oropel: y esto precisamente es lo que necesita el Espiritismo; espiritistas instruidos y sensatos, no basta ser médium y comunicarse con un centenar de espíritus, que más vale no tener desarrollada ninguna mediumnidad, y tener en completo desarrollo el sentido común.

Por esto aplaudimos sinceramente el acuerdo tomado por el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», de establecer estas clases nocturnas, en las cuales los socios y sus hijos podrán adquirir lo más necesario para la vida; porque sin la instrucción el hombre es un cero sin valor alguno puesto siempre á la izquierda de la gran suma social. Y para demostrar que es verdad lo que decimos, pondremos algunos ejemplos prácticos.

Comencemos por la política que es la vida social de los pueblos. ¿De qué le sirve al hombre ignorante su ideal político sea este cual sea? siempre será un verdadero esclavo, un paria, una *cosa* que sólo servirá para llenar huecos en los puntos donde más peligro su existencia, haciéndole cumplir imaginarios deberes, sin concederle en cambio legítimos derechos.

¿Qué es el hombre ignorante dominado por esta ó aquella religión? un autómatas que no se toma el trabajo de pensar, y el hombre que no ejercita su entendimiento, es menos, mucho menos que un irracional.

¿Qué es el hombre ignorante ejerciendo la virtud divina de la caridad? un ciego que fomenta el vicio de muchos vividores holgazanes, porque hace el bien sin mirar á quien, y es necesario, es indispensable favorecer al verdadero necesitado, desenmascarando al mismo tiempo á los mendigos de oficio.

¿Qué es el hombre ignorante aceptando las sublimes verdades del espiritismo? un niño al borde de un profundo abismo expuesto á caer en mil aberraciones y á ser juguete de los seres invisibles que á su capricho dominarán su débil voluntad; así es, que antes de formar centros espiritistas, antes que desarrollar mediums, desarróllese primero la inteligencia del hombre en sus diversas edades, que para aprender siempre se llega á tiempo, nunca se hace tarde, jamás llega el día á su ocaso, siempre la luz de un sol esplendente ilumina los lugares donde se quiere enseñar á los que por su



corta edad ó escasa inteligencia, carecen de los conocimientos necesarios para comprender y apreciar en su justo valor, las reformas filosóficas que marcan nuevos derroteros á la humanidad.

Imenso júbilo nos embarga esta noche al considerar el paso gigante que ha dado el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» mas á este júbilo, se enlaza una dulce y vaga melancolía; pues recordamos que hace algunos años, el Centro Espiritista de la *Buena Nueva*, establecido en la villa de Gracia, creó un colegio para niñas y clases nocturnas para adultos, en las cuales se explicaba el *Evangelio*, según el Espiritismo, asistimos repetidas veces á sus exámenes, oímos á tiernas niñas recitar de memoria la doctrina espiritista, rezando dulcemente las conmovedoras y razonadas oraciones coleccionadas por Allan Kardec. Más ¡ay! los generosos esfuerzos del fundador de aquellas escuelas, que fueron al principio secundados por algunos de sus hermanos en creencias, después .... después estos últimos fueron olvidando lentamente sus buenos propósitos y sus compromisos voluntariamente contraídos, se hicieron egoistas, les dobió desprenderse de una exigüa cantidad que se gasta fácilmente en una taza de café, y como por regla general los iniciadores de los grandes adelantos suelen ser muy pobres, el fundador de las escuelas diurna y nocturna del Centro de *La Buena Nueva*, vió con profundo sentimiento hundirse el edificio que él había levantado con incausable perseverancia, construyendo él mismo las mesas para escribir y los costureros de las niñas. Nada queda de aquellas escuelas....! apenas si fueron conocidas y apreciadas en el inmenso valor que tenían, más no por esto dejan de haber existido y de haber sido una de las mejores páginas que ha escrito en las memorias de su modesta vida, el Circulo de la *Buena Nueva* establecido en la villa de Gracia.

¿Seguirán la misma suerte las clases nocturnas que hoy se inauguran en esta sociedad? ¡Quién sabe! El hombre en todas las escuelas religiosas y filosóficas recuerda siempre su pecado original, no el que le atribuyeron á Adán y Eva, porque ese pecado no existe, pero sí existe el de la ingratitud. El hombre es tan ingrato, es tan desagradecido á los favores que recibe, que paga siempre los beneficios con la más miserable indiferencia, y la cooperación para un Centro de enseñanza, que tanto enaltece al hombre, en lugar de agradecer que le proporcionen la ocasión de ser útil á la humanidad, lamenta contrariado que le obliguen á desprenderse de una pequeña cantidad, cuando en lo más insignificante gasta el doble y el triple de la exigüa cuota que él mismo se señaló en el libro talonario para coadyuvar al sostenimiento de este ó de aquel establecimiento benéfico, concluyendo por negar su cooperación á tan laudables instituciones que son altamente beneficiosas para el progreso humano. Mas es necesario convenir que este gravísimo defecto es el que tenemos que combatir con la enseñanza y con la más sólida instrucción, sin cuidarnos de si los unos cayeron y los otros no se levantaron, que nada tenemos que ver con los desengaños que hayan recibido los demás porque cada uno tiene su historia y su expiación especialísima; y únicamente debemos recordar los esfuerzos realizados por nuestros compañeros, para que nos sirvan de ejemplo y de estímulo en el trabajo, sin enorgullecernos, creyendo que hemos sido los primeros, pues siempre encontraremos en el pasado las huellas que hoy queremos grabar, las que servirán de guía á los que mañana quieran seguir explorando el infinito del progreso.

Débil es nuestra voz, pero como tenemos la autoridad que dan los años, la experiencia adquirida en una vida de expiación y el largo tiempo que hemos consagrado á difundir las verdades fundamentales del espiritismo: todas estas circunstancias nos autorizan para aconsejar á los individuos que componen el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», que no desmayen en sus buenísimos propósitos, que empleen cuantos medios les sugiera su imaginación para sostener las clases nocturnas, pues la ense-



ñanza, y sólo la enseñanza nos hará libres; que inútiles serán todas las conquistas del progreso si el hombre las acepta sin comprender su inmenso valor, y sin analizar sus múltiples ventajas.

Reciba, pues, el digno Presidente de esta Asociación, y sus laboriosos compañeros, nuestra más cordial enhorabuena, y ojalá que en el mundo espiritista, tengan muchos imitadores y que todos los hombres de buena voluntad se conviertan en maestros de instrucción primaria, héroes ignorados á los cuales debemos imitar, porque ellos ponen las primeras piedras de todas las civilizaciones.

---

Es la instrucción el luminar del mundo,  
Sin ella la Creación nada sería;  
Y el Universo estéril é infecundo  
Sus ejes de diamante rompería.

Por esto no hay misión más meritoria  
Ni existe apostolado más sublime,  
Que enseñar á los niños: ¡Gloria!... ¡gloria!...  
Al que enseñando al nombre le redime.

Son para mí los grandes mensajeros  
Los nobles maestros de instrucción primaria;  
Ellos son los mejores consejeros,  
Ellos elevan la mejor plegaria.

Sin ellos no hay talento ni elocuencia,  
Sin ellos no hay principios de justicia,  
Sin ellos fuera un caos la inteligencia,  
Sin ellos dominara la impericia.

Sin ellos, el progreso que es la vida,  
No difundiera eternos resplandores:  
Sin ellos, el gran punto de partida  
No tuviera valientes defensores.

Por esto yo saludo reverente  
A los que rinden culto á la enseñanza;  
Y les digo: ¡Avanzad eternamente  
Que de la humanidad sois la esperanza!

¡Apóstoles del bien! seguid luchando  
Prestando vida á aquellos que flaquean:  
Por vosotros iremos progresando  
Y los pueblos dirán: ¡Benditos sean.....

Aquellos que á los niños enseñaron  
A comprender de Dios la omnipotencia!  
Y los túpidos velos desgarraron  
Que ocultaban el astro de la ciencia.

Los nobles maestros de instrucción primaria



Son sin duda los grandes redentores:  
Ellos elevan la mejor plegaria  
Al que le dió perfumes á las flores.

Su vida es triste, mísera, escondida,  
(Aunque á los pueblos dan las libertades),  
Fracción que vive siempre oscurecida  
En la lucha sin fin de las edades.

¡Ingrata humanidad! siempre abandona  
A los que por su bien más se desvelan;  
Del martirio le ofrece la corona  
A los que su progreso sólo anhelan.

Y sin ellos, el triste oscurantismo,  
La ignorancia infecunda que es la escoria  
Que arroja en su erucción el fanatismo;  
Y con ellos, la vida de la gloria.

Sin ellos, de los vicios los errores;  
Con ellos, el trabajo, el adelanto;  
Sin ellos, criminales y traidores;  
Con ellos, de la ciencia el dulce encanto.

Apóstoles del bien, es su destino  
El difundir la luz eternamente:  
Alfombremos de flores su camino!  
¡Ciñamos de laurel su noble frente!

Ellos son los que trazan los senderos;  
Los que del vicio el lodazal sanean:  
De la gloria y la paz son mensajeros;  
Ellos hablan de Dios: ¡benditos sean!

---

## HEROISMO

---

Si la generosidad nos inclina á emplearnos en bien de nuestros semejantes, es indudable que el heroismo y la abnegación son las purísimas esencias de aquella virtud.

De los diversos episodios que le oí referir á mi querida madre, recuerdo el siguiente:

«Con voz melódica, semejante al triste arrullo de la paloma, se lamentaba de su destino la joven Margarita. Una amistad tierna la unía con Evelina, niña de rostro angelical y simpático. El cariño que se tenían estos dos seres puede decirse que era un idilio amoroso.

Entre el verde follage de una naturaleza espléndida y el canto de las preciosas aves, pasaban la vida ambas amigas como dos flores acariciadas por el cielo apacible de la dicha, sin que el vendabal de las pasiones marchitara sus encantos.



Llegó el día en que Margarita experimentó las dulzuras del amor, ocultándolo en su corazón como la maleza oculta á la violeta; ni su amiga pudo penetrar su secreto.

¿Por qué no se lo revelaria? ¿A quién mejor que á ella podía comunicar sus impresiones? Quizás algun presentimiento la hacia reservada.

En otra ocasión, haciéndose mútuas confiancias dijo Evelina á Margarita:

—Me figuraba que tu amor era el único que llenara mi ser, pero hoy experimento otro amor distinto al que te tengo, pues me entristece, me llena de angustia y de celos, de alegría y pesar al mismo tiempo, y me trastorna á la sola idea que otra me robe su cariño. Dime, ¿has amado alguna vez?

—¡Amar!! ¡Se ama de tantas maneras en la vida, querida mia! Te amo á tí, y este sentimiento es tan grande y puro que es la verdadera emanación de mi alma.

—No, no es de ese amor de lo que te pregunto, sinó del que se inspiran un hombre y una mujer, de ese que hoy absorve todo nuestro ser, pues ahora comprendo que tú también amas á alguien, porque noto vaguedad en tus palabras, y veo que te distraes mucho. Mi corazón leal me impulsa á comunicártelo todo; escucha: amo á K... como no te amo á tí; tu cariño me alegra pero el de él aún cuando parece que me aprisiona, me entusiasma, me enajena.

Si en aquel momento Evelina hubiera observado á su amiga, habría leído en su semblante las impresiones de su alma y el daño que le causarían sus inocentes frases; pero la alegría es ciega como el amor, y nada vió.

¡Tristes arcanos del destino! Ambas amaban á un mismo hombre y con una sola palabra se derrumbarían las más gratas ilusiones de la tierna amistad que les daba una felicidad envidiable.

Margarita, acongojada, reflexionó con rapidez de este modo:—¡Corazón! es preciso que sugetes tus impulsos, aunque tus precipitados latidos rompan las paredes de tu cárcel. Que ella ignore siempre este secreto, pues sería mi enemiga, perdería la compañera que suaviza mis pesares y se gozarían en nuestro rompimiento. Aunque la esperanza se aleja y parece que me abandona, seré generosa; además, presiento ser impotente para amar, y que sólo me alimentaré de dulces recuerdos que serán eternos para mí.

Evelina sorprendió á su amiga en sus pensamientos y le preguntó:

—¿Por qué estás tan distraída, Margarita? ¿No me amas ya? ¿Seremos acaso objeto de un mismo cariño?

Margarita enlazó sus brazos al cuello de Evelina, y con voz conmovida y cariñosa le respondió:

—Si así fuera, sería capaz de la abnegación más grande y sublime, porque renunciaría á mi eterna ventura en aras de la tuya; mi afecto hacia tí es tan inmenso, que si te viera infeliz, yo también lo sería.

Y la alegría brilló en su rostro al pronunciar esas palabras.

El sacrificio que hizo Margarita no fué conocido, y ella cifró después su dicha en la más pura fraternidad.»

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRIÓN.

Gurabo.—Puerto Rico, Febrero 1886.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO:—Supimos mirar —Luarca ..—Se fueron.. —Canto á la muerte.

## SUPIMOS MIRAR

Desde que leímos la magnífica carta de adhesión que publicó Rosario de Acuña en *Las Dominicales*, comprendimos que estaba de enborabuena el libre pensamiento en España, desde el instante que la insigne escritora se declaró apóstol del racionalismo.

Mas de una vez LA LUZ DEL PORVENIR ha engalanado sus humildes páginas con valiosas producciones de una de las mujeres más notables de nuestro siglo; y hoy copiamos de «Las Dominicales» el artículo que como recuerdo de viaje publicó Rosario de Acuña en dicho periódico el 17 de Septiembre último.

Recomendamos á nuestras lectoras que lo estudien detenidamente porque es una profesión de fe admirable sobre toda ponderación. Con unas cuantas mujeres como Rosario de Acuña, adelantaría el progreso cien siglos por segundo.

## ¡LUARCA!...

El gigante del cielo, Orión, acababa de levantar su brazo por encima del horizonte oriental, resplandeciendo sobre el oscuro azul de la atmósfera con su banda de soles y su corazón de nebulosas, que surgían como precursores de la alborada en los últimos días de Agosto: el fuego purísimo de sus magníficos sistemas dobles hacía palidecer las constelaciones cenitales, envueltas en las tenues brumas que se levantaban del mar y el silencio lleno de armonías de la sublime noche, fluctuaba sobre la tierra llenando de promesas de vida las vegas y los montes, en tanto que la brisa, refrescada por las caricias del Océano, balanceaba las yerbas de los prados á cuyo roce parecía que chispeaban destellos luminosos, como si toda la naturaleza al dormir el sueño del amor mandase con sus vibraciones la salutación de la felicidad al Creador Eterno. El mar se arrullaba con susurro de lago, al levantar perezosas olas sobre los escollos de la abrupta costa, y allá, á lo lejos, el golpe de remo de alguna lancha pescadora, interrumpía su augusta calma haciendo repercutir en las playas el cadencioso ruido. El labriego dormía, y en torno á su vivienda no se escuchaba sino el masculleo de la rumiante res que, soñolienta en su caliente establo, cabeceaba su ración de la noche, ó el repeluzno del cuidadoso gallo que se desperezaba, alisando sus plumas para entonar el primer himno á la vuelta del día... y sobre todos estos vagos rumores surgía la idea del reposo, del olvido, de la paz, ¡caso de la muerte! no áspera y som-



bria como nos la brindan las caducas é idolátricas supersticiones del sensual catolicismo, sino apacible y venturosa con sus horizontes de inmortalidad como la esperan las almas que aman sin buscar nunca la recompensa...

Entonces te dejé, Luarca, y acaso para no volver en mi vida á tus playas; entonces, cuando todo era calma y tranquilidad, emprendí mi marcha, contrastando con la infinita ternura que derramaba la naturaleza dormida, y la suave paz que inundaba mi corazón, lo cauteloso de mi paso, y el alma mortífera que mi mano, húmeda por el rocío de la noche, esa cotidiana bendición de Dios, empuñaba, en la eventualidad de tener que defender mi vida.

Tú dormías, recostada en tus laderas de verdes prados bañada por las cristalinas corrientes del río, llevando las nacaradas arenas de tus extensas playas al regazo del mar, escondiendo en tus grutas los ecos de tus leyendas y las brisas de tus montañas: bajo los techos de tus viviendas se quedaban algunas almas buenas á quienes tuve la dicha de llamar amigas, pero ¡ay! que también en tu seno anidan vívoras que acaso no durmieran, á saber que en aquellas horas yo huía de tí... Sí, Luarca, huí de tí, ¡te tuve miedo! ¡guardas aún la levadura del salvajismo, fermento de crímenes y génesis de villanías! Ostentas en tu regazo una mancha impura que oscurece tus bellezas y entolda tus esplendores; no has sabido aún emanciparte de lo que ultraja más la dignidad humana, de la *hipocresía*; es en vano que ostentes en los pórticos de tus fachadas el escudo heráldico, girón de noblezas problemáticas y de genealogías de hidalgueros de aldea, dentro de esas viviendas vela la cobardía, el disimulo, la envidia, la calumnia, ¡las alimañas que se engendran al calor de la hipocresía y del egoísmo! es en vano que te barnices con los desechos que te envía la civilización, desde sus centros esplendorosos; mientras no arranques de tus entrañas la pasión á la traición y á la falsedad, pasarán sobre tí las corrientes del progreso, sin filtrar una sola gota de sus grandezas al interior de tus hogares; y para recibir estos dones que con tanto empeño intentan entregarte tus hijos legítimos, los escogidos, los pocos, los que se cuentan con una sola ojeada, los menos, es menester que tu pueblo, tu muchedumbre, se vaya elevando desde las lobregueces impías en que los fanáticos del más horrendo de los paganismos, del paganismo católico, la tienen sumida, hasta las elevaciones de una cultura sencilla y piadosa, fe de las almas pobres de espíritu, con la cual sería posible la realización de los ideales del evangelio; piedad y sencillez ajenas completamente al corazón de las plebes cuando las manejan unos cuantos seres viciosos y degenerados, desde los rincones, llenos con minuciosas insulseces de las sacristías de aldea... Entonces, cuando hayas roto ese yugo que te sujeta á un pasado nefando, donde la tiara y el veneno caminaban sobre el poder echando bendiciones y asesinando á indefensos: entonces cuando te redimas de esa esclavitud horrenda en la cual tienes que sujetar tu pensamiento á exterioridades risibles, y á intenciones miserables; entonces no huirán de tí los que buscan la verdad. Al dejarte para siempre me paré sobre el pretil de tu calzada y reflexioné mucho, evocando en mi memoria el recuerdo de los seres amados y de los seres compadecidos, ¡cuán pocos entre los primeros! ¡entre los segundos cuántos!...

Yo os saludo, amigos luarqueses, los que tanto honor me hicisteis al abrimme las puertas de vuestros hogares con esa noble sinceridad de las razas del Norte: vosotros seréis los justos que en la hora de la reivindicación, cuando el derecho de las almas tome justicia de sus fueros violados por los impíos profanadores de Dios, que hacen bandera de su nombre para cobijar sus iniquidades, vosotros levantaréis sobre las ruinas de lo destrozado el templo de la civilización; yo os saludo con el afecto fraternal que supisteis inspirarme: nada de sabidurías ni de fiebres de descubrimiento hallará entre vosotros el pensador, ni el sabio, pero ¡ay! que descubrirá mejor tesoro que estos



candentes metales que sostienen en fusión las fuerzas psíquicas del hombre, acaso hundido por exceso de inspiraciones en la sima profunda del estéril orgullo: vosotros habéis reposar su alma en todas las dulzuras de la paz; el cielo de vuestros pensamientos es diáfano y claro, sin misterios que descubrir, ni esfinges que interrogar; á poco que se os mire se os descubre con toda exactitud, y la lealtad de vuestras almas, sin más doblez que la infantil de la naturaleza, ofrece un oasis de reposo y calma á los que venimos luchando por la unificación de la vida y la soberanía de la conciencia: habéisme dado días de sosiego inolvidables, y vuestro recuerdo, unido á las horas de mi existir, con reminiscencias de felicidad, será como una piedra miliar donde la cansada existencia tome aliento para proseguir su caminata... Vosotros los que tan bien hicisteis conmigo los honores á vuestra tierra, quedad en paz; mi corazón está al lado de todos; parece que desde la altura en que contemplo vuestras viviendas descubro vuestros pensamientos, como si en ello todo fuese diáfano, cual la casa del árabe moralista, que aconseja que sean de cristal las moradas del hombre... para mí lo son las que habitáis: en este supremo instante de despedida vuestras conciencias llegan hasta mí... ¡todos vuestros pensamientos son míos!...

Yo vine á vuestro pueblo con el reflejo inextinguible de una pálida gloria, que le plugo á la naturaleza hacer que mi frente la ciñeran mis contemporáneos de laurel, cuando apenas cuatro lustros habían intentado ceñirla de ilusiones... yo, para vosotros, era lo nuevo, lo desconocido; lo que llegaba misterioso é ignorado; lo que provoca la curiosidad, el deseo de saber, de investigar... ¡oh, esfinge humana, qué bien representais la ley del progreso, del más allá eterno, de lo mejor inmortal...! El movimiento de curiosidad de vuestras almas fué humano y justo; necesitábais conocerme y os presentásteis á mí, cuando la casualidad imprevista os avisó mi llegada... Después de lo instintivo, lo racional, que es dentro de la naturaleza lo divino; después de satisfacer vuestra curiosidad, me estimásteis; mi palabra no hería ninguna de vuestras delicadezas, ni mi alma rechazaba ninguno de vuestros afectos, y la amistad brotó de la estimación; hoy sé que guardáis hacia mí un profundo respeto... Pensáis en mí, lo sé; habéis leído en mi alma cuanto era preciso para que me guardárais un cariñoso recuerdo... ¡Si viérais, amigos míos, cuán difícil es hacerse perdonar el no tener odio á nadie...! ¡Si viérais cuán difícil es conservar el corazón de niño, la inteligencia de racional, el organismo de joven...! Hé aquí la meta del progreso humano; el faro luminoso que domina con sus esplendores todas las luchas de la tierra; *ser* sin noche, sin invierno, sin dolor...! ¡lo sublime, lo alto, que es divino...! ¡el no sufrir! el no odiar! ¡la vida *por y para* el amor!

En el comercio de las almas, en ese cambio de inspiraciones que debe tener sus analogías en los inexplorados laberintos de la física del espíritu, vosotros y yo, trocamos muchas ideas; en vuestras almas quedó algo de mi fe; en la mía quedó algo de la vuestra.

Mañana cuando el alegre fuego del día luzca en vuestro valle sé que responderéis á mi saludo; sé que me seguirá vuestro pensamiento... ¡Sed felices! ¡no aborrecer! la lucha por la existencia ha salvado ya los límites de la ferocidad; detrás de nosotros quedó el gorila; hemos triunfado de la impetuosidad, de la fuerza; la ley de selección se realiza por y para el bien de cada uno de los seres, y la lucha de la última especie no puede revestir ninguno de los caracteres de la anterior: ya no puede luchar por la vida, sino por la inmortalidad... Uniros contra el odio, y oponed la frialdad de razón á sus encendidas pasiones: uniros contra el odio de los que aún nos obligan á defendernos; es el postrer combate que libra la inteligencia contra la brutalidad: vencida esa raza de felinos que aulla bajo el signo de la cruz, esgrimiendo los garfios del infierno, los tizones del purgatorio, y las maldiciones de Dios, la afirmación de nuestra



raza humana será un hecho sobre el planeta, y se podrá volver la mirada á los mundos sidéreos, donde la pluralidad de las almas abren horizontes infinitos á la actividad de la vida... Ellos son la última serie de animales que hay que someter para ceñir sobre la frente del hombre la corona racional. Mezclados entre nosotros duermen á vuestro lado: como en vuestro pensamiento estoy en el suyo, pero todas sus fibras organizadas por el plan fisiológico que conforma á la fiera..., retiemblan de coraje al comprender que no pueden turbar la paz de mi alma. ¡Infelices! y pensarán acaso que haciéndome reconcentrar facultades en la previsión de un ataque de sus fanatizados me proporcionaban siquiera desagradable sorpresa! ¡Sorprenderme yo de que ellos sean villanos y asesinos! hace mucho tiempo que los conozco y los estudio; ¿para qué otra cosa que hacérselos conocer á la mayoría de los españoles puse mi inteligencia servida por mi pluma á servicio de «Las Dominicales del libre Pensamiento»? Los traidores avisos de sus curiosísimos y risibles anónimos (que por casualidad llegaron á mis manos en Luarca, pues los que van á mi casa ya saben los lectores, á quien se lo dije hace tres años, á donde paran sin que yo los lea) muestra brillante de su literatura mongil, frailuna, ó señorial de blason apolillado por los vapores del establo, son siempre esperados por mí como son esperadas sus felonías y sus crímenes: hace ya mucho tiempo que en uno de mis libros dije que los intermediarios entre el mono y el hombre existían, antropológicamente hablando, y que se podían encontrar en ciertas clases especiales de la sociedad, ejemplares bien definidos de estos seres de la zona media entre la animalidad y la inteligencia. ¡Dormid también en paz, pobres criaturas á quienes la imperfección de vuestro organismo hizo suponer que podíais llegar hasta mí...! hay que huir de vosotros como se huye del sapo, ó del gusano por no tener que pisarlo, acción que tiene tanto de repugnante por la clase de bicho que estruja como por el hecho de matar: sois unos desgraciados; no lleváis en vuestra alma nada que esté libre de la tristeza del bien ajeno, ¡cuánta ira rebotará en vuestro corazón al contemplar los espíritus serenos que sin parar la atención en los abrojos de la vida, fijan su límpida mirada en las alturas de la eternidad! ¡qué de congojas sufrirá el pequeño recinto donde se agita, imperfectamente movido por ideas defectuosas nuestro rudo cerebro, al encontraros con seres que se mueven y viven, accionan y subsisten emancipados de toda clase de tiranías! ¡qué noche más oscura se tornará vuestra noche habitual cuando reflexionéis en el clarísimo día de una conciencia libre...! Os compadezco, y espero que vuestros hijos y vuestros nietos, sufriendo influencia del medio ambiente en que se desarrollan las generaciones actuales, irán avanzando en la senda de su perfectibilidad, y ofrecerán á sus descendientes algunos caracteres más definidos de racionalismo, con los cuales prueben que por la ley de selección están ya más próximos que vosotros á lo humano.

Adios, Luarca; el légamo cenagoso que ocultas bajo tus brillantes exterioridades se alborotó á mi arribo... ¡qué mejor prueba de que nuestros ideales nos hacen gigantes!...

Atendedme, amigos míos, vosotros los que temisteis, tal vez por conocerme poco, que el encuentro de algunos reptiles detuviera mi marcha: como el ave de vuestros mares que se cierne sobre el desierto escollo, solitaria, porque el huracán destrozó su nido, así camina mi alma sobre los escollos de la existencia, llena de recuerdos y vacía de esperanzas; las olas embrevecidas del mar de las pasiones no pueden llegar ni aún á salpicar con sus espumas mi cansada planta, que habiéndose hundido todos los bienes de mi vida en el abismo sin fondo de la desesperación, mi paso, aligerado por la falta de cargamento, me hizo subir á una altura donde nunca llegan las turbulencias de este Océano: como la cariátide impasible que ostentan las momias egipcias, así mi voluntad incommovible en su quietud de muerte, defiende de las inclemencias



sociales los secos restos de mi corazón: á medida que pasan los días siento con más vehemencia la necesidad de subir, y aunque allá arriba no espero otra cosa que la paz de un descanso eterno, todas mis energías parece que tienden á la ascensión, en mi ruta he dejado atrás, primero á los ambiciosos, después á los ilusos, más tarde á los vanos; mi afán es encontrarme con los convencidos... y subo, ¡subo sin cesar!... Decidme; quien de tal modo siente la orfandad de venturas; quien de tal modo sustenta el afán de conocimientos, ¿es posible que retroceda?...

Todo lo tengo ofrecido ya; honra, estimaciones, riquezas, alegrías; ¡hasta la gloria! hasta el ansia de no morir nunca, que era el acicate de mis concepciones infantiles; ¡hasta la gloria, no la falsa de la adulación, sino la legítima de los siglos! ¡Hasta esa está renunciada en el fondo de mi conciencia! solo espero *luchar, morir, no vencer*: pues bien; mientras una sola fibra de mi cerebro mande sus actividades á mis músculos; mientras una sola vibración de mi sensibilidad recoja ideales en mi cerebro toda mi vida, y después de ella todo cuanto puede en mí tener algún valer, se inmolará, sin vacilaciones, á cambio de que mi patria, mi raza y mi sexo, se levanten con generosas iniciativas al grito omnipotente de ¡Libertad! ¡Bien haya la hora en que todo lo doy por perdido si alguna vez, ¿qué importa cuando la conciencia humana mirando, frente á frente á la naturaleza, hiciese de la tierra morada de hombres, en donde las leyes de sociedades derivadas de la ley universal, marchasen acordes con ella, desenvolviendo el horizonte de la sabiduría, no erizado de abrojos y penalidades, como nos la ofrecen en la actualidad, sino como fácil y anchísima calzada donde la especie racional conquistase la existencia sin dolor y la transformación sin dudas...? la suma de mis fuerzas, y la de las fuerzas de miles de seres que como yo se ofrecieran á este fin ¿serían acaso dignas de tomarse en cuenta para la sublimidad del resultado? ¡A mengua tuviera hablar de mí, en semejante caso, sino fuera porque vosotros los que decís que peleáis á mi lado; habéis temido que retrocediese!... ¡Retroceder!... ¿Qué significa esta palabra? ¿No es algo como muerte? ¿Cómo aman los hombres sus ideales? ¿No es más allá de su vida? ¿No es así?... Pues entonces ni tienen ideales, ni los aman, ¿qué es eso que se llama sacrificio, si no se realiza? ¿Qué es eso que se llama perseverancia, si no lleva al sacrificio? ¿Hasta cuándo las frases significarán lo contrario de lo que expresen?...

El que no se sienta con fuerzas bastantes, ¿por qué acude á la lucha? ¿quién lo llama? ¿ó es que se cree, en estos tiempos de bajezas ruines, que han traído sobre nuestra patria las educaciones católicas y teocráticas, que la gran causa de la libertad, la gran causa humana, el gran trabajo de nuestra década de siglos que, saliendo de las civilizaciones latinas va á entrar en la civilización planetaria, puede servir de encasillado tablero, sobre el cual las jugadas de algunos ambiciosos ganen con el impudor la fortuna, y con las fulleras el honor? ¿Se ha pensado tomar por senda conductora hacia el medro personal este escabrosísimo camino de la emancipación de los pueblos? ¿Será posible que las redenciones no puedan realizarse nunca sin Judas?... ¡Solo así se comprende que haya corazones que tiemblen é inteligencias que vacilen!

En cuanto á mí, no temáis; cambiaré; sí, ¡quién no cambia! ¡el porvenir es la sola riqueza que le está vedado poseer al hombre! pero cambiaré, ¡avanzando! ¡retrocediendo nunca! á pesar de haber pasado por el límite que las amarguras y los años establecen en las pirámides de la vida, jamás retrocedí; el que llegado á cierta altura empieza á descender, es que empieza á morir; la vida le deja; ella sigue siempre en inacabable subida; para seguirla es menester no detenerse jamás ¡ni aun volver hacia la tierra la postrimera mirada! *Vivir hasta morir*, hé aquí la ley física con la cual ha de triunfar la humanidad del dolor. ¡Luchemos por la soberanía de esta ley de la vida racional! ¡Que ella sea con vosotros y conmigo!—¡Adios, Luarca!



## SE FUERON....!

### I.

Hará poco más de un año, entré una mañana en un aposento sencillamente amueblado, donde había una cuna con dos niños gemelos recién nacidos. Eran los primeros que yo veía de tan corta edad y los contemplaba con tristeza y con alegría á la vez. Con tristeza, porque siempre que llega un viajero del infinito á la tierra, me causa lástima, ¿y cómo no? si es un condenado á trabajos forzados, un esclavo de sus propias pasiones, un mendigo aunque tenga un palacio; que rara vez el hombre llega á satisfacer la sed del cuerpo y la del alma, y suele muchas veces suceder el llevar cubierto el organismo con riquísimo manto de púrpura, en tanto que el espíritu tiritaba dominado por el intenso frío de la soledad íntima, frío para el cual no hay termómetro en la tierra: y si, por el contrario, el hombre halla en su hogar el calor de la vida, tiene en cambio á menudo que mendigar de puerta en puerta para alimentar á sus hijos. ¿Quién no compadece á los penados?

Mas, á la vez que tristeza, experimenté, contemplando á los gemelos, alternativas de alegría, porque dos espíritus que se deciden á encarnar juntos, á dormir á la vez en el mismo claustro materno, deben amarse mucho, y la idea del amor siempre me hace sonreír; es la nota más dulce de la escala universal.

No me cansaba de mirarlos y de preguntarles con mi pensamiento: ¿de dónde venís? ¿qué propósito traéis? ¿queréis ser los libertadores de nuestra patria blandiendo la espada y conquistando por ella derechos y libertades?

¿Pensáis ser severos magistrados que representen á Dios en la tierra, manejando con equidad la balanza de la Justicia?

¿Os proponéis ser grandes y verídicos historiadores que leguen á las generaciones futuras la historia de todos los siglos que se hundieron en el insondable abismo del pasado?

Queréis ser sucesores de Cristóbal Colón descubriendo nuevos mundos?

¿Escalaréis los cielos como Copérnico y Galileo?

¿Resucitaréis el cadáver del fanatismo religioso asemejándoos á Santo Domingo de Guzmán, á Torquemada, á Ignacio de Loyola?

¿Seréis, por el contrario, reformadores, y moriréis como Juan Hus y Giordano Bruno? ¿A qué habéis venido?

Pero por más que reiteraba mis preguntas, los pequeñuelos nada respondían, y hube de contentarme con besar su frente y esperar á que abrieran los ojos. Al fin los abrieron, pero los dos estaban soñolientos, y nada me dijeron sus miradas.

Durante un año se fueron desarrollando perfectamente, y varias veces contemplándolos les reiteré mis preguntas, que, como es lógico, no obtuvieron contestación: me miraban sin sonreír y sin llorar.

Mis múltiples ocupaciones literarias me impedían ver con frecuencia á los gemelos, sorprendiéndome un día tristemente la noticia de la muerte de uno de ellos y la gravísima enfermedad del otro. Corrí á su casa; nunca he visto ángel más sonriente en los altares de la iglesia que aquel niño muerto; su rostro, pálido como el marfil, estaba animado por una especie de sonrisa indefinible. Nada más dulce que su semblante, nada más expresivo que su rostro; su boquita estaba cerrada, sus ojos también, pero los justos que habitan en el bíblico paraíso no tendrán una satisfacción más inmensa que la que disfrutaba aquel espíritu libre, fuera de su prisión y separado de su pequeña envoltura, sobre la cual reflejaban indudablemente los luminosos resplandores que envolvían á una alma cuya breve permanencia en la tierra no le había hecho contraer nuevas responsabilidades.



II.

Dos ó tres días después murió el otro niño, atacado de la misma dolencia que el primero. En su enfermedad, cuando su madre lo llamaba, levantaba su diestra, y extendiendo el índice señalaba al cielo como si quisiera decir: ¡Allí me espera mi hermano!

También fui á contemplar su cadáver, en cuyo semblante parecían reflejarse las amarguras de todos los mártires: jamás he visto una bocan dolorosamente contraída. Dijérase que de sus ojos, medio cerrados, iban á brotar raudales de lágrimas, y en su espaciosa frente algunas arrugas imperceptibles habían trazado el geroglífico del dolor.

¡Qué diferencia del uno al otro! El primero risueño y sonriente; el segundo afligido y dominado por el sufrimiento más acerbo.

Los dos tenían la misma edad; los dos habían sido objeto de los amorosos cuidados de su madre y de la tierna previsión de su padre; nunca se nombraba al uno con preferencia al otro; los desvelos de los autores de sus días se dirigían á asegurar el porvenir de ambos, y los dos sucumbieron víctimas de la misma enfermedad. ¿Por qué el uno sonreía en su lecho mortuario y el otro lloraba con la mayor amargura?

¿Por qué si los dos vinieron juntos, se fueron con tan distinta impresión?

Hé aquí lo que yo preguntaba á los gemelos cubiertos con un velo blanco y rodeados de blandones.

Nada me dijeron al nacer, al llegar á la tierra, y nada me dijeron cuando abandonaron su frágil y quebradiza envoltura; pero yo leí toda una historia en la dulcísima sonrisa del uno y en la expresión dolorosísima del otro.

Los dos tenían un ayer, el uno de flores, el otro de espinas; el uno despertó en el espacio y encontró indudablemente brazos amantes que le recibieron amorosísimamente, el otro... ¡ah! el otro, se encontraría completamente solo ó tal vez rodeado de sombras amenazadoras. Se necesita temblar de espanto para dejar el cuerpo en la postrera sacudida contraído por el dolor.

¿Por qué vinieron juntos? ¿qué pacto hicieron un alma sencilla y risueña y un espíritu combatido por la contrariedad? ¿se amaban? ¿los unió la ley del progreso para que el más desdichado comenzara á sentir el suave calor de la vida? ¿Quién sabe! Lo cierto es que se fueron cuando apenas comenzaban á balbucear esas dos frases divinas que por regla general son las primeras y las últimas que se pronuncian en la tierra. El niño entra en la vida de relación llamando á su madre y á su padre: el hombre sucumbiendo en los campos de batalla también suele invocar aquellos nombres al llevarse las manos al corazón, donde quizá encuentra el escapulario bendito que su madre, en su sencilla y piadosa ignorancia, le puso al partir.

Profunda impresión ha dejado en mi ánimo la partida de los niños gemelos: pensando en ellos, murmuro con melancolía: Se fueron, se fueron antes de escribir una página en el libro de su historia. Su breve existencia, ¿fué el saldo de una pequeña cuenta que aún tenían pendiente? Para el uno, tal vez; para el otro, no, porque se fué de este mundo, triste y abatido.

Para los fanáticos, los niños que se mueren aumentan las legiones de los ángeles; mas el que sabe leer en la frente de los niños que se van, comprende perfectamente que unos irán á gozar delicias inefables, mientras otros regresan al mundo de los espíritus para emprender de nuevo una lucha titánica y desesperada.

Mucho he leído en este mundo; pero ningún libro he hallado tan interesante y tan instructivo como el rostro de aquellos dos niños gemelos que, antes de dar sus primeros pasos en la tierra,..... ¡se fueron!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## CANTO Á LA MUERTE

Canten otros las glorias de la vida,  
De una vida ilusoria y material,  
Que yo canto las glorias de la muerte  
Que hace al alma las sombras despejar

La muerte de la mísera envoltura,  
La verdadera vida espiritual;  
Ella sola quebranta las cadenas  
Que llenan la existencia de pesar.

¡Oh! la muerte es principio de una vida  
Que eleva á lo sublime é inmortal;  
La vida acibarada por dolores  
No es vida, es un constante batallar.

Es la expiación terrible de un pasado  
De extravíos, de errores, de maldad,  
Que en la série de varias existencias  
Todos, todos, venimos á lavar.

Venimos á avanzar en el progreso  
De las ciencias, las artes, la moral;  
Venimos á adquirir preciosos dones  
Si sabemos los vicios conjurar.

Dios derrama su luz por todas partes,  
Nos hace comprender el bien y el mal;  
El indica el camino verdadero  
Porque debe marchar la humanidad.

Si no aceptamos las pesadas cruces  
Que presenta este valle terrenal,  
Si incurrimos en nuevos extravíos,  
Veremos nuestras penas redoblar.

También suelen venir á este planeta  
Vestidos de envoltura material,  
Espíritus que están purificados  
Con misiones sublimes que llenar.

Ellos son redentores de los pueblos  
Que enseñan la virtud y la moral,  
Y sufren los tormentos de este mundo  
Por cumplir la divina voluntad.

Dichoso aquel que al remontar su vuelo  
No tiene que volver más á encarnar;  
Dichoso si al ver rotas sus cadenas  
Va á gozar de la vida sideral.

Dichoso si repara sus agravios  
Y no tiene más deudas que pagar:  
Dichoso si en su tránsito en la tierra  
Solo deja recuerdos de bondad.

Dichosos los que siembran en las almas  
Virtudes de influencia celestial;  
Dichosos los que dan á sus hermanos  
Solo ejemplos de amor y caridad.

Yo deliro, Dios mío, con la muerte,  
Con un dulce y risueño despertar;  
Aquí estoy depurando mi pasado  
Con pruebas de una vida temporal.

Con la luz del sublime Espiritismo  
Se disipa la densa oscuridad,  
El culpable asimismo se redime,  
Haciendo el bien, y conjurando el mal.

Para llegar al fin de mi calvario  
Dame fuerzas, valor, conformidad,  
Que yo espero ¡gran Dios! de tu clemencia  
El perdón de mis yerros alcanzar.

UNA ESPIRITISTA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO:—Julia.—La maternidad.

## JULIA!

### I.

Hace algunos días que hicimos un pequeño viaje, y durante nuestra breve ausencia vino á vernos un antiguo amigo, dejando muy recomendado que fuéramos á verle, pues le interesaba muchísimo hacernos un encargo

Como el amigo de que tratamos es un señor octogenario, cuando supimos su empeño en vernos, nos decidimos á complacerle lo más pronto posible, temiendo que dejara la tierra sin haberle visto, pues nosotros ordinariamente hacemos pocas visitas, y éstas muy de tarde en tarde.

Con una actividad que nos sorprendió, fuimos á casa de nuestro anciano amigo, al que no veíamos hacia lo menos tres años.

Nos recibió con el mayor cariño, y después de hablar con su esposa y sus hijos, nos dijo Álvaro alegremente:

—Ahora pasaremos á mi despacho que tengo que confesarme con usted; voy á cumplir ochenta inviernos, y no quiero irme al otro mundo con cargos de conciencia.

La familia celebró las bromas del anciano y entramos en su gabinete; cuando estuvimos solos, el rostro de nuestro amigo cambió de expresión: á su alegría sucedió la tristeza, á su expansión el recogimiento; se sentó á nuestro lado en un ancho sofá, nos miró fijamente, guardó silencio algunos momentos, como si coordinara sus recuerdos, y dió comienzo á su relato en voz apenas perceptible, la que fué acentuando hasta llegar á hablar con el arrebató de la pasión.

¡Cuán cierto es que sólo el cuerpo envejece! el espíritu siempre es joven, para él no transcurre el tiempo, las ilusiones le sonríen, ama y espera, mucho más si conoce á fondo el espiritismo.

Álvaro es espiritista, así es, que no es extraño que confíe en la vida del infinito; por eso sonriendo melancólicamente nos dijo lo siguiente:

—Amiga mía; hace mucho tiempo que deseaba ver á V. Por razón natural, yo dejaré muy pronto la tierra, y tengo una verdadera necesidad de saber en qué estado se encuentra un ángel que antes la abandonó.

Déjeme V. retroceder algunos años, ¿qué digo, algunos? muchos. Contemplemos el período de mi adolescencia: yo estaba en un colegio y pasaba las vacaciones en el castillo de mis mayores, allá, en la tierra de los antiguos galos; mi casa señorial estaba rodeada de altas montañas, y á sus plantas se extendían fecundos valles cruzados por límpidos arroyuelos. Una prima mía de mi misma edad, hermosa como las huríes del Profeta, casta como la pudorosa sensitiva, buena como la virtud y amorosa





sa como la caridad, pasaba las vacaciones en mi compañía, que ella también estaba de pensionista en un convento.

El tiempo que pasábamos juntos nos parecía tan rápido, que para nosotros los días eran más breves que un segundo; salíamos los dos solos, por la mañana muy temprano, yo llevaba las provisiones necesarias para comer en el bosque, ó en el fondo del valle junto á un fresco manantial, ó en lo alto de un monte, donde el cansancio nos rendía y el apetito nos avisaba que las horas habían transcurrido ¡qué dichosos éramos entonces!...

—Os amaríais indudablemente.

—Ya lo creo que nos amábamos, pero nuestro amor no era de la tierra, nuestro amor era del cielo, pues aunque Julia era hermosísima y yo estaba apasionadísimo, jamás mis labios al besar su frente lo hicieron con el fuego de la pasión; yo la miraba como á una santa, la veneraba como á la virgen que tenía mi madre en el altar de su oratorio, y ella tranquila y sonriente colocaba muchas veces mi cabeza sobre sus rodillas, diciéndome con maternal ternura:

—Reposa un momento, Alvaro, el sudor baña tu frente, si tu madre te ve así nos va á reñir; ¡descansa tranquilo, duerme si quieres, nos hemos levantado tan temprano!... y dándome ella el ejemplo dejaba caer la cabeza sobre un ribazo y se quedaba dormida apoyando su diestra sobre mi frente.

Otras veces, cuando la luna rielaba en los arroyos, los dos sentados en la margen de un riachuelo, mirábamos al cielo y yo decía verdaderamente inspirado: ¡Julia!... ¡Julia mía! ¡qué bien estaremos, cuando en vez de habitar en la tierra donde el frío entumece nuestros miembros y el calor enerva nuestras fuerzas, vivamos allá en aquella estrella tan brillante!... de seguro que la humanidad de ese mundo será más buena que la de aquí; allí todos serán tan buenos como tú, mi amada Julia.

—No digas disparates, decía ella sonriendo; cuando hablas de otros mundos y de otras vidas, no sé, miras de un modo más extraño... que hasta das miedo. ¡Si te oyera el capellán de mi convento!

—Le diría lo mismo que te digo á tí; replicaba yo con exaltación, esas estrellas son mundos habitados como la tierra, ¿qué digo, como la tierra? mucho más perfectos; hay regiones donde es eterna la primavera, donde sus habitantes todos tienen tu espléndida hermosura, por que eres muy hermosa ¡Julia mía!

—Hablemos de otra cosa, Alvaro, decía ella con cierto temor, deja las estrellas en su lugar; deja que ahuyenten las tinieblas que para eso Dios las esparció en el cielo, y hablemos de nuestros estudios y de nuestros distintos destinos. Tú vas á curar muchos cuerpos, porque serás un gran médico, y yo salvaré muchas almas, tu vivirás en medio de los hombres, yo en la soledad de mi convento; allí rogaré por tí, allí pediré á Dios constantemente que te libre de abrigar un mal pensamiento, yo quiero que seas muy bueno porque sólo los justos entran en el reino de los cielos.

¡Qué diálogos tan dulces, amiga mía! qué adolescencia tan dichosa! Cuando nos separábamos en el otoño nos repetíamos cien y cien veces, «hasta el año que viene;» pero el último año que estuvimos juntos, al despedirnos, me dijo Julia con acento solemne; ¡hasta la eternidad! tu vas á curar los cuerpos, yo voy á salvar las almas!

—Y no la volvió V. á ver?

—No, señora, ella profesó en el convento donde se había educado y yo me entregué de lleno á mis estudios. Dicen que ella fué una santa, murió en la edad madura, yo casi tengo la certidumbre que su espíritu no me abandona; pero quisiera tener la completa certeza, y como yo no soy médium he pensado en V. á ver si le era posible evocar el espíritu de Julia, porque al irme de la tierra quisiera estar más orientado



de lo que estoy, quisiera saber si encontraré su angélica sonrisa, al penetrar en el mundo de los espíritus.

Esta idea me persigue tenazmente: turba mi sueño é inquieta mis vigiliass; amiga mía, en V. confío, con V. se comunican muchos espíritus, yo le ruego que evoque á Julia, ¡era una santa, era un ser impecable! era una aparición celestial! y estoy plenamente convencido que no desatenderá ni vuestra evocación ni mis fervientes ruegos.

—Por mi parte podéis estar seguro que haré cuanto pueda por complaceros y creed que soy opuestísima á evocar espíritus determinados, porque evito cuanto me es posible las ocasiones de ser mistificada, y como la identidad de los espíritus, hoy por hoy, es casi imposible y pueden engañarnos los seres de ultratumba muy fácilmente, tengo la buena costumbre de no llamar ni á éste, ni á aquel; pido inspiración y venga el que venga, y si el nombre que me dan es muy célebre, no lo pongo, porque siempre temo que la comunicación que yo obtenga, sea inferior á la sabiduría del espíritu que ha firmado; huyo del ridículo cuanto me es posible, por que estoy convencidísima que aun no conocemos del espiritismo ni el A B C. Yo no tengo vuestra confianza en que venga Julia, hablaré con el espíritu que me guía en mis trabajos y veré todo lo que puedo conseguir para complaceros.

Nos despedimos de Alvaro, y fuimos á ver á una amiga nuestra que es médium escribiente, durante el camino pensamos de continuo en el relato del anciano y nos explicamos entonces nuestra insistencia y decisión en visitar al sucesor de Galeno: comprendimos que influencias de ultratumba nos habían dominado, y cuando llegamos á casa de nuestra amiga pedimos á nuestros amigos invisibles que nos explicaran algo de lo ocurrido, y si era Julia, la que efectivamente murmuraba en nuestro oído palabras que se relacionaban con la narración de Alvaro.

Nuestra buena amiga obtuvo la siguiente comunicación:

«Buena y querida hermana, yo soy la misma que te inspiró la idea y el deseo que sientes de obtener una comunicación sobre mi triste y solitaria vida del convento y mucha será mi complacencia cuando te encuentres dispuesta para recibirla.»

Preguntamos al espíritu si ella y Alvaro se habían amado y nos contestó así:

«Santa no lo soy, ni lo he sido nunca, hermana mía. Sobre ese amigo de que me hablas, sé que efectivamente nos amábamos; pero lo que no se ha de cumplir encuentra siempre dificultades que impiden su ejecución ¡Ay! hermana mía! cuán felices son las que no han conocido las punzantes heridas que causa el amor en el corazón leal é inocente de una pobre y desgraciada joven, y más aún si se vé luego encerrada en esa cárcel titulada convento!

»Hermana mía! ya tendré tiempo de darte mis recuerdos por medio de la inspiración.—Adios.»

Esta comunicación no nos dejó completamente satisfechos, encontrábamos demasiada felicidad, así es, que al día siguiente hablamos por conducto de un médium parlante con el guía de nuestros trabajos, y le pedimos francas explicaciones sobre todo lo ocurrido, y entonces nos dijo así:

## II.

«Te impulsaron para que visitaras á ese anciano, seres invisibles, y ayer contestó á tu pregunta no la misma Julia, pero si un espíritu que te transmitía fielmente su pensamiento, y de la misma manera recibirás la comunicación que desees. Julia es un espíritu bastante elevado, su adelanto la separa de nosotros, tiene sin embargo en la tierra un ser por quien velar, mas no siéndole conveniente en manera alguna ponerse en relación directa con su protegido, le envía sus destellos luminosos, pero á



gran distancia, porque en medio de su elevación, Julia es un espíritu tan excesivamente sensible, que no puede sentir muy de cerca las miserias terrenales, se abatiría extraordinariamente viendo que su inmenso amor no había conseguido extraer del fondo del abismo al que había caído en la sima en uso de su libre albedrío, encenagándose en el fango de la tierra.

»Entre Julia y Alvaro hay mil mundos de distancia, ella es luz, él sombra; ella es vida, él es muerte; mas por su comunicación comprenderás si es cierto lo que te digo, evócala cuando puedas consagrarle tu atención, que ella aunque á gran distancia y por trasmisión de otro espíritu te dirá algo de su última existencia.»

Mas tranquilos con esta explicación, porque somos muy recelosos y tememos muchísimo ser mistificados, deseando complacer á nuestro amigo, evocamos á Julia, y su intérprete nos dice así:

### III.

«En las ondas sonoras de las brisas terrenales llegaron hasta mí dulces murmullos que me recordaron mi última incarnación en un planeta donde la turbación es permanente, donde la religión no se conoce, donde el egoismo impera, siendo sus víctimas los oprimidos y los opresores.

¡Qué mal se vive en la tierra! yo fui á ese globo, porque un desgraciado, porque un espíritu muy enfermo reclamaba mis caricias y mis cuidados, fui sólo por él; mas la educación que recibí fué muy perjudicial para los dos, por que en la clausura de mi convento (que era verdaderamente una casa de oración), donde unas cuantas mujeres dulces y sencillas, que creían que con sus plegarias salvaban á la humanidad, inculcaron en mi mente las erróneas ideas que ellas abrigaban y no pasaba noche que yo no permaneciese dos horas postrada en tierra rogando por el ser que aún me recuerda.

»Educada con tan exagerado misticismo, las temporadas que pasaba á su lado, todo me escandalizaba, todo me parecía gravísimo pecado, en todo veía faltas imperdonables; pero reservada por naturaleza, temerosa por costumbre, nunca me atreví á decirle que consideraba en él á un pecador impenitente, me contentaba con rezar á nombre suyo y aunque me encontraba muy bien á su lado, como al volver á mi convento decía á mi confesor y á las buenas madres todo cuanto habíamos hablado sin olvidar el detalle más insignificante, él y ellas me decían, que el alma de mi vida era un hereje, que su condenación era segura, si yo no me ofreciere como víctima expiatoria de su heregía. La idea de salvarle de la condenación eterna fué tan grata á mi mente, que me pareció la mejor prueba de amor que yo podía darle, inmolando mi juventud y mi hermosura en la soledad de un claustro, atormentando mi cuerpo con aquellos cilicios, debilitando mi organismo con repetidos ayunos, robando horas al descanso para pasarlas con los brazos en cruz, rogando por el pecador á quien yo tenía la debilidad de amar, y llegué á realizar mi sacrificio sin decirle al amado de mi alma que sólo por él me sacrificaba.

»Mi familia me llamaba la santa, y no lo era, nó; no tenía más santidad que amar místicamente. Fanatizada por completo di al objeto de mi amor el culto de mis errores, le dejé sólo en el mundo, pensando que mis ruegos serían suficientes para salvarle de todos los peligros, y cuando yo le decía: tú vas á curar los cuerpos!... yo voy á salvar las almas! entonces mentía, yo no pensaba en salvar más que un alma, la suya... para mí no había en la tierra más que un pecador que me interesara, ¡él! aquel joven tan hermoso para mis ojos. ¡Oh, sí! que hermosísimo me parecía! á su lado encontraba más encantos en la naturaleza, en las flores más perfumes, en los astros más destellos luminosos, en los bosques más follage, todo lo embellecía él!

»Cuántas veces al retirarme á mi aposento me decía á mí misma: Julia, ahora



vives, ahora sientes correr por tus venas el agua roja de la vida; vivir siempre así, sería estar en el paraíso; pero ¡Dios mío! si él es un hereje! si él dice que hay otras vidas... que hay otros seres allá lejos... muy lejos... Viviendo con él nuestra condenación sería inevitable, y si yo me sacrifico en aras de mi amor, al penetrar en el paraíso podré pedir clemencia para él y los dos nos salvaremos. ¡Oh! sí, huyamos del abismo, que la celeste Sion nos aguarda por una eternidad! Y dominada por mi ciego fanatismo, di un adiós á la felicidad y me enterré en vida, creyendo que así salvaba á los dos.

» Cuando llegó el estío con sus días de fuego y sus noches templadas y no pude correr al encuentro de mi amado, experimenté una turbación horrible, me abrazaba al crucifijo que tenía en mi celda y decía: ¡Dios mío! qué sensaciones desconocidas agitan todo mi ser. ¿Por qué contemplo siempre ante mis ojos aquellas praderas que recorría con él, aquellos bosques donde dormíamos la siesta, aquellas montañas en cuyas cumbres rezábamos la oración de la tarde, por qué mi pensamiento vuela allá, y no se detiene aquí? ¿Por qué no puedo rezar? ¡Dios mío! ¿estaré condenada? y redoblada mis cilicios y aumentaba mis ayunos, pero todo era en vano, ¡todo! él vivía en mi mente y era el dueño de mi vida!

» Por primera vez oculté á mi confesor lo que sentía, pero llegué á tener miedo, mucho miedo y al fin le conté á él y á toda la comunidad mis horribles pecados. Afortunadamente estaba rodeada de espíritus sencillos y buenos y no me atormentaron; se hicieron rogativas generales para obtener de la gracia del Altísimo que apartara de mi espíritu la tentación maléfica; pero todo fué inútil, la calentura me fué consumiendo lentamente, mis ojos perdieron su brillo, mi talle se dobló de tal modo, que á los treinta años parecía que tenía ochenta. El remordimiento me devoraba, porque siempre la sombra de un hombre se interponía entre las sagradas imágenes y yo; llegué á convencerme de mi imperfección y nada más triste que el íntimo convencimiento de nuestra propia flaqueza, pedí á la superiora que me dejase hacer los trabajos más penosos y me convertí en enfermera, así es, que como la comunidad era muy numerosa siempre tenía alguna enferma á mi cuidado. Había tres religiosas con úlceras en diversas partes de su cuerpo, y diariamente yo las curaba y lavaba todos sus vendajes, y mientras más penosa y repugnante era mi ocupación, más contenta estaba de hacerla; y tanto llegué á humillarme, que se acostumbraron mis compañeras á mirarme con cierto desprecio y hasta me reconvenían agriamente si alguna vez el cansancio me rendía, diciéndome que demasiadas consideraciones me guardaban cuando debían haberme denunciado como á endemoniada contumaz.»

» Así llegué á la edad madura con el cuerpo envejecido y el alma poseída de una inmensa pasión por el compañero de mi niñez y de mi adolescencia. Y cuando menos lo esperaba, después de haber pasado una noche en vela al lado de una moribunda, me retiré á mi celda, me puse en oración y vi que la figura del Cristo que yo adoraba tomaba movimiento, le ví separarse de la cruz y envolverse en una túnica de blanco lino; su rostro cadavérico recobró vida, se inclinó hacia mí y se sonrió dulcemente; ancianos venerables y niños hermosísimos me rodearon, sentí un bienestar indefinible, se me quitó aquel horrible peso que abrumaba mi conciencia, lancé una exclamación de inmenso júbilo y ví como mi cuerpo caía desplomado ante el altar, mientras mi espíritu rodeado de figuras angélicas ascendió suavemente siguiendo la huella luminosa de Jesús, un resplandor vivísimo me cegó, y mi alma fatigada se entregó al dulce reposo que tanta falta le hacía.

» ¡Sueño bendito....! sueño de amor! en él se recuperan las fuerzas perdidas, en él se equilibran todas las sensaciones; el despertar de ese sueño no tiene explicación posible, ninguno de los grandes escritores de la tierra podrían describir lo que sien-



te el espíritu cuando se despierta de ese sueño reparador, sin el cual su entrada en el espacio sería un tormento indescriptible; pero Dios en su sabiduría infinita, todo lo ha previsto, todo lo ha calculado, así es, que el hombre tiene su sufrimiento medido y ajustado á la cantidad de fuerzas que posee, y cuando estas se gastan, se verifica la separación del cuerpo y del alma; mas como esta última está tan íntimamente relacionada con su organismo, necesariamente todos los sufrimientos de aquel, la han emocionado, la han atormentado y ha sufrido sensitivamente todos los dolores de su envoltura; disgregadas las moléculas de aquella, cesa la vibración dolorosa, pero queda el cansancio de tan penosa jornada; por eso el espíritu entra en reposo y duerme todo el tiempo que le es necesario para entrar de nuevo en la vida recordando todos sus hechos, apreciándolos, juzgándolos y tomando resoluciones más ó menos enérgicas según su modo de ser.»

»Mi sueño fué muy largo; había sufrido mucho; pero mi despertar fué encantador. Renuncio á describírtelo porque ni tú, ni nadie en la tierra diría aproximadamente la dulcísima sorpresa que se experimenta al ver los inmensos raudales de vida que en inmensa catarata se precipitan impetuosamente en todas direcciones, y se ven las existencias como pequeños átomos: te voy á poner un ejemplo para que lo comprendas imperfectamente.

»Cuando en un aposento oscuro penetra un rayo de sol, ¿no es verdad que en la faja luminosa se ven innumerables partículas de eso que llamais polvo? Pues así vé el espíritu sus incarnaciones en los rayos luminosos del sol de la verdad.

»Así se contemplan, si; así vi yo mis existencias en las que he pecado siempre de credulidad, he carecido de iniciativa para indagar por mi misma el por qué de las cosas, y esa falta de actividad, esa pereza de mi razón, ese quietismo de mi inteligencia, me ha hecho sufrir las lógicas consecuencias de mi indolencia fanática. Hasta ahora se puede decir que no he comenzado el nobilísimo trabajo de pensar, siempre me he contentado con la opinión de los otros, sólo para una cosa he tenido iniciativa: para querer al que aún me recuerda; muchos siglos há que voy en su seguimiento; le amo, le envuelvo con mis fluidos, lamento y deploro sus desaciertos, que toda la actividad que me falta á mí, le ha sobrado á él, pero que no siempre la ha empleado con cordura.

»Mi amor para él no tendrá fin; este amor será el motor que al fin moverá mi inteligencia. Hoy comprendo perfectamente lo improductiva que fué mi última existencia para él, por más que yo creí en mi ignorancia que salvaba su alma de las llamas eternas. Estas no existen, pero sí, otros tormentos de los cuales no he podido salvarle con mis ayunos y mis cilicios, algo más útil le hubiera sido si, hubiese unido mi suerte á la suya, y acompañándole en sus vigiliass le hubiese aconsejado que huyera de tribulaciones, de azares y de cometer imprudencias que mucho le han hecho y le harán sufrir.

»Ejercité mi paciencia y mi humanidad, pero de una manera tan pobre y tan mezquina; estuve tan lejos de conocer la dignidad que siempre debe conservar el espíritu, hice tan completa abstracción de mi inteligencia, que fui una máquina que funcionó al impulso de cien voluntades. ¡Qué degeneración tan humillante! ¡Qué abdicación tan estúpida.

»Ahora lo comprendo todo, ahora veo el importantísimo papel que representa la madre de familia, ahora me persuado de que las religiones han tiranizado á la mujer.

»Yo le prometo al único ser que he amado, aprovechar mejor el tiempo en lo sucesivo. ¿Descenderé yo hasta él? ¿Ascenderá él hasta mí? prohibido nos está á los espíritus hacer revelaciones proféticas, porque ellas cohartarían el libre albedrío de los terrenales, por eso nada te digo, aunque me ha sido muy grata tu evocación, pues-



to que me evocaste en nombre de él, que vive envuelto con mi fluido y que confío y espero en la unión de nuestros destinos. ¿Cuándo?.. ¿Dónde? Qué importa la fecha ni el lugar de la acción! La medida del tiempo no es igual en todos los planetas, únanse las almas cuando merezcan realizar su sueño y no contemos días, años ó siglos, que son menos que segundos en el reloj de la eternidad.»

«Cesa por hoy nuestra entrevista espiritual y en ocasión más oportuna y quizá en mejores condiciones recibirás las inspiraciones de

Julia.»

#### IV.

La comunicación que hemos transcrito nos demuestra una vez más, que el fanatismo religioso ha causado innumerables víctimas, mientras que el racionalismo filosófico guía á los espíritus por la senda del progreso y les impulsa á cumplir grades misiones en bien de la humanidad.

¡Cuántas mujeres habrán sufrido y sufrirán durante algún tiempo el martirio que sufrió Julia enterradas en vida, truncando las leyes de la naturaleza, convirtiéndose en *higueras secas* las que estaban llamadas á ser árboles fecundos.

Dígase, repitase de continuo que las mujeres en los conventos son homicidas, porque dejan de dar su contingente á las leyes naturales, esterelizando lo que fué creado para dar abundante fruto.

En esas grandiosas tumbas se petrifica la inteligencia y se convierte en autómeta el sér más activo, el que está destinado á ejercer la soberanía de su voluntad en un pequeño reino llamado hogar, donde un esposo querido, unos padres amorosos y unos hijos exigentes giran en torno de un pequeño astro denominado ¡madre de familia!

Utilísima enseñanza encierra la comunicación que hemos obtenido. Estúdiese detenidamente, que ó mucho nos engañamos, ó hay en ella bastante que estudiar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## LA MATERNIDAD

---

¿En qué época de la vida de la mujer es más necesaria la intervención materna, en la infancia ó en la adolescencia?

En esta cuestión he oído diversidad de opiniones, juzgando cada señora según sus instintos maternos ó según sus ideas; muchos me han pedido mi parecer en la materia, y aunque humilde, voy á darlo en breves frases con la franqueza que me caracteriza, pues si mis palabras carecen de mérito, tendrán al menos el de ser hijas de la experiencia, y no de utópicas teorías de algunas damas que hablan de la maternidad sin haberla conocido, queriendo imponer sus leyes, como si para el corazón de una madre no lo fueran muy sagradas sus nobles inspiraciones.

Creo que es necesaria la vigilancia y la intervención materna, desde el momento en que la niña ve la primera luz. Ninguna madre, por elevada que sea su posición, debe abandonar el tierno cuidado de lactar á sus hijos por sí misma, mientras su salud se lo permita. Esto, que para muchas parece una larga série de cuidados y de inquietudes, es un manantial perenne de inefables delicias y sensaciones dulcísimas, que no se sustituyen con nada, que no se encuentran en ninguna parte, porque los placeres sociales son ficticios, son fuegos fátuos que sólo hablan á los sentidos, y esas emociones que tienen origen en el alma, que son hijas del sentimiento, en nada se parecen á las insustanciales y frívolas diversiones que el mundo ofrece á la mujer.



El amor, en sus diferentes manifestaciones, es una chispa divina, una emanación purísima de Dios, y la que siente, no puede menos de comprender los delicados goces que proporciona. Por eso una buena madre encuentra compensados junto á la cama de sus hijos, todas las inquietudes y zozobras de que está sembrada la maternidad. Nace la niña, y su primer vagido resuena en el corazón materno, conmoviéndole de una manera tan poderosa, que ya no hay fuerzas humanas que puedan separar al ángel querido de su amoroso regazo. Empieza la lactancia, y con ella la serie no interrumpida de inefables goces que elevan el alma hasta lo infinito. El mundo entonces aparece mejor á los ojos de la madre; todo lo ve bajo el rosado prisma de su felicidad; ya las mujeres que antes le parecían insustanciales, ligeras, á veces malévolas, las encuentra buenas y cariñosas porque son madres, y la maternidad permite ver las cosas de la vida bajo formas más bellas y encantadoras.

El corazón se ensancha, porque comprende la verdad y el bien; el amor y el sentimiento son las fuentes de lo bello, y al beber en estos manantiales dulcísimos, nuevos horizontes aparecen á nuestra vista. La benevolencia y la ternura sustituyen á la intransigencia y al desden. La mujer que antes era seca y desapacible, porque no había fecundado su ser ese rocío bendito, se torna en un momento, sin más que la intercesión de un ángel en una criatura diferente, buena, amable y sincera.

Es madre, y las madres tienen indulgencia para todas las faltas, consuelo para todos los pesares, y lágrimas para todos los infortunios.

De esta manera y bajo estos sentimientos, se verifica la lactancia; con la sávia de su pecho trasmite la madre á la hija sus sensaciones, sus ideas, sus gustos, sus impresiones. Y ¿cómo no ha de ser bueno el alimento que tiene su origen en un manantial divino? Las hijas se parecen á sus madres: por eso la maternidad es un sacerdocio, y no debe la mujer, bajo ningún pretexto, y sea la que quiera su posición social, abandonar sus hijos, en el período más crítico de la vida, en manos mercenarias, comprándolas con un puñado de oro un alimento que vende la codicia ó la necesidad, exponiéndose á ver malogrado el fruto de su amor, ya por enfermedades inoculadas en la sangre, ya con sentimientos de índole fatal, que se transmiten indudablemente en esa edad tan crítica de la vida.

Estas son las razones por las cuales juzgo altamente necesaria la intervención de la madre en la lactancia de sus hijos; este es el primero y más importante deber de una buena madre.

Después llegan otros cuidados no menos importantes, pero más secundarios, que sería origen de otro artículo; por ejemplo, el momento en que la inteligencia infantil empieza á desarrollarse, cuando es necesario grabar en ella las primeras ideas del bien y de la virtud. El santo nombre de Dios es el primero que debe ser esculpido con buril de fuego, por la buena madre, en el corazón de sus hijos. Esta semilla bendita, fructifica, arraiga en sus almas, y crece y vive en la criatura hasta el momento de su muerte, y por muchos años que viva, siempre, al dejar la envoltura material que aprisiona su espíritu, dice el alma al desprenderse para volar á las regiones de la eterna luz: "¡Oh, Dios mío! ¡Dios bendito! ¡Tu nombre fué el primero que me enseñó mi madre tu nombre sacro es el último que mis labios pronuncian al dejar la vida! ¡Bendito, bendito seas tú!

¡Madre mía! seas tú por siempre bendita también, porque supiste inocular en mi corazón la santa semilla de la caridad y del amor.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO:—El Oasis.—La gran ley.

## EL OASIS

### I.

No somos amigos de los pesimistas, porque todo lo ven bajo un negro crespón, ni tampoco de los optimistas porque todo lo contemplan tras de un prisma de color de rosa, y aunque estos últimos son felices, pues hay que atenerse á lo que dijo muy sabiamente Campoamor:

«En este mundo traidor  
Nada hay verdad ni mentira,  
Todo se vé de color  
Del cristal donde se mira.»

Sin embargo, sobre todos los pesimismos y optimismos, hay una sensación suprema que hace al hombre feliz, lo mismo en una choza de verde ramaje, que bajo el purpúreo dosel de un trono. Este es el sentimiento paternal; hace algunas horas que nos hemos convencido de lo que decimos.

Tenemos unos buenos amigos que hace tres años se vieron, simpatizaron, y se unieron con el lazo indisoluble del matrimonio, un niño vino más tarde á pedirles hospitalidad y protección, ellos le recibieron con *palmas y olivas*, y nunca nos creemos más dichosos que cuando estamos bajo el techo que cobija á nuestros buenos amigos.

Su casita parece una jaula colgada del techo, por lo alta y alegre, es un piso cuarto circundado de aire sano y rayos de sol que penetran en las habitaciones por pintados y anchos balcones, en los cuales se asoma con frecuencia un niño pálido y delgadito que cuenta nueve meses y que ya revela en sus ojos que su espíritu es viejo en el arte de vivir, puesto que hace ensayos para correr.

Sus padres le adoran, y nada más conmovedor que cuando el pequeñuelo por la mañana temprano duerme tranquilamente en el lecho de los autores de sus días, y estos, le contemplan diciendo el padre: Que nadie me diga que soy pobre, que no puede ser pobre quien tiene un hijo como este. Es un niño de veras..... Sí, sí; es un niño de veras. Y al decir esto, nuestro amigo sonríe tan dulcemente, su rostro revela tan inmensa alegría, que hay que convencerse que sobre todos los optimismos y pesimismos, está ese sentimiento divino del amor paternal, amor superior á todos los amores, amor que regenera, que santifica, que engrandece á todo aquel que estrecha á un hijo entre sus brazos.

La casita de nuestros amigos, ¡cuánto nos hace pensar!.... en ella encontramos el verdadero oasis donde reposa el hombre breves momentos. Es verdad que tras de esos



instantes benditos vienen las tempestades de la vida, porque los niños crecen y el pequeñuelo que no sabía dormir si su padre no lo arrullaba ó su madre no lo bendecía con sus besos, después se va á recorrer la tierra y pasan años sin que sus padres le acaricien con sus miradas, y cuando vuelve no siempre vuelve honrado; algunas veces cuando llega cerca de sus padres, estos, tienen que ir á verle en una cárcel, ó en un presidio.

Esto es horrible, pero es verdad, y no podemos sumar aun las unidades que tienen las dos cantidades la una de placer y la otra de dolor, á ver cual es mayor, si la dicha de contemplar á un pequeñuelo y decir como dice nuestro amigo. «Que nadie me diga que soy pobre, que no puede ser pobre quien tiene un hijo como este» ó el dolor inmensísimo de ver á este mismo hijo en el camino del crimen por el cual se va al presidio y no pocas veces al patíbulo.

Como nosotros por esta vez no hemos sido útiles á la humanidad, porque nuestra expiación no nos ha permitido crearnos una familia, no podemos decir donde hay más luz ni más sombra; pero como siempre se desea lo que no se obtiene, nos parece que la vida íntima de una familia, formada esta por espíritus simpáticos, es la felicidad suprema.

## II.

«Sí; en la tierra no hay más allá (nos dice un espíritu cuyo fluido nos conmueve dulcemente). Yo te he acompañado en tu paseo matutino, yo te he visto como te has detenido ante una casa dedicada á la oración, has levantado el cortinaje que cubría la entrada y asomando tu cabeza has mirado con horror un templo húmedo y sombrío diciendo con tristeza: ¡Cuántas horas se pierden en este recinto!... ¡cuántas palabras se pronuncian bajo estas bóvedas que no encuentran eco en ningún corazón! ¿cuándo comprenderán los hombres cuales son las verdaderas oraciones?... Después has seguido tu camino lentamente, pensativa y abstraída por un solo pensamiento; pensabas en tus amigos que te esperaban anhelantes, espíritus sencillos y agradecidos que te profesan un verdadero cariño y que te asocian á sus fiestas de familia como si tu estuvieras enlazada á ellos por los lazos de la sangre.

»Subiste alborozada porque sabías que los brazos de una joven cariñosa te esperaban, la que te dijo:—Ven á ver mi niño: Tú entraste en la alcoba andando de puntillas, y tu espíritu se postró reverente ante un lecho anchuroso donde reposaba el tierno infante, miraste á sus padres que sonreían con la sonrisa del justo y dijiste:— ¡He aquí el oasis de la vida! ¡dichosos los que descansan á su sombra!

»Después quisiste pesar todos los dolores que guarda el porvenir para los terrenales y dijiste: ¿Quién vivirá mejor? y yo te digo: Los que tienen familia; el beso de un hijo es una caricia de Dios, yo lo sé, Analía, yo lo sé, yo estuve en la tierra 28 años, fui un pobre obrero, en mi humilde hogar nunca faltó lo necesario ni sobró lo superfluo, mis padres se extasiaron como se extasian tus amigos mirando á su hijo; crecí entre sus caricias y á los veinte años me uní á una mujer con la cual había jugado en mi infancia, y cuando conté 22 inviernos, fui padre de dos niños gemelos hermosísimos, que me hicieron gozar lo que nunca había gozado.

»Cuando me levantaba no sabía irme al trabajo, no sabía dejar mi pobre albergue donde reposaban los hijos de mi corazón, ¡eran tan hermosos!....

»Mi buena esposa necesitaba recordarme que si no acudía puntualmente á cumplir con mi obligación, mis niños se morirían de hambre; y al oír estas palabras salía presuroso de mi hogar diciendo ¡Señor! ¡señor! ¡qué feliz soy! ... Yo andaba tan embebecido en mis amorosos pensamientos, que si una inteligencia invisible no me hubiera guiado, yo no sé á donde hubiera ido. Se puede decir que yo no estaba en la



tierra, así viví seis años, mis hijos me adoraban, su madre tenía celos y yo le decía: Déjalos que me quieran ¡pobrecitos! ¿no ves que estoy tan poco tiempo á su lado?

»Y así era en efecto, pues todo el día lo pasaba en el trabajo, y al llegar la noche, ¡cuánto gozaba mi espíritu al entrar en la calle donde estaba situada mi casa!.... porque salían á mi encuentro mis hijos, su joven madre, y los tres se disputaban mis caricias, los tres me agasajaban, los tres me hacían innumerables preguntas, los tres me registraban los bolsillos á ver si me encontraban alguna golosina, y entraba en mi hogar donde mis padres nos esperaban sonriendo como los bienaventurados.

»Mi morada sí que era un verdadero oasis; nada turbaba nuestra dicha, las enfermedades no nos hacían sentir ni sus angustias ni sus dolores, la miseria nunca llamó á las puertas de mi humilde hogar, los vicios no se atrevieron á profanar aquel recinto sagrado donde se agrupaban seis espíritus unidos por el lazo divino del amor.

Nuestros días de fiesta eran encantadores, los pasábamos en el campo viendo correr á nuestros hijos y haciendo planes para el porvenir, mi madre y mi esposa preparaban sabrosas viandas, mi padre y sus nietos jugaban como si todos tuvieran la misma edad, y yo solía dedicarme un rato á la lectura, si bien era interrumpido constantemente por mis hijos que me hacían jugar con ellos á todo cuanto querían.

»Veintiocho veces había yo visto florecer los almendros, mis hijos á los cinco años ya sabían leer, y su precoz inteligencia me enorgullecía y soñaba para ellos con un porvenir de gloria, porque el uno garrapateaba con el lápiz y trazaba sobre el papel aves con cabeza de caballo, y caballos con alas de águila, y ya creía yo ver en él un Velazquez ó un Miguel Angel, mientras el otro, muy amante de la música, modulaba dulces sonidos en una flauta de caña, y ya le admiraba yo como un segundo Mozart, y trabajábamos sin descanso mi padre y yo para hacer ahorros y poderles costear los estudios.

»¡Cuántas ilusiones! ¡cuántos ensueños de color de rosa! más ¡ay! al día siguiente de cumplir mis hijos seis años, me levanté triste, muy triste, acaricié á mis hijos con verdadero frenesí, abracé á mi esposa diciéndole al oído: ¿No es verdad que si yo me muriera no te casarías con otro.

—¿Estás loco? (me dijo ella sonriendo con ternura), te juro por la salud de nuestros hijos que nadie será dueño de mí más que tú.

»Sentí que se me quitaba un gran peso del corazón, y le dije á mi madre: Tienes que querer mucho á tus nietos ¿eh?

»Ella me miró con extrañeza y le dijo mi esposa.—No sé, no sé que tiene éste hoy, habrá tenido un mal ensueño: vamos, vamos vete á trabajar y piensa que mañana es domingo y hemos de ir lejos, muy lejos á pasar el día en la cumbre de aquella montaña donde parece, como tú dices, que se está más cerca del cielo.

### III.

«Salí de mi hogar, llegué al lugar de mi trabajo, yo era oficial de albañil, comencé á dar órdenes á los obreros y todos á una comenzaron á trabajar en los cimientos de un palacio, yo estaba al borde de la zanja triste y pensativo, mis ojos se llenaron de lágrimas pensando en mis hijos, en mis padres, y en mi esposa; sentí que de pronto la tierra faltaba bajo mis plantas, y dejé de ver la luz del sol porque un hundimiento del terreno me hizo caer, y la tierra estraida á fuerza de tantos sudores de honrados obreros cayó sobre unos veinte desgraciados que sufrieron la más horrible de las agonias, pues estuvieron enterrados en vida algunas horas, muriendo todos después de espantosos sufrimientos. Yo fui más dichoso que mis compañeros, porque mi espíritu dejó en seguida su envoltura y huyó aterrado buscando su hogar.



» Llegué á mi casa con la velocidad del pensamiento, ví á mi esposa tranquila y confiada como siempre, ví á mi madre en alegre plática con sus nietos, yo abracé á estos con inmensa ternura, después ví á mi padre que entró como un loco gritando y llorando desesperadamente, no entendí lo que dijo, pero ví que mi esposa abrió los brazos, se llevó las manos á la frente y lanzó una horrible y estridente carcajada, mientras que mi madre abrazó á sus nietos sollozando con ese desconsuelo con que lloran las madres cuando pierden un hijo de sus entrañas.

» Mis hijos espantados lanzaron gritos, gritos tan angustiosos que me hicieron estremecer, gritos que resonaron lúgubrementemente en mi cerebro, por que decían. ¡Padre!.... ¡padre!.... ¿dónde estás?.... Yo abrazaba á unos y á otros, yo me acercaba á mi esposa que reía convulsivamente, siendo su risa, la que me hacía más daño, mucho más que los gemidos de los otros, después ví mucha gente que invadió mi hogar, todos lloraban, todos decían: ¡qué desgracia!... ¡qué desgracia tan inmensa!.... después.... después.... no sé lo que pasó ni lo que sentí, dejé de ver, dejé de oír, dejé de percibir aquellos lamentos y aquellas carcajadas que tanto me martirizaban, y me quedé dormido sin conciencia de mi sér.»

#### IV.

» Como no había hecho daño á nadie, como mi existencia la consagré á querer á mi familia con verdadera adoración, mi sueño ni fué largo ni penoso, desperté y me encontré en mi hogar dándome cuenta de todo cuanto me había sucedido, ví á mi esposa que seguía loca, pero su locura era tranquila, mis hijos sonreían en los brazos de mis padres, y todo mi afán fué devolver la razón á mi fiel compañera.

» Durante su sueño hablé con su espíritu, inspiré á su médico y gracias á la divina Providencia, la madre de mis hijos pudo llorar recordando mi amor. ¡Cuán dichoso me creí cuando ella fué al cementerio á cubrir mi tumba de aromáticas flores acompañada de nuestros hijos á los cuales les decía:

«¡Hijos míos! besad las letras de esa lápida porque ellas componen el nombre de vuestro padre. Y los niños las besaban con cierto temor. Después se iban á correr y dejaban á su pobre madre junto á mi sepultura, la que envuelta con mi fluido, decía:

» Pepe, ¿como estando muerto me parece que tu aliento acaricia mi frente y que tus labios se posan en los míos? ya no estoy loca y sin embargo, locura y grande es pensar que tu me puedes estrechar en tus brazos, pareciéndome que tus manos estrechan las mías.

» Y se las estrechaba en realidad, más tuve que suspender mis manifestaciones por que ella llegó á impresionarse demasiado y mis padres creyeron que de nuevo estaba loca. Mas yo no cedí en mi empeño y al fin conseguí que llegasen á oídos de mi familia rumores espiritistas, siendo mi esposa la primera que dijo con íntima convicción: Cuanto dicen es verdad, no son alucinaciones de mi mente conturbada lo que yo sentí en el cementerio. Pepe estaba allí, él nos llama, es necesario responderle; y mi familia en masa acudió á un centro espiritista, desarrollándose en mi esposa con asombrosa facilidad la mediumnidad de la escritura; tuvo la suerte de ser bien guiada, evitó con prudencia el abuso de preguntas indiscretas, y al fin conseguí ponerme en relación con ella, y mi pobre casita, mi oasis bendito volvió á recobrar algo de su pasada alegría.

» Ya los días de fiesta no van al campo porque consagran la tarde á comunicarse conmigo y con otros espíritus familiares, han formado un pequeño centro espiritista al que acuden espíritus en buenas condiciones. Mis hijos protegidos por los terrenales y por sus protectores invisibles hacen rápidos progresos, el uno en la pintura y el otro en la música, y á todas las magnificencias que me rodean en el espacio, prefiero mi humilde hogar donde seres adorados viven consagrados á mi memoria; y nada más gra-



to para mí que asistir á sus consejos de familia, en los cuales siempre dicen mi esposa y mis padres: *Se lo consultaremos á Pepe*, y añaden mis hijos: sí, sí, el domingo nos indicará qué debemos hacer, él no puede querer más que nuestro bien, ¿nos amaba tanto!.... Nos ama debeis decir, replica mi esposa con exaltación. ¡Dios mío! qué grande es el espiritismo! no perder más que á medias á los seres queridos es un consuelo tan inmenso, que se necesita haber perdido la razón como yo la perdí por el exceso del dolor, para apreciar en todo lo que vale la comunicación de los espíritus. ¡Hijos míos! no nos llamemos desgraciados sabiendo que vuestro padre vela por nosotros.

»Y es verdad que velo, mi pensamiento siempre está fijo en mi humilde hogar, oasis bendito donde reposé 28 años acariciado de mis padres, de mi esposa y de mis hijos, y tanto amo esos rinconcitos de la tierra donde anidan almas buenas y sencillas que visito con frecuencia el nido encantador de tus buenos amigos y gozo en verles acariciar su pequeñuelo formando risueños planes para el porvenir.

»¿Qué importa que el huracán del infortunio arrebatase las tejas de estos humildes cobertizos, como sucedió en la morada que yo habitaba en la tierra, que en breves segundos se quedaron á la intemperie los cinco seres que vivían á la apacible sombra de mi amor? Si aquellas horas de felicidad refrigeraron nuestros espíritus y dieron expansión á los más delicados sentimientos reposando confiadamente los unos en el amor de los otros, preparándonos para gozar mayores delicias en nuestras sucesivas encarnaciones.

»Que la crisis fué terrible es indudable; pero como todos se amaban, mis padres redoblaron sus caricias para que mis hijos no sintieran mi ausencia, mi esposa cuando recobró la razón concentró en sus hijos y en ellos todas sus afecciones, y como la unión constituye la fuerza, dominaron á las adversas circunstancias y con acopio de privaciones y economías, han conseguido resistir el ímpetu de la miseria que llegó bruscamente á dejarles su herencia de lágrimas, y hoy sonríen con la esperanza de mejorar de suerte cuando mis hijos avancen en su carrera, que son espíritus amantes del progreso y sólo anhelan el bien de los suyos.

»Son espíritus egoístas los que prefieran la soledad á sufrir las consecuencias que trae en pos de sí la creación de una familia. Cuando yo vuelva á la tierra volveré á fabricar mi humilde nido, era yo tan feliz!... y aun lo soy contemplando mi hogar y hablando con mis ancianos padres, con mis amados hijos, y mi fiel esposa que sólo vive consagrada á mi recuerdo sonriéndose dulcemente cuando piensa que yo pudiera renacer en uno de sus nietos.

»¡Bendita sea la renovación eterna de la vida! dichosos los que hemos sonreído en un hogar tranquilo y esperamos sonreír mañana en unión de los que hoy lloran nuestra ausencia.

»Yo me conceptuo feliz, si bien esta felicidad está impregnada de indefinible melancolía, pero esta influencia terrenal se irá extinguiendo y seguiré avanzando en el interminable camino del progreso.

Adios Amalia; sigue pagando tus deudas que muchas debiste contraer cuando no te has podido formar un oasis en la tierra, más confía en tu mismo trabajo que él te dará mañana la inmensa gloria de ser amada como yo lo fuí, y lo soy en la actualidad.

Adios.»

## V.

Dulcísima influencia nos ha dejado la comunicación de este espíritu, cuyas aspiraciones están tan en armonía con nuestro modo de apreciar los verdaderos goces de la vida; pues creemos firmemente que todos los honores y tesoros que puede poseer el espíritu, son humo leve que evapora el huracán de los siglos, si á ellos no está adheri-



do un nido oculto á la mirada de los indiscretos, un verdadero oasis donde crezca alegre y confiado un pequeñuelo que diga con su misma impotencia: Amadme, protegedme, que sin amor yo no podré crecer ni vivir.

Todo á su tiempo da su fruto sazonado, y el hombre sin hijos es un árbol muerto que solo espera el hacha del leñador para caer.

¡Dichosos aquellos que pueden sonreír bajo la bendita sombra de un verdadero amor!

¡Ay, de los espíritus que no merecen hallar un oasis en la tierra porque viven.... sin vivir!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LA GRAN LEY

Cuando un espíritu atento contempla la vibrante naturaleza, en cuyo seno el alma que piensa, oye constantemente ese rítmico gemido, ese continuo hosanna, ese concierto grandioso, elocuente, conmovedor, que se eleva eternamente en el universo, en el que toman parte el átomo y la nebulosa, la microscópica flor y el baobab gigantesco, la mariposa que se cierne entre flores y el águila que audáz escala los cielos; cuando las notas de este eterno concierto, después de mecer nuestro espíritu entre sus redes, por los espacios de la admiración más profunda, levantan en crescendo sublime nuestro pensamiento que cual potente onda vibratoria, se extiende hasta comprender en sus círculos, por un esfuerzo supremo, el universo, una idea surge de nuestra inteligencia: la Unidad, pensamos, es la gran ley que rige la Creación.

Contemplamos el universo que gira, voltea, se columpia y en rápido torbellino vuelan por el infinito los mundos, los sistemas, las nebulosas con incansable actividad. Pero en medio de todo esto observamos una armonía perfecta, una solidaridad sorprendente, una unidad admirable. Todo se relaciona, todo se armoniza: el átomo se une al átomo y produce la molécula; la molécula á la molécula y nace el cuerpo; el cuerpo al cuerpo para formar el organismo; los organismos relacionándose con los organismos en sus heterogéneas é infinitas manifestaciones constituyen el mundo; los mundos unidos entre sí forman el sistema; los sistemas se agrupan para formar la nebulosa, y las nebulosas se adunan para formar esos vastísimos é incomprendibles sistemas de nebulosas que producen la unidad armónica del mecanismo universal.

Fatigado el pensamiento por este esfuerzo de reflexión, vuelve de la región esplendorosa de la luz, y al chocar con las obras de la humanidad, al hallarse en la realidad de la vida, se enciende en los abismos de la inteligencia la chispa de una nueva idea: sí, decimos "esa armonía, esa unidad que hemos admirado en la creación, ha de regir en la vida de la humanidad, como parte integrante que esta es de la creación."

Del estudio de la vida de la humanidad se deduce que, está en su marcha augusta por la escala de las edades, persigue obedeciendo á inmutables leyes, la armonía la solidaridad, la unidad suprema que existe en el universo.

Allá cuando el hombre casi salvaje daba principio en la vocalización del sonido, en el tallado grosero de la piedra y en el tosco tejido de las ramas con que formaba sus chozas, á la grandiosa epopeya, que nos había de presentar al hombre ascendiendo en la áspera senda de su perfección, se nos presentan los progenitores de la especie humana, divididos, aislados, formando tantos estados independientes como familias, con multiplicidad de creencias y de dioses. Mas tarde, conforme su enten-



dimiento racional se depura, se une más con sus iguales y en sus costumbres, en sus creencias, en su constitución política, hace modificaciones que tienden todas al cumplimiento de la ley: á cada grado de desarrollo, á cada movimiento progresivo de la raza humana, corresponde alguna innovación en todas las manifestaciones de la vida del hombre.

El pensamiento humano en sus más excelsas y esplendorosas regiones, adivina que la humanidad, obedeciendo á las evoluciones progresivas de la vida ha de alcanzar la unidad suprema, en todas sus manifestaciones, al llegar á la plenitud de su cultura. Es indubitable que la barbarie, el error, el oscurantismo, dividen y fraccionan. En los siglos de barbarie, concibe el hombre un Dios para cada dolor, para cada placer, para cada necesidad; diviniza cuantas cosas materiales ó inmateriales impresionan su espíritu; tiene asimismo una ley para cada familia, para cada pueblo; la humanidad se encuentra dividida en castas diversas, oprobio y desdicha de los hombres, y aun se establecen *diversidades* de sentimientos y de razón entre el hombre y la mujer.

Mas la verdad, surgiendo de las luminosas excelsitudes de la razón, una vez afianzado el hombre y con seguras conquistas en el terreno de su perfección y levantamiento, derriba ídolos, soterra errores y en un vuelo majestuoso y sublime del pensamiento, proclama la unidad de Dios. De aquí irradian como de facetas diamantinas, rayos de fulgida luz, á cuyas luminosas claridades, reconoce el hombre la igualdad de la especie humana, la unidad de la razón (pues el error sostiene la desigualdad de la razón entre la mujer y el hombre), y siguiendo el impulso progresivo que informa todos los actos de la vida, sostendrá en los cielos del pensamiento, la gloriosa bandera que ya empieza á enarbolarse por aquellos hombres que sienten la nostalgia del porvenir, en la que está grabada con el cincel de la razón, la aspiración constante del hombre libre: la unificación de las leyes, constitución política y concepciones religiosas.

¿Y qué grado de insensatez no poseerá aquel que llame *eterna* ó incommovible á una concepción humana cualquiera, bien sea un principio filosófico, político, ó religioso etc.?

¿Y concretándonos á este último punto, no acusa ignorancia, presunción ó maldad el que impone una secta religiosa cualquiera con la pretensión de un dogma infalible?

Pero... apartemos nuestras miradas de estos profanadores de la divinidad, y procuremos apartar de sus filas á esos débiles de espíritu y anémicos de inteligencia que les siguen, entregados á la más furiosa idolatría: ultrajadores inconscientes del Sér de los seres.

Todo, todo en el universo tiende á la unidad; todo sigue la ley evolutiva del progreso. ¿Y cómo había de progresar la humanidad, cómo había de elevarse su conciencia perfectible, y sus ideas religiosas habían de permanecer estacionarias? De ningún modo. De cada grado de desarrollo de la conciencia humana, ha resultado siempre una nueva y más racional doctrina religiosa. Los ideales religiosos con sus ídolos y sus dogmas, al elevarse el hombre, ó desaparecen ó revivifican y transforman, al entrar en la circulación universal de las ideas, en más altas, puras, comprensivas y racionales concepciones.

El saludable y vivificante movimiento que se nota en el presente, en la conciencia nacional, es una evolución grandiosa del pensamiento hacia un estado más en armonía con su razón, hacia algo más elevado y alto, en una palabra, hacia una concepción religiosa, excelsa, sublime y grandiosa, que encauce los veneros del pensamiento por los caminos de la perfección, afirmando y solidificando el engrandecimiento.



to de la especie. Resultando de esta idea comprensiva, verdadera y racional del Gran Sér, una más amplia y universal y pura religión natural, con límites perfectamente franqueables sin limitaciones dogmáticas que la contradigan y perviertan; una religión que teniendo por fundamento la libertad absoluta del pensamiento; por dogma el amor y por práctica el bien, sea un amplísimo seno, que lejos de dividir y separar á los hombres con la feroz intolerancia de las religiones positivas, lejos de mutilar el espíritu y endurecer el entendimiento con el nudo opresor del dogma, invite á todos los seres á entrar en su seno, fuente eterna del absoluto y universal amor, impulsando á las almas á entrar en los vastos campos de la reflexión libre, haciéndoles despertar á la observación profunda y constante de la naturaleza y adquirir un más alto y científico concepto de la vida.

Infiltrar en la conciencia de los hombres ideales de perfección y aspiraciones excelsas; proclamar en alta voz una palabra divina, síntesis de la moral más levantada: Fraternidad; derrumbar sin violencias ni vacilaciones todo aquello que fraccione, aniquile é impida á la humanidad, formando una sola familia, marche con serenidad augusta al cumplimiento de sus destinos; elevar al hombre al concepto racional de la verdadera ciencia, condición indispensable para que conozca su puesto en la realidad, y ayudarle en las evoluciones progresivas de la vida racional, evoluciones que nos acercarán á la unidad y solidaridad humanas, aproximándonos, por tanto, á la verdad, á la justicia, al bien: esta es la misión de la ciencia, el deber del hombre pensador.

¿Será preciso consignar que en manera alguna, el indagador libre debe preocuparse de los torpes y monstruosos anatemas de los que afirman, en el furor de su impotencia y en la ceguera de su fanatismo, que sólo una religión que se apodera de las ciencias con sus amenazas, de las voluntades con sus promesas, de los sentimientos desde el admirable de la fraternidad, hasta el sublime del amor filial, será la que impere en las conciencias hasta la *consumación de los siglos*? No. Esos gritos, ni les intimidan ni les ofenden.

Ellos con la clara intuición del genio, ven que el pasado huye; y huye envuelto en la oscuridad de los tiempos, con sus dioses falsos é iracundos; con la extravagancia de sus creencias; con el fuego de su intolerancia y la soberbia de sus sacerdotes; con sus leyes crueles y su feroz sistema que fracciona, aniquila y embrutece. Podrán los hombres del progreso condolerse de lo rastrero de sus miras, de la ignorancia de los que fanatizados les siguen, mutilando horriblemente los principios de una moral sencilla y levantada, pero jamás los gritos de los difamadores de la divinidad, turbarán la augusta, serena y deliciosa paz del hombre, que acariciando la santidad y grandeza de un ideal glorioso, sienten reflejarse en su conciencia los esplendores y armonías del Universo, é irradiar de su espíritu luces fulgurantes sintetizadas en el universal amor.

DOLORES NAVAS.

---

## NUEVOS EXPERIMENTOS SOBRE LA FUERZA FISICA

---

INVESTIGACIONES SOBRE LOS FENÓMENOS DEL ESPIRITISMO  
POR WILLIAM CROOKES, F. R. S.

*Miembro de la Sociedad Real de Londres.—Versión española de F. L. O.*

Se vende en Gracia: Cañón, 9, principal (provincia de Barcelona).

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Cuánta luz hace falta!—Los endemoniados de Arteijo y el santuario de Pastoriza.

## ¡CUÁNTA LUZ HACE FALTA!

Recomendamos á nuestras lectoras que estudien las impresiones que recibió Rosario de Acuña contemplando *los endemoniados* de Arteijo, enfermos que sólo el estudio racional del espiritismo puede curar, ó mejorar al menos. Parece mentira que en el último tercio del siglo XIX la ignorancia domine en absoluto en algunas poblaciones, permitiendo que se mortifique y martirice á seres infortunados, cuya horrible expiación les impone una vida llena de penalidades sin cuento.

El estudio razonado del espiritismo viene á manumitir á esos esclavos de la barbarie religiosa. Trabajemos todos con fé inquebrantable, dé la ciencia médica lenitivo á tantos dolores, y hagan luz los espíritus con sus comunicaciones sensatas sobre un asunto de interés capitalísimo. El demonio no existe, luego los *endemoniados* no son más que enfermos en estado gravísimo, que concluyen las más de las veces por ser encerrados en un Manicomio.—Dice así:

## Los endemoniados de Arteijo y el santuario de Pastoriza.

SRES. CHIES Y LOZANO:

Estimados amigos: acabo de llegar de ver Arteijo y Pastoriza, y es tan honda la impresión que me ha producido lo que en ambos sitios he observado, que no obraría con arreglo á conciencia, si inmediatamente no tomara la pluma, intentando con mis frases, llegar al corazón de nuestros sinceros lectores para conmoverle, en sus más íntimos repliegues, y á ser posible conseguir que cada uno de ellos sea un núcleo de mi indignación y de mi desprecio, ¡sentimientos que hay que sacudir en las almas del dormido pueblo español, para que á su impulso salte sobre estas podridas legislaciones que nos gobiernan, la avalancha del racionalismo con sus esplendores immaculados de civilización y libertad!

Cien lenguas, cien idiomas, cientos de imaginaciones, multiplicadas por miles de



talentos, serían pocos para servir á esta bravura de mi espíritu que se revuelve como rastro de fuego sobre todas las fibras de mi sér, sacudiéndolo con ecos ensordecedores que vocean: «¡Justicia! ¡Humanidad! ¡Razón!» como si en su afán inconmensurable de conquistar estas alturas de lo inmortal, quisiera, á fuerza de conmover mis músculos, hacerme un titán capaz de alcanzarlas!... Vuelen mis pensamientos, si es posible que en el Océano de la atmósfera, las leyes físicas arrastren los de unos á otros seres, y leguen á tí, ¡oh pueblo sensato! ¡oh pueblo honrado y pueblo mártir! á testificar toda la inmensa ternura de mi sér, que se estremece y se espanta ante la noche horrible de negruras morales que un puñado de miserables ha extendido sobre tu razón, haciéndola nido impío de crímenes y de bajezas. ¡Sí! ¡Bajezas y crímenes! Estos son los dos calificativos que se merece esa mascarada repugnante en la que figuras como víctima, y en la cual, bajo el disfraz suntuoso de toda clase de autoridades, laten los histriones de todas las creencias, y los profanadores sacrílegos de todo sentimiento....! ¡Álzate, razón, sobre estos horizontes de mi patria, y desgarrar con la virtualidad de tu esencia divina el enredijo impuro de las crisálidas del vicio, que arrebuñadas en sus conciencias de arpías, han tejido sobre tu noble frente, las marañas de las insensateces y de las crueldades!

¡Arteijo y Pastoriza! empecemos por la tragedia, dejando para el final el sainete... y la tragedia es horrible, espantosa, supone el tormento de siete criaturas humanas que pasaron ante mí en el sólo espacio de dos horas, llevadas al santuario de Santa Eufemia para hacerles *hechar* los demonios del cuerpo.

El escenario es grandioso; cerrado por una parte con las colinas revestidas del suave verdor de los campos gallegos, y por otra, con la llanura azul del Atlántico: el primer término, es una capilla de piedra, húmeda, lóbrega sin más entrada que una puerta baja y estrecha: al exterior en un rincón, en forma de alberca, se hacina un montón de huesos y calaveras, revueltas, confundidas y con esa mueca que ofrecen los desnudos cráneos humanos vuelta hacia los cielos, como si les mandasen con su risa sin ecos, la protesta muda de las demencias que miran á su alrededor: en el fondo de la capilla, una claraboya cuadrada hace con sus pálidos reflejos más terroríficas las sombras, y en sus flancos se ven algunos altares con imágenes churriguerescas chillonas, de actitudes expectantes, ojos saltones y barnizado rostro: á la izquierda del presbiterio está la imagen de Santa Eufemia, alumbrada con cuatro ó seis velas y llena de flores lacias y descoloridas de trapo y de talco: hé aquí la decoración: los actores... los descendientes de los fenicios, de los normandos, de los godos, de esos pueblos que á tal altura han sabido elevar la civilización en los países del Norte! todos muestran en la estructura de sus cabezas, rasgos típicos de estas razas: muchos de ellos hermosos, casi todos miserables, aun á pesar de sus trajes de día de fiesta: las hembras mostrando entre sus ajorcas de plata la suciedad de una epidermis poco menos que virgen del agua; los varones con esa curtadura especial que un trabajo á la intemperie, rudo, áspero y feróz, imprime en la fisonomía humana: es el padecimiento larvado de la pobreza sucia, acusando al olfato su presencia, y su cortejo de enfermedades infecciosas y de organismos deformes: los colores de sus trajes son vivos, brillantes, dijérase que por un fenómeno de atavismo de la ideación, toda la soledad horrible de sus almas vacías de esperanzas risueñas, refluye, en colorines, al exterior de su persona: los bollos, rosquillas, nueces, quesos y demás comestibles que brindan con pregón á los romeros, tienen todo el aspecto mísero y grosero de las viandas de la ruindad: grandes pellejos, repletos de vino, anuncian que hace poco empezó la fiesta; más tarde irán con su alcohol venenoso á fecundar de crímenes y bestialidades el cerebro de aquellos infelices: el papel que estos seres representan *no es estudiado*... ¡oh, no! ¡qué importa que algún mísero hipócrita ayude como comparsa de las principales escenas mediante



un puñado de plata! ¡oh, no! los endemoniados de Arteijo no son *falsificaciones*, son *autenticidades*, y aquí en esto mismo, en esta autenticidad está lo horrendo, en esta autenticidad es donde la especie humana, llamada racional, se siente herida, ultrajada, sacrilegamente ultrajada, no por la insensatez de un pobre pueblo, mártir de la ignorancia á que le condenan; sino por la impudicia de las clases llamadas cultas, entre las cuales se reclutan los poderes garantizadores de la civilización, y sobre las cuales pesa la honda responsabilidad que cae encima de todas las alturas. Los endemoniados de Arteijo son víctimas indefensas de un fanatismo sin entrañas, regido, apadrinado, consentido por los poderes públicos del Estado y los poderes influyentes de las clases conservadoras, en todos sus matices, desde el liberal hasta el absolutista ¡escala de albures sobre la cual corren las almas sin pudor y las conciencias sin fe!

Los endemoniados de Santa Eufemia entran en escena pálidos, trémulos, el uno tendrá treinta años; lleva la mirada baja, el labio colgante, la piel cenizosa, es el epiléptico de convulsiones cotidianas que camina ya sobre la huesa; con la torcedura de la boca expresando la noche de su razón y la insensibilidad de sus músculos; su piel está seca, resquebrajada, como si todos los jugos de su organismo, huídos sobre las contracciones del espasmo, le hubieran dejado momificado antes de *ser* muerto, tiembla y mira de cuando en cuando con espanto de imbécil aquella muchedumbre que se separa á su paso sin ira y sin pena; lo llevan delante de la santa; allí le conjuran para que arroje al enemigo que le atormenta, y entonces, como si su sistema nervioso no hubiera esperado mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravío, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude á los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, rechinando como goznes mohosos que no pudiera abrir el grito del dolor, se niegan á dejar paso á una pócima horrible, á un brebaje asqueroso, que los parientes y amigos del endemoniado pretenden introducirle en la garganta apelando á una navaja que, como palanca, meten en la boca del desgraciado: el brebaje es un baso de agua bendita tomando de la pila de la entrada del templo, donde se mojan las manos de cien y cien romeros y cuyo color de infusión de café anuncia *la pureza* que la distingue!!

—¡Echalos á esos pícaros! ¡échalos! ¡bribones, canallas! ¡que te dejen..!—Este es el coro que acompaña aquel ronquido hueco, hondo, desgarrador, de un pecho que se ahoga y de un cerebro que se apaga en brazos de la barbarie más espantosa. El calor se hace asfixiante, y el epiléptico suda con chorros fríos y viscosos: es la terminación del ataque: durante toda esta tragedia, mi mano logró estrechar, la suya sin que á causa de la confusión se observase: su pulso, el temple de su piel, el estado de esta al tacto, acusaron los tres períodos convulsivos de la epilepsia: era un enfermo.—¿Si los habrá echado ya?—decía una vieja de ojos foscos, desgredada, bajo su pañuelo raído y mugriendo, de ademanes vivaces como de ardilla inquieta, que anunciaba por su conformación ser la madre del endemoniado, es decir, la génesis de su enfermedad.—¿Hace mucho tiempo que los tiene?—la pregunté—diez años hace ya que al pobrecito se le metieron en el cuerpo y aún no se le han podido sacar.—¿Y se sabe que son los demonios?—Si señora ¡vaya! ¡pues no han de ser!—¿Le vió algún médico?—¡Bah! para esto no hay medicinas, además los médicos son unos *tales* que van á partir con los boticarios, y cuando ven que uno tiene los demonios en el cuerpo, pues ellos ya ve usted si lo sabrán mejor que nosotros, todo se vuelve receta por aquí y por allí, para ganar, ganar, y luego al fin nos dicen que lo llevemos á la santa; ni por pienso he de consentir yo en que me le vean á este.—El *endemoniado*, ya tranquilo, pero mucho más cerca de la muerte que al entrar en la capilla, era sacado de ella entre los salpicones



del agua bendita y las frases;—Ya los echó, ya los echó—que voceaba el público. Interin este salía, otro quedaba en el presbiterio gritando.—¡Malditos seáis, bribones, canallas, cochinos, tunos, *tales y cuales*...!—Era una mujer de un aspecto espantoso; hermosa acaso en plena salud, su rostro estaba desfigurado por una contracción de caríatide que imponía miedo: tendría veintiseis años, buenas carnes, flébiles, blanduchas; un amarillento rojizo sombreaba la cisura de su boca, de sus ojos y de sus orejas; la frente deprimida por un fruncimiento feroz; los globos de los ojos, rodando en sus órbitas con miradas de tigre; los miembros titilando y á intervalos sacudiéndose con una violencia inaudita: desgredada, sucia, con la lengua casi colgante, seca, rugosa y temblona, y la nariz con una dilatación de sus fosas rígida y continuada; me acerqué á sostenerla cogiéndola de la muñeca; el pulso deprimido, saltando á oleadas en los períodos de quietud y quedando casi parado en el movimiento convulsivo; las extremidades frías con frío de hielo, y un movimiento rotatorio que mi fino tacto apreciaba á través de su cutis todo la señalaba como histérica en plena actividad convulsa.—¡Que me dejen: que me dejen esos pillos!—gritaba.—¡Ya los tengo en lá barriga: ya están en el pecho; ya suben! ¡ya suben! ¡ahí van!—decía—mientras un repugnante erupción salía de su boca con álito abrasador y fedor insoportable: enseguida el agua bendita, la de la pila, caía en sus fauces y con gorgoteo de coción pasaba por la contraída glotis empujando hacia dentro las últimas maldiciones de aquellos labios, creados acaso por la naturaleza para el amor más ardiente, y resquebrajados por una enfermedad horrible, nacida entre la anemia escrofulosa de los campesinos gallegos, y el apetito de groseras sensualidades de nuestro inmoral pueblo.

No quise ver más; los otros cinco endemoniados aullaban sobre las gradas del altar mayor; con una ojeada los medi á todos: si acaso uno sólo era el histrión asalariado: los demás trabajaban por cuenta propia: entre ellos un muchacho de rostro imberbe, característico, por la vaguedad de su mirada, la boca caída, las ojeras profundas y los pómulos demacrados del monomaniaco erótico, estaba sentado pidiendo á voces que la santa le librase de los demonios que le atormentaban en sus azarosas noches.

Los gritos, las imprecaciones, *el volar* de los vasos de agua bendita que llegaban, llevados de mano en mano por encima de las cabezas, desde la pila hasta el paciente, el cual solía devolverlos aún más aprisa con un manotón inesperado; la figura inmóvil de aquella imagen impasible, pintarrajeada de azul, blanco y encarnado, ante cuyas aras se revolvían entre las angustias del dolor y la desesperación un grupo de seres humanos; todo aquel conjunto de fanatismo bestial, de ignorancia impía, de ferocidad sangrienta, contrastando con la grandeza del paisaje y la riente luz de los cielos, era tan monstruoso, tan horrendo, tan deforme, que por mucho que mi pluma quisiera hacer para describirlo, siempre se quedaría á gran distancia de la realidad.

Salí de allí conmovida... ¡sí! ¡conmovida...! ¡No se asombren los fuertes de espíritu, los despreocupados, los llamados *cultos*...! ¡El dolor y la muerte de siete criaturas...! ¡Bah! ¡no es cierto que para ellos esto significa una nonada, una futilidad! «¡Sentimentalismos femeninos!» dirán. «¿Había entre esos siete seres alguna *persona decente*? ¿No era el pueblo, lo ínfimo, lo último, *la canalla*, lo que allí acudía? ¿y esto que significa?» ¡Ah! ¡nobles almas! ¿con que vosotras solas sois la humanidad? ¿con que fuera de vosotras ni aun el sufrimiento es respetable? ¿con que estas escenas de Santa Eufemia, que según me han dicho personas de crédito, se repiten, con variación de personal, en todas las romerías gallegas, no son dignas de otra cosa que del desprecio...? ¡No sé qué causa más asombro, si presenciarlas, ó tener la seguridad de que son consentidas como cosa sin consecuencia, por toda clase de autoridades!



¿De qué está formada esta atmósfera que alimenta nuestro estado? ¿Qué es esto que nos rodea, que todo lo ruín, lo bajo, lo impío, lo podrido, lo antihumano, encuentra calor para desarrollarse y fuerzas para sostenerse? ¿Dónde está el poder gubernamental de la Coruña, de ese pueblo que se queda sin agua con que deje de llover un mes de seguido, de ese pueblo de pestilencias insufribles por su alcantari-llado antihigiénico y defectuoso, que estando rodeado por el mar no tiene una gota de agua para apagar sus incendios; de ese pueblo á quien no se le puede llamar ciudad, que con sus ínfulas de cultura y sus atrevimientos de civilizado en sus clases superiores deja que á 10 kilómetros de su radio se revuelquen en dolorosas convulsiones algunos pobres enfermos que no cometieron otro delito que pagar contribuciones abrumadoras para vivir sumidos en la ignorancia más completa de los fundamentales preceptos de la salud? ¿O es acaso que, á pesar de esta centralización absorbente, estéril y viciosa, que domina en todas las provincias de España, las autoridades de la Coruña no *tienen poder sobre las aldeas*? ¿y en estas no hay médicos? ¿qué hacen estos que al ver á los habitantes de sus distritos empeñados en ejecutar este drama espantoso, no rompen en mil pedazos sus nombramientos, prefiriendo morir de hambre con su honra científica inmaculada, antes que hacerse cómplices de estos lentos y crueles asesinatos, donde no solamente perece el individuo y la especie, sino que sucumbe algo que es más alto, ¡la razón de nuestra humana naturaleza que se hunde oscurecida por estas costumbres horribles...! ¿A quién hay que suplicar? ¿A quién hay que acudir, si es preciso con la rodilla en tierra y las manos cruzadas, para que cesen espectáculos como el de Arteijo, que son el cartel más ignominioso y más nefando donde se anuncia la degeneración del pueblo ibero? ¡Ah, vosotros los que estáis siguiendo con vuestra inteligencia y vuestro corazón los trazos de mi pluma, uniros; levantaros; moveros! Allá arriba, en ese núcleo de los mandarines, no hay para qué acudir: allí no hay ya nada más que una máscara contrahecha de forma humana, donde se pintan los sentimientos que es menester representar, adornándolos de talco é iluminándolos con bengalas; el fondo está hueco; lo apolillaron los vicios, las vanidades, las soberbias y las ambiciones: en ellos no pueden hallar ecos ni las indignaciones, ni la razón, ni la justicia, ni la piedad; en ellos está todo podrido, muerto, helado, seco. ¡En vosotros! ¡En vosotros está la aurora que anuncia la nueva era! ¡Uniros, racionalistas de mi patria! ¡uniros los de conciencia sana, corazón amante é inteligencia despejada; uniros los sabios y los buenos llamaros como queráis! ó cristianos, ó espiritistas, ó ateos, pero reconoceros por *hombres racionales* y luchad; luchad sin tregua ni reposo; levantad misiones ¡sí! es menester organizar las misiones del racionalismo, que sin aparatos, sin cruces, sin cilicios, sin rimbombancias de saltimbanquis, vayan con fe gigante, fría y serena, de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, de casa en casa, derribando ídolos, explicando leyes, aclarando dudas, sembrando conocimientos, enalteciendo razones, oponiendo con paciencia, perseverancia y energía, un valladar fortísimo á esta invasión de degradaciones que nos amaga. ¡Esos endemoniados de Arteijo levantan á través de sus blasfemias repugnantes, el grito supremo de la agonía de la razón...! ¡de la razón de las masas! ¡de la razón del pueblo! de la razón de *esa canalla* según los cultos, que, sin embargo sirve de pedestal á todos los poderes, y de cimiento á todas las jerarquías. Esos siete endemoniados de Arteijo, que son 70, que son 700, pues á más subirá su número multiplicado por todos los santuarios gallegos, son 700 criaturas lentamente inmoladas en medio de sufrimientos indescriptibles, bajo las plantas del catolicismo, ¡cien veces más cruel que todos los paganismos, porque estos no se cobijan bajo el símbolo del amor, y él tiene la osadía de predicar la fraternidad universal! Es menester haber visto á esos seres espantados, macilentos, quejosos, estremecidos, dudando de sí



mismos bajo la presión de sus familias, contaminadas por una superstición de salvajes; equivocando sus espasmos con repeluznos de satanás, sus congojas con las apretaduras de sus uñas, las alucinaciones producidas por la perturbación del nervio óptico con los aspavientos del enemigo, y el desgarrador vaivén de su sangre, amotinada en las arterias, por las acometidas del atormentador demonio; es menester haberlos visto salir de aquella estancia cárdenos, jadeantes, embrutecidos en cien grados más durante la hora que dura su tormento, sin despertar ni lástima, ni desvelo, ni cuidados, ni consideración, arrojados como masa informe en el pórtico del templo llamado de Dios; ¡es menester haberlos visto así, para comprender la eminente necesidad de unión de todos los elementos no prostituidos de nuestra noble cuan desgraciada patria...!!

¡Uniros! ¡Uniros! Salvad á esos seres; que mueran, que desaparezcan si el equilibrio de la vida les obliga á desaparecer; pero no añadir el tormento de lo impío al tormento de su enfermedad: curación; si no es posible, asistencia; asilo; apartamiento de todo motivo que recrudezca su dolencia, de la que, en último caso, no son ellos los responsables, sino las leyes, que cuidadosas de legislar sobre todo trato social, no se acuerdan nunca de atender á los sagrados fueros de la vida. ¡Piedad para esos desgraciados! Y ya que es imposible hallarla, hoy por hoy, hagamos con nuestro trabajo que el porvenir la tenga: reuniros, formar... ¡vosotros los hombres en quien ha de estar la realidad de la acción! sociedades que levanten sobre las pestíferas ruinas del pasado el templo de lo venidero. ¡Desconfiad de todo poder constituido que sea más cuidadoso de sostener su autoridad entre las clases conservadoras que entre las clases populares; elegid los jefes por *sus obras*, no por *sus palabras*; apartad de vuestro lado los rebuscadores de fortuna, que hinchados con la prosopopeya de su despreciable amor propio, se empeñan en sustituir con *sus personas* el programa de los *principios democráticos*! ¡Seguid la bandera que más alta vaya sin que se vea la mano que la lleva! ¡Uniros todos en fraternidad de miras! ¡Hay que llegar á la hora de los grandes sacrificios! Los conceptos están agotados; las conciencias vacilantes; las inteligencias cansadas; todo anuncia el paso de los ideales á la acción... ¡Acción, hoy y mañana, incansable, sin cesar; con vuestro ejemplo, con vuestra palabra, con vuestra voluntad! ¡Con la vida, si es necesaria!... Allí donde quiera que las vívoras se arremolinen hay que poner la planta; ¡no importa que piquen, si unas se aplastan y otras huyen! Porque si no se hace así, la marea subirá hasta asfixiarnos con sus avalanchas de supersticiones y fanatismos, que avanzan como ejército devastador.

¿Creéis que los endemoniados de Arteijo no se reproducen? Ahí tenéis la historia: ved conventos enteros de endemoniadas, teniendo que ser desalojados para desalojar de ellos la enfermedad... ¡Todos peligráis! ¡Todos peligramos! Italia, en este grandioso despertamiento á las ciencias porque está pasando, ha prohibido todo espectáculo en el cual directa, ó indirectamente, se manifiesten casos de sugestión ó sonambulismo, porque el contagio de los padecimientos nerviosos, digan lo que quieran escuelas sistemáticas, es tan real como el de la viruela: pues bien; no en un rincón de España, sino á las puertas de una población considerada como la tercera del reino, se dan espectáculos cien veces más comprometedores para la salud pública que los representados en un teatro, donde al fin y al cabo el espectador puede dudar de si lo que ve es farsa... ¡Pero en Italia reina la libertad y gobierna el laicismo racionalista, y aquí manda la tiranía y gobierna el clericalismo ignorante y supersticioso! ¡En Italia las ciencias físico-naturales son levantadas en su verdadero trono soberano de todas las autoridades, y aquí en España la escolástica metafísica con sus abortos teológicos impera é imprime sus demencias en leyes y costumbres! ¡Italia busca la felicidad de la vida! ¡España la de la muerte! ¡Hé aquí la diferencia!



Pasemos al sainete, á Pastoriza: Arteijo es el catolicismo *bárbaro* del siglo x, Pastoriza el catolicismo *ilustrado* del siglo xix; el sensual, el erótico, el que se acomoda con la mayor satisfacción entre el sarao, la orgía y la corrida de toros, colgando escapularios llenos de lentejuelas y cromos á la cabecera de la cama de la ramera, siempre que esta le presente una diadema de noble ó una talega de oro; catolicismo complaciente, galante, de *archa manga*, que asiste con mitra á los banquetes palatinos, sin escandalizarse con las desnudas carnes de las cortesanas, siempre que le den para sus santuarios alguna de las piedras preciosas de los deslumbrantes aderezos: catolicismo que vende, compra y cambia, reliquias, indulgencias, bendiciones, prerrogativas y títulos sin cuidarse de adonde van á parar si el negocio le sale redondo: catolicismo de templos llenos de santos y santas, artísticos, sonrosados, expresivos, con el arte de lo concupiscente, con el arte de las formas plásticas: santos de madera representando solo carne, sin almas, ni inteligencias, ni virtudes, colocados en altares pulcros, siempre recién dorados, donde el blanco campea para hacer resaltar con tonos más risueños los jarrones elegantes de china ó cristal con flores y plantas, estudiadamente colocadas: catolicismo afeminado, con el femenino de la vanidad, de la injuria y de la hipocresía, que coloca en las manos de sus adeptos el voluminoso devocionario de rica encuadernación, y ofrece á sus rodillas el reclinatorio de suave terciopelo y talla de roble, dejando en su cartera el billete de cita de la concubina y la pastilla de carmín para colorear los labios: catolicismo esencialísimo para el medro personal en las esferas de la nobleza y del dinero, por el carácter de *respetabilidad* y *sensatez* que imprime á sus profesos, autorizados á toda clase de desmanes, vicios y crímenes, siempre que se detengan siquiera cuatro minutos, en las gradas de cualquiera de estos altares, y dejen en ellos una presea que testifique ante las masas, la gran autoridad de Roma sobre las cabezas de los más altos: hé aquí á Pastoriza: en ella todo está perfumado, fresco, limpio, lustroso, compuesto, alegre, coquetamente dispuesto para hacer amena su estancia en él: una mano hábil ha quitado la multitud de cuadros representando milagros que según me han dicho, colgaban de las paredes del templo como muestrario risible de las aberraciones humanas y de los sacrilegios artísticos; en la actualidad sólo hay algunos, la mayoría representan marinas, con barcos más ó menos verosímiles; cromos ú óleos, *decentes*, que no dicen nada, ni malo ni bueno, y algunos barquitos de bulto, prestan á la capilla un aspecto agradable de salón burgués. El complemento y comprobante, de este carácter de mercantilismo de la religión del Estado, se puede hallar á mano izquierda de Pastoriza, conforme se entra en la capilla, allí hay un estante, mostrador ó armario (no recuerdo la exacta definición, pues nunca tengo á mano el diccionario,) que se parece más que á nada á esas anaquelerías de droguería donde en cajoncitos simétricos se guardan ingredientes, cuyos nombres constan en un cartelito pegado en la tapa: esta anaquelería barnizada, reluciente y limpia, como todo lo de la capilla, dice así, en esta forma:

|             |        |        |             |        |        |             |
|-------------|--------|--------|-------------|--------|--------|-------------|
| Estipendios | De 10  | De 12  | Estipendios | De 16  | De 20  | Estipendios |
|             | reales | reales |             | reales | reales |             |
|             | —      | —      |             | —      | —      |             |

El lector habrá adivinado que *Estipendios* quiere decir *misas*, y *De 10 reales* era el precio de cada una de ellas: debajo de cada cajón hay un agujero por donde se cuela el dinero de los devotos. ¿No está en consonancia esta manera suave, breve, clara y limpia, de anunciar la mercancía con el aspecto distinguido de la iglesia? Así no hay que regatear, ni defender los cuartos con el sacristán ó acólito, ajustando la



misa á tanto ó cuanto. Pastoriza no se ha quedado atrás en el progreso del catolicismo; ha suprimido el cepillo vergonzante y mugriento, enredado en los barrotes de las verjas ó al lado de la pila de agua bendita, y ha suprimido el pan á la sacristía para la saca de ánimas, ó la petición de bienes terrenales, que para esto se manda decir misas; todo esto tenía algo de cursi y pobretón, en tanto que esa anaquelería con letreros negros sobre blanco, y su barniz imitando caoba clara, tiene un sello de elegancia, de pulcritud, de naturalidad, que encanta seduce, y conmueve. ¿Es menester saber la cantidad que entra por aquellos agujeros, ó en forma de velas de cera, por el agujero grande de la sacristía? Pues ahí van algunos datos recogidos, unos de las más acérrimas devotas del santuario, y otros de nuestros amigos: entre los extremos hice el cálculo medio. Al año irán 30.000 romeros á la ermita; suponiendo que lleven 15.000 libras de cera, á 6 reales, resultan 90.000; suponiendo que manden decir 15.000 misas, á 10 reales (el exceso de misas vaya por ser de las de menor coste), resultan 7.500 duros; dejemos el total, atendiendo á las exageraciones de ambas partes, en 7.000 duros, cera y misas... ¿No es justo, y prudente, y sabio, que esté tan mona y retrechera la capillita.

Allí acuden de las cuatro provincias gallegas; es el *santuario bonito* del reino, y los pobres aldeanos, la gran masa *pagana* de estos escarceos místicos de las clases superiores, acuden allí como las alondras al deslumbrador rielar de los espejuelos; la *santa ignorancia*, en que para bien de sus almas les tienen sumidos sus párrocos y ecónomos, les hace desconocer el oro del *doublé*, y allí van, con sus corazones saltando de gozo al aspirar aquellos aromas de pacholí, violeta y vainilla que se mezclan con el humo del incensario y el relumbrar de las lentejuelas, los dorados y los rasos; y salen de allí con los sentidos tan deleitados, que en su falta de conciencia de sí mismos suponen que han estado en la mismísima presencia de Dios y de su santísima madre. A los pórticos de la capilla llevan sus ganados, única cosa que aman con verdadera ternura humana, sobre todo sus vacas, á las que cuelgan en el pecuezo evangelios benditas y *tocados* en las vestiduras de la Virgen con el fin de preservarlas del mal de ojo, con especialidad del que las hacen los *picaros herejes*, no siendo extraño ver un robusto cerdo con su escapulario enganchado entre las orejas.

Allá en un cerro que domina la iglesia, han colocado la frase final del espectáculo, á la par que sangriento risible; una imagen de piedra blanca, representando á la Virgen, se eleva sobre la roca donde dicen que se apareció la efígie de la capilla; la escultura, creada bajo inspiración católica de actualidad, es una Venus con ropaje talar, de carnes redondeadas, sonrisa amante y actitud de quietud estudiada en el arte de agradar al auditorio; así se eleva con blancura deslumbradora sobre las graníticas rocas del monte; en una de ellas se lee la siguiente inscripción.

*En esta piedra—por avajo Bes  
donde pareció S. R.*

(SE CONCLUIRÁ.)

---

## NUEVOS EXPERIMENTOS SOBRE LA FUERZA FISICA

### INVESTIGACIONES SOBRE LOS FENOMENOS DEL ESPIRITISMO

POR WILLIAM CROOKES, F. R. S.

*Miembro de la Sociedad Real de Londres.—Versión española de F. L. O.*  
Se vende en Gracia: Cañón, 9, principal (provincia de Barcelona).

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.



# LA LUZ DEL PORVENIR

**Precios de Suscripción.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripción.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

**SUMARIO.**—Los endemoniados de Arteijo y el santuario de Pastoriza (conclusión).—A nuestras lectoras. El país de las ánimas.—Un recuerdo dedicado a los muertos en pro del librepensamiento.

## Los endemoniados de Arteijo y el santuario de Pastoriza.

(CONCLUSIÓN.)

Me han dicho que esta inscripción es inmemorial; lo creo pero deberían advertirlo en una nota al margen, porque á los que no somos eruditos, ni queremos serlo, nos lastima con su bárbara construcción gramatical, y su aun más bárbara ortografía. Alrededor del santuario hay varios edificios, destinados á cantinas y bodegones; en uno de ellos, frente á frente de la entrada de la casa de Dios, hay un letrero que dice: «Comidas y bebidas, latas de conservas, cerveza y gaseosa.» Es el epílogo que cierra aquel poema de *ternura cristiana, sencillez evangélica* y de *piedad religiosa*. Después del tormento de los enfermos y del ludibrio de la fe, el hartazgo y la borrachera; los vasos de vino llenos hasta los bordes, cayendo sobre la tortilla, el atún y los pimientos. ¡Qué mejor postre de los que se comen á Dios que un festín improvisado al aire libre, donde rebose la alegría glotona y lujuriosa de las bacanales modernas!

Hé aquí el sainete asqueroso, más que cómico, grotesco, que completa la función ofrecida casi á diario por el catolicismo.

.....Subí á lo más alto de la cumbre: ¡necesitaba mucha luz, mucho aire, mucho espacio! Sobre una roca de afiladas aristas asenté mis plantas, y allí, erguida con mi cabeza expuesta á los últimos reflejos del sol que se hundía sobre un lecho de brumas pintadas con el tornasol de la nácar y los destellos del rubí, dejé resbalar por mi rostro dos lágrimas silenciosas que rodaron, rodaron desde lo más hondo de mi corazón hasta lo más profundo de la sima que se abría á mis piés: una oración sin frases, golpeando con cadencias de amargura los senos de mi cerebro, ascendió á lo más alto de los cielos, reasumida en una sola petición al Dios de la Naturaleza, que tan majestuosa se me aparecía desde aquella cumbre, sobre la cual la inmensa extensión del Océano se mostraba, como manto de záfiro bordado por sus orlas con encajes de plata que el viento replegaba en derredor de los escollos y por las relucientes arenas de las playas.

.....Montañas y colinas, valles y bosques, revestidos del tapiz suntuoso de la vegetación de la zona templada, se recostaban amontonándose unas sobre otras en el horizonte: el humo de los hogares humanos subía en la atmósfera formando espirales y grumos como suavísimos cendales de trasparente gasa: el viento de las alturas puro y vivo acariciando la copa de los pinos marítimos, llenaba de melodía





quejosa y plácida los flancos de la montaña: un vapor gigantesco levantaba, allá en lontananza, su roja quilla sobre las olas del mar, avanzando hacia la costa entre dos estelas, la de su penacho de humo y la de su cola de espumas; y en el fondo del despeñadero, donde acaso en la primavera sintió sus primeros amores, una alondra se despedía de la luz con las notas agudas y potentes de su canto de triunfo... El sol se hundió y aún siguió mi alma orando, como si el afán de felicidad que conmueve la vida fuese más lejos de nuestros planetas á buscar en mundos desconocidos la realización de sus ideales...

¡Unámonos para hacer posible sobre la tierra algo de lo que se presiente en esas horas supremas en que todo ruido mundanal y todo interés egoísta desaparece ante la contemplación de la vida universal! ¡Unámonos en la comunión sublime del amor á la humanidad, todos cuantos sentimos la religión de la naturaleza, y acatamos la presencia de Dios en su grandioso conjunto, sin que rechacemos á los que, al llamarse ateos, no han hecho sinó trasladar este culto á sí mismos! ¡Sacrifiquemos en aras de nuestro grandioso credo las míseras pequeñeces del bienestar personal! ¡Es menester hacer que en nuestra patria surja la raza humana completamente depurada de las reminiscencias de la animalidad!... Al cerrar la noche entré en la Coruña y aún mi pensamiento seguía murmurando: ¡Dios mío, otórganos razón! ¡Razón, Dios mío!

Hé aquí, estimados amigos, el resultado de mi visita á Arteijo y Pastoriza. ¿Apreciaron mal mis sentidos? ¿Hubo error en mis juicios? ¿No se ajustaron mis palabras á los fueros de la justicia?... ¡Oh vanidad humana! ¡Pudiera ser que pensando acertar te equivocases!... Pero mi alma no se miente nunca á sí misma; toda su virtualidad está en ser sincera.

No demoren, amigos míos, la publicación de esta carta: no atender á la curación de una llaga, apenas vista, con los medios que estén á nuestro alcance, es un crimen de lesa conciencia. cumplo con la mía. ¡Lo demás hágalo la voluntad de Dios!—Queda de ustedes s. s. q. b. s. m.

ROSARIO DE ACUÑA.

La Coruña 17 de Setiembre de 1887.

## Á NUESTRAS LECTORAS

Retiramos con placer nuestros sencillos escritos, para enriquecer LA LUZ, con artículos valiosísimos como el de Rosario de Acuña y el que copiamos á continuación de la eminente escritora Emilia Pardo de Bazán; y al insertarlos tenemos dos ideas, la primera es demostrar á nuestras lectoras que el racionalismo filosófico se abre paso en todas las esferas sociales, y que lo mismo las escritoras demócratas, que las aristócratas, comprenden que el culto y el formalismo de la religión católica apostólica romana ha llegado al grado máximo del ridículo, y el ridículo es el encargado de derribar sus altares.

La segunda idea que nos alienta para grabar nombres ilustres en nuestra humilde Revista, es por unir en estrecho lazo á todas las mujeres que trabajan en favor de la civilización.

¿Qué importa que las unas habiten en palacios y sean notables por su erudición, mientras las otras se alberguen en modesta vivienda y escriban con la sencillez y facilidad con que brotan las amapolas en los campos sembrados de trigo y cantan los jilgueros en las enramadas? unas y otras, están consagradas á una misma causa, al



progreso de la humanidad, al engrandecimiento de los pueblos, al advenimiento de la RAZON. Hora es ya que las mujeres rompan las cadenas de su ominosa esclavitud y digan en todos los tonos que las religiones han empequeñecido el sublime ideal de Dios, y que la verdadera religión, la que reconoce á Dios en las maravillas de la naturaleza, se levanta magestuosa en la conciencia y la razón despierta de su letargo, elevando las mujeres su plegaria no en el templo oscuro y sombrío, sino á orilla de los mares y en la cumbre de las montañas.

Ya ha comenzado felizmente este renacimiento del racionalismo, las escritoras españolas van allanando el camino de la civilización, escuchemos á Emilia Pardo de Bazán en sus impresiones de viaje.—Dice así:

## EL PAIS DE LAS BENDITAS ÁNIMAS

*A D. Luis Martínez de Velasco.*

No vaya alguien á figurarse que las ánimas á que se refiere el encabezado de los presentes renglones, somos los agüistas por muy en pena que le traigan á cada cual allá dentro sus respectivos achaques hepáticos ó gástricos. Nada de eso. Los enfermos de Mondariz, al menos mientras dura el buen tiempo, son ánimas regocijadas y al parecer, más que á blindarse contra dolencias, vienen aquí á pegar cuatro brincos en el salón, beber excelente leche de vacas y entonar *cántigas* sentimentales.

Aludo—y Vd., D. Luis, lo habrá adivinado desde el primer instante—á los singulares monumentos religiosos que infestan este país (el verbo parecerá irreverente, pero es exacto); monumentos ante los cuales nos hemos parado frecuentemente siempre con igual curiosidad y asombro: los retablos de Ánimas que aquí se encuentra uno, sino á la vuelta de cada esquina, porque calles no las hay en toda encrucijada, al pie de tapias, chozas, tabernas y fuentes.

Ni Vd. que posee tan delicado instinto artístico y tan bien entiende la hermosura peculiar de las cosas arcáicas, tradicionales y populares; ni yo, que estimo la devoción sencilla y me apasiono por cuanto representá visiblemente la fe cristiana, hemos podido reprimir alguna carcajada maliciosa al observar el invariable artificio y las trazas peregrinas de esos piadosos espantajos que he de describir por si el reverendo obispo de Tuy, á quien beso respetuosamente la pastoral amatista, quiere fijar en ellos los ojos cuando visite su diócesis y poner mano en semejantes *fetiches*, más propios de tribu neo-zelandesa que de pueblo católico y racional.

Es siempre el retablo de Ánimas uno á modo de gran cartelón de piedra, de forma cuadrilonga, rematando en extraño copete, que domina un monigote destinado á representar á Nuestra Señora. A sus piés una calavera humana redonda como perilla de balcón, y con más dientes que un caimán; debajo, dos tibias cruzadas; más abajo todavía un pajarraco con intenciones de figurar nada menos que la tercera persona de la Santísima Trinidad; y por último, en el centro del cartel, las verdaderas protagonistas del drama, las Ánimas benditas. Merecen párrafo aparte.

Generalmente es doble la hilera de Ánimas que ostenta cada retablo, la superior está en posición vertical, y se compone de tres Ánimas, ni una más ni una menos: un obispo con mitra, un clérigo con bonete y un fraile con cerquillo; en estos distintivos se les conoce la profesión, pues no gastan otra prenda de ropa, aunque la honestidad queda á salvo con la vestidura de almazarronescas llamas que las envuelve. En la fila interior de Ánimas hay dos del bello sexo colocadas en posición horizontal como sardina en banasta.



Cuéntase aquí que más de un chusco se permitió notar este invariable arreglo y dijo á propósito de él cosas muy picantes, relacionando la permanencia en el Purgatorio de las almas de estado eclesiástico con la de *las otras*. Lo seguro es que ni por casualidad ocurre verse en los retablos un militar, un artesano, un rey ó un tendero; nada, ¡eclesiásticos y mujeres solamente! ¿Es alarde de humildad? ¿Es arranque satírico? En la *Danza de la muerte*, terrible epígrama de ultratumba que la Edad Media legó al Renacimiento, figuraban Papas, abades y ermitaños; pero también salían á danzar á compás de la guadaña emperadores, barones, magistrados y capitanes. Aquí el Purgatorio distingue de clases sociales, aunque no de sexos, y solo admite inquilinos con su cuenta y razón.

Del desempeño de estas esculturas no digo nada porque prefiero cargar la mano en el elemento pictórico que avalora la obra del cincel. No entiendo, ni entenderé jamás, cómo en esta tierra de dulce y cernida luz, de lejanías en que el alba y el ocaso adquieren medias tintas tan finas y cambiantes tan espléndidos, en esta tierra donde Dios, cuando pinta, se deja atrás á Claudio de Lorena y hace reales y efectivos los luminosos *rompimientos de gloria* del pintor de las Concepciones, puede el hombre tener tan perverso, depravado y hasta hidrófobo el sentido del color, que no cese de iluminar retablos de Ánimas, fachadas y campanarios de iglesias con rabiosos chafarrinones de ocre, siena, añil, cúrcuma y almazarrón.

¿De qué procederá semejante churriguerismo pictórico que no se nota en el resto de Galicia. ¿Será debido á la proximidad de Portugal? Para arrojar sobre nuestros vecinos acusación semejante, yo tendría que pasar la frontera, internarme allende el Miño y cerciorarme de quién es el primero y el más criminal pintamonas, si los portugueses ó nosotros. Ahora sólo afirmo que el fenómeno del mal gusto en pintura decorativa reviste aquí carácter de epidemia. Por todas partes franjas azules, rosetones verdes, conchas amarillas, torres color de chocolate, dinteles rosados y marcos de puerta que chorrean berbellón. Los colores se aplican y á gusto del pincel, sin ninguna razón analógica. Un clérigo de un retablo ostenta el bonete de un tono azafranado; la mitra del obispo, en cambio, es sangrienta.

Cosa más singular aún: el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, tendido en el regazo de su Madre, ha sido embadurnado con matices de esmeralda, sin duda para imitar el color lívido que tienen los cadáveres; y gracias á esto y al primor de la escultura, parece un lagarto.—Adonde llega la intemperancia colorista de la devoción en estas aldeas lo prueba un detalle, que indicaré valiéndome de los indispensables circunloquios. Hay en los templos multitud de exvotos de cera, pies, manos, brazos, piernas, cabezas, y además otros fragmentos del cuerpo humano menos fáciles de nombrar. Pues en todos ellos el verde, el rojo y el azul resaltan sobre la amarillez de la cera, dibujando—aquí de la retórica—lo que fuera mejor dejar en blanco. Y yo pregunto, ¿si tendrán los cereros y los devotos de estas comarcas el ideal del *tatuage*, caro á los pueblos primitivos?

Es evidente que existe en esta tierra una perversión estética en lo relativo al color. El domingo, al entrar en la iglesia de Mondariz con ánimo de oír misa, me sorprendió el *ramo* dispuesto para la procesión. En mis *Marzanas* el *ramo* ofrece una fisonomía céltica y bretona muy interesante: es una gruesa rama de castaño, nogal ó tejo, de donde cuelgan flores, escapularios, rosquillas y alguna cinta ó lazo de seda. Aquí, en el *ramo*—que no mide menos de tres varas de altura—no entra nada natural: el fondo lo componen hojas de papel ó cartón verde—manzana rabioso; encima de ellas á guisa de mosaico, van incrustándose en disposición simétrica los más extravagantes adornos: plumeros y penachos, estampas de santos con marco de talco y lentejuela, flecos, galones, espejillos, relumbrones, oropelas, papel dorado, todo ello hace un efecto muy



semejante al de esas ruedas llamadas *cromatropas*, con que suele finalizar el empalagoso espectáculo de los cuadros disolventes.

Es una orgía de colorines que chillan y se arañan y se dan de empellones lo mismo que las notas de una murga desafinada.

Volviendo á las benditas Ánimas, ¡vaya Vd. á reconocer en los famosos cartelones de los tres eclesiásticos y las dos madamas puestas de través el austero y magnífico dogma del Purgatorio, cantado por el mayor de los épicos cristianos! ¡Vaya usted á pensar en las aguas regeneradoras de donde salió purificado Dante Alighieri á vista de estas profanas y horrendas piedras del rollo, á que permanecen sujetas todo el año, bajo el frío y el calor, cinco malaventuradas animillas!

Quien se interese aquí por el decoro religioso, debe enarbolar, sinó la demoledora piqueta, cuando menos el pico, y devolver á la piedra su color propio, que tan bien encubre las imperfecciones de la escultura. Abajo las iluminaciones, los churretazos de añil, la cromolitografía piadosa. Y en cuanto á los exvotos, ¡por Dios! ¡que sólo se cuelguen ante las sagradas imágenes aquellos que el pudor no obligue á volver la cara á la pared!

Podrán objetarme que la gente aldeana y sencilla no advierte lo que la cortesana y maliciosa nota al punto. Mas es el caso que ahora, en la estación veraniega, con motivo del incremento que han tomado las aguas de Mondariz, acuden aquí muchas personazas, mucho gentío ilustrado, infinitos escritores, innumerables peces gordos y aunque no suele darles por la piedad, todavía son almas que no se cierran nunca por completo á la emoción religiosa, y estos pecadores retablos sólo sirven para despertarles la risita volteriana y el alzamiento de hombros desdeñosillo.

¡La emoción religiosa y derivada de la contemplación artística, es tan bienhechora, tan digna de un espíritu abierto á la belleza! Francamente, don Luis, ¿no hay algo que nos eleva y nos hace mejores en espectáculos como aquel que nos ofrecieron *Los Canedos*, el convento franciscano deshabitado y derruido? Desde la cima de la torre, donde aún temblaba la vibración de la campana triste, veíamos todo el valle y la vega de Puenteareas flotando en el rosado vapor del último rayo solar; á nuestras espaldas, el bosque de pinos y alcornoques centenarios, cuyas copas formaban cortina de verdura á la torre, y que, sin embargo, dominaba, con la magestad de su grandeza, el soberano cedro del Líbano, el del tronco que tres personas no pudimos abarcar, el del ramaje extendido como pabellón de una tienda, que apenas cabe en el recinto del vasto patio conventual, y hace soñar con viajes á Oriente, á las cimas de donde bajó la revelación y donde se consumó la redención del género humano. Y cuando descendimos de la torre y recorrimos el refectorio sin techo, en que aun se ve el púlpito de piedra desde el cual leían la vida del Santo Patriarca; cuando salimos á la terraza, rodeada de naranjos y alumbrada por vagos reflejos de luna, aquel silencio, aquella soledad y recogimiento tan hermosos, aquel aroma de oración de que parecían impregnados los bosques y las piedras y hasta el ambiente del franciscano *desierto*, ¿qué eran sinó impresión religiosa de las más verdaderas y de las menos buscadas ni esperadas que se experimentan en la vida?

No cabe duda que en la manera de sentir y comprender la religión entra por mucho la preparación de las lecturas y del arte. ¿Quién sabe si para el labriego que atraviesa al anochecer la carretera polvorosa, el retablo de Ánimas con sus bonetes amarillos y sus mitras coloradas y sus Cristos verdes, surte efectos semejantes al que á nosotros nos produjo el convento de *Los Canedos* la última excursión del año 1887 por tierra pontevedresa?

EMILIA PARDO BAZAN.



## EL PRÓLOGO DE UNA HISTORIA

Durante una larga temporada que asistí á una numerosa reunión de librepensadores, donde se daban conferencias y se discutían con aprovechamiento diversos temas, me llamaron la atención una mujer de edad mediana y una niña de unos doce ó trece años: la primera, las más de las veces, se entregaba al sueño, mientras que la segunda escuchaba atentamente todo cuanto se decía.

La mujer iba vestida con la mayor sencillez, sencillez que casi rayaba en pobreza; en cambio, el traje de la niña era un modelo de riqueza y elegancia. Nada más bello que su vestido de terciopelo negro adornado de armiño, y su sombrero blanco, de finísimo castor, con largas y rizadas plumas del color de la nieve, que descansaban sobre su hombro izquierdo, enredándose á veces con sus dorados y flotantes rizos.

No sé por qué el lujo de aquella niña me hacia daño. Tenía deseos de hablarle, y al mismo tiempo lo temía; pero pudo más en mí el deseo que el temor. y una noche que conseguí sentarme junto á ella, supe que se llamaba Pura, que no tenía padres, que una señora muy buena se había hecho cargo de educarla, que estaba en un colegio á media pensión, y que por la noche su protectora, que la quería mucho, la hacía acompañar al teatro ó donde á la niña se le antojaba, siempre al lado de aquella mujer, que merecía toda su confianza.

—¿Y cómo prefieres, le dije, venir aquí, y no ir al Circo Ecuestre ó al Teatro?

—Porque aquí disfruto más: aquí me entero de los derechos que tiene la mujer; aquí es el único punto donde sufro menos.

—¿Sufres?... ¿pues qué te falta? Me dices que tienes todas las comodidades; que tu cuartito es encantador; que tu lecho es precioso, cubierto de blanquísima colgadura recogida con grandes lazos de cinta; que en el colegio no te riñen ni te hostigan para que aprendas; que los días festivos vas á paseo al punto que tú desees: ¿qué quieres más

—¡Quiero tener á mi madre! Y al decir esto, los ojos de Pura se llenaron de lágrimas.

—Tienes razón, hija mía; no hay placeres, no hay riquezas, no hay halagos que puedan llenar el inmenso vacío que deja en el corazón una madre.

—Conozco que nada me falta, y sin embargo, me parece que me falta todo. Sin poderme explicar la causa tengo miedo, mucho miedo, muchísimo, y quisiera ponerme bajo el amparo de la autoridad.

—No te comprendo.

—Ni yo tampoco sé lo que quiero. Me suceden unas cosas tan raras!.... De noche (no se ría usted), oigo la voz de mi madre que me dice: ¡huye!.... ¡huye, hija mía!....

—Eso lo oirás soñando, no lo dudes.

—No, señora; despierta y muy despierta. Si de día la oigo también! y siempre me dice lo mismo: ¡huye!.... ¡huye, hija mía!....

—Pues yo creo que serías una ingrata si abandonarás á tu protectora.

Pura me miró fijamente, de una manera tan especial, que leí toda una historia de lágrimas en su mirada. Quiso hablar, pero su compañera se había despertado, y la niña cambió de conversación, haciéndome un signo de inteligencia, como si quisiera decirme: por hoy, no puedo decirte más.

Mirándola con más atención, observé que sus grandes ojos estaban rodeados de un círculo violáceo, y que su rostro infantil no tenía la frescura de la niñez; estaba ajado, marchito. En su relación debía haberme ocultado muchas y muy importantes cosas, que yo medio adiviné en la palidez de su semblante.



Hay seres que interesan, que impresionan, que tienen una atracción especial, y Pura indudablemente poseía ese inexplicable encanto.

Al mirarla, se sentían deseos de llorar, á pesar de verla tan engalanada y acompañada de una mujer humilde y cariñosa que estaba completamente á sus órdenes. Mas yo encontraba allí truncadas las leyes naturales; porque una niña de su edad vive bajo la obediencia de alguien, y Pura disfrutaba de una libertad inverosímil. En ella no había habido infancia: de la cuna pasó bruscamente á la juventud, y aquel salto violento había lastimado su endeble organismo. ¡Pobre niña!

Cuando se fué, estreché mi mano entre las suyas con verdadera efusión.

Esperé impaciente la próxima conferencia para verla. Fui más temprano que de costumbre, me senté donde ella se sentaba, le guardé sitio; pero fui en vano, porque Pura, que nunca faltaba, aquella noche no compareció.

¿Qué habría sido de ella? ¿estaría enferma? Tampoco compareció á la siguiente conferencia. Transcurrieron algunos meses, y Pura no volvió á parecer. Pregunté, indagué, inquirí, y supe que Pura..... quería ser tan pura como su nombre.

Me enteré de que su protectora era una de esas mujeres abominables para quienes sería recompensa merecida el infierno de la religión católica; mujeres degradadas, infames, sin corazón, que se enriquecen con la trata de blancas, haciendo más daño á la humanidad, que todos los reptiles venenosos que se arrastran por la tierra.

Pura, aunque algo tarde, llegó á comprender que tenía abierto un abismo á sus plantas; y, escuchando indudablemente la voz de su madre, pidió al gobernador que la amparase colocándola donde su frente no se manchara con un beso impuro, y entró en un Asilo de Huérfanas, renunciando á su libertad y sus galas. Mas, Pura es muy bella, muy distinguida; sus grandes ojos prometen un cielo de felicidad. Su protectora alega derechos sobre la niña huérfana, diciendo que su misma madre se la entregó pocos instantes antes de morir, y Pura quiere vestir un hábito religioso antes de caer en el abismo. ¿Quién vencerá? ¿Cuál será el destino de Pura?

No en vano me inspiraba tan profunda compasión: ¡pobre niña!

Siempre recordaré la atención con que escuchaba á todos los oradores y las demostraciones de entusiasmo con que oía la exposición de toda idea noble y progresiva.

He ahí un espíritu que si se libra de caer en el fango, él solo se ha levantado, él sólo ha huido del contagio, él sólo ha buscado la senda de la virtud.

Todo cuanto la rodeaba la inducía á caer; pero cuando el alma se encuentra decidida á progresar, nada la detiene, nada la impide alcanzar el triunfo.

Sea cualquiera la suerte que le espera á Pura, siempre tendrá á su favor el paso que dió, huyendo del precipicio, por conservar puro su nombre.

Dichoso aquel que al borde del abismo sabe, como ella, levantarse y decir: Primero la muerte, la orfandad y la pobreza, antes que una historia de infamia.

Hermoso es el prólogo de la historia de Pura.—AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## UN RECUERDO DEDICADO A LOS MUERTOS

### EN PRO DEL LIBREPENSAMIENTO

Estando ya en una hora algo avanzada de la noche, estaba reflexionando (no hace muchos días), sobre el que llaman de Difuntos, y especialmente sobre la tradicional costumbre que hay entre las familias, de honrar en tal día á sus muertos queridos, depositando coronas sobre sus tumbas ó ramos de siempre viva ó con otras diversas manifestaciones de simpatía.

Esas reflexiones llevaron á mi memoria el recuerdo de los muertos en defensa de la libertad de pensar, y como ellos son mis muertos queridos, vínome un vivísimo deseo de honrar su memoria con algo que fuera digno de ellos.

Mientras estaba pensando en esto, Morfeo pasó suavemente su mano por mis ojos y me quedé dormida.

Poco rato después tuve un sueño maravilloso.

Soné que una anciana de venerable aspecto se puso ante mí y me dijo: "ven y te enseñaré el secreto para honrar dignamente á los mártires del deber." Dicho esto me condujo á una alta cima y una vez allí presencié horribles espectáculos



Ví un pueblo cruelmente oprimido por los sacerdotes y otros tiranos, que en nombre de Dios le retenían prisionero en las redes de la ignorancia y así se servían de él como de un autómeta para satisfacer sus más desarreglados caprichos.

Condenado á una servidumbre infamante, ese desgraciado pueblo estaba obligado á lamer el pie del verdugo que le hablaba sin piedad, y ese servilismo, como era natural, le hundía en un abismo de degradación: esto convenía á sus explotadores.

Cuando ya casi no podía proseguir mirando por el dolor que embargaba mi corazón, á causa de la triste escena que había presenciado, vi salir de entre la multitud unos despues de otros, unos hombres valientes que predicaban al pueblo doctrinas de libertad y emancipación de la inteligencia.

Mucho gozaba viendo aquellas luces resplandecer en medio de tanta sombra; pero pronto mi gozo se trocó en justa indignación, al ver que el clericalismo y demás exactores del pueblo, temiendo que la propaganda de aquellos héroes pudiera despertar en el corazón de los oprimidos deseos de gozar de libertad, determinaron encerrarlos en lóbregos calabozos, sujetarlos á los más horrorosos tormentos, y despues hacerlos morir en el horrible suplicio.

Por medio de la anciana que me servía de mentora, supe que aquellos mártires se llamaban Pedro de Bernis, Juan Huss, Jerónimo de Praga, Savonarola, Arnaldo de Brescia, y otros que mi memoria no recuerda en este momento, pero viles fraternizar con el industrial Menna Rusiñol y el escritor García Vao.

Despues de esto ví millares de personas que por profesar principios de verdad que aquellos reformadores habían predicado, sufrían la misma suerte que ellos.

Infames móntruos con forma humana, llamándose ministros de un Dios todo misericordioso, inventaban unos suplicios tan bárbaros para atormentar á sus víctimas, que la crueldad más feroz no puede concebirlos peores. Tenazas, caballetes, borceguíes, cámaras ardientes y otros mil géneros de tormentos, tenían que sufrir los desgraciados que se atrevían á hacer uso de su razón, y despues de tantos sufrimientos eran conducidos en procesión á un sitio público y allí quemados sin piedad.

A esas crueldades llamaban autos de fé y hacían creer á los ignorantes que tales actos eran muy agradables á Dios.

Yo sufría mucho presenciando tales infamias, y me admiraba á la vez al ver el heroismo y serenidad de las víctimas en tan críticos momentos, pues ví á muchos que cuando ya las llamas empezaban á consumir sus cuerpos entonaban cánticos de victoria.

Rogué á la anciana, mi compañera, tuviera la bondad de explicarme la causa de aquel gozo en tan apurado trance, y me habló en estos términos:

“La causa del gozo de estos mártires, es que creen firmemente que la obra que ellos han comenzado vendrán otros que la acabarán, y por eso se anticipan á cantar la victoria. Jamás hubieran sacrificado sus preciosas vidas, si hubieran pensado que su sacrificio había de ser vano. Los que blasonan de amantes de la libertad y se entusiasman al oír el nombre de sus mártires, y á veces pretenden honrar su memoria de diversos modos, pero obran todo lo contrario de lo que aquellos practicaron, en vez de honrar su memoria no hacen más que profanarla, pues la manera de honrarla dignamente es cumplir su última voluntad, continuando su gloriosa obra con la energía que debe prestar el convencimiento de que no ha de faltar quien la acabe, puesto que la ley del progreso así lo exige y debe cumplirse.”

Dispuesta á partir la noble anciana por haber cumplido ya su misión para conmigo, le pregunté por su nombre, y me respondió con dulce acento:

Mi nombre es La Historia, mi misión es enseñar al ignorante haciendo luz sobre el pasado á fin de juzgar bien del presente y prever el porvenir.”

Dicho esto desperté, dispuesta á seguir las lecciones de la Historia, y además determiné ofrecer á los mártires de la libertad, por medio de La Luz, una corona formada con los pensamientos que su recuerdo hizo brotar en mi mente.

MARIA TRULLS ALGUÉ.

Igualada 23 Octubre de 1887.



# LA LUZ DEL PORVENIR

**Precios de Suscripción.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripción.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Un Día del Porvenir.

## UN DIA DEL PORVENIR.

### I.

Dejando por algunas horas nuestro asídno trabajo, nos trasladamos el 29, de setiembre último á Tarrasa, para asistir al banquete que le dá á los pobres y á sus más íntimos amigos, el presidente del Centro Espiritista de dicha ciudad Miguel Vives, en conmemoración de haberse proclamado en España la libertad del pensamiento.

La mañana estaba fría y desapacible, de los rigores de un verano insoportable, hemos pasado á un otoño prematuro, y esos cambios bruscos son poco agradables al cuerpo y al espíritu. Al primero le lastiman, al segundo le entristecen. Nada más hermoso que los días templados del otoño, en los cuales el sol acaricia con su calor suave y la sombra agrada, el cielo está límpido y los árboles agitan dulcemente sus ramas amarillentas; pero cuando la brisa se convierte en viento húmedo, cuando el sol se envuelve con su capa de negras nubes, el alma siente frío, suspira por aquellas horas apacibles que tiene el otoño, horas hermosísimas que hablan más al espíritu pensador que las horas de la primavera; por que las primeras tienen una dulce é indefinible melancolía, y la tristeza suave, es una buena compañera para las almas que saben sentir, y por consiguiente pensar.

Tristemente impresionados llegamos á Tarrasa, pero nuestra tristeza se desvaneció como el humo, al entrar en la risueña y modesta morada de nuestro hermano Vives, donde un enjambre de chiquillos jugaban en el anchuroso patio, el cual está rodeado de un arriate donde crecen hermosos arbustos que alegran la vista con su verde ramaje. En una pequeña y limpia fuente hay varios peces hermosísimos que son los favoritos de los chicuelos, que los contemplan embebecidos mientras otros observan á los palomos, gallinas, tórtolas y pajarillos, todos muy bien colocados y resguardados de las travesuras de los muchachos.

Siempre que estamos en aquel lugar recordamos el huerto del Padre Germán, y nos parece ver su venerable y humilde figura sentado en un banco de piedra á la sombra de un árbol contemplando dulcemente á la nueva generación que viene á luchar en el campo del progreso.

En ninguna parte experimentamos la dulce beatitud que sentimos en casa de Miguel Vives, especialmente en el patio, y esto indudablemente no es alucinación de nuestros sentidos, porque esta impresion la sentimos siempre que lo recorremos, y nunca damos gracias á Dios con más íntimo reconocimiento que cuando sentados trás de una enramada, llegan hasta nosotros las voces de los niños que corren, saltan y juegan con tanta confianza y libertad como si estuvieran en su propia casa, ó en la de su abuelo.



Mas de ciento cincuenta personas se reunieron en casa de Vives y rodearon las mesas colocadas en el salón y en el patio; entre tantos convidados los habia de todas edades desde el anciano octogenario, hasta el pequeñuelo de tres primaveras, lo mismo que de todas las posiciones sociales: desde el acomodado propietario, hasta el infeliz mendigo que hace once años que vá por el mundo, sin saber por la mañana, donde dormirá por la noche!.....

Mendigos habia en gran número, y con varios de ellos hablamos largo rato, y en verdad que nos convencimos que no es necesario hacer muchos viajes para conocer á las distintas razas humanas. ¡Qué diferencias tan inmensas existen entre el obrero civilizado y el pordiosero de oficio!..... en este último es casi nulo el sentimiento, habla de los seres que se le han muerto con la más perfecta indiferencia, no conserva más que el instinto de conservación, el afán de comer y de guarecerse bajo techado para dormir. ¡Y pensar que estos seres tienen un alma racional, un espíritu que ha de vivir eternamente!..... cuántas centurias de siglos necesitarán estos seres para conocer las ventajas del trabajo!..... porque en estos espíritus su vicio dominante es la haraganería, la aversión al trabajo, todos alegan un defecto físico para no trabajar, ó el tener muchos años; más ¡Ay! que muchos de ellos lo que tienen en más desarrollo es el embrutecimiento de la miseria, por que la miseria es indudable que embrutece. Hablamos con un matrimonio en cuyos rostros llevaban escrita una historia de desaciertos, ni el uno ni el otro parecían ignorantes y le preguntamos á ella.

—¿Cómo no tratais de trabajar? ¿como no procurais vivir de otra manera? debe ser muy triste no tener un albergue donde recogerse.

—Ya estamos acostumbrados dijo él; llevamos muchos años así. Yo antes era ladrillero, enfermé de la vista y mi mujer me acompaña, no tenemos hijos que es lo mejor y vamos viviendo.

Y aquel hombre sonreía satisfecho, ¡sin tener casa ni hogar!..... es hasta donde puede llegar la degeneración del espíritu. Estuvimos hablando con otros pordioseros cuando nos llamó la atención un hombre alto, cubierto de harapos, llevando un nudoso palo del cual pendían tres envoltorios de trapos muy bien atados, el rostro de aquel hombre era simpático, una barba gris le ennoblecía, su mirada era benévola y al dirigirle la palabra nos saludó quitándose la gorra con tal distinción, que comprendimos en seguida que aquel hombre no era un mendigo vulgar, preguntándole con el mayor interés si él tampoco tenia donde dormir.

—Tampoco señora, no se gana lo bastante para pagar un cuartito, ¡qué remedio!

—Pero V. parece agil y robusto, ¿cómo no procura trabajar?

—Qué quiere V...? la desgracia me persigue, aunque ciertamente escribiendo me podría ganar la vida.

—¿Cómo? V. sabe leer y escribir?

—Si señora, si fui maestro de instrucción primaria, estuve cinco años en la Escuela Normal, despues fui agrimensor, desempeñé en obras públicas distintos cargos; y luego,..... luego enfermé, no tengo á nadie, y he ido descendiendo hasta llegar al último escalón de la miseria y además ya he cumplido sesenta años.

—Pero aun está V. robusto, y con sus estudios y su inteligencia no debería contentarse con llevar la vida del pordiosero vagabundo.

—Tiene V. razón, á veces me miro y digo: ¿Eres tú aquel hombre entendido que para hacer cuentas tanto servias?..... ¡qué quiere V. ¡miserias humanas! y saludándonos con la mayor finura nos alargó su diestra que estrechamos con profunda tristeza, porque comprendimos que aquel espíritu quizá era víctima de sus vicios, quizá habia empleado su inteligencia en labrarse su desventura ¡cuántos ciegos pululan por la tierra!



## II.

Con un orden admirable comenzó la comida, guardando todos la mayor compostura, lo que es de extrañar entre seres que parece que están desligados de todos los miramientos sociales; porque aquellos que no moran en poblado, aquellos que se recogen en una cueva, que viven completamente abandonados de la sociedad, ¿qué le deben á sus semejantes? ¡nada! nada más que el oprobio en que viven, puesto que no se cuidan de poner los medios para evitar que los pobres vivan sin vivir; pues bien, esos desheredados, cuando encuentran cariño y consideración, cuando Miguel Vives les ofrece en su mesa el sitio preferente, ellos saben guardar el decoro debido, y ni una palabra indiscreta pronuncian sus labios, ni una broma ligera se permiten gastar entre ellos, lo que prueba que el amor fraternal es el mejor maestro para educar á los pueblos. ¡Cuán poco se ama aún la humanidad! si nos amáramos, cuántos conseguirían lo que consigue Miguel Vives, pero nos falta amor, paciencia y tolerancia.

Después del café, comenzaron los brindis y los discursos, y observamos un adelanto en el Centro espiritista de Tarrasa. Hasta ahora en sus fiestas no se habían mezclado para nada en política, y este año sus oradores sin evidenciar su ideal político, han dicho que conmemoraban en el 29 de Septiembre, no solo la fiesta de su digno Presidente, sino el aniversario de una revolución que trajo á España dias gloriosos para la libertad del pensamiento, revolución á la cual debía el Espiritismo una gran parte de su activa propaganda.

Mucho nos agradó este paso de los espiritistas tarrasenses, pues si bien no somos partidarios de que la política se mezcle para nada con el Espiritismo, como la política es, puede decirse la vida social, y sin ella los pueblos no pueden vivir, aquellos que amen el adelanto, necesariamente deben alegrarse de todos los acontecimientos que coadyuven al engrandecimiento de la libertad, y los espiritistas debemos congratularnos de todas las evoluciones sociales, que aseguren la libertad de cultos y el respeto á todos los credos filosóficos.

Decíamos ántes, que los espiritistas tarrasenses nos parecían los primitivos cristianos, este año los hemos encontrado con mayor adelanto, más relacionados con la vida general, sin perder por esto un ápice de su perfecta unión.

Para los que asistimos á ciertos actos no sólo por el placer de disfrutar de ellos, sino por estudiar todas sus fases, observamos los menores detalles, y al comenzar su discurso Miguel Vives, observamos uno que nos impresionó.

Todo el día había estado el Sol velado por densas nubes, y habría llegado la hora precisamente de que estas tuvieran que deshacerse en virtud del cumplimiento de leyes atmosféricas; no vaya á creerse que nosotros queremos relatar ningun *milagro* ni cosa parecida, no; pero es lo cierto, que cuando comenzó su discurso Miguel Vives, el Sol iluminó con sus dorados reflejos dos lienzos de pared del anchuroso salón y el efecto fué verdaderamente mágico, parecía que la naturaleza se complacía en enviar luz y calor al que es uno de sus más fervientes adoradores, al que ama á Dios en las aves, al que se postra en los bosques, bendiciendo la grandeza del Sér Omnipotente.

El discurso de Miguel Vives fué dulce y conmovedor como todos los suyos, lanzó una mirada á su pasado, recordó su infancia y las impresiones que recibió en su niñez una mañana que fué al campo preguntando con infantil curiosidad á todo cuanto le rodeaba donde estaba Dios; y lo encontró en las hojas de los árboles cubiertas de gotitas de rocío que parecían otros tantos brillantes pulimentados por la mano de Dios, lo encontró en las piedras que sirven de cuna al límpido río, lo encontró en la corriente del agua cristalina, en la montaña y en el firmamento, y en el astro que fecundiza la tierra con su luz y su calor.



Pasó su infancia con sus hermosas creencias, llegó su juventud con su mundo de ilusiones y amorosos deseos, conoció á una mujer con alas de ángel que se desprendió de ellas para unir su suerte á la suya, y cuando un nuevo sér reclamó las caricias de entrambos, su jóven madre regresó á su patria, y él se quedó solo enfermo y pobre en la tierra con una niña inocente que reclamaba sus cuidados; y el peso del infortunio destrozó sus creencias, y ávido de recobrarlas volvió al campo y preguntó á las hojas de los árboles cubiertas de gotitas de rocío. ¿Dónde está Dios? y las hojas se inclinaron y las gotas de rocío cayeron en la tierra como si lloraran la desventura de aquel desgraciado, porque al verlas, no se conmovió. Miró las piedras del río, vió correr el agua del manso arroyuelo, trepó á la cumbre de la montaña y descendió diciendo: ¡No encuentro á Dios!..... y lamentó su soledad, y envidió á aquellos que tenían su compañera en el hogar, y negó la justicia de Dios viéndose solo pobre y enfermo; Y cuando más desesperado estaba, cuando más lejos se encontraba de la Luz, un hombre le habló del Espiritismo guió un hombre y le dijo que los muertos vivían y se comunicaban con sus deudos. El dudó, asistió á una sesión y siguió dudando, más apesar de esto continuó en sus trabajos de investigación, hasta que la evidencia de los hechos le convenció de la verdad innegable de la comunicación ultra terrena, y entonces volvió al campo, y vió las hojas de los árboles cubiertas de gotitas de rocío y vió que estas, trazaban el nombre de Dios, y miró las piedras que servían de lecho al río y en ellas halló escrito el nombre de Dios; y contemplando el agua que se deslizaba dulcemente también vió en ellas el impulso de Dios; admiró la montaña con sus árboles seculares, sintió sobre su frente el calor de los rayos del Sol, y se postró de hinojos diciendo con la mayor vehemencia.

«¡Señor! Señor!... ¡Yo te adoro en tus obras! yo te veo en todas partes, yo te reconozco en mi conciencia! Yo te amo!... yo te venero!... yo te adoro porque tú eres la verdad y la vida! Yo divulgaré tu evangelio! yo diré que el Espiritismo es el complemento de tu ley! yo les diré á los ricos, que con todas sus riquezas no son libres, porque viven aprisionados con cadenas de oro, y estas no serán rotas si no las rompe el amor y la gratitud de los pobres. Yo el más pobre y el más humilde, proclamaré tu grandeza infinita! Yo diré que sin amor y sin caridad no se puede entrar en el reino de los cielos, yo uniré en una sola familia á los poderosos y á los necesitados. yo diré que estos deben ser atendidos y respetados y compadecidos por la expiación que sufren, yo proclamaré la ley del amor por que sin amor no habrá igualdad!»

Esto es en resúmen el asunto que desarrolló Miguel Vives en su improvisado discurso, que tomado al oído y trasladadas al papel nuestras impresiones muchas horas despues pierden ciento por uno cada uno de sus bellísimos conceptos.

Los oradores del sentimiento no admiten taquígrafos; la inflexión de su voz avalora sus palabras, lo que hacen sentir no puede nunca describirse, es necesario oírlos, es preciso verlos como se elevan en alas de su inspiración. Miguel Vives es uno de estos oradores, por eso ha logrado reunir en torno suyo una masa compacta de fieles adeptos, por eso su centro compuesto de hombres pobres y humildes en su mayoría, ha logrado realizar trabajos que ninguna otra sociedad en España ha llevado á cabo: por eso la federación de los centros espiritistas del Vallés es una verdad, por eso tienen fondos para atender á las calamidades imprevistas de alguno de sus miembros, cuando el Tribunal de imprenta juzga desfavorablemente sus escritos, por eso auxilian á los que emigran huyendo de las iras clericales.

Los espiritistas tarrasenses trabajan dominados por el sentimiento, ellos saben que el amor y solo el amor, nos hará libres; y como entre los que se aman no hay *primeros* ni *últimos*, esta igualdad bien entendida es la que hace del centro de Tarrasa una agrupación respetable en el mundo Espiritista, cada uno trabaja en el terreno que mejor conoce; Miguel Vives puede estar satisfecho de su obra.



No se nos oculta, que para conseguir este resultado habrá tenido que sufrir y sufriré mientras viva en la tierra innumerables contrariedades y profundas decepciones; porque pretender educar á una humanidad embrutecida por la miseria y por los vicios, es una tarea superior á las débiles fuerzas de un hombre y de un hombre pobre y humilde; y aunque es innegable que si estamos asistidos por los buenos espíritus, estos nos impulsan al trabajo y nos alientan con la recompensa: también es cierto, que no nos quitan ni un adarme de la carga que nos pertenece llevar sobre nuestros hombros, pues si así lo hicieran ¿para que estábamos en la tierra? el espíritu viene á este planeta á trabajar, á luchar á cumplir su misión ó á sufrir la penalidad de una expiación horrible, y las leyes de Dios son inmutables.

Mas el terreno inculto es el que hay que cultivar, Miguel Vives así lo ha comprendido, trata muy de cerca á los mendigos y conoce que estos necesitan no solo el óbolo y el pan para el cuerpo, les hace falta otro alimento más sustancioso, necesitan cariño, respeto, y consideración en su infortunio. Esto encuentran indudablemente en el Centro Espiritista de Tarrasa, una acogida verdaderamente fraternal. ¡Dichosos aquellos que descendiendo á las últimas esferas sociales se dedican á despertar con su cariño y su benevolencia el sentimiento de los desheredados, cuya sensibilidad no puede tener desarrollo careciendo de todo lo que hace soportable la vida!

No le pidais al espíritu que vive despreciado de todos que ame á nadie, no puede amar, es imposible, se alimenta con el pan más duro y más amargo, odia porque no puede querer el que de nadie es querido; y de esa falange de mendigos vagabundos se desprenden los deseos de exterminio para las clases acomodadas. El que no se ocupa en construir viviendas para los pobres, está muy espuesto á ver incendiado su palacio; muchos crímenes se cometen, es cierto, pero dado el modo que viven algunos seres, es necesario convenir que la humanidad aun pudiera cometer muchos más.

### III.

La fiesta terminó con alegres juegos de los niños, con animados bailes de los jóvenes y con una canción catalana del inmortal Clavé, titulada *El Anyorament*. Nada más dulce, más melancólico y más conmovedor que dicha canción, cantada por un hombre de edad madura acompañado por un melodioso *armonium*, los niños rodeaban dicho instrumento, una niña de unos seis años de blanca tez y rubia cabellera, contemplaba al cantor con verdadero éxtasis, parecía un ángel que le decía con sus dulces miradas ¡Pobre desterrado!..... ¿lloras por tu patria?

Estábamos en el patio, la luna en su plenilunio iluminaba aquel cuadro verdaderamente poético, y nosotros dominados por dulcísima tristeza, suspirábamos también por nuestra patria, por ese más allá que le reserva al Espíritu el castigo de sus culpas y la recompensa de sus sacrificios.

Se extinguió el eco de aquella voz conmovedora, los niños se dispersaron á pesar suyo, cada cual regresó á su hogar, y nosotros solos en el patio murmuramos así:

¡Adios hermoso día! ¡ya perteneces al pasado! pero lo acontecido en tus tranquilas horas, son más bien sucesos del porvenir, porque la humanidad llegará á ser buena, los hombres se amarán unos á otros y lo que hoy hace Miguel Vives tendrá innumerables imitadores, que con más riquezas y más medios en todos sentidos, realizarán los hermosos sueños que hoy acaricia el Presidente del Centro de Tarrasa y que pone en acción una vez al año, porque sus recursos materiales no le permiten mas expansiones análogas. Nosotros le contemplábamos recorriendo su casa, irradiando en su semblante la inmensa satisfacción de su alma y decíamos: ¡Goza alma buena! goza rodeado de tu buenísima familia que secunda tus deseos y toma parte en tu placer purísimo, al verte rodeado de los más pobres y de los más acomodados propietarios. Únelos en tu mesa y enséñales á amar á unos y á otros, díles que solo el amor les dará la felicidad, ensaya en un día del porvenir la hermosa vida de mañana, adelanta las fechas del tiempo. ¡Feliz el que adelanta en el reloj de la eternidad algunos segundos de las horas benditas de la fraternidad universal.

Y tú Padre Germán, espíritu para mí tan querido, que tanto bien te he debido en la tierra, hoy que me encuentro en una casa tranquila, que se asemeja á la que tú habitastes en la aldea, ¡inspírame! envíame el eflúvio de tu cariño, préstale á mi alma



tu energía para hacer el bien, y tu amor inmenso á los niños. Yo te encuentro aquí, cuanto me rodea me habla de tí, y me siento tan dichosa al ponerme en relación contigo, que mi espíritu suspira por esa dulce paz que aquí presiento, paz que todavía mi espíritu no puede disfrutar, pero que indudablemente un día disfrutaré; porque amaré, como tú has amado, sentiré, como tú has sentido, progresaré, como tú has progresado, y entónces..... ¡oh! entónces, ¡cuán bella me parecerá la vida!

¡Adios hermoso dia del porvenir! ¡adios horas benditas en las cuales un alma generosa se complació en hacer ensayos de fraternidad universal!

#### IV.

Como nunca en la tierra ni un bien, ni un mal vienen solos, despues de tan agradable dia tuvimos el placer de visitar la montaña de Monserrat, y aunque sólo breves horas permanecimos en aquel parage delicioso, tuvimos el tiempo suficiente para emocionarnos de tal manera, que jamás olvidaremos la impresión que recibimos al contemplar aquel gigantesco templo de granito, que las evoluciones geológicas levantaron al Sér Omnipotente hace millones de siglos. No extrañamos que haya habido hombres que se hayan conceptuado felices viviendo separados del mundo, anonadados ante las maravillas de la naturaleza; nosotros en la montaña de Monserrat, sentimos despertarse en nuestra mente un amor tan inmenso á Dios, que si la fe religiosa nos dominara, nos hubiésemos creído dichosos habitando en aquel lugar; preguntándole á cada promontorio de rocas la historia de los siglos pasados con sus sangrientas hecatombes, con su ascetismo reñido con la higiene, con su fanatismo religioso en pugna con la razon; pero nuestro espíritu libre, adorando la libertad del pensamiento, si algo le hace daño en aquel parage encantador es el feudalismo religioso que allí impera: aquel monasterio con sus vastas dependencias, aquellas lóbregas Ermitas, aquellas ventanas con espesas rejas, aquellas estátuas de los monjes ennegrecidas por el tiempo, que parecen los mudos fantasmas del pasado, nos inspiraban una dolorosa curiosidad y un horror invencible; y contemplando el anchuroso templo y el gran patio y los claustros que le circundan decíamos con tristeza. ¡Cuánto terreno empleado inutilmente! este templo y este convento consagrado á la caridad y la ciencia, ¡cuánto bien le reportaría á la humanidad!

Aquí debería ser instalado un buen observatorio astronómico con todos los adelantos empleados en los observatorios de los Estados Unidos, aquí debería establecerse una Casa de Salud para los anémicos y los débiles, aquí colegios con buenos profesores laicos, aquí la vida, el movimiento, el renacimiento en sus innumerables manifestaciones, en vez de salmos y letanías y una comunidad religiosa completamente inútil para el progreso de la humanidad.

¡Cuán grande, cuán magestuosa se presenta allí la naturaleza!.... ¡y cuán pequeña, cuán raquítica la obra del hombre! parece increíble que ante aquellos altares gigantes formados por las rocas, tuvieran el mal gusto artístico de levantar Ermitas tan oscuras!.... ¡tan sombrías!.... ante una de ellas nos impresionó una cruz de piedra; sobre una base esférica se levanta una columna muy delgada, y esta, sostiene una cruz de forma irregular, porque el transcurso del tiempo va destruyendo lentamente la obra del hombre; por más que esta represente el signo de la redención, en tanto que las rocas, los escuetos picachos á cuya cima no ha llegado el hombre, permanecen inmóviles sin detrimento alguno para asombro y admiración de las generaciones. Las religiones con sus símbolos y sus alegorías las hicieron los hombres, y sus obras, naturalmente perecederas son; mientras que la naturaleza ostenta sus maravillas siglos y siglos, y si alguna vez un cataclismo las destruye es para presentar nuevas bellezas en sus metamorfosis.

Siempre que estamos mas cerca de Dios, esto es, en el campo, nos agrada sobremanera escuchar la voz de los espíritus, nunca nos parece más hermosa, más elocuente y más conmovedora la comunicación ultraterrena, que cuando contemplamo un espacio inmenso, un suelo fértil y un altar de rocas donde los sacerdotes de piedra permanecen inmóviles escuchando la palabra de Dios!



¡Allí!... separados del mundanal ruido, olvidados por un momento de las rudas luchas de la vida, un médium parlante nos dió una comunicación admirable, cuyos bellísimos conceptos y levantadas ideas, dieron valor á nuestro espíritu para volver con mas afán y mas anhelo á luchar por el progreso de la humanidad.

¡Qué esperanzas tan hermosas despertaron en nuestra mente las palabras del espíritu! ¡qué panorama tan maravilloso desplegó ante nosotros! ¡cuántas verdades dijo sobre las religiones! cuanto nos alentó para seguir luchando conquistando con nuestro progreso un lugar en los mundos donde las religiones no embrutece á los hombres ni petrifican las conciencias; donde la ciencia y el amor caminan unidos repartiendo sus dones á aquellos que despues de luchar muchos siglos, reposan de sus fatigas para emprender de nuevo su viaje por los innumerables mundos donde humanidades mas felices adoran á Dios en la naturaleza y le ofrecen por holocausto el amor universal.

¡Qué momentos tan felices! estábamos sentados entre rocas, mil plantas olorosas nos ofrecían su embriagador perfume, la montaña por uno de sus lados mas bellos nos presentaba sus altares con sus dioses de piedra, el mar en lontananza extendía el espejo del infinito, y hondonadas, y fragosidades y árboles y rocas formaban á nuestros piés confuso laberinto. Dejar la tierra en aquellos instantes venturosos, ¡cuán bueno hubiera sido para nuestro espíritu!..... se encontraba tan desprendido de las pasiones humanas, que indudablemente hubiera despertado en el espacio en muy buenas condiciones; pero aun no ha llegado la hora de nuestra solemne despedida, aún tenemos que conquistar lo que hemos perdido por nuestros desaciertos, y al considerar que los momentos volaban, que aquellas horas benditas huían quizá para no volver en mucho tiempo, suspiramos con profunda tristeza, y como si la Providencia se apiadara de nuestro duelo, como si quisiera decirnos: ¡mira y compara! mira y compara y serás consolado: seguimos nuestro camino, cuando nos llamó la atención un grupo de seis ó siete personas en el cual había mujeres, niños y un anciano vestido pobremente con pantalón y chaqueta de pana de un color indefinido, con un chaleco color de ante sucio y desgarrado, con una camisa que en vez de ser blanca, era por la suciedad color de ceniza, con una gorra grasienta que descansaba sobre su frente abultadísima, en la cual como un signo de anatema, se veía una cicatriz negruzca que comenzando en el entrecejo seguía en línea perpendicular hacía el cráneo.

En el momento que nos detuvimos ante el grupo, aquel hombre reía con la risa de los idiotas, y daba saltos y hacía cabriolas que hacían reír á los que le contemplaban, y que á nosotros por el contrario nos impresionaron profundamente, y poniéndole la mano en el hombro le preguntamos con dulzura.

—¿Vive V. aquí?

—El hombre nos miró y su estúpida sonrisa desapareció por completo; en su semblante sucio y amarillento rodeado de una barba gris poco larga y poblada, se retrató la inteligencia del hombre racional, y nos contestó con amargura.

—Hace cuarenta años que vivo aquí.

—¿Tiene V. familia?

Murmuró algunas palabras ininteligibles, y prosiguió diciendo: tenía un hijo..... subió allá arriba..... alto!..... ¡muy alto!..... y desde la altura..... cayó al abismo de peña en peña!.....

—¿Duermes V. en el convento?

—¿En el convento?..... no; ahí no me quieren, no me dan nada, ni un pedazo de pan, me pegan si me acerco, y duermo en una cueva y ellos que tanto tienen, cuando ven que tengo reunida una cantidad de estiércol que vale veinte pesetas, vienen y me la quitan... ¡infames! ¡todo lo quieren! ¡todo! hasta aquello que logro reunir trabajando días y días limpiando los senderos..... ¡qué malos!..... ¡qué crueles son!..... Y con el puño cerrado señalaba al convento con ademán tan terrible..... se veía un odio tan profundo en la mirada de aquel hombre, que comprendimos perfectamente que aquel desgraciado no era idiota, y sí víctima de una expiación horrible; murmurando alguien en nuestro oído ¡Mira y compara!..... ¡mira y compara!..... ¡Oh! y cuán dichosos nos conceptuamos al compararnos con aquel pária.



—¿Cuántos años teneis? le preguntamos.

—Contad quince, y quince, y quince, y quince y ocho, y esos son mis años, vivo de lo que me dan los visitantes, duermo allá arriba, yo mismo me lavo la ropa allá tengo dos camisas tendidas y nos señaló un montón de guñapos amarillentos, aquí nadie me quiere, cuando voy á comprar vino me dan esos picaros vinagre... ¡y se rien!... Estoy solo!... ¡solo!..... pero..... soy libre! ¡muy libre! en mi cueva nadie me manda, por más que hasta allí me quieren dominar esos que todo lo tienen, y volvió á señalar al convento con furioso ademán, yendo despues á separar piedras de un estrecho camino.

¿Quién será este desgraciado? nos preguntamos mentalmente:

—«Un Abad de ese Monasterio que hoy tanto ódio le inspira; (murmuró una voz en nuestro oído,) un grande de la tierra, un elegido del espíritu santo, un Ungido del Señor, como ellos se llaman, un falso apóstol del Cristianismo, un verdugo de sus hermanos, su historia es horrible, su presente responde á su pasado, ante ese infortunio, ante esa miseria, ante esa degradación, ante esa soledad, ¿no vives tú en un paraíso? Ese infeliz no tiene pan, no tiene albergue, no tiene nadie que le ame en la tierra, todos le niegan hasta el mendrugo que arrojan á los perros, es inmensamente desgraciado porque tiene inteligencia para conocerlo, se hace idiota para conseguir la compasión de los transeuntes, pero comprende todo lo horrible de su situación. No lamentos pues la brevedad de tus horas felices, mejor dicho tranquilas, tú ya vives en la luz, en la gloria, en la felicidad inapreciable del progreso en comparación de ese desgraciado.»

¿Me pudieras contar una parte de su historia?

—«Ten paciencia y espera que todo te será concedido.»

## V.

Profundamente impresionados recorrimos de nuevo algunos parajes, contemplamos aquella catedral maravillosa formada por la naturaleza, y subimos al coche llevando en nuestra mente un mundo de encontradas ideas.

Cuando mucho se siente, ¡que poco se espresa! nunca nos hemos convencido tanto de nuestra pequeñez como en aquellos momentos, y jamás hemos sentido tanto nuestra insuficiencia, porque quisiéramos haber participado á nuestros lectores algo de lo que habíamos sentido, queríamos haberle dicho que se había despertado en nosotros un amor inmenso al Ser Omnipotente, que le adorábamos en la naturaleza y bendecíamos, si, bendecíamos la eternidad de la vida ante la esperanza de ver mundos mejores, que ya no temblábamos ante el porvenir porque el progreso es concedido á todos los espíritus, y confiábamos en nuestras fuerzas aumentadas con el fluido de los buenos espíritus que nos decían: Mira; contempla á los apóstoles del libre pensamiento, son mariposas que tienden sus alas matizadas por el Espiritismo, con los divinos colores de la verdad únete á ellos, tiende tu raudo vuelo que tienes ante tí los mundos de la Luz, avanza! ¡levántate! ¡anda y acércate al gran libro de la historia de todas las generaciones, tu nombre también está escrito en él, los espíritus de luz te presentan blancas páginas, escribe en ellas, cuenta como las almas se redimen, como los esclavos ¡rompen sus cadenas, como los proscritos vuelven á su patria!

Esto y mucho mas quisiéramos decir á aquellos que leen nuestros escritos más ¡Ay! nuestras ideas no adquieren la lucidez necesaria y tenemos que enmudecer, esperando que los espíritus nos cumplan su promesa de contarnos algunos episodios de la historia del infeliz pária de Monserrat, al que preguntamos su nombre y actualmente se llama Francisco Guitart.

Creemos que en el próximo número de LA LUZ podremos contar á nuestras lectoras algun capítulo de la vida pasada de uno de los muchos seres que en el apogeo de su grandeza se olvidó del aforismo eterno «á cada uno segun sus obras.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



# LA LUZ DEL PORVENIR

**Precios de Suscripción.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripción.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Un gran pensamiento.—Cinco céntimos y una firma.—Ayer y hoy.—Pensamientos.

## UN GRAN PENSAMIENTO

Recomendamos á nuestros lectores el suelto que copiamos á continuación publicado en «Las Dominicales» La Redacción de LA LUZ, se asocia á la noble manifestación del libre pensamiento, y espera que los espiritistas en sus centros y grupos familiares, llenarán algunas hojas, las que pueden enviar á la redacción de LA LUZ, que se encargará de hacerlas llegar á su destino, lo mismo que el dinero recaudado. Y decimos esto, por que les será mucho más fácil entregar una peseta, por ejemplo de veinte firmantes, á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR, que enviarla á Madrid al director de «Las Dominicales.»

Nuestro deseo es facilitar á los Espiritistas los medios de asociarse al gran pensamiento que pondrá de manifiesto ante la Italia libre, que no todos los españoles viven en el oscurantismo, que son muchos los apóstoles del progreso, que son innumerables los libre pensadores que trabajan por el glorioso advenimiento de la Razón.

## CINCO CÉNTIMOS Y UNA FIRMA

El carlismo va á hacer una manifestación de adhesión al Papa, que llevará envuelta una protesta contra la unidad de Italia. El clericalismo vociferará por todos los vientos que la España es toda ella católica, y quiere el restablecimiento del poder pontificio.

Hagamos contra esa manifestación otra manifestación. Que el mundo se entere de lo que hoy ignora; que el mundo sepa que hay aquí devotos de una más amplia y grande religión que la católica, de la religión de la libertad.

Hagamos una manifestación de adoración á la libertad de Italia; hagamos una manifestación contra el papado. Que se sepa que no toda España sino solo una parte de España, quiere el restablecimiento de ese poder odioso, ludibrio del cristianismo y verdugo de los pueblos.

Hagamos grabar en una medalla de oro esa nuestra contra-protesta, y enviémosla al Gobierno italiano representación de la Italia libre, acompañada de un mensaje expresivo. Los romeros llevarán masa y carne á Roma, nosotros enviaremos en ese mensaje espíritu y razón. Los ciegos verán y los sordos oirán por él, que el



papado, para empuñar el cetro del reino temporal, ha tenido que coger el Evangelio, rasgarle y esconder sus pedazos á los cristianos: que, mónstruo de ambición, no se ha detenido en el sacrilegio, ni en el engaño, para hacerse rey de los hombres.

Demos cada libre pensador 5 céntimos para costear esa medalla y pongamos nuestra firma en el mensaje.

A ese efecto se servirán nuestros corresponsales y nuestros amigos abrir suscripciones y recoger firmas. Que esas firmas sean una verdad. Si un pobre no puede dar los 5 céntimos que los ponga por él el rico, pero que conste el nombre del pobre; que no haya más monedas de 5 céntimos que nombres. Por los niños y por los que no sepan puede firmar un tercero poniendo solo el nombre de aquellos.

Para que las hojas se puedan reunir y encuadernar, conviene que tengan el mismo tamaño, á este efecto se emplearán pliegos de papel de tina ó *barba*, dejando, al menos, tantas márgenes como llevan *Las Dominicales*, *del Libre Pensamiento* á la derecha, para poder encuadernarlas.

Se sacará inmediatamente á concurso la construcción de la medalla. Los artistas pueden ir haciendo desde luego su composición de lugar, teniendo en cuenta que aquella ha de simbolizar la Italia libre afirmando su cetro sobre las ruinas del papado.

Que nuestros amigos tomen este asunto con calor; que manden por todas partes los pliegos solicitando firmas. El sacrificio impuesto es bien insignificante. Lo importante es que, mediante él podremos hablar por primera vez á Europa haciéndole conocer, con la elocuencia de los hechos, la pasión que hay ya por la libertad en la patria de Torquemada.

Claro es que no podrán publicarse los nombres; se publicará solo el total de la recaudación que envíe cada corresponsal ó persona, acompañándolo á las hojas firmadas.

Como el Jubileo se celebrará á primeros de año, convendría proceder con la mayor premura.

Si en Ultramar tienen tiempo de tomar parte en la suscripción, se servirán hacerlo todo en una semana y enviarnos el resultado al punto.

---

## ¡AYER Y HOY!

---

### I.

Cuando se desea una comunicacion de ultratumba, no para satisfacer puéril curiosidad, sino para utilizarla en dar con ella racional enseñanza, los espíritus le asocian á los terrenales, y trabajan unidos los obreros del progreso: que es el mejor medio para facilitar el convencimiento á los muchos que dudan de la supervivencia del alma y de la constante relación que excite entre los vivos y los muertos.

Como nuestro único afán al pedir comunicaciones á los espíritus, no es otro que demostrar con datos irrecusables la verdad del Espiritismo, los seres de ultra tierra no nos escasean interesantes relatos, y habiéndole pedido con alguna insistencia al espíritu que nos guía en nuestros trabajos, detalles sobre la vida pasada del mendigo que tanto nos impresionó en la montaña de Monserrat, nuestro guía invisible nos dijo lo siguiente:



II.

«¿Por que pedís explicaciones sobre lo que está más claro y evidente que la misma luz del esplendente sol? No conoceis que él que mucho sufre, mucho paga... no sabeis que el presente es el fiel espejo del pasado? más como vuestro deseo no es otro indudablemente que enseñar al que no sabe, y enseñar á otros, es enseñarse á sí mismo, nosotros al daros nociones de la eterna vida del espíritu, recordamos nuestra propia historia, vosotros al escucharnos recapacitais, pensais detenidamente en todos los sucesos de vuestra existencia, y colejis por lo adversos que han sido, que no habreis descollado por virtuosos en vuestras encarnaciones pasadas; y á vuestra vez decís á los que quieren escucharos, que no hay peor azote que la riqueza cuando no se sabe hacer buen uso de ella, que el hipócrita es el mas pobre de los mendigos, por que la hipocresía es el camino que se recorre para volver atrás, y desandar lo andado, es perder el tiempo lastimosamente.»

«Los que os escuchan suelen atenderos, (no por el mérito literario de vuestras narraciones,) sino por que decís sencillamente la verdad, señalando y demostrando la causa que dá tal efecto; y hay criminal empedernido que se conmueve con vuestros escritos, por que los vicios no los curan las leyes sociales, los curan los tristísimos ejemplos de los mismos vicios. Cien jueces no harán á un hombre honrado, si el hombre por si solo no se levanta y mira con horror el inmundo cieno del crimen.»

«Antes de deciros algo sobre ese desgraciado que tanto os impresionó en ese nido de águilas, ó sea, esa montaña que tiene una larga historia, debo deciros, que si los remordimientos aniquilaran, las religiones en su mayoría habrian dejado de ser, teniendo la muerte mas horrorosa, por que es indudable que las religiones han pecado mucho, puesto que á su sombra se han asociado millones de hombres, que, ó han sido inútiles por su ignorancia supina destrozando su organismo, y debilitando por consiguiente la lucidez de su inteligencia: ó han consagrado todo su saber á la explotación de la humanidad engañándola miserablemente, haciéndole pagar su salvacion, como si la tranquilidad de la conciencia se pudiera comprar con un puñado de oro; cuando en realidad el íntimo reposo del alma, no hay riquezas en el universo que sean suficientes para conseguir un segundo de inalterable y envidiable paz. Todos los justos rogando á Dios fervorosamente no tienen poder bastante para salvar á un espíritu del remordimiento de su culpa.»

«El hombre ora, cuando es útil á la sociedad.»

«El médico del sufrimiento es el trabajo, y un segundo de trabajo le es mas beneficioso al espíritu, que mil siglos de oracion. No hay mejor religion que las verdades de la naturaleza, y una buena madre, vale mas que todas las religiones.»

«La fe religiosa es la luz que alumbrá á los niños y la llama que ciega á los hombres. ¡Ay de la humanidad que olvidándose de pensar se echa en brazos de la fé!.... Más las religiones morirán por el desprecio de los pueblos, cuando estos se convenzan que las religiones unen entes, y las filosofías unen inteligencias, que los libros religiosos son las páginas de los errores humanos, y nunca han enseñado á las humanidades que las penas se matan, con la razon de las mismas penas.»

«Jamás le han dicho las Biblias al hombre que cada mundo es una pizarra donde los niños hacen sus ecuaciones, y que la pizarra del hombre es el infinito; qué el sabio siempre es niño ante la ley del cálculo, qué la desgracia es el libro abierto del pasado, qué enseñar á una humanidad á creer, es criar una planta para dejarla morir.»

«Los libros religiosos no han servido en ninguna época para ilustrar á los pueblos, por que siempre han sustentado principios falsos y en ellos se han inspirado la mayo-



ria de los sacerdotes, monjes, frailes, ermitaños, anacoretas, y demás familiares de las religiones.»

«No negaremos que en todos los tiempos ha habido, hay y habrá, sus honrosísimas escepciones, pero las individualidades aisladas, (y aun queremos suponer que hayan existido y existan colectividades dominadas por un buen sentimiento,) estas habrán sido y serán útiles en una localidad relativamente pequeña, mientras que asociaciones religiosas verdaderamente formidables, se han apoderado y se apoderan de la conciencia de millones y millones de hombres y les han hecho, y les hacen servir de escabel para subir al trono de la autoridad Suprema á un hombre pecador como los demás, al que le han declarado infalible como el mismo Dios! Y á esa casta de verdaderos apóstatas, á esos desdichados deicidas, ha pertenecido en muchas existencias el infeliz mendigo que en la montaña de Monserrat paga alguna de sus muchas deudas, saldando como todos saldamos, las cuentas de ayer.»

«¡Ay! de aquellos que no reconocen que las ciencias enseñan la verdadera religion que es la religion del saber. ¡Ay! de los que olvidan que los cuerpos mueren y las voluntades renacen, por que para ellos es el crujir de dientes; mas como dijo un sabio (y es muy cierto) que lo que mas persuade y convence es la experiencia, solo á fuerza de sufrimiento aprende el espíritu á ser bueno; no hay mejor código que la necesidad, y cuando al encontrarse en el espacio el espíritu reflexiona y hace un recuento de todas sus penalidades, cuando piensa en la soledad del alma, que es una enfermedad que no mata, pero que aterra, entonces es cuando se dá principio á los buenos propósitos y se vuelve á la tierra humilde y tímido á veces en demasía, por que para el mal la reparacion, no la humillacion, esta última degrada y envilece, por que el llanto es bueno para padecer, no para conquistar; pero en fin, cada espíritu hace su trabajo segun sabe y segun puede, y segun sus circunstancias se lo permiten. El mendigo de Monserrat es un espíritu que se encuentra dispuesto á saldar sus cuentas, pues tiene inteligencia para conocer que cuando así vive, no merece otro modo de vivir.»

«Como aun se encuentra en la tierra no diremos claramente los crímenes que cometió ese desgraciado, solo diremos que fué Abad del Monasterio cuyos moradores actuales le rechazan en absoluto. El autorizó y cometió grandes desaciertos, y un espíritu que fué víctima de uno de ellos, nos pide que le cedamos el puesto para relatar un episodio de su historia, podeis admitirle sin temor alguno.»

### III.

«La paz de Dios sea contigo, mujer feliz; que feliz es todo aquel que rechaza las farsas religiosas como tú las has rechazado hace mucho tiempo. No he sido yo tan afortunada, pues durante muchas encarnaciones viví enlazada á diversas comunidades religiosas, y te diré como dice un espíritu, que el mal de las religiones consiste en no saber hacer madres; sino que muy al contrario la fecundidad de la mujer solo sirve para cometer nuevos crímenes; y si los abismos que rodean á Monserrat hablaran y los que cercan á innumerables monasterios edificadas en la cumbre de las montañas: ¡cuántas historias sabriais! de cuantas infamias tendriais exacto conocimiento! ¡cuántos horrores os harian estremecer y temblar de espanto! La dominacion religiosa es la más cruel de todas las tiranias; el episodio de mi última existencia que voy á referirte, me aconteció hace algunos centenares de años en la montaña de Monserrat. Yo vivia en sus inmediaciones en una casa de campo, que para que recuperara mi quebrantada salud, mi familia se trasladó á una de sus posesiones.»

«Todos mis deudos eran fanáticos religiosos, algunos de ellos vestian el hábito de los siervos del Señor, y mis padres tenian total empeño en que yo tambien profesara, pero un amor nacido en la infancia me impidió obedecer el riguroso mandato de los



autores de mis dias, que al fin se convencieron que harian mi desventura separándome de mi adorado Jaime, hermoso doncel consagrado á la conservacion de su pingüe hacienda y á las ciencias exactas.»

«En mal hora me llevaron á la casa de campo, para que la variacion de aires y de aguas devolvieran á mis pálidas mejillas el color de la vida y de la juventud. Pronto fué mi casa el lugar predilecto de los monjes del convento cercano, del cual era Abad en aquel tiempo, el que hoy duerme en una cueva cerca de su antigua morada.»

«Mi peregrina hermosura atrajo sus miradas, despertó sus deseos, desencadenando en su pecho una violentísima pasion. Yo hice lo posible por apresurar los preparativos de mi enlace con mi adorado Jaime, que á su vez no perdonaba medio tampoco para realizar nuestro deseo, pero nuestro próximo parentesco hacia necesaria la dispensa del Papa, y como esta nunca llegaba, al fin decidió mi amado Jaime el ir por ella, gastando si era preciso toda su fortuna para conseguirla; y mientras él se fué á Roma que en aquellos tiempos hacer tal viaje, era mucho más largo y enojoso que dar hoy la vuelta á vuestro mundo; pero como el amor hace milagros y vence todos los imposibles Jaime partió dejándome antes en mi retiro... ¡quien le dijera que me dejaba en la tumba de nuestra dicha!...»

«El Abad de Monserrat empleó cuantos medios le sugirió su imaginacion diabólica para vencer mi resistencia y hacer que accediera á sus sacrílegos amores; pero yo amaba, y la mujer que ama resiste mientras no le hacen perder el conocimiento ó no la atan dejándola sin movimiento y sin acción.»

«Una tarde fué el Abad como de costumbre, á descansar de su paseo en mi casa, diciendo que muy cerca de mi morada habia una pobre mujer exámine por el hambre y el frio; yo me conmoví, me impresioné, y pedí á mis padres que me dejaran ir á socorrerla.

«Yo te acompañaré en tu buena obra, dijo el Abad y te ayudaré á llevar algunas provisiones.»

«Yo al oír su ofrecimiento hubiera querido retroceder, pero no me atreví, por que mis padres me reconvenian continuamente y me decían que el Abad era un Santo y que mi desvío indicaba que sin duda me atormentaba el Diablo cuando huía de un elegido de Dios.»

«Salí pues en compañía del Abad y encontramos efectivamente una mujer harapienta que al verme se postró á mis piés pidiéndome que tuviera compasion de ella y fuera á recojer su pobre hijo, hermoso niño de tres años que habia dejado en la ermita mas cercana, por que no tenia fuerzas para continuar su viaje con él y teniendo noticia de mis caritativos sentimientos se habia dirigido á mi casa, más la fatiga la hizo detenerse en el camino. Yo ante tal infortunio, olvidé mis temores, solo pensé en devolver á una madre desolada el hijo querido de su corazon, y dejándola las provisiones que le llevábamos, me dirigí en busca del niño acompañada del Abad que pronto encontró uno de sus cómplices, que al vernos hizo el papel más inocente y más humilde poniéndose á nuestras órdenes. Su vista me tranquilizó por completo, y seguí el camino pensando en la buena obra que iba á hacer.»

«Llegamos á la Ermita, entramos en ella y no encontramos á nadie y con la rapidéz del rayo me colocaron en la escalera que conducia al cuarto del ermitaño, me ataron acercándome á la nariz un pañuelo empapado en una esencia adormecedora, sentí que se alejaban aquellos miserables, sentí que cerraban la puerta y se fueron por que sin duda no se atrevieron á consumir su crimen brillando aun el sol en los picachos de Monserrat.»

«Quedé en un estado que no acierto á describir, no pude hacer el menor movimiento y sin embargo no perdí el conocimiento por completo para sufrir uno de los tormentos mas horribles de mi vida, la profanacion de mi cuerpo por el hombre que



yo mas odiaba; el que saciado su infernal deseo me colocó sobre sus hombros, salió de la Ermita y levantándose en sus brazos me lanzó al abismo; mas como no se muere hasta que ha llegado la hora, mi cuerpo quedó detenido en un ancho escalon de las rocas y allí recobré el sentido despues de algunas horas, lanzando ayes tan desgarradores y tan lastimeros, que llegaron á oídos de los trabajadores del campo que iban con la luz del alba á comenzar sus cuotidianas tareas; al verme me dijeron que pronto vendrian en mi ayuda, dieron un largo rodeo y pudieron llegar hasta mi, y con mil apuros consiguieron llevarme á mi casa, donde mis padres me encomendaban á Dios habiendo creído lo que les habia dicho el Abad, que me habia adelantado imprudentemente habiéndose desprendido la roca en que me apoyaba rodando las dos al abismo.»

«Yo desgraciadamente, cuando pude hablar que tardé algunos dias pues la fiebre me devoraba y los horribles dolores de mis dos piernas fracturadas, conté á mis padres todo lo acontecido, más ellos no me creyeron; era tan profunda su fé en los ministros del Señor, que no titubearon en decirle al Abad que sin duda el Diablo se habia apoderado de mí ó que habia perdido la razon. El Abad dijo entonces que hacia tiempo me venia observando y creia que efectivamente mi juicio no estaba en su estado cabal, y que la tarde de mi desgracia, indudablemente un arranque de locura me hizo correr hasta caer en el abismo.»

«¡Cuánta infamia! los labriegos que me salvaron la vida fueron desapareciendo lentamente empujados al abismo por los secuaces del Abad, en venganza sin duda de haberme devuelto á la vida. y yo, como loca, y además endemoniada, fuí encerrada antes de mi completa curacion en una casa de correccion religiosa, donde concluí mis dias verdaderamente loca, por que hasta allí me persiguió el maldito Abad diciéndome que yo tenia para él una atraccion satánica.»

«Renuncio á contarte la série de humillaciones que me hizo sufrir por que las leyes del rubor lo impiden. Al fin dejé la tierra despues de cinco años de horribles é indescriptibles sufrimientos morales, y mi adorado Jaime puso fin á sus dias cuando volvió de Roma y mis padres le dijeron que yo estaba loca y endemoniada.»

«Hizo cuanto pudo por encontrar mi encierro, mas todo fué inútil; y pronunciando mi nombre en una noche de tempestad se arrojó al mar. Ya ves, cuánta dicha perdí! Yo vivía feliz, era jóven, hermosa, inmensamente rica y tiernamente amada: Jaime era mi vida, con él crecí, con él pasé mi niñez, con él sentí esa sensacion inexplicable que siente la niña cuando al dejar sus alas de ángel un hombre murmura en su oído. ¡Yo te amo! ¡Yo quiero que seas la madre de mis hijos!.... Mi mundo era él, que me respetaba como á una virgen, jamás sus labios se apoyaron en los míos, su amor era casto y puro, y tanta castidad!... tanta pureza!.. tanta inocencia fué hollada miserablemente por un hombre que se llamaba elegido de Dios! y no contento con mi deshonra, quiso mi muerte, y al no conseguirla me hizo pasar por loca para hacerme sufrir nuevos y repetidos ultrajes: y el adorado de mi corazón, el que me habia preparado un verdadero nido de plumas y flores, tuvo que buscar en el suicidio la calma y el olvido de su inmensa desventura, por que él nunca creyó que yo estuviese loca, y si, que era víctima de una maquinacion infame.»

«Ahora dime tú, ¿los que cometen tantas iniquidades, tantos crímenes, los que arrebatan la felicidad á seres, (que para ellos son inocentes,) que merecen? merecen volver á la tierra en las condiciones que ha vuelto el mendigo de Monserrat, que vió morir á su hijo rodando de peña en peña por que era necesario que pagara algo de lo mucho que debía. Su hijo habia sido uno de sus compañeros en el poder religioso, que hay espíritus que se buscan, lo mismo para ejercer el mal, que para expiar sus culpas; y aunque el espíritu que me ha dejado comunicarme contigo no queria aclarar que crímenes habia cometido el mendigo de Monserrat, yo difiero en un todo de su



parecer, y por eso he dicho uno de sus innumerables atropellos para demostrar lo grande que es la justicia divina; y como aprende el Espíritu á ser bueno.»

«En esta existencia Francisco Guitart ha sido un ser completamente inofensivo, su propósito de enmienda ha sido firme, bien ha padecido hambre y sed, bien ha sentido frío y todos los padecimientos inherentes á una vida de completa expiación, más por su mente no ha cruzado la idea de hurtar un pan: vive humillado, pero no envilecido; odia toda dominación, especialmente la religiosa, por que á ella ha debido todos sus desaciertos, es en esta existencia inmensamente desgraciado, pero no ha adquirido ninguna responsabilidad.»

«Yo le he odiado durante mucho tiempo, hoy le compadezco, le he perdonado cuanto daño me hizo; por que yo también tenía y tengo aun una funesta y malhadada historia; más como él la ignoraba, su crimen no tiene disculpa. Yo no merecía ser dichoso en mis amores, por eso no lo fui, pero tampoco era acreedora á sufrir las penalidades y tormentos que sufrí; tormentos que lastimaron tanto mi espíritu, que no he tenido valor aun para sufrir la angustia y la amargura de una nueva encarnación; he quedado completamente abatida. Mi adorado Jaime, ese si, ha vuelto á la tierra valiente y animoso; yo permanezco recobrando fuerzas y educando mi sentimiento, por que quiero olvidar las ofensas recibidas y aun no puedo; y muchas veces cuando el mendigo de Monserrat siente hambre y todos le niegan el pan, cuando en el convento le despiden y le arrojan como si fuera un leproso, experimento una sensación apesar mio de inmensa alegría; luego me arrepiento y yo misma inspiro á muchos viajeros para que le den su óbolo, y doy fortaleza á su espíritu para que sufra sin murmurar.»

«Si yo te contara los crímenes que se han cometido en la montaña de Monserrat en los pasados siglos, cuando el feudalismo religioso imperaba en absoluto, ¡cuántos volúmenes podrias escribir!..... y á cuántos desgraciados te podria enseñar que están hoy en la tierra, los unos sin brazos, (como uno que viste no hace mucho tiempo,) los otros sin piernas ó jibosos, aquellos que pasan por locos y están en los manicomios de lejanos paises trabajando y sufriendo teniendo completa lucidez en su inteligencia; otros acusados de crímenes que no han cometido, sufriendo condenas ó prisiones preventivas. ¡Ay!..... la humanidad de la tierra tiene una historia de crímenes, por eso vivis tan mal, todos sois malhechores más ó menos arrepentidos; por eso aun cuando ya sois muchos los que amais el progreso, como teneis un pasado de tanta sombra ¡cuán difícil es que podais vivir en la gloria de la luz! Ya sois muchos de vosotros buenos, haceis el bien, llegais á veces hasta el sacrificio; más ¡Ay! que de las malas obras teneis formada una pirámide más alta, mucho más alta que el sepulcro de los Faraones: y de las buenas, no teneis aun concluidos los cimientos que han de sustentar el arco de triunfo de vuestras virtudes.»

«Haces bien en compadecer á los que viven como el mendigo de Monserrat, por que es muy desgraciado todo aquel que ha pecado mucho, y es, el que está más necesitado de cariño y de consideración.»

«La comunicación ultraterrena ha venido precisamente para acelerar la marcha del progreso, para demostrar que siendo siempre bueno, no hay temor de ser castigado; qué el que hace el bien, en el mismo bien está pagado; qué de las cenizas del pasado se han de hacer las flores del presente; que del vicio de la fé, nació la plaga del fanatismo; que la vida es trabajar, que el tiempo es el gran maestro, qué la creación es el archivo de la sabiduría, qué nadie debe creerse superior á otro ni considerarse impecable, por que todos tienen un pasado y un porvenir.»

«Mucho más te diria por que me complace y me consuela comunicarme contigo, pero me indica el buen espíritu que nos ha puesto en relación, que debo despedirme



de tí, y como aquí obedecemos más que los terrenales, te dejo dándote mi parabien por el modo que tienes de emplear el tiempo.—Adios.»

IV.

«Quedas complacida por hoy. (nos dice nuestro guía) deseabas saber una historia más, para decir á los que sufren: Hacedos buenos para redimiros y ser libres; no cejes en tu noble empeño y no dudes que siempre tendrás quien te ayude en tu trabajo »  
«Adios.»

V.

Nuestro júbilo es inmenso cuando los seres de ultratumba nos ayudan con sus narraciones y sus prudentes consejos, para sembrar la preciosa semilla del espiritismo, que tan buenos y zazonados frutos dá en los parajes donde hay más corrupción y más desgraciados. En las cárceles y en los Presidios han conseguido las comunicaciones de los espíritus, lo que no han obtenido nunca las religiones; que es despertar el dormido sentimiento del asesino, hacer reflexionar al delincuente, y convertir en hombre arrepentido al criminal más temible.

Felices nosotros que en medio de nuestra expiación y de nuestra soledad, podemos ser útiles á una fracción de la humanidad, la más necesitada de instrucción, educación y consuelo.

Por eso nuestros escritos solo cuentan generalmente tristes historias, por que solo estas enseñan la amarga realidad de lo que fuimos y lo que somos.

¡A cuántas consideraciones filosóficas se presta la vida pasada del mendigo de Monserrat!

¡Ayer el fuerte, el señor feudal dominando en absoluto, cometiendo crímenes sin miedo de ser castigado: hoy el último entre los postreros sin un lecho donde reposar, sin un sér amigo á quien contar sus penas, sufriendo el hambre y el frío, siendo el objeto de burla y escarnio de cuantas te rodean, y esta humillación la sufre en los lugares donde quebrantó las leyes divinas y humanas!.....

¡Ayer el tirano!..... ¡hoy el oprimido!.....

¡Ayer el fuerte! .... ¡hoy el débil!.....

¡Ayer crímenes! ¡hoy expiación!... y mañana..... ¡Oh! mañana, progreso indefinido para su espíritu!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

PENSAMIENTOS

---

Mientras haya necios, las religiones serán santas.

El pueblo inventa, y los sabios reforman.

La mejor ley, es la de la buena fé y el mútuo respeto.

La hipocresía nunca formó una flor, ni supo alegrar un alma.

Los religiosos están reñidos con el segundo que les alienta, y unidos con el siglo que pasó.

No se sale en bien de la tierra si el bien no se hace.

El mejor evangelio, es no dar al alma el pesar de un crimen.



# LA LUZ DEL PORVENIR

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

**SUMARIO.**—¡Lo más horrible!—A la inteligente Sra. Doña Cecilia Mañé de Meana.—El Fruto del Fanatismo Religioso.—A la mujer obrera en particular y a todas en general.—Notas é impresiones.

## ¡LO MAS HORRIBLE!

Decia Voltaire, que si no hubiera Dios habria necesidad de inventarle y yo añado, que si no fuera cierta la inmortalidad del alma y su progreso indefinido, seria preciso que la fantasía humana los creara, pues solo esperando en el mañana se pueden sobrellevar tantas y tantas penalidades como á la humanidad afligen.

Dejando á parte la completa soledad en que viven la mayoría de los espíritus de la tierra, que aún en su propio hogar están como si fueran proscritos; eliminando el desacuerdo que existe en innumerables familias, hay un dolor irresistible, superior á todos los dolores, y es cuando un individuo se vé atacado por una de esas dolencias incurables, desesperación de la orgullosa ciencia, la cual á pesar de vanagloriarse de poseer la suprema sabiduría, se tiene que cruzar de brazos ante un tumor canceroso, que, hablando metafóricamente, empuña la guadaña destructora y corta sin piedad el hilo de la existencia de aquel en quien hizo su presa.

Yo, que no escribo más que cuando me emocio, necesito estampar en el papel las dolorosas impresiones que he recibido al visitar á mi amiga Luisa, atacada de un cáncer en el estómago. Al verla, al contemplar aquel cadáver que parece hasta imposible que pueda moverse, hablar y relacionarse aun con las cosas de la vida, decia para mí:

¡Señor!... si la historia de esta mujer no tuviera ni hubiera de tener otros capítulos que el de su existencia presente, ¡qué injusto serias con ella! y qué cruel con su familia!... Condenar á un sér á vivir entre hedores insoportables, y hacer partícipes de aquel inmenso sufrimiento á sus deudos más cercanos; estar todos condenados por más ó menos tiempo á habitar en un cementerio, pues no otro lugar parece la casa donde hay un enfermo atacado de mal tan horrible; si esos acerbísimos sufrimientos no tuvieran una causa, ni fuera el medio de pagar terribles deudas, Dios no seria justo, y habria derecho para negar su existencia y para atentar cada cual á la suya.

Al considerar que Luisa es una mujer completamente inofensiva que ha dejado el hogar paterno para crearse honradamente una nueva familia; que no ha faltado á sus deberes; que ha procurado por el bien de los suyos y no se ha hecho sorda á los gemidos ajenos ¿por qué, me pregunto, para terminar sus días ha de sufrir una enfermedad espantosa que sea su desesperación y la de los que la rodean, en tanto que muchos miserables criminales gozan de una salud envidiable y mueren tranquilos y sin dolores? Por qué para los buenos tantos padecimientos, y padecimientos horribles, y para los hombres sin corazon tantas satisfacciones y dulzuras? He aqui una injusticia





aparente que echa por tierra todos los cálculos basados en la justicia de Dios; pues nada más injusto que hacer padecer á un inocente. Por eso mi amiga Luisa, que no cree absolutamente en la inmortalidad del alma y en su progreso indefinido, ni tampoco en las farsas religiosas, me decia con desesperacion:

—Nunca creí que la muger fuese tan cobarde. ¿No te parece en mí, falta de valor el no coger una pistola y apoyarla en mi sien, sufriendo lo que sufro y sabiendo que mi mal es incurable?

—Antes al contrario; yo creo que es dar muestra de gran fortaleza el sobrellevar un sufrimiento como el tuyo: tú no duermes, no comes, no das un paso que no te cueste un gemido. ¿Quieres más valor que esperar la muerte sin temerla ni buscarla, y mucho más tú que en nada crees?... Y á propósito, ¿no piensas alguna vez en el porvenir de tu alma? No te preocupa la idea de si tu conciencia sobrevivirá á tu descompuesto organismo?

—Sí, no pocas veces reflexiono sobre el problema de la muerte, y me pierdo en un mar de conjeturas: esta duda es un tormento más añadido á mi enfermedad; porque si bien me parece estar persuadida de que todo acaba en la sepultura, cuando veo que grandes sábios se ocupan en estudiar este problema y considero que ellos no suelen perder el tiempo en investigaciones inútiles, me ocurren estas preguntas: ¿qué sucederá después? los seres que yo he amado y amo en la actualidad volveré ó no á verlos? Se reproducirán en otra vida, continuacion de ésta, mis cruelísimos dolores? ¿Habrá un juez que me juzgue? ¿Porqué sufro tanto hoy?

¿Sabes que si Dios existe, es un tirano de la humanidad? En cuanto á mi, poco bueno puedo contar de su divina clemencia, porque no he hecho daño á nadie, y sin embargo me martiriza de un modo espantoso, haciéndome vivir en un jay! continuo y siendo causa de un malestar y pesadumbre para cuantos me rodean. ¿Qué hubo ayer? ¿qué historia se desarrolla hoy? ¿qué epílogo tendrá mañana? ¿por qué tanto sufrir sin haber pecado? ¡Oh! esto es horrible; más vale pensar que todo es mentira; que somos hijos de la casualidad; que ésta amontona los átomos, y forma cuerpos y produce inteligencias; que no hay orden ni concierto en la naturaleza; y solo así se concibe que las personas más inofensivas sean castigadas por los rigores de la suerte, y las más malvadas se vean encumbradas y dichosas, disfrutando de las innumerables satisfacciones que dan la opulencia y la realizacion de todos los sueños y ambiciones. Pero esto tampoco me satisface; pues, en medio de todo, descubro en la naturaleza la armonía: todas las especies, excepto la humana, viven cumpliendo su destino, cada individuo dentro de su esfera de acción: solo el hombre es el que vive fuera de su centro, gozando el criminal y el ambicioso, y sufriendo el que no ha sido capaz de hacer á nadie el menor daño, como me ha sucedido á mí. Tú conoces mi sencilla historia. Algunos me han atribuido grandes virtudes filiales porque durante los muchos años que mi abuelo estuvo postrado en el lecho, nadie le cuidaba sino yo, prefiriendo pasar las noches á su lado leyéndole algunos libros, á ir á teatros, bailes y reuniones. Mi familia estaba muy contenta de mí; mi marido y mis hijas tambien me han supuesto revelantes cualidades: ¿por qué pues, el castigo de vivir muriendo, habiendo merecido dejar tranquilamente la tierra? ¿Quien tiene derecho á martirizarme? ¿Qué Dios es ese que distribuye ciegamente su justicia? Y si Dios no se ocupa en esas cosas, ¡maldito el hado que preside mi destino!

—¡Pobre Luisa! comprendo tu inmenso sufrimiento, pues, aún cuando no he tenido tu dolorosa enfermedad, he padecido de diversas dolencias; y cuando vivia como tú vives, sin saber porque habia venido al mundo y era tan inmensamente desgraciada, muchas veces, al contemplar á los demás, me creia la más desgraciada de todos, y exclamaba: ¿será posible que yo sea el único ser desventurado entre tantos felices?



¿y porqué? ¿qué virtudes poseen estos potentados, superiores á mi sentimiento? ¿qué misterio es éste que yo no me explico? Y derramaba lágrimas amarguísimas. Aquel completo desconocimiento de las causas que influían tan dolorosamente en mi existencia, era, como tú dices muy bien, lo más horrible, peor mil veces que la miseria del cuerpo y la soledad del alma.

—¡Oh! sí, sí; ya tú ves lo que en mi cuerpo sufro; pues bien, más que el mal físico me atormentan esas ideas; me creo víctima de la fatalidad, y maldigo el fatalismo que pesa sobre mí.

—Y porqué no tratas de estudiar algo las obras filosóficas que tanto te he recomendado y en las que yo encontré la clave del enigma de la vida y de la muerte? Si tú no quieres leerlas, no faltará quien te las lea.

—¡Ah!,, es que yo no quiero tampoco entrar en el terreno en que tú te hallas y acariciar tus convicciones y esperanzas. Saber que he vivido ayer, querrás creer que me horroriza? Si, como te he oído decir muchas veces, el presente responde al pasado, el fin tan doloroso que se me prepara, me indica que no habré sido muy buena anteriormente; y me humilla y me subleva á la vez el pensar que he cruzado malos senderos. Tú dirás lo que quieras; pero encuentro preferible mi desesperación, creyéndome impecable y víctima de una injusticia incomprensible, á resignarme con la certidumbre de haber pecado.

—Ahora sí que te compadezco más que nunca; porque el orgullo te domina, porque el amor propio te ciega; porque pretendes ser superior á todos los seres creados. ¿Te acuerdas de lo que dijo Jesús á los que acusaron á la mujer adúltera? Que el que estuviese sin pecado arrojase la primera piedra; y nadie la apedreó. Jesús comprendía que la humanidad era frágil. ¿Porqué te empeñas en creerte superior á los demás, si esa creencia no te sirve de ningun consuelo ni te explica el porqué de tu sufrimiento? Créeme Luisa, es una insensatez privarse uno voluntariamente del precioso don de la vista; y así obra el que prefiere el desconocimiento total del principio de la vida, á la explicacion racional de las causas que originan sus padecimientos.

Nada me contestó Luisa; pero cerró los ojos, significándome con esto que prefería su ceguera. Salí de aquella tumba tristemente impresionada, convencida de que es peor que las dolencias del cuerpo la ceguera del espíritu.

¡Ay! de aquellos que prefieren las tinieblas de su orgullo á la esplendente luz de la verdad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## A LA INTELIGENTE SRA. D<sup>A</sup> CECILIA MAÑE DE MEANA.

### HISTORIA DE UN ATOMO.

---

Algo pasó por mi vista, pequeño, sutil, veloz, que llevé instintivamente la mano á los ojos como para librarme ó hacer desaparecer el agente, que habia empañado un instante su cristalización. No era nada, ó aparentemente lo creí así, porque nada habia recojido entre los dedos.

Mi carácter soñador unido á mis tendencias escudriñadoras y propension á todo lo maravilloso, en el sentido abstracto de esta palabra, ya que no artista me hace aparecer siempre ideal y hallé ocasion en este natural accidente á fantasear por el laberinto de mis embrionarios pensamientos. Y bien, me dije, ya que he sentido el efecto busquemos la causa desconocida. ¿Qué es lo que pudo molestarme? Tal vez



una ráfaga de aire, un giron de vapor, una molécula de polvo; un cuerpo, en fin, ponderable y perceptible que ha querido aproximarse á mi para herir mi sensibilidad y escalar el mundo de mis ideas. Hagamos su historia. ¿La historia de qué? ¡Bah! No precisa la tangibilidad ni la forma para escribir unas cuantas líneas dando á conocer un *algo* que pueda haberla revestido ó ser un componente que por la atracción vaya á unirse á una de sus partes en el gran todo del Universo. Yo quiero creer que ello fué un átomo cósmico del elemento etéreo, y que bañado en las húmedas ondas de la atmósfera quiso refractar la luz íntima de su ser en los reflejos apagados de mis negras pupilas. Dos luces que chocan han de producir necesariamente la fuerza y el calor; tres elementos de vida capaces por su union de constituir un nuevo planeta que diera engarze al conjunto armónico de la creación.

El día se despojaba lentamente de su manto de soles y colores, y al hundirse en Occidente el gigante astro de luminosas guedejas, los plateados rayos de la naciente luna reflejaban en la tierra la triste melancolía de la eterna noche de su vida. Desde mi ventana contemplaba la vasta extensión del mar que parecía dilatarse hasta el no encontrado horizonte del infinito. Mi mirada profunda y siempre fija columpiándose en los hilos argentados de su pálida luz recorría con ella todas las llanuras de su movable seno como ondeaba luego en las palpitaciones sonoras del espacio. He aquí un trono que nadie me ha de disputar, exclamé: ahora solo falta á mi ambición un nuevo mundo que ofrecería á todo el que como yo tenga ansias por lo desconocido y amor sienta por lo inconmensurable. ¿Dónde estará el explorador? ¿dónde otro Colón en la idea!.... Al hacer estas reflexiones me acordé del importuno de la tarde y envanecida de este toque del recuerdo me mecí en el muelle asiento de mi alcázar fortuito, y sin letras de molde quedó impresa en las nebulosidades del aire la historia de un átomo.

Escucha, me dijo; yo soy partícula de polvo que rueda por el éter para asimilar mi existencia en el orden incesante de las creaciones: es el génesis de mi vida, y en las revueltas perturbaciones que han de transformar la esencia poderosa de mi microscópico sér, he de verme entretejido en los hilos de oro que coronan el disco de los soles. Seré la estela argentada y perdida unida al destino de algun cometa radiante; irradiaré en el centro del lucero que trémulo brilla por la tarde y se desgrana en rutilante lluvia del oro que contiene. El fuego que lleve en mis entrañas, al exhalarse en vaporosos efluvios, fecundará los gérmenes latentes que esconden en su seno las capas geológicas y á su emision regeneradora brotarán los vegetales y los reinos todos dándoles forma y belleza, perfumes y colores; y el fluído fortificante que me habrán devuelto, con los elementos que me constituyen, guiarán mi nueva marcha hácia otras fuentes de vida y de progreso. La grandeza de Dios verterá en mi inteligencia la primera chispa de la sabiduría de los hombres y al inflamar mi cerebro la llama del saber difundirá su sávia por mis venas las primeras sensaciones del sentimiento. ¿Y amarás?—le pregunté.—Vibrante en mi esa fuerza recorreré todas las flores del verjel.—Esquiva las punzantes y adormécete solo en el seno de aquellas que viven olvidadas é inocentes.—¡Imposible! el fuego de la pasión mancharía la pureza de sus galas.

—¿Qué piensas hacer?—Amar.—¿A quien?—Al amor.—¿En qué forma?—En la del ángel y la mujer; la del niño y la del hombre; que en ansias de mi deseo el impulso del amor me arrastrará á los abismos elevándome luego hasta los cielos.—Muchas luchas te esperan y es débil tu organismo.—Esa es la ley y pues nunca he de fenecer aprenderé en los combates á garantizar el esforzado temple de mis armas.—¿Me querrás indicar el fin que señalas á todos tus triunfos?—Allí está.—¿Dónde?—En el infinito que es Dios, amor y progreso.—Te perderás.—¿Porqué?—Porque



tiene penas eternas y tu las habrás merecido.—¿Quién te ha dicho eso?—Otro átomo como tú y como yo: un hombre.—Pues perdónalo y dame abrigo en tu alma: quiero vivir en tí y ser para tí.—Justo es, que vida te dí y en amor me abraso....

Siempre que la naturaleza ofrece á la mirada de los hombres el majestuoso panorama de aquella noche de poesía y misterios, me acuerdo de aquel átomo y siento palpar acelerado mi corazón vírgen. ¡Cuánta paz, cuánta inefable dulzura ha impreso en el alma su relación de amores! ¡Vivir para amar!.. ¡No son mentira los sueños que acariciara mi fantasía juvenil! Porque, pues, me han llamado loca, romántica, niña y hasta ridícula? Si hacía versos me ganaba el título de Mari-sabidilla; si discutía sobre tal ó cual asunto tenía el calificativo de sabia, y ahora... ahora, dicen, le ha dado por el espiritismo; es una loca. Fuerte para mi fé y mis convicciones es la enérgica voluntad que encierra mi débil organismo; coraza de acero que nunca podrá doblegar el derretido plomo de los desocupados. No os preocupéis por lo que soy, amigos míos ¡es tan tirano el combatir en desigual terreno! Seguid la máxima de San Agustín y luego, si podeis, erguid la frente yendo tras la cruzada del amor. Nuestro es el porvenir y aprovechando esta breve estancia terrenal llegaremos á ser en el átomo, luz y en la fusión, amor.

EUGENIA N. ESTOPA.

## EL FRUTO DEL FANATISMO RELIGIOSO.

Los católicos, con los dogmas de su iglesia basados en principios ilusivos, y el interminable catálogo de Santos á quienes rinden culto, tienen algunos puntos de semejanza con los supersticiosos egipcios de los tiempos prehistóricos que adoraban á numerosas deidades, pues tanto extreman su religiosidad, que rebosando los límites de lo racional trasciende á puro fanatismo, sin faltarle ribetes de idolatría.

Increíble parece que hayamos dejado tras de nosotros la época de los sucesos fabulosos, de los falsos dioses, de las tenebrosas sombras, y nos hallemos en la de las positivas enseñanzas, en la de las creencias basadas en la fraternidad universal, y en la de la refulgente luz producida por la acumulación de intensos rayos de la misma, salidos á través de las densas nieblas interpuestas á su paso por el camino de los siglos; pues para oprobio de toda persona de recto criterio aun acontecen con suma frecuencia casos que ponen de relieve, que el hilo que sostiene la tela confeccionada por la habilísima araña clerical, no está tan laxo que amenace inminente quebrantamiento.

Aduciendo una prueba á la aserción precitada, expondré sucintamente un caso verídico, sin mezcla de ideal, cuyo desarrollo ha tenido y sigue teniendo lugar con visos de interminable en una familia compuesta de un matrimonio y dos hijos, con la cual me unen ciertos lazos de amistad originarios de mi infancia, por cuya razón y por consideraciones que las asíduas é ilustradas lectoras de la Luz con su reconocida perspicacia comprenderán, omitiré nombres propios, y así estos al menos exteriormente quedarán impolutos.

En uno de los días mas crudísimos del invierno último, vino á visitarnos Alfredo esposo de Julia (como así lo tenía por costumbre,) y al minuto de haber tomado asiento y desentumecido sus miembros por la calefacción en la ardiente chimenea; díjome.

—Necesitando una persona amiga en quien depositar mis cuitas, para que mi acongojado espíritu experimente alguna expansión, y mereciéndome V. ilimitada



confianza, con su vénia aprovecharé la ocasión que me brinda la casualidad, para ponerlo en práctica.

—Agradezco á V. infinitamente la preferencia que me otorga, y desde luego puede comunicarme cuanto juzgue conveniente, en la completa seguridad de que haré todo lo que me sugiera mi mente, para poder prestar algun lenitivo á sus aflicciones.

—Pues bien, suprimiré digresiones, y comenzaré el relato de mis desventuras.

Tocaba á su fin el año 187..... cuando para mí los días se sucedían con una celeridad solo comparada con la rapidéz de los meteoros luminosos cuando en tiempo tempestuoso cruzan los espacios. Mi dicha era completa haciéndome experimentar goces inefables propios de la edad adolescente, cuando la fatalidad con embozo de bienandanza hizo ligarme con Julia indisolublemente. Muy pronto comprendí que la felicidad que creía hallar uniéndome á una mujer que amaba, había sido puro sueño de mi fantasía, pues mi desencanto fué instantáneo al hacérseme palpable que únicamente podía aspirar á la posesión del conjunto de átomos y moléculas que forman su cuerpo, porque la dirección de la esencia incorpórea de este, ó sea del alma, estaba á cargo de su predilecto..... confesor.

¡Oh! no puede V. imaginarse los sinsabores que he sufrido y el acibar que he tenido que absorber, á partir de la fecha que conocí mi difícil situación, originada por nuestro antagonismo en ideas.

Cuando la aurora matutina comienza á esparcir su opaca luz por la amada Tierra, mis nervios experimentan súbitamente un sacudimiento seguido de convulsión, comunicado por la fatídica vibración de una campana que desde la alta torre del templo católico hace el repique rutinario movida por el sacristan llamando á las devotas y fanáticas, y es que á esa hora mi esposa se desliza suavemente de la cama, vístese y vase incontinenti á postrarse á los piés de su director espiritual (como ella dice,) dejándome solo con los niños, y como no se acuerda de volver hasta las diez ó las once, figúrese V. la algarabía y gimoteo que armarán aquellos, el mayor de tres años, al notar la ausencia de su madre y verse privados de los cuidados y caricias maternas.

No pasa día sin que no le haga presente su reprochable conducta, mas únicamente me es dable obtener de ella esta contestación que por sí, pinta el grado de enfermedad de su cerebro. "La religión ante y sobre todo; las prácticas ó fórmulas que la misma prescribe, es lo principal. El esposo, los hijos, los quehaceres domésticos, en una palabra, todo lo que concierne á la familia, es lo secundario."

—¡Qué manera de tergiversar! Esa breve declaración, ¡qué cúmulo de sofismas encierra! Quién tales absurdos dice, solo debe inspirar lástima. Más, ¿y todas sus palabras y consejos han resultado infructuosos para separarla de esa escabrosísima senda que irremisiblemente ha de conducirla al borde del precipicio en donde quedará sepultada su razón? ¿No le ha sido dable aprovechar uno de esos momentos de solaz y expansión para persuadirla, empleando para ello la dulzura y el cariño, de que la esposa solo ha de pertenecer al marido, haciendo un estudio especial para interpretar y satisfacerle sus más ínfimos deseos, y labrarle por este medio el mayor grado posible de felicidad?

—Todos cuantos medios he conocido podían hacerle abrir los ojos á la luz, he puesto en práctica, pero han carecido de eficacia. La ternura, el cariño, la rigidez, y por último el desdén: ¡todo en valde! Tengo que luchar con tan poderoso enemigo, que ya me van faltando las fuerzas para seguir conteniendo. Solo me resta sufrir, si es que no me separo de ella para siempre, pero cuando intento llevar esto á cabo me acuerdo que tengo dos hijos de corta edad y retrocedo en mi determina-



ción, pues solo por ellos sobrellevo el sacrificio, porque reconozco les es indispensable la madre, aunque esta padezca una monomanía religiosa (que es la más incurable), pero ya procuraré que no les inculque sus erróneas doctrinas que á su tiempo darian resultados funestísimos, haciendo seres desgraciados cual yo.

Ahí tiene V. el fruto del fanatismo religioso. Ha tronchado el árbol de mi felicidad, y apagado la llama del potente volcan de amor que en mi corazón ardía.

—¡Qué triste narración! ¡Haber creído divisar en el horizonte del matrimonio una perspectiva brillante, y encontrarse con una realidad espantosa! ¡Haber soñado en una suprema dicha emanada del puro amor que enlaza eternamente los corazones, y verse hundido de improviso en los insondables y pavorosos abismos de la más negra desventura!

¡Oh! interin la mujer flote en el cenagoso cauce de la ignorancia, y no rasgue el vendaje que ofusca su entendimiento; mientras permanezca aletargada sin discernir con maduro exámen sobre las causas productoras de su relativa servidumbre, y las haya que obren como autómatas sin que á sus actos les anteceda un razonamiento lógico, habrá entre los cónyuges tales desavenencias, que terminarán las más de las veces con la separación, dándose espectáculos tristísimos propios solamente de los incivilizados individuos que forman las tribus nómadas, esparcidas por los oasis del gran desierto africano.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

## Á LA MUJER OBRERA EN PARTICULAR Y Á TODAS EN GENERAL

Á la mujer, al alma sociológica, ó para que mejor me entendais, al alma de la Sociedad, mi espíritu, hoy libre, dedica este trabajo, muy elemental en su principio, es decir, al alcance de la inteligencia obrera.

Mujer, mi instrucción vá á fijar su punto de partida, ó sea su principio en la moral espiritista, y como la moral es una ciencia, la llamaré moralidad científica.

La moral espiritista, es una religión que se manifiesta en hechos caritativos, como lo es, por ejemplo, el de enseñar al que no sabe. En este hecho se reunen la ciencia y la caridad, ó sea la moral religiosa basada en el trabajo, don divino que os facilita el único medio legal de cumplir el sacratísimo deber de conservar la vida, que es vuestro primer derecho.

Á fin de que lo comprendais mejor, os daré una sencilla explicación.

Para enseñar es necesario saber y todo saber es ciencia; de saber viene la palabra «sabiduría» con que se distingue á los sabios que son los hombres científicos.

Saber coser es una ciencia. Sin saber, ó sea sin ciencia, es imposible hacerlo. Lo mismo sucede aun en las cosas más insignificantes y groseras, como barrer, fregar y otras por el estilo. Pues bien; no os riais si os digo que cosas como estas, tan al alcance de todas, necesitan de la ciencia, porque para barrer es preciso saber y esto significa sabiduría ó ciencia, como dejo dicho; luego barrer tiene su ciencia adecuada y la que no sepa, hará como que barre, pero no barrerá como debe hacerse.

Por si preguntais que obra caritativa lleva consigo el barrer, os diré que una muy grande. La limpieza es higiénica y la higiene es la ciencia de conservar la salud: contribuir al sostenimiento de esta, es un hecho caritativo por cuanto evitais las enfermedades que paralizan el trabajo; quitando el pan al trabajador, el alimento no solo del cuerpo si que tambien del alma.



El trabajo alimentando al primero alimenta igualmente á la segunda porque dá moralidad á la familia obrera.

Sostenidas por el trabajo las necesidades creadas por las leyes naturales, ó sea por la naturaleza de todas las cosas, la caridad trabaja en el alma y moraliza sus aspiraciones ó deseos.

Como la ciencia va unida siempre á la caridad, para practicar esta, es necesario saber hacerlo. Como base de la ciencia caritativa tened muy presente que la caridad es cosmopolita; es decir, no distingue á nadie y á nadie repele; es de todos y de todas partes, como lo es Dios, por lo cual debe ejercerse con todos los seres y en todos los casos; pero teniendo en cuenta que todo lo que se hace con exceso es una falta y que, de estos excesos, nacen muchos de los males que afligen á la humanidad.

Antes de pasar adelante y á fin de daros una idea de lo que son las pasiones, copiaré de las «Sesiones espiritistas» no publicadas aun, si bien poniéndola al alcance de todos, la materialización que el espíritu, su autor, hace de la inteligencia, con el objeto de que podais hacer comparaciones entre el bien y el mal creado por la humanidad, porque de Dios solo viene el bien.

Después que tomeis una noción de lo que es la razón y la inteligencia dominadas por el exceso de las pasiones, proseguiré la moral científica que os enseñará en lo posible á conocer y practicar la caridad, moralidad científica-religiosa espiritista.—*Un Espíritu.*

*Médium.* CONCEPCIÓN CASTILLA DE REBOLLO.

(Se continuará.)

## NOTAS E IMPRESIONES

La imprenta es la mano del pensamiento.

Decimos: *Tengo tantos años más que fulano*; y debiéramos decir: *Tengo tantos años menos*, porque á medida que vamos avanzando en edad la vamos perdiendo.

La inteligencia gana cuanto más se usa; cuanto más se ahorra, pierde.

La naturaleza es una inmensa biblioteca; cada planta es un libro cuyas hojas son las respectivas.

No basta ser sabio; es preciso saberlo ser.

La primavera es la esperanza de la naturaleza. Aprendan en ella los que creen perder para siempre su esperanza; viene el estío, el otoño que amenaza, el invierno que mata, pero vuelve la primavera que resucita.

Muchas veces el silencio hace parecer inteligente á los tontos, y la charlatanería, tontos á los inteligentes.

NOMEN.

Las hidras religiosas, de todo viven y á todo hieren.

El mundo es para el hombre, un mar sin fondo.

Para el espíritu que espera vivir, no existen enemigos.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¿Quién fuiste ayer?—Carta primera á mi amiga Florencia Gerarda.

## ¿QUIEN FUISTE AYER?

### I.

Como en cumplimiento, sin duda, de justa ley, tenemos los ojos enfermos y no nos es posible acudir á las bibliotecas para estudiar en los empolvados volúmenes la historia de la humanidad, aprovechamos el tiempo estudiando en esas hojas sueltas, sucias y rotas, que á veces encontramos en medio de la calle, bajo la forma de harapientos y repugnantes mendigos.

Hace pocos días que, yendo por la calle de Fernando, que es una de las calles más céntricas de Barcelona, llamónos la atención una mujer que iba por nuestra misma acera; su tardo paso nos sirvió para acercarnos á ella y andar á su lado algunos momentos. Iba vestida pobremente; sus manos morenas y enflaquecidas, se apoyaban en dos gruesos palos en forma de cayado, su rostro era de lo más repulsivo que hemos visto en este mundo: su boca y sus mejillas tenían una hinchazón extraordinaria y un color amoratado que las hacía más repugnantes aún; sus ojos hundidos estaban coronados por espesas cejas, cuyo fruncimiento indicaba un carácter irascible en grado máximo. Como la mirábamos con tanta insistencia, la mujer nos lanzó una mirada de profundo enojo y trató de apresurar el paso, huyendo de nuestra curiosidad; cuando en realidad nuestras miradas no las guiaba otro móvil que el estudio. Desde que la vimos, desde que contemplamos aquel rostro [tan deforme y tan repugnante, le preguntaba nuestra mente *¿quién fuiste ayer?* ¿qué hiciste? porque sólo el pago de una deuda terrible puede imprimir en el rostro del hombre una expresión tan repulsiva, tan horrible. Su estrecha y pálida frente formaba un contraste tan extraño con sus abultadísimas mejillas y sus labios entreabiertos y salientes, que no parecía un sér humano, sino uno de los mónstruos que los poetas colocan á las puertas del Averno.

La figura de aquella desgraciada se quedó tan grabada en nuestra mente que aún no ha podido borrarse, ni nosotros hemos dejado de preguntarle: ¿qué hiciste ayer? y un espíritu; escuchando sin duda nuestras incesantes preguntas, nos contestó lo siguiente:

### II.

«Mucho nos complace cuando los terrenales se ocupan, cual lo haces tú, en contemplar esos desventurados que caminan siglos y siglos abrumados por la enorme carga de sus desaciertos; que más elocuentes que todas las narraciones históricas, son





esos semblantes donde la podredumbre de la materia y la bajeza del espíritu, se complementan y forman el más repugnante y asqueroso conjunto.»

«¿Qué hiciste ayer? has preguntado con insistencia á la sombra de la pordiosera que te persigue..... Qué hizo? pues nada más que sembrar la semilla, de la cual tú has visto una pequeña parte de su fruto: esa boca inflamada por cancerosa enfermedad, guarda para esa infeliz los tormentos más horribles, siente dentro de ella dolores tan irresistibles, que le impiden masticar ningún alimento; con los dientes no puede hacer fuerza porque estos se mueven de continuo, y aumentan con su movimiento sus terribles dolores; su lengua, parece que se clavan en ella puntas de hierro candente, no es muda, pero como si lo fuera, porque al hablar se aumentan extraordinariamente sus dolores y enmudece para sufrir menos. Sola en la tierra, sin fuerzas para trabajar, no teniendo recursos de que vivir, y no queriendo encerrarse en ningún asilo, porque odia á la humanidad y no quiere sufrir el tormento de estar en contacto con nadie, duerme en el estercolero de una granja, cuyos dueños sienten por ella gran compasión y le conceden abrigo durante la noche en el sitio que ella misma ha preferido, y por el día, si puede andar, se va á las casas de otros labriegos donde se alimenta con leche, único alimento que puede tomar: rara vez entra en la población y entró el día que tú la viste, porque era conveniente que la vieras para que te impresionaras y pudieras escribir algo sobre el castigo que sufren los calumniadores. Ese espíritu lleva muchas existencias de dolores, pero es porque antes abusó de su poder y fué un tirano de la humanidad, vengándose horriblemente de todos aquellos que no cooperaban á satisfacer sus innobles é impuros deseos; ha ocupado los más altos puestos sociales y en todos ellos ha pecado con su lengua; su boca ha sido un nido de víboras; centurias y centurias de siglos, ha sido traidor en política, en religión, en amores y en amistad; no ha tenido más que una idea fija: complacerse á sí mismo en sus apellidos sensuales; no ha respetado ni á los parientes más cercanos violando con sus pasiones brutales las leyes sagradas de la naturaleza.»

«En política ha vendido á su mismo padre, y sobre su patíbulo ha levantado su trono; en religión ha columniado á sus mismos compañeros, acusándolos de heregía, y los ha conducido á la hoguera demostrando el mayor celo por la gloria de Dios, acaparando riquezas de los inocentes que él condenaba al suplicio; y era tan hipócrita, sabia ocultar tan perfectamente sus perversos instintos, que apesar de sus infamias era respetado y considerado en todas las posiciones que ocupaba. La religión católica favoreció sus más inícuos planes, adquirió en una existencia el renombre del exterminador de la heregía; pues aunque era una altísima dignidad eclesiástica, no se desdeñaba de confundirse con los espías y los esbirros de los tribunales religiosos, siendo el agente más activo y que más delaciones hacía contra los enemigos de la Santa Fé.»

«Sus servicios fueron premiados con pingües riquezas y alabanzas apostólicas, recompensando así sus grandes crímenes y la horrible persecución que sostuvo contra mujeres virtuosas, que prefirieron morir antes que entregar su cuerpo.»

«El espíritu de quien nos ocupamos ha sido doblemente criminal, por que no ha tenido más móvil en todas las acciones de su vida, que satisfacerse á sí mismo; nunca ha creído en nada; para él la idea de Dios no ha existido jamás; así es que siempre ha mentido en su larga carrera religiosa; la audacia ha sido su guía, el lucro personal su objetivo, y su lascivia el motor de sus más horribles atropellos. Vivir es gozar, y gozar es vivir; este ha sido su credo, es uno de los espíritus más rebeldes que existen en la creación; pero como para Dios nunca es tarde, ese ser indómito ha corrido todo el tiempo que ha necesitado para satisfacer sus impuros deseos; pero... ¿qué es el tiempo que ha empleado en sus desaciertos comparado con la eternidad? Menos,



mucho menos que el que emplea el niño en su infancia rompiendo sus juguetes antes de comenzar á pensar.»

«Despertó de su letargo porque la ley del progreso le hizo despertar; en una de sus últimas encarnaciones vió á una mujer que le hechizó, le llamaban la bruja leprosa, porque efectivamente poseía filtros y encantos, repartiendo drogas y yerbas aromáticas y pronunciando palabras misteriosas. Iba cubierta con un negro ropón para que no vieran la lepra que corroía su cuerpo según aseguraban los unos, mientras que otros atestiguaban que era una mujer hermosísima.»

«El espíritu de quién nos ocupamos que en aquella encarnación se llamaba Gamaliel y pertenecía á una comunidad religiosa, fué á ver una noche á la Sibila, á la bruja leprosa, cuyos vaticinios siempre se cumplían y aunque al parecer la perseguía a iglesia católica, secretamente la amparaba, porque sus profecías le eran útiles á los remeros de la barca de San Pedro.»

«Gamaliel oyó contar sus milagros, y una noche quiso cerciorarse por sí mismo de las maravillas que producía la bruja leprosa, y se fué á la caverna donde habitaba la pitonisa que al verle le dijo:

¡Gracias á Dios que has llegado! Hace muchos años que te espero!»

«¿Qué pasó entre aquellos dos seres? ¿qué le dijo la bruja á Gamaliel, que por primera vez de su vida se miró con horror y hundiendo su cabeza en el polvo pidió á Dios misericordia?»

«Sucedió entonces lo que sucede ahora con vuestros médiums cuando dan comunicaciones parlantes, la bruja era sencillamente un médium de facultades maravillosas; instrumento de elevados espíritus que se valieron de ella en aquella época para atemorizar á grandes criminales, entre ellos Gamaliel que oyó asombrado la narración que hizo la bruja de sus anteriores existencias, profetizándole la série de dolores que había de sufrir y las humillaciones y los desprecios que abatirían su espíritu cada vez que viniera á la tierra á pagar uno de sus crímenes; pero que en medio de sus desventuras ella le seguiría porque le amaba y le había pedido á Dios la salvación de su alma; por primera vez en su vida Gamaliel se sintió conmovido, la voz de la bruja era dulce y acariciadora, y mucho más aún, cuando aquella le dijo:—Tanto te amo que en esta existencia no he querido unirme á ningún hombre, te esperaba para decirte que yo te daré la felicidad suprema, si tu arrepentimiento es grande como mi amor; no estoy leprosa como el vulgo cree; nadie me ha visto; sólo tú me verás cuando te hagas digno de mis caricias.»

«Gamaliel juró ser bueno entre los buenos, y justo entre los justos, pidiendo por primera vez en su vida consejos para practicar el bien, y desde aquella noche (memorable en los fastos de su historia), Gamaliel fué otro hombre. De soberbio se tornó humilde, de avaro en dadivoso, de indiferente en compasivo, de ateo en creyente, de lascivo en espiritual. Tal influencia ejercía Azara, que así se llamaba la supuesta bruja, quien era un médium favorecido por elevados espíritus, pero que á cada época hay que aplicar el progreso según las costumbres, y en aquellos días lo maravilloso, lo sobrenatural era lo único que lograba contener el desbordamiento de las pasiones.»

«Azara hizo en aquel tiempo tanto bien como ha hecho en vuestra época el filósofo Allan Kardec con sus perseverantes estudios, y á espíritus como Gamaliel se necesitaba atemorizarle con la revelación de su porvenir, y al mismo tiempo halagarle con el amor y con la promesa de la posesión absoluta de una mujer admirablemente hermosa, si su arrepentimiento era sincero.»

«Gamaliel siguió fielmente los prudentes consejos de Azara, se convirtió en un verdadero hermano de la caridad, mortificando á la vez su cuerpo con ayunos y peni-



tencias, porque su naturaleza excesivamente sensual necesitaba la flagelación y el martirio.»

«Todos los sábados iba á ver á Azara y esta le mostraba su rostro y su cabeza que para Gamaliel era hermosísima, porque los espíritus la embellecían con su fluido y su voluntad, Gamaliel al verla, enloquecía, se despertaba su adormecido deseo, y con la esperanza de poseerla hacía heroicidades, practicando el bien.»

«Azara le anunció que se acercaba el día de recibir la recompensa de su arrepentimiento, y una noche de invierno en que rugía la tempestad, Gamaliel se encaminó á la caverna donde le esperaba Azara; esta le hizo cruzar una galería subterránea, y se detuvieron en una gruta donde la naturaleza había prodigado sus primores estalactíticos. Nada más bello que aquel camarín iluminado por una luz pálida, semejante á la luna, Gamaliel temblaba sin saber lo que sentía. Azara dejó caer su negro ropón y Gamaliel lanzó un grito de admiración; nunca había visto una mujer más admirablemente hermosa. Extendió sus brazos hácia ella, la cabeza de Azara se inclinó sobre el hombro de Gamaliel, y resonó una voz que dijo dulcemente: ¡Pecador de los siglos! trabaja en tu progreso y te unirás á ella, á la que te ha levantado del inmundo cieno de tus iniquidades!»

«Gamaliel y Azara se abrazaron, pero una fuerza misteriosa los separó en el momento en que sus labios se unían con un beso de amor; Gamaliel cayó de hinojos sollozando cuando vió que Azara se alejaba lentamente, mientras el eco repetía, ¡trabaja en tu progreso y te unirás á ella!»

«Retumbó el trueno, tembló la tierra, las montañas se hundieron y sepultados bajo un promontorio de rocas quedaron Azara y Gamaliel.»

«El alto clero aseguró muy formalmente que el diablo envidioso de las virtudes de Gamaliel, le había hechizado atrayéndole á la caverna de la bruja leprosa; que allí se habían celebrado sus bodas infernales, y Dios en su ira los aplastó sepultándolos para siempre en el infierno.»

### III.

«Así son casi todas las historias de la tierra, un tejido de torpes mentiras y de inverosímiles imposturas. Cuando Gamaliel había muerto en sus anteriores existencias, cometiendo los más horribles crímenes, la iglesia, más de una vez, le santificó levantando altares á su memoria; y cuando verdaderamente hizo algún bien á la humanidad, cuando repartió sus bienes á los pobres, y consoló á los moribundos, entonces dijeron que había muerto en poder del diablo y que Dios enojado le condenó á sufrir eternamente los horribles tormentos del infierno.»

«¡Cuántos absurdos! ¡Cuántas aberraciones! ¡Cuán responsables son las religiones de la ignorancia de la humanidad!»

«Aún en la comarca donde murió Gamaliel, hay una cueva en el fondo de un barranco que le llaman el lecho del diablo, pues allí, según cuenta el vulgo, pasaron la noche de bodas la bruja leprosa y fray Gamaliel, y añaden los supersticiosos, que siempre que hay tempestad á la luz de los relámpagos, se ven dos figuras humanas al borde del abismo en cuyo fondo durmieron los desposados del diablo.»

«De tantas mentiras sólo hay una realidad, la estancia de Gamaliel en la tierra en vuestros días, llevando la repugante envoltura que tú le viste, pagando con su asquerosa y terrible enfermedad, con su abandono, con su espantosa miseria, uno de los muchos crímenes cometidos en sus anteriores existencias.»

«En esta encarnación ese espíritu ha vivido completamente solo. Buscó por madre una ramera, que al darle á luz le arrojó lejos de sí porque le estorbaba para seguir con más libertad su vida licenciosa.»



«En la inclusa recogieron á la niña que, por su carácter irascible, no logró captarse el cariño de nadie, odiando cuanto le rodeaba; se fugó del Asilo benéfico cuando aún no contaba quince primaveras.»

«Vendió su cuerpo y adquirió la enfermedad que aún la atormenta. Arrojada del hospital por incurable, mendigó su sustento, necesitando tan poco para vivir, que se pasaba las semanas enteras sin mendigar; pero agravándose su dolencia, sólo con líquidos puede alimentarse, y en varias casas de campo le dan de limosna lo que ella necesita. Sólo tiene un afán ese espíritu; dormir, que durmiendo contempla la hermosísima figura de Azara que le alienta y le dice: Paga cuanto debes, y nos uniremos por toda la eternidad.

«Ya sabes quien *fué ayer*, la mendiga que encontraste en tu camino: un espíritu calumniador, dominado por la impureza, por la lascivia. Siempre que veas sufrimientos tan horribles, no lo dudes, acreditan un pasado vergonzoso, una serie de existencias consagradas al crimen, la justicia de Dios es inmutable; en la boca que se anida el dolor, es porque ayer anidaron en ella las víboras de la calumnia y de la torpe envidia; los espíritus que sólo en sueños se ven amados, es porque ayer pecaron mucho y no mercen el consuelo de una caricia; pero no están solos, no; esa repugnante pordiosera que hoy duerme en un estercolero y que huye de las ciudades con horror, cuando necesita alimento, encuentra almas compasivas, y no disfruta de más comodidades, porque ella las rechaza con su indómito carácter; que Azara influye para que sus últimos días fueran más tranquilos, pero ella desprecia todas las atenciones: tiene intuición de que ha vivido ayer, cree que tiene cuentas pendientes, y quiere pagarlas para ir á la mansión de su ángel bueno, que como á tal considera ella á la hermosa Azara, que constantemente vé en sus sueños.»

«Mucho más pudiera contarte de ese espíritu que tanto te impresionó, porque su historia es terrible, pero basta con lo expuesto para que te sirva de estudio el recuerdo de la pordiosera cuya enfermedad la convierte en uno de los seres más repugnantes que habitan ese planeta.»

«Como ella hay muchos desventurados en ese mundo, hay expiaciones horribles que sirven para enseñanza de los que quieren leer en el gran libro de la humanidad.»

«Sigue pues estudiando, que tu estudio te salvará de muchos dolores que deberías sufrir, y no sufrirás porque empleas tu tiempo en difundir la luz de la verdad; que no se niega el trabajo á ningún obrero que pide arrancar abrojos en el camino del progreso. Sigue buscando en los mendigos y en los atribulados las elocuentes páginas de la historia de ayer, que al reseñar los hechos del pasado, orlas de flores las páginas de tu porvenir.»

«Adios.»

#### IV.

Es indudable que las enseñanzas que nos dan los espíritus son de gran valía, pues en ellas aprendemos á conocer la verdadera historia de las humanidades, falseada y ridiculizada por las religiones que han santificado á los grandes enemigos del progreso, á los que han comerciado con la infalible justicia de Dios.

La comunicación de los espíritus ofrece á la humanidad el ancho campo de la investigación y el mejoramiento de las costumbres; pues viendo como vuelven á la tierra los criminales de ayer, por miedo, al principio, y por convencimiento, despues, seremos más humanos, más compasivos, haremos el bien por el bien mismo, ansiosos de ganar el premio concedido á los seres virtuosos.

En el infierno no se puede creer; en el purgatorio, tampoco, pero en los infelices que vemos arrastrándose por la tierra, en esto no hay más remedio que reconocer



una justicia suprema, una ley ineludible, que obliga al espíritu á recoger la cosecha del grano que un día sembró.

En los presidios, en los hospitales, en los manicomios, en las legiones de mendigos que pululan por las calles, los unos sin piernas, los otros sin brazos, aquellos ciegos, esotros mudos, en esos infelices no hay más remedio que creer; su infortunio no es obra de Dios, porque Dios no puede crear el mal; es obra del mismo espíritu que malgastó su tiempo cometiendo desaciertos.

Bendita la hora que los espíritus se comunicaron con los terrenales, porque todos los que quieran ver, verán, y todos los que quieran oír, oirán la voz de la verdad suprema que resonando en los espacios infinitos dice así:

—Humanidad, despierta de tu sueño! ¿quieres ser grande? avanza en tu progreso. ¿Quieres ser buena? practica el bien por el bien mismo; y tuyas serán las espléndidas mansiones que en forma esférica ruedan incesantemente en el universo.

¡Dios es amor! imítale amando.

¡Dios es justicia! sé justo con tus semejantes, y en unión de todo lo creado, bendice la omnipotencia de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## CARTA PRIMERA

A mi amiga Florencia Gerarda

Al renaudar nuestra conversación sobre el espiritismo y contestando á lo que del mismo me dices, siento no tener nada que impugnar puesto que no argumentas nada, ni opones las razones que yo esperaba para explicar sus falsas teorías, según el juicio de sus detractores que jamás han hojeado las sublimes páginas de sus libros. Tú también lo declaras: *ni de él has leído nada, ni nada conoces ni entiendes, ignorando si es ciencia, arte ó maleficio*. (Esto último podría ser cosa del demonio; pero habiendo pasado su reinado queda fuera de discusión. ¿Quién cree en un mito?)

Amiga mía, yo no puedo decir que eres una ignorante aunque desconozcas en absoluto esta filosofía; me duele, sí, que dada la elevación de tu inteligencia, y á ciegas, sientes conceptos sin haber estudiado aquello mismo que criticas. ¿Qué dirías del escritor que sin previo exámen y estudio detenido sometiese á su censura una obra cualquiera? Yo, no quiero imponerte ideas que sistemáticamente rechazas; solo deseo que varíes en la opinión que de ellas tienes formada; no tanto por su integridad purísima cuanto por los errores que sustentas y como consecuencia de estos, en los peligros que me envuelven y cree tu sencillo corazón!...

Las bases fundamentales del Espiritismo son los Evangelios de Jesús; las prácticas de sus divinas enseñanzas. Dios único y Eterno, inmutable en sus leyes, omnipotente y misericordioso. En la inmortalidad del alma, su preexistencia y supervivencia al cuerpo; en las penas y goces futuros; en la reencarnación y la comunicación del mundo invisible con el nuestro; en la comunión de los santos y en la resurrección de la carne: pero no cree todo esto por la fé simple, sinó por la racional y filosófica.

La resurrección de la carne; por ejemplo, la cree en las distintas envolturas materiales que revestirán su espíritu según las condiciones especiales biológicas de los planetas ó lugares en que habite para perfeccionarse y progresar; pero no puede admitir que esa resurrección sea con los mismos cuerpos que aquí nos cubren, porque las ciencias naturales nos demuestran que compuestos nuestros cuerpos de



oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, elementos que esparcidos luego sobre la tierra contribuyen al mantenimiento de la vida de los vegetales y animales, no es accesible á la razón humana, que elementos tan heterogéneos vuelvan á reunirse en un día é instante dados, para constituir el *mismo* cuerpo que anteriormente constituyera, puesto que sería contrario á las leyes preestablecidas por Dios en el régimen del Universo.

Si la creencia en la reencarnación hubiese sido errónea Jesús la hubiese combatido, y la sanciona al contestar á Nicodemo: *En verdad te digo que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renaciere de nuevo*; y añade luego: *No te maravilles porque te dije: os es necesario nacer otra vez.*

Hoy la Iglesia admite la pluralidad de mundos: se rinde á la evidencia de la ciencia, ó sea á la *fueraza del progreso*, y como los *tiempos han pasado y cambiado* no puede condenar al génio-astrónomo, ni hacerle abjurar de errores como á Galileo; errores que luego ha tenido que aceptar. *En la casa de mi padre hay muchas moradas; si así no fuera yo os lo hubiera dicho.* (San Juan Cap. XIV, v. 1 y 2.)

Los médiums son aquellos de que habló el Señor. *Y acontecerá en los postreros días que yo derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños, y ciertamente en aquellos días derramaré de mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas y profetizarán.* (Hecho de los Apóstoles. Cap. v. 17 y 18.)

Ahora te pregunto si todo lo espuesto puede dar ocasión de escándalo y perturbar la imaginación; si puede conducir á extravagancias y originar la locura.

El espiritismo procura hacer de una persona mala otra buena, de una buena otra mejor; pero no por transición brusca, porque esto es imposible, sino gradual y paulatinamente. *Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á si mismo. No hagas á otro lo que no quieras para ti: esta es toda la ley y los profetas.* Este es su credo, querida amiga; su lema este: *Fuera de la caridad no hay salvación, y no fuera de la iglesia católica no hay salvación.* ¡Qué diferencia..... Ciertó que la religión católica anatematiza el espiritismo. ¡Siempre ha sido ella la rémora del progreso! Por poco que el pensamiento se detenga á meditar su historia de sangre y horrores, el verdadero cristiano ha de sentirse inflamado de santa ira. Compara la religión de Jesús que dió ejemplo de paz y de humilde pobreza, con la de esos hombres que se dicen sus ministros y fueron un tiempo los verdugos de la humanidad y tiranos siempre de la conciencia del hombre. ¿Conoces la enorme cifra que arroja el número de víctimas del Santo tribunal de la Inquisición? ¡Y esto en nombre de un Dios de caridad y amor!

La religión de los dogmas y los cultos, las bulas y las dispensas: la religión que comercia con las conciencias y en vez de hombres hace esclavos; que fanatiza y santifica y perdona los pecados por un puñado de plata; cuyo Jefe se proclama infalible y tiene el palacio más grande del mundo, cubriendo su cuerpo de púrpura y oro, calzando sandalias cuajadas de riquísimas pedrerías; que tiene jerarquias y es en fin ocasión de infinitos escándalos, no es la purísima religión, de Jesús, no es la mia.

Desde que tuve criterio para raciocinar he pensado así. Mi alma atormentada halló luego en las consoladoras máximas de la doctrina espírita, la encarnación de su ideal. ¡Cuán grande y misericordioso es Dios! Sufrir con resignación, aceptar con paciencia y dulzura los dolores de la vida; perdonar y olvidar los agravios; fundir en uno todos nuestros amores y por la moral y la ciencia aproximarse á Dios!... Este es el espiritismo. Florencia; amiga mia querida; tú, tan buena y tan sencilla; pon la mano sobre tu corazón y contéstame si todo esto es anti-religioso, impío,



malo; y si puede perturbar el orden social, destruir la familia, ser causa de tantos males; que si los hombres no infringieran las sábias leyes de Dios desaparecerían de la faz de la tierra! En el judío y en el sectario de Mahoma, en el cismático y hereje miro un hermano. ¿Qué culpa tiene si nació en Oriente ó entre pueblos salvajes? El hombre es hechura de sí mismo ó existe una causa anterior á su formación? No le hagamos responsable, pues, y respetemos los altos fines de la gran inteligencia que preside las órdenes y funciones de la naturaleza.

No ignorarás las diferentes escuelas ó doctrinas en que se divide la humanidad. Todas tienen algo de verdad y nos dá la idea del fundamento de sus principios; porque la criatura en todo tiempo ha querido crearse en sus investigaciones científicas, un *algo* más grande, más lógico que lo que nos enseñan las religiones positivas. Ciertó que los derroteros distintos en que se han aventurado son engañosos, *porque el orgullo del hombre siempre le estravia*; pero hay ánsias de saber, afán de comprender. Si hay alguna que merezca anatema es la materialista que por fortuna cuenta con muy pocos adeptos: esa no puede vivir porque *la nada conduce á la nada*, y el sér que siente y ama necesita esperar.

De silogismo en silogismo he llegado hasta llenar casi el segundo pliego, á cuyo punto te sentirás fatigada; pero era preciso para descargo de mi conciencia. He perorado, pues, como una libre-pensadora, *puesto que mi pensamiento no es esclavo de rutinas y se atreve á pensar que es posible que un ciego caiga en el abismo de su ignorancia*.

Luisa Michel es una revolucionaria, una loca que escoje y reúne para protagonistas de sus obras á los desesperados y asesinos; á todos los que están bajo la acción de la ley para ofrecerles luego el porvenir esclusivo de los buenos. ¿Porqué la silba la multitud y la encarcelan sus jueces? Es una pobre visionaria digna de lástima. ¿Y te atreves á llamar á esta mujer libre-pensadora? Y luego para demostrarme cuan equivocada está Rosario de Acuña me dices que solo están con ella *la vulgaridad de los hombres!*... ¡Oh! si yo pudiera reirme hubiera saludado con humorística carcajada tu estraviado aserto. ¿Qué semejanza encuentras entre estas dos mujeres; grande noble y valiente la una y la otra tan imperfecta? Comparar á Rosario de Acuña con la Michel es... una atrocidad: si yo fuera católica diría que es un pecado mortal; que ni el fuego eterno del infierno sería bastante á extinguir. Al leer cualquiera de sus trabajos se siente el alma arrobada y fortalecido el corazón. ¿Porqué ese encarnizamiento? Si está equivocada ya se hará la luz para ella porque Dios no abandona á ninguna de sus criaturas. Todas las lumbreras del saber se han apartado de las tradiciones y los usos; si así no hubiese sido no conoceríamos todos los adelantos de estas últimas centurias.

El estacionamiento es la muerte; la actividad y el progreso la vida.

Sin el valor, la fé y la constancia que tuvieron los primeros cristianos no hubiesen llegado á nosotros las evangélicas doctrinas del Cristo. Sin la predicación de los catecúmenos de Roma hubiérase destruido la idea del Cristianismo. *Las utopías de ayer son las verdades de hoy*. A Jesús le llamaban visionario, blasfemo, loco; y esto á la vista de sus milagros, porque tenían ojos y no veían: *fué precisa su muerte*; y hoy, sin embargo, no todos le aceptan, ni en él creen.

Cada redentor ha vertido su sangre por la humanidad, y la humanidad sigue siendo ingrata y descreída. Hay mucha cizaña aún en la viña del Señor. Hagamos buenas obras que el buen grano fructifica y seremos de los *escojidos*.

EUGENIA N. ESTOPA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El Paso de las cabrillas.—¿Que fui ayer?—Soñar es vivir.—La moralidad.—Suelto.—Dinero de los pobres.

## EL PASO DE LAS CABRILLAS

(DE REQUENA Á VALENCIA.)

Sorprende por lo maravillosamente grande. La naturaleza y la ciencia se han hermanado aquí, cediendo cada una su parte para dar esplendor al progreso que se ostenta con toda su magnificencia.

La montaña, vecina de las nubes, con su ropaje de espliegos y tomillos, ha abierto su seno á la mano inteligente del hombre. Ha sentido el barreno penetrar en sus entrañas, la han hecho estremecer el pico y el azadón, ha percibido la repercusión de sus mismos lamentos cuando la sacudía la fuerza material, y, sin embargo, olvidaba sus dolores ofreciéndose en sacrificio á la humanidad para su bienestar y engrandecimiento.

La obra de la naturaleza y de los siglos, casi virgen de la pisada humana, sola en sus alturas, aislada en su grandeza; es hoy el brazo con que se enlaza un pueblo con otro pueblo; ella ha dado sus entrañas y el hombre ha formado el túnel por donde pasa impávida y triunfante la locomotora rompiendo diques y llevando la luz hasta las profundidades de los abismos.

Esto pensaba yo, no hace muchos días, cuando en la vertiginosa carrera del tren podía apreciar, en la impresión recibida, los efectos de la luz y la sombra, cruzando en este pequeño trayecto once túneles, entre un claro oscuro maravilloso. La variedad más encantadora hiere la vista del viajero. En el transcurso de algunos minutos se pasa muchas veces de la oscuridad extrema á la plena luz. Prodigio admirable. Se sienten las lobregueces de la noche, se admiran los resplandores del día y semejan, á la entrada y salida de los túneles, el crepúsculo y la alborada.

Mi imaginación casi siempre en actividad se fijaba entonces en la influencia que ejercen en nosotros la luz y las tinieblas. ¡Qué diferencia tan notable de impresiones! A la entrada de un túnel el ánimo decae, la percepción de la vista se pierde cuando la sombra se apodera del tren, la trepidación de sus soberbios movimientos repercute con más furia, las férreas ligaduras crujen con sonidos más estridentes, su pasmosa rapidez arroja al rostro el viento frío de las profundidades, la perforación de aquella mole que gravita sobre nosotros parece improvisado sepulcro en ignorado abismo. Los pensamientos allí son lúgubres casi en la generalidad; nada de poesía, nada de idealismo, apenas si se encuentra ni aun luz en el cerebro: yo creo que solo hay una preocupación, la del instinto: salir sanos é ilesos de aquel mónstruo formidable.

Pero la locomotora nos arrastra hácia la luz, hácia la vida, ¡oh que hermosa transformación! ¡Qué otros nos encontramos! Cuando vemos el sol, y los árboles, y los pá-



jaros, y las flores, y los ríos y la tierra con sus multicolores adornos y preseas, nos volvemos poetas, artistas, creadores. Y es que la luz desencadena el pensamiento; la luz enciende la idea, la luz nos brinda con la libertad. Bebemos á raudales sus vivificantes resplandores y el alma se postra para adorarla, como á su Dios.

Abstraída en este puro éxtasis, que bien pudiera llamarse comunicación con lo infinito, á la vez que admiraba la luz veía en el pensamiento las bocas oscuras de aquellas cavernas y casi miraba con espanto sus negruras tenebrosas. Mas sentí dentro de mí como una sacudida y percibí una voz que me dijo:

—No te espantes de lo que solo es digno de tus alabanzas. El túnel es la sombra, pero alumbrada por la antorcha de la civilización que nos manifiesta la voluntad del hombre y el poder de la ciencia.

La naturaleza, sabia en todo, quizás ha puesto ese obstáculo á nuestro paso para que mejor podamos avalorar la hermosura de ese fluído divino que se llama luz. Es la sombra penetrada por las fulguraciones del génio sirviendo de corona á esa enorme maquinaria, tren de vida comercial con su incansable circulación, para el desarrollo progresivo del universo. El túnel es la guarida del gigante que ha puesto en dispersión á las alimañas feroces que huyen del hombre, y al hombre fiera que solo vive en los antros inmundos y solitarios.

La verdad, la más pura verdad se desprendía de estas palabras que vinieron á poner otra vez en actividad, no solo mis pensamientos, si que también mis recuerdos.

Recordé á mi buen padre cuando en aquellas noches frías de invierno, al amor de la lumbre y al más grato y dulce de la familia, nos contaba lo que eran esos montes vírgenes en su fosca y huraña naturaleza, inaccesibles para la planta humana y, por consiguiente, albergue del brutal salvajismo, y después retirada de los defensores del altar y del trono donde tenían que guarecerse como bestias feroces; que no otra cosa eran los encarnizados enemigos de la hermosa libertad. Allí entre las misteriosas grandiosidades de lo inexplorado, en los intrincados laberintos de lo desconocido, entre las durezas de lo inhabitable, se hacían fuertes como el buho en las tenebrosidades de la noche. Ocultarse es temer, y aquellas elevadas crestas que besaban los cielos, ocultaban en sus hondonadas y repliegues al topo humano, sapo asqueroso, miserable larva que se arrastraba escondiéndose entre el lodo fangoso de la imbecilidad y la hipocresía. Allí se hacían inexpugnables entre el foguear de sus mortíferas armas y la más espantosa superstición de que habían sabido rodearse.

Los episodios que mi inolvidable y honrado padre nos relataba, sin duda para que los conociésemos en su propio carácter, para que les aborreciésemos con todo nuestro sér, á los carlistas de trabuco y escapulario, eran monstruosos; prendieron en nuestra imaginación con raíces tan hondas que aún hoy huímos de su recuerdo con horror.

Ellos vinieron á formar el contraste en este *Paso de las Cabrillas* magníficamente transformado. ¡Qué diferencia de ayer á hoy!

Los altos picachos de las montañas se mantienen enhiestos; dorados por el sol, plateados por la luna, acariciados por los vientos, aún sienten en su interior el bullir de sus manantiales y en su ruda corteza vivir las aliagas y los romeros perfumando el espacio. Son respetados del tiempo y sagrados para los hombres: las alturas tienen su divinidad. Donde se anidan las aves allí está Dios. Pero las laderas, los barrancos, los recodos y encrucijadas donde escupían su asquerosa baba lo monstruoso y lo deforme, todo ha sido barrido por el rasero de la inteligencia delineando la vía del progreso del cual fluye el comercio como sávia de vida para los pueblos. El águila ha sido respetada, el topo aplastado.

De todo esto, de mi codicia de observación, de los recuerdos de mi infancia saqué esta consecuencia como verdad incontestable. La naturaleza ayuda al hombre, el hom-



bre completa todo lo creado. Dentro de sí lleva este último la luz para guía y la razón para consejo. Allí donde le dicen «ve y piensa» allí está su voluntad respondiendo «obedececo.»

No de otro modo pudieran avanzar las generaciones y marchar estas hasta el progreso preciso á la humanidad para su perfeccionamiento, armonía y equilibrio. Por esto la naturaleza se da toda entera al hombre que es la idea y la ciencia.

Los montes con sus bosques de malezas, su lujoso derroche de silvestres plantas y copudos árboles, esparciendo la sombra en derredor, ya no se avienen con nuestras aspiraciones de vida y luz. Son magnificencias que van quedando hechas girones entre el constante batallar del tiempo, monumentos que se desmoronan con las sacudidas del continuo golpear del trabajo preciso y provechoso. ¿Acaso lo útil no es más grande que la grandeza misma? Si allá en los primeros tiempos, tan lejos de nosotros, los seres todos de la creación se confundían en la vida de la naturaleza, hoy el humano espíritu necesita remontarse hasta lo infinito para distinguirse en la parte que le corresponde de divinidad.

Para ello estudia, piensa, se perfecciona, sube y avanza hácia la luz que es el principio de la verdad. Los obstáculos ve que están en la naturaleza misma y procura destruirlos. Lo que esta tenía de salvaje le alcanzaba á la criatura virgen de todo juicio y de todo sentimiento. Por eso el sér que razona, que es el más perfecto, comprende la necesidad y se apercebe al bien. Su ciencia, arma más fuerte que la piqueta del obrero, demuele lo inútil y prepara lo necesario. A su empuje se ha conmovido la tierra y entre sus rudas convulsiones ha caído abajo lo perjudicial quedando en pié lo grande de lo primitivo: la majestad de los siglos en el espacio, la grandiosidad de lo eterno en el tiempo. Ha sido soterrada la tradición, surgiendo la verdad positiva y tangible con la tierra por pedestal y por imágen la inteligencia.

Donde antes rastreaba lo inmundo de la naturaleza, se acomodan hoy los rails con la firmeza de lo útil, donde se parapetaban los crímenes del odio se destaca el artístico puente brindando seguridad y apoyo; ya se ven los postes del telegrafo, correo invisible del pensamiento, ya se oye el grito de triunfo de la locomotora enseñoreándose en su carrera majestuosa de su posesión por montes y llanuras. La respiración de ese mónstruo ha dado vida á los desiertos, alegría á las soledades; ha saneado el ambiente de misterios y dolores, ha purificado el espacio de dramas horribles.

Ya no se escucha el rumor de los rezos confundido con el rugir de las maldiciones: en cambio se oye el ir y venir de los trenes entre los himnos de gracias que entonan los viajeros, hijos de este siglo, intermediarios entre el Progreso y Dios.

LUISA CERVERA.

Valencia, Noviembre de 1887.

## ¿QUÉ FUÍ AYER?

¿Cual ha sido mi pasado?  
¿Qué capítulos he escrito  
En el álbum infinito  
De la vida de mi sér?  
¿Qué sucesos de mi historia  
Tuvieron mas resonancia?  
Donde comenzó la infancia  
De mi espíritu en su ayer?

¿Donde los primeros pasos

Di en la dulce adolescencia?  
¿Cuando sintió mi conciencia  
Remordimiento y dolor?  
¿Cuando se nubló mi frente  
Y el vicio me causó enojos?  
¿Cuando postrado de hinojos  
Pedi clemencia al Señor?

¿Cuando olvidé las locuras  
De incensatos devaneos,



Y refrené los deseos  
Y pensé en el porvenir?  
¿Cuando el placer me dió hastío  
Y el néctar lo encontré amargo?  
¿Cuando pensé y me hice cargo  
Que nunca podré morir?

¿Cuando consagré al mañana  
Un pensamiento profundo?  
¿Cuando conocí del mundo  
Su miseria y su doblez?  
¿Cuando me juzgue á mi mismo  
Y di un fallo inapelable  
Sobre una vida execrable?  
¿Cuando me convertí en juez?

No debe hacer mucho tiempo;  
Por que aun conserva mi mente  
Algo vibrante y vehemente  
Que no puedo definir.  
¿Por qué mi sér se conmueve  
Cuando oye historias de amores  
De apuestos galanteadores  
Que vivieron sin vivir?

(Por que no vive el que olvida  
Sus mas estrictos deberes;)  
La vida de los placeres  
No engrandece nuestro sér:  
Nos hace olvidar tan solo  
El transcurso de los dias;  
Mientras locas alegrías  
Nos hacen mirar sin ver!.....

Luego el peso de los años  
Vá inclinando nuestra frente  
Y entónces ¡Ah! tardíamente  
Se suma el tiempo que hoyó.  
Entónces se van contando  
Los minutos, los instantes  
Y se dice:—¿Por qué antes  
Mi alma en la nada creyó?

Entre las muchas historias  
De apuestos galanteadores  
Que al placer de los amores  
Consagraron su existir.  
Ninguna me ha conmovido  
Como el tipo presentado,  
Por un autor renombrado  
De brillante porvenir.

«Vida alegre y muerte triste»  
Es el título del drama,  
Que mi corazón inflama  
Y me hace retroceder  
A otros siglos, á otra vida,  
En la cual mil y mil veces,  
He apurado hasta las heces  
De la copa del placer.

¡Con cuanto afán voy siguiendo  
La fábula interesante  
De un seductor, que triunfante

En las lides del amor:  
Solo al goce consagrado  
En la crápula vivía;  
Buscando de orgía en orgía  
A nn deleite otro mayor!....

Y cuando luego aparece  
Viejo, enfermo y solitario,  
Caminando hácia el calvario  
Bajo el peso de su cruz:  
Sin tener en torno suyo  
Quien su triste insomnio vele,  
Sin tener quien le consuele  
Ni le dé un rayo de luz.

Cuando el peso de su culpa  
Le avergüenza y le confunde,  
Y en el abismo se hunde  
De una terrible expiación:  
Cuando se estinguen sus fuerzas  
Y queda su cuerpo inerte,  
Mientras vigorosa y fuerte  
Lucha su imaginación.

Aquel dolor me impresiona  
De tal modo, que me pasmo;  
Por que siento y me entusiasmo  
Ante aquella realidad;  
Y gozo, y sufro, y recuerdo  
Mis pasadas existencias,  
Cuando loco y sin creencias  
Rechazaba la verdad.

Cuando sembraba de abrojos  
La senda que voy siguiendo;  
E iba la tela tejiendo  
Que de zayal me sirvió;  
Y me sirve todavía,  
Y me servirá mañana;  
Que la redención cristiana  
A ninguno redimió.

Que cada cual se redime  
Pagando diente por diente;  
Conquistando eternamente  
Su grandiosa libertad.  
Por alcanzarla yo lucho  
Con entusiasmo y denuedo,  
Y á nada le tengo miedo  
Por que confío en la verdad.

En la verdad de una vida  
Que es la negación probada  
De esa *sombra*, de esa NADA  
Que falsa ciencia creó.  
La falsa ciencia tan solo  
Es la que ciega no advierte,  
Que la *nada* de la muerte  
Siempre el tiempo desmintió.

Renacimiento constante  
Es todo cuanto hay creado;  
El presente y el pasado  
Unidos al porvenir:



Forman la trilogía eterna  
Hoy, el ayer y el mañana;  
Y siempre la raza humana  
Luchando para vivir.

¿Quién no comprende si estudia  
Sus mismas aspiraciones,  
Que en otras encarnaciones  
Su espíritu se agitó?  
¿Quién no adivina sus vicios  
A través de sus bondades?  
¿Quién no halla en otras edades  
Algo de su mismo yo?

Yo no me tengo por sabia,  
Y sin embargo he leído  
Lo que por desgracia he sido  
En la vida de mi ayer.  
No se impresiona la mente  
Ni llega á turbarse el alma,  
Ni perdemos dulce calma  
Si no toca á nuestro sér

Algo del pesar ageno  
Que tanto nos impresiona;  
Y es que con el se eslabona  
Nuestra historia de dolor.  
Y cuando vemos la imágen  
De nuestros pasados días,  
Con sus locas alegrías  
Y con sus farsas de amor.

Sentimos en nuestra mente  
En todo nuestro organismo  
La sensación que el abismo  
Nos hace á veces sentir:  
Cuando al borde de una sima  
Vamos con temor pisando,  
Siempre mirando y temblando  
Ante la idea de morir.

Del mismo modo el espíritu  
Que cuenta trágica historia,  
Cuando contempla la escoria  
Que deja el vicio tras sí:  
Murmura aterrorizado  
Hondamente conmovido;  
«¡Cuántos siglos he perdido!.....  
¡Lo mismo que ese yo fui!....»

¡Qué horror! y aun me atrae el abismo,  
Que aunque en el progreso lucho  
Con cierto placer escucho  
Su lenguaje halagador,  
Y sigo, sigo afanosa  
Para ver el desenlace;  
Y siento que en mí renace  
Algo que me dá pavor.

Más la justa Providencia  
Que es en todo precavida,  
Hoy al darme nueva vida  
Le dió otra forma á mi sér.  
Ya no es el hombre arrogante

Vanidoso y pendenciero;  
En vez del aventurero,  
Nació una débil mujer.

¡Una mujer!..... flor marchita  
Por el ciclón del pasado;  
Por el viento huracanado  
Qué el espíritu formó  
Con sus hechos y locuras  
Desenfrenos y pasiones;  
Con sus torpes ambiciones  
Y el olvido de su Yo.

Una mujer desvalida  
Pobre, enferma, triste y sola,  
Recibiendo ola trás ola  
En la playa del pesar.  
Una mujer medio ciega  
Sin familia y sin amparo;  
Sin más puerto, sin más faro  
Que su continuo penar.

. . . . .  
. . . . .

¡Dios es juto! ¡Dios es grande!  
Cuando del poder se abusa,  
Cuando la conciencia acusa  
Y murmura: Yo pequé.  
El espíritu no puede  
Seguir con su poderío;  
El que dijo: ¡Todo es mio!  
Esto quiero y lo tendré...

Viene luego confundido  
Entre los humildes séres;  
Entre las pobres mujeres  
Que vienen para gemir.  
Que hasta su mismo organismo  
Les es contrario y adverso;  
Son flores del Universo  
Que el llanto ayuda á vivir.

Y sufriendo las congojas  
Que hicieron padecer antes,  
Van contando los instantes  
De sus horas de dolor.  
Así yo cuento los mios  
Pensando cuando sucumba:  
Si alguien dejará en mi tumba  
Una lágrima de amor.

¡Adios noche del pasado!  
¡Adios noche tormentosa!  
Quede tu cuerpo en la fosa  
Que los siglos formarán.  
Avancen los días risueños  
De un porvenir de bonanza:  
¡Brille el sol de la esperanza!  
¡Calme el progreso mi afan!

Si ayer olvidé menguado  
Mis más sagrados deberes,  
Y por eso entre mujeres  
Me he venido ha confundir.



Tienda mi espíritu el vuelo,  
Luche con noble ardimiento  
Para su renacimiento  
Y glorioso porvenir!

Quiero ser grande, lo quiero;  
Y si ayer para ruindades  
Supe vencer voluntades  
É ir de los vicios en pos.  
Hoy con ardor invencible,  
Con enérgica constancia  
Quiero salvar la distancia  
Que me separa de Dios.

¿Qué es imposible? ¡mentira!  
Cuando yo he sido creado  
El patrimonio me han dado  
De mi libre voluntad.  
Y si ayer yo quise hundirme  
Y hoy me he propuesto elevarme,  
Tanto podré levantarme  
En alas de la verdad.

Que llegaré á ser mañana  
Uno de los Redentores  
Que anuncien horas mejores  
Yendo del progreso en pos.  
Así pues, no es imposible  
Que pueda con mi constancia  
Salvar un día la distancia  
Que me separa de Dios.

No de ese Dios humanado  
Al que dan forma y hechura;  
Sino de la esencia pura

Difundida en la Creacion.  
Llenando mundos y mundos  
De divinos resplandores;  
Dando perfume á las flores  
Y al espíritu razon.

¡Ese es el Dios que yo adoro!  
Está en la naturaleza;  
En él la vida se empieza  
Y nunca se acabará!...  
¡Siempre creará nuevos mundos  
Para las humanidades;  
Siempre habrá nuevas verdades  
Irradiando más allá!

¡Más allá siempre la vida!  
¡Más allá siempre la idea  
Que incesante centellea!.....  
¡Mas allá luz y calor!  
¡Más allá la eterna dicha  
Del progreso indefinido!  
¡Mas allá lo que es y ha sido  
Y será, ¡vida y amor!

¡Más allá lo inconocido!  
¡Más allá lo incomprensible!  
¡Más allá lo indefinible!  
¡Más allá la inmensidad!  
¡Más allá lo que el espíritu  
Ya presiente y adivina!.....  
¡Más allá la luz divina  
De la suprema verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## ¡SOÑAR ES VIVIR!

“¡Cuán grato es soñar! cuánto goza el alma al transportarse á las regiones in-  
mensurables!”

Así decía una preciosa niña al referir un sueño consolador, expresándolo de este modo:

«Figurábame ser conducida á los cielos por un bello serafín; en el tránsito se agrupaban á mi vista las bellezas más grandes que se pueden imaginar. ¡Es imposible describir los placeres que brinda el anchuroso espacio!

En el sitio donde me detuve había jardines inmensos con hermosas y aromáticas flores; parecen de oro, y el brillo que producen hiere la vista de tal manera que involuntariamente hacen cerrar los ojos, pero su aroma embriaga tanto que ocasiona el sueño más dulce. Antes que esto me sucediera vi lindísimas sílfides que entonaban deliciosos cantos; para contemplarlas me senté en un prado contiguo á un bosque admirable, y poco á poco quedéme en un éxtasis del que no hubiera querido volver. Entonces me pareció que una de aquellas simpáticas sílfides dirigiéndose hacia mí me tomaba una mano en ademán de que la siguiera; obedecí y me guió á otro sitio donde corrían varios transparentes arroyuelos, rodeados de gigantescos cipreses y en cuyos ramajes posaba una profusión de las aves más lindas que dá la Naturaleza.



Yo estaba ansiosa de tocar todo lo que admiraba, é iba á realizarlo, pero mi fiel compañera me detuvo, diciéndome: No toques nada, que bastante tienes por ahora con la dicha de contemplar. Como esa manifestación hubo de entristecerme, añadió: No te aflijas, pues en otra ocasión quedarás más complacida; y me enseñó otras preciosidades que en mi pobre idioma no puedo explicar.

Yo, extasiada con tantos encantos, decía entre mí: Dios mio, permíte en tu divino amor que yo me quede en este sitio para siempre; y en el instante oí una voz que respondiendo á mi pensamiento dijo: aun no es tiempo; concluye tu misión en la tierra y si sales victoriosa, entonces vendrás á habitar esas moradas.—Quise hacer una nueva súplica y un velo oscuro cubrió la visión que tanto me tenía entusiasmada, transformando así las delicias que gozaba, pues me encontré despierta en mi habitación.»

Yo también quisiera soñar porque la realidad nos trae de continuo agudos dolores; no dudo que el cielo nos tiene reservado un mundo de felicidad desconocida que alcanzaremos algún día, siendo buenos y virtuosos, y practicando la caridad.

VICENTA LABRADOR DE RAMIREZ.

## LA MORALIDAD

Todos los pueblos sin escepcion carecen de moral y esa es la causa de todas las desdichas de que está rodeada la humanidad, de ahí las guerras las disenciones en las familias los ódios y todas las malas pasiones, moralizéense los pueblos edúqueseles con escuelas librepensadoras que esas son las que enseñan la verdadera moral, que es la de Cristo.

Si en todas las poblaciones además de las escuelas laicas se tuviesen centros de enseñanza y estudio donde de noche pudieran asistir los pobres obreros que por su desgracia tienen de día que trabajar y allegar recursos para sus pobres familias y de noche pudieran acudir á esos centros de enseñanza donde una dos ó más personas ilustradas se dedicaran á explicarles lo que es el evangelio en primer término, el modo de practicarlo, hacerles comprender por medio de su estudio la pluralidad de mundos habitados, que comprendan que hay un Dios justo y bondadoso que no tiene predilección por ninguno de sus hijos, que para él todos son iguales, que no es cruel ni vengativo como le quieren hacer, para que con la falta de ilustración no se crean tantos cuentos que no otra cosa es lo que les hacen creer.

Moralidad, estudio, ilústrese el pueblo y veremos de ese modo como se puede gozar en esta vida transitoria de alguna tranquilidad que con la ignorancia es imposible tener, porque es la que acarrea todos los males; de ahí tantas ingratitudes como por desgracia nos cercan, ¡que de descepciones nos rodean! no hay verdad no hay cariño y mucho menos el amor de hermanos que nos debiéramos tener todos como hijos de un padre común.

Niegan muchos séres desgraciados que hay un Dios que á cada uno le dará segun sus obras ¿y de qué esta falta de creencia? de poca ilustración y moralidad, estudiando se sabe que no puede por menos de haber un sér grande superior á todo que dá impulso á esos mundos que con el nombre de estrellas vemos; que es de donde venimos y á donde iremos el día que nuestro espíritu se separe de la materia: el cual vive eternamente siempre en progreso continuo sin retroceder jamás; para esos son tantos mundos todos habitados y cada espíritu irá habitar el que por sus conocimientos ilustracion y virtudes haya adquirido y á nadie se le dará más que lo que por sus



trabajos tengan ganado, allí no hay empeño ni influencia como en este desgraciado mundo que habitamos.

Y la materia despues de disgregarse el espíritu se descompone para dar vida orgánica á otros seres, despues las moléculas se van uniendo para formar nuevos cuerpos, nada se pierde en la creación, todo es solidario una cosa de otra y todo en continuo progreso.

Mucho estudio, muchos centros de enseñanza, es el deber de todos los buenos hermanos, enseñar á todos, cuanto sus conocimientos alcanzan y siendo todos hermanos en la humanidad no debemos vacilar en dar impulso á la enseñanza, unámonos todos en espíritu.

Animo queridas hermanas todas las que coloborais en los periódicos, que cada una lleve la ilustración y moralidad en los grados de conocimiento que posea, Violeta, Carmen Piferrer, ¿donde se ocultan esos dos seres que no dejan ver hace tiempo sus escritos tan llenos de moral y elocuencia que tanto conmueven y entusiasman? hermanas del alma, no os oculteis que necesitamos todos leer vuestros bien escritos artículos, haced lo que nuestra querida hermana Amalia, propagandista incansable es un apóstol del progreso, vosotras como ella poseeis vastos conocimientos y debeis esparcirlos con profusión; oid el ruego de una hermana del alma que desea que toda la humanidad se ilustre para que las condiciones del planeta tierra se mejoren.

TRINIDAD GONZALEZ,  
V. de Gonzalez.

Andujar 2 de Setiembre 1887.

El 19 de Noviembre último, se casaron civilmente en Alcoy, Julia Roig y Vicente Chinchilla, fué una fiesta que dejó gratísimo recuerdo entre los espiritistas que en gran número presenciaron la solemne ceremonia; pasando despues todos al Centro *La Paz*, donde los novios permanecieron todo el día; celebrándose en su obsequio una velada literaria y musical, en la cual, tomaron parte; Asunción, la notable ciegucecita que lleva un mundo de luz en su alma; la excelente espiritista Rosario Moltó, y otros oradores entre ellos los jóvenes desposados. Reciban nuestro parabien los que sostienen con sus hechos los ideales que sustentan.

Dichosos nosotros que hemos alcanzado una época en la cual las religiones no imponen su credo y el libre pensamiento se manifiesta sin temer á las hogueras del Santo Oficio.

### DINERO DE LOS POBRES

En el número 16 de *LA LUZ*, dijimos que nada quedaba en la caja de los pobres. Desde entonces hemos recibido las cantidades siguientes:

De Mérida 1 peseta, de Almonacid de la Sierra 10 id., de Cienfuegos 10 id., de Carlos 12 id., de un espiritista 2 id., de E 10 id., de Mercedes Bonsart 4 id., de Solé 2 id. 50 céntimos, de Ripoll 10 id., de B. 3 id., de Crevillente 1 id., de un militar 15 id., de Beatriz 5 id., de Maria 85 céntimos, que suman 86 pesetas con 35 céntimos que se han distribuido del modo siguiente:

A una pobre viuda 32 pesetas 50 céntimos, á una niña ciega 9 id. 50 céntimos, á una obrera con su madre enferma 10 id., á una mujer inútil para el trabajo 7 idem, 50 céntimos. A una obrera sin trabajo 5 id., á un espiritista muy enfermo 15 idem. Total, 79 pesetas 50 céntimos.

Algo queda en la caja de los pobres, que quisiéramos ver multiplicado para consuelo de los afligidos.



# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Dinero á Roma.—Como yo quiero morir.—La educacion moral en los niños.—La mision de la mujer.—Comunicacion.—Pensamientos.

## DINERO Á ROMA

Todo el mundo católico se apresta á llenar la hucha vaticana: este afán atesorador anuncia que la hora de la muerte de la Iglesia se aproxima. «Cuando Dios quiere hacer justicia ciega con el orgullo.» dice el catolicismo, y jamás se hizo más patente una verdad que en esta sentencia aplicada al jubileo papal: lejos de ser el basamento de su decadente poder, es uno de los últimos golpes de gracia que la justicia de Dios le prepara.

Todo sentimiento, y no otra cosa son las creencias religiosas, se engrandece con el martirio, se acrisola con el sufrimiento, y se fortifica con la templanza: el catolicismo, prescindiendo de todos sus errores, ha podido vivir, acrisolarse y fortalecerse, con las grandes virtudes de la humildad y del sacrificio, que fueron, como un girón arrancado del cristianismo, á extender penalidades en la vida de los místicos y de los cruzados entonces, cuando el sér incluído en la secta católica, significaba sufrir y morir, la tiara aún reunía bajo su cetro almas verdaderamente poseídas del dogma: así que cambió el cilicio y los harapos, por la carroza y las preseas, todo el cúmulo de sus errores, no contenidos por el suave impulso del sentimiento de la abnegación, se la enroscaron á su garganta, y hoy, el último nudo que la aprieta, es esa porretada de millones que el despacho de la soberbia manda á Roma. ¡Ah! ¡si fuera dado ver la conciencia de León XIII! Hombre sabio y pensador que posee la astucia de los caracteres florentinos, y las adivinaciones del impresionable napolitano, reunidas bajo el génio prudencial de un hombre de nuestro siglo, si le fuera dado dejar que su alma vocase, la oiríamos decir al mundo católico:

«¡Quieto, quieto! esa ofrenda que os apresurais á traerme, es más bien incienso de mi pira funeraria, que prestigio de mi autoridad... ¡ay del poder fundado en bienes de la tierra! Quietos. ¿Sabéis lo que vais á hacer con la invasion de vuestras peregrinaciones en esta Roma ya emancipada de mi soberanía? que sea imposible toda avenencia entre Italia y el papado, entre lo civil y lo religioso: todos los tesoros que vais á traerme no van á bastar á oscurecer una verdad; *que no soy Rey de Roma*; antes bien, el resplandor de esas riquezas va á testificar al mundo que, cuando las conciencias no se *ganan* jamás se *compran*: vais á exponer más vivamente mi debilidad, rodeándola de tantas suntuosidades, y, por último, esa Europa que mira despoblarse sus territorios con la emigración á las dos Américas y la Australia, porque el hambre, la miseria y la tiranía, empuja á sus habitantes fuera de sus patrias, va á temblar de ira, al ver inútilmente amontonados, ante un ídolo de carne, tantos elementos de bienestar y desahogo para los pueblos.



«Toda mi sagacidad, al anunciar anticipadamente que repartiré entre pobres, y comunidades, y museos, lo que traigáis de vuestras naciones, será insuficiente para contener el movimiento de indignación que toda alma humana habrá de sentir, al reaciocinar el pensamiento sobre el origen de la manifestación, que es protesta de despecho porque no soy rey, alarde de poderío contra las ideas liberales del siglo, y en cuanto á mi situación dentro de Roma, va á ser más ridícula que en la actualidad: muchos de los que vengan hasta mi sólio, engañados por consejos de martirios y de privaciones, y de vejámenes, van á abrir los ojos deslumbrados por esta magnificencia que me rodea: su misma manifestación de muchedumbre imponente, será una prueba clarísima de que yo soy libre en el seno de Italia, que no me niega derecho alguno que menoscabe mi autoridad sobre las almas, y que antes bien, con su tolerancia no desmentida, abre las puertas de su ciudad capital, para que miles de seres que sabe que son sus enemigos, vengan á depositar en mis palacios ofrendas, entre las cuales ella, con verdadera astucia de coloso, ha incluido las suyas, viniendo á dejar demostrado que ni me teme ni me ofende. De todo esto surgirá una separación más radical entre ambos, y la única vía de salvación que hay para nosotros, que era ir convergiendo los ideales católicos hácia las corrientes modernas de modo que, insensiblemente, se encontrase otra vez nuestra Iglesia en el corazón de la Europa, marchando con ella á nuestro engrandecimiento colectivo, toda esta habilidosísima política que había inaugurado mi pontificado para sacar el mayor bien posible de las circunstancias que me rodean, las desbaratas, ¡mundo católico! con tu imprudente manifestación, haciendo imposible toda avenencia, primero con el reino de Italia, despues con el mundo liberal, y colocando á la Iglesia en la peligrosa pendiente de las recriminaciones y y de la violencia, vas á encender sobre la tierra la chispa de una contienda religioso-social en la que despuesde haber regado de sangre y lágrimas las naciones latinas, mi poder recibirá el último golpe, quedándose no solo sin corona terrenal sino sin corona divina.»

Esto diría León XIII si pudiese hablar sin las trabas del orgullo, anexo á todo hombre que se ve elevado sobre muchos, y sin la opresión de su corte, que menos profunda de pensamiento que este hombre inteligente, no ve ó no quiere ver, la verdadera situación del terreno.

Hé aquí lo que hacen los católicos con mandar dinero á Roma.

1887.

ROSARIO DE ACUÑA.

## Como yo quiero morir (1)

Vencerme?... nunca! Aquí herido  
Fuí, más lo fui á traición...  
Mientras lata el corazón  
Yo seré quien siempre he sido!  
Quien no respetó sagrado,  
Quien los claustros escaló  
Quien por do quiera dejó  
Llanto y sangre por legado.  
Quien del escándalo en pos  
Nunca obedeció á la ley,

Ni temió el poder del rey  
Ni teme el poder de Dios.....  
Con impávida osadía,  
Con soberana grandeza,  
Levantada la cabeza  
Arrostraré la agonía.  
En vano combatirá  
Para apresarme el temor,  
Indómito y con valor  
La muerte me encontrará.

(1) Se escribió esta poesia bajo la impresion de la escena final del «Nuevo Tenorio» cuya última relación antecede á esta composición.

Nota de la autora.



Y si hay despues de esta vida  
Otra, en que jamás creí.  
Viviré como viví ....  
A mí nada me intimida.

. . . . .

Más qué miro? el cementerio!  
(*Delirando.*)

Mejía. . buena estocada!  
¡Ah, morir así me agrada!...  
Dios, ó yo soy un misterio  
O tu poder es la nada...  
Sueño. . delirio... en redor  
Veo víctimas sin cuento,  
Me vienen á dar tormento...  
¡No rias Comendador,  
Que de nada me arrepiento.  
¡Si en el lecho mortuario  
Vida, el infierno me diera,  
De Lucifer el emporio  
Volvería, porque fuera  
Otra vez don Juan Tenorio.  
(BARTRINA Y ARUS.)

Señor, al cerrar mis ojos  
Cuando abandone la tierra,  
Cuando termine esta guerra  
Que me dá tantos enojos,  
Cuando mis pobres despojos  
Pierdan su esencia vital  
Y la madre universal  
En su seno los acoja:  
Que no sea yo seca hoja  
Que arrebate el vendabal.

«Que no diga con desden  
«Nada dejo trás de mí;  
«Por un capricho nací,  
«Nulo es el mal, nulo el bien.  
«En el humano vaivén  
«Nadie mis pasos guió,  
«Mi cerebro no guardó  
«Más que fosfórica esencia;  
«Y al terminar la existencia.  
«Muere el cuerpo y muere el yo.»

«Dios no existe, y el mañana  
«Lo forjó para su afrenta  
«La mente calenturienta  
«De la imbecil raza humana,  
«Trás de una promesa vana  
«De eternas compensaciones,  
«Se hunden las generaciones  
«En un abismo sin fondo;  
«Que no hay abismo más hondo  
«Que el de absurdas religiones.»

«Nada queda del gran sér  
«Que rey del mundo se llama;  
«Humo es la gloria y la fama,  
«Vano el afan del saber.  
«En la ciencia del placer  
«Hay la ciencia de vivir;

«Todo se acaba al morir,  
«Los muertos no resucitan;  
«Los gusanos acreditan  
«La farsa del porvenir.»

Si así delira el ateo,  
Yo no quiero delirar;  
No quiero el mundo dejar  
Diciendo que en nada creo;  
Sinó que cuanto yo veo  
Me demuestra que hay un Sér,  
Cuyo supremo poder  
Nada en el orbe le trunca;  
Causa primera que nunca  
La podremos comprender!

Pero que existe es verdad;  
Porque la peña y la flor  
Viven por ese calor  
Que es de toda eternidad.  
Dios está en la inmensidad,  
Y en el átomo invisible;  
Es un todo indefinible:  
Y en tempestad y en bonanza  
Es un faro de esperanza  
De atracción indescriptible.

¡Oh! sí, yo quiero morir  
Contemplando la Creacion,  
Sintiendo esa admiración  
Que no puedo describir;  
Yo quiero entonces sentir  
Lo que jamás he sentido.  
Yo quiero que conmovido  
Mi espíritu se levante  
En ese supremo instante  
Aun por nadie definido.

Y abarcando su mirada .  
La pequeñez de la tierra  
Diga: ¡mundo, no me aterra  
El final de mi jornada.  
¡Adios querida morada  
Donde he amado y he sufrido!  
Ya mi condena he cumplido;  
Nueva vida he conquistado:  
¡Adios noche del pasado!  
¡Porvenir, seas bien venido!

Nada dejo trás de mí  
Que cause luto y quebranto;  
Por mí nadie vertió llanto,  
Yo por otros le vertí.  
Que mis deberes cumplí  
Me lo dice el corazón;  
Sufri con resignación  
La lucha de muchos años;  
Y estudié en los desengaños  
La historia de mi expiación.

Pobre á la tierra llegué,  
Y pobremente me voy;  
Pobre he sido, pobre soy,  
Mas no siempre lo seré;



En mi progreso hallaré  
Gloria, honores y grandeza;  
Tendré en el alma nobleza,  
Elevado sentimiento,  
Y comprensión y talento,  
¡Que esta es la mayor riqueza!

No es el morir el perder  
Un cuerpo debilitado,  
Un organismo cansado  
De sufrir y padecer,  
Quede el traje de mi ayer  
En girones convertido;  
Mi Yo, tiene otro vestido  
Que nunca se deteriora,  
El tiempo!.... que hora tras hora  
Forma su eterno tejido.

Yo viví ayer en la flor,  
En la oruga misteriosa,  
En la gentil mariposa  
Y el insecto zumbador.  
En el activo castor,  
En el fuerte orangután,  
Y fué avanzando mi afán  
Hasta llegar donde estoy;  
¿Trás de la crisis de hoy,  
Mis anhelos, donde irán?....

¿Donde?.. fácil es saber,  
Irán del progreso en pos,  
Iran buscando de Dios  
La irradiación de su sér.  
Por que morir, es nacer  
Para otra vida mejor;  
Adquirir sávia y calor,  
Lucidez y sentimiento,  
La grandeza del talento,  
Y la dicha del amor.

Eso es morir ¡avanzar!  
Eso es morir, ¡ascender!  
El morir es renacer;  
Morir es resucitar.  
El morir es comenzar  
De otras penas los desvelos,  
De otras luchas los anhelos,  
De otros goces los placeres,  
Es enlazarse á otros séres,  
Es subir á nuevos cielos.

¡Morir! me siento morir  
Y á la vez resucitar;  
Mi cuerpo vá á disgregar  
Sus átomos. ¡Yo á vivir!....  
El no volverá á sufrir,  
Yo si volveré á querer,  
El cesó de padecer:  
Yo escribiré nueva historia;  
Alcanzaré eterna gloria

Por que querer es poder!

De esta manera Señor  
Es como quiero morir;  
¿Qué necesito adquirir  
Para alcanzar tal favor?  
¿Sentir por tí inmenso amor?  
Te amo en la naturaleza,  
Rindo culto á tu grandeza  
En todo cuanto has creado;  
Te veo en las flores del prado  
Y del bosque en la maleza.

En la espuma de los mares  
Y en las márgenes del río;  
En las gotas de rocío  
Y en los cedros seculares;  
Yo te adoro en los altares  
Que los volcanes formaron,  
En las rocas que lanzaron  
Los terribles cataclismos;  
Yo te adoro en los abismos  
Que los siglos respetaron.

Yo te adoro en tu gran ley  
De eterna compensación;  
No admito mas religión  
Que amar al siervo y al rey;  
No soy de ninguna grey,  
Mas quiero luz y verdad;  
Quiero que la humanidad  
Se redima de su error,  
Quiero que sienta el amor  
En toda su inmensidad.

Si esto es bastante Dios mío  
Para realizar mi sueño.  
Deja pues, de que sea dueño  
Mi espíritu en su alvedrío,  
En tu justicia confío  
Y en mi progreso y afán,  
Pues mis anhelos serán  
Ir subiendo y avanzando:  
¡Siempre, siempre conquistando  
Lo que otros conquistarán!

¡Ah! si; cuando en masa inerte  
Quede mi cuerpo en la fosa,  
Cuando en noche tenebrosa  
Vea la sombra de la muerte,  
Yo quiero que mi alma fuerte  
Diga: ¡morir es vivir!  
Quiero que vea un porvenir  
De luz, de gloria y de amor.....

.....  
.....  
De esta manera Señor,  
¡Es como quiero morir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## LA EDUCACIÓN MORAL EN LOS NIÑOS

---

Amables lectoras: voy á trataros de una cuestión altamente importante para vosotras, las que habeis descendido á la tierra á cumplir la delicada misión de guiar á vuestros idolatrados hijos por el hermoso sendero de la virtud; misión sublime, que os hará elevar radiantes de luz, á esas celestiales moradas donde se alberga la verdadera felicidad, si cumplis fielmente con los santos y elevados deberes que os habeis impuesto, y que legítimamente os pertenecen, concedidas por el sábio Autor de la Creación.

Antes de entrar en materia debo deciros que el tema que voy á desarrollar á vuestra razón, encierra conceptos que si bien os parecerán algo duros, en cambio, analizándolos bien, os demostrarán una gran verdad, cual es, el poco conocimiento que existe en el sér humano de la recta y sábia justicia de Dios.

No echeis en olvido tampoco que al ofreceros mis humildes concepciones, ofrecí contribuir con mi grano de arena al coronamiento de la grandiosa obra de la regeneración moral de este planeta; así pues, todo lo que á mi escasa inteligencia le parezca un obstáculo que entorpecer pueda á tan importante empresa, me parece un deber el consignarlo, atacando los defectos en las masas y de ningún modo hiriendo ninguna personalidad, pues sabido es que en todos los casos existen respetables y honrosas excepciones, ante las cuales se debe rendir cumplida justicia, honrándolas como dignísimos modelos.

Basta, pues, de exordio y reclamando vuestra atención, os invito á tender una mirada escrutadora sobre las pasadas y presentes generaciones y si vuestra ilustrada razón os hace ver las cosas con imparcialidad, decidme: ¿Qué cuadro os representa una gran parte de la humanidad?

¡Ah! muy triste es decirlo, pero es de imperiosa necesidad hablar claro; es de imperiosa necesidad hacerle comprender á los que se obstinan en cerrar los ojos para no ver y en taparse los oídos para no oír, que estén alerta, porque los tiempos son llegados, en que las profecías del humilde Nazareno deben cumplirse, y de cuyo cumplimiento surgirá la regeneración moral de esta pobre y aún atrasada humanidad, para elevarla á la mansión de los bienaventurados.

Si, es necesario que esos séres sepan que la hora de los grandes acontecimientos está muy próxima: que se detengan un momento en su extraviada senda y elevando sus miradas al espacio infinito, estudien, profundicen y analicen los secretos de ultratumba, puesto que Dios, manantial inagotable de misericordia, les hace un celestial llamamiento por medio de ese divino mensajero que Espiritismo se llama.

Fijaos, queridas mías como os dije antes, en el cuadro que os presenta la humanidad en su inmensa mayoría.

Vereis destacarse en primer término, la soberbia figura del orgullo, que creyéndose un semi-Dios en la tierra, parapetado con sus títulos y nobleza de sangre, tiende su despótica mirada sobre los demás seres que le rodean, y esclaman llenos de vanidad: ¡Nadie es igual á mí en el universo!

Tended la mirada nuevamente y contemplareis la tentadora figura del lujo, que envuelta en riquísimos vestidos, ostentando preciosísimas piedras y despidiendo deliciosos perfumes, por doquiera que pasa, marchando majestuosamente por su fatal camino, sin querer oír las tímidas voces de tantos seres que sufren hambre y desnudez, implorando un mísero harapo y un pedazo de pan que llevar á su boca.

Por otra parte hallareis seres ambiciosos, que sin reparar en los medios de saciar



su sed de oro, hunden á veces á familias enteras en la miseria y la desesperación, sin acordarse que hay un tribunal supremo, ante cuyo Juez tendrán irremisiblemente que presentarse un día á rendir estrecha cuenta de sus hechos.

Contemplareis, en fin, por todas partes, agitarse seres llenos de soberbia unos, de egoismo otros, de venganza y calumnia los más y de amor y abnegación hácia sus semejantes, muy pocos en verdad; señal inequívoca de la inferioridad moral que nos rodea.

Heme aquí frente á frente al tema que deseo desarrollar á vuestra vista, para que los juzgueis con recto criterio; la educación moral de los hijos.

Vosotras sabeis perfectamente que esos pequeños seres, necesitan durante su infancia, rodearles de cuidados y atender á su bienestar con incansable celo y solicitud, y si es necesario para ello el vivir sacrificadas, las madres aceptan gustosas el martirio, para proporcionar á sus idolatrados hijos toda clase de comodidades.

Después, cuando ya se les considera con aptitud de nutrir su inteligencia, se les envia á las aulas, confiados al celo de los profesores que harán de esos niños ignorantes, hombres inteligentes, que tal vez figurarán mañana en el gran teatro del mundo, con el recomendable título de hombres útiles á la humanidad.

Si el niño al nacer ha traído un cerebro suficientemente preparado, observa la madre su desarrollo intelectual y he aquí que llena de una justa é inefable esperanza, se desvive porque su querido hijo no falte un solo día á la clase, pues un minuto de tiempo perdido, hará falta luego para completar su educación.

Entre tanto, queridas mías, ¡triste es esta verdad! la educación moral se ha descuidado mucho y mirado como parte secundaria, y esos niños, llenos de inteligencia, han crecido conservando en su corazón los mismos gérmenes dañinos que alimentaron en sus anteriores existencias; gérmenes que á medida que el niño va siendo hombre, se desarrollan en toda su amarga realidad.

ANA PUIG.

---

## LA MISION DE LA MUJER

### La rueca y la cocina.

Esta fué la raquítica misión que las pasadas sociedades clericales concedieron á la mujer: vestir y alimentar al hombre mientras éste ejercía, echado, el señorío contra su vasalla, y la conquista sangrienta para la aristo-teocracia, que gozaba y se abismaba en orgías que celebraban con el sudor del pueblo esclavo.

La filosofía moderna enarboló la bandera de nuestra soberanía dignificada con la razón, luz de luz, diosa de los dioses, porque los inventó: ante tal lábaro los enciclopédicos fomentaron las ciencias físicas y naturales; con éstas se convirtió en agitada fragua, ruidoso taller y fecundo laboratorio la sangrienta espada de los ejércitos cruzados, y ante tan destumbradora atmósfera, anuncio de que del trabajo nace el descanso, porque no es, no, anatema divino de condenación, sino virtud y manantial de riqueza, comodidad, higiene, goce legítimo y bienestar social, gracias antes reservadas á la privilegiada aristo-teocracia, el hombre ha cambiado su vida embrutecida en la holganza de las guerras por el amor á las ciencias, artes, industria, invento, libertad y emancipación.

¿Debe la mujer quedar estática ante este cambio de rumbo y faz social? ¿es inútil para secundar este bienestar á que en general se aspira? ¿Mientras el hombre se perfecciona y avanza debe ella seguir con la rueca y en la cocina á que la injusta sociedad devota la condenará? ¿no tiene más elevada misión?



La mujer, sentimental y racional como el hombre, tiene también su elevada misión en la reforma social. El hombre es su propio redentor, arrancándose de las garras del embrutecimiento é ignorancia esclavizadoras; pero la mujer debe ser el coredentor social.

Su misión es familiar y social.

¿Sabéis porqué el hombre se causa en casa y busca la calle, la taberna, el teatro, el bullicio y marcha solo abandonando la esposa é hijos sin que se complazca en su compañía y presentación en sociedad y espectáculos?

Por la religión.

Esta concede á la mujer solo la rueca y la cocina; la priva de concurrir al café, teatro y conferencias, pues es mal vista, censurada y murmurada si á tales actos se presenta y así se aparta del aura y rocío social, la priva de consultar con su esposo é hijos las impresiones, se acostumbra á la soledad, esta le cansa, busca burlarla y se va al templo las horas de ocio que con su esposo podría compartir el solaz y allí..... oye maldecir á su marido liberal y se le aconseja, parece increíble, que..... se niegue á lo debido, que le abandone si persiste en ser liberal, en practicar la vida civil. Como consecuencias de esta religiosidad el marido halla la falta de cariño, cara ceñuda, negativas, resistencias, altercados, falta de paz, unión y amor pisoteado por una preocupación temeraria creada por el consejo de un intruso á la sociedad matrimonial; se aburre, se cansa, se fastidia: va triste por faltarle la unción del consuelo en el hogar y vive fuera de éste, se desespera, se embriaga, se embrutece, pierde el cariño á la familia, padres é hijos sufren, y como el esposo se siente mejor, pero mal, fuera del cariño y confianza conyugal, la mujer se siente mejor, pero mal y engañada buscando la entrevista con el confesor, al fin hombre como los demas. Ved ahí porqué el hombre niega á la familia su cariño y compañía. Mas si la mujer tiene presente su misión familiar de ser el consuelo, cariño, complacencia, halago y satisfacción de los deseos y caprichos del padre de sus hijos, que jamás querrá el mal de ella y de éstos y se hace toda para él y se desvive por él y le oye y cree en cuanto le proponga en el incierto campo de religión y política, que, fuera lo que fueren, en nada pueden herir la moral, prosperidad y felicidad y en todo se identifica y conforma, el hombre vivirá satisfecho y complacido y tan embebido en ella, que ella y los pedazos de su corazón serán todas sus complacencias y anhelará salir del taller y abandonar sus quehaceres para ir á respirar el aliento de su ángel tutelar, cuyos deseos espera adivinar para complacer.

Y si la mujer procura cumplir no solo su misión familiar, sino que tambien se consagra con voluntad á su misión social, procurando no solo mantener la ilusión del esposo con el aseo y pulcritud, sino que se ilustra y lee y oye y aprende para poderse presentar en sociedad de un modo relevante é identificada con el criterio filosófico y político de su esposo, único en quien debe descansar y comunicar por ser el único que le puede y quiere hacer feliz, y ante él tan solo aprueba, pero fuera de él, en la plaza, en el paseo, en la compra, en el lavadero, entre sus amigas, con discreción habla, explica y convence sobre los ideales de su esposo, con esto redobla la ilimitada confianza y cariño de éste á la vez que se convierte en corredentora de su hogar, multiplica las corredentoras sociales, porque la propaganda prudente de la mujer es más arrastradora y convincente que la del hombre.

Ved ahí, pues, amigas, como sobre la rueca y la cocina á que nos condena el cura, nuestra propia dignidad de matronas, nos incumbe la del cariño é ilustración para llenar de dicha nuestro hogar y ser útiles en la majestuosa marcha del progreso y mejora social, pues nuestras amigas fanatizadas harán más caso de nuestro consejo que del de los hombres de fama librepensadores.



Hagámoslo con resolución, que por más que (acompañadas de la prudencia y discreción) hagamos en este sentido, no haremos más que rendir tributo al porvenir y bienestar de nuestros propios hijos.

PALMIRA (RUINAS DE) G.

## COMUNICACION

Hijos míos: Dios es la esencia, la suprema sabiduría, la bondad infinita: no es posible que nosotros podamos nunca ver á Dios, así como posible no es acercarse á la orilla de vuestros mares, y ver con vuestros ojos su fondo, su profundidad: así como sentís los rayos vivificadores de ese sol que os da vida y calor, que también los da á los planetas, y á todo lo que en la tierra se anima y sostiene: así como veis los efectos de ese sol y vuestra vista no puede verlo porque perjudica su acción óptica: así sentís la magnificencia de la obra del Creador y sin embargo no es, dado penetrar su existencia real.

Sí hermanos míos, todo cuanto á vuestra vista aparece en ese planeta, es obra de Dios, en el hermoso panorama de vuestros deliciosos campos, en el insecto nauseabundo, y en todas las cosas mas insignificantes que os parezcan en la naturaleza se refleja y revela el destello divino, se vé á Dios, pero llegar á comprenderle en toda su magnitud es imposible; destellos luminosos de su alta sabiduría podremos encontrar á cada instante; los podemos encontrar hasta en los infusorios que se hallan en una gota de agua, pero penetrar sus incomprensibles juicios ver á Dios en toda su esplendidez, eso es imposible á todos, absolutamente imposible.

Creedlo así hermanos míos, y no dudeis que en la simple gota de rocío que baña los pétalos de las flores, allí encontrais á Dios.

En todo cuanto os rodea encontrais á Dios, Dios existe y Dios es el todo, Dios es la esencia, la sabiduría infinita, la omnipotencia, la Verdad, la luz. Hagamos méritos por acercarnos á El, y que sean nuestras acciones laudables la mejor recomendación para acercarnos á nuestro Padre Celestial.

Dios os ilumine.

JUAN EVANGELISTA.

*Médium* ENRIQUETA.

## PENSAMIENTOS

El inquisidor es el reptil que se arrastra para vergüenza del progreso.

La vida no es lo que alimenta el cuerpo, sinó lo que alegra el alma.

No por que la tierra se destruya, se destruyen las inteligencias.

La ciencia es la madre del entendimiento.

¿Quien puede rezar en la catedral cristiana, cuando existe la basílica del infinito?

El llanto es la cadena que une la muerte con la vida.

Un siglo que trabaja, adelanta á veinte siglos que esperan.

Las matemáticas, son la muerte de todos los sofismas.